

# PERSPECTIVAS DISCIPLINARIAS Y METODOLÓGICAS EN EL ESTUDIO DE REVISTAS CIENTÍFICAS MEXICANAS DEL SIGLO XX

---

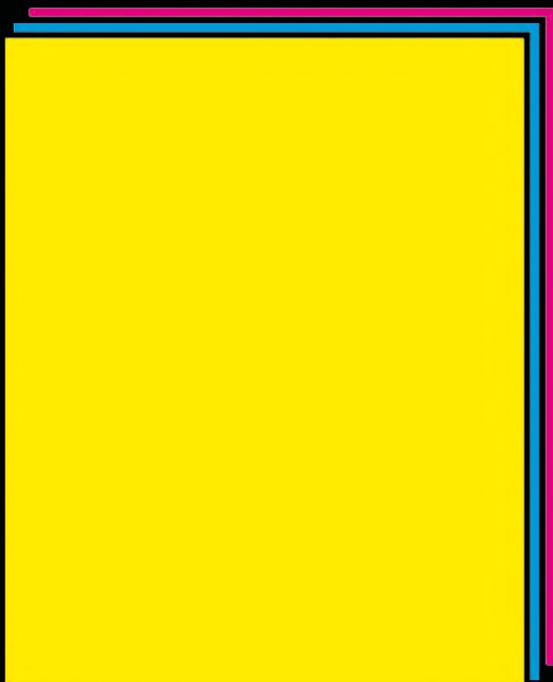
## Coordinadores

Dalia Valdez Garza

Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez

María Elena Ramírez de Lara

---





**PERSPECTIVAS DISCIPLINARIAS Y METODOLÓGICAS  
EN EL ESTUDIO DE REVISTAS CIENTÍFICAS  
MEXICANAS DEL SIGLO XX**

---



# **PERSPECTIVAS DISCIPLINARIAS Y METODOLÓGICAS EN EL ESTUDIO DE REVISTAS CIENTÍFICAS MEXICANAS DEL SIGLO XX**

---

## **Coordinadores**

Dalia Valdez Garza

Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez

María Elena Ramírez de Lara



**Universidad Nacional Autónoma de México**

Ciudad de México, 2025

**Biblioteca Nacional de México. Catalogación en Publicación (CIP)**

**Nombres:** Valdez Garza, Dalia, coordinador. | Vega y Ortega, Rodrigo, coordinador. | Ramírez de Lara, María Elena, coordinador. | Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, editor.

**Título:** Perspectivas disciplinarias y metodológicas en el estudio de revistas científicas mexicanas del siglo XX / coordinadores Dalia Valdez Garza, Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez, María Elena Ramírez de Lara.

**Descripción:** Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2023. | 502 páginas; 21.5 cm.

**Identificadores:** ISBN (impreso): 978-607-30-7296-0  
ISBN (PDF): 978-607-587-345-9

**Temas:** Ciencia- -México- -Publicaciones periódicas- -Historia- -Siglo XX. | Ciencia - -México- -Publicaciones periódicas- -Metodología. | Publicaciones periódicas mexicanas- -Historia- -Siglo XX.

**Clasificación:** 505.0972090422 cdd22  
**No. de Registro BNM:** 740610

Diseño de forros: E Tonatiuh Trejo Gómez

Primera edición: 2025

D. R. © 2025 Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Bibliográficas

Biblioteca Nacional / Hemeroteca Nacional

Centro Cultural Universitario, Ciudad Universitaria

Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, Ciudad de México

Tel. (55) 5622 6811

[www.iib.unam.mx](http://www.iib.unam.mx)

ISBN (impreso): 978-607-30-7296-0

ISBN (PDF): 978-607-587-345-9



*Perspectivas disciplinarias y metodológicas en el estudio de revistas científicas mexicanas del siglo xx* por Universidad Nacional Autónoma de México se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivada.

Proyecto A1-S-15380 "Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)" de la Convocatoria de Investigación Científica Básica 2017-2018 del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). Apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación.

Esta obra fue sometida a un proceso de dictamen en la modalidad doble ciego por académicos especialistas en el tema. Los dictámenes resultaron favorables para la totalidad de la obra, en todas sus secciones, partes y capítulos; por lo cual el Comité editorial del Instituto de Investigaciones Bibliográficas dio visto bueno para su publicación. Todos los derechos reservados. Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la autorización previa por escrito del titular de los derechos patrimoniales.

Consulta nuestros libros en: [libros.iib.unam.mx](http://libros.iib.unam.mx)

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

# ÍNDICE

## **01. Introducción // 13**

*Dalia Valdez Garza, Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez  
y María Elena Ramírez de Lara*

## **REGISTRO.**

### **RESCATE DE LA LITERATURA CIENTÍFICO-PERIÓDICA MEXICANA**

## **02. *Catalogue of Scientific Papers (1800-1900)* y las publicaciones periódicas científicas mexicanas // 31**

*Ramona Isabel Pérez Bertruy y Rocío Cázares Aguilar*

## **03. Publicaciones médicas en el Sistema de Índices de la Hemeroteca Nacional (Sihena). Los desafíos metodológicos del trabajo hemerográfico // 55**

*Martha Elizabeth Álvarez González y Edwin Alcántara Machuca*

## **04. Procedimiento de indización del *Magazine de la Asociación Médica Mexicana*, difusor de la ciencia médica // 71**

*Javier Ruiz Correa*

## **DISCIPLINAS.**

### **PERSPECTIVAS EN EL ESTUDIO DE LAS REVISTAS CIENTÍFICAS MEXICANAS**

## **05. Aportaciones de la historia de la prensa para el estudio de las revistas científicas mexicanas // 91**

*Irma Lombardo García*

## **06. Una historia del libro y de la edición para el estudio de revistas científicas // 113**

*Dalia Valdez Garza*

**07. La conservación de revistas científicas:  
una estrategia para promover su trascendencia // 141**

*Ana Laura Peniche Montfort*

**08. La historia de la ciencia y el estudio  
de las revistas científicas mexicanas del siglo xx // 157**

*Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez*

**09. Divulgación y periodismo especializado en ciencia:  
claves para entender el origen  
de las revistas científicas especializadas // 187**

*Israel Rivera Terrazas*

## **ESTRUCTURA.**

### **ANÁLISIS DE ELEMENTOS COMPOSITIVOS DE REVISTAS**

**10. Periferia y paratextualidad  
en las revistas científicas mexicanas del siglo xx // 203**

*Andrea Mariel Pérez González*

**11. Puesta en página. Coordinadas de diseño  
editorial para el estudio histórico de las revistas  
médicas del siglo xx // 225**

*Leonel Sagahón*

**12. Negocio, ciencia y arte. La publicidad  
en las revistas médicas mexicanas, 1920-1930 // 255**

*María Eugenia Constantino y María Elena Ramírez de Lara*

**13. Medicina y narrativas gráficas // 281**

*Laura Nallely Hernández Nieto*

**14. Encuadernación // 305**

*Angélica Ángeles Rodríguez*

## **OBJETOS DE ESTUDIO. REVISTAS CIENTÍFICAS MEXICANAS DEL SIGLO XX POR DISCIPLINAS**

**15. El nacimiento de la economía como disciplina  
y de sus revistas en el México del siglo xx // 331**

*Grizel Robles Cárdenas*

**16. Las publicaciones periódicas  
de geografía, 1910 a 1990 // 353**

*Patricia Gómez Rey*

**17. Revistas científicas mexicanas de ciencias de la Tierra:  
geofísica, geología, ciencias espaciales y del mar // 375**

*Luis Alexis Ávalos Urbina*

**18. La filosofía mexicana del siglo xx en sus revistas // 393**

*José Manuel Cuéllar Moreno y Rogelio Alonso Laguna García*

**19. Revistas científicas de arte y estética // 407**

*Lydia Elizalde y Valdés*

**20. Revistas bibliográficas // 425**

*Laurette Godinas*

## **TEORÍA. HACIA UNA TEORÍA DE LA PUBLICACIÓN PERIÓDICA**

**21. Corrientes teóricas que apoyan  
el estudio de las revistas científicas  
y por qué despertar del sueño a los justos // 455**

*Grizel Robles Cárdenas*

**22. Elementos para una teoría  
de la publicación periódica // 467**

*Claudio Maíz*

**Semblanzas de los autores // 489**



Agradezco a Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez su impulso para la validación de un modelo histórico para el estudio de las revistas científicas del siglo XX, a María Elena Ramírez de Lara su confianza en la utilidad de mi método descriptivo ("ficha analítica") y a Israel Rivera su compromiso en el desarrollo de esta investigación. También a todos los autores de esta obra por la aportación de conocimiento en su área al tema de las revistas científicas mexicanas del siglo XX.

DALIA VALDEZ GARZA

Las investigaciones incluidas en esta obra se desarrollaron en el marco del Proyecto de Investigación Científica Básica del Conacyt A1-S-15380 "Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)", por Dalia Valdez Garza (responsable técnica), Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez (colaborador) e Israel Rivera Terrazas (posdoctorante). Proyecto apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación, SEP-Conacyt (CB2017-2018).



# 01

## INTRODUCCIÓN

---

Dalia Valdez Garza · Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez  
María Elena Ramírez de Lara

---

### PROPÓSITO

El objetivo principal de esta obra es brindar herramientas para el diseño de proyectos de investigación sobre revistas científicas impresas del siglo xx, desde una “práctica integrativa” y con perspectiva histórica, producto de la consideración de una “revista” como un dispositivo cultural que sus creadores ponen en escena en la sociedad con todos sus componentes y discursos en simultaneidad. La obra se dirige tanto a quienes se inician en el estudio de las revistas científicas en las áreas de humanidades y ciencias sociales como a quienes ya las desarrollan. Quienes practican investigación desde una disciplina especializada encontrarán elementos conceptuales, teóricos y metodológicos para la realización de investigación interdisciplinaria, así como la exposición de algunas de las ventajas de practicar este enfoque cuando se trata del estudio de revistas.



## ORIGEN

Esta obra se concibió como uno de los productos del proyecto de investigación “Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)” (Fondo Sectorial de Investigación para la Educación, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2019-2021), con sede en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Su diseño responde a la necesidad de brindar un panorama para el estudio de las revistas científicas mexicanas del siglo xx que nacieron en formato impreso, dado que en el desarrollo del proyecto se encontró un vacío sobre este tema en la literatura científica. De igual modo, la idea de esta investigación germinó a partir de las reflexiones que surgieron en el “Seminario de historiografía sobre las relaciones entre ciencia y prensa en la historia de México”, de la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) de la UNAM, y del que, bajo el liderazgo de Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez, han resultado diversos proyectos interdisciplinarios.

Uno de los presupuestos del proyecto es la superación de la visión dicotómica que divide las humanidades y ciencias sociales de las ciencias exactas y naturales, en lo que respecta a la generación de conocimiento, pues en todos los casos éste se hace a partir de métodos, del planteamiento de preguntas de investigación o hipótesis y de problemas a partir de teorías. De igual modo, actualmente los investigadores de un campo y otro publican en revistas académicas en las que, si bien los modos discursivos y argumentativos de un artículo pueden variar por áreas, coinciden todas en la evaluación de aspectos como originalidad y legibilidad. Un tema distinto es la utilidad de su separación para el diseño e implementación de políticas científicas, por ejemplo, en la diferenciación de parámetros para la evaluación de resultados de investigación y docencia de unas y otras, respectivamente. Asimismo, dividir las en términos de la organización administrativa de departamentos y facultades en centros educativos es usual y necesario, lo que no tendría que ver con la asignación de un valor simbólico mayor o menor a las carreras con orientación a un área en relación con las de otras, por criterios como lo más o menos “práctico” de los conocimientos que se aprenden.

## DISEÑO

*Perspectivas disciplinarias y metodológicas en el estudio de revistas científicas mexicanas del siglo xx* se ubica en un lugar estratégico en relación con los planes y contribuciones del proyecto de investigación del que forma parte porque, si bien normalmente se publican estas obras como un producto al final de una investigación, en este caso se vio la necesidad de hacerlo al inicio, pues se requería un mapa con el cual entrar a un tema escasa o nulamente estudiado. Ya que a todas luces era imposible que un panorama tan amplio lo cubriera una sola persona en tan corto tiempo (tres años del proyecto), se solicitó la colaboración de especialistas para que, desde su respectiva área de especialidad, extendieran su experiencia hacia el campo de las revistas científicas mexicanas del siglo xx, y así tener una visión integral. Pero este trabajo tiene utilidad no sólo como preámbulo de la investigación. El resultado de este esfuerzo conjunto es un panorama que muestra el potencial de estudios en este tema. Además, la pluralidad de adscripciones de los autores, pertenencias a grupos de trabajo y perspectivas dan cuenta de un territorio amplio y libre para investigar.

Dado que desde el siglo xix se realizan estudios sobre publicaciones periódicas mexicanas, se decidió iniciar esta obra con una sección titulada Registro, que incluye capítulos sobre algunos proyectos que han contribuido al conocimiento de dichas publicaciones, con énfasis en los que han tenido relación con o se desarrollan en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM. Aunque la investigación "Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)" tiene su base en la historia del libro, era necesario hacer un repaso por las otras perspectivas en el estudio de publicaciones periódicas mexicanas que, incluso, tienen mayores contribuciones, de ahí que se presenta una sección de Disciplinas. Sigue Estructura, apartado en el que se destacan modos de acercamiento al estudio de partes específicas de las revistas, con un claro enfoque en las de formato impreso. En la sección Objetos de estudio se plantea el desarrollo que tuvieron las revistas científicas mexicanas del siglo xx en algunas disciplinas. Por último, Teoría es la sección con menos avance en cuanto a que falta una propuesta específica para el estudio de las publicaciones periódicas, de tal forma que se plantea como un llamado de atención e invitación a configurarla.

## REVISTAS CIENTÍFICAS

Las revistas, desde su aparición a mediados del siglo xvii en Europa occidental, se han afianzado como uno de los medios más importantes para la difusión y divulgación de la ciencia y las humanidades. Las *Philosophical Transactions* (1665) de la Royal Society of London y el *Journal des Sçavans* (1665) de la Académie des Sciences de París se convirtieron en el modelo editorial para otras revistas posteriores, en cuanto a reunir en sus páginas un selecto número de escritos de autores especializados en diversas áreas del conocimiento. En el caso de la historia de México, la ciencia moderna se consolidó en el siglo xviii con la circulación de diferentes gacetas y diarios. Desde el siglo xix, las revistas especializadas fueron el principal medio de circulación de la ciencia en varias partes del mundo, incluyendo México, y los periódicos fueron el medio por excelencia para su popularización.

En el siglo xx, la dinámica de la presencia científica, a partir del surgimiento de nuevas disciplinas y profesiones, se robusteció con las comunidades de expertos que, en varias ocasiones, dieron a conocer una revista patrocinada por una agrupación, escuela, instituto, hospital o dependencia gubernamental. Las revistas científicas mexicanas del siglo xx forman parte del patrimonio cultural de nuestro país y del mundo, al igual que son un reflejo del desarrollo académico nacional. Por esta razón, es importante conocer, estudiar, preservar y difundir el corpus hemerográfico de la ciencia mexicana, el cual se encuentra resguardado en la Biblioteca y Hemeroteca nacionales de México y en bibliotecas gubernamentales, públicas y privadas del país, como las de universidades, institutos nacionales de investigación, asociaciones, hospitales y observatorios.

## PRECEDENTES

Desde 1967 el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM ha sido espacio de difusión del conocimiento sobre publicaciones periódicas mexicanas, no sólo mediante la investigación que se genera, sino con la publicación de estudios sobre revistas, principalmente del siglo xix, en especial las culturales y políticas, y desde las perspectivas de los estudios literarios y la historia de la prensa y el periodismo. La continuidad de estos enfoques es muestra de la solidez que han alcanzado dichas disciplinas gracias a la ejemplaridad y calidad de los productos de investigación sobre estos temas.

En otros ámbitos, gracias a la perspectiva bibliotecológica, se han producido importantes investigaciones, con asuntos tan relevantes para nuestra reflexión como la evaluación, índices, factor de impacto, entornos digitales de publicación, acceso abierto, etc.; de tal modo que si esta perspectiva ha quedado fuera del diseño de este libro como disciplina, no es porque sea poco importante, sino porque quisiéramos abrir el terreno a los estudios con perspectiva histórica mucho menos desarrollada y a partir, además, de algunos materiales que han quedado descartados hasta hoy del corpus de la literatura científica por estar ausentes de las principales bases de datos científicas, y sin digitalizar.

## **HORIZONTES**

Con esta publicación queremos iniciar una serie de nuevos estudios en los que las revistas científicas mexicanas del siglo xx sean las protagonistas, con renovados acercamientos marcadamente interdisciplinarios y metodologías integradoras de prácticas del pasado con la innovación que se genera en los estudios de las humanidades y las ciencias sociales; pero también en el entendido de que, en algún momento del siglo xx, la producción en el marco del fenómeno de la prensa científica (en la línea de una empresa periodística, con equipos editoriales constituidos mayormente por profesionales de las ciencias) concluyó para abrirle paso al de la edición científica (editoriales científicas o departamentos editoriales, impulsados por los cambios tecnológicos que propulsó la integración de la computadora en sus labores, y en camino hacia la profesionalización de la edición); asimismo, que el campo de las revistas culturales y científico-especializadas (algunas de sociedades y academias) del xix se amplió en el xx al de las académicas y de investigación (de universidades, principalmente hacia su segunda mitad), muchas de ellas por estudiarse.

Es probable que el marco teórico-metodológico de las investigaciones sobre revistas impresas deba ser distinto al de aquellas sobre revistas digitales (estas últimas con un desarrollo más amplio, principalmente en el campo de los estudios bibliotecológicos). Lo anterior sólo por hablar de la tecnología de reproducción de las revistas, aunque sin duda tendría que considerarse dicho aspecto en conjunto con la situación de la ciencia que se desarrolló a la par del paradigma impreso (y señalar las diferencias en relación con lo que trajo el paradigma digital en cuanto a prácticas científicas de

los investigadores y editoriales de publicación). El lector de esta obra podrá sacar sus propias conclusiones y, sin duda, encontrar numerosas líneas de investigación que, desarrollándolas, ayuden a aportar conocimientos sobre los cambios científicos y de tecnología en la publicación en México. El horizonte es, según se plantea en el presente libro, la creación de todo un aparato teórico-metodológico ya no adaptado, sino generado a partir de las particularidades regionales de las publicaciones periódicas latinoamericanas en relación con sus campos científico y editorial.

## REGISTRO

A manera de preámbulo y en reconocimiento a los trabajos previos, la obra se inicia con la sección Registro, en la que se informa de proyectos para el registro, estudio y rescate de las revistas científicas mexicanas. La presencia aquí del capítulo "*Catalogue of Scientific Papers (1800-1900)* y las publicaciones periódicas científicas mexicanas", de Ramona Isabel Pérez Bertruy y Rocío Cázares Aguilar, se justifica por sí sola. Las autoras informan acerca del proyecto bibliográfico más ambicioso de su tiempo que intentó compendiar la producción periódica internacional del siglo XIX, en la que se incluyó parte de la mexicana. Lograron indizar 624 referencias de boletines y memorias de impresos mexicanos, frente a las 55 localizadas en el *International Catalogue of Scientific Literature (1902-1921)* de la Real Sociedad de Londres. Sus hallazgos les sirven para profundizar en los estudios de algunas de las revistas científicas mexicanas citadas en la obra que analizan y ahondan en el contexto de su producción. Exponen que el propósito del *Catalogue of Scientific Papers (1800-1900)* fue convertirse en "la gran obra" de referencia para los científicos de todo el mundo, sentando las bases para la organización de las publicaciones científicas durante el siglo venidero, así como para el mismo *International Catalogue of Scientific Literature*, en el que participaría México desde el Instituto Bibliográfico Mexicano, antecedente del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM.

En "Publicaciones médicas en el Sistema de Índices de la Hemeroteca Nacional (Sihena). Los desafíos metodológicos del trabajo hemerográfico", Martha Elizabeth Álvarez González y Edwin Alcántara Machuca dan cuenta de este trabajo de indización como expertos en investigación hemerográfica. El Sihena es un instrumento en línea, de apoyo a la investigación en diversas áreas del conocimiento, que aprovecha el potencial de las publicaciones periódicas como

fuentes de información. En esta base de datos, el usuario encontrará referencias hemerográficas realizadas con base en criterios normativos en materia de catalogación de documentos, con productos llamados “Índices”. El tratamiento analítico de las publicaciones periódicas permite que al final el usuario pueda hacer una primera exploración en los contenidos de una revista médica, por ejemplo, a partir de temas de interés para una investigación. Los autores explican el método de indización que siguieron, el cual implica, entre otros pasos, búsquedas de datos biográficos de autores o información histórica adicional que ayude a la comprensión del contexto de producción de los textos, lo que proporciona mayor exactitud al momento de proponer temas y descriptores de interés para el investigador. Éste es un proyecto que da muestra de lo productiva que puede ser la vinculación entre distintos departamentos de la institución, en este caso, uno orientado a los servicios bibliotecarios de información y otro dedicado a la investigación.

“Procedimiento de indización del *Magazine de la Asociación Médica Mexicana*, difusor de la ciencia médica” es un capítulo en el que el autor, Javier Ruiz Correa, relata parte de su experiencia en este tipo de proyectos en la Hemeroteca Nacional de México (HNM), desde el surgimiento en 1992 del Departamento de Sistematización Hemerográfica que realizaría la base de datos Servicio de Prensa Mexicana (Serpremix). Así, da cuenta del paso de los trabajos que se hacían con papel y lápiz, en fichas hemerográficas de cartulina que eran mecanografiadas, a las nuevas tecnologías automatizadas que permiten recuperar rápidamente la información. Explica las fases de las labores de indización para el actual Sihena, a partir del caso del Índice del *Magazine de la Asociación Médica Mexicana*, del cual ofrece una breve biografía y descripción, con lo que contribuye a su difusión dentro del amplio panorama de publicaciones médicas de México.

En reconocimiento a los trabajos que, desde su fundación, en 1991, realiza el Seminario Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, a manera de nota se destacan sus contribuciones en el registro de publicaciones periódicas mexicanas de dicho siglo (incluidas algunas científicas), materializadas en las obras *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855* (2000) y *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876* (Parte 1, 2003 y Parte 2, 2019), coordinación y asesoría de Guadalupe Curiel y Miguel Ángel Castro, editadas por la Coordinación de Humanidades y el IIB. Estas obras hacen una aportación metodológica rigurosa e importante que se invita a descubrir en sus registros; además, en ellas se encuentra el rescate de algunas

publicaciones periódicas científicas. De ahí que sea imprescindible su mención como antecedente en cualquier estudio en hemerografía mexicana.

## **DISCIPLINAS**

En la sección Disciplinas se ofrecen algunas perspectivas en la investigación sobre revistas científicas. Se compone de cinco capítulos en los que cada autor expone, desde su especialidad, alguna de estas aproximaciones. En particular, el estudio histórico de las revistas científicas mexicanas resulta imprescindible para comprender el desarrollo de las disciplinas y las profesiones en nuestro país en el siglo xx, así como para preservar dichas publicaciones después de su indiscutible valoración como fuente histórica, por lo que se considera también la conservación.

El capítulo intitulado “Aportaciones de la historia de la prensa para el estudio de las revistas científicas mexicanas”, de Irma Lombardo García, aborda la importancia de la fuente hemerográfica como una cantera amplia y diversa de información sobre los acontecimientos destacados de un país, una región y una ciudad. La autora también enfatiza que la prensa permite el análisis histórico de los intereses, valores y costumbres de una sociedad en un lugar y tiempo determinados. Lombardo García divide su texto en los siguientes apartados: “La Prensa como objeto de estudio”, “Metodologías para el estudio de la prensa”, “Teoría de los géneros periodísticos”, “Géneros de opinión” y “Géneros de información”, en los cuales expone diferentes aproximaciones para el análisis histórico de la prensa científica.

En “Una historia del libro y de la edición para el estudio de revistas científicas”, Dalia Valdez Garza plantea la relevancia de emprender investigaciones con perspectiva interdisciplinaria en la historia del libro con el propósito de indagar sus siguientes aspectos: objeto (artefacto), símbolo (signos, entidades estéticas) y documento (historia). La autora traza una propuesta para la selección de métodos orientados a analizar los diferentes rubros del libro y, enseguida, presenta las aportaciones destacadas en la historia del libro como orientación al iniciar un proyecto de investigación interdisciplinaria. El capítulo se divide en “La historia del libro y la interdisciplina”, “Elementos para la construcción de un proyecto de investigación en historia del libro”, “Fuentes”, “Métodos” y “Teorías”.

Ana Laura Peniche Montfort aborda varios aspectos de la conservación de revistas científicas y cómo la Hemeroteca Nacional de México lleva a cabo el compendio, procesamiento y acceso de éstas. La autora define la conservación como un proceso continuo que se inicia con el ingreso de una publicación hasta que se digitaliza. La conservación es parte fundamental de las actividades de la Hemeroteca y es la base de la promoción del acceso a las fuentes documentales. Peniche Montfort también desarrolla una estrategia para promover un nuevo esquema a partir de estrategias de conservación y acceso a este tipo de publicaciones periódicas.

Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez contribuye con “La historia de la ciencia y el estudio de las revistas científicas mexicanas del siglo xx”, capítulo en el cual expone las generalidades de teorías, modelos, conceptos y métodos empleados para el estudio de las revistas en términos de la historia de la ciencia. Esto con el propósito de que el lector se oriente al iniciar un estudio histórico sobre las revistas científicas. El autor señala que hace falta emprender mayores investigaciones en historia de la prensa científica posterior a 1900, para reconocer la cantidad y diversidad de títulos publicados en nuestro país, ya que es posible suponer que el número de artículos de investigación rebasaría el de la publicación bibliográfica. También afirma que la hemerografía se ha afianzado como un medio de comunicación que abarca a la mayoría de los miembros de cada comunidad disciplinar.

Israel Rivera Terrazas, en el capítulo “Divulgación y periodismo especializado en ciencia: claves para entender el origen de las revistas científicas especializadas”, muestra los resultados de una investigación orientada a comprender las diferencias, similitudes e importancia entre ambos tipos de publicaciones, con el propósito de analizar sus implicaciones al momento de acercar a los científicos con sus pares o hacia un público lego. El autor se pregunta: ¿qué distingue a las revistas especializadas de las publicaciones periodísticas y de divulgación de la ciencia y la salud?, y ¿en qué momento es posible marcar una diferenciación clara entre unas y otras? La respuesta a ambas interrogantes se desarrolla a lo largo de su capítulo.

## **ESTRUCTURA**

Estructura es la sección con textos sobre el análisis de elementos compositivos de una publicación periódica. Las partes de las que se compone una revista pueden ser de tipo textual, gráfico, tipográ-

fico e incluso mecánico. A su vez, pueden tener propósitos distintos, como editorial, legal, comercial, de jerarquización y organización dentro del texto o de textos completos, entre otros. De igual forma, pueden ser elementos editoriales cuando son resultado del plan de quienes las crearon en su momento, o bien producto de la manipulación posterior de poseedores o custodios del objeto (como las encuadernaciones). Todo en un conjunto armónico y que, al unísono, llama a su análisis e interpretación con diversos métodos. Es claro que los ejemplos se enfocan en revistas de medicina y que, por lo tanto, los hallazgos no pueden ser generalizados a los de otras disciplinas, pero se trata de un punto de partida y una muestra de lo que resta por hacer en esta materia. Lo más importante es que en esta sección se plantean conceptos y métodos de utilidad para el estudio de algunos de los elementos de las revistas que se pueden replicar *ad infinitum* en investigaciones que amplíen este panorama.

Abre esta sección la propuesta de Andrea Mariel Pérez González, "Periferia y paratextualidad en las revistas científicas mexicanas del siglo xx", quien, al reconocer la falta de una propuesta para el análisis de este tipo de elemento en las revistas, propone concebir "la revista como galería, el paratexto como vestíbulo". Como menciona, a diferencia del libro, la revista merece el establecimiento de un nuevo paradigma metodológico que tenga en cuenta las particularidades de su manifestación material. Para el caso de las revistas científicas mexicanas del siglo xx, la autora plantea dos tipos en general, paratextos autorales y paratextos editoriales (con algunos subtipos). Las explicaciones se enriquecen con la figura que ofrece Pérez González con el título de "Mapa visual del grado de periferia entre el texto central y sus paratextos (autorales y editoriales)". Por último, invita a que toda clasificación de paratextos, como la suya, sea flexible, acorde con la "inusitada hibridez" que detectó en estas revistas.

"Puesta en página. Coordenadas de diseño editorial para el estudio histórico de las revistas médicas del siglo xx", de Leonel Saghón, es ejemplo de cómo los conceptos actuales de un ámbito como la comunicación gráfica pueden servir para el análisis histórico de objetos producto de un proceso de edición. Así es posible analizar algunas características del diseño editorial de las revistas médicas del siglo xx como tipografía, imágenes, composición de las páginas, colores y texturas; lo que permite hacer interpretaciones sobre cuáles pudieron ser los objetivos comunicativos que, intencionadamente o no, imprimieron en sus páginas sus creadores.

En “Negocio, ciencia y arte. La publicidad en las revistas médicas mexicanas, 1920-1930”, María Eugenia Constantino y María Elena Ramírez de Lara parten de la concepción de la “publicidad” como un espacio de transformación en la revista de medicina por el que interactúan agentes como médicos, empresarios y el público lector. Para su análisis hacen uso de la categoría *boundary object* de Susan Leigh Star y James R. Griesemer; aunque incorporan también planteamientos de la historia del arte en lo concerniente a la producción y el significado de una imagen desde la iconografía y la iconología, como ellas lo indican. Ofrecen una explicación sobre el contexto que favoreció la creación de revistas médicas desde finales del siglo XVIII hasta las primeras décadas del XX, y la presencia de la publicidad que, en las tres revistas en las que se concentran (del periodo 1920-1940), se caracteriza por una diversidad de formatos, diseño, contenidos y destinatarios. La aportación metodológico-conceptual de las autoras consiste en una propuesta de cinco categorías de análisis de la publicidad (tropicalización, productos, diseño, anunciantes y destinatarios, y autores) que ellas mismas aplican.

A partir de una revisión de revistas de medicina publicadas en las décadas de 1930 y 1940, Laura Nallely Hernández Nieto seleccionó algunas con presencia de caricaturas humorísticas e historietas para analizarlas en su capítulo “Medicina y narrativas gráficas”. Como especialista en el tema de la historieta mexicana, la autora afirma que la inclusión de caricaturas en publicaciones periódicas estaba en su etapa de oro en México, y que su popularidad llevó a que paulatinamente se incorporara este recurso en los anuncios publicitarios. También describe los rasgos de algunos dibujos y los contenidos en los que destaca el humor, con interesantes hallazgos. Ejemplo de éstos es que a la nómina de figuras bien identificadas que hacían anuncios para revistas en esa época, como Ernesto “el Chango” Cabral o Germán Butze, se suman otros como Medina Ramos, quien queda por investigar; o bien la posibilidad del paulatino desplazamiento del francés hacia el inglés en las lecturas de los médicos, que impactará en la incorporación de contenidos provenientes de Estados Unidos, como lo corroboran las caricaturas y pequeñas historietas que localizó.

Cierra este apartado Angélica Ángeles Rodríguez con el capítulo sobre “Encuadernación”, en el que brinda los elementos básicos necesarios para su observación especializada, además de explicar su función y su lugar en las revistas científicas del siglo XX, en sus distintas etapas. La familiaridad de la autora con este tipo de materiales le

permite llevarnos de la mano, con mucha claridad, hacia los pormenores de los elementos físicos de una revista, sus encuadernaciones y reencuadernaciones. Como todos aquellos elementos que constituyen el objeto historiográfico que es la revista, la encuadernación es una fuente rica en información para investigadores de distintas áreas. Por eso Ángeles Rodríguez ofrece una propuesta de ficha descriptiva con aspectos de la encuadernación que se pueden recuperar para estudiarlos. Pero el capítulo sirve también a todo tipo de usuario de una hemeroteca que todavía enfrenta las revistas como volúmenes físicos, pues enseña que en realidad la lectura de una revista no se inicia en su contenido, sino en su continente.

## **OBJETOS DE ESTUDIO**

La sección Objetos de estudio está conformada con textos acerca del desarrollo de las revistas científicas mexicanas del siglo xx por disciplinas, las cuales son sólo una muestra, pues restan muchas por explorar, por lo tanto, es un inicio que deja margen a la profundización y extensión. Comienza con la aportación de Grizel Robles Cárdenas, “El nacimiento de la economía como disciplina y de sus revistas en el México del siglo xx”, texto que se enriquece con la presentación de un panorama económico de la industria editorial durante ese siglo xx, así como las características de las publicaciones científicas procedentes de instituciones académicas, en las que se destaca su nula comercialización, para, finalmente, abordar el caso particular de las revistas de economía. La autora incluye a los intelectuales e instituciones detrás de ellas, lo que le permite mostrar su relevancia en el desarrollo del país.

Patricia Gómez Rey es autora de “Las publicaciones periódicas de geografía, 1910 a 1990”, texto en el que examina las condiciones epistemológicas y sociales que posibilitaron la aparición de este tipo de revistas, así como su perfil, características y actores involucrados. El periodo de estudio está dividido en dos partes, debido tanto al contexto como a los marcos epistemológicos, teóricos y metodológicos que dieron forma a la profesión, las instituciones y, por supuesto, las publicaciones periódicas de geografía.

En “Revistas científicas mexicanas de ciencias de la Tierra: geofísica, geología, ciencias espaciales y del mar”, Luis Alexis Ávalos Urbina ofrece una revisión de las publicaciones periódicas dedicadas a las ciencias de la Tierra y, al mismo tiempo, abre una ventana al desarrollo histórico de estas disciplinas, visto a través de la creación de

las carreras universitarias, la fundación de sociedades, así como la incorporación de nuevos instrumentos y procedimientos, procesos de los que han formado parte estas publicaciones, muchas de las cuales están integradas a reconocidos índices de citación internacional.

En “La filosofía mexicana del siglo xx en sus revistas”, de José Manuel Cuéllar Moreno y Rogelio Alonso Laguna García, los autores abordan la publicación de impresos periódicos especializados en relación con la profesionalización de la filosofía, en especial en las comunidades de las universidades públicas. Cuéllar y Laguna llevan a cabo un recuento de las principales revistas de la Ciudad de México y cómo en torno a cada una de ellas se conformó una tradición de pensamiento. El análisis de las revistas filosóficas es un testimonio para el estudio de la propia tradición del pensamiento mexicano como una fuente para la historia intelectual del país.

Lydia Elizalde y Valdés, en “Revistas científicas de arte y estética”, presenta, en primer lugar, una útil categorización de publicaciones: culturales, especializadas en arte y las científicas de arte y estética, estas últimas objeto de su estudio. Como pionera, la revista *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* de la UNAM merece atención especial, de ahí que se atienda a su desarrollo y el de los personajes a ella ligados, en particular, los directores del Instituto. Describe también otros títulos de diversa procedencia, así como artículos específicos en los que se abordan temas de arte y estética.

Laurette Godinas, en “Revistas bibliográficas”, ofrece un panorama del desarrollo en nuestro país de las disciplinas bibliográfica y bibliotecológica, desde las iniciativas de recuperación y difusión hasta la formación de grupos especializados que, a su vez, producen sus propias publicaciones como medios para dar a conocer e impulsar la disciplina. Señala también la vinculación de este proceso con la historia institucional del país, así como con proyectos de carácter internacional; asimismo, reflexiona acerca de la importancia de la cultura escrita y la relación que las publicaciones periódicas especializadas tienen con la docencia, la investigación y la difusión, en el caso de la bibliografía.

## TEORÍA

Cierra la obra la sección de Teoría o cómo plantear un problema de investigación sobre revistas. Mientras que en la sección Disciplinas se incluyen algunas de las teorías que se han retomado para el estudio de las publicaciones periódicas mexicanas, desde las prime-

ras de género científico que surgieron en el siglo xviii hasta las del xx, en Teoría se pretende resaltar el vacío de una teoría actual de la publicación periódica y de una teoría unificada de la edición y, a su vez, poner en el contexto del tema de las revistas científicas las teorías que han apoyado su estudio.

En “Corrientes teóricas que apoyan el estudio de las revistas científicas y por qué despertar del sueño a los justos”, Grizel Robles Cárdenas ubica la revista científica del siglo xx como un fenómeno que se desarrolla en los campos científico y editorial, atravesados por el paradigma tecnológico digital. Explica lo que es hoy —lo que ha sido siempre con su potencial a partir de la “doble naturaleza, material y simbólica” que comparte con el libro— y sorprende al afirmar que su estudio es “relativamente reciente en comparación con la historia cultural del libro”. No obstante, este solo hecho justifica la propuesta de la presente obra colectiva. Como especialista en el tema de las revistas especializadas, Robles ubicó que la mayoría de los estudios se han centrado en los contenidos, temas, alguna revista o figuras en particular como autores o editores; adicionalmente, como interesada en el tema de la edición, encontró que, si bien muchos de estos estudios abonan al conocimiento del campo científico, lo hacen menos en relación con el campo editorial. Finalmente, destaca dos elementos esenciales para las investigaciones en este tema y que se echan de menos: una teoría unificada de la edición y la elaboración de listados de las revistas que den a conocer todo lo que está por estudiarse.

Claudio Maíz extrae de la utilería teórica, metodológica y conceptual aquello que sirva para acercarse al complejo “fenómeno periódico” en “Elementos para una teoría de la publicación periódica”, con dirección a que ésta articule “su propia caja de herramientas metodológicas”, y con sello latinoamericanista. Ofrece un contrapunto ilustrativo y ejemplar de perspectivas que van desde la de Terry Eagleton al preguntarse sobre un objeto y proponer que lo más importante es el por qué de estudiarlo, en este caso, una publicación periódica, más allá de qué es y de cómo hacerlo; hasta la de María de las Nieves Agesta, quien se pregunta sobre lectores, huellas y registros al abordar las revistas. Maíz hace una traza de “los espacios epistemológicos [...] donde la publicación cruza sus distintos vectores”: “la cultura impresa o cultura de la impresión, la cultura de la periodicidad y la cultura intelectual”, y hace énfasis en la necesidad no sólo de historizar al lector, sino sociologizarlo. Destaca la noción de

“tiempo” en el estudio de la publicación periódica, el que la produce, el que se le escapa, la “pluritemporalidad”, brújula para lecturas del presente contemporáneo a su creación y del presente de sucesivos lectores.

## **APORTES**

Lo que se da a conocer en esta obra, de manera preliminar, acerca de las revistas mexicanas del siglo xx, principalmente las de la primera mitad (o previas a la creación del Conacyt en 1970), muestra modos de publicación periódica en México que funcionan todavía sin un sistema de evaluación científica como los actuales, tanto en términos de lo que se conoce hoy como evaluación por pares (de los productos científicos) como en lo concerniente a la relación productividad científica-citas de los investigadores. No deja de ser sugerente la idea de que en un sistema científico sin estas características se crearon revistas en las que se encuentran marcas discursivas de un alto compromiso de transmisión del conocimiento en distintas esferas de la sociedad, de quienes sostenían estas publicaciones periódicas. Naturalmente, cuando esto se estudie a profundidad, tendrá una explicación a partir de contextos políticos y económicos muy distintos a los de hoy, que impactan en lo que entonces se podía esperar de un profesional de una ciencia en relación con las obligaciones del investigador actual. Otro factor que remarcará diferencias por analizar es la forma en que el paradigma impreso dibujó características en la edición de revistas científicas mexicanas y cómo fueron evolucionando con el paso a la publicación digital. En resumen, este libro y los resultados de las investigaciones que lo enmarcan brindarán elementos para apreciar las particularidades de las revistas científicas mexicanas del siglo xx, y comenzar a entenderlas y explicarlas desde dichos parámetros, en vez de proyectar en ellas los de las actuales, no sólo en términos de lo digital, sino de elementos del sistema científico en el que operaban.





**REGISTRO.  
RESCATE DE  
LA LITERATURA  
CIENTÍFICO-PERIÓDICA  
MEXICANA**

---



## ***CATALOGUE OF SCIENTIFIC PAPERS* (1800–1900) Y LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS CIENTÍFICAS MEXICANAS\***

---

Ramona Isabel Pérez Bertruy\*\* · Rocío Cázares Aguilar\*\*\*

---

**E**l objetivo en este capítulo es analizar la obra titulada *Catalogue of Scientific Papers*, la cual fue publicada en 19 volúmenes por la Real Sociedad de Londres entre 1867 y 1925. Dicha obra contiene documentos periódicos que circularon en varias partes del mundo entre los años que van de 1800 a 1900. El *Catalogue of Scientific Papers* fue editado originalmente en inglés y no se tradujo a otros idiomas, pero en español se conoce como “Catálogo de documentos científicos del siglo XIX”. Resultó de gran valía en su tiempo, ya que fue la primera obra bibliográfica, dentro de Europa, que emprendió un trabajo de gran alcance al enlistar la producción editorial

\* Esta investigación es parte del Proyecto Conacyt A1-S-15380 “Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)”, apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación, Conacyt 2019-2021.

\*\* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México.

\*\*\* Biblioteca Nacional de México, Universidad Nacional Autónoma de México.



periódica del mundo científico en el siglo XIX, a saber, tanto de las sociedades académicas como de la prensa comercial o independiente.

Interesa señalar el origen de este proyecto documental dentro de su contexto histórico, así como evaluar su impacto en el interior del ámbito de la bibliografía contemporánea. La primera parte de este trabajo es relevante porque, a través de su exposición, se puede llegar a destacar el rumbo que tomaría esta disciplina, de cara al siglo XX, en torno a los repertorios científicos.

En un segundo apartado se estudia la obra bibliográfica mencionada, a partir de las publicaciones de los científicos mexicanos de ese momento y se hace mención de las revistas decimonónicas, así como de los autores que más destacaron. Todo este panorama se presenta con el fin de ofrecer algunos rasgos o tendencias de los impresos periódicos mexicanos del siglo XIX relacionados con la ciencia.

## CONTEXTO HISTÓRICO

Hacia 1545 el suizo Conrad Gessner (1516-1565), médico, naturalista y filólogo, por medio de su extenso trabajo de compilación de manuscritos con cerca de 12 mil libros impresos, formó la obra titulada *Bibliotheca universalis sive Catalogus omnium scriptorum locupletissimus in tribus linguis, latina, graeca et hebraica*, que lo consagró como el padre de la bibliografía moderna. Con la formación de este primer repertorio general que agrupó la totalidad de áreas de conocimiento, se estableció el método de la bibliografía, con materiales recogidos de las fuentes directas.<sup>1</sup>

Habría que esperar hasta el siglo XVII, cuando nace el espíritu científico moderno con el método experimental y se expande el comercio de impresos, para que se propicie en Europa la aparición de las primeras listas de libros de estas materias que daban a conocer el avance en algunas ramas de las ciencias. Los primeros repertorios de este tipo, divulgados en latín, trataron de química, botánica y matemáticas; se imprimieron en Bolonia (Italia), París (Francia) y Heidelberg (Alemania), y fueron realizados por los propios especialistas de dichos campos de estudio.<sup>2</sup> Pero hacia el último cuarto de ese siglo, los publicados en Londres y en Ámsterdam (en latín Amstelodami) fueron desarrollados por expertos libreros y editores, con vocación de bibliófilos.<sup>3</sup>

El siglo XVIII fue un parteaguas para los bibliógrafos, es decir, para los interesados en reunir listados de materiales científicos, ya que en Europa se llevó a cabo la organización de las ciencias natu-

rales en sociedades o academias nacionales, lo que generó, a partir del apoyo financiero del Estado, un significativo número de revistas y actas anuales que cumplieron cada vez más con el propósito de publicar y registrar los resultados de la investigación científica. A partir de entonces, se percibió que “las revistas científicas ofrecían una publicación más oportuna que los libros y un acceso más amplio que la correspondencia” personal entre los científicos,<sup>4</sup> dejando atrás los mecanismos de antaño de promoción de la ciencia.

Ésta fue la época de la expansión del colonialismo científico, con el traslado de las instituciones más allá de sus fronteras; de la creación de redes internacionales entre los hombres de ciencias mediante el intercambio periódico de publicaciones que, en conjunto con los observatorios astronómicos, los museos y jardines botánicos, se transformaron en las nuevas formas de comunicación.

En este marco de referencia, apareció en Occidente, a la vuelta del siglo XIX, el primer índice comentado de artículos científicos que publicaban todas las sociedades escolares poniendo atención en cada disciplina. Entre 1801 y 1821, uno de los bibliotecarios más famosos de Alemania, primero de la Universidad de Tubinga (Universität Tübingen) y después de la Universidad de Gotinga (Universität Göttingen), Jeremias David Reuss, publicó en esta última ciudad 16 volúmenes en latín con el título *Repertorium Commentationum a Societatibus Litterariis Editarum Secundum Disciplinarum Ordinem*.<sup>5</sup> Esta compilación hemerográfica clasificada por autor y temas, editada en la lengua culta con comentarios del editor, fue un avance para su época al dar a conocer los títulos de las revistas científicas que circularon entre los siglos XVII y XVIII; sin embargo, a la usanza de su tiempo, la reunión de fuentes impresas se trabajó de forma retrospectiva o histórica.

El panorama de la bibliografía científica cambió radicalmente en la segunda mitad del siglo XIX, en la medida que aumentó la profesionalización de las ciencias con el apoyo sostenido de recursos públicos. Los gobiernos nacionales apostaron a su desarrollo como una estrategia para alcanzar el progreso económico y social de las nuevas naciones modernas. Los países más industrializados de Europa, que llevaban la vanguardia económica y tecnológica, empezaron a generar una infraestructura educativa y científica que tuvo impacto en la enseñanza, en el trabajo intelectual y en los medios de comunicación de cultura impresa. Por consiguiente, la actividad científica se expandió y se institucionalizó en las universidades, escuelas o institutos. La producción de revistas científicas creció aceleradamente,

como nunca antes, debido, en gran parte, a la intensa actividad académica derivada de la investigación, a lo que se suman las magnas exposiciones, los congresos científicos locales e internacionales, así como las expediciones militares que impulsaron los gobiernos en todos sus niveles; a la par, creció la actividad de la prensa comercial diaria, es decir, de los periódicos.

En el siglo XIX, más que los libros, las publicaciones periódicas ocuparon una posición dominante en los medios de comunicación para mantener informada a la población sobre diversos temas y en la comprensión del público de los nuevos descubrimientos, teorías y prácticas científicas, así como por el interés que despertó la ciencia para el comercio, la industria y la vida cotidiana.<sup>6</sup> Fue entonces cuando se formaron las grandes colecciones científicas de publicaciones seriadas (tanto de revistas especializadas como de la prensa científica dirigida a un público más amplio), que fueron a parar a las bibliotecas universitarias o colegios para su conservación y difusión.

Así nació, tanto en el viejo como en el nuevo continente, la necesidad de crear instrumentos de consulta con un control bibliográfico para registrar la actividad científica que iba en aumento tanto en Norteamérica como en Europa.

Habría que señalar que la explosión masiva de esta literatura condujo a los editores de revistas académicas a incluir, en la sección de avisos breves, los primeros índices en curso sobre artículos publicados en otros lugares, que daban cuenta de la actividad de una rama específica de las ciencias, lo que despertó sin duda la curiosidad de la comunidad científica, la cual buscó mantenerse actualizada a través de compendios bibliográficos, diccionarios y enciclopedias. Sin duda alguna, el espíritu del siglo XIX iba encaminado a reunir en una obra clave toda la información disponible para la comunidad científica con el objetivo de orientar a quienes deseaban acceder a diferentes tipos de información.

Al respecto, varias ciudades europeas, sobre todo de Alemania, Francia y Reino Unido de Gran Bretaña, fueron las que permanecieron a la vanguardia del movimiento bibliográfico durante todo el siglo XIX debido a su superioridad en el ámbito de las ciencias y de la edición. Sin embargo, los repertorios de publicaciones periódicas se limitaron a ramas particulares de diversas disciplinas.<sup>7</sup> En este contexto, cabe señalar que fue Gran Bretaña la pionera en impulsar una bibliografía especializada donde figurarían todas las ciencias, aunque tal idea surgió en sus antiguas colonias de América, como se explica a continuación.

Edward Bissell Hunt, un joven teniente del Cuerpo de Ingenieros del Ejército de Estados Unidos que trabajaba, hacia mediados del siglo XIX, para el Servicio de Guardacostas y Geodesia, tenía la función de preparar índices para los informes anuales del servicio militar. En este empleo, Hunt concibió un plan para revisar las memorias científicas y enlistar títulos relacionados con las operaciones costeras. Fue así como nació su pasión por el trabajo bibliográfico, al grado de que, en 1855, en la reunión de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia que se llevó a cabo en la ciudad de Providence (Rhode Island), buscó el apoyo del secretario del Instituto Smithsonian, Joseph Henry, para el financiamiento de un catálogo sobre ciencias físicas que tenía ya terminado. Prometía además realizar otro más exhaustivo sobre publicaciones científicas americanas.

Una propuesta de este tipo sería sin duda de gran beneficio para la comunidad científica americana que acababa de surgir. Si bien Joseph Henry no era partidario de desviar recursos para el desarrollo de una obra literaria en detrimento de la investigación, sin embargo, buscó el apoyo de la Asociación Británica para el Avance de la Ciencia, reunida en Glasgow (Escocia), hacia septiembre de 1855, con el objetivo de abanderar el proyecto del ingeniero Hunt, el cual consistía en elaborar un índice de física en general. Asimismo, Henry se comprometió, en nombre de su institución, a sacar adelante una obra de este tipo con el registro completo de todos los documentos científicos americanos.<sup>8</sup>

La Asociación Británica pronto abandonó tal propuesta y el reto lo asumió la Real Sociedad de Londres, que hacia 1858 decidió tener en su biblioteca una fuente de referencia para uso exclusivo de sus agremiados sobre publicaciones seriadas de todas las ramas del conocimiento natural, provenientes de universidades, museos y sociedades eruditas de Gran Bretaña, así como de academias extranjeras. La Real Sociedad actualizó en ese periodo su biblioteca con el propósito de convertirla en un centro de lectura para la investigación, con la adquisición de valiosas colecciones de revistas especializadas de sus colonias británicas y de toda Europa. Asimismo, creó un catálogo sistemático de sus fondos y lanzó una revista titulada *Proceedings* para mantener informados a los socios, y al público en general, sobre las reuniones y los nuevos documentos que ofrecía su biblioteca.<sup>9</sup> Pretendía convertirse en un órgano informativo para divulgar los grandes descubrimientos científicos acontecidos en el siglo de la ciencia.

No obstante, fue en 1864 cuando la Real Sociedad de Londres tuvo en sus manos la primera parte del trabajo bibliográfico emprendido. La institución consideró oportuno editar un catálogo de artículos científicos correspondientes a los documentos producidos en el mundo en el siglo XIX, tomando como base las principales revistas eruditas y periódicos independientes que circularon entre 1800 y 1900. Al respecto, cabe mencionar que la información científica se encontraba dispersa en diferentes revistas, enciclopedias y extractos aleatorios producidos por los autores, y firmados, en ocasiones, únicamente con iniciales. De ahí que el trabajo emprendido por la Real Sociedad de Londres fuera vital para la actualización de la investigación, a fin de dar un seguimiento más reciente a la información científica, debido a que en su momento no había una memoria de este tipo.<sup>10</sup> Por otro lado, habrá que considerar que los científicos de Londres adscritos a la Real Sociedad participaban en muchas asociaciones y trabajaban en una gama de disciplinas;<sup>11</sup> por lo tanto, era de suma importancia crear un catálogo para mantenerse al día en un amplio frente de conocimientos científicos.

### ***CATALOGUE OF SCIENTIFIC PAPERS (1800–1900)***

La edición del catálogo mencionado se realizó en series. La impresión se hizo en Londres y corrió a cargo del gobierno británico, y también fue asumida por la oficina de prensa de la Universidad de Cambridge.<sup>12</sup> La primera serie (volúmenes del 1 al 6), con artículos que circularon entre 1800 y 1863, fue editada por Henry White en la Oficina de papelería de Su Majestad entre 1867 y 1872. La segunda serie (volúmenes 7 y 8), con documentación de 1864 a 1873, fue publicada por C. J. Clay and Sons entre los años 1877 y 1879.<sup>13</sup> Aparte de Henry White, se responsabilizaron de la edición Henry Holt y Evelyn Chambers. La tercera serie (volúmenes del 9 al 12) cubrió el periodo de 1874 a 1883, y fue publicada entre 1891 y 1896; con información complementaria que llenó las lagunas de artículos omitidos entre 1800 y 1883, en un volumen publicado en 1902. La cuarta serie (volúmenes del 13 al 19), con información de 1884 a 1900, fue editada entre 1914 y 1925 por Herbert McLeod, Silvanus Thompson y Henry Forster Morley.

La fase de la investigación documental del catálogo se terminó en los primeros años del siglo XX y, a pesar de las dificultades financieras por el creciente gasto del catálogo, la Real Sociedad de Londres decidió producir por lo menos diez índices temáticos (sobre

un total de 17 disciplinas) correspondientes a las siguientes asignaturas: matemáticas, mecánica, física, química, astronomía, meteorología, geología, mineralogía, antropología y, conjuntamente, fisiología y bacteriología. Estos índices se produjeron entre 1908 y 1914, fueron organizados por Herbert McLeod y publicados por la Universidad de Cambridge.<sup>14</sup>

El resultado fue un gran catálogo compuesto por 19 volúmenes, organizado alfabéticamente por autor, con más de 800 mil entradas,<sup>15</sup> acompañado de los títulos de las revistas en orden cronológico. La descripción bibliográfica fue breve: nombre del autor, título del artículo en el idioma original (excepto el japonés, ruso, etc.), abreviatura del título de la publicación periódica, volumen, páginas inicial y final, y año de publicación. Este catálogo inició su edición en 1867 y cerró en 1925. Su producción tardó, por lo tanto, 58 años, sin llegar a concluir los índices propuestos.

Varias bibliotecas importantes del Reino Unido y del extranjero cooperaron con este proyecto,<sup>16</sup> y un gran número de especialistas o expertos ayudaron a seleccionar lo que se debía incluir en el catálogo de documentos científicos del siglo XIX y en el índice de materias. Este equipo rastreó, en todas las bibliotecas de Londres, publicaciones periódicas de las sociedades científicas más importantes, después armó enormes listados de publicaciones seriadas y las envió a sociedades y academias para ser retroalimentadas y completadas por otros investigadores. En algunos casos, las sociedades y los individuos en el extranjero indizaron ellos mismos las publicaciones periódicas y enviaron las citas a la sociedad británica.<sup>17</sup>

Cabe señalar que el proyecto del catálogo fue complejo en términos de la organización del personal, la labor de ordenación del material y la preparación de éste para la prensa. Al respecto, habrá que considerar la localización de las revistas en bibliotecas, tanto de Gran Bretaña como de otros países, la selección de los documentos y el registro de gran cantidad de fuentes en un formato acordado en hojas de papel con copias manuscritas o mecanografiadas, la revisión de las listas, la preparación del material para la prensa, la lectura de pruebas, así como la plantilla del personal especializado y asistente, como archiveros, copistas y mecanógrafos, a los que se sumaban traductores para las revistas en alemán, español, francés, italiano, holandés, japonés y ruso, así como la transliteración de nombres en idiomas extranjeros.

A pesar del enorme financiamiento que tuvo el catálogo de parte del gobierno británico, el apoyo pecuniario de algunos particu-

lares y de la propia Real Sociedad de Londres, el proyecto resultó muy costoso, ya que fue masivo, es decir, se apoyó en un gran contingente de fuerza laboral (más de 500 personas) compuesto de hombres y mujeres, jóvenes, adultos y jubilados, voluntarios y remunerados; científicos, traductores, bibliotecarios y secretarías, entre otros.<sup>18</sup>

La recopilación del catálogo a cargo de la supervisión de Henry White, Herbert McLeod, Henry Forster Morley y Evelyn Chambers, entre otros colaboradores, tuvo omisiones de publicaciones importantes.<sup>19</sup> Aunque de amplio alcance, ya que su espíritu era reunir en una sola fuente toda la información publicada durante el siglo XIX, los 19 volúmenes estuvieron lejos de ser una lista completa de los trabajos científicos realizados en esa centuria. Dado el largo tiempo de producción del catálogo, no se podía garantizar la recopilación de documentos actuales, se tenían al menos cinco años de retraso y al término del proyecto un atraso cercano a los 15 años.<sup>20</sup> Si bien desde finales del siglo XIX mantenerse al día con la explosión de la literatura científica resultaba casi imposible, la realidad fue que este vacío estaba siendo llenado por las bibliografías temáticas más específicas que producían las propias sociedades científicas. A pesar de todo esto —que no era totalmente exhaustivo, ni podía actualizarse fácilmente, o sea, que tenía una utilidad limitada como instrumento de consulta para la investigación—, el trabajo realizado fue encomiable, ya que facilitó el conocimiento de los avances que se estaban realizando en varios temas de la investigación científica. Los hombres de ciencia de su tiempo lo consideraron una guía útil para la historia de la disciplina en general, así como una herramienta biográfica del quehacer científico, con sus entradas por autores y listados bibliográficos sobre los trabajos publicados.<sup>21</sup>

En este orden de ideas, el *Catalogue* ofreció una contribución a la práctica científica, pues al ser un índice de autores donde se enlistaban todos los trabajos en orden alfabético y se compendaban todas las publicaciones de un creador, se posibilitó cuantificar las contribuciones de cada autor y obtener así un registro detallado de su actividad científica. A partir de ahí, los sistemas de medición de citas vieron la luz, pues no solamente hubo un entusiasmo por clasificar todo el conocimiento, sino que se buscó registrar la medida de todas las cosas, en este caso, el incipiente factor de impacto de un investigador de las ciencias.

A finales del siglo XIX se había dado un cambio en la forma de publicar, pues la revista científica especializada fue desplazando a otros géneros, para ser reconocida como el género dominante del conocimiento.<sup>22</sup> Esta innovación influiría en el siglo XX en la medición de la productividad de todas las ciencias, incluidas las sociales, y en las humanidades.

Sin duda alguna, su alcance sorprendió al mundo occidental y, a partir de entonces, se comenzó a comparar y a medir la producción científica por autores y también la contribución por países. En la actualidad, el *Catalogue* sigue siendo útil tanto para el estudiante como para el investigador en los estudios retrospectivos de la ciencia, como lo prueba una reimpresión publicada en 1968 por Scarecrow Reprint Corp. en Metuchen (Nueva Jersey, Estados Unidos).

La experiencia de la Real Sociedad de Londres como empresa organizadora del catálogo de artículos científicos del siglo XIX, lejos de considerarse un fracaso, alentó a dicha agrupación a proseguir el trabajo bibliográfico, con el firme propósito de recoger la producción corriente del siglo XX, es decir, con la meta de recopilar lo que a partir de entonces se publicaba cada año. Como agencia catalogadora se dio cuenta del alto costo de su producción. Por tal motivo, el *International Catalogue of Scientific Literature*, publicado entre 1902 y 1921, sería realizado y financiado por un equipo internacional de colaboradores representantes de varios países. En este contexto, la Real Sociedad británica inauguró la nueva era de la cooperación y del trabajo en equipo en la bibliografía occidental contemporánea.

Por otro lado, cabe destacar que este compendio bibliográfico trajo orden y eficacia a los trabajos de investigación de las ciencias naturales,<sup>23</sup> ya que fue el medio para replantear y/o reclamar la adjudicación de algún descubrimiento o teoría. Recordemos que muchas de las publicaciones en revistas y periódicos permanecían anónimas o firmadas únicamente con iniciales, lo que dificultaba la identificación de la autoridad.<sup>24</sup>

Michael Foster, secretario de la Real Sociedad de Londres, consideró que la centralización de los trabajos científicos en una obra era necesaria para la organización de las publicaciones y para establecer criterios uniformes para los autores.<sup>25</sup> En este contexto, el *Catalogue* del siglo XIX sentó las bases para ello y en el *International Catalogue of Scientific Literature* del XX, tomando la experiencia del proyecto anterior, se fijó *criteria* a los países participantes.

## **LAS PUBLICACIONES CIENTÍFICAS MEXICANAS EN EL *CATALOGUE OF SCIENTIFIC PAPERS* (1800–1900)**

El siglo XIX es de gran importancia para el desarrollo de la ciencia mexicana, en cuanto que fue entonces cuando aparecen las bases organizativas e institucionales que sirvieron de base para formar agrupaciones científicas, obtener recursos, fomentar su estudio y tener acceso a una infraestructura con instalaciones adecuadas (edificios ex profeso, bibliotecas, colecciones, museos, laboratorios, etc.). En el transcurso de esa centuria surgen en el país academias y sociedades de profesionales, las cuales se extienden por las principales ciudades (México, Puebla, Guadalajara, San Luis Potosí, Orizaba, Córdoba y Mérida), acompañadas, más tarde, de escuelas de enseñanza e institutos científicos que reflejan el avance de ciertas disciplinas, sobre todo de la medicina, la geofísica y la astronomía.

Este adelanto de la ciencia en México, apoyado con recursos estatales dentro de un plan modernizador para el país, ayudó a generar una prensa periódica especializada fundamental para difundir, entre otras cosas, lo que acontecía en dichas áreas del conocimiento en Europa, así como para dar a conocer el resultado de las investigaciones locales. Sin embargo, varias publicaciones científicas tuvieron una vida efímera en la primera mitad del siglo XIX, a la par de sus agrupaciones, debido a la inestabilidad política, social y económica que prevalecía entonces. A partir de 1870 el escenario cambió a favor de la ciencia organizada cuando las corporaciones científicas colaboraron estrechamente con el Estado. La estabilidad durante la República Restaurada y el Porfiriato también garantizó la consolidación de las instituciones científicas y, como efecto, una vida más larga para sus medios de comunicación impresos.

A lo largo del siglo XIX, aparecieron en México por lo menos unas 40 agrupaciones científicas con actividad editorial y un centenar de publicaciones dedicadas a la divulgación y especialización de las distintas ciencias,<sup>26</sup> con un nivel académico y presentación editorial similar a las europeas. En este contexto, el proyecto documental británico no cubrió un amplio espectro de publicaciones científicas nacionales en el periodo de estudio, pero sí indizó las principales revistas de la segunda mitad del siglo XIX —como se puede observar en el cuadro 1— que surgieron de las instituciones más importantes que tenían como sede la capital del país.

**Cuadro 1. Revistas mexicanas incluidas  
en el *Catalogue of Scientific Papers***

<b>Título de la publicación</b>	<b>Fechas extremas de publicación de las revistas</b>	<b>Años incluidos en el <i>Catalogue of Scientific Papers</i></b>
<i>Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"</i>	1887-1960	1887-1900
<i>La Naturaleza. Periódico científico de la Sociedad Mexicana de Historia Natural</i>	1869-1914	1870-1897
<i>Anuario del Observatorio Meteorológico-Magnético Central de México</i>	1888-1914	1895-1900
<i>Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística</i>	1839-1991	1852-1894
<i>Boletín del Instituto Geológico de México</i>	1895-a la fecha	1895-1900
<i>Boletín del Observatorio Astronómico Nacional de Tacubaya</i>	1880-1975	1890-1897
<i>Anales del Museo Nacional de México</i>	1877-1977	1882-1883
<i>Registro Trimestre de México</i>	Enero de 1832- enero de 1833	1832

Cuadro elaborado por Rocío Cázares.

El registro de artículos mexicanos en el *Catalogue of Scientific Papers (1800-1900)* se explica por el intercambio internacional que había entre las comunidades científicas del mundo en materia de publicaciones. Este sistema garantizó que las bibliotecas británicas especializadas resguardaran y conservaran materiales procedentes de las academias y asociaciones científicas mexicanas más conocidas. Hay, por lo menos, testimonios de esta relación entre los secretarios y/o presidentes de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística con la Real Sociedad de Geografía de Londres, que a su vez mantenían una relación profesional con la Real Sociedad Británica. El propio secretario y fundador de la Sociedad Científica "Antonio Alzate", Rafael Aguilar y Santillán, favoreció el intercambio con

otros organismos científicos extranjeros.<sup>27</sup> En esa época, el Instituto Smithsonian de Washington había sido mediador para que dicha sociedad recibiera materiales de la Real Sociedad Económica de La Habana, de la Academia Imperial de Ciencias de San Petersburgo y de la Sociedad Geológica de París.

No es casualidad que la Sociedad Científica “Antonio Alzate”, creada en 1884 y dedicada al estudio de las ciencias exactas y experimentales, haya contribuido con sus *Memorias* en el *Catalogue* con el mayor número de citas (véase cuadro 2) —desde su primer número, que apareció en 1887, hasta 1900 (cuadro 1)—. Cabe reconocer que dicha sociedad aglutinó a los científicos más destacados de fin de siglo y se constituyó en la agrupación más seria con un “trabajo [...] original, especializado, colectivo, relativamente autónomo y realizado conforme a cánones profesionales”.<sup>28</sup> Dicha publicación incluyó artículos rigurosos, sometidos a la evaluación de pares y con miras a proyectarse en el ámbito internacional; pronto contó con una edición bilingüe español-francés. Además, sus miembros participaron en los eventos científicos de mayor trascendencia de la época y dirigieron las instituciones más importantes que el Estado mexicano formó en este terreno.<sup>29</sup>

**Cuadro 2. Número de citas de las publicaciones mexicanas en el *Catalogue of Scientific Papers***

Título de la publicación	Núm. de citas
<i>Memorias de la Sociedad Científica “Antonio Alzate”</i>	210
<i>La Naturaleza. Periódico científico de la Sociedad Mexicana de Historia Natural</i>	185
<i>Anuario del Observatorio Meteorológico-Magnético Central de México</i>	101
<i>Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística</i>	89
<i>Boletín del Instituto Geológico de México</i>	16
<i>Boletín del Observatorio Astronómico Nacional de Tacubaya</i>	13
<i>Anales del Museo Nacional de México</i>	7
<i>Registro Trimestre de México</i>	3
<b>Total</b>	624

Cuadro elaborado por Rocío Cázares.

La Sociedad Mexicana de Historia Natural, fundada en 1868, cuyo periódico fue *La Naturaleza*, ocupó el segundo lugar dentro de las publicaciones mexicanas más citadas en el catálogo londinense, ya que era considerada en su tiempo como una de las mejores revistas de México.<sup>30</sup> Dicha asociación, integrada por profesores del Museo Nacional y de la Escuela de Agricultura, encabezaba las tareas de investigación geológica y naturalista que en otro momento había dirigido la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.<sup>31</sup> Su vocero, *La Naturaleza* (1870-1914), revista de extraordinaria calidad e ilustrada por litógrafos y pintores nacionales (como José María Velasco), publicaba artículos sobre las ciencias naturales donde escribían tanto colaboradores nacionales como extranjeros. Entre sus filas destacaron eminentes zoólogos, botánicos, físicos y geólogos (Antonio Peñafiel, Leopoldo y Manuel Río de la Loza, Mariano Bárcena, Alfonso Herrera, Alfredo y Eugenio Dugès, Juan Burkart, entre otros),<sup>32</sup> cuyos trabajos recibieron una buena aceptación de parte de los revisores del catálogo británico, al grado que se incluyeron 185 referencias hemerográficas (cuadro 2).

Cabe destacar que algunos miembros de esta sociedad dirigieron los primeros establecimientos científicos gubernamentales dedicados a la investigación, a saber, el Observatorio Meteorológico (1877), con Mariano Bárcena como su primer director, el Instituto Médico Nacional (1888), con Fernando Altamirano, y el Instituto Geológico Nacional (1891), impulsado por Antonio del Castillo. Además, estas dependencias oficiales propagaron los trabajos de investigación en publicaciones especializadas. En este renglón, el catálogo del siglo XIX impulsado por la Real Sociedad de Londres registró 101 documentos del Observatorio Meteorológico-Magnético Central de México como autor corporativo, publicados entre 1895 y 1900. Sin embargo, registró pocos artículos del *Boletín del Instituto Geológico de México* que circuló entre 1895 y 1929 —es decir, a fin de siglo, lo que explica que fuera poco citado en la obra mencionada— (cuadro 2).

Por su parte, el *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística* ocupó un cuarto lugar dentro de las publicaciones nacionales más citadas en el catálogo londinense. Su repertorio fue de gran interés para los británicos, ya que editaba artículos con un enfoque multidisciplinario sobre geografía, biología, botánica, geología, matemáticas, física, agrimensura, geodesia, meteorología, sismología y radiación solar, entre otras asignaturas.<sup>33</sup> Dicho boletín goza hasta hoy día del

reconocimiento de ser la publicación científica más antigua de América, la de mayor duración en México y la primera de nuestro país, en su área, que circuló internacionalmente. Sin embargo, a lo largo del siglo XIX dicha sociedad enfrentó varios problemas que afectaron la publicación del boletín, pues se suspendió temporalmente, sin contar con que sus contenidos dieron un giro hacia temas humanísticos, lo que quizá impactó, en cierto sentido, en la posición que ocupa por número de citas en el *Catalogue of Scientific Papers* (1800-1900).

Por otra parte, ciertos impresos mexicanos tuvieron poca cobertura en el *Catalogue*, entre ellos el *Boletín del Observatorio Astronómico Nacional de Tacubaya*, al igual que los *Anales del Museo Nacional de México* (vocero del principal museo y el primero de la nación) que difundía, entre otros temas, escritos científicos sobre historia natural, de gran interés para la obra estudiada. Asimismo, el suplemento *Registro Trimestre* de México, por su corta duración o circulación limitada a un año, fue el menos citado en la obra bibliográfica (cuadro 2).

Ahora bien, el cuadro 3 muestra a los autores con más presencia dentro del *Catalogue*.

**Cuadro 3. Número de citas por autor en el *Catalogue of Scientific Papers***

Autor	Núm. de citas
Dugès, Alfredo	72
Bárcena, Mariano de la	40
Observatorio Meteorológico-Magnético Central de Tacubaya	40
Moreno y Anda, Manuel	29
Herrera, Alfonso L.	26
Puga, Guillermo B.	24
Ordóñez, Ezequiel	23
Leal, Mariano	15
Castillo, Antonio del	12
Anguiano, Ángel	11
Fernández, Vicente y Fernández, Ana María <sup>34</sup>	11
Armendaris, Eduardo	9
Ramírez, Santiago	9
Río de la Loza, Leopoldo	9

Villada, Manuel María	9
Navia, Severo	8
Aguilar y Santillán, Rafael	7
Aguilera, José G.	7
Mendizábal Tamborrel, Joaquín de	7
Alzate y Ramírez, José Antonio	6
Díaz Covarrubias, Francisco	6
Lozano y Castro, Mariano	6
González, Benigno G.	5
González, Camilo A.	5
Gómez de la Cortina, José	5
Reyes, Vicente	5

Cuadro elaborado por Rocío Cázares.

Figura en primer lugar el médico Alfredo Dugès, egresado de la Universidad de París, quien emigró a México y radicó en la ciudad de Guanajuato. A él se debe la descripción de 37 especies animales y diez vegetales hasta entonces desconocidas, las cuales enriquecieron las colecciones de historia natural del país y del extranjero. Entre los miembros de la Sociedad Científica “Antonio Alzate”, él fue quien más contribuyó con temas de zoología, no sólo para este *Catalogue*, sino para el Catálogo Internacional del siglo xx.<sup>35</sup>

Mariano de la Bárcena y Ramos, por su parte, se graduó como ingeniero topógrafo y geógrafo, pero se inclinó por la historia natural. Descubrió nuevas especies vegetales y minerales, y también se desarrolló como geólogo. Fundó el Observatorio Meteorológico en 1877, presidiendo la dirección hasta su fallecimiento 20 años después. Hombre de una extraordinaria capacidad científica, publicó parte de sus trabajos en *La Naturaleza*, los cuales fueron indizados en el *Catalogue*.

Cabe destacar que en las publicaciones antes citadas también contribuyeron Manuel Villada, Antonio del Castillo, Alfonso Herrera y Leopoldo Río de la Loza, entre otros. Fueron estos individuos de reconocida trayectoria, como Manuel María Villada, quien, por ejemplo, fungió como director perpetuo de *La Naturaleza* y fue uno de sus autores más prolíficos, aparte de que impulsó centros edu-

cativos y de investigación científica; también promovió la creación del primer Observatorio Meteorológico del Estado de México. Por su parte, el ingeniero en minas Antonio del Castillo, catedrático de la Escuela Nacional de Ingenieros, hizo grandes aportaciones a la geología como ciencia, de la misma manera que Alfonso Luis Herrera lo hizo para la biología. A éste se debe la primera cátedra y el primer texto de biología en México, así como la creación de la Dirección de Estudios Biológicos (1915). Mientras que Leopoldo Río de la Loza es recordado por sus contribuciones en el campo de la química y la farmacia, y por ser el primer mexicano en obtener oxígeno, anhídrido carbónico y nitrógeno en el laboratorio. Dedicado al estudio de plantas, animales y minerales mexicanos en beneficio de la medicina, la farmacia y la industria nacional, como resultado de sus indagaciones escribió alrededor de 70 artículos en gacetas médicas, en *La Naturaleza* y en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*; algunos de éstos quedaron indizados en el *Catalogue*.

Muchos de los autores citados en este catálogo británico apoyaron no sólo la fundación de las distintas publicaciones científicas mexicanas, sino a las sociedades mismas. Tal es el caso de Rafael Aguilar y Santillán y Guillermo B. Puga, quienes fundaron la Sociedad Científica "Antonio Alzate", junto con otros miembros. El primero, ingeniero en mineralogía y geología, fungió como oficial técnico del Observatorio Meteorológico Central; posteriormente ocupó el cargo de secretario bibliotecario del Instituto Geológico de México, y presidente honorario y secretario perpetuo de la Sociedad Científica "Antonio Alzate".<sup>36</sup> El segundo, ingeniero y naturalista, colaboró en el Observatorio Astronómico Nacional y editó el *Boletín del Observatorio Astronómico Nacional de Tacubaya*.

Manuel Moreno y Anda, Ezequiel Ordóñez, Mariano Leal, Ángel Anguiano y Vicente Fernández figuran también como autores en el *Catalogue*. En este grupo destaca el ingeniero Ezequiel Ordóñez, creador de la geología petrolera en México, quien aportó múltiples ensayos sobre nuestra historia del petróleo que calificaron en el *Catalogue*. Así como los numerosos trabajos del astrónomo Ángel Anguiano, quien realizó estudios en los observatorios más importantes de Europa y escribió varios libros de su especialidad, además de impulsar la creación del *Anuario del Observatorio Astronómico Nacional* (1881). Los trabajos de taxidermia del profesor de química Vicente Fernández, más el descubrimiento de algunos minerales conjuntamente con Severo Navia, además de la investigación de un

reactivo para la glucosa en la orina, fueron temas de interés para los revisores del *Catalogue* británico.

Es de anotar que el científico Vicente Fernández aparece en el *Catalogue* colaborando en un artículo con Ana María Fernández, la única mujer mencionada en las contribuciones mexicanas, sin embargo, no encontramos en la obra más información registrada sobre ella. Las citas referentes a José Antonio Alzate y Ramírez (1732-1799) se deben a la publicación que realizó el periódico *La Naturaleza* de algunos de sus trabajos hacia 1887.

En resumen, podemos decir que geólogos, mineralogistas, astrónomos, topógrafos, geógrafos, zoólogos, biólogos y naturalistas mexicanos fueron considerados con sus trabajos científicos en el catálogo que redefiniría las prácticas de publicación en las ciencias.

## CONCLUSIONES

Como se planteó al inicio de esta investigación, el *Catalogue of Scientific Papers* (1800-1900) fue una obra de gran importancia para la bibliografía científica europea, tanto en su contenido como en su formato editorial. En este contexto, la mayor contribución del *Catalogue* fue indizar no sólo las memorias de las sociedades científicas, sino los artículos que aparecieron en las revistas comerciales con suficiente autoridad para ser incluidos. El objetivo explícito de esta obra era compendiar toda la ciencia publicada del siglo XIX, para que el investigador tuviera acceso, en una sola fuente, a todo lo retrospectivo y lo corriente.

En este sentido, podemos decir que, con respecto a la cobertura de las publicaciones mexicanas, el cometido se cumplió parcialmente, ya fuera porque las revistas no estuvieron disponibles para ser citadas o por desconocimiento de algunos títulos, como del *Anuario de la Academia Mexicana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* y el *Anuario del Colegio Nacional de Minería*, ambos de corta vida. Sin embargo, tuvieron presencia en el *Catalogue* del siglo XIX los principales boletines y memorias impresos en México entre 1852 y 1900. Si se quiere hacer una comparación entre este catálogo y el emprendido por la misma Real Sociedad de Londres en el siglo XX denominado *International Catalogue of Scientific Literature* (1902-1921), resultó más fructífero nuestro caso de estudio con la indización de 624 referencias frente a las 55 citadas en el repertorio del XX.<sup>37</sup>

En síntesis, el *Catalogue of Scientific Papers* es de vital referencia para los estudiosos de la bibliografía científica de los siglos XIX y XX,

ya que fue un parteaguas en la recopilación de los trabajos de los investigadores de la ciencia. Además, sentó las bases para la organización de las publicaciones científicas durante el siglo xx, así como las prácticas de citación en la investigación de todas las ramas del conocimiento, herencia que hemos recibido hasta nuestros días.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Louise-Noëlle Malclès, *La bibliografía* (Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1960), 14, 17-19.
- <sup>2</sup> En ese orden de ideas, se distinguió la *Bibliotheca chimica seu catalogus librorum, philosophicorum hermeticorum*, editada en París en 1654 y en Heidelberg en 1656, obra del químico y médico Pierre Borel (1620-1689), dueño de uno de los más importantes gabinetes de historia natural de su tiempo y miembro de la Academia de Ciencias en París en 1674. Por su parte, Ovidio Montalbani, médico de Bolonia, botánico y conservador del Gabinete de Historia Natural de esa ciudad, publicó en 1657 una *Bibliotheca botanica seu herboristarum scriptorum Promota Synodia*, obra muy estimada que se reimprimió en 1740. Malclès, *La bibliografía*, 26, 29.
- <sup>3</sup> En este contexto, el librero William Cooper publicó en Londres en 1675 un catálogo de libros sobre química y, más tarde, el librero y editor de Emmerich, Westfalia, Cornelius van Beughem, dio a conocer entre 1651 y 1688 la *Bibliographia Mathematica et Artificiosa Novissima Perpetuo Continuada, seu Conspectus Primus*, esto es, sobre geometría, aritmética, astronomía, geografía, óptica y mecánica. Véase Roberto de Andrade Martins, "History of Science, Medicine and Technology. Bibliography of Primary Sources: Articles", doc. publicado el 23 de abril de 2003, <http://www.ghtc.usp.br/sources/catalogue.htm>. Este repertorio es de carácter internacional, con publicaciones provenientes de Inglaterra, España, Holanda, Bélgica, Francia, Alemania e Italia. Se encuentra organizado por lenguas muertas y vivas, y por autor (salvo los títulos anónimos clasificados cronológicamente). El volumen 1 contiene libros escritos en griego y latín; el 2, Obras en francés; el 3, Libros en español; el 4, Libros en italiano; el 5, Ediciones en lengua inglesa; el 6, Libros en alemán; y el 7, Libros en belga. Yolanda Clemente San Román, "Repertorios bibliográficos antiguos en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla" (conferencia, IV Foro Internacional de Interculturalidad: Retos del multicultu-

- ralismo en el mundo en crisis, Universidad de Colima, México, 2009).
- <sup>4</sup> James McClellan, "Scientific Institutions and the Organization of Science", en *The Cambridge History of Science. 4: Eighteenth-Century Science*, ed. de Roy Porter (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), 90. La traducción es nuestra.
  - <sup>5</sup> Alex Csiszar, "How Lives Became Lists and Scientific Papers Became Data: Cataloguing Authorship during the Nineteenth Century", *The British Journal for the History of Science* 50, núm. 1 (marzo de 2017): 30-31, <https://doi.org/10.1017/S0007087417000012>.
  - <sup>6</sup> Martine Comberousse, *Histoire de l'information scientifique et technique* (París: Nathan, 1999), 61.
  - <sup>7</sup> De las 72 bibliografías especializadas que se difundieron en Europa en el siglo XIX, 35 son repertorios científicos y 39 son producidas en las principales ciudades alemanas. Véase la tabla "Primeras bibliografías especializadas periódicas creadas en el siglo XIX", que publicó Malclès, *La bibliografía*, 50-51.
  - <sup>8</sup> Donald de B. Beaver, "The Smithsonian Origin of the Royal Society Catalogue of Scientific Papers", *Science Studies* 2, núm. 4 (octubre de 1972): 385-389, <https://www.jstor.org/stable/284508>.
  - <sup>9</sup> Csiszar, "How Lives Became Lists...", 31-32; citado también en Ramona Pérez Bertruy y Rocío Cázares Aguilar, "La colaboración de México en el Catálogo Internacional de Literatura Científica" (conferencia, IIB de la UNAM, 30 de octubre de 2019).
  - <sup>10</sup> Enago Academy, "A Brief History of the Catalogue of Scientific Papers", acceso el 23 de noviembre de 2021, <https://www.enago.com/academy/a-brief-history-of-the-catalogue-of-scientific-papers/>.
  - <sup>11</sup> Hannah Gay, "A Questionable Project: Herbert McLeod and the Making of the Fourth series of the Royal Society of Scientific Papers, 1901-25", *Annals of Science* 70, núm. 2 (2013): 172, <https://doi.org/10.1080/00033790.2012.713512>.
  - <sup>12</sup> Esta última asumió el riesgo de la publicación tanto del Catálogo de Documentos Científicos como del Índice Temático, pero no cumplió cabalmente con el contrato firmado con la Real Sociedad de Londres. Gay, "A Questionable Project...", 158.
  - <sup>13</sup> En la segunda serie se enumeraron algunos títulos omitidos en la primera. Además, se incluyeron resúmenes en inglés de documentos importantes en lengua extranjera y nuevos tipos de materiales, como de exposiciones científicas, avisos para la ciencia,

discursos inaugurales, biografías de científicos y documentos de interés para la historia de la ciencia. *Ibid.*, 150.

<sup>14</sup> El volumen 1 correspondió a Matemáticas Puras (1908); el 2, a la Mecánica (1909); el 3, t. 1, a la Física: generalidades, calor, luz, sonido (1912); y el 3, t. 2, a la Física: electricidad y magnetismo (1914). Andrade Martins, "History of science...".

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> Destacan el Museo Británico, el Museo de Historia Natural, el Real Colegio de Cirujanos, la Oficina de Patentes y la Oficina de Meteorología, la Biblioteca de la Universidad de Cambridge, la Sociedad de Química, la Sociedad de Geología, la Sociedad de Lingüística, la Real Sociedad Astronómica, la Real Sociedad Geográfica y el Club Alpino, entre otras. Royal Society of London, *Catalogue of Scientific Papers, 1884-1900* (Londres: University of Cambridge Press, 1914), 13: vii, <https://www.biodiversitylibrary.org/item/65934#page/9/mode/1up>.

<sup>17</sup> Csiszar, "How Lives Became Lists...", 34, 37.

<sup>18</sup> Para ampliar el tema de la participación social y laboral en dicho catálogo, consúltese Gay, "A Questionable Project...", 159-165, 171.

<sup>19</sup> En una reseña sobre el volumen 1 del índice de Matemáticas Puras, publicado por la Universidad de Cambridge (1908), se comenta que esta obra bibliográfica contiene 38 748 entradas por autor correspondiente a 700 series. Miller señala que dichos números son demasiado pequeños para un índice completo de los trabajos matemáticos que aparecieron durante el siglo XIX, ya que se pasó por alto el registro de valiosas publicaciones periódicas alemanas y norteamericanas. G. A. Miller, "Royal Society of London Catalogue of Scientific Papers, 1800-1900", *Science* 28, núm. 722 (30 de octubre de 1908): 610, <https://www.jstor.org/stable/1634922>.

<sup>20</sup> Gay, "A Questionable Project...", 151, 153.

<sup>21</sup> Csiszar, "How Lives Became Lists...", 24-25.

<sup>22</sup> Csiszar, "Seriality and the Search for Order: Scientific Print and its Problems during the Late Nineteenth Century", *History of Science* 48, núms. 3-4 (2010): 402, <https://doi.org/10.1177/007327531004800306>.

<sup>23</sup> Csiszar, "Seriality and the Search for Order...", 399.

<sup>24</sup> Csiszar, "The Catalogue that Made Metrics and Changed Science", *Nature* 551 (2017): 163, <https://doi.org/10.1038/551163a>.

<sup>25</sup> Csiszar, "Seriality and the Search for Order...", 416.

- <sup>26</sup> Los historiadores de la ciencia no se ponen de acuerdo en el número preciso de publicaciones científicas que circularon en el siglo XIX. Horacio Capel, en su trabajo "El asociacionismo científico en Iberoamérica. La necesidad de un enfoque globalizador", en *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*, ed. de Antonio Lafuente y M. L. Ortega (Madrid: Doce Calles, 1993), 409-428, registra 41 sociedades científicas con actividad editora, sin embargo, no todas las publicaciones se dedicaban exclusivamente a esta área del conocimiento; véase Juan José Saldaña y Luz Fernanda Azuela, "De amateurs a profesionales. Las sociedades científicas mexicanas en el siglo XIX", *Quipu* 11, núm. 2 (mayo-agosto de 1994): 142-143. Por su parte, Azuela y Guevara Fefer señalan que el trabajo de Elsa Barberena y Carmen Block, "Publicaciones periódicas científicas y tecnológicas mexicanas del siglo XIX: un proyecto de base de datos", publicado en 1986, "incurrir en el error de agrupar revistas de diversa índole, que no necesariamente eran de carácter científico, pero en cuyos títulos aparecía la palabra ciencia. La base de datos contiene 140 revistas y 103 periódicos en los que se encuentran la mayoría de las publicaciones científicas de aquellos años, y que se pueden consultar en los principales repositorios del país"; Luz Fernanda Azuela Bernal y Rafael Guevara Fefer, "La ciencia en México en el siglo XIX: una aproximación historiográfica", *Asclepio* 50, núm. 2 (1998): 97, <https://doi.org/10.3989/asclepio.1998.v50.i2.337>.
- <sup>27</sup> Hacia 1930, Rafael Aguilar y Santillán estimaba que recibía cerca de 916 publicaciones extranjeras; véase Anita Melville Ker, *A Survey of Mexican Scientific Periodicals to which Are Appended Some Notes on Mexican Historical Periodicals* (Baltimore, MD: Waverly Press, 1931), 20.
- <sup>28</sup> Saldaña y Azuela, "De amateurs a profesionales...", 141.
- <sup>29</sup> *Ibid.*, 148, 167.
- <sup>30</sup> Ker, *A Survey of Mexican Scientific Periodicals*, 33.
- <sup>31</sup> Saldaña y Azuela, "De amateurs a profesionales...", 154.
- <sup>32</sup> Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM), "La Naturaleza. Periódico Científico de la Sociedad Mexicana de Historia Natural", <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/verDescripcionDescarga/558ff9387d1e3252308614c5.pdf>.
- <sup>33</sup> Luz Fernanda Azuela Bernal, "La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la organización de la ciencia, la institucionalización

de la geografía y la construcción del país en el siglo XIX", *Investigaciones Geográficas* 52 (diciembre de 2003): 159.

<sup>34</sup> Se menciona el nombre de Ana María Fernández como coautora de un solo artículo en colaboración con Vicente Fernández.

<sup>35</sup> Pérez y Cázares, "La colaboración de México en el Catálogo Internacional...".

<sup>36</sup> *Diccionario Porrúa: historia, biografía y geografía de México* (México: Porrúa, 1995), 66.

<sup>37</sup> Próximamente, de nuestra autoría se publicará, por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, un texto relativo a la contribución de México en el *Catálogo Internacional de Literatura Científica* (1902-1921).

## BIBLIOGRAFÍA

Andrade Martins, Roberto de. "History of Science, Medicine and Technology. Bibliography of Primary Sources: Articles". Documento publicado el 23 de abril de 2003. <http://www.ghtc.usp.br/sources/catalogue.htm>.

Azuela Bernal, Luz Fernanda y Rafael Guevara Fefer. "La ciencia en México en el siglo XIX: una aproximación historiográfica". *Asclepio* 50, núm. 2 (1998): 77-105. <https://doi.org/10.3989/asclepio.1998.v50.i2.337>.

Azuela Bernal, Luz Fernanda. "La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la organización de la ciencia, la institucionalización de la geografía y la construcción del país en el siglo XIX". *Investigaciones Geográficas* 52 (diciembre de 2003): 153-166. <http://www.scielo.org.mx/pdf/igeo/n52/n52a10.pdf>.

Beaver, Donald de B. "The Smithsonian Origin of the Royal Society Catalogue of Scientific Papers". *Science Studies* 2, núm. 4 (octubre de 1972): 385-393. <https://www.jstor.org/stable/284508>.

Capel, Horacio. "El asociacionismo científico en Iberoamérica. La necesidad de un enfoque globalizador". En *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*. Edición de Antonio Lafuente y M. L. Ortega, 409-428. Madrid: Doce Calles, 1993.

Clemente San Román, Yolanda. "Repertorios bibliográficos antiguos en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla". Conferencia presentada en el IV Foro Internacional de Interculturalidad: Retos del multiculturalismo en el mundo en crisis. México, Universidad de Colima, 2009.

- Comberousse, Martine. *Histoire de l'information scientifique et technique*. París: Nathan, 1999.
- Csiszar, Alex. "The Catalogue that Made Metrics and Changed Science". *Nature* 551 (2017): 163-165. <https://doi.org/10.1038/551163a>.
- Csiszar, Alex. "How Lives Became Lists and Scientific Papers Became Data: Cataloguing Authorship during the Nineteenth Century". *The British Journal for the History of Science* 50, núm. 1 (marzo de 2017): 23-60. <https://doi.org/10.1017/S0007087417000012>.
- Csiszar, Alex. "Seriality and the Search for Order: Scientific Print and its Problems during the Late Nineteenth Century". *History of Science* 48, núms. 3-4 (2010): 399-434. <https://doi.org/10.1177/007327531004800306>.
- Diccionario Porrúa: historia, biografía y geografía de México*. 6a. ed. México: Porrúa, 1995.
- Elliott, Clark A. "The Royal Society Catalogue as an Index to Nineteenth Century American Science". *Journal of the American Society for Information Science* 21, núm. 6 (1970): 396-401.
- Enago Academy. "A Brief History of the Catalogue of Scientific Papers". Acceso el 7 de diciembre de 2021. <https://www.enago.com/academy/a-brief-history-of-the-catalogue-of-scientific-papers/>.
- Gay, Hannah. "A Questionable Project: Herbert McLeod and the Making of the Fourth Series of the *Royal Society of Scientific Papers*, 1901-25". *Annals of Science* 70, núm. 2 (2013): 149-174. <https://doi.org/1080/00033790.2012.713512>.
- Hemeroteca Nacional Digital de México. "*La Naturaleza. Periódico científico de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*". <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/verDescripcionDescarga/558ff9387d1e3252308614c5.pdf>.
- Ker, Anita Melville. *A Survey of Mexican Scientific Periodicals to which Are Appended Some Notes on Mexican Historical Periodicals*. Baltimore, MD: Waverly Press, 1931.
- Malclès, Louise-Noëlle. *La bibliografía*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1960.
- McClellan, James. "Scientific Institutions and the Organization of Science". En *The Cambridge History of Science. 4: Eighteenth-Century Science*. Edición de Roy Porter, 86-106. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Miller, G. A. "Royal Society of London Catalogue of Scientific Papers, 1800-1900". *Science* 28, núm. 722 (30 de octubre de 1908): 610-611. <https://www.jstor.org/stable/1634922>.

Pérez Bertruy, Ramona y Rocío Cázares Aguilar. "La colaboración de México en el Catálogo Internacional de Literatura Científica". Conferencia pronunciada en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, de la Universidad Nacional Autónoma de México, 30 de octubre de 2019.

Royal Society of London. *Catalogue of Scientific Papers, 1800-1900*. 19 vols. Londres: University of Cambridge Press, 1867-1925. <https://www.biodiversitylibrary.org/item/18149#page/5/mode/1up>.

Saldaña, Juan José y Luz Fernanda Azuela Bernal. "De amateurs a profesionales. Las sociedades científicas mexicanas en el siglo XIX". *Quipu* 11, núm. 2 (mayo-agosto de 1994): 135-172.



# 03

## PUBLICACIONES MÉDICAS EN EL SISTEMA DE ÍNDICES DE LA HEMEROTECA NACIONAL (SIHENA). LOS DESAFÍOS METODOLÓGICOS DEL TRABAJO HEMEROGRÁFICO\*

---

Martha Elizabeth Álvarez González\*\* · Edwin Alcántara Machuca\*\*\*

---

**L**a hemerografía se ocupa del estudio de las publicaciones periódicas, y éste puede ser descriptivo, analítico, retrospectivo o contemporáneo; puede concentrarse en los géneros periodísticos, en torno a personajes o a un problema determinado. Por el carácter mismo de las publicaciones periódicas, puede ser también un listado de registros debidamente clasificados y ordenados para una eficiente localización y recuperación de los escritos periodísticos.

Más allá de su consumo cotidiano, las publicaciones periódicas funcionan como fuente de recuperación histórica que en los repositorios de las hemerotecas permiten encontrar el pasado remoto o el

\* Esta investigación es parte del Proyecto Conacyt A1-S-15380 "Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)", apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación, Conacyt 2019-2021.

\*\* Hemeroteca Nacional de México, Universidad Nacional Autónoma de México.

\*\*\* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México.



reciente. A decir de Josep M. Figueres, de la Universidad Autónoma de Barcelona, la hemerografía es:

el estudio y la descripción del material periodístico, a menudo se asocia con la catalogación de la prensa. Ciertamente es así por la vinculación con las hemerotecas, importantes centros de preservación del patrimonio periodístico. Pero otorgamos al vocablo una amplitud en la que alcanzaríamos otros aspectos vinculados a la investigación como la producción y el consumo de los medios de comunicación; los análisis históricos de contenido de los mismos; la propia vida de los diarios y revistas en estudios de carácter global o sesgados territorialmente o sectorialmente; las biografías, memorias y estudios sobre vida, obra y trayectoria de los periodistas; las antologías y recopilaciones de textos.<sup>1</sup>

El crecimiento abrumador del material hemerográfico y la demanda de los usuarios de las hemerotecas, así como los estudios de las ciencias sociales y las humanidades, han dado lugar a que se desarrollen actividades útiles como la indización de publicaciones periódicas y la elaboración de textos que dan cuenta de hechos y etapas históricas con base en este material como fuente documental. Este tipo de trabajos de sistematización e indización de contenidos periodísticos también forma parte del quehacer hemerográfico, según lo define María Teresa Camarillo, quien fuera especialista en este ámbito y que a la letra señala:

A las investigaciones que utilizan como fuente documental los impresos periódicos, sean revistas o diarios, se les denomina investigación hemerográfica y tienen como principal objetivo recabar información relevante sobre temas específicos [...]. La hemerografía tiene como función el cumplimiento de los objetivos de las hemerotecas, que es el de resguardar y difundir sus acervos; cuando se refiere al contenido, su utilidad es mayúscula, pues permite obtener la información necesaria y valiosa para investigaciones específicas, que pueden verse reflejadas en libros, artículos académicos o en tesis de grado. En ambos casos es fundamental consignar todos los datos técnicos.<sup>2</sup>

Como vemos, la utilidad y viabilidad de diarios, revistas, boletines, anales, memorias o almanaques reside en que son fuentes valiosas y alternativas a las bibliográficas, que deben ser tomadas en cuenta con seriedad académica para realizar con solvencia y soltura las investigaciones.

La acumulación de información en publicaciones periódicas exige un tratamiento analítico para ofrecer a los usuarios las referencias necesarias para sus investigaciones y, precisamente, eso es lo

que hace la hemerografía, al servir como un instrumento de recuperación de referencias con la mayor información posible.

Recordemos que el campo de lo periodístico es amplio, pues abarca casi todos los temas, de todos los tiempos, y pone a disposición de los consumidores una serie de interpretaciones sobre el mundo; por ello, todo lo que se vierte en las publicaciones periódicas otorga información valiosa para los investigadores que las consideran.

Por lo anterior, y en un esfuerzo por ofrecer herramientas de investigación para beneficio de los usuarios de la Hemeroteca Nacional de México (HNM), el Departamento de Sistematización Hemerográfica se dio a la tarea de diseñar un servicio que permitiera, por un lado, hacer una recuperación de títulos de fuentes periódicas del siglo xx para su difusión y, por otro, facilitar el trabajo analítico de los mismos para los distintos tipos de usuarios.

De ahí que se echara a andar la base de datos denominada Sistema de Índices de la Hemeroteca Nacional (Sihena) con títulos relevantes y significativos en la historia del periodismo mexicano, concentrados en el siglo xx, bajo un criterio incluyente en diversidad temática y siempre ponderando la trascendencia de los contenidos. Este sistema de referencias de información periodística se ha conformado con los índices completos de algunos títulos seleccionados; incluye una ficha hemerográfica con los datos técnicos y la clasificación por temáticas.

Dicha base de datos ha sido propositiva en términos académicos, al cumplir con una serie de criterios normativos en materia de catalogación de documentos y porque, además, a largo plazo, promete una acumulación de títulos en abono de una de las misiones de la HNM, que es, precisamente, la difusión. Para el caso de las publicaciones médicas, arrancamos el proyecto con el *Boletín de Ciencias Médicas* que, por sus características de contenido —especialidad temática, autores destacados, variedad de géneros— y por sus condiciones físicas —buen estado de conservación, tamaño manejable, fechas extremas abarcables—, consideramos ideal para un primer acercamiento a este tipo de publicaciones.

La hemerografía del *Boletín de Ciencias Médicas*, publicación dirigida por el médico militar Manuel S. Soriano, está integrada por mil 161 registros del contenido de los seis tomos disponibles en el acervo del Fondo Reservado de la HNM; además, incluimos una descripción detallada de un séptimo tomo del *Boletín* que integra números sueltos duplicados de distintos tomos, así como una im-

portante colección de los anuncios publicitarios que se encartaban en cada número.

El *Boletín de Ciencias Médicas* tuvo desde el principio una estructura muy clara y definiciones precisas sobre su quehacer de divulgación y de periodismo especializado. Así se manifiesta en las fichas que, vistas en conjunto, nos revelan una publicación muy completa, cuyo aporte trascendió fronteras al integrar en su plana de colaboradores a médicos nacionales y extranjeros interesados en el avance, diagnóstico, pronóstico y tratamiento de las afecciones prevalentes a inicios del siglo xx, como paludismo, fiebre tifoidea, sífilis, cólera, escarlatina, lepra y viruela, entre otras enfermedades contagiosas que proliferaron en todo el país, debido, entre otros factores, a condiciones insalubres, desnutrición y poco acceso al agua potable.

En sus planas encontramos textos de médicos destacados, de la talla de Francisco Bulman, Eduardo R. García, Eduardo Liceaga, Ernesto Cervera, Alfonso H. Herrera, Ernesto Ulrich, Alfonso Pruneda, Ernesto W. Careaga, entre muchos otros, quienes sobresalieron desde la práctica médica, la academia, el periodismo y el servicio público, al ocupar cargos importantes como directores o administradores de instituciones de salud.

Asimismo, es destacada la colaboración y participación de médicos extranjeros que publicaron artículos o pronunciaron alguna conferencia de su especialidad, como los doctores Juan Santos Fernández y Carlos E. Finlay, de Cuba; Sebastián Recasens y Ricardo Royo Villanova, de España; Walter Wyman, de Estados Unidos; o Armando Neuman, de Alemania.

Una segunda publicación médica que tenemos ya indizada es *Prensa Médica. Órgano de la Asociación Médica de Hermosillo* (1941). Es una de las revistas más representativas en el ámbito de las publicaciones médicas de carácter regional. Editada por la Asociación Médica de Hermosillo, siguió la tradición de sus antecesoras al difundir artículos de interés tanto para especialistas como para el público no experto, pero interesado en los avances de la investigación médica.

Esta revista abordó temas de salud pública y estudios de enfermedades, además de ser un espacio que privilegiaba el tema comercial como su medio de subsistencia, así se evidencia con el considerable número de anuncios en los que se publicitaban distintas empresas farmacéuticas, de servicios médicos o laboratorios.

Su director fue el médico Carlos B. Michel, miembro fundador de esa asociación, que más tarde aglutinaría a diversas agrupacio-

nes locales para cambiar su nombre, así como el subtítulo de la revista por el de *Órgano de la Asociación Médica de Sonora*. Se trata de una publicación mensual contenida en cuatro volúmenes, en custodia de la HNM, en buenas condiciones de conservación, salvo el primer volumen, que está en proceso de estabilización.

Este título fue seleccionado para su indización por criterios más bien técnicos, pues nos permitió poner a prueba una forma de vinculación con el área de nuestra institución encargada de estabilizar, restaurar y conservar los materiales del acervo; para implementar un procedimiento de trabajo que incluyera un mecanismo de ponderación de títulos en función de su estado de conservación y, si fuera necesario, restaurar los materiales que así lo exigieran. Éste fue el caso de *Prensa Médica*, cuya hemerografía suma 311 fichas de los cuatro volúmenes con que cuenta la HNM.

En Sihena contamos también con el índice del *Boletín de la Asociación Médica Mexicana* (1920-1922), que da cuenta de la labor de los médicos, los avances de la medicina y las noticias sobre enfermedades en la población, epidemias, la docencia médica y la vinculación entre instituciones de salud en el ámbito nacional y extranjero.

Se encuentra además el índice de la revista *Hospital General*, publicada en 1921 y 1922 como periódico mensual. A partir de 1925, se denominó *Revista Mexicana de Ciencias Médicas* y fue el órgano de los Establecimientos de la Beneficencia Pública del Distrito Federal: Hospital General, Hospital Juárez, Manicomio General y Casa de Niños Expósitos. Estuvo bajo la dirección del doctor Everardo Landa.

Otro más es el índice de la *Revista Médica del Hospital General*, publicada ininterrumpidamente desde 1938 y que ha sido órgano de la sociedad de profesionales de ese nosocomio, entre cuyas figuras notables se encuentra el cardiólogo mexicano Ignacio Chávez, quien firma el texto introductorio de la publicación.

Como hemos dicho, el Sihena es una base de datos de acceso automatizado vía web, que se suma al conjunto de servicios bibliotecarios de información de la HNM, y cuyo objetivo es responder a necesidades específicas de sus usuarios. Los índices de publicaciones especializadas, como las médicas arriba mencionadas, pretenden agilizar las investigaciones y contribuir al estudio especializado de títulos de relevancia, no sólo disciplinar, sino nacional, pues forman parte del patrimonio hemerográfico del país.

La ficha hemerográfica que hemos trabajado para todos los títulos agrupados por colección en el Sihena es resultado de la labor

conjunta entre el Departamento de Sistematización Hemerográfica y el de Catalogación de la Hemeroteca, por lo que se diseñó a partir del sistema MARC 21, que es un estándar internacional para hacer descripción bibliográfica, y se conforma por los siguientes campos:

- Autor del artículo-Título del artículo
- Subtítulo
- Soporte
- Páginas
- Datos numéricos (época, estación, volumen, tomo, año, número)
- Datos cronológicos (fecha de publicación)
- Sección
- Notas (descripción del contenido)
- Temática personal
- Temática corporativa
- Temática general
- Temática geográfica
- Género
- Título de la publicación periódica
- Subtítulo de la publicación periódica

Además, cuenta con datos adicionales como ligas de acceso electrónico a la HNM, así como a las páginas web de los editores.

Compartimos aquí los campos de la ficha que hemos utilizado para la indización de los contenidos con el único objetivo de que los interesados en el trabajo hemerográfico tengan un ejemplo replicable para sus investigaciones. Consideramos que son los campos necesarios para contar con una ficha que brinde la mayor información posible, lo que sin duda puede facilitar la ardua tarea de investigación; pretende, además, servir como modelo para estandarizar, en la medida de lo posible, los distintos trabajos hemerográficos que se desarrollen en la HNM.

El Sihena tiene como objetivo satisfacer necesidades de información organizada al someter las publicaciones a un análisis riguroso para su indización, de modo que la información que se halle dispersa en diversos medios y formatos se condense con criterios académicos y filtros de selección rigurosa, para ofrecer a los usuarios de este servicio una herramienta que permita potenciar la investigación hemerográfica.

## **ALGUNAS CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS**

Desde el punto de vista metodológico, la indización de publicaciones médicas en el Sihena ha reclamado la realización de algunas actividades específicas que tienen que ver con la naturaleza misma de las revistas, su estructura, los géneros periodísticos que manejan y sus características formales.

De acuerdo con los procedimientos establecidos para la elaboración de fichas hemerográficas en el Sihena, el académico encargado de indizar una publicación debe hacer una lectura analítica cuidadosa de los textos. Este procedimiento con frecuencia demanda realizar búsquedas de información sobre diversos aspectos que contribuyan a una adecuada comprensión de los contenidos, como los datos biográficos del autor (incluso tratar de identificar a aquellos autores que firman con iniciales o sólo con sus apellidos), conocer el léxico esencial empleado por los autores, datos históricos sobre enfermedades o medicamentos tratados, los contextos sociales o científicos a los que hace alusión el artículo, personajes relevantes mencionados en el texto, etc. En este sentido, las obras de consulta o buscadores de datos en línea, y páginas especializadas, son instrumentos valiosos. Así, el académico realiza un análisis puntual y contextualizado de los artículos médicos y, por lo tanto, una mejor selección de las temáticas o descriptores a incorporar en la ficha.

Los géneros y contenidos en las publicaciones médicas son muy variados y están relacionados, específicamente, con la actividad de las asociaciones médicas, como informes de cuerpos colegiados, actas de asambleas, discursos, propuestas legislativas, trabajos de tesis, crónicas o reseñas sobre congresos médicos, notas o avisos sobre la actividad de las asociaciones médicas y hospitales, campañas de promoción de la salud, resultados de exámenes aplicados a médicos, reglamentos que rigen a las organizaciones médicas, códigos éticos, semblanzas de médicos destacados, notas necrológicas, programas de eventos y actividades culturales, entre otros. En algunas ocasiones se publicaban notas breves que informaban sobre la realización de eventos, o bien listados de nombres de médicos o de personas con padecimientos. Por ello, la discusión de las características de los géneros y la correcta identificación de los mismos, por los académicos que indizan estas publicaciones, es una parte fundamental del procedimiento de indización.

La incorporación de autores y temáticas personales es una tarea constante, pues en los textos indizados se citan los nombres

de numerosos miembros de la profesión médica: se registran sus logros, premios obtenidos, viajes, estudios o actividades realizadas; se menciona a los nuevos miembros que se incorporaban a la profesión, o bien se informan las visitas de importantes médicos de otras latitudes. También se alude a galenos extranjeros, se publican sus artículos o se menciona a autores de libros de otros países. Asimismo, se publican retratos de médicos sobresalientes y los nombres de quienes, además, ejercían funciones públicas o presidían cuerpos colegiados. Esta actividad reclama la tarea de verificar los nombres correctos o completos de los autores y temáticas personales, así como el adecuado control de los respectivos listados.

El registro de nombres de instituciones, instancias y organismos gubernamentales, escuelas, instituciones académicas, hospitales y asociaciones médicas es un componente esencial en la conformación de la ficha hemerográfica. Los médicos y sus asociaciones mantenían una relación constante con las autoridades sanitarias y, por lo tanto, tenían un trato con instituciones y funcionarios del ramo, cuyas medidas, acuerdos, disposiciones o reglamentos se publicaban en estas revistas. Asimismo, en estas publicaciones se daba cuenta de diversas asociaciones médicas mexicanas y extranjeras, instituciones de investigación, clínicas, hospitales, universidades, escuelas o facultades. Es por ello que una correcta y suficiente incorporación de las temáticas corporativas resulta esencial en el proceso de indización y es de enorme utilidad para los usuarios.

El campo de las temáticas generales es uno de los más vastos e importantes en dicho proceso de indización, pues comprende una amplia diversidad de conceptos que, en el caso de la terminología médica, requiere de una cuidadosa selección. Los descubrimientos científicos, la implementación de nuevos medicamentos, el estudio de enfermedades, métodos terapéuticos, diagnósticos, descripción o innovación de procedimientos quirúrgicos, vacunas, experimentación con sustancias químicas, medidas de higiene laboral, así como la mención de numerosas especialidades y disciplinas médicas, sintomatologías, desarrollo de epidemias, tratamientos, terapéuticas, etc., demandan el ingreso de una considerable cantidad de descriptores, con un control de lenguaje cuidadoso en el que se valore adecuadamente su pertinencia y su correcto uso. Es de destacar que la sola consignación de las enfermedades supone la incorporación de encabezamientos muy específicos.

## **FUENTES PARA LA HISTORIA MÉDICA, CULTURAL Y POLÍTICA**

Un artículo de publicación médica debe considerarse como un documento que admite siempre diversas lecturas que están condicionadas por la formación de quien lo lee y lo que busca obtener en esos productos impresos. Por ello, la labor que realiza el Sihena tiene en cuenta que los usuarios pueden acercarse a estas revistas desde distintas ópticas y con intereses académicos y de investigación muy variados. Por supuesto, hay quienes están en busca de datos específicos en la historia de la medicina y de las numerosas especialidades de ésta. También hay investigadores que buscan documentar la historia de la edición de las revistas médicas, un campo de la historia cultural sumamente rico y en expansión. Pero también pueden acercarse a estas publicaciones quienes desean reconstruir el desarrollo de la profesión médica o de su deontología. Los interesados en la historia social pueden encontrar vetas relacionadas con el impacto social de las enfermedades o de las condiciones y contexto social en el que se desarrollaba la actividad médica. Los especialistas en historia política pueden documentar no sólo las leyes y políticas en materia de salud pública de gobiernos y funcionarios, sino también los vínculos del gremio médico con las élites políticas y económicas del país.

Además de proporcionar información sobre el estado y desarrollo de la medicina y las enfermedades en México, las publicaciones médicas permiten conocer los entornos profesionales y sociales en los que se desarrollaba la labor de los médicos, la investigación y los avances científicos, las prácticas médicas, las políticas y estrategias emprendidas para combatir las distintas enfermedades y epidemias, pero también múltiples aspectos sociales relacionados con la salud, como la higiene, los hábitos en la vida cotidiana, las creencias populares sobre las enfermedades o las prácticas sociales para enfrentar los padecimientos; además de acciones humanitarias o asistenciales, como el establecimiento de dispensarios médicos.

Las revistas médicas también reseñan la formación profesional de los médicos, sus tesis de grado, la vida colegiada de la profesión, los congresos sobre distintos temas y especialidades, los nombramientos y cargos de diversos profesionales, sus espacios de sociabilidad e incluso sus vínculos y redes con personajes prominentes de la época y, por supuesto, su papel frente a las políticas de salud. La actividad cultural y de divulgación del gremio médico

era también notable y variada, pues comprendía, por ejemplo, reuniones literarias, homenajes a médicos distinguidos, conferencias para el público general, veladas culturales y artísticas organizadas por estudiantes de las facultades de medicina u odontología, entre muchas otras actividades.

Por todo ello, las publicaciones médicas indizadas en el Sihena constituyen documentos de especial valor no sólo para la historia de la medicina, sino también para la historia política, social, cultural e incluso literaria de México. Sólo por mencionar un caso emblemático, quien busque documentar algunos aspectos de la trayectoria del incansable doctor Eduardo Liceaga —creador e impulsor del Hospital General de México, que actualmente lleva su nombre— podrá encontrar en el Sihena referencias importantes para reconstruir algunos detalles biográficos. Por ejemplo, gracias al *Boletín de Ciencias Médicas*, sabemos que poco más de un mes antes de que se iniciara la Revolución mexicana, en octubre de 1910, el doctor Liceaga encabezó una sesión solemne en la Academia Nacional de Medicina al lado de Justo Sierra, ministro de Instrucción Pública, la excelsa cantante Virginia Galván de Nava, el historiador del arte Manuel Toussaint y Eduardo Lavalle y Carvajal, entre otros importantes médicos.

Sabemos también de los afanes del doctor Liceaga en la Academia de Medicina para el estudio y el combate del tifo al lado del doctor Francisco Bulman; y que, en 1912, Liceaga marchó a Washington para participar en el Decimoquinto Congreso Internacional de Higiene y Demografía y que, al año siguiente, fue nombrado presidente del Consejo Superior de Salubridad, para luego emprender un nuevo viaje a Estados Unidos; que en 1914 tomó parte en otra sesión solemne de la Academia Nacional de Medicina, en la que estuvo el periodista y legislador Félix F. Palavicini, además de otros muchos datos sobre su actividad médica y colegiada.

Por medio del *Boletín de la Asociación Médica Mexicana* podemos conocer sobre las honras fúnebres en memoria del doctor Liceaga, fallecido en enero de 1920, y acerca de la velada en su honor que se realizó en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, el 15 de junio de 1920, con la participación de médicos y funcionarios de la Universidad Nacional, la Facultad de Medicina y el Departamento de Salubridad. También se publicó en el *Boletín* una fotografía de la maqueta en yeso del monumento que se creó en su honor y que fue financiado por el empresario Carlos B. Zetina, así como la alocución pronunciada por el doctor César R. Margáin, durante la inauguración del monumento en septiembre de 1921.

Al procesar estos textos que dan cuenta de la trayectoria de un médico notable como Eduardo Liceaga y su significación para su medio profesional y social, es obligatorio que quienes elaboran las fichas hemerográficas se pregunten por la utilidad y los posibles usos de lo indizado. Podemos pensar, por ejemplo, cómo esas sesiones solemnes, homenajes, veladas literarias u honras fúnebres, en las que participaban, además de médicos, ministros, artistas, escritores, académicos, estudiantes e intelectuales, configuraban espacios de sociabilidad donde se daban cita miembros de las élites social y política, y en los que, a través de las acciones simbólicas, se afianzaban sus vínculos personales y, eventualmente, se favorecía la negociación de proyectos o se generaban actitudes favorables a determinadas políticas sanitarias o a los afanes que perseguían las asociaciones médicas. En efecto, el asociacionismo representa, en este sentido, un tema de enorme riqueza, que puede rastrearse en las publicaciones médicas para el estudio histórico de la sociabilidad, pues se relaciona no sólo con las organizaciones profesionales, sino con toda clase de entornos:

La sociabilidad ha pasado a ser un referente histórico de los diferentes estudios, espacios y periodos. Se ha centrado en áreas geográficas, como Europa, Norteamérica, el norte de África y algunos países de América Latina, sobresaliendo Argentina, México, Chile y Brasil [...]. En los citados estudios, la sociabilidad formal se complementa con la informal, a través de investigaciones que dan cuenta de las formas de sociabilidad que se enhebraron tanto en las asociaciones, clubes, círculos, agrupaciones políticas, logias masónicas, igual que en las plazas, cafés, tabernas, pulperías y vida familiar.<sup>3</sup>

Las revistas médicas son, en este sentido, fuentes valiosas para el estudio de las formas y espacios de sociabilidad tanto al interior de la misma profesión como en su relación con otros sectores del medio político, literario e intelectual. Como apunta Carlos Altamirano, al referirse a la historia de las élites culturales, “llámense letrados, intelectuales o clase cultural”:

Aunque tanto la obra como la acción pública de las élites culturales han sido un tema de la historia política, de la historia literaria y de la historia de las ideas, como sub-conjunto particular dentro del campo social ha sido aún poco explorado en América Latina. Sin embargo, ni siquiera la descripción del advenimiento de la modernidad en nuestros países sería posible sin la referencia a este sub-conjunto.<sup>4</sup>

Es incuestionable que la profesión médica puede considerarse y estudiarse dentro de estos subconjuntos, pues forma parte de las élites culturales y de la clase intelectual que definía muchas de las políticas, los discursos e ideas que guiaban representaciones sociales y políticas públicas.

En las tendencias de la llamada nueva historia política, que han abrevado de disciplinas como la antropología, la ciencia política y la sociología, las revistas médicas pueden estudiarse como parte de la historia conceptual de lo político y de la cultura política que, según lo señalado por Pierre Rosanvallon, entre otros elementos, comprende:

el modo de lectura, la recepción de las obras literarias, el análisis de la prensa y de los movimientos de opinión, el destino de los panfletos, la construcción de los discursos de circunstancias, la presencia de las imágenes, la impronta de los ritos, el rastreo efímero de las canciones. Pensar en las representaciones de la vida en común se superponen en este enfoque. Pues en un ámbito "bastardo" hay que aprehender siempre lo político en los entrelazamientos de las prácticas y las representaciones.<sup>5</sup>

Las publicaciones médicas ofrecen abundantes elementos discursivos que hacen referencia a rituales y prácticas de la profesión, a imágenes y representaciones de la medicina y de los médicos, a transferencias culturales a través de libros y estudios científicos provenientes de distintos países o regiones del país, a discursos sobre el ejercicio de la medicina y de su función social y, en fin, al universo de conceptos e imágenes contenidas en una revista científica.

Es posible también pensar en el impacto que tienen los artículos de revistas médicas como fuente para la historia de las mentalidades: la forma en que se explican las enfermedades, las creencias populares sobre las mismas o las representaciones que se construyen sobre el cuerpo y sus padecimientos; para la historia intelectual: las ideas y conceptos que sobre su profesión tienen los propios médicos, su lenguaje y la configuración de sus discursos públicos; para la historia literaria: la actividad cultural y literaria generada en el seno de las asociaciones médicas y por los no pocos médicos que tomaban la pluma para escribir poesía, ensayo o narrativa literaria; para la historia de la lectura: al responder a las preguntas ¿qué leían y cómo leían los miembros de la profesión médica?, ¿qué tipos de lecturas proponían las revistas médicas, cómo transmitían sus saberes, quié-

nes eran sus lectores ideales y, eventualmente, qué recepción y usos le daban a esos textos?, ¿cómo la práctica de un periodismo médico, sus géneros, lenguajes y las fórmulas editoriales empleadas apelaban a un tipo de lector o lectores ante los cuales se quería legitimar una asociación médica?<sup>6</sup>

La visualización de las publicaciones médicas del siglo xx y sus posibilidades como fuente y como objeto de estudio para la construcción del conocimiento en diversas disciplinas son, pues, una reflexión necesaria en la conformación de instrumentos y servicios hemerográficos. El impacto o beneficio que puede lograr el índice de una revista médica se debe, necesariamente, a que las revistas médicas son material que aporta grandes vetas de conocimiento, en sus contenidos y en su materialidad, como objetos culturales con amplias posibilidades de estudio.

## **A MANERA DE CONCLUSIÓN**

La sistematización hemerográfica forma parte de una práctica y de una tradición, dentro de los servicios que ofrece la HNM, y gracias al Sihena expande sus posibilidades y diversifica sus productos, vinculándolos con las líneas de investigación que se llevan a cabo en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Con la indización de revistas médicas, la HNM, y particularmente su Departamento de Sistematización Hemerográfica, busca aportar un importante valor agregado a la academia, ya que los índices representan útiles herramientas de consulta para los investigadores en las áreas de historia de la ciencia, historia de la prensa e historia de la edición científica en México, pero también para la historia política, social, cultural e incluso literaria, o para cualquier otra disciplina o vertiente de estos campos del conocimiento.

Parte fundamental de la reflexión metodológica en torno a la hemerografía de publicaciones médicas tiene que ver con la consideración de la amplia diversidad de las necesidades y de las aplicaciones posibles que el usuario puede dar a la información vertida en una ficha hemerográfica, y cómo ésta requiere llenarse pensando en esa variedad de intereses y temas de investigación, pero también atendiendo a normas catalográficas actuales y ajustándose a los nuevos paradigmas tecnológicos de las plataformas digitales, con opciones de búsqueda que agilicen y faciliten una pronta recuperación de datos.

Asimismo, uno de los mayores retos metodológicos de la indicación de revistas médicas es que la labor de los académicos que las indizan requiere de una constante consulta de fuentes especializadas que permita hacer su trabajo más preciso y mejor contextualizado, para que la información vertida sea útil, esencial y con una acertada selección de descriptores. Se requiere también de una eficiente coordinación entre los miembros del equipo de trabajo, así como de la consulta, discusión y apoyo de los investigadores que estudian estas publicaciones, para que la labor de indicación sea un proceso dinámico que se alimente, de forma continua, del conocimiento de quienes hacen investigación con estas fuentes de inagotable valor.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Josep M. Figueres, "La investigación hemerográfica en Cataluña. Estado de la cuestión (1879-2013)", presentado en el I Congreso Centroamericano de Comunicación (2013), PDF, <https://1library.co/document/zx9m5gvz-investigacion-hemerografica-cataluna-cuestion.html>.
- <sup>2</sup> María Teresa Camarillo Carbajal, "La investigación hemerográfica", en *La investigación documental en la enseñanza de las ciencias sociales y las humanidades*, coord. de Gustavo de la Vega Shiota (México: UNAM, 2018), 84-85.
- <sup>3</sup> Willian Alfredo Chapman Quevedo, "El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico", *Investigación & Desarrollo* 23, núm. 1 (2015): 8-9.
- <sup>4</sup> Carlos Altamirano, "De la historia política a la historia intelectual: reactivaciones y renovaciones", PDF de *Historia Política*, <http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/xixaltamirano.pdf>.
- <sup>5</sup> Pierre Rosanvallon, "Por una historia conceptual de lo político", en *Pensar la modernidad política. Propuestas desde la nueva historia política*, ed. de Alicia Salmerón y Cecilia Noriega Elío (México: Instituto Mora, 2016), 83.
- <sup>6</sup> Sobre las temáticas concernientes a la historia cultural y de las mentalidades, véase Peter Burke, *¿Qué es la historia cultural?* (Barcelona: Paidós, 2014).

## BIBLIOGRAFÍA

Altamirano, Carlos. "De la historia política a la historia intelectual: reactivaciones y renovaciones". Versión en PDF de *Historia Políti-*

- ca. <http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/xixaltamirano.pdf>.
- Burke, Peter. *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós, 2014.
- Camarillo Carbajal, María Teresa. "La investigación hemerográfica". En *La investigación documental en la enseñanza de las ciencias sociales y las humanidades*. Coordinación de Gustavo de la Vega Shiota, 83-110. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.
- Chapman Quevedo, Willian Alfredo. "El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico". *Investigación & Desarrollo* 23, núm. 1 (2015): 1-36.
- Figueres, Josep M. "La investigación hemerográfica en Cataluña". Trabajo presentado en el I Congreso Centroamericano de Comunicación (2013), PDF. <https://1library.co/document/zx9m5gvz-investigacion-hemerografica-cataluna-cuestion.html>.
- Rosanvallón, Pierre. "Por una historia conceptual de lo político". En *Pensar la modernidad política. Propuestas desde la nueva historia política*. Edición de Alicia Salmerón y Cecilia Noriega Elío, 70-94. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016.





# 04

## PROCEDIMIENTO DE INDIZACIÓN DEL *MAGAZINE DE LA ASOCIACIÓN MÉDICA MEXICANA*, DIFUSOR DE LA CIENCIA MÉDICA\*

---

Javier Ruiz Correa\*\*

---

### PUBLICACIONES MÉDICAS

La actividad médico-científica que se desarrolló en 1928 ocurrió en un escenario de cierta estabilidad política, en el cual surgió el *Magazine de la Asociación Médica Mexicana*, publicación que informaba a la comunidad médica nacional sobre las enfermedades, la práctica profesional, los avances de la ciencia médica y la investigación científica que se realizaba en nuestro país y en el extranjero, así como de la vinculación con otras instituciones dedicadas al quehacer de la medicina.

La sociedad de aquel tiempo enfrentaba las contradicciones de una modernidad que convivía con el atraso, lo cual fue terreno fértil

\* Esta investigación es parte del Proyecto Conacyt A1-S-15380 "Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)", apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación, Conacyt 2019-2021.

\*\* Hemeroteca Nacional de México, Universidad Nacional Autónoma de México.



para las epidemias y otros males que afectaron a los mexicanos. Las condiciones de vida de la mayoría de la población eran precarias. Eran evidentes los problemas de hacinamiento y la falta de higiene y de servicios médicos. Los frecuentes brotes de enfermedades eran un reto constante para el gobierno, que pretendía enfrentarlos con campañas sanitarias y de vacunación, las cuales se dieron en una sociedad que se encontraba en un proceso de transición urbana.

En medio de este escenario, el gobierno federal, encabezado por el presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928), buscó promover campañas educativas y de salud. Éstas se desarrollaron apoyándose en los anuncios, la caricatura y la gráfica periodística, lo cual debe verse como una lectura crítica que incorporó personajes y contexto. Asimismo, el lenguaje utilizado en tales anuncios era de un tono atractivo y esperanzador para curar las enfermedades, y se empleaba con la intención de cautivar al consumidor.

El médico científico creó la medicina científica para el progreso, único camino para llegar al conocimiento, y la ciencia médica, en su momento, tenía como propósito curar las enfermedades que atormentaban a la población. Ya había dicho Guy Bérard, médico cirujano y otorrinolaringólogo, que la medicina es un arte que cura algunas veces, alivia muchas y consuela siempre. Los hombres de ciencia, con su servicio y su creatividad, innovaron en la práctica y en el pensamiento científico de su época. Fundaron sociedades, revistas e instituciones científicas; gestionaron apoyos ante la clase política para garantizar su sostenimiento; y diseñaron proyectos para promover el progreso de la investigación científica. Sus esfuerzos no fueron en vano y, en los siglos XIX y XX, se palparon los logros de su inagotable tenacidad.

Con el fin de honrar a estos personajes, las calles de la colonia Doctores de la Ciudad de México ostentan sus nombres. Entre estos médicos sobresale José María Vértiz y Delgado, médico y oftalmólogo que nació en la Ciudad de México, impartió clases de medicina operatoria y realizó cientos de operaciones de cataratas; además, fue socio fundador de la Academia Nacional de Medicina de México y pionero en el tratamiento de abscesos hepáticos. Otro médico destacado fue Leopoldo Río de la Loza Guillén. Este científico nació en la Ciudad de México en 1807, se especializó en el área de la química y la farmacia; tuvo un papel relevante durante la epidemia del cólera y fue el primer mexicano en obtener oxígeno y otros elementos químicos de origen natural en el laboratorio.

Dedicó gran parte de su vida a la docencia, difundió la química en profesiones como la medicina, la farmacia y la agricultura.

El prestigiado médico Rafael Lucio Nájera, originario de Jalapa (1819), dedicó gran parte de su vida a investigar sobre la lepra manchada. También fue catedrático en la Facultad de Medicina. Escribió el *Opúsculo sobre el mal de San Lázaro o elefanciasis de los griegos*, junto con el doctor Ignacio Alvarado, y la *Reseña histórica de la pintura mexicana en los siglos XVII y XVIII*. Asimismo, el doctor Eduardo Liceaga, quien nació en Guanajuato en 1839, egresado de la Escuela Nacional de Medicina, realizó grandes aportaciones, una de ellas fue la construcción del Hospital General de la Ciudad de México, que diseñó en conjunto con el ingeniero Roberto Gayol. También se le debe la proyección de la colonia Doctores, la primera en la ciudad donde se introdujo el drenaje y alumbrado público antes de la construcción de las casas.

Para entender la historia de la medicina en México es necesario hacer una revisión de las publicaciones médicas que han contribuido con sus contenidos a los avances de la ciencia médica; éstas han seguido un largo camino para contar con un perfil científico. Entre esas fuentes destaca el *Magazine de la Asociación Médica Mexicana*, el cual estaba dirigido a un lector especializado, con el fin de divulgar la práctica profesional, la investigación científica, el conocimiento de la ciencia médica y la publicidad de medicamentos, instrumental y aparatos médicos, así como laboratorios y clínicas de la época.

El *Magazine Mensual Ilustrado*, como reza su subtítulo en la parte inferior de la portada, aparece clasificado como revista científica, Órgano del Cuerpo Médico Mexicano; administrada por la Mexican-American Trading. La publicación aspiraba a sustentarse científicamente buscando la objetividad y la oportunidad en las colaboraciones de prestigiados médicos nacionales y extranjeros. La mayoría de sus contenidos, por su rigor metódico, contribuyeron a enriquecer el quehacer científico de la época. Además, con la divulgación de los avances médicos del extranjero se beneficiaba la práctica médica en el país.

## LA INVESTIGACIÓN HEMEROGRÁFICA

El Departamento de Sistematización Hemerográfica de la Hemeroteca Nacional de México (HNM) tiene entre sus líneas de trabajo la indización de publicaciones de relevancia histórica, científica y cultural. En esta labor, se está sistematizando la publicación titulada *Magazine de la Asociación Médica Mexicana*.

Esta publicación periódica ofrece una buena oportunidad para indagar en el mundo periodístico de notas y múltiples opiniones sobre la medicina mexicana. Convertir esta fuente en un tema de estudio nos obliga a contar con las herramientas metodológicas, técnicas y, sobre todo, con la experiencia de las personas que se han adentrado en el estudio de la prensa. En este sentido, la investigadora Aurora Cano señala:

es en este ámbito donde me encontré con ejercicios previos, interesantes y exhaustivos antes de la era de la automatización, y personas que ejercían el oficio de adentrarse en el mundo de la prensa y que ya llevaban un buen trecho andado en sus indagaciones y ordenamientos: ojos atentos, profundidad analítica y capacidad para la sistematización de informaciones, agrupación de los elementos similares, entrecruzamiento de informaciones y despeje de datos encontrados.<sup>1</sup>

El estudioso de la hemerografía debe saber cómo encontrar la información que es fundamental para su recuperación. Para ello, debe localizar la fuente, examinarla y describirla, pero, sobre todo, el investigador debe explorar directamente la publicación periódica si aspira a compilar una hemerografía realmente útil.

Para conocer sobre esta revista y su propósito es necesaria la revisión de varios fascículos, los cuales nos permitirán acercarnos al pensamiento de la época y percatarnos de algunos factores que influyeron en su origen y desarrollo, y de las características de la propia publicación. En efecto, es necesario ubicarla en el contexto histórico en el que surge y se desenvuelve, es decir, aproximarse a la temporalidad de estudio con la respectiva explicación de su naturaleza y el perfil de la sociedad a la cual pertenece, así como revisar la relación existente entre la línea de la publicación, los colaboradores y el escenario político en turno, lo cual traería consigo la elaboración de un determinado discurso de acuerdo con un interés específico.

La exploración de esta publicación nos permitirá hacer una descripción detallada de la misma, conocer su extensión y su importancia, saber al dedillo los nombres de los distinguidos médicos y colaboradores que escribieron en sus páginas y el registro de los establecimientos científicos que fueron centros de ilustración y enseñanza.

En la indagación de su contenido se advierte con claridad el papel que desempeñaron esas instituciones dedicadas a la investigación de la naciente ciencia médica. Además, resalta en sus artículos el

rigor científico y cómo influyó en el progreso de la medicina. Los datos que nos ofrece esta publicación son una referencia del conocimiento de la medicina a finales de la segunda década del siglo xx.

La especialista en prensa María del Carmen Ruiz Castañeda, en el prólogo del texto *La prensa en México. Datos históricos*, de don Rafael Carrasco Puente, señala: “Cumplida su tarea informadora y orientadora, las hojas periódicas que, como tales, envejecen cotidianamente, inician una segunda etapa de vigencia, que dura indefinidamente, como fuente primordial del conocimiento histórico”.<sup>2</sup>

Lo cierto es que la prensa ha sido un instrumento difusor de las ideas de la época, como es el caso de nuestra publicación objeto de estudio. Las publicaciones periódicas diseminan las noticias y abordan temas científicos.

Los materiales hemerográficos no son fáciles de manejar, sin embargo, surge la necesidad de revisar los periódicos y revistas del acervo de la HNM con el fin de hacer una selección aprovechable. Además, la investigación hemerográfica requiere de una atención especial sobre títulos y subtítulos que conduzcan al artículo o texto referencial, y la lectura de los textos se debe realizar con cierto conocimiento de causa. En ocasiones, los formatos y tamaño de las obras hemerográficas exigen una acuciosidad visual superlativa, asunto que se va resolviendo con una práctica sistematizada.

La decisión de trabajar el *Magazine de la Asociación Médica Mexicana* nos lleva a rastrear su historia, es decir, a construir su biografía, conocer su camino editorial, indagar acerca de los especialistas y colaboradores, y a averiguar sobre las temáticas que nutrían sus contenidos. Al mismo tiempo, la indización de esta fuente nos permite organizar la información noticiosa y opinativa que contienen sus páginas, difundir esos contenidos y evitar el uso indiscriminado de las publicaciones, preservando así el acervo de la HNM.

## **MAGAZINE DE LA ASOCIACIÓN MÉDICA MEXICANA**

Esta publicación abordó temas de salud pública y generó conocimiento sobre la ciencia médica, por lo que nos invita a recuperar esa información. En el recorrido de sus páginas se advierte que esos contenidos tenían como destinatarios a los médicos que ejercían la profesión y que se dedicaban al quehacer científico de la época. Lo cierto es que la revista impulsó un espacio de enunciación para la ciencia médica y para el médico, quien encontró un medio idóneo

para divulgar su práctica profesional y sus investigaciones. Asimismo, se hizo hincapié en los adelantos médicos desplegados en el extranjero y su rápida adhesión a la práctica médica en México.

A través de las páginas de esta fuente es posible conocer el progreso de la ciencia médica de esa temporalidad, la práctica, la labor del médico docente y, sobre todo, las especializaciones cada vez más específicas y el desarrollo de la investigación. La sociedad y el avance científico demandaban una excelente instrucción de los futuros médicos, y que además fueran honorables, eficientes y se formaran en buenas instituciones y hospitales, con educación científica y metódica.

Al estudiar los contenidos hemerográficos de esta fuente se advierte la labor valiosa que desempeñaron los médicos para garantizar la salud pública de la época. Por lo tanto, es oportuno mencionar a algunos de ellos, que se entregaron en cuerpo y alma a su profesión. Reitero, no es casualidad que las calles de la colonia Doctores lleven los nombres de esos médicos para rendirles tributo.

El *Magazine* brindó a los médicos la oportunidad de expresar y exponer su conocimiento en diversos artículos acreditados, en donde pueden conocerse los progresos de la ciencia. Algunos artículos fueron: "Resoluciones relativas a la lucha contra el cáncer", "Apuntes para el seguimiento de los países de paludismo", "El cáncer. Su tratamiento actual — La lucha contra el cáncer — Profilaxia — Centros anticancerosos", "Importancia de la ciencia médica", "Balance de los métodos analgésicos en el parto", "El granuloma venéreo en México", "Frecuencia de la aortitis sifilítica", "Modificaciones leucocitarias en los procesos abdominales agudos", "Monstruo doble parasitario Polimérico", "Síndrome bradikinético post-encefálico", entre otros.

Esta publicación periódica recogió las noticias del momento, o bien abordó temas científicos y culturales. Fue fundada en 1928 y publicada en formato de revista (20 x 28 cm). En la parte superior de la portada está asentado el título: *Magazine de la Asociación Médica Mexicana*; con una tipografía grande, lo acompaña el subtítulo: *Magazine Mensual Ilustrado*. A la izquierda, destacan los datos técnicos: Tomo 1. Vol. 1. No. 1; la fecha: enero de 1928; y el precio del ejemplar: un peso. En la parte inferior de la portada aparece clasificado como Revista Científica del Órgano del Cuerpo Médico Mexicano, administrada por la Mexican-American Trading. El público al que va destinado es nada menos que la comunidad médica mexicana, de ahí la importancia de su labor en la sociedad de la época.

Esta publicación siempre tuvo en el eminente doctor Ulises Valdés un riguroso y eficaz director. Cabe subrayar que en febrero cambió el título por el de *Revista de la Asociación Médica Mexicana*. La portada se presentó con una tipografía diferente; incorporó un logo en el cabezal, en el que se destacó el nombre de la asociación en forma de arco, lo acompañó el emblema de la medicina, un cráneo encima de unos libros, y los términos “honradez profesional, solidaridad y fraternidad”.

En su primer número, en la parte intermedia de la portada, aparece una ilustración en la que destaca la batalla que el médico libra a diario con la muerte en el ejercicio de su profesión. El dibujo está flanqueado por el báculo de Asclepio, símbolo de la medicina, el cual fue trazado por el artista Rafael Durand Jr. En la parte inferior de la portada aparece clasificado como “Revista Científica. Órgano del Cuerpo Médico Mexicano”.

Los médicos celebraron su aparición porque sería un medio para difundir el progreso científico en la medicina y para establecer entre el gremio una mayor lealtad y responsabilidad. En efecto, en las páginas de esta fuente se destaca que el deber de los médicos ha sido curar a los enfermos, tanto con los adelantos de la ciencia médica como con los elementos de los diferentes laboratorios de medicamentos que se anuncian, y con los cuales se alivian las dolencias de los pacientes; también fue un digno reconocimiento a aquellos que ayudaron a sostener esta fuente que, por todas partes, llevó las ideas de los médicos, sus adelantos y sus éxitos, para el bien de los que sufren.

La HNM cuenta con un tomo, el cual está integrado por 12 fascículos, correspondientes a los meses de enero a diciembre de 1928, y cada uno de ellos tiene un promedio de 62 páginas; están integrados por las siguientes secciones: Técnica, Comercial, Al Margen e Intereses Profesionales.

El *Boletín de la Asociación Médica Mexicana* apareció en junio de 1920 y su director fue Carlos B. Michel. Fue el primer título del órgano oficial, al que siguió el *Magazine de la Asociación Médica Mexicana*. Esta publicación se anunció como un periódico médico en sus primeros dos números y se publicó en un formato tamaño carta.

El primer número del volumen que referimos está conformado por más de 60 páginas en papel de buena calidad, en las que se lee una variedad de temas: enfermedades, tratamientos y práctica profesional. Además, en sus hojas incluye a personalidades médicas, entre las que destacan los doctores Ulises Valdés, Igna-

cio Chávez, Eduardo Liceaga, Rafael Moreno y Valle, José Ibarrola Grande, Gregorio Mendizábal, Gabriel Malda y Rafael Reygadas, entre otros.

Desde este primer número se afirma que la publicación está dirigida a los médicos que ejercen la profesión y a los que se dedican al quehacer científico. Lo cierto es que la revista aspiraba a sustentarse científicamente, para lo cual contaba con los trabajos de médicos mexicanos y de colaboradores extranjeros acreditados, además de las publicaciones que provenían de escuelas, instituciones o laboratorios del país. Se buscaban la objetividad y la oportunidad, y ofrecer cada mes información sobre temas médicos a nivel nacional e internacional.

En el recorrido de sus páginas se localizan noticias y artículos, algunos de ellos están acompañados de fotografías de sus autores y se publicaron en dos o más partes, es decir, continuaban en el siguiente número. Esta publicación no recibía un subsidio y dependía del apoyo de sus suscriptores, por lo que contaba con una cobertura modesta de circulación en la comunidad médica y entre el público en general. Además, fue el instrumento para dar a conocer las enfermedades que agobiaban a diferentes regiones del país.

La aparición del *Magazine de la Asociación Médica Mexicana* ayudó al mejoramiento de las actividades diarias de la vida médica, perfeccionando cada vez más la calidad de sus contenidos, hasta convertirse en una revista digna del órgano del Cuerpo Médico Mexicano. Sostener esta fuente dedicada a las ciencias médicas, mantenerla atractiva y novedosa, además de nutrirla con contenidos sustanciosos, fue una tarea ardua.

Esta publicación fue el medio idóneo para informar el acontecer en el campo médico, llevando sus hojas impresas a diferentes ámbitos y confines del país. Con su labor aportó ideas a la ciencia médica, y dio a conocer las plagas y dolencias que imperaban en la población. En este sentido, fue relevante la opinión y el pensamiento de los galenos, es decir, sobre lo que el horizonte profesional ofrecía: las prácticas y orientaciones en el arte científico de curar.

En el *Magazine* se enfatizaban las investigaciones médicas que se estaban realizando en el país y en el mundo, lo que permitía mantener informados a los médicos y a otros lectores. Por medio de sus contenidos se sabía lo que un colega opinaba y pensaba sobre determinadas enfermedades, el procedimiento científico para aliviarlas y cómo se desenvolvían las nuevas concepciones terapéuticas que llegaban del extranjero. En pocas palabras, difundía el progreso

de la ciencia médica, el desarrollo de las teorías y la investigación científica que enriquecía los principios, preceptos y recursos de la medicina. Cabe recordar que la publicidad ha estado presente en las fuentes hemerográficas mexicanas, y la riqueza visual y documental que guarda ha sido una veta poco estudiada, hasta ahora, que resulta de interés para el campo de la publicidad y el arte.

La publicidad no fue ajena a esta revista. En las primeras y últimas ocho páginas, sin numeración, se anunciaban medicamentos para combatir las enfermedades: la fiebre tifoidea, la tuberculosis, la sífilis, la fiebre amarilla, entre otras; así como los laboratorios Lilly y Bayer, los aparatos e instrumental médico, y las clínicas que ofrecían curaciones para todo tipo de enfermedades y padecimientos, basándose en el poder, supuestamente, de la técnica y el progreso científico. Publicó, en todo el año, un promedio de 160 páginas con anuncios de todos los tamaños y formatos.

El formato de los anuncios, en su mayoría, tenía un tamaño de 10 x 12 cm, con letras en diferentes tipografías y algunas remarcadas en negritas. Había anuncios más pequeños, no obstante, otros eran de página completa (12 x 20 cm). En algunos, resaltaban los tonos oscuros, acompañados de algunas decoraciones.

La publicación que nos ocupa se convirtió en la esencia de la publicidad mecanicista, pues para que un mensaje llegara al receptor era ineludible la repetición. Con este soporte publicitario se difundieron mensajes que tenían como destinatarios a los médicos y a la población en general. Posiblemente, con la publicidad obtuvo parte de su financiamiento. En suma, la publicidad constituyó el medio empleado para dar a conocer y apreciar las virtudes y ventajas de los productos puestos en venta.

En la revisión del *Magazine de la Asociación Médica Mexicana* sobresalen los avances de la ciencia médica de la época, el conocimiento de los médicos de entonces, el quehacer en la docencia y, sobre todo, las especialidades cada vez más puntualizadas y el crecimiento de la investigación científica. Como cronista que fue, recogió y divulgó la labor de los médicos, los adelantos y el mejoramiento en cuestión de la salud de la población mexicana.

## **INDIZACIÓN HEMEROGRÁFICA**

La relevancia de los contenidos de esta publicación nos plantea la necesidad de buscar estrategias para recuperar esa información generada en el pasado. Precisamente, la incorporación de nuevas

tecnologías en los procesos de información abre extraordinarias posibilidades para difundir el conocimiento de las revistas médicas. De las obras que resguarda la HNM se seleccionó esta publicación periódica científica para iniciar su indización, dada su importancia en la difusión de la investigación científica de la medicina.

Es necesario también elaborar bases de datos y contar con sistemas modernos para el tratamiento y el acceso a la información. Estas nuevas tecnologías automatizadas constituyen una herramienta fundamental para recuperar los contenidos de cualquier publicación periódica.

La sistematización de la información periodística es una necesidad en la actualidad y, también, una demanda de los usuarios. Al respecto, desde hace más de dos décadas, consciente de su obligación con los investigadores, estudiantes y público en general, la HNM tomó la decisión de sistematizar las publicaciones periódicas de relevancia, con el fin de proporcionar el acceso rápido y oportuno a información de calidad en diferentes fuentes hemerográficas.

Para indagar sobre el avance de la ciencia médica mexicana, se requiere que previamente se localice y rescate el material correspondiente. Hablar de la recuperación de esos contenidos nos lleva a entender los conceptos de sistematización de la información, es decir, cómo registrar y almacenar los testimonios de tal manera que sea posible su recuperación de forma precisa, rápida y total. Por ello, uno de los puntos de este trabajo es destacar la importancia de las tecnologías automatizadas en la sistematización de los contenidos periodísticos.

Para entender el proceso de la indización hemerográfica, tomaremos como punto de referencia los orígenes de la base de datos Servicio de Prensa Mexicana (Serpremix). Esta base surgió como respuesta a la necesidad de los usuarios de recuperar los contenidos hemerográficos con nuevas tecnologías automatizadas y, sobre todo, de difundir, preservar y conservar las publicaciones que resguarda nuestra institución. Para cumplir con ese propósito se creó la base de datos Serpremix, el 22 de abril de 1992, y es producto del proyecto de investigación “La transformación del Estado mexicano”, fundado y coordinado por la maestra María Teresa Camarillo.

Antes de emprender este reto, se modificó el organigrama de la HNM, en 1992, para darle vida al Departamento de Sistematización Hemerográfica —se ubicó en el tercer piso de la institución—, conformado por la investigadora María Teresa Camarillo, siete académicos y tres prestadores de servicio social.

El antecedente del Sistema de Índices de la Hemeroteca Nacional (Sihena) era el trabajo hemerográfico que se hacía en la dependencia de forma tradicional y, posteriormente, de manera automatizada. Serpremix fue la primera base de datos del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) y, en su momento, la fundadora de este recurso automatizado, María Teresa Camarillo, señaló que Serpremix no fue una idea original porque se retomó el esquema de Stanley R. Ross, autor de *Fuentes de la historia contemporánea de México. Periódicos y Revistas* (1965).

En una de las tantas charlas de cubículo, la fundadora del proyecto comentó que el plus que tenía Serpremix era la actualidad, y que se hicieron algunos cambios en la clasificación de los contenidos, como la correspondencia, memoria, historia, biografía, reseña, análisis y narración; después se hizo por géneros periodísticos: noticia, editorial, crónica, entrevista y ensayo. Asimismo, la autora aportó el lenguaje libre y controlado, incorporando conceptos y categorías de análisis: crisis económica, recesión, crisis política, entre otras, que permiten hacer una búsqueda precisa. Esta experiencia fue definitiva para la maestra porque comenzó a preocuparse por lo que acontecía en el país y se interesó en la construcción de ese pasado inmediato a través de la prensa escrita.

Para emprender estas nuevas tareas, al personal académico se le entregó una dotación de tarjetas en blanco, un lápiz, un marcador de texto para subrayar los contenidos hemerográficos del periódico que se le asignara, una máquina de escribir y un corrector líquido por si se equivocaban al mecanografiar las fichas. En el Departamento de Sistematización se comenzó la elaboración de fichas hemerográficas en cartulinas de 20 x 12.5 cm, en las cuales se asentaron los datos técnicos, el resumen y la clasificación temática de la fuente, con lápiz, e inmediatamente se transcribieron en una máquina de escribir mecánica.

Estas fichas estaban conformadas por tres partes. La primera, destacaba la parte técnica (autor, título de texto, año, tomo, número, sección, fecha y página); la segunda, presentaba un resumen de contenido precedido por el género periodístico (noticia, artículo, editorial, reportaje, ensayo, desplegado, entrevista y carta); finalmente, estaba el campo de clasificación: tema y subtemas, a lo que se agregaron las palabras clave que se asignaron al registro hemerográfico. Esta ficha fue el modelo para el registro hemerográfico de los contenidos de cinco diarios y dos revistas: *Excélsior*, *La Crónica de Hoy*, *Reforma*, *El Universal*, *La Jornada*, *Vuelta* y *Nexos*.

El 26 de enero de 1994 se inauguró el servicio de la base de datos Serpremix. Durante la presentación de este banco de información, uno de sus principales impulsores, el entonces director del IIB, José Moreno de Alba, hizo algunas declaraciones que fueron registradas por la prensa:

la apertura de Serpremix [...] es oportuna, pues el 28 de marzo próximo se cumplirán 50 años de que el acervo hemerográfico más amplio y completo del país quedó resguardado en un recinto propio [...] recordó que el objetivo principal de la dependencia consiste en recopilar, organizar, conservar y difundir la información contenida en las publicaciones periódicas del país [...] la forma de dar cumplimiento a ese objetivo necesariamente, debe experimentar cambios, sobre todo en cuanto a la difusión de los materiales que custodia.<sup>3</sup>

Por su parte, la especialista María Teresa Camarillo habló de la conveniencia de contar con información organizada, clasificada y accesible, y “de impedir que nuestros acervos se conviertan en hacinamientos de periódicos y revistas que escamotean el dato, la reflexión y las opiniones de los acontecimientos de nuestra sociedad”.<sup>4</sup>

El salto de la etapa artesanal a la moderna permitió contar con instrumentos electrónicos para la elaboración de registros hemerográficos (1993), lo cual ofreció mayores ventajas: la simplificación del trabajo, la captura de la información con mayor facilidad, la organización óptima de la misma y la velocidad para su recuperación.

El proceso de indización de las publicaciones médicas con recursos electrónicos nos permite ofrecer información detallada a través de los índices de contenido, lo que enriquece la investigación y favorece a los especialistas y usuarios en general, para las búsquedas en las áreas de historia de la ciencia médica e historia de la edición científica en México. En suma, el objetivo es contribuir a la construcción de la historia de la medicina mediante sus páginas informativas, con artículos, ilustraciones, fotografía y publicidad.

Para cumplir con este propósito se creó la mencionada base de datos Sihena, en el Departamento de Sistematización de la HNM. El objetivo es facilitar el acceso a los lectores, la recuperación rápida de la información y la preservación de los materiales actuales que integran los repositorios de la institución.

Así, se pone a disposición de investigadores, estudiantes y público en general un gran acervo, con información sobre los temas abordados en una diversidad de colecciones: 50 Aniversario del 68,

*Boletín de Ciencias Médicas, Boletín de la Asociación Médica Mexicana, Elecciones presidenciales del 2018, Era Trump, Femicidio en México, Hospital General, Noticias culturales, Noticias de la semana, Prensa médica, Represión a la prensa, Revista Mexicana de Cultura (660), Revista Mexicana de Literatura, Revista Médica del Hospital General, S-19: antología periodística del sismo del 19 de septiembre, y Covid-19: referencias periodísticas de la pandemia en México.*

Como ya se dijo, la indización tiene por objetivo organizar la información que contienen las publicaciones, difundir sus contenidos y preservar y conservar el acervo. Esta labor contribuye a evitar el uso indiscriminado de los materiales hemerográficos. La información que se está compilando del *Magazine* es registrada y almacenada en la base de datos Sihena, con el fin de recuperarla de una manera rápida y eficaz. La cobertura de información de esta base comprende referencias hemerográficas de esta fuente, es decir, en este proceso de indización se organizan y sintetizan los datos contenidos en la publicación trabajada.

Las referencias hemerográficas de esta colección son producto de la revisión de la revista médica, y la cobertura de la información comprende notas informativas y de opinión. Además, se seleccionaron conceptos que se registran como datos y se organizaron de manera que sea fácilmente accesible para su recuperación. Este proceso se hizo con lineamientos generales para organizar y clasificar la información.

La sistematización se inicia con la lectura de los contenidos, con el fin de asentar los datos técnicos en la ficha hemerográfica: autor, fuente, página, título, fecha, sección y género. El registro de estos datos en los campos de la pantalla de captura es importante porque será la forma de recuperar la información por autor, fecha, título, entre otros. Como ejemplo tenemos el artículo "Pancreatitis Aguda", del doctor Ulises Valdés. Autor: VALDÉS, Ulises; fuente: *Revista de la Asociación Médica Mexicana*; página: 18-20; título: "Pancreatitis Aguda"; fecha: jul. 1928; sección: Sección Técnica; género: Artículo.

En la siguiente etapa del indizado, una vez hecha la lectura, se elabora un resumen breve de la nota o el artículo, lo que permite conocer el contenido del texto, se identifican los conceptos para su recuperación y se determinan las temáticas. En esta fase se incorporan en los campos los siguientes datos: temática personal (Valdés, Ulises; Liceaga, Eduardo; Chávez, Ignacio; Mendizábal, Gregorio, entre otros), temática corporativa (Hospital Militar, Hospital Juárez,

Hospital General, Facultad de Medicina, Academia de Medicina, Instituto Bacteriológico, etc.), temática general (historia de la medicina, medicina clínica, médicos, investigación científica, docencia médica, ciencia médica, enfermedades, investigación médica, tratamientos, práctica profesional, entre otras) y la temática geográfica (Aguascalientes, Zacatecas, Guerrero, Francia, Estados Unidos, etc.). Las palabras clave o descriptores serán la mejor opción para una búsqueda muy precisa.

En suma, la labor de sistematización agiliza el proceso de recuperación de la información de esta fuente hemerográfica, y el diseño de la ficha donde se asentarán los datos de las publicaciones periódicas se hará de acuerdo con los propósitos de indización de las mismas. Se debe valorar cada ficha teniendo en cuenta la importancia del autor, el alcance, propósito y estilo de la obra, así como algunos rasgos especiales de notas, dibujos, publicidad, índices, etc. La utilización de instrumentos proporciona mayores ventajas que la forma manual de sistematizar hemerografía, como la velocidad en la recuperación de la información, la organización óptima de la misma y la simplificación del trabajo.

La generación de conocimiento sobre la salud pública en México nos invitó a indizar cada una de las páginas del *Magazine*. La revisión de sus contenidos nos permitió conocer las investigaciones médicas que se estaban efectuando en esa época. La prensa médica es parte de la memoria colectiva de nuestra nación, una fuente de recuperación histórica en los acervos de la HNM que nos permite encontrar el pasado para entender el desarrollo de la ciencia médica mexicana.

## CONCLUSIONES

Para entender la historia de la medicina en la década de 1920 es necesario hacer una revisión de las publicaciones médicas que han contribuido con sus contenidos en los avances de la ciencia médica y que han seguido un largo camino para contar con un perfil científico. Entre esas fuentes destaca el *Magazine de la Asociación Médica Mexicana*, el cual estaba dirigido a un lector especializado, con el fin de divulgar la práctica profesional, la investigación científica, el conocimiento de la ciencia médica y la publicidad de medicamentos, instrumental y aparatos médicos, laboratorios y clínicas de la época.

La actividad médico-científica que se desarrolló en 1928 ocurrió en un escenario de cierta estabilidad política, en el cual surgió y se desarrolló esta publicación que, reiteramos, informó a la comuni-

dad médica nacional sobre las enfermedades, la práctica profesional, los avances de la ciencia y la investigación que se realizaba en nuestro país y en el extranjero, asimismo de la vinculación con otras instituciones dedicadas al quehacer de la medicina.

El *Magazine* enriqueció con sus contenidos la ciencia de su tiempo y, en cierta forma, estaba dirigido a los médicos que ejercían la profesión, a los que practicaban la docencia y a los que se dedicaban al quehacer científico. No es casualidad que en esta publicación se converse sobre los médicos notables formados por la escuela mexicana de medicina y de sus aportaciones, además de que se hace hincapié en los adelantos médicos desarrollados en el extranjero y su rápida aplicación en la práctica médica en México. Lo cierto es que esta fuente contribuyó al progreso de la práctica con sus artículos sustanciosos, convirtiéndose en una fuente confiable del Cuerpo Médico Mexicano.

La revista se caracterizó por una variedad de contenidos: artículos sobre una diversidad de enfermedades, tratamientos médicos, prácticas médicas, centros de enseñanza de la ciencia médica, biografías de renombrados médicos, establecimientos científicos y contenidos literarios. En la indagación de sus páginas se advierte con claridad el papel que desempeñaron las instituciones dedicadas a la investigación de la naciente ciencia médica. Además, resalta en sus artículos el rigor científico y su influencia en el progreso de la medicina.

Esta publicación periódica brindó la oportunidad a los médicos de la época de introducirse en el mundo de la medicina y su entorno. Además, en el contenido se advierte la labor de estos actores y el contexto en el que se desarrollaron. Los médicos tenían muy claro que en la revista científica se exponían ideas, se opinaba, se discutía, se informaba, se anunciaba, se entretenía, se educaba y se instruía; además, constituía un espacio para el poder de la palabra. Por ello, estos testimonios son una crónica que invita a la recreación de un pasado que todavía despierta interés. Las narraciones resultan relevantes y permiten reconstruir la fisonomía de la sociedad de principios del siglo xx.

La revista científica que nos ocupa ofrece una buena oportunidad para indagar en el mundo periodístico de notas y múltiples opiniones sobre la historia de la medicina mexicana. Sus contenidos noticiosos y de opinión constituyen una fuente de consulta obligada para los estudiosos que buscan configurar el retrato más aproximado de la ciencia médica en nuestro país.

Sostener este *Magazine* como un medio dedicado a las ciencias médicas, haciéndolo atractivo y novedoso, y nutriéndolo con textos científicos, no fue una tarea fácil. Recolectar los textos oportunos y relevantes para incorporarlos en sus páginas con el fin de llevarlo a todos los ámbitos y a todos los confines del país fue una labor colosal.

La decisión de ocuparnos de esta fuente nos lleva a decir con certeza que se trata de una revista que abordó temas científicos y literarios. Por ello, su indización nos permite organizar la información noticiosa y de opinión que contienen sus páginas. La tarea de sistematizarla se inscribe en el marco de las estrategias de la HNM para organizar, conservar y difundir los contenidos de las publicaciones de relevancia histórica, científica y cultural.

Las revistas científicas médicas son parte de la memoria colectiva de nuestra nación, una fuente de recuperación histórica en los acervos de la HNM que nos permite estudiar el pasado para entender el progreso de la ciencia médica mexicana.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Aurora Cano Andaluz, "La prensa, susceptible de orden y clasificación: las bases de datos Calles y Revista Mexicana" (conferencia, UNAM, IIB, septiembre de 2013).
- <sup>2</sup> María del Carmen Ruiz Castañeda, prólogo a *La prensa en México. Datos históricos*, de Rafael Carrasco Puente (México: UNAM, 1962), 13.
- <sup>3</sup> Raúl Correa López, "Ofrece la Hemeroteca Nacional un servicio computarizado de información", *Gaceta UNAM*, núm. 2805 (31 de enero de 1994): 3.
- <sup>4</sup> *Ibid.*

## BIBLIOGRAFÍA

- Aceves Pastrana, Patricia. *Alfonso Herrera: homenaje a cien años de su muerte*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2002.
- Camarillo Carbajal, María Teresa. *Memoria periodística del terremoto (19 de septiembre-10 de octubre de 1985)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- Camarillo Carbajal, María Teresa. "El servicio de prensa mexicana". En *La Biblioteca Nacional. Triunfo de la República*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.

- Cano Andaluz, Aurora. "La prensa, susceptible de orden y clasificación: las bases de datos Calles y Revista Mexicana". Conferencia presentada en el coloquio "A 100 años del origen de la Hemeroteca Nacional de México", Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, septiembre de 2013.
- Caro, Guy. *La medicina impugnada. La práctica social de la medicina en la sociedad capitalista*. España: Editorial LAIA, 1977.
- Correa López, Raúl. "Ofrece la Hemeroteca Nacional un servicio computarizado de información". *Gaceta UNAM*, núm. 2805 (31 de enero de 1994): 3-4.
- Freeman, Howard E., Sol Levine y Leo G. Reeder. *Manual de sociología médica*. México: Secretaría de Salubridad y Asistencia / Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen. Prólogo a *La prensa en México. Datos históricos*, de Rafael Carrasco Puente. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1962.





**DISCIPLINAS.  
PERSPECTIVAS EN  
EL ESTUDIO DE  
LAS REVISTAS CIENTÍFICAS  
MEXICANAS**

---



# 05

## APORTACIONES DE LA HISTORIA DE LA PRENSA PARA EL ESTUDIO DE LAS REVISTAS CIENTÍFICAS MEXICANAS\*

---

Irma Lombardo García\*\*

---

### ¿POR QUÉ Y PARA QUÉ UNA HISTORIA DE LA PRENSA?

Si bien el término prensa significa una técnica, un sistema de impresión que facilita la reproducción en un solo golpe, también se acostumbra para designar el conjunto o generalidad de todos los impresos periódicos —también llamadas publicaciones periódicas o publicaciones seriadas— utilizados como medio de expresión de ideas y opiniones, como es el caso del boletín, el calendario, el diario, el fanzine, la fotonovela, la gaceta, la historieta, el *magazine*, el periódico, la revista o el suplemento.

\* Esta investigación es parte del Proyecto Conacyt A1-S-15380 “Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)”, apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación, Conacyt 2019-2021.

\*\* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México.



La Hemeroteca Nacional de México (HNM), ubicada en el ala surponiente del edificio que alberga al Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB), tiene el repositorio de publicaciones periódicas más importante del país, con un total aproximado de 7 millones y medio de ejemplares.<sup>1</sup> La institución se encarga de organizar, guardar, conservar, preservar y difundir ejemplares de títulos de seriadadas en volúmenes encuadernados, en microfilmes o en formato digital, con el fin de alimentar la cultura e identidad nacional, porque estos materiales tienen el valor de ser documentos que son parte de la memoria social; se trata de instrumentos encargados de proporcionar información, orientación y conocimiento respecto de los principales acontecimientos de nuestro país en materia política, económica o social.

En su Fondo Reservado se localizan publicaciones periódicas nacionales, correspondientes a los años de 1722 a 1916, y extranjeras, publicadas entre 1665 y 1920. Resguarda también publicaciones oficiales del Distrito Federal (actual Ciudad de México) y de los estados de la república mexicana de 1805 a 1916, así como misceláneas mexicanas y extranjeras del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX.

En el Fondo Contemporáneo se encuentran colecciones de periódicos editados de 1917 a la fecha y que se publican en la Ciudad de México o en los distintos estados de la república; los periódicos oficiales de la capital y de los estados, revistas nacionales, historietas, algunas publicaciones extranjeras, así como de organismos internacionales; además, en este fondo se localizan los recursos electrónicos y los microfilmes. Todas estas colecciones están distribuidas en 40 salas y cuatro niveles del edificio principal de la institución.

Los investigadores adscritos al IIB colaboran en el área de hemerografía para alimentar el conocimiento del valor de los acervos que custodia la HNM, para nutrir y fomentar la actividad del periodismo ejercido en diferentes formatos de publicaciones periódicas, principalmente de las nacionales —boletines, revistas, suplementos, etc.—, ya sea que se trate de profesionistas formados en esta área o de personas o grupos interesados en abrir espacios de intercambio, de difundir, de comunicar actividades diversas o los avances y descubrimientos en sus áreas de especialidad. Los resultados de las indagaciones son publicados por el IIB como libros o artículos para darles una difusión adecuada e impulsar las tareas de divulgación. No está por demás destacar que el Instituto ha promovido esta línea de estudio permanentemente.

Hoy día, la historia de la prensa ha extendido su campo de trabajo y se ha convertido en una multidisciplina que ofrece narraciones acotadas en tiempo y espacio, para aportar explicaciones de las publicaciones periódicas en tanto signo cultural, producto, mercancía o como una herramienta de comunicación de grupos sociales.

Considero que entre las aportaciones de esta línea de investigación para el estudio de las publicaciones periódicas se encuentra la diferenciación entre la prensa como fuente y la prensa como objeto de estudio.<sup>2</sup> Cabe aclarar que estos términos no son excluyentes, sino complementarios y, habitualmente, se emplean para indicar hacia dónde recae la atención del trabajo del investigador. La diferencia se fue precisando por parte de los interesados en el tema al conocer textos como el de Josep María Casasús, *Ideología y análisis de los medios de comunicación*,<sup>3</sup> publicado en España en 1979 y el cual llegó a México varios años más tarde. Su lectura dio la pauta para construir expedientes de identidad de las publicaciones periódicas, en la medida de las posibilidades de cada estudioso, así como para dar importancia a un título en particular, dejando un poco de lado las historias generales de la prensa que abarcaban periodos de estudio muy extensos. Enseguida menciono algunos rasgos que orientan la distinción mencionada.

## LA PRENSA COMO FUENTE

La prensa es un soporte físico material que permite conocer el registro periódico de los principales acontecimientos de un país, a los actores participantes, los intereses, así como los valores y costumbres de las personas en determinados momentos históricos; también los temas y los asuntos que ocupan a los especialistas, a las agrupaciones y a instituciones diversas.

Es un documento con información variada y organizada en apartados o secciones que aporta datos, testimonia hechos, ofrece un orden cronológico, refiere lo trivial y lo importante, además de orientación y conocimiento. Conforme hay en ella un seguimiento de ciertas temáticas y asuntos se va integrando una cadena de conocimiento, pueden localizarse sus antecedentes, desarrollo y consecuencias.

Por los motivos expresados, la prensa facilita sustentar, dar referencias a temas de investigación en diferentes campos del conocimiento, o bien sugiere nuevas aristas de estudio. Como afirma José Luis Martínez Albertos: "el saber periodístico es un conocimien-

to científico interdisciplinario que actúa de puente entre diferentes saberes humanos”.<sup>4</sup>

## **LA PRENSA COMO OBJETO DE ESTUDIO**

Para su análisis, se descompone el todo o las partes de las publicaciones periódicas. La materialidad del documento es uno de los elementos de estudio. Se observan, describen y analizan los componentes del soporte físico material, bien se trate de su formato (cuarto o media plana, tabloide, estándar) o de algunas señales físicas que ocupan su espacio (recursos tipográficos, imágenes gráficas y fotográficas), señales lingüísticas (textos informativos, publicitarios, signos gramaticales) y hasta las paralingüísticas (cabezas, pies de fotos, gráficas, etc.).

El examen del material deriva en una ficha técnica o expediente de identidad para precisar sus particularidades: título, subtítulo, materias de que se ocupa, lema, epígrafe, formato, número de páginas, secciones, ilustraciones, fecha de aparición y de término, director, colaboradores, periodistas, etc., así como las observaciones que se consideren pertinentes de sus secciones, de sus contenidos, sean los hechos a los que presta mayor atención o su tendencia política, o bien sus contribuciones al conocimiento especializado; además de la forma en que está redactado el contenido, los mensajes o los relatos periodísticos. Se busca identificar a quiénes se dirigen los mensajes o quiénes son los receptores.

Considero que en la actualidad la denominación “historia de la prensa” es más común que el término “historia del periodismo”, lo cual obedece, en cierta medida, a la participación de especialistas en disciplinas diversas que se han incorporado a grupos de trabajo, como seminarios o proyectos institucionales, o que intervienen ya en congresos, ya en coloquios donde se trata una variedad de temas relacionados con numerosas publicaciones periódicas. Por ejemplo, dos grupos de trabajo ya de larga trayectoria se denominan Red de Historiadores de la Prensa en Iberoamérica y Seminario Multidisciplinario de Estudios sobre la Prensa.<sup>5</sup>

En los eventos organizados por estos dos grupos citados —además de los promovidos por los investigadores o en tanto proyectos institucionales del IIB— se presentan temas o fenómenos de estudio de acuerdo con la especialidad de cada investigador. En materia de periodismo y comunicación, pueden considerarse, entre otros, los cambios en la primera plana de los diarios, las transformacio-

nes en la forma y contenido de los periódicos, las modificaciones en la redacción de sus mensajes, el surgimiento de los géneros periodísticos, la evolución de la imagen periodística, la prensa gráfica, el fotoperiodismo, las asociaciones de periodistas, la represión a la prensa, el sensacionalismo, el mercantilismo, la nota roja, el periodismo independiente, la prensa marginal y la prensa clandestina.

Algunas muestras de la prensa como fuente de estudio están en el programa del coloquio organizado por la Red de Historiadores en el año 2018, por ejemplo, las ponencias: Edwin Alcántara Machuca, "La prensa como fuente para la historia electoral: el caso de la elección presidencial de Mariano Arista en 1850"; Alicia Salmerón, "¿Cómo lidiar con las multitudes irracionales? El miedo a las multitudes en el México de fines del siglo XIX. Discursos parlamentarios"; Matilde Souto Mantecón, "Aviso, advertencia o exposición implícita. Efectos de los bandos y los edictos como medios de expresión de los temores políticos. Nueva España, siglo XVIII".<sup>6</sup>

Entre los temas de la prensa como objeto de estudio pueden citarse: Estela Munguía Escamilla, "La Cruz: Alcances y limitaciones de un periódico católico mexicano del siglo XIX"; Jaime Olveda Legaspi, "Análisis del periódico *Juan Panadero*"; Acela Alejandra Vigil Batista, "El Correo de los Niños (1872-1883): un periódico infantil en el siglo XIX".<sup>7</sup>

Paso ahora a ocuparme de dos metodologías empleadas para estudiar la prensa, siempre a la espera de que éstas sean de utilidad para quienes se dedican al campo de estudio de las revistas científicas.

## METODOLOGÍAS PARA EL ESTUDIO DE LA PRENSA

### **Empresa periodística**

El enfoque se propone desde la economía política de la comunicación. Una de las líneas de trabajo parte de la consideración de que las publicaciones periódicas se elaboran en una empresa, una unidad de producción preponderantemente económica en la cual el capital, el trabajo y la dirección se coordinan para fabricar bienes o prestar servicios para un mercado con la finalidad de obtener utilidades.<sup>8</sup>

La empresa tiene una realidad material con edificios, instalaciones, máquinas, equipos, materias primas, entre otros, y una unidad interna de orden en grupos coordinados de actividades y responsabilidades con niveles jerárquicos.<sup>9</sup> Las formas de producción de

estas entidades afectan tanto a los formatos como a los contenidos, al tiraje y a la distribución de las publicaciones seriadas.

Para el estudio de corte histórico desde este enfoque, considero pertinente la propuesta metodológica de la investigadora Celia del Palacio, quien, apoyándose en las categorías fundacionales del análisis histórico-económico de la teoría marxista, establece tres etapas en la producción de publicaciones periódicas: artesanal, manufacturera e industrial.<sup>10</sup> Veamos la aplicación de estas categorías en la historia de la prensa, aunque debe anotarse que, si bien con diversas variantes, subsisten hasta la fecha.

Al aplicar la etapa artesanal al caso de Nueva España, observamos que los componentes de esta unidad están separados, ya que, regularmente, la edición-redacción de publicaciones tenía lugar en un espacio distinto al de la impresión. El editor cubría distintas funciones: solicitaba permiso a las autoridades virreinales (licencia), aceptaba la censura previa de tribunales especiales (prohibición de tratar temas religiosos y políticos), llevaba adelante una actividad particular y arriesgaba recursos económicos; también realizaba la recolecta, selección y redacción de informaciones, contrataba los servicios de un impresor —quien se encargaba de la producción técnica del periódico— y, finalmente, recogía los pliegos impresos para entregarlos en los lugares acordados de venta como las alacenas o librerías, además de hacerlos llegar a la dirección de las personas que habían adquirido una suscripción.

En esta primera fase, las publicaciones se imprimían, regularmente, en talleres con una relativa fuerza de trabajo asalariada, ya que las imprentas novohispanas eran establecimientos de tipo familiar, en las cuales se daban relaciones de amistad o parentesco entre el maestro y los oficiales; una vez muertos los propietarios, pasaban, casi siempre, a manos de sus herederos.

Alejandro García Neria recrea la vida cotidiana de los impresores de los primeros años del siglo XIX y dice que: “alrededor de una grasosa y ruidosa imprenta, hay un atento tipógrafo, un nervioso corrector de pruebas, un inquieto periodista y un preocupado editor que esperan, impacientes, la prueba final de un pregón, de la hoja de un periódico, de la página de un libro”.<sup>11</sup>

En este periodo se difunden las gacetas del siglo XVIII, además de los periódicos ilustrados de José Antonio de Alzate y José Ignacio Bartolache,<sup>12</sup> que tuvieron como rasgo común, precisa la historiadora Rosalba Cruz, el interés por formar una conciencia nacional, ilustrar al pueblo y debatir con ciertos ilustrados europeos.<sup>13</sup>

Aunque las formas de producción experimentan una ruptura en el periodo de 1810-1821, cuando los principales caudillos del movimiento insurgente hacen uso de los materiales periódicos para difundir su causa, continúa el trabajo de corte artesanal porque los independentistas son dueños de sus instrumentos y el producto pasa por sus manos en las distintas fases de su producción.

Las publicaciones de los grupos insurgentes, titulados comúnmente correos o semanarios, fueron ediciones clandestinas, porque su producción, distribución y consumo se llevó a cabo al margen de la ley. Violentaron las leyes existentes en Nueva España y, seguramente, quienes las elaboraron se acogieron el derecho a la libertad de prensa ya establecido por las Cortes de Cádiz en 1810.

La dirección, redacción e impresión de los periódicos las efectuaron los rebeldes entre el fuego de los cañones, apoyados por prensas portátiles de madera, también llamadas “imprentillas”, letras del mismo material fabricadas a mano y tinta producida mediante la mezcla de aceite y añil. Numerosas personas daban recursos para la causa, obtenían o hacían llegar las noticias importantes para el movimiento y llevaban a cabo la distribución de ejemplares de los periódicos a pesar de las medidas represivas.

Rosalba Cruz precisa que, ya en el México independiente, la edición de papeles, periódicos y libros estaba a cargo de unas cuantas personas o bien de una sola, éste es el caso de los periódicos, cuyos contenidos son compilados, seleccionados y redactados por los mismos editores o por el impresor. Menciona que, en esas fechas, en algunos talleres había actividades más especializadas en el proceso de impresión, ya que contaban con obreros, cajistas y prensistas, fundidores de caracteres, grabadores y encuadernadores.<sup>14</sup>

Es posible que en ese momento haya surgido el periódico manufacturado, debido a una división del trabajo ya presente en esta fase de la producción, además de una diferenciación de los instrumentos y una especialización en las labores del trabajador. Los componentes de la redacción e impresión ya estaban unidos en dos de los periódicos más importantes de esta etapa: Lucas Alamán adquirió una imprenta en Europa, en 1822, para la edición de *El Sol* (1823-1832), mientras que, para la publicación de *El Águila Mexicana* (1823-1827), Juan Gómez Navarrete estableció la imprenta El Águila, la cual quedó bajo la dirección de Martín Rivera.<sup>15</sup>

Una vez promulgada la Constitución de 1824, donde se establece como forma de gobierno la república representativa, popular y federal, e instaurado un marco ideológico que dio sentido a la

vida política nacional al consagrar, entre otros derechos, la libertad política de imprenta, la producción manufacturera de impresos de carácter privado continuó y, paulatinamente, fue ampliando su campo de trabajo.

Los artículos y testimonios periodísticos muestran que es a partir de la cuarta década del siglo XIX cuando, en las publicaciones periódicas editadas en México, se presenta un pensamiento sistemático y continuado en defensa de la construcción del Estado liberal y en contra de las ideas conservadoras, del centralismo político, así como del poder de la Iglesia. Al respecto, cabe puntualizar que entre los elementos que marcaron el desarrollo del periodismo en numerosos países se encuentra el triunfo de los postulados liberales, el desarrollo político del Estado moderno, la obtención de los derechos políticos gracias a la formación de los Estados nacionales: la libertad de expresión, de pensamiento, palabra, edición, distribución y venta, así como también el progreso económico, la urbanización y la educación.

En el caso de México, algunos editores e impresores simpatizaron con la causa liberal. Advirtieron las ventajas del medio impreso, entre ellas la económica, además de su alcance político, social y cultural. Ignacio Cumplido (1811-1887) y Vicente García Torres (1811-1894), fundadores y directores de los diarios *El Siglo Diez y Nueve* (1841-1896) y *El Monitor Republicano* (1844-1896), respectivamente, destacan de entre otros dueños de talleres tipográficos por la calidad de su trabajo editorial, bien en publicaciones periódicas especializadas, bien en libros, folletos, devocionarios, entre otros, y porque buscaron mecanismos para impulsar la circulación de sus publicaciones.<sup>16</sup>

Las publicaciones periódicas de contenido misceláneo editadas por Cumplido tenían el formato de “revista”, es decir, mantenían las dimensiones propias de los libros —como se acostumbraba en la época—, tenían gran calidad tipográfica, excelentes viñetas, grabados o litografías y su periodicidad era distinta a la diaria, ya que, como señala Miguel Ángel Castro: “su lectura exigía mayor concentración y ameritaba, en ocasiones, estudio, de modo que promovía otra interesante práctica: la de la colección de ejemplares. La numeración de los mismos cobró entonces mayor importancia”.<sup>17</sup> En efecto, en sus páginas se daban a conocer distintas expresiones literarias, temas científicos, biografías de hombres ilustres, relaciones de viaje, sucesos históricos importantes, entre otros. Ofrecían “una especie de revista ligera y agradable de multitud de objetos, interesantes todos, y de mucha importancia algunos”.<sup>18</sup>

Cumplido y García Torres contaban con instalaciones para los talleres, en los cuales se alojaban las prensas, manuales o de cilindros, importadas de Estados Unidos o de Europa, se abastecían de papel, tinta, letras móviles, además de contratar personal para que elaborara el contenido del periódico, o bien para que se encargara de la distribución de esos contenidos en las diversas páginas y llevara a cabo la impresión; también pagaban salarios y contribuciones.

El personal ocupaba puestos administrativos como director, gerente, redactor responsable, o bien se empleaba a las personas en calidad de escritores, traductores, colaboradores, correctores o como obreros, ya fueran cajistas que formaban la plana, aprendices que la desbarataban, prensistas que imprimían, litógrafos que proporcionaban las matrices para las estampas, mujeres que doblaban los pliegos, y encuadernadores que recortaban y cosían los pliegos —en el caso de las colecciones anuales o de libros—. Por otra parte, habría que mencionar a quienes indirectamente posibilitaban la venta de materiales, entre ellos los librerías, las personas que fijaban los anuncios de venta por las calles y los papeleros que voceaban los periódicos.<sup>19</sup>

Estas empresas de manufactura funcionaron con éxito por más de 50 años, hasta que fueron desplazadas por las de carácter industrial. Antes de referirme a esta última unidad de producción, considero conveniente recordar la evolución de la tecnología de imprenta en otros países.

José Javier Sánchez Aranda precisa que fue hasta el siglo xix y gracias al auge de las publicaciones periódicas, que se fue diferenciando la composición e impresión manual del periódico con respecto del libro.<sup>20</sup> Las mejoras incluyeron la prensa accionada por la fuerza del vapor de agua, para el mecanismo de impresión. Friedrich Koenig aplicó esta fuerza motriz desde 1814 en *The Times*, en Londres. Siguió la invención de la prensa de cilindro, que utiliza un rodillo giratorio para prensar el papel contra una superficie plana; vino después la rotativa, en la cual tanto el papel como la plancha curva de impresión van montados sobre rodillos; y luego la prensa de doble impresión, que logra imprimir simultáneamente por ambas caras del papel. La mayor rapidez en la edición de periódicos facilitó los grandes tirajes, la reducción de costos, así como el acercamiento de las publicaciones periódicas a sectores de la población más amplios.<sup>21</sup>

La tinta de imprenta, el daguerrotipo, la fotografía y la litografía dieron una presentación clara y atractiva a un mosaico de publicaciones de contenido variado, ya fuera de arte, ciencia, literatura, po-

lítica o de caricaturas. El ferrocarril y el telégrafo facilitaron el transporte y acopio de información. La impresión se simplificó con el uso generalizado del papel continuo o en rollo, y la incorporación de la linotipia, que permitió componer 6 mil caracteres en una hora contra los mil 400 de la composición manual. Surgieron las agencias de noticias y se perfeccionó el fotograbado.

A los avances técnicos que abrieron el camino para la difusión inmediata de los hechos se sumó la visión de la prensa como negocio, un ejemplo son las publicaciones parisinas y las estadounidenses. En Francia, Émile de Girardin logró unir la publicidad con el periodismo (y hasta con la literatura) en *La Presse*; promovió las novelas de folletín con relatos de aventuras e historias de amor, apoyado por colaboradores de la talla de Lamartine, Victor Hugo y Tocqueville. En Estados Unidos, personajes como Benjamin H. Day, James Gordon Bennett y Horace Greeley impulsaron el periódico barato de corte informativo, con noticias actuales, dirigido a públicos heterogéneos masivos, los llamados *penny papers*.<sup>22</sup>

En mayor o menor medida, los editores y periodistas en México estuvieron al tanto de lo que ocurría fuera del país en materia de prensa y lo incorporaron a sus materiales periódicos, ya fuera en formatos, en las secciones fijas o en la incorporación de imágenes.

Con el desarrollo y crecimiento económico que se alcanzó en el periodo del Porfiriato se facilitó que la prensa ingresara a la producción industrial. En los periódicos elaborados industrialmente, el elemento fundamental es la máquina y el producto está siempre en las distintas fases de la producción en serie; el trabajador lleva a cabo sólo una parte del proceso. Esto sucede a partir del surgimiento de *El Imparcial*, en el año 1896, el cual, desde su inicio, tuvo tecnología de punta: la primera rotativa introducida en México, una Goss Straight Line con una capacidad de tiro de 15 mil ejemplares por hora y que se trajo de la ciudad de Chicago.<sup>23</sup>

La publicación fue editada por una empresa mercantil, El Mundo S. A., constituida como sociedad anónima con un capital social estimado en 10 mil pesos.<sup>24</sup> Entre sus accionistas figuraron Rafael Reyes Spíndola, Mucio Martínez, Octavio Reyes Spíndola y Fausto Moguel.<sup>25</sup> La empresa tuvo por objeto la fundación de publicaciones periódicas: *El Imparcial*, *Diario Ilustrado de la Mañana*, que inició su circulación el 12 de septiembre de 1896 y se vendió al precio de un centavo el ejemplar; *El Mundo*, el cual empezó sus actividades el 24 de septiembre de 1896, con un costo de dos centavos por ejemplar —primero fue un diario matutino y al cabo de dos semanas fue ves-

pertino—; así como *El Mundo Ilustrado*, que se publicó en la ciudad de Puebla el 14 de octubre de 1894 y un año más tarde en la Ciudad de México.

Uno de los números de *El Mundo Ilustrado* se ocupa del periodismo moderno e informa a detalle de las instalaciones y de las actividades para la edición de *El Imparcial*. El articulista opina que en los últimos años del siglo XIX la industria periodística en México ya tiene vida propia, y los periódicos “constituyen por sí mismos empresas solventes”,<sup>26</sup> con trabajadores y talleres, con maquinaria hecha expresamente para la factura de los periódicos.

Acorde con esta idea de fuerza de trabajo y máquinas, la empresa tuvo un edificio propio, proyectado y construido por el arquitecto Antonio Rivas Mercado, ubicado en las calles de Damas y Puente Quebrado. En este edificio la empresa periodística se organizó en los departamentos de Administración (caja, suscriptores y agentes foráneos, anuncios y archivo), Dirección (sala de recepción, sala de trabajo y biblioteca), Redacción (galería con 16 escritorios para *reporters* y redactores), Talleres (con linotipos, estereotipia, prensas rotativas —dos de ellas imprimían 16 mil ejemplares por hora y una gran rotativa Walter Scott alcanzaba un tiraje de 96 mil ejemplares por hora, contaba con un doblador automático y un mecanismo para imprimir tres colores distintos al mismo tiempo, además del negro—). Otros departamentos eran de electrotipia, oficinas de dibujo y grabado, empaque y despacho de periódicos.<sup>27</sup>

*El Cotidiano* agrupó las distintas modalidades de modernidad expresadas por la prensa capitalina a partir del último tercio del siglo XIX, de ahí que se le considere prototipo del periódico y del periodismo moderno: fue una publicación de información general de atractiva presentación, con numerosas noticias obtenidas por su equipo de reporteros, un buen número de ellas de nota roja, donde se empleó el sensacionalismo informativo. En sus cuatro páginas, que se fueron incrementando hasta alcanzar las ocho, ofrece cablegramas nacionales e internacionales, secciones novedosas (nacional, internacional, sociales, literaria, *sport*) y contenidos gráficos como grabados, litografías y fotografías.

La originalidad de su presentación y el bajo costo de cada ejemplar, un centavo, le permitió a este diario un desarrollo exitoso, alcanzando tirajes de 135 mil ejemplares. Se financió con apoyo publicitario y empleó estrategias comerciales para su venta, como rifas y concursos. Recibió subsidio del gobierno de Díaz, del cual fue su principal vocero.<sup>28</sup>

Hacia la segunda década del siglo xx, una vez consumado el movimiento revolucionario que se iniciara en 1910, y ya en debate la Constitución que daría forma al nuevo régimen, continúa la fase industrial de la empresa periodística en instituciones que, a la fecha, ya cuentan con más de un siglo de vida. El 1o. de octubre de 1916, surgió *El Universal. El Gran Diario de México*, del cual fue su fundador y director el ingeniero y periodista Félix Fulgencio Palavicini, personaje afín a la política de Venustiano Carranza, lo que aclara el desempeño del periódico como órgano de expresión de los diputados moderados en el Congreso Constituyente de Querétaro.

Esta publicación se registró como empresa de sociedad anónima y tuvo entre sus accionistas a Luis Cabrera, Manuel Anaya, Pascual Ortiz Rubio, Nicéforo Zambrano y el empresario Rafael Sánchez Viesca.<sup>29</sup> El diario se imprimió por primera vez en una rotativa tipo Goss de cuatro pisos, la cual fue adquirida a la Goss Printing Press Company, compañía estadounidense que, en su momento, fue la más avanzada de su tipo en América. Se le asignó el nombre de La Constituyente, tanto por haberse publicado en ella el primer número del diario como porque en ella se hizo la primera edición de la Carta Magna de 1917.<sup>30</sup>

Otro diario capitalino fue *Excelsior*, propiedad del empresario Rafael Alducin, el cual inició su circulación a unas cuantas semanas de promulgarse la Constitución en la ciudad de Querétaro, el 18 de marzo de 1917. La empresa cobijó antiguos partidarios del grupo de científicos que apoyaron al gobierno de Porfirio Díaz, también defensores de los principios católicos, y tuvo una función crítica hacia los primeros gobiernos emanados de la Revolución. Por su marcada inclinación hacia las tendencias conservadoras se le consideraba ligada a los intereses de grupos empresariales.<sup>31</sup>

De manera gradual, las publicaciones periódicas fabricadas por empresas industriales se diversificaron temáticamente dirigiéndose a públicos variados, de tal forma que, a las de información general, se agregaron las de periodicidad semanal, quincenal o mensual, de contenido científico, cultural, político o definido como prensa popular masiva. También aparecieron las de tipo marginal, regularmente producidas de forma artesanal por grupos de ciudadanos que comunicaban sus inquietudes por asuntos de su delegación, o de su colonia; estaban otras emitidas por organizaciones civiles o de agrupaciones políticas.

Todo un conjunto de materiales diversos ocupó el espacio público de la república mexicana y contribuyó a conformar la cultura na-

cional del siglo xx; me atrevo a señalar que la historia de esta prensa aún está por edificarse, de ahí la importancia de proyectos como el estudio de las revistas científicas mexicanas del siglo xx.

Al respecto, Dalia Valdez precisa que, en esa centuria, los avances de la ciencia en México se enlazan con el surgimiento o la renovación de instituciones educativas como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que a mitad del siglo se consolidaba como la institución con mayor desarrollo en investigación científica; con la creación en 1937 del Instituto Politécnico Nacional y en 1961 del Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados, además del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, que nace en 1970.<sup>32</sup>

Valdez Garza opina que, en la actualidad, la más importante representación pública del avance de la ciencia a nivel internacional son las revistas científicas especializadas, entre las que destacan: *Revista Mexicana de Astronomía y Astrofísica* (1974), publicada por el Instituto de Astronomía de la UNAM, y *¿Cómo ves? Revista de Divulgación de la Ciencia de la Universidad Nacional Autónoma de México* (1998).

Ahora bien, considerando que la divulgación de la ciencia es de suma importancia en nuestros días y que ésta merece una atención especial, no solamente de los estudiantes de periodismo y comunicación colectiva, sino también de profesionales formados en otras disciplinas, me ocupo en las páginas siguientes de los géneros periodísticos.

### **Teoría de los géneros periodísticos**

Otra manera de abordar el estudio de la prensa es aplicando la teoría de los géneros periodísticos. Su desarrollo ha tenido lugar en universidades de España, en especial en las cátedras de redacción periodística para una adecuada formación de los estudiantes. Plantea que el uso preferencial de ciertos géneros por parte de los periodistas obedece a razones histórico-sociales; por consiguiente, los géneros son “modalidades históricas concebidas para lograr unos fines sociales muy determinados”.<sup>33</sup>

La finalidad de este enfoque es acercarse al conocimiento de los cambios en los productos periodísticos utilizados en la prensa para analizar, explicar, testimoniar o narrar aquello que se suscita. Se parte de la premisa de que el contenido de las publicaciones periódicas está construido mediante el lenguaje; los mensajes son relatos que se construyen a partir de formas expresivas: los llamados géneros periodísticos de opinión y los de información.<sup>34</sup> Tal

como afirma Martínez Albertos: “el texto periodístico es un mensaje peculiar con unos fines muy determinados: el relato de los hechos y el comentario valorativo de estos hechos. Este mensaje —en su doble dimensión de relato o comentario— es lo que se llama noticia y es la piedra angular del Periodismo”.<sup>35</sup>

El periodista expresa lingüísticamente un hecho con un propósito definido y de esta forma lo convierte en discurso: “elige la forma y el contenido de los mensajes periodísticos, es decir, manipula lingüísticamente la realidad para transformarla en un producto periodístico”.<sup>36</sup> Los hechos que presenta el periódico están procesados en su redacción como géneros periodísticos y cada uno tiene un objetivo determinado, ya sea informar, interpretar u opinar.

### *Géneros de opinión*

Este grupo incluye los textos cuyo objeto es reflexionar respecto a información ya conocida socialmente. Se trata de formar en el lector una idea más profunda de los acontecimientos que ya se han presentado en la sección informativa del periódico. Su particularidad es examinar a detalle un hecho, trabajar sobre ideas, inferir consecuencias ideológicas, filosóficas, culturales, de acontecimientos actuales o de relativa actualidad. Opina sobre el hecho noticioso utilizando juicios y argumentos para influenciar a los lectores. En este rubro se encuentran el editorial, el artículo de opinión, la columna, el ensayo, la reseña y la caricatura política.<sup>37</sup>

En el editorial se localiza la opinión institucional del periódico o la revista acerca de un acontecimiento, también puede atribuirse al director del periódico o al jefe de la plana editorial. El artículo de opinión es un espacio dedicado a un escritor o periodista, quien da a conocer su punto de vista sobre hechos y eventos ya informados por el mismo periódico. La columna tiene un título que la distingue, así como una página asignada, y está reservada a determinado escritor o periodista para que exprese su punto de vista sobre temas de actualidad que sean de interés público. La caricatura es una figura, dibujo o descripción en la que se ridiculiza a alguna persona, deformando o exagerando sus facciones o su aspecto, se denomina también caricatura política, cartón de opinión o cartón editorial.

### *Géneros de información*

Estos géneros proporcionan los datos sobre un hecho de manera ve-  
raz, concisa y objetiva. Deben reproducir de la mejor manera la reali-  
dad y son: la nota informativa, la crónica, la entrevista y el reportaje.

La nota informativa da cuenta de modo sucinto, pero completo, de un hecho actual o actualizado, digno de ser conocido y divulgado, y de innegable repercusión humana; debe ser objetiva al presentar la información. La bibliografía sobre el tema precisa que la noticia, para ser completa, ha de dar respuesta a las preguntas clásicas: qué, quién, cuándo, dónde, cómo y por qué.

La crónica es un relato pormenorizado, secuencial y oportuno de los acontecimientos de interés colectivo. Narra cómo sucedió un hecho y recrea la atmósfera en que se producen los sucesos públicos. Mediante este género se pretende hacer la historia de un suceso, exponer en orden cronológico cada uno de sus momentos y elementos importantes. Este relato periodístico se caracteriza porque el cronista interpreta los hechos que narra. Distingue a la crónica el matiz subjetivo, personal. Se le considera un valioso documento de consulta para los historiadores porque en ella se encuentran pintados momentos de la vida que constituyen un recuerdo, un reflejo de las tendencias, costumbres e ideologías de una sociedad en un momento determinado.

En el reportaje se desarrolla un tema de forma extensa, completa y detallada sobre un asunto que es de particular interés para los lectores. Se lleva a cabo una investigación exhaustiva en busca de datos y testimonios de otras personas. Tiene por objetivo que, a través de la exposición de diferentes puntos de vista, el lector saque sus propias conclusiones.

En la entrevista se relata, toda o en parte, la conversación o el diálogo mantenido por el periodista con determinada persona. Puede estar dedicada a una personalidad y trazar el retrato del personaje, con rasgos físicos, anímicos y de ambiente; o bien puede asumir un tipo noticioso donde la persona entrevistada es especialista en un tema y tiene el carácter de fuente de información por aquello que dice u opina acerca de un problema de actualidad.

## **CONCLUSIONES**

La historia de la prensa es, a la fecha, una multidisciplina donde se congregan, entre otras materias, la historia, la literatura, la sociología y la arquitectura. Se enriquece día con día con los trabajos que estudiantes, investigadores o personas interesadas en el tema llevan a cabo con el propósito de estudiar la prensa como fuente, si hacen el seguimiento de hechos concretos localizados en sus mensajes; o como objeto de estudio, en caso de que contemplen las



características tanto del emisor como de los mensajes que emite y de la forma en que son recibidos por sus lectores. La diferenciación entre la prensa como fuente y como objeto de estudio es una de las propuestas hechas por la misma historia de la prensa, tal como se ha visto en páginas anteriores.

Entre las metodologías de estudio de la historia de la prensa se encuentran las derivadas de un enfoque comunicativo como la “empresa periodística” y la “teoría de los géneros periodísticos”. En lo que concierne a la empresa periodística, se parte de la consideración de que las publicaciones periódicas son productos que se elaboran en una empresa, en una unidad de producción en la cual el capital, el trabajo y la dirección se coordinan para fabricar bienes o prestar servicios para un mercado, con la finalidad de obtener utilidades.

A partir de este enfoque ha sido posible un acercamiento al desarrollo de las empresas, ya que se describe y analiza su realidad material, como sus edificios, instalaciones, máquinas, equipos, materias primas, entre otros; además de la unidad interna de orden en grupos coordinados de actividades y responsabilidades con niveles jerárquicos.

La teoría de los géneros periodísticos, por su parte, se acerca al conocimiento de cómo se elaboran y de los cambios que se dan en la construcción de los mensajes periodísticos utilizados por los profesionales de la prensa, para analizar, explicar, testimoniar o narrar aquello que se suscita. Se parte de la premisa de que el contenido de las publicaciones periódicas está construido mediante el lenguaje; los mensajes son relatos que se construyen a partir de formas expresivas: los géneros periodísticos de opinión y los de información. Considero que esta vertiente de estudio es de suma utilidad para quienes están interesados en colaborar en revistas científicas, de ahí que me atrevo a sugerir que participen en los cursos, talleres, laboratorios o seminarios donde se imparten conocimientos prácticos para la difusión de la ciencia, la tecnología y la innovación que se desarrolla en nuestro país, entre otros, los que organiza la Dirección General de Divulgación de la Ciencia de la UNAM, la Sociedad Mexicana para la Divulgación de la Ciencia y la Técnica, así como la Sociedad General de Escritores de México.

Termino con palabras de Antonio Calvo Roy, presidente de la Asociación Española de Comunicación Científica y director de Comunicación de la Universidad Nebrija: “Sostengo que el periodismo científico es la estrella del periodismo en este primer tercio del siglo XXI

porque somos los encargados de contar a nuestros contemporáneos cómo es el mundo en el que viven y, sobre todo, las consecuencias que las acciones y las inacciones de los gobiernos tendrán sobre el futuro”.<sup>38</sup>

## NOTAS

- <sup>1</sup> Información contenida en el texto del actual coordinador de la Hemeroteca Nacional: Dalmacio Rodríguez Hernández, “La Hemeroteca Nacional de México en el siglo XXI, 75 años de vida cotidiana. Programa conmemorativo”, *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, núm. 2 (otoño de 2019): 18.
- <sup>2</sup> Algunas reflexiones sobre el tema pueden consultarse en el artículo de Irma Lombardo García, “Las publicaciones periódicas como documento, como fuente y como objeto de estudio”, en *Los impresos noticiosos a debate. Hacia una definición de conceptos* (México: UNAM, IIB, 2014), 17-40.
- <sup>3</sup> Josep María Casasús, *Ideología y análisis de los medios de comunicación. Manual de hemerografía y análisis de medios de comunicación* (España: Dopesa, 1979).
- <sup>4</sup> José Luis Martínez Albertos, “Metodología para el conocimiento científico de la periodística”, *Periodística*, núm. 2 (1990): 51.
- <sup>5</sup> La Red de Historiadores de la Prensa se fundó en el año 1999, en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, y el Seminario Multidisciplinario se creó en la Facultad de Estudios Profesionales de Acatlán el 27 febrero de 2009.
- <sup>6</sup> Información tomada del programa del XI Encuentro Internacional organizado por la Red de Historiadores de la Prensa, en la ciudad de Oaxaca, en diciembre de 2018.
- <sup>7</sup> *Ibid.*
- <sup>8</sup> Sobre el tema puede consultarse el libro de Ramón Reig, *El periodista en la telaraña. Nueva economía, comunicación, periodismo, públicos* (Barcelona: Anthropos, 2007), 76-84.
- <sup>9</sup> Isaac Guzmán Valdivia, *Sociología de la empresa* (México: Jus, 1974), 22.
- <sup>10</sup> Celia del Palacio Montiel, *La Gaceta de Guadalajara (1902-1914). De taller artesanal a industria editorial* (Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara, 1995), 259-270.
- <sup>11</sup> Alejandro García Neria, “Las tribulaciones de un editor. Relato, aunque apócrifo, muy bien documentado”, en *Empresa y cultura en tinta y papel. 1800-1860*, coord. de Laura Beatriz Suárez de la

Torre, ed. de Miguel Ángel Castro (México: Instituto Mora / UNAM, IIB, 2001), 79-96.

- <sup>12</sup> Se reconoce a José Antonio de Alzate y Ramírez entre los primeros periodistas interesados en la divulgación de temas científicos, a quien se deben publicaciones como el *Diario literario de México* (1768), *Asuntos varios sobre ciencias y artes* (1772-1773), *Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles* (1787-1788), y la *Gaceta de literatura de México* (1788-1795). A Bartolache corresponde la fundación del *Mercurio Volante. Con noticias importantes y curiosas sobre varios asuntos de física y medicina* (1772).
- <sup>13</sup> Véase Rosalba Cruz Soto, "Las publicaciones periódicas y la formación de una identidad nacional", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 20 (2000): 15-39.
- <sup>14</sup> Cruz Soto, "La prensa independiente (1821-1828). Un ensayo historiográfico" (tesis de maestría, UAM Azcapotzalco, 1998), 72.
- <sup>15</sup> Datos citados en el libro de Ernesto de la Torre Villar, *Breve historia del libro en México* (México: UNAM, DGPFE, 1999), 158.
- <sup>16</sup> De estos impresores se han publicado textos como los siguientes: Pablo G. Macías, *Ignacio Cumplido. Impresor y periodista* (México: SEP, 1966); Ramiro Villaseñor y Villaseñor, *Ignacio Cumplido. Impresor y editor jalisciense del federalismo en México y estudios biobibliográficos* (Guadalajara, Jalisco: Poderes de Jalisco, 1974); Irma Lombardo García, *El Siglo de Cumplido: La emergencia del periodismo mexicano de opinión (1832-1857)* (México: UNAM, IIB, 2001); Miguel Ángel Granados Chapa, *Vicente García Torres. Monitor de La República*, Cuadernos de Lectura Popular 144 (México: SEP, 1968); Martha Celis de la Cruz y Guillermo Cerón, "El Monitor Republicano", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, segunda época, núm. 6 (1992): 19-62.
- <sup>17</sup> Miguel Ángel Castro, "Revistas literarias mexicanas del siglo XIX. Averiguaciones previas", en *Los Impresos noticiosos a debate. Hacia una definición de conceptos*, coord. de Irma Lombardo (México: UNAM, IIB, 2014), 222. El autor lleva a cabo una aproximación historiográfica del concepto *revista* y precisa que la primera que se concibe a sí misma como tal fue la *Revista Científica y Literaria de México* (1845-1846).
- <sup>18</sup> "Introducción", *El Museo Mexicano*, t. 1 (1843): 3-4.
- <sup>19</sup> Datos tomados de Lombardo García, *El Siglo de Cumplido*.

- <sup>20</sup> José Javier Sánchez Aranda, "Evolución de la prensa en los principales países occidentales", en *Historia del periodismo universal*, coord. de Carlos Barrera (España: Ariel Comunicación, 2012), 81.
- <sup>21</sup> Además del texto antes citado, para conocer la evolución de la tecnología de imprenta puede consultarse la obra de Georges Weill, *El Periódico. Orígenes, evolución y función de la prensa periódica* (México: UTEHA / Noriega Editores, 1994), 139-153.
- <sup>22</sup> *Ibid.*
- <sup>23</sup> Véase el artículo de Blanca Aguilar Plata, "El Imparcial: su oficio y su negocio", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 109 (julio-septiembre de 1982): 77-101.
- <sup>24</sup> Conviene recordar que la Ley de Sociedades Anónimas entró en vigor en nuestro país en el año 1888.
- <sup>25</sup> Aguilar Plata, "El Imparcial: su oficio y su negocio", 77-101.
- <sup>26</sup> "El periodismo moderno. Cómo se hacen los periódicos diarios", *El Mundo Ilustrado*, 3 de enero de 1904: 36-46.
- <sup>27</sup> *Ibid.*
- <sup>28</sup> Un estudio detallado sobre este diario es el de Clara Guadalupe García, *El periódico El Imparcial. Primer diario moderno de México (1896-1914)* (México: Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, A. C., 2003).
- <sup>29</sup> Los datos referidos se tomaron del libro de Silvia González Marín, *Prensa y poder político. La elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana* (México: Siglo XXI / UNAM, 2006), 23.
- <sup>30</sup> Se exhibe de forma permanente en la explanada del Congreso de la Unión, en San Lázaro, desde que fue donada por *El Universal* en 1986.
- <sup>31</sup> Datos del texto de Fátima Fernández Christlieb, *Los medios de difusión masiva en México* (México: Juan Pablos, 1985), 21, 28.
- <sup>32</sup> Participación de la doctora Dalia Valdez Garza en la curaduría de la exposición "La prensa en la conformación de la cultura nacional. Siglos xx y xxi", inaugurada en el IIB en marzo de 2019.
- <sup>33</sup> Una explicación detallada de la trayectoria de esta línea de trabajo la ofrece Luisa Santamaría Suárez, "Estado actual de la investigación sobre la teoría de los géneros periodísticos", *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, núm. 1 (1994): 37-56.
- <sup>34</sup> Con fines didácticos se adoptó esta división clásica, aunque debe aclararse que actualmente se han sumado a los anteriores los gé-

neros interpretativos, mismos que pueden consultarse en la propuesta de Luisa Santamaría en su artículo antes citado.

- <sup>35</sup> Martínez Albertos, "Metodología...", 51. En esta misma línea de trabajo está la propuesta teórica sobre la división de los géneros periodísticos de Susana González Reyna, *Géneros Periodísticos 1. Periodismo de Opinión y Discurso* (México: Trillas, 2005).
- <sup>36</sup> Véase Francisca Robles, "El relato periodístico testimonial. Perspectivas para su análisis" (tesis de doctorado, UNAM, FCPys, 2006):13.
- <sup>37</sup> La información sobre los géneros periodísticos procede de los textos ya referidos de Luisa Santamaría Suárez, José Luis Martínez Albertos y Susana González Reyna.
- <sup>38</sup> Antonio Calvo Roy, "Periodismo de ciencia, periodismo enrabietaado", *El País*, 9 de junio de 2017, acceso el 27 de enero de 2022, [https://elpais.com/elpais/2017/06/08/ciencia/1496933982\\_127392.html](https://elpais.com/elpais/2017/06/08/ciencia/1496933982_127392.html).

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Plata, Blanca. "El Imparcial: su oficio y su negocio". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 109 (julio-septiembre de 1982): 77-101.
- Alzate y Ramírez, José Antonio de. *Obras*. Edición, introducción, notas e índices de Roberto Moreno. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1980.
- Calvo Roy, Antonio. "Periodismo de ciencia, periodismo enrabietaado". *El País*, 9 de junio de 2017. Acceso el 27 de enero de 2022. [https://elpais.com/elpais/2017/06/08/ciencia/1496933982\\_127392.html](https://elpais.com/elpais/2017/06/08/ciencia/1496933982_127392.html).
- Casasús, Josep María. *Ideología y análisis de los medios de comunicación. Manual de hemerografía y análisis de medios de comunicación*. España: Dopesa, 1979.
- Castro, Miguel Ángel. "Revistas literarias mexicanas del siglo XIX. Averiguaciones previas". En *Los impresos noticiosos a debate. Hacia una definición de conceptos*. Coordinación de Irma Lombardo, 199-223. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2014.
- Celis de la Cruz, Martha y Guillermo Cerón. "El Monitor Republicano". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, segunda época, núm. 6 (1992): 19-62.

- Cruz Soto, Rosalba. "La prensa independiente (1821-1828). Un ensayo historiográfico". Tesis de maestría. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 1998.
- Cruz Soto, Rosalba. "Las publicaciones periódicas y la formación de una identidad nacional". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 20 (2000): 15-39.
- Fernández Christlieb, Fátima. *Los medios de difusión masiva en México*. México: Juan Pablos, 1985.
- García, Clara Guadalupe. *El periódico El Imparcial. Primer diario moderno de México (1896-1914)*. México: Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, A. C., 2003.
- García Neria, Alejandro. "Las tribulaciones de un editor. Relato, aunque apócrifo, muy bien documentado". En *Empresa y cultura en tinta y papel. 1800-1860*. Coordinación de Laura Beatriz Suárez de la Torre. Edición de Miguel Ángel Castro, 79-96. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2001.
- González Marín, Silvia. *Prensa y poder político. La elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*. México: Siglo XXI / Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
- González Reyna, Susana. *Géneros Periodísticos 1. Periodismo de Opinión y Discurso*. México: Trillas, 2005.
- Granados Chapa, Miguel Ángel. *Vicente García Torres. Monitor de La República*. Cuadernos de Lectura Popular 144. México: Secretaría de Educación Pública, 1968.
- Guzmán Valdivia, Isaac. *Sociología de la empresa*. México: Jus, 1974.
- "Introducción". *El Museo Mexicano*, t. 1 (1843): 3-4.
- Lombardo García, Irma. "Las publicaciones periódicas como documento, como fuente y como objeto de estudio". En *Los impresos noticiosos a debate. Hacia una definición de conceptos*, 17-40. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2014.
- Lombardo García, Irma. *El Siglo de Cumplido. La emergencia del periodismo mexicano de opinión (1832-1857)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2001.
- Macías, Pablo G. *Ignacio Cumplido. Impresor y periodista*. México: Secretaría de Educación Pública, 1966.
- Martínez Albertos, José Luis. "Metodología para el conocimiento científico de la periodística". *Periodística*, núm. 2 (1990): 45-51.

- Palacio Montiel, Celia del. *La Gaceta de Guadalajara (1902-1914). De taller artesanal a industria editorial*. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara, 1995.
- "El periodismo moderno. Cómo se hacen los periódicos diarios". *El Mundo Ilustrado*, 3 de enero de 1904: 36-46.
- Reig, Ramón. *El periodista en la telaraña. Nueva economía, comunicación, periodismo, públicos*. Barcelona: Anthropos, 2007.
- Robles, Francisca. "El relato periodístico testimonial. Perspectivas para su análisis". Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2006.
- Rodríguez Hernández, Dalmacio. "La Hemeroteca Nacional de México en el siglo xxi, 75 años de vida cotidiana. Programa conmemorativo". *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, núm. 2 (otoño de 2019): 18.
- Sánchez Aranda, José Javier. "Evolución de la prensa en los principales países occidentales". En *Historia del periodismo universal*. Coordinación de Carlos Barrera, 77-118. España: Ariel Comunicación, 2012.
- Santamaría Suárez, Luisa. "Estado actual de la investigación sobre la teoría de los géneros periodísticos". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, núm. 1 (1994): 37-56.
- Torre Villar, Ernesto de la. *Breve historia del libro en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 1999.
- Villaseñor y Villaseñor, Ramiro. *Ignacio Cumplido. Impresor y editor jalisciense del federalismo en México y estudios biobibliográficos*. Guadalajara, Jalisco: Poderes de Jalisco, 1974.
- Weill, Georges. *El Periódico. Orígenes, evolución y función de la prensa periódica*. México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana / Noriega Editores, 1994.

# 06

## UNA HISTORIA DEL LIBRO Y DE LA EDICIÓN PARA EL ESTUDIO DE REVISTAS CIENTÍFICAS\*

---

Dalia Valdez Garza\*\*

---

The shift from text to book implies a slide from the literary to the literal, from the abstract to the concrete.

Leah Price, "From *The History of a Book...*", 122.

### INTRODUCCIÓN

Los practicantes de la historia del libro estamos ante el reto constante de construir un discurso historiográfico sobre la creación y funcionamiento en la sociedad de un contenido encarnado (que toma cuerpo) en un medio tangible o intangible, tecnológicamente reproducible, pero único en su personalidad jurídica, diseñado para

\* Esta investigación es parte del Proyecto Conacyt A1-S-15380 "Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)", apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación, Conacyt 2019-2021.

\*\* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México.



ser funcional en sus distintos usos y prácticas, como la lectura. La historia del libro implica una práctica interdisciplinaria porque sólo así ha sido posible responder a las exigencias de investigaciones que demandan una simultánea perspectiva de un objeto de estudio: el libro, que es, a su vez, objeto (artefacto) —en su consideración como instrumento (funcional, utilitario)—, símbolo (signos, entidades estéticas) y documento (historia).<sup>1</sup>

En este capítulo expongo lo que las buenas prácticas actuales de la interdisciplina aportan a una “historia del libro” que abarca el estudio de materiales, resultado de un proceso de publicación como la “revista”, con énfasis en la consideración o creación de un modelo para su estudio. En una segunda sección presento las aportaciones que considero referentes en el diseño de un proyecto de investigación en historia del libro (fuentes, métodos y teorías), a partir de mi experiencia en la práctica de esta disciplina que se ha enfocado, principalmente, en el estudio de la edición de publicaciones periódicas. Cabe aclarar que, en lo que toca a la revista, el solo elemento de la periodicidad es tan diferenciador en relación con el libro —u otros materiales que pueden estudiarse en esta disciplina—, que le hace merecer no sólo teorías y conceptos particulares para su estudio, acordes con su modo de expresión periódica, sino un espacio de preservación distinto: la hemeroteca. Finalmente, como la interdisciplina en sí involucra aspectos metodológicos, presento una tabla de la cual pueden seleccionarse métodos que respondan a variadas perspectivas sobre el libro.

## LA HISTORIA DEL LIBRO Y LA INTERDISCIPLINA

Scientific advance depends on individual scientist being clear about the method(s) they use, the phenomena they study, the data they use [...], the theory(ies) they advocate [...]. A common vocabulary should encourage interdisciplinary communication, and also communication to the wider.

Rick Szostak, *Classifying Science*, x-xi.

De lo mucho que podría decirse sobre la historia del libro (*histoire du livre*), como sus orígenes,<sup>2</sup> definiciones, desarrollos nacionales y regionales en investigación y programas académicos, agrupaciones y publicaciones, todo sobre lo cual se ha escrito como parte de la historiografía del libro, me centraré en el aspecto que me hizo elegirla para el estudio de publicaciones periódicas: su “modo de ser”

interdisciplinario, o bien su “modo de hacer” el conocimiento sobre el libro a partir de varios métodos. La interdisciplina, según Szostak, es la “apertura a los fenómenos, teorías y/o métodos de múltiples disciplinas”, en contraste con el conocimiento especializado,<sup>3</sup> a partir de un tipo de práctica que abarca no sólo hacer la ciencia, sino la preocupación por asuntos metodológicos.<sup>4</sup>

La mayor parte de los estudios localizados que abordan alguna reflexión sobre lo interdisciplinario de la historia del libro hace alusión a lo que al respecto afirmó Robert Darnton en “What Is the History of Books?” (1982). Ahí el autor hace referencia a una “extensiva revuelta interdisciplinaria” (“interdisciplinarity run riot”)<sup>5</sup> en la historia del libro, y a que la disciplina debe caracterizarse por ser “interdisciplinaria en método” (“interdisciplinary in method”).<sup>6</sup> Con su conocida propuesta de modelo de análisis del ciclo de vida de un libro, el “circuito de comunicación”, Darnton pretende no sólo que el estudioso pueda tomar distancia de la que llama una “extensiva revuelta interdisciplinaria”, sino propiciar que tenga presente, durante toda una investigación, el conjunto de elementos que entran en juego en el proceso de nacimiento y desarrollo de un libro (una edición) en la sociedad, y sus interrelaciones, pues “las partes no adquieren un completo significado hasta que se relacionan con el todo”.<sup>7</sup> Se trata de mantener lo que llama una “visión holística” del libro, cuando las investigaciones normalmente se limitan al estudio de una parte del proceso “a partir de procedimientos de una sola disciplina”, en aras de hacer manejable una tarea de tan amplias proporciones.<sup>8</sup>

Después de 38 años de haberse publicado este multicitado artículo de Darnton, referencia ineludible en la disciplina, hoy las buenas prácticas de la interdisciplina hacen viable, en la historia del libro, una interdisciplina controlada, sistematizada y documentada metodológicamente.<sup>9</sup> Con este tipo de práctica es posible estudiar una (o varias) parte(s) del proceso del libro con métodos que ayuden a alcanzar objetivos de investigación integradores de distintas disciplinas, es decir, objetivos que no sería posible alcanzar desde una sola disciplina especializada. El resultado de esta armoniosa integración brindaría elementos para un “mutuo entendimiento” entre los representantes de las que, en aquel momento, caracterizó Darnton como “especializaciones esotéricas”, haciéndolas ahora inteligibles para unos y otros.

En relación con la interdisciplinaria historia del libro, Howsam sugiere que se deben traspasar fronteras desde una disciplina es-

pecializada (historia, literatura, bibliografía) a otra, en una discusión diplomática y respetuosa, así como negociar sus límites para asegurar una práctica rigurosa en términos metodológicos y teóricos.<sup>10</sup> No obstante, creo que el requerimiento se relaciona menos con la negociación entre uno y otro representante de una disciplina especializada dentro de la historia del libro que con el diálogo que debe establecer para sí mismo un solo investigador sobre su propia perspectiva disciplinaria con la de otras, y así responder a preguntas de investigación de manera interdisciplinaria, original e innovadora.

El escenario de la historia del libro que visualizaba Darnton, fragmentada en “especializaciones esotéricas, divididas entre sí por arcanas técnicas y malentendidos mutuos”,<sup>11</sup> ya no tiene cabida desde una actualizada práctica de la interdisciplina apuntalada hacia la claridad en “los métodos que [se] usan, los fenómenos que [se] estudian, los datos que [se] utilizan para representar estos fenómenos, la(s) teoría(s) que [se] defienden y/o prueban, y los pasos que [se] han tomado para reducir las posibilidades de error”.<sup>12</sup> El desafío es, entonces, orientar la historia del libro a una maduración tal que, acorde con las buenas prácticas de la interdisciplina, sus practicantes, desde la base de su formación en una disciplina especializada, colaboren en convertirla en una geografía con territorios disciplinarios bien definidos en sus límites y códigos, pero con fronteras libres y capaces de hablar la lengua de cada disciplina, de la propia y de las ajenas, aunque fuese con las limitaciones que normalmente implica el ejercicio de una segunda y tercera lenguas, es decir, de una segunda y tercera disciplinas incorporadas en la práctica de la historia del libro. El sonido de la historia del libro sería resultado de la ejecución consecutiva o simultánea de dos o más disciplinas especializadas, según cada etapa de la investigación lo demandara y el tipo de preguntas de investigación a resolver.

Es bien conocida la aclaración que Darnton hizo de su propio modelo en relación con el que propusieron después Adams y Barker, resultado de perspectivas disciplinarias distintas, como el primero lo mencionó, es decir, de la historia social y de la bibliografía, respectivamente; de basarse en un concepto de “libro” el primero, mientras que los otros en el de “documento bibliográfico”.

En lugar de las seis etapas de mi diagrama [que hacen alusión a personas], Adams y Ba[r]ker distinguen cinco “eventos”: publicación, producción, distribución, recepción y supervivencia. Al hacerlo, desplazan la atención de las personas que hacen, distribuyen y leen los libros al libro mismo y a los procesos que atraviesa en las diferentes etapas de

su ciclo de vida. Ellos ven mi énfasis en las personas como un síntoma de mi enfoque general, un enfoque que se deriva de la historia social y no de la bibliografía y que está orientado hacia la historia de la comunicación en lugar de hacia la historia de las bibliotecas, donde a menudo los libros encuentran su último lugar de descanso. Sus puntos me parecen válidos. No obstante, me es imposible desarrollar entusiasmo por un tipo de historia que haya sido despojada de los seres humanos y es por ello que, para entender la historia del libro, aún insisto en la importancia de estudiar las actividades de la gente relacionada con el ámbito.<sup>13</sup>

Al poner estas palabras de Darnton a la luz de las nuevas prácticas de la interdisciplina se pueden identificar, más que diferencias disciplinarias que entran en conflicto, las características de una y otra perspectiva con sus respectivas fortalezas y debilidades,<sup>14</sup> y el tipo de resultados que ofrecen. Esta información documentada sistemáticamente, como en una bitácora metodológica a lo largo de una investigación, facilitaría a otros la elección de la utilería disciplinaria que responda mejor a las nuevas preguntas de investigación, a partir de la experiencia previa y no sólo en relación con métodos, sino con teorías y conceptos. De esta forma, además de los métodos, los modelos para el estudio del libro se convertirían en un catálogo de opciones y lo que se planteaba antes en términos de deficiencias estaría limitado al punto de vista de una investigación, puesto que para otra podrían significar ventajas. En esta documentación metodológica se harían explícitas mínimamente las partes del proceso del libro que se estudian, los métodos aplicados y el modelo que garantice una visión holística.

Una de las características de la interdisciplina que se reconoce actualmente es que quienes la practican “se enfocan en problemas o preguntas particulares que son muy complejos como para responderse satisfactoriamente por una sola disciplina”,<sup>15</sup> tal como son las que se relacionan con el libro. Si, como afirma Darnton, la historia del libro “emergió de la convergencia de varias disciplinas que compartirían un conjunto común de problemas”,<sup>16</sup> desplazarse de la práctica de una disciplina especializada (como puede ser la literatura) hacia la interdisciplinaria historia del libro se da al decidir que el problema de investigación se resolverá con la suma de otras perspectivas disciplinarias: dar tratamiento al libro más allá del texto y del lector.

En una superación de la actitud por intentar establecer la supremacía de una disciplina especializada sobre otra, y evitando todo lo que antes pareció casi un complejo de inferioridad disciplinario, con

reclamos de consideraciones como de una disciplina “ancilar”, “auxiliar” o subordinada respecto de otra, la interdisciplinaria historia del libro, hoy, sólo puede considerar las aportaciones de cada disciplina como medios igualmente válidos y sólo más o menos convenientes, según sea el objetivo de investigación. Howsam analiza esta idea de subordinación en la que insistieron Adams y Barker para la bibliografía en relación con la literatura y la historia.<sup>17</sup> Pero no debe olvidarse que antes que ellos otros bibliógrafos, como Fredson Bowers, subrayaron la prioridad del análisis textual en la práctica bibliográfica; y aunque después matizaría esta posición, en algún momento consideró como “verdadera bibliografía” sólo aquella que se servía como puente hacia la crítica textual.<sup>18</sup> Independientemente de estas discusiones, hoy por hoy coincido con lo que indica Michael F. Suárez acerca de que los conocimientos bibliográficos son “un requisito en la historia del libro en el mismo sentido en que para todo médico —independientemente de si son cirujanos, inmunólogos o epidemiólogos— es un requisito el estudio de la anatomía humana”.<sup>19</sup>

Por otra parte, la función de un modelo con un tipo de agenda de investigación interdisciplinaria es la de un mapa que garantiza la visión holística en un estudio que sólo abarcará algunos de los territorios, o elementos conceptuales representados ahí, y sus relaciones, lo que en su conjunto ayuda a “afinar la comprensión de las relaciones complejas”.<sup>20</sup> Hasta aquí se ha hecho referencia a modelos utilizados en la academia y en la ciencia que, como indica Michael Bhaskar, son “representaciones de cosas” y sirven para explicar el mundo, a diferencia de un “modelo editorial” cuya utilidad es guiar las acciones de quienes lo usan, lo hagan consciente o inconscientemente.<sup>21</sup> Más adelante se verá la noción de “modelo editorial” en la propuesta teórica de “gesto editorial” (“*geste éditorial[e]*”) de Ouvry-Vial.<sup>22</sup>

## DISEÑO DE UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN EN HISTORIA DEL LIBRO

Historians of the book take as their first premise that materiality matters. Rather than a rarefied history of literature or an intangible history of ideas, they aim to provide an archaeological history of objects.

Jessica Brantley, “The Prehistory of the Book”.

En principio, me parece conveniente ubicarse en algún punto del triángulo de “las tres disciplinas humanísticas que forman el núcleo de

los estudios históricos de la cultura del libro” que propone Howsam: historia, literatura y bibliografía.<sup>23</sup> La autora da varios ejemplos de las perspectivas innovadoras que pueden generarse en las intersecciones. Por ejemplo, en “historia-literatura”, tienen desarrollo perspectivas como historia cultural, historia literaria, estudios culturales y teoría de la recepción. En “literatura-historia”, ubica biografías de un solo autor, sociología de los textos y estudios de la lectura. Finalmente, en “historia-bibliografía” —donde tienen lugar mis investigaciones—,<sup>24</sup> coloca historia de la edición, historia de un solo libro,<sup>25</sup> historia del comercio del libro y bibliografía de impresos.<sup>26</sup>

Howsam propone estos cruces en una práctica interdisciplinaria de la historia del libro a partir del objeto o propósito central de cada disciplina que, en el caso de la historia, es la “experiencia humana”, el “texto” en la literatura y el “objeto” (libro) en la bibliografía. Es común que los especialistas en literatura que practican historia del libro limiten su campo de análisis a textos con dimensiones estéticas, cuando hay un enorme potencial de análisis en textos científicos, legales, políticos, etc., los cuales demandan métodos de interpretación que igualmente les son conocidos por su formación, como la hermenéutica o el análisis del discurso. En gran parte por lo anterior, considero útil proponer que en el triángulo disciplinario de Howsam se amplíe la literatura al binomio “literatura-lingüística”, lo que sugiere una serie de herramientas de análisis textual más allá de la teoría y crítica literarias. Pero aun este planteamiento es limitado en términos del campo de la historia del libro que en principio tendría que considerar “libros” de literatura, de ciencia, etc., en vez de “textos”, y extenderse a otras “transacciones” y “rituales” del libro más allá de la lectura, como propone Price, incluso a aquellas que no tienen que ver ni con lo literario ni con lo lingüístico, porque el libro es también “comprado, vendido, intercambiado, transportado, mostrado, desfigurado, almacenado, ignorado, coleccionado, descuidado, dispersado, descartado”.<sup>27</sup> Ya en 2009, Price comentaba que la teoría literaria tenía una década de haber dejado de ser “la reina” de las disciplinas<sup>28</sup> y que, incluso:

Donde una vez las ciencias sociales humanistas tomaron prestados trucos crítico-literarios para interpretar objetos no textuales, los críticos literarios hoy buscan en otras disciplinas (bibliografía, historia de la ciencia, incluso arqueología) un vocabulario con el que describir los aspectos no textuales de una categoría particular de objeto material: el libro. En lugar de “leer” los sistemas de alcantarillado, los críticos ahora huelen encuadernaciones de cuero.<sup>29</sup>

También pueden darse cruces disciplinarios a partir del tipo de fuentes que se eligen en una investigación. Por ejemplo, para Foot, “la aceptación de la importancia de toda la evidencia externa y de archivo que puede derivarse del análisis del libro mismo es donde el bibliógrafo y el historiador del libro se encuentran”.<sup>30</sup> Una buena práctica de la interdisciplina se encaminaría a aprovechar las ventajas de estos puntos de encuentro, de tal modo que en la actualidad ya no se calificaría como “secundaria” algún tipo de evidencia, como Fredson Bowers y W. W. Greg lo hicieron desde la bibliografía. Ellos, por lo menos en alguna etapa, consideraron como “colateral” o “ancilar” la evidencia que no procediera de un tipo de análisis descriptivo del libro como objeto físico.<sup>31</sup> Producto igualmente de las buenas prácticas de la interdisciplina es que ninguna disciplina especializada monopolice un enfoque de estudio, como la literatura podría hacerlo en relación con el “texto”. Según Roland Barthes, como materia de investigación, interdisciplinariamente, el “texto” no le pertenece a ninguna disciplina —refiere Szostak—, como tampoco las “teorías de interpretación textual” ni los “métodos de análisis textual” pueden considerarse exclusivos ni de la literatura ni de ninguna disciplina.<sup>32</sup>

### **Fuentes**

Acorde con la terminología de Roger Lauffer, pondré en contraste la “perspectiva archivística” con la “perspectiva material” como modos de hacer la historia del libro (que este autor considera complementarios).<sup>33</sup> Su selección o combinación dependerá del tipo de fuentes para la investigación con las que se cuente y determinará los métodos a utilizar. Al colocar la brújula sobre un territorio a investigar, se marca la dirección de posibles métodos, como le sucedió a Darnton en sus averiguaciones sobre la Société Typographique de Neuchâtel (STN) y a McKenzie en las que hizo sobre la imprenta de la Universidad de Cambridge. Darnton cuenta lo que podría ser un momento de epifanía o de conversión hacia la interdisciplinaria historia del libro.<sup>34</sup> En su relato se lee indirectamente cómo el tipo de fuentes que manejó le dictaron los métodos para su investigación y cómo este análisis le dio los elementos para el desarrollo de un modelo para la historia del libro. En cuanto a McKenzie, la exploración de archivos editoriales lo llevó indirectamente a detectar algunas limitaciones del método de la bibliografía material y quizá también le permitió sembrar la idea que germinó en “forms *effect* meaning” (y no “forms *affect* meaning”), es decir, de las formas como generadoras de significados.<sup>35</sup>

Fue en 1965, mientras Darnton realizaba unas pesquisas en los documentos de la STN, “y sin saberlo”, que “de inmediato, ya estaba estudiando la historia del libro”, en un momento en que no existía todavía dicho término.<sup>36</sup> La revisión de las cartas del autor Jacques-Pierre Brissot lo hizo pasar de un trabajo que, en un inicio, había pensado como una biografía, a otro, en que el tema central sería el “libro mismo y todos los hombres y mujeres que lo producían y distribuían bajo el *Ancien Régime*”.<sup>37</sup> Y ¿qué lo llevó a dar este viraje?, el hallazgo del lugar tan relevante que la materia prima del papel jugaba en las comunicaciones de quienes hacían los libros y en el gusto de los lectores, que entonces parecían tener un alto aprecio por su calidad. Reconoce lo siguiente: “había visto montones de libros del siglo XVIII, pero nunca los había tomado en serio como objetos; estudiaba los textos plasmados en sus páginas sin hacer preguntas sobre el propio material”.<sup>38</sup> Podría decirse que Darnton amplió su perspectiva de una consideración del libro como producto cultural, al libro como objeto económico producido por personas que tomaban decisiones en un negocio editorial (y de ahí su “circuito de comunicación”).

De la reconstrucción que hizo Darnton de los costos de producción de los libros, a partir de los registros contables, emergieron con claridad las actividades que los editores debían contemplar de manera simultánea, como en un “malabarismo”, para el éxito de la operación en conjunto en la fabricación de los libros. Si él afirma que fue a partir de la reconstrucción de la aritmética de estos registros que pudo seguir los pasos del razonamiento de los editores, entonces, del análisis de la evidencia contable y la detección de los involucrados en el negocio y los papeles que desempeñaban, surgió su “circuito de comunicación”. De un diario de números y tablas emergieron los elementos de un diagrama y sus interrelaciones para el estudio del libro. Concluye Darnton que el patrón de comportamiento de los editores que detectó corresponde a su diagrama o circuito de comunicación, con todo y las limitaciones que pudiera tener,<sup>39</sup> un dibujo del sistema como un todo que resalta las interconexiones de sus elementos desde el punto de vista del editor, afirma, pero también desde la forma en que esas interconexiones “afectaban el comportamiento de cada elemento en el sistema”.<sup>40</sup>

Puede suponerse que cerca de 1965, cuando Darnton afirma haber trabajado en esta investigación, a su vez Donald F. McKenzie desarrollaba la que derivaría en su artículo “Printers of the Mind: Some Notes on Bibliographical Theories and Printing-House Practi-

ces”, publicado en 1969, en la revista *Studies in Bibliography* de Fredson Bowers.<sup>41</sup> Después de estudiar los registros de los primeros diez años de la imprenta de la Universidad de Cambridge, de los que pudo obtener información de los gastos en la producción de los libros, tal como hizo Darnton, McKenzie destaca la “importancia del factor humano en el proceso de fabricación del libro”;<sup>42</sup> y, puntualmente, “insiste en la explotación de los archivos de los talleres para reconstruir la historia de la publicación de tal o cual obra, y en identificar sus actores”<sup>43</sup> o, en términos de Darnton, en la creación de la “biografía” de un libro.

### **Métodos**

El contar con fuentes de archivo les dio a Darnton y a McKenzie la posibilidad de optar por métodos de interpretación o de análisis en una “perspectiva archivística” de investigación —como también fue la preferencia de los miembros de la escuela de los *Annales*, según Laufer, frente al uso de catálogos bibliográficos—.<sup>44</sup> Pero cuando se carece de fuentes de archivo queda la otra ruta que Laufer traza específicamente a través del método de la bibliografía material anglosajona y que, si bien no es el único para una “lectura material de los libros”,<sup>45</sup> en su momento, fue un referente para él y le fue útil para su planteamiento de “enunciación tipográfica” que se verá más adelante. Debe recordarse, por cierto, que es en la bibliografía material anglosajona en la que se ubican los orígenes de la *histoire du livre*, cuando ésta todavía no adquiría tal denominación.

No es el propósito aquí hacer un repaso del desarrollo de las bibliografías material, descriptiva o analítica, para lo cual remito a los tres artículos que considero las mejores fuentes al respecto en los ámbitos francófono, anglosajón y español, respectivamente,<sup>46</sup> más otros dos reveladores análisis de las limitaciones de este método y que de manera crítica y erudita exponen Laufer y McKenzie en distintos contextos de investigación sobre el libro.<sup>47</sup> Lo que sí es importante, en cambio, es resaltar el necesario punto de partida en algún tipo de método que designaré de forma genérica como “análisis descriptivo” cuando se practica historia del libro. De este modo, a pesar de que la literatura es mi disciplina de formación, cuando inicié el estudio de publicaciones periódicas me fue necesario hacer un “giro de mentalidad bibliográfico”, lo que significa estudiar los documentos como objetos físicos, más aún cuando interesa saber qué estaban destinados a ser y a quiénes estaban destinados al ser creados, como propone Tanselle,<sup>48</sup>

muy en coincidencia con la noción de “gesto editorial” (“geste éditorial[e]”) de Ouvry-Vial.<sup>49</sup>

Laufer aboga por “una mirada arqueológica” (“un regard archéologique”) que va más allá de las miradas del bibliófilo y curador de colecciones, del historiador o del literato enfocados en los contenidos, o del historiador de las técnicas del libro (que podría ser el bibliógrafo). Propone dimensionar la “enunciación tipográfica” (“énonciation typographique”)<sup>50</sup> en la visión del libro, dado que, en el régimen actual y desde el siglo XIX, como plantea, “leemos y escribimos tipográfico sin saberlo”.<sup>51</sup> No hacer este tipo de lectura como investigador significaría asumir un presupuesto ingenuo que equiparara, como indica Laufer, la enunciación del lenguaje oral y escrito de base interpersonal en la comunicación, con un tipo de enunciación tipográfica que da voz al libro o que, incluso, “es” la voz del libro.<sup>52</sup> Sobre la enunciación tipográfica afirma este autor lo siguiente:

Sobre la base del neutro *original*, se constituye como *otro* (oposición romana/cursiva) o como plural (*escripturación*<sup>53</sup> del discurso directo). También puede jerarquizar lo enunciado en niveles: anotación marginal, infrapaginal o terminal (constituyendo por lo tanto relaciones distintas); parte, capítulo, párrafo; grados de dificultad o especificidad, marcados por grosor (negrita o delgada), cuerpo (tamaño de los caracteres), etc.<sup>54</sup>

Según Laufer, es con la aparición de la portada, la marca tipográfica del impresor, publicitaria en su sentido señalético y comercial a la vez, cuando el libro pierde sus características individuales y se universaliza la comunicación escrita resultado de una mediación económica y social.<sup>55</sup> Con esta mirada arqueológica sobre lo indicial del libro, Laufer infiere que la voz del libro impreso no es singular, pues “ningún hombre habla como un libro”, y que ningún pronombre existente en la lengua francesa sirve para designar el sujeto social que enuncia el discurso del libro.<sup>56</sup> En la llamada de atención sobre la no-neutralidad tipográfica de Laufer y su concepción de un sujeto social enunciador de la voz del libro que se hace voz universal con la lectura, se edifican y superponen, desde mi punto de vista, las de Souchier, de la no-transparencia del texto que tiene “una resistencia física, material, una presencia social e ideológica”, y su concepción de “enunciación editorial”, que postula una “pluralidad de enunciadores” en el libro.<sup>57</sup>

Si Laufer demandaba un tipo de “lector conscientemente tipográfico” en el análisis del libro, Souchier hace lo mismo, pero respec-

to de un lector que no debe dejarse engeguercer por una “aparente ‘transparencia’ del texto” y, en cambio, debe ser un lector prevenido y político, atento a la objetualidad;<sup>58</sup> se trataría de un tipo de no-neutralidad ideológica porque siempre están en juego los poderes. Si Laufer llega a la enunciación tipográfica por una perspectiva o mirada arqueológica del libro, Souchier lo hace por una antropológica. Se trata, desde mi punto de vista, de dos planteamientos que pueden ser faro en la selección de métodos para una investigación interdisciplinaria en la que se quiera mantener una visión holística del libro.

Según la definición de Szostak, “los métodos científicos sirven para obtener evidencia de cómo funciona algún aspecto del mundo humano natural”.<sup>59</sup> El mismo autor, al tratar particularmente sobre el método de “análisis de marcas o huellas físicas (como en arqueología)”, sostiene que “las marcas físicas, por su naturaleza, informan a los científicos acerca del resultado de decisiones, de tal modo que pueden proporcionar evidencia indirecta de procesos de toma de decisiones”.<sup>60</sup> Creo que aunque esta definición se relaciona con un tipo de método basado en evidencia física, en realidad, se aprecia un *continuum* que puede llevar hasta otros métodos orientados a destacar las intervenciones humanas perceptibles en dicha evidencia, como resulta útil en la propia arqueología, pero también en una historia del libro de intervenciones humanas, “antropologizada” quizá, como la que, desde mi punto de vista, propone Darnton. Y no debe confundirse el tomar un punto de vista arqueológico o antropológico en la historia del libro con seguir los objetivos de aquellas disciplinas en vez de los de ésta;<sup>61</sup> dichas perspectivas tienen que ver, en cambio, con la elección de métodos para resolver el tipo de preguntas de investigación que se hacen de modo único e interdisciplinario en la historia del libro. Michael Felix Suárez hace hincapié en que la “integración”: “debería ser la principal característica de nuestros proyectos interdisciplinarios [en la historia del libro], dando a conocer las respuestas que damos pero, lo que es más importante, las preguntas que planteamos”.<sup>62</sup>

Con el propósito de mostrar cómo los métodos más comunes a las ciencias sociales y humanidades<sup>63</sup> están a disposición de las disciplinas especializadas que colaboran en el estudio del libro con distintos enfoques,<sup>64</sup> presento la propuesta siguiente:

<b>Disciplina</b>	<b>Enfoque en</b>	<b>Métodos</b>
Historia	agencia poder experiencia	experimentos modelos matemáticos análisis estadístico encuestas entrevistas análisis etnográfico/ observacional análisis textual (contenido/discurso) clasificación mapas hermenéutica/semiótica vestigios físicos evaluación análisis descriptivo (documento/objeto)
Literatura- lingüística	textos crítica discursos signos	
Bibliografía	documento objeto	
Conservación	objeto artefacto instrumento	

Entonces, la mirada arqueológica enfocada en las “marcas físicas” o lo “objetual” —lo relacionado con la “fiscalidad”, como los materiales que pueden ser analizados con métodos experimentales (composición química, por ejemplo), o lo relacionado con su funcionalidad, que responde a técnicas de manufactura—, aunado a lo “visual” que compone cada página —con textos, imágenes y otros elementos vistos como producto de sus autores primarios, pero también, en otro estrato, como un “texto segundo”, “imagen” u “objeto” de elaboración plural—,<sup>65</sup> complementado con las marcas editoriales, legales y comerciales<sup>66</sup> —paratextos en su dimensión estructural o simbólica (ideología/poder)—, todo ello revela los “procesos de toma de decisiones” en la elaboración de un libro. Souchier habla, literalmente, de un tipo de análisis en el que se requiere interrogar o “descubrir la evidencia” (“lever l’évidence”) que permanece escondida en el libro, para “mostrar cómo y por qué” una edición responde, en y por su época, a tales características,<sup>67</sup> lo cual, lógicamente, es producto de la toma de decisiones efectuadas por personas.

## Teorías

Las teorías son los “intentos de especificar de manera lógicamente consistente, agencia, acción, procesos de toma de decisiones, ubicación y ruta de tiempo, con respecto a cualquier relación causal (postulada)”, relación causal que ocurre una multiplicidad de veces y no en un único evento histórico.<sup>68</sup> ¿Cuáles son las teorías en la historia del libro? No se encontraron fuentes que las enlisten, recopilen ni comenten. Más que teorías, lo que se identifica comúnmente en las investigaciones de la disciplina es la incorporación de aportaciones conceptuales, como las de Roger Chartier, o de propuestas de “modelos”, como el de Robert Darnton previamente referido, y subsecuentes. A pesar de lo anterior, se han identificado cuatro propuestas con rasgos teóricos, y de hecho tres se autodenominan “teorías”. Analizar si éstas cumplen con las características de una teoría, tal como la define Szostak, queda fuera de los propósitos panorámicos del presente texto.

El marco disciplinario de tres de las consideradas “teorías” a las que se hará referencia es la literatura, y sólo una corresponde a estudios sobre la edición en específico. Independientemente de su fecha de publicación y origen, me parecen vigentes para su aplicación en la historia del libro, y todas conjugan las visiones arqueológica y antropológica. Dejaré de lado lo relativo al tema de paratextos cuyas propuestas de análisis no han adquirido el rango de teorías, pero que tienen potencial de hacerlo, tanto la correspondiente a la literatura<sup>69</sup> como a la bibliografía.<sup>70</sup> A pesar de que se dejó fuera la propuesta de Adrian Bullock (en su libro *Book Production*) por no ser propiamente una teoría sobre el libro, sino teoría y práctica de la administración de proyectos, aplicadas a la administración de la producción editorial,<sup>71</sup> y de estar orientada totalmente a la práctica, puede ser de utilidad como referencia para la creación de teorías sobre el libro.

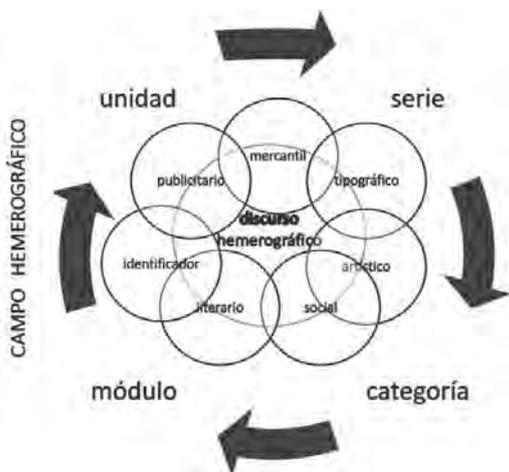
*Tiempo, materia y texto. Una reflexión sobre la revista literaria* (1998), de Rafael Osuna, es la única propuesta con rasgos teóricos que he encontrado, hasta hoy, orientada a la hemerografía. Aunque está basada en las revistas literarias, en realidad puede hacerse extensiva a las científicas (latinoamericanas) de la primera mitad del siglo xx, con un ejercicio que sustituya “campo literario” por “campo científico” (Pierre Bourdieu) dentro del “campo hemerográfico” que aquí se desarrolla teórica y metodológicamente. Rafael Osuna (Córdoba, 1933-Durham, 2017) fue filólogo y especialista en revistas contemporáneas de poesía española. A pesar de que el trabajo mencionado fue publicado en 1998, desconozco otro que alcance

su profundidad en cuanto a la comprensión del amplio y complejo fenómeno de la revista<sup>72</sup> como un objeto digno de teorizarse, y que la reivindica para postularla como digna de una disciplina propia, de ser logos en vez de periferia, objeto teórico y no sólo instrumento, espacio en que exploren antropólogos y no sólo turistas, con su “doble carácter de cotidianidad/transitoriedad y documentalidad/archivalidad”, merecedora de una “práctica integrativa” en vez de micropragmáticas.<sup>73</sup>

Aunque Osuna no se refiere así a su propuesta, yo la llamaría la “teoría del discurso y del campo hemerográfico”. El autor advierte sobre el riesgo de limitarse al estudio exclusivo del discurso literario y, en vez de ello, propone extenderse al estudio de las “unidades de significación” (título, formato, secciones, tiraje, firmas, sumario, tipos de letra, géneros, lema, grupos, etc.) que componen los siete tipos de discursos sobre los que invita a hacer una “crítica interdisciplinaria teórica”. Postula lo siguiente:

El discurso hemerográfico es el discurso total de la revista, el cual abarca los textos lingüísticos y artísticos, así como los campos de la tipografía, la sociedad, la publicidad y la materialidad [...]. Su virtualidad se actualiza a través de los lenguajes verbales, materiales, sociales y artísticos que constituyen la revista. Estos lenguajes son a su vez discursos que, aunque fragmentarios, se expresan al unísono.<sup>74</sup>

**Figura 1. Representación de los discursos y campos hemerográficos a partir de la propuesta de Rafael Osuna (elaboración propia)**



Osuna dedica la mayor parte de la obra a explicar en qué consiste cada tipo de discurso. Posteriormente, desde mi punto de vista, toda la explicación sobre “unidades de significación” (“reducción última” de un componente de la revista que en términos metodológicos puede ser susceptible de análisis<sup>75</sup> por métodos como clasificación, hermenéutica, semiótica, vestigios físicos o análisis descriptivo), así como la correspondiente a su propuesta taxonómica de campo hemerográfico,<sup>76</sup> son en sí métodos de análisis de la revista. En los niveles de concepción y clasificación están, de menos a más, un “número” de la revista, una “serie” completa, un “módulo” que, por ejemplo, podría corresponder a las revistas médicas que, a su vez, entrarían en la “categoría” de revistas científicas.

Del mismo año de publicación que la anterior es la propuesta de “L’image du texte pour une théorie de l’enonciation editoriale” (1998), de Emmanuël Souchier. Tanto ésta como la siguiente se desarrollan en el marco general del proyecto y método “mediológico” de Régis Debray<sup>77</sup> y de los estudios literarios. Según Souchier, su concepto de “enunciación editorial” remite a “la elaboración plural del objeto textual” que anuncia una “teoría de la enunciación polifónica del texto producido o proferido por toda instancia susceptible de intervenir en la concepción, realización o producción del libro, y más generalmente, del escrito”.<sup>78</sup> Afirma que son los actores de la edición quienes implementan las marcas observables que permiten describir el texto, marcas que no simplemente lo acompañan, sino que “lo hacen existir”.<sup>79</sup> Propone “restablecer una conexión ideológica deconstruida por la historia, las ciencias del lenguaje y los estudios literarios con el fin de dar cuenta de la dinámica que asocia, a través de una materia significativa compleja, herramientas, soportes, prácticas y oficios de la escritura”.<sup>80</sup> Se trata de “oficios que consisten en ‘dar a leer’ y que son la traza histórica de prácticas, reglas y costumbres”.<sup>81</sup>

En “L’acte éditorial: vers une théorie du geste” (2007), Brigitte Ouvry-Vial habla de “fundar el acto editorial como un objeto teórico de análisis en el campo de los estudios de la transmisión y recepción del escrito en general y de la literatura en particular”.<sup>82</sup> Propone tres tipos de aproximaciones a un mismo objeto, el libro (resultado “de un acto autoral y editorial, o autoral compartido entre autor y editor”), mediante tres términos que no son intercambiables, sino complementarios: “escritura editorial”, “enunciación editorial” y “gesto editorial”, “tres maneras diferentes donde ese acto material e inte-

lectual se inscribe en el libro".<sup>83</sup> "Gesto editorial" marca una posición del editor como mediador entre el autor y el lector, y designa "el doble acto de lectura y de puesta en libro y, por extensión, la organización en el libro de las condiciones de recepción de la obra".<sup>84</sup> Se trata de un tipo de investigación que va tras la búsqueda de marcas visibles y "lisibles", tangibles o intangibles, estéticas y técnicas, que se traducen en un "concepto editorial global"; distintos modelos editoriales son resultado de las adecuaciones que deben hacerse para generar una obra a partir de un programa estético.<sup>85</sup> El "gesto editorial" se da al realizar esas adaptaciones y en el ejercicio de la "función edición" e "indicación acción" de la persona que lo ejerce con autonomía, frente a las "limitaciones económicas y sociales de su tiempo".<sup>86</sup>

En su ya citada y fundamental obra *La máquina de contenido...* (2014, y primera edición en inglés en 2013), Michael Bhaskar logró escalar la representación del circuito de comunicación de Darnton a una teoría y demostró que "una teoría de la edición debe funcionar junto con una teoría del libro, pero no puede estar limitada por ella".<sup>87</sup> Trasciende la idea de un circuito único para concebir una "red" adaptativa y, en cambio, permanente, con entradas y salidas, una "mediadora 'red de actores'" (haciendo referencia a la idea de Bruno Latour), objetos y seres humanos, operando en el "sistema de edición".<sup>88</sup> Ésta es una propuesta que, a diferencia de las tres anteriores, ha tenido más difusión en la academia latinoamericana, en gran parte por la capacidad de distribución en la región de la editorial que ofrece su versión en español. He podido constatar en eventos académicos relacionados con la historia del libro y de la edición, y de profesionales de la edición en México, que esta teoría se ha convertido en un referente. De tal modo que cumplo simplemente con darle este reconocimiento e invitar a su imprescindible lectura y análisis, así como a su comparación con las anteriores presentadas aquí, pero, principalmente, a aplicarla en las investigaciones.

## CONCLUSIONES

El circuito de comunicación de Darnton, con todo y las críticas que ha tenido, sigue siendo referencia, quizá más que por su propuesta en sí (de representación del proceso del libro), porque nos recuerda que un modelo, éste u otro, es necesario para asegurar una visión holística del libro, independientemente de sus limitaciones, que su propio creador debe señalar, como lo hizo él. Por ejemplo, destacó

la pertinencia del uso del modelo de Adams y Barker para el estudio de los libros producidos en las primeras décadas del siglo XIX en adelante, mientras que él pensó el suyo para “el periodo de estabilidad tecnológica que se extendió desde 1500 hasta 1800”.<sup>89</sup> También indicó que su modelo es útil para el análisis de una sola edición, pero que el de Adams y Barker es mejor en los casos en que se necesita tener en consideración aspectos como la preservación del libro.<sup>90</sup>

Sobre los retos que planteó entonces Darnton, está, por ejemplo, el de la propuesta de un modelo que, a diferencia del suyo, sirva para “capturar las metamorfosis de los textos a medida que pasan a través de ediciones sucesivas, traducciones, abreviaciones y compilaciones”, aunque se preguntó si con un diagrama de flujo se podría llegar a una representación de este tipo.<sup>91</sup> James Secord lo haría de alguna manera con su modelo de “replicación literaria” (“literary replication”).<sup>92</sup> Otro desafío más es el dibujo de diagramas adecuados para “campos”<sup>93</sup> o territorios cuyas particulares y diferenciadas condiciones de desarrollo de la imprenta en ellos hacen que los modelos existentes para el estudio del libro sean inservibles. En lo particular, añado la necesidad de desarrollar modelos para los distintos tipos de materiales que son objeto de estudio de esta disciplina. Por ejemplo, la sola “periodicidad” otorga características particulares a los circuitos o redes de una revista que los diferencian de los del libro.

Es deseable que el crecimiento en investigación de la historia del libro sea paralelo a la creación de modelos de los procesos del libro y de la edición, e incluso creo que hay bases ya en la disciplina para ir más allá del “modelaje” y elevar el nivel de reflexión en los procesos para un “metamodelaje”, es decir, plantear “cómo” se modela en la disciplina.<sup>94</sup> De igual forma, hoy por hoy, podría plantearse un modelo para el estudio del libro con categorías transhistóricas (como ya lo hizo Michael Bhaskar en su teoría de la edición: “marco”, “modelo”, “filtrado” y “enmarcado”),<sup>95</sup> esto es, para todas las épocas y en cualquier lugar donde un libro surgiera; o incluso uno con categorías transdisciplinarias, incluyente de todas las perspectivas que atañen al estudio del libro.

Algunas de las críticas entre practicantes de la historia del libro, como se ha visto aquí, han sido resultado de las perspectivas distintas que sobre el libro se sustentan. De ahí que en estas conclusiones plantee lo siguiente: ¿qué pasaría si en vez de partir del libro como objeto de estudio, se distinguieran “fenómenos” en la historia del

libro, entendidos éstos como “aspectos duraderos de la existencia humana que son (o deberían ser) de interés para los científicos”?,<sup>96</sup> como los define Szostak, y para los cuales ofrece una clasificación.<sup>97</sup> Es recomendable que los practicantes de la historia del libro realicemos un ejercicio a partir de esta tabla de clasificación de fenómenos, en términos de las potencialidades que revela para el establecimiento de relaciones causales entre fenómenos correspondientes (en mi interpretación) a la mayoría de las categorías que propone el autor: economía, arte, política, cultura, estructura social, y tecnología y ciencia.<sup>98</sup> Hacerlo tendría la ventaja de que su producto se convertiría en un recurso más para facilitarnos una práctica demostradamente interdisciplinaria y, más allá, para la constante innovación mediante la creación de modelos y teorías: para la renovación de la interdisciplinaria historia del libro (“una disciplina debe evolucionar, modificarse a sí misma y adquirir nuevas ideas”).<sup>99</sup>

## NOTAS

- 1 Chris Caple, *Objects. Reluctant Witnesses to the Past* (Nueva York: Routledge, 2008), 8-9.
- 2 Por ejemplo, con la obra de Lucien Febvre y Henri-Jean Martin, *L'apparition du livre* (París: Albin Michel, 1958).
- 3 Traducción del original: “openness to the phenomena, theories, and/or methods of multiple disciplines”; Rick Szostak, *Classifying Science. Phenomena, Data, Theory, Method, Practice* (Países Bajos: Springer, 2010), xi.
- 4 *Ibid.*, xii.
- 5 Robert Darnton, “What Is the History of Books?”, *Daedalus* 111, núm. 3 (verano de 1982): 67.
- 6 *Ibid.*, 81.
- 7 En el original: “parts do not take on their full significance unless they are related to the whole”; *ibid.*, 67.
- 8 En el original: “according to the procedures of a single discipline”; *ibid.*
- 9 Me refiero a la propuesta que hace Rick Szostak en el citado *Classifying Science*.
- 10 Leslie Howsam, *Old Books and New Histories: An Orientation to Studies in Book and Print Culture* (Toronto: University of Toronto Press, 2006), 9 y 77.

- <sup>11</sup> En el original: “being fragmented into esoteric specializations, cut off from each other by arcane techniques and mutual misunderstanding”; Darnton, “What Is the History of Books?”, 67.
- <sup>12</sup> En el original: “method(s) they use, the phenomena they study, the data they use to proxy for these phenomena, the theory(ies) they advocate and/or test, and the steps they have taken to reduce possibilities of error”; Szostak, *Classifying Science*, x-xi.
- <sup>13</sup> Darnton, “¿Qué es la historia del libro?. Una revisión”, *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, núm. 526 (octubre de 2014): 9.
- <sup>14</sup> Szostak, *Classifying Science*, x-xi.
- <sup>15</sup> En el original: “focus on particular problems or questions that are too complex to be answered satisfactorily by any one discipline”; Szostak, “Research Skills for the Future: An Interdisciplinary Perspective”, *Journal of Research Practice* 9, núm. 1 (2013): 2.
- <sup>16</sup> En el original: “arose from the convergence of several disciplines on a common set of problems”; Darnton, “What Is the History of Books?”, 65.
- <sup>17</sup> Véase como ejemplo de esto lo que analiza Howsam al tratar el tema del modelo centrado en el libro de Thomas R. Adams y Nicholas Barker. La autora explica en esa sección de su libro cómo la bibliografía se ha visto en esta posición de ancillaridad en relación, primero, con la literatura y, luego, con la historia, resultado, en cierto modo, según plantea, de lo poco que ha sido tocada por la reflexión en torno a temas como clase social, género, raza, etnicidad, identidad nacional, etc., como sí lo han hecho las otras dos.
- <sup>18</sup> Mirjam M. Foot, “The Study of Books”, *Aslib Proceedings* 58, núms. 1-2 (2006): 27, <https://doi.org/10.1108/00012530610648653>.
- <sup>19</sup> Michael Felix Suarez, “Historiographical Problems and Possibilities in Book History and National Histories of the Book”, *Studies in Bibliography: Papers of the Bibliographical Society of the University of Virginia* 56, núm. 1 (2003): 155.
- <sup>20</sup> Darnton, “¿Qué es la historia del libro?...”, 9.
- <sup>21</sup> Michael Bhaskar, *La máquina de contenido. Hacia una teoría de la edición desde la imprenta hasta la red digital*, trad. de Ricardo Martín Rubio Ruiz (México: FCE, 2014), 169.
- <sup>22</sup> Brigitte Ouvry-Vial, “L’acte éditorial: vers une théorie du geste”, *Communication et Langages*, núm. 154 (2007): 67-82, <https://doi.org/10.3406/colan.2007.4691>.
- <sup>23</sup> Howsam, *Old Books and New Histories*, 33-38.
- <sup>24</sup> El proyecto de investigación “Bibliografía e historia de la prensa científica en México, 1910-1970: la edición de revistas de medici-

na”, que tiene el objetivo general de recrear el proceso de edición de revistas de medicina nacionales (1910-1970) a partir registros bibliográficos y, en específico, de contribuir a una hemerografía médica nacional mediante la elaboración de registros descriptivos de publicaciones periódicas, del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM. El otro es el proyecto Conacyt “Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)” de la Convocatoria de Investigación Científica Básica 2017-2018, cuyo objetivo es desarrollar un modelo histórico para el análisis del proceso editorial de publicaciones periódicas científicas de México, conceptualizadas bajo el paradigma impreso y surgidas entre el periodo 1910-1995, que se convierta en una opción de herramienta para su estudio desde diversas disciplinas humanísticas.

- <sup>25</sup> Mi investigación sobre la *Gazeta de Alzate* es ejemplo de esto: Dalia Valdez Garza, *Libros y lectores en la Gazeta de literatura de México (1788-1795) de José Antonio Alzate* (México: Bonilla Artigas Editores / Tecnológico de Monterrey, 2014); y Valdez Garza, *La Gazeta de literatura de México (1788-1795) como periódico libro. Estudio bibliográfico* (México: UNAM, IIB / Tecnológico de Monterrey / Historiadores de las Ciencias y las Humanidades, A. C., 2020).
- <sup>26</sup> Howsam, *Old Books and New Histories*, 17; información tomada del diagrama en esa página.
- <sup>27</sup> Leah Price, “From *The History of a Book* to a ‘History of the Book’”, *Representations* 108, núm. 1 (2009): 120.
- <sup>28</sup> *Ibid.*, 121.
- <sup>29</sup> En el original: “Where the humanistic social sciences once borrowed literary-critical tricks to interpret nontextual objects, literary critics today mine other disciplines —bibliography, history of science, even archaeology— for a vocabulary in which to describe the nontextual aspects of a particular category of material object: books. Instead of ‘reading’ sewer systems, critics now smell leather bindings”; *ibid.*
- <sup>30</sup> En el original: “The acceptance of the importance of all external, archival evidence, as well as all evidence that can be derived from analysis of the book itself, is where the bibliographer and the book historian meet”; Foot, “The Study of Books”, 27.
- <sup>31</sup> *Ibid.*, 26-27.
- <sup>32</sup> Szostak, *Classifying Science*, 140.

- <sup>33</sup> Roger Laufer, "L'esprit de la lettre: D'une lecture matérielle des livres", *Le Débat* 22, núm. 5 (1982): 147, <https://doi.org/10.3917/deba.022.0146>.
- <sup>34</sup> Remito a la lectura completa de este relato que hace el propio Darnton en "'¿Qué es la historia del libro?...' ", 6-7.
- <sup>35</sup> Las cursivas son mías. En la versión en español de Donald Francis McKenzie, *Bibliografía y sociología de los textos* (Madrid: Akal, 2005), el autor afirma que, además del estudio que hacen de los textos, los bibliógrafos tendrían que dedicarse a "demostrar que las formas repercuten en el significado". Esta frase deriva de la versión en inglés "forms affect meaning" que, según Marc Jahjah, por alguna razón, alteraron algunas ediciones posteriores, ya que el original indicaba "forms effect meaning"; no sólo fue alterada, sino que, según Jahjah, por ejemplo, a pesar de tener la frase correcta ("effect"), Chartier la interpretó de manera incorrecta en su "Prólogo" a la obra de McKenzie, y es que, dice el mismo Jahjah, "[effect] means to bring about something; [affect] to have an influence on". Por lo tanto, no es que las formas repercutan o afecten en los significados, sino que las formas los producen. Marc Jahjah, "De la bibliographie matérielle aux 'Digital Studies'?", *Revue Française des Sciences de l'Information et de la Communication*, núm. 8 (2016): párrafo 35, <https://doi.org/10.4000/rfsic.1968>.
- <sup>36</sup> Darnton, "'¿Qué es la historia del libro?...' ", 7.
- <sup>37</sup> *Ibid.*
- <sup>38</sup> *Ibid.*
- <sup>39</sup> *Ibid.*, 8.
- <sup>40</sup> *Ibid.*, 9.
- <sup>41</sup> McKenzie, "Printers of the Mind: Some Notes on Bibliographical Theories and Printing-House Practices", *Studies in Bibliography*, núm. 22 (1969): 1-75.
- <sup>42</sup> En el original: "réintroduisait l'importance du facteur humain dans le processus de fabrication du livre"; Dominique Varry, "La bibliographie matérielle: renaissance d'une discipline", en *50 ans d'histoire du livre: 1958-2008*, coord. de Dominique Varry (Villeurbanne: Presses de l'Enssib, 2014), párrafo 10.
- <sup>43</sup> En el original: "a insisté sur l'exploitation des archives d'ateliers pour reconstituer l'histoire de la publication de tel ou tel ouvrage, et en identifier les différents acteurs"; *ibid.*
- <sup>44</sup> Laufer, "L'esprit de la lettre...", 147.
- <sup>45</sup> Como refiere el subtítulo de su artículo: "L'esprit de la lettre: D'une lecture matérielle des livres".

- <sup>46</sup> Varry, "La bibliographie matérielle: renaissance d'une discipline"; Foot, "The Study of Books", 20-33, y Fermín de los Reyes Gómez, "El libro moderno desde la bibliografía material y la biblioteconomía", *Ayer* 58, núm. 2 (2005): 35-56.
- <sup>47</sup> Véanse Laufer, "L'esprit de la lettre...", 146-159, y McKenzie, "Printers of the Mind...", 1-75.
- <sup>48</sup> G. Thomas Tanselle, *Literature and Artifacts* (Charlottesville, VA: Bibliographical Society of the University of Virginia, 1998), 29-30.
- <sup>49</sup> Ouvry-Vial, "L'acte éditorial...", 67-82.
- <sup>50</sup> Laufer, "L'esprit de la lettre...", 148. En este sentido, McKenzie destaca el lenguaje tipográfico como mediador de significado en la interpretación de los textos y llama la atención sobre el retraso en el desarrollo de la historia de los sistemas de signos no verbales como la puntuación y el estudio de convenciones tipográficas; McKenzie, *Bibliografía y sociología de los textos*, 51. Laufer refiere como aspectos de la "enunciación tipográfica" sólo lo relativo a lo que McKenzie hace alusión como "convenciones tipográficas".
- <sup>51</sup> En el original: "nous lisons et nous écrivons typographique sans le savoir"; Laufer, "L'esprit de la lettre...", 159.
- <sup>52</sup> *Ibid.*
- <sup>53</sup> Con ello se refiere Laufer al "sistema puramente tipográfico de marcas del discurso" ("système purement typographique de marques du discours"); *ibid.*
- <sup>54</sup> En el original: "Sur la base du *neutre* originel, elle se constitue comme *autre* (opposition romain/italique) ou comme *plurielle* (scripturation du discours direct). Elle peut aussi hiérarchiser son énoncé en niveaux: annotation marginale, infrapaginale out terminale (constituent autant de rapports distincts); partie, chapitre, paragraphe; degrés de difficulté ou de spécificité, marqués par la graisse (gras ou maigre), le corps (grosseur des caractères), etc."; *ibid.*
- <sup>55</sup> *Ibid.*, 156.
- <sup>56</sup> Laufer, "L'énonciation typographique: hier et demain", *Communication et Langages*, núm. 68 (2o. trimestre de 1986): 73, <https://doi.org/10.3406/colan.1986.1762>.
- <sup>57</sup> Emmanuël Souchier, "L'image du texte pour une théorie de l'énonciation éditoriale", *Les Cahiers de Médiologie* 6, núm. 2 (1998): 138 y 143.
- <sup>58</sup> *Ibid.*, 138-139.

- <sup>59</sup> En el original: "Scientific methods are means by which to obtain evidence of how some aspect of the natural human world functions"; Szostak, *Classifying Science*, 100.
- <sup>60</sup> En el original: "Physical traces by their nature tell scientists about the results of decisions, though they may thus provide indirect evidence of decision-making processes"; *ibid.*, 130.
- <sup>61</sup> Ni con practicar la disciplina de la "arqueología del libro", lo que sería sólo un modo de abordar el libro como objeto de estudio.
- <sup>62</sup> Suarez, "Historiographical Problems and Possibilities...", 144.
- <sup>63</sup> Tomo la propuesta de Szostak: experimentos, encuestas, entrevistas, modelos matemáticos (y simulaciones), análisis estadístico, análisis etnográfico/observacional, análisis textual (contenido/discurso), clasificación, mapas (conceptuales/representacionales) (desde mi punto de vista relacionados con los que aquí se han presentado como "modelos"), hermenéutica/semiótica, vestigios físicos (como en arqueología) y evaluación; Szostak, *Classifying Science*, 101-102. Añado el de "análisis descriptivo".
- <sup>64</sup> A la propuesta de Howsam agregó "discursos" y "signos" en literatura y lingüística, y todos los de la disciplina de conservación.
- <sup>65</sup> Souchier, "L'image du texte pour une théorie de l'énonciation éditoriale", 145.
- <sup>66</sup> *Ibid.*, 139.
- <sup>67</sup> *Ibid.*, 140.
- <sup>68</sup> En el original: "attempts to specify in a logically consistent manner agency, action, decision-making processes, location, and time path, with respect to any (posited) causal relationship(s)"; Szostak, *Classifying Science*, 74.
- <sup>69</sup> Gérard Genette, *Seuils* (París: Éditions du Seuil, 1987) o su versión en español *Umbrales* (México: Siglo XXI Editores, 2001).
- <sup>70</sup> Fermín de los Reyes Gómez, "La estructura formal del libro antiguo español", *Paratesto: Rivista Internazionale*, núm. 7 (2010): 9-59.
- <sup>71</sup> Adrian Bullock, *Book Production* (Nueva York: Routledge, 2012), 25.
- <sup>72</sup> "La revista no es una modalidad pintoresca en la historia tecnológica del libro, ni una modalidad de las series periódicas [...] es un género discursivo cultural, que posee su propia historia, historiografía e historicidad, amén de su textualidad, funciones y sociología propias, y que solicita una personal metodología. [...] es [...] un sistema polilógico y autónomo; una polifonía de voces"; Rafael Osuna, *Tiempo, materia y texto. Una reflexión sobre la revista literaria* (Kassel: Edition Reichenberger, 1998), 4.
- <sup>73</sup> *Ibid.*, 2-5.

- <sup>74</sup> *Ibid.*, 21.
- <sup>75</sup> *Ibid.*, 69.
- <sup>76</sup> “El campo de la hemerografía es un *continuum* que comienza en la unidad y, por acumulación, se cierra en la serie, la cual extiende su campo a otras series, que se cierran al constituirse el módulo. Los módulos, a su vez, extienden el continuo hemerográfico a otros módulos, que al cerrarse constituyen la categoría, cuyo conjunto total constituye la totalidad del campo hemerográfico”; *ibid.*, 104.
- <sup>77</sup> Régis Debray, *Introducción a la mediología* (Barcelona: Paidós, 2001). Publicado originalmente en francés en el 2000.
- <sup>78</sup> Souchier, “L’image du texte...”, 141.
- <sup>79</sup> *Ibid.*, 139.
- <sup>80</sup> *Ibid.*, 144.
- <sup>81</sup> *Ibid.*, 139.
- <sup>82</sup> Ouvry-Vial, “L’acte éditorial...”, 82.
- <sup>83</sup> *Ibid.*, 78.
- <sup>84</sup> *Ibid.*, 79.
- <sup>85</sup> *Ibid.*, 79-80.
- <sup>86</sup> *Ibid.*, 79-81.
- <sup>87</sup> Bhaskar, *La máquina de contenido*, 127.
- <sup>88</sup> *Ibid.*, 163-164.
- <sup>89</sup> Darnton, “¿Qué es la historia del libro?...”, 9.
- <sup>90</sup> *Ibid.*
- <sup>91</sup> *Ibid.*
- <sup>92</sup> Véase Howsam, *Old Books and New Histories*, 43-44.
- <sup>93</sup> Darnton, “¿Qué es la historia del libro?...”, 9.
- <sup>94</sup> John P. van Gigch, “Metamodeling: The Epistemology of System Science”, *Systems Practice* 6, núm. 3 (1993): 253, <https://doi.org/10.1007/BF01059724>.
- <sup>95</sup> Bhaskar, *La máquina de contenido*; conceptos que el autor desarrolla a lo largo del libro.
- <sup>96</sup> En el original: “enduring aspects of human existence that are (or should be) of interest of human existence”; Szostak, *Classifying Science*, 31.
- <sup>97</sup> Véase dicha clasificación en Szostak, *ibid.*, 27-29.
- <sup>98</sup> *Ibid.*, xx.
- <sup>99</sup> En el original: “A discipline must evolve, modify itself, and acquire new ideas”; Gigch, “Metamodeling...”, 254.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bhaskar, Michael. *La máquina de contenido. Hacia una teoría de la edición, desde la imprenta hasta la red digital*. Traducción de Ricardo Martín Rubio Ruiz. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Bullock, Adrian. *Book Production*. Nueva York: Routledge, 2012.
- Caple, Chris. *Objects. Reluctant Witnesses to the Past*. Nueva York: Routledge, 2008.
- Darnton, Robert. "¿Qué es la historia del libro?. Una revisión". *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, núm. 526 (octubre de 2014): 6-10.
- Darnton, Robert. "What Is the History of Books?". *Daedalus* 111, núm. 3 (verano de 1982): 65-83.
- Debray, Régis. *Introducción a la mediología*. Barcelona: Paidós, 2001.
- Febvre, Lucien y Henri-Jean Martin. *L'apparition du livre*. París: Albin Michel, 1958.
- Foot, Mirjam M. "The Study of Books". *Aslib Proceedings* 58, núms. 1-2 (2006): 20-33. <https://doi.org/10.1108/00012530610648653>.
- Genette, Gérard. *Seuils*. París: Éditions du Seuil, 1987.
- Genette, Gérard. *Umbrales*. México: Siglo XXI Editores, 2001.
- Gigch, John P. van. "Metamodeling: The Epistemology of System Science". *Systems Practice* 6, núm. 3 (1993): 251-258. <https://doi.org/10.1007/BF01059724>.
- Howsam, Leslie. *Old Books and New Histories: An Orientation to Studies in Book and Print Culture*. Toronto: University of Toronto Press, 2006.
- Jahjah, Marc. "De la bibliographie matérielle aux 'Digital Studies?'. *Revue Française des Sciences de l'Information et de la Communication*, núm. 8 (2016). <https://doi.org/10.4000/rfsic.1968>.
- Laufer, Roger. "L'énonciation typographique: hier et demain". *Communication et Langages*, núm. 68 (2o. trimestre de 1986): 68-85. <https://doi.org/10.3406/colan.1986.1762>.
- Laufer, Roger. "L'esprit de la lettre: D'une lecture matérielle des livres". *Le Débat* 22, núm. 5 (1982): 146-159. <https://doi.org/10.3917/deba.022.0146>.
- McKenzie, Donald Francis. *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid: Akal, 2005.
- McKenzie, Donald Francis. "Printers of the Mind: Some Notes on Bibliographical Theories and Printing-House Practices". *Studies in Bibliography*, núm. 22 (1969): 1-75.

- Osuna, Rafael. *Tiempo, materia y texto. Una reflexión sobre la revista literaria*. Kassel: Edition Reichenberger, 1998.
- Ouvry-Vial, Brigitte. "L'acte éditorial: vers une théorie du geste". *Communication et Langages*, núm. 154 (2007): 67-82. <https://doi.org/10.3406/colan.2007.4691>.
- Price, Leah. "From *The History of a Book* to a 'History of the Book'". *Representations* 108, núm. 1 (2009): 120-138. <https://doi.org/10.1525/rep.2009.108.1.120>.
- Reyes Gómez, Fermín de los. "La estructura formal del libro antiguo español". *Paratesto: Rivista Internazionale*, núm. 7 (2010): 9-59.
- Reyes Gómez, Fermín de los. "El libro moderno desde la bibliografía material y la biblioteconomía". *Ayer* 58, núm. 2 (2005): 35-56.
- Souchier, Emmanuël. "L'image du texte pour une théorie de l'énonciation éditoriale". *Les Cahiers de Médiologie* 6, núm. 2 (1998): 137-145.
- Suarez, Michael Felix. "Historiographical Problems and Possibilities in Book History and National Histories of the Book". *Studies in Bibliography: Papers of the Bibliographical Society of the University of Virginia* 56, núm. 1 (2003): 141-170.
- Szostak, Rick. *Classifying Science. Phenomena, Data, Theory, Method, Practice*. Países Bajos: Springer, 2010.
- Szostak, Rick. "Research Skills for the Future: An Interdisciplinary Perspective". *Journal of Research Practice* 9, núm. 1 (2013): Artículo V3.
- Tanselle, G. Thomas. *Literature and Artifacts*. Charlottesville, VA: Bibliographical Society of the University of Virginia, 1998.
- Valdez Garza, Dalia. *La Gazeta de literatura de México (1788-1795) como periódico libro. Estudio bibliográfico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas / Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey / Historiadores de las Ciencias y las Humanidades, A. C., 2020.
- Valdez Garza, Dalia. *Libros y lectores en la Gazeta de literatura de México (1788-1795) de José Antonio Alzate*. México: Bonilla Artigas Editores / Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2014.
- Varry, Dominique. "La bibliographie matérielle: renaissance d'une discipline". En *50 ans d'histoire du livre: 1958-2008*. Coordinación de Dominique Varry, 96-109. Villeurbanne: Presses de l'Esssib, 2014.



## LA CONSERVACIÓN DE REVISTAS CIENTÍFICAS: UNA ESTRATEGIA PARA PROMOVER SU TRASCENDENCIA\*

---

Ana Laura Peniche Montfort\*\*

---

### INTRODUCCIÓN

Las revistas científicas, al igual que los periódicos, anuarios, memorias, actas, etc., se consideran publicaciones seriadas, ediciones que, como señala la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), “[son] continua[s] con el mismo título, a intervalos regulares e irregulares, durante un periodo indeterminado, de forma que los números de la serie lleven una numeración consecutiva o cada número esté fechado”.<sup>1</sup> Esta característica, junto con un escenario de procesamiento, acceso y difusión, marcan las pautas que los centros de documentación, bibliotecas

\* Esta investigación es parte del Proyecto Conacyt A1-S-15380 “Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)”, apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación, Conacyt 2019-2021.

\*\* Hemeroteca Nacional de México, Universidad Nacional Autónoma de México.



y hemerotecas deben considerar para conservar su contenido y continente.

En la Hemeroteca Nacional de México (HNM) se resguardan múltiples títulos de revistas científicas, artísticas, sociales, religiosas, ambientales, etc., que ingresan constantemente a la institución gracias al cumplimiento del decreto de Depósito Legal, por el que se “dispone la obligación de los editores y productores de materiales bibliográficos y documentales, de entregar ejemplares de sus obras a la Biblioteca Nacional y a la Biblioteca del Congreso de la Unión”.<sup>2</sup> Mediante este mecanismo, junto con la compra, donación y canje, la HNM ha conformado una de las colecciones más grandes y valiosas de revistas mexicanas.

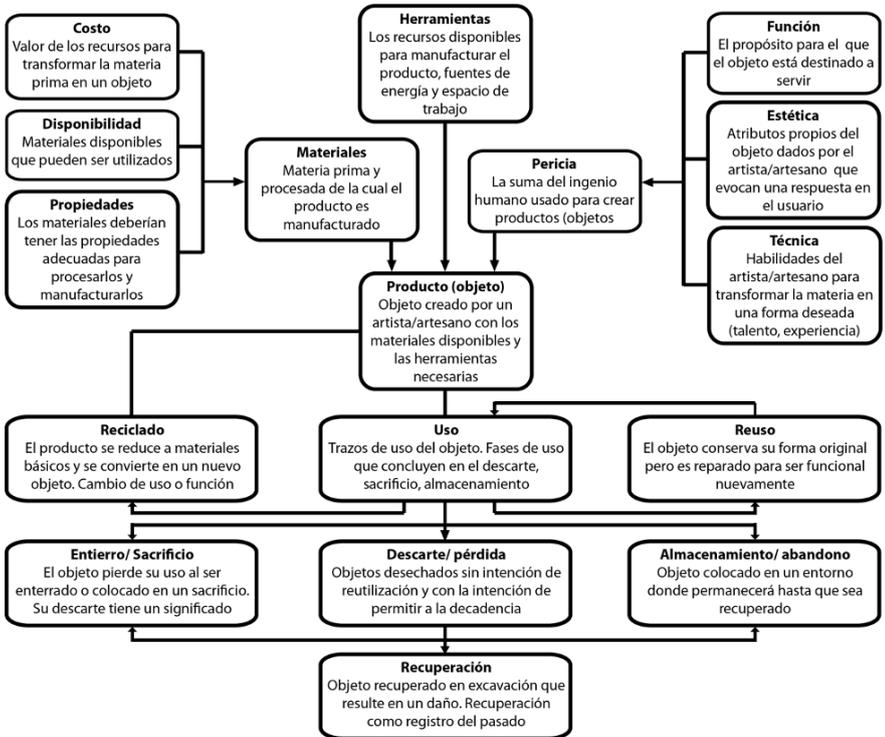
Como señala Robert Darnton, todas las publicaciones seriadas pertenecen a un “circuito en el que se interrelacionan distintos actores, sujetos a la injerencia de agentes externos”.<sup>3</sup> El escenario propicio para su producción conjunta factores que se reflejan en los contenidos, la distribución, el impacto y la trascendencia de la publicación. Las revistas, en especial las referentes a la divulgación de las ciencias, recorren un camino complejo para llegar hasta un público muy especializado y ávido de obtener conocimientos que impulsen investigaciones actuales y generen futuras indagaciones.

Los modelos de aproximación a las publicaciones periódicas y a los libros, como los de Robert Darnton, Adams y Barker, Peter Burke y McKenzie, están orientados, naturalmente, al análisis de características y entornos sociales, históricos, científicos y culturales con los que se busca comprender las dinámicas que posibilitaron su producción y promovieron su acceso y divulgación. En el circuito o círculo de la comunicación, Darnton menciona a las bibliotecas dentro del grupo de “lectores” que forman parte de un ciclo cerrado en el que no se establece puntualmente su función o, por lo menos, no se vislumbra la transformación que sufren las publicaciones al ingresar a una compleja maquinaria que busca brindar su acceso.

En el ámbito de la conservación, son pocos los autores que se han aventurado a estudiar el ciclo o circuito que abarque la producción y la conservación de un objeto. Tal vez uno de los más representativos es el de Chris Caple, quien en su análisis sobre la producción y uso secuencial de los objetos propone el esquema que aparece en la figura 1.

Caple propone el análisis de múltiples factores, no sólo para comprender cómo se produjo el objeto, sino, a partir de su producción, examinar el uso que se le ha brindado. Con una comprensión de su producción y acceso, este autor llama a valorar las dinámicas

**Figura 1. "Object production and use sequence" (OPUS).  
Chris Caple, *Objects, Reluctant Witnesses to the Past*  
(Londres; Nueva York: Routledge, 2001)**



de interacción con el objeto en el pasado para generar contextos de acceso con mayor información en el futuro.

En el presente escrito se busca analizar cómo la HNM realiza el compendio, procesamiento y acceso a las revistas científicas y cómo, a partir de un nuevo esquema de aproximación, se pueden trazar estrategias de conservación y acceso a este tipo de publicaciones periódicas de gran importancia para el país.

En el nuevo esquema propuesto para el presente escrito se busca implicar a personajes relacionados con la producción de las publicaciones periódicas científicas, pues se considera que sus conocimientos sobre la trascendencia y el impacto de estos documentos para la sociedad son la clave para mejorar aspectos relacionados, principalmente, con la conservación de acervos documentales. Para

estos fines, los nuevos actores serán denominados científicos y se vinculará constantemente su quehacer con el del conservador.

## **DINÁMICAS ACTUALES DE CONSERVACIÓN**

Al igual que con todas las tipologías documentales, las revistas científicas adquiridas por la HNM deben pasar por un procesamiento técnico que le permita a la institución ponerlas al servicio de sus usuarios presenciales y remotos. De manera muy general, las publicaciones periódicas ingresan por los mecanismos anteriormente mencionados, y son entregadas directamente por los editores o recopiladas mediante recorridos por las casas editoras de la Ciudad de México y la Zona Metropolitana.

Como se indica en los manuales de procedimientos de la HNM,<sup>4</sup> al llegar a las puertas de la institución se analiza si el título ya se encuentra registrado en la base de datos o si es necesaria su alta en el sistema. Una vez ingresada en el sistema, la publicación aguarda físicamente el compendio de suficientes ejemplares (números) para ser procesada como un volumen hemerográfico. Debido a que se reciben dos ejemplares de cada publicación periódica, uno de ellos, llamado "original", se encuaderna con tapas rígidas de cartón y un recubrimiento de tela keratol; se doran en el lomo el título, fecha y lugar de publicación, así como el número de sistema. El segundo ejemplar se dispone con el mismo número de ejemplares que el volumen encuadernado, pero resguardados en el interior de una caja de polipropileno.

Ambos volúmenes, el encuadernado y el del contenedor plástico, son etiquetados con un número de sistema y código de barras que permitirán a los catalogadores ingresar su ficha en el catálogo y describir su contenido. Cuando este proceso ha concluido, el volumen encuadernado es trasladado a uno de los cuatro depósitos destinados para las revistas nacionales originales en el Edificio Principal o en el Anexo (según su temporalidad), mientras que el segundo es enviado al Almacén de Periódicos y Revistas, sede satelital de la HNM en la que se resguardan todos los duplicados.

Los volúmenes hemerográficos, entre ellos los que contienen revistas científicas, vuelven a ver la luz cuando algún usuario solicita su consulta. Esta solicitud activa un mecanismo de búsqueda y traslado que realiza el bibliotecario para entregar en manos del usuario los números del título requerido. Al terminar de indagar en su contenido, el lector devuelve el volumen hemerográfico y, en ocasiones,

solicita la reprografía impresa o digital de alguna sección o apartado de su interés.

Tanto el acceso físico como la digitalización de los escritos son posibles debido a mecanismos en los cuales se procuran las condiciones óptimas de conservación, se realizan procesos para reparar o estabilizar los deterioros ocurridos y se promueven dinámicas de correcta manipulación, para brindar múltiples consultas a los numerosos usuarios que acuden al recinto bibliotecario.

El círculo de comunicación, como lo describe Darnton, se manifiesta en los distintos niveles de responsabilidad que hay detrás de una institución, para propiciar que se pueda dar acceso a las publicaciones periódicas. Por ejemplo, el usuario y el encuadernador no conviven en el mismo nivel de actuación. El primero recibe un beneficio por la obtención de un objeto que produce el segundo. En el caso de instituciones como la HNM resulta aún más crítico este desfase entre actores, pues de la producción al usuario hay un largo y complejo camino de procesos técnicos encajinados a que el usuario siga leyendo lo que se publicó en el pasado.

Mientras más pasa el tiempo, más lejano y complejo es el proceso de acceso a una publicación periódica, se requieren de más procedimientos y esfuerzos para lograr que una nota escrita en una revista llegue al lector sediento de la noticia.

## **NUEVAS DINÁMICAS DE ACCESO**

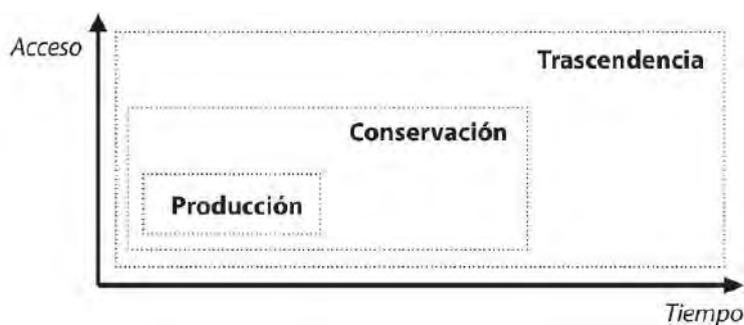
A partir del esquema de Caple y su división entre producción y uso, se propone un esquema de análisis de dos contextos: el de la producción y el de la conservación. Para fines del presente estudio se considerará la conservación como las “acciones directas e indirectas que tienen por objeto garantizar la transmisión del documento en el mismo aspecto —forma, contenido— en que este ha llegado a nosotros, evitando la alteración de sus materiales y su función”,<sup>5</sup> y se referirá a la producción como todos aquellos “procesos de revisión y aprobación, concepción, adecuación y producción editorial, todo lo cual está orientado a garantizar la calidad del producto final en términos conceptuales y editoriales”.<sup>6</sup>

Dentro de estos dos contextos serán analizados distintos niveles de acción que trazan vínculos entre la producción de la revista científica y su conservación. Como señala Beltrán, “el papel fundamental de una revista académica es fortalecer la disciplina o ciencia

a la que pertenece mediante el registro, la selección, el cuidado, la circulación y la preservación de los contenidos que integra".<sup>7</sup>

El fin último de este ejercicio es generar un tercer momento, que precede a la producción y a la conservación, el cual, para fines del presente escrito, mas no como una propuesta final, será denominado como trascendencia. Durante ésta se pretende estrechar lazos y extender posibilidades entre el científico (actor involucrado con la producción y estudio de revistas científicas) y el conservador, para generar dinámicas específicas de acceso a estos documentos a través del tiempo.

**Figura 2. Trascendencia de las publicaciones periódicas**



### **El contexto de la producción**

El complejo, pero ya conocido proceso de publicación de revistas científicas conlleva múltiples pasos, desde la investigación hasta la minuciosa edición y compendio de saberes continuos que forman una publicación. En este camino intervienen científicos, comités, editores, publicistas, impresores, comercializadores y académicos que van aportando piezas para el andamiaje que posibilita la transmisión de saberes específicos.

Las publicaciones periódicas científicas, y en especial las de América Latina aparecen en apreciable cantidad en papel ordinario. Las razones son múltiples y muy conocidas (económicas, personales, etc.). Esta situación añadida a la presentación de las actas de conferencias científicas internacionales, las cuales casi siempre aparecen a mimeógrafo y sin encuadernar; los tirajes limitados de publicaciones editadas por oficinas de gobierno, obligan a la biblioteca a tomar al-

gunas medidas de conservación de esos materiales para no correr el riesgo de perderlas definitivamente.<sup>8</sup>

Además de los complejos mecanismos que posibilitan el acceso a las revistas científicas en su versión impresa, hay que considerar, según un estudio, que

la tendencia actual de las publicaciones académicas y científicas se orienta hacia la modalidad electrónica. Sin duda es un cambio importante para el equipo editorial y los procesos de edición, pero una vez que se opta por iniciar este tipo de publicación, es posible ver sus beneficios, sobre todo en la visibilidad de los contenidos y en la automatización de la comunicación entre los diferentes actores que intervienen en la publicación.<sup>9</sup>

La transición a una versión digital es ineludible y el cambio ya está en marcha, pero ¿qué acciones se deben tomar desde una institución como la HNM para asegurar la transmisión del contenido de las revistas que fueron creadas en una versión impresa? Los procesos de producción de publicaciones periódicas, impresas o digitales, deben ser entendidos por las instituciones depositarias para reconocer y proponer mecanismos que conserven su contenido y continente, y sigan promoviendo su acceso a lo largo del tiempo.

### **El contexto de la conservación**

La conservación es un proceso continuo que se activa desde que una publicación ingresa a la institución hasta que se digitaliza su contenido. El procesamiento físico, la colocación de sellos y etiquetas, la manipulación para su consulta, entre otras acciones, despiertan continuamente retos para minimizar el efecto de factores externos y evitar la pérdida de los elementos que conforman cada publicación.

En el trabajo de conservación recae parte de la responsabilidad de promover el acceso a las fuentes documentales, como las revistas científicas. Entre las acciones que se han establecido en el Departamento de Preservación y Reprografía (DPR) de la HNM se encuentran las de brindar:

- Respeto a la integridad del contenido de la aportación científica.
- Cuidado en que la transmisión del contenido sea correcta y no se presenten segundas interpretaciones.

En la formulación de modelos de acceso a la información se piensa en la biblioteca como el lugar de descanso. Esta falsa interpretación o poco conocimiento de la maquinaria de una biblioteca



hace valioso el presente análisis, cuyo objetivo es mostrar el transitar de una publicación, desde su ingreso hasta su acceso a consulta, para mostrar un modelo de conservación que, además, transita en una dimensión temporal cambiante.

## **PRIMERA PROVOCACIÓN: SELECCIÓN DE TÍTULOS PARA SU DIGITALIZACIÓN**

En 2019 los departamentos que conforman la HNM, junto con su Coordinación, formaron un grupo de trabajo para diseñar una matriz de selección que permitiera determinar los criterios necesarios para la elección de los materiales que se someterán a un proceso de captura y digitalización para la formación de colecciones digitales.

Los criterios escogidos fueron clasificados en dos grupos, técnicos y sociales. Los técnicos, en cuanto al nivel de preparación de la institución para realizar las labores de digitalización, y los sociales, en cuanto al impacto que tendría el trabajo realizado para la sociedad mexicana. Las imágenes, producto del proceso de selección y su consecuente digitalización, serán puestas a disposición de los usuarios a través de la Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM).

Para aplicar la matriz de selección, el grupo de trabajo debe contar con un listado de títulos que, por propuesta de un comité académico, resulten ser de gran significado y valor para el estudio de las publicaciones periódicas. Debido a que la HNM cuenta con una tipología bastante amplia de publicaciones, que abarca desde periódicos hasta folletos, resulta un tanto utópico pensar que un solo grupo de académicos podrá reconocer la relevancia de publicaciones científicas, ambientales, religiosas o internacionales, por mencionar algunas.

En la figura 3 se muestran los criterios mencionados anteriormente y su coincidencia con los dos contextos analizados en el presente escrito. Resulta concurrente que, desde el contexto de la producción, sea posible analizar los criterios sociales y, desde el contexto de la conservación, los criterios técnicos.

En un esquema de colaboración interno, los integrantes de cada departamento aportan sus conocimientos para evaluar, con distintos indicadores, las publicaciones que cumplan con las mejores condiciones para ser digitalizadas. Sin embargo, la implicación de especialistas, en este caso científicos, podría aportar mejores indicadores que ayuden a determinar la trascendencia que tendrá el acceso a un título que se considere de mayor alcance o impacto para la sociedad, en el ámbito científico.

**Figura 3. Matriz de selección de documentos para digitalizar**



## RETOS PARA LA TRASCENDENCIA

Como se puede apreciar con la primera provocación, existen múltiples esquemas de colaboración que los académicos y especialistas de las revistas científicas podrían aportar no sólo para conservar, sino para fomentar el acceso a publicaciones que se consideren relevantes para el desarrollo de disciplinas sociales y científicas.

Otro ejemplo claro en el que la labor del científico podría ser valiosa es en el proceso de adquisición de las revistas científicas. En muchas ocasiones, las editoriales no cumplen con el Depósito Legal, por lo que la reclamación y la compra son mecanismos recurrentes que se activan para completar el acervo de la HNM, pues en éste debería encontrarse todo lo que se publica en el país. Sin embargo, la búsqueda de títulos especializados muchas veces depende

de encargados de otras disciplinas que no necesariamente poseen conocimientos sobre la producción literaria de la ciencia.

Como una primera aproximación a este tercer momento, para la trascendencia de las revistas científicas, se plantea una serie de retos que pueden causar un impacto tanto en el contexto de la producción como en el de la conservación.

### **Transmisión de lo material a lo digital**

- La conservación del contenido y su continente; la trascendencia de lo que Darnton llama el sustrato material compuesto por una singular combinación de materiales que reflejan una temporalidad, un escenario económico y una realidad industrial.
- Las características materiales y la manera de verter el contenido que determinan el actuar de la conservación y de la reprografía; la blancura, el brillo, el estado de conservación del papel activan mecanismos con los que se logra establecer criterios para determinar cómo activar el obturador y cómo igualar, a través de un monitor, lo que se puede ver en la realidad, frente al papel.
- Marcas que, como el golpe de prensa y la resistencia del papel, hablan de la tecnología de impresión de una determinada época; estudios que, para la conservación, son vestigios que determinan su actuar, pero que también despiertan el ingenio por transmitir a los usuarios presenciales y remotos la materialidad del documento.

### **Apropiación de lo patrimonial**

- Brindar al usuario lo que Moreno, Santana y Boza han llamado la “percepción de gobernanza”; situación en la que el usuario se vuelve partícipe de las decisiones y de la evaluación de las estrategias diseñadas e implementadas para promover la conservación de su patrimonio.<sup>10</sup>
- El usuario como “actor partícipe de la preservación del patrimonio: alentar acciones participativas y adaptar la gestión al interés del visitante”.<sup>11</sup> La experiencia tiene una influencia en el comportamiento cotidiano de las instituciones por conservar y transmitir su patrimonio.

### **Experiencia entre lo digital y lo impreso**

- Los materiales tangibles dejan una huella más profunda en el cerebro: esto no es sólo porque los materiales físicos estimulan la vista

y el tacto; la sustracción de las señales cerebrales de los materiales revueltos explica esto.<sup>12</sup>

- Preservación de las interacciones con los acervos documentales: sus dinámicas de búsqueda, sus interrelaciones entre títulos y fechas, su interés por la materialidad, su necesidad de obtener copias para futuras relecturas. Todo esto con la intención de enriquecer la experiencia del usuario.
- Compartir y propiciar escenarios de búsqueda hemerográfica: caracterizar escenarios complejos y dinámicos, para abordar las interacciones entre diferentes usuarios.<sup>13</sup>

## CONCLUSIONES

En la trascendencia de los documentos, la conservación puede ser el puente que vincula la producción con el acceso. La producción de revistas científicas es depositada en un acervo en donde se resguarda su contenido y su continente. La conservación posibilita las múltiples dinámicas de análisis y estudio que promueven la trascendencia de los documentos, a partir de dinámicas de prevención y reformateo, como la digitalización.

La labor de producción literaria y las acciones de conservación son adecuadas para la conformación de repositorios documentales que reflejen aspectos de una determinada sociedad. Sin embargo, no siempre son suficientes para asegurar que el contenido de esos documentos llegue a los usuarios que acceden a esos repositorios en busca de nuevos conocimientos. La trascendencia en este y otros ejemplos de repositorios, como museos y galerías, es una invitación para potenciar la experiencia y el conocimiento de dos momentos claves para impulsar el acceso a los documentos del pasado y el presente.

Un ejemplo que ha tenido gran aceptación en Canadá es el proyecto *Inter Alia*, cuyo propósito es el de "recolectar, preservar y diseminar conocimiento tradicional; dar a conocer su valor, contribución e importancia a los pueblos indígenas y no indígenas; sensibilizar sobre la protección de los conocimientos tradicionales contra la apropiación indebida; e involucrar a los ancianos y las comunidades en su producción y enseñanza del conocimiento tradicional".<sup>14</sup> Para desarrollar este proyecto fue necesario acudir a los sabios, a los ancianos que portan el conocimiento, para que ellos indicaran las dinámicas de conformación de un determinado acervo documental.



Otro caso más conocido es el proyecto diseñado por la empresa Google denominado Google Books Library Projects, en el que se invitó a instancias académicas como Harvard University, University of Michigan, la New York Public Library, Stanford University y Oxford University, para llevar a cabo la selección de textos que serían incluidos en el proyecto de digitalización para poner a disposición del dominio público.<sup>15</sup> En este proyecto, que ha tenido tanta trascendencia, se comprendió el modelo de funcionamiento de la institución, se reconocieron las oportunidades, pero también las carencias que se tenían, y se invitó a un nuevo sector de actores que resultaron fundamentales para llevar a cabo la selección de libros y documentos académicos.

Algunas instituciones han buscado este tipo de interacciones a través de la invitación explícita al experto o al usuario para encontrar nuevas claves que amplíen los espectros de acceso a la información. Se busca, como propuso Nardi, implicar al público para obtener un nuevo enfoque en favor de la conservación de los acervos.<sup>16</sup>

Las copias típicas de esa memoria se extienden por todas las manifestaciones o expresiones artísticas, sociales e incluso religiosas y reproducen el modelo con infinitas y familiares variaciones [...] por lo que se ha insistido en la importancia de conservar los documentos originales de la nación y registrar los acontecimientos de una época para entender los mecanismos de selección de la memoria.<sup>17</sup>

A partir de este breve texto, se invita, tanto a las instituciones como a los usuarios, a reflexionar sobre las decisiones que se tomen para asegurar la trascendencia del patrimonio escrito. En un esquema ideal, debe implicarse al usuario que analiza, estudia y promueve el contenido de acervos documentales y vincularlo a la labor, tanto de la comunidad científica como de la institución, para generar circuitos de comunicación que acerquen el pasado, el presente y lo proyecten hacia el futuro.

## NOTAS

<sup>1</sup> “Recomendación revisada sobre la normalización internacional de las estadísticas relativas a la producción y distribución de libros, diarios y otras publicaciones periódicas”, UNESCO, acceso el 2 de febrero de 2023, <https://unesco.org/es/legal-affairs/revised-recommendation-concerning-international-standarization-statistics-production-and>.

- <sup>2</sup> “Depósito Legal”, BNM, <http://www.hnm.unam.mx/index.php/directorio/11-quienes-somos/deposito-legal>.
- <sup>3</sup> Robert Darnton, “¿Qué es la historia del libro? Una revisión”, *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, núm. 526 (2014): 6.
- <sup>4</sup> Manuales de Procedimientos. Hemeroteca Nacional de México, UNAM, IIB, <http://iib-intranet.unam.mx/extranet/index.php/manuales>.
- <sup>5</sup> Norma Mexicana NMX-R-100-SCFI-2018, Acervos Documentales - Lineamientos para su Preservación (Secretaría de Economía, 2018) (SINEC-20181128175053228 ICS: 01.140.20).
- <sup>6</sup> Jorge Enrique Beltrán, *Manual de edición académica* (Bogotá: Universidad de los Andes / Universidad Nacional de Colombia, 2017), 34.
- <sup>7</sup> *Ibid.*, 116.
- <sup>8</sup> Orlando Arboleda-Sepúlveda, *Encuadernación de publicaciones periódicas; un manual de trabajo para una biblioteca* (Costa Rica: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, 1970), 318.
- <sup>9</sup> Guillermina Díaz Pérez, Verónica Hernández Sánchez e Isabel Núñez Garduño, “Convergencia. Revista de Ciencias Sociales y los avatares hacia su digitalización”, en *Revistas científicas mexicanas. Retos de calidad y visibilidad en acceso abierto*, ed. de Jan Rus y Astrid Maribel Pinto Durán (Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, 2018), 19.
- <sup>10</sup> Héctor Moreno Mendoza, Agustín Santana Talavera y José Boza Chirino, “Perception of Governance, Value and Satisfaction in Museums From the Point of View of Visitors. Preservation-Use and Management Model”, *Journal of Cultural Heritage* 41 (2020): 178, <https://doi.org/10.1016/j.culher.2019.06.007>.
- <sup>11</sup> *Ibid.*, 179.
- <sup>12</sup> Véase Millward Brown, “Using Neuroscience to Understand the Role of Direct Mail”, acceso el 26 de febrero de 2022, [https://static1.squarespace.com/static/58ee4bac414fb53d228c3532/t/5d30cff8e172f9000121e612/1563480057602/MillwardBrown\\_Case-Study\\_Neuroscience.pdf](https://static1.squarespace.com/static/58ee4bac414fb53d228c3532/t/5d30cff8e172f9000121e612/1563480057602/MillwardBrown_Case-Study_Neuroscience.pdf).
- <sup>13</sup> Véase Gautham Pallapa *et al.*, “Adaptive and Context-Aware Privacy Preservation Exploiting User Interactions in Smart Environments”, *Pervasive and Mobile Computing* 12 (2014): 233, <http://dx.doi.org/10.1016/j.pmcj.2013.12.004>.
- <sup>14</sup> Charles Kamau Maina, “Traditional Knowledge Management and Preservation: Intersections with Library and Information Science”, *The International Information & Library Review* 44, núm. 1 (2012): 22, <https://doi.org/10.1016/j.iilr.2012.01.004>.

- <sup>15</sup> Véase Aaron D. Purcell, *Academic Archives. Managing the Next Generation of College and University Archives, Records and Special Collections* (Chicago: Neal-Schuman, 2012).
- <sup>16</sup> Roberto Nardi, "Implicar al público: un nuevo enfoque de la educación para la conservación", *Museum Internacional*, núm. 201 (1999): 44-50.
- <sup>17</sup> Antonio Lastra Meliá, *Emerson transcendens. La trascendencia de Emerson* (Valencia: Universitat de València, 2004), 16-18.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arboleda-Sepúlveda, Orlando. *Encuadernación de publicaciones periódicas; un manual de trabajo para una biblioteca*. Costa Rica: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, 1970.
- Beltrán, Jorge Enrique. *Manual de edición académica*. Bogotá: Universidad de los Andes / Universidad Nacional de Colombia, 2017.
- Caple, Chris. *Objects, Reluctant Witnesses to the Past*. Londres; Nueva York: Routledge, 2001.
- Darnton, Robert. "¿Qué es la historia del libro? Una revisión". *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, núm. 526 (2014): 6-10.
- "Depósito Legal". Biblioteca Nacional de México. <http://www.hnm.unam.mx/index.php/directorio/11-quienes-somos/deposito-legal>.
- Díaz Pérez, Guillermina, Verónica Hernández Sánchez e Isabel Núñez Garduño. "Convergencia. Revista de Ciencias Sociales y los avatares hacia su digitalización". En *Revistas científicas mexicanas: Retos de calidad y visibilidad en acceso abierto*. Edición de Jan Rus y Astrid Maribel Pinto Durán, 15-22. Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, 2018.
- Kamau Maina, Charles. "Traditional Knowledge Management and Preservation: Intersections with Library and Information Science". *The International Information & Library Review* 44, núm. 1 (2012): 12-27. <https://doi.org/10.1016/j.iilr.2012.01.004>.
- Lastra Meliá, Antonio. *Emerson transcendens. La trascendencia de Emerson*. Valencia: Universitat de València, 2004.
- Manuales de Procedimientos. Hemeroteca Nacional de México. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas. <http://iib-intranet.unam.mx/extranet/index.php/manuales>.

- Moreno Mendoza, Héctor, Agustín Santana Talavera y José Boza Chirino. "Perception of Governance, Value and Satisfaction in Museums From the Point of View of Visitors. Preservation-Use and Management Model". *Journal of Cultural Heritage* 41 (2020): 178-187. <https://doi.org/10.1016/j.culher.2019.06.007>.
- Millward Brown. "Using Neuroscience to Understand the Role of Direct Mail". Acceso el 26 de febrero de 2022. [https://static1.square-space.com/static/58ee4bac414fb53d228c3532/t/5d30cff8e172f9000121e612/1563480057602/MillwardBrown\\_CaseStudy\\_Neuroscience.pdf](https://static1.square-space.com/static/58ee4bac414fb53d228c3532/t/5d30cff8e172f9000121e612/1563480057602/MillwardBrown_CaseStudy_Neuroscience.pdf).
- Nardi, Roberto. "Implicar al público: un nuevo enfoque de la educación para la conservación". *Museum Internacional*, núm. 201 (1999): 44-50.
- Norma Mexicana NMX-R-100-SCFI-2018, Acervos Documentales - Lineamientos para su Preservación. Secretaría de Economía, 2018 (SINEC-20181128175053228 ICS: 01.140.20).
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. "Recomendación revisada sobre la normalización internacional de las estadísticas relativas a la producción y distribución de libros, diarios y otras publicaciones periódicas". Acceso el 2 de febrero de 2023. <https://unesco.org/es/legal-affairs/revised-recommendation-concerning-international-standarization-statistics-production-and>.
- Pallapa, Gautham, Sajal K. Das, Mario Di Francesco y Tuomas Aura. "Adaptive and Context-Aware Privacy Preservation Exploiting User Interactions in Smart Environments". *Pervasive and Mobile Computing* 12 (2014): 232-243. <http://dx.doi.org/10.1016/j.pmcj.2013.12.004>.
- Purcell, Aaron D. *Academic Archives. Managing the Next Generation of College and University Archives, Records and Special Collections*. Chicago: Neal-Schuman, 2012.





# 08

## LA HISTORIA DE LA CIENCIA Y EL ESTUDIO DE LAS REVISTAS CIENTÍFICAS MEXICANAS DEL SIGLO XX\*

---

Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez\*\*

---

### INTRODUCCIÓN

La historia de la ciencia mexicana, desde su emergencia al final del siglo XIX, ha echado mano de la prensa, ya sea como vehículo de comunicación de las investigaciones<sup>1</sup> o como fuente histórica. En este último ámbito, desde mediados del siglo XX,<sup>2</sup> los historiadores mexicanos han analizado las gacetas dieciochescas en las que se difundió la ciencia, así como las revistas científicas especializadas del siglo XIX e incluso de los primeros años de la siguiente centuria. No obstante, la pregunta por el desarrollo científico mexicano posterior

\* Esta investigación es parte del Proyecto Conacyt A1-S-15380 "Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)", apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación, Conacyt 2019-2021.

\*\* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.



a 1900 ha cobrado interés entre los especialistas en las últimas tres décadas, pero la fuente hemerográfica ha sido menos estudiada que el archivo o la bibliografía.<sup>3</sup>

En este capítulo se expondrán las generalidades de teorías, modelos, conceptos y métodos empleados para el estudio de las revistas con una orientación hacia la historia de la ciencia. Esto como una invitación al lector para emprender estudios propios sobre la prensa científica mexicana publicada entre 1900 y 1995. La metodología se basa en la exposición de las estrategias recurrentes para el análisis de las revistas como fuentes y objetos de estudio a partir de algunos ejemplos tomados de especialistas extranjeros y nacionales. Sin embargo, no se puntualizará una disciplina concreta, pues los siguientes autores abordarán algunas de ellas. Así, aquí se presenta un panorama de los autores, reflexiones y directrices que permitan al lector orientarse al iniciar un estudio histórico sobre las revistas científicas.

Hasta el momento, no hay claridad acerca de la cantidad de libros, tesis y revistas de tema científico publicadas en nuestro país, pero es posible suponer que, dada la periodicidad de las revistas científicas durante un siglo, la cantidad de artículos de investigación rebasa la de publicación bibliográfica, al mismo tiempo que se ha afianzado como un medio de comunicación que abarca a la mayoría de miembros de cada comunidad disciplinar, aunque se carece de estudios cuantitativos y cualitativos precisos al respecto. Por ejemplo, entre 1900 y 1995, sobre biología, se tiene el registro de 35 revistas en Seriuam. A esto habría que sumar las publicaciones especializadas en genética, ecología, botánica, zoología, micología, etc. En los siguientes capítulos se apreciará el número y diversidad de revistas mexicanas de varias disciplinas.

Jonathan Topham señala que los estudios sobre la ciencia británica indican que existe evidencia de que las publicaciones periódicas del siglo XIX superaron "significativamente, tanto en números de títulos y en valor comercial a los libros por bastante margen".<sup>4</sup> El historiador británico ofrece, en "Accessing the Content of Nineteenth-Century Periodicals: The Science in the Nineteenth-Century Periodical Project" (2007), distintas evidencias estadísticas que podrían orientar el análisis cuantitativo de la fuente hemerográfica del México contemporáneo.

Desde la década de 1980, la historia del impreso ha convocado a especialistas de la historia, la bibliotecología, la literatura y el di-

seño. Ejemplo de ello es la fundación en 1991 de la Society for the History of Authorship, Readership and Publishing (SHARP), cuya revista desde 1998 es *Book History*. Las disciplinas reunidas en SHARP, a decir de Leslie Howsam, son conceptos “robustos que resisten estar limitados por un solo proceso de la experiencia o de hecho por las prácticas disciplinares de un académico” en relación con el impreso del pasado y presente.<sup>5</sup>

La historia de la ciencia ha echado mano de la prensa desde la publicación, en 1665, de las *Philosophical Transactions*, de la Royal Society of London y el *Journal des Sçavant* de l'Académie des Sciences, de París, en 1666.<sup>6</sup> Adrian Johns considera a ambas revistas “como un elemento central en el desarrollo de la cultura científica moderna”, en cuanto a la conformación de comunidades, prácticas y conocimientos especializados.<sup>7</sup> En el caso de la historia de México, la ciencia moderna se afianzó en el siglo XVIII con la circulación de las diferentes gacetas y diarios.<sup>8</sup> Desde el siglo XIX, las revistas especializadas fueron el principal medio de circulación de la ciencia en varias partes del mundo, incluyendo México, y los periódicos fueron el medio por excelencia para su popularización y, “en la mayoría de los casos, tuvo un mayor impacto, y alcanzó audiencias de lectura mucho más grandes y diversas que los libros”, dado el menor costo de impresión.<sup>9</sup>

De forma reciente, en la historia de la ciencia mexicana se ha revalorado el papel del impreso en la dinámica de cada disciplina en los siglos XIX y XX, como una perspectiva que ofrece nuevos planteamientos dentro de este campo, sobre todo, a partir del análisis de las prácticas de escritura y lectura, la popularización científica, la generación de públicos y la cultura material.<sup>10</sup> En ese contexto, “un enfoque renovado en la historia de los libros” deja de lado la identificación común de “impresos” (libros, periódicos, folletos y revistas) con “textos”.<sup>11</sup> Al respecto, para Topham, la pregunta ¿para qué sirve la historia del libro? tiene como una de sus respuestas la reintroducción de actores sociales invisibilizados por narrativas centradas en la autoría y el descubrimiento científico, en contraposición con una historia en la que los libros y revistas se analizan a manera de textos incorpóreos, “cuyo significado está definido por autores singulares y no es transparente para los lectores”.<sup>12</sup>

Stephen Lubar y David W. Kingery reconocen que la historia de la prensa científica se ha afianzado en los últimos 30 años a partir de los estudios sobre la cultura impresa, “un enfoque [en] que los historiadores de la ciencia han sido pioneros en otros contex-

tos, como estudios de laboratorios, observatorios, conferencias, salas y museos".<sup>13</sup> En las últimas décadas, el análisis se ha centrado en la relación entre ciencia y prensa a partir de la autoría científica para reconocer el avance de una disciplina en un país o región, así como en las instituciones.<sup>14</sup> No obstante, en años recientes, con la historia cultural se reconoce que la revista es un artefacto impreso y encuadernado que va más allá de acumularse en una hemeroteca, pues las respuestas apuntan hacia "las causas y los efectos políticos, económicos, sociales y culturales" que provocaron en conjunto y en particular.<sup>15</sup>

Hasta la década de 1980, en la historia de la ciencia, la revista académica "no parecía tener una historia en absoluto, no al menos en el sentido de estar comprometido con la agencia".<sup>16</sup> Desde entonces, se reconoce cada vez más la importancia de estudiar las estrategias de comunicación de la ciencia de los siglos XVIII al XX, incluyendo la popularización de las disciplinas científicas.

Margarita Olvera señala que las revistas son "acervos materializados en impresos" que constituyen una fuente histórica "de primer orden para la reconstrucción de los itinerarios intelectuales de las ciencias en México".<sup>17</sup> El estudio histórico de éstas por disciplina científica, como se verá en otros capítulos, abre puertas hacia el análisis de las "escrituras, generaciones, procesos de transmisión y de recepción, lenguajes, formatos, géneros, discursos y modos de enunciar la experiencia".<sup>18</sup>

La autora reconoce que las revistas mexicanas "han sido uno de los ejes centrales de la construcción de acervos de conocimiento escriturario, de la articulación de formas de sociabilidad intelectual orientadas a la escritura y la publicación, así como de la formación y acumulación de acervos de conocimiento".<sup>19</sup> De igual manera, las revistas:

son un corpus en el que pueden rastrearse los procesos de formación de las disciplinas y el tipo de experiencia del tiempo que las orientó; las características de sus comunidades de practicantes en distintas etapas; los formatos y tipos de escritura que enuncian y fijan lingüísticamente la experiencia social en distintos tiempos; los temas y conceptos que las articulan, justifican y orientan a lo largo del tiempo; el entrecruce de las redes de intereses cognitivos y práctico-políticos que las hacen posibles como disciplinas y como profesiones; los vínculos intergeneracionales y las tradiciones intelectuales que las atraviesan.<sup>20</sup>

De acuerdo con Ana Martínez Rus, las revistas “son mucho más que un mero medio de comunicación de ideas: han sido instrumentos de formación de proyectos e iniciativas que han fijado y delimitado el espacio” de las disciplinas en México y el mundo.<sup>21</sup> De ahí la relevancia de su estudio actual en la historia de la ciencia.

## **HISTORIA DEL LIBRO**

En la historiografía del libro, varias propuestas teórico-metodológicas son relevantes para la historia de la prensa, las cuales también tienden lazos con la historia de la ciencia. Una de las primeras reflexiones sobre la importancia de historiar el libro surgió de la Escuela de los Annales, pues, desde la invención de la imprenta en Europa occidental, los libros transformaron la vida de los autores, impresores, comerciantes y lectores.<sup>22</sup> Lucien Febvre y Henri-Jean Martin concretaron un estudio sistemático del libro en la conocida obra *La aparición del libro* (1958).<sup>23</sup> Posteriormente, otro historiador francés, Roger Chartier, ha incursionado de manera amplia en la historia del libro a partir de los estudios culturales de los impresos europeos.<sup>24</sup> Además, Chartier y Martin dirigieron los cuatro volúmenes de *Historia de la edición francesa* (1983-1986), cuyo impacto historiográfico ha sido amplio en Iberoamérica.

En la tradición anglosajona destacan diferentes autores. Uno de ellos es Marshall McLuhan, quien, en *Gutenberg Galaxy* (1962), examinó cómo la invención de la impresión con tipo móvil tuvo efectos amplios en la cultura occidental. McLuhan introdujo el concepto de “cultura de la impresión”, que sugirió vínculos entre el nuevo invento y los cambios culturales de la época.<sup>25</sup> El trabajo de Elizabeth Eisenstein intitulado *The Printing Press* (1979) aborda el libro como agente de cambio y la nueva popularidad como tema de estudio. También se analizó la impresión con tipos móviles y la mecanización del libro.<sup>26</sup>

Donald F. McKenzie, iniciador de los estudios de la sociología de la edición, recupera el origen de la palabra texto, “asociado con la idea de tejer o de generar redes”, para lo cual el impreso ha sido fundamental en la historia de la cultura.<sup>27</sup> Las tres conferencias que originaron el libro *Bibliografía y sociología de los textos* (1986) muestran cómo la sociología del texto es la disciplina que los estudia “como formas registradas, así como los procesos de su transmisión, incluyendo su producción y su recepción” y no su mera lectura.<sup>28</sup> Esta postura metodológica permitió replantear la

idea de los libros y revistas como objetos de estudio por sí mismos y no sólo por su contenido.

Desde la década de 1980, Robert Darnton ha dado a conocer varias investigaciones sobre la historia del libro. Su principal aporte es el conocido modelo del circuito de comunicación que retoma la interdisciplinariedad “como una forma de mostrar una visión holística del libro para evitar la fragmentación en especializaciones”.<sup>29</sup> El circuito de comunicación abarca autor, editor, impresor, remitente, librero y lector, en un contexto económico, cultural, social, intelectual y político.<sup>30</sup> Para Darnton, los libros, y también las revistas, no son sólo textos, pues hace falta examinarlos dentro del “circuito de comunicación de su tiempo” en el que los lectores fueron imprescindibles.<sup>31</sup> Desde finales del siglo XVIII, los científicos se inmiscuyeron cada vez más en la incipiente gestión de los nuevos medios impresos, razón por la cual ha habido un creciente interés histórico en “las estrategias retóricas por las cuales los practicantes buscaban construir audiencias y hacer pública su ciencia” mediante el estudio del circuito de comunicación de Darnton.<sup>32</sup>

Los bibliógrafos Thomas R. Adams y Nicolas Barker, a diferencia de Darnton, plantearon, en “A New Model for the Study of the Book” (1993), una nueva perspectiva basada en la importancia relativa de la materialidad del artefacto y la práctica humana.<sup>33</sup> Ambos se preguntaron ¿por qué el estudio de los libros estaba “condenado a la servidumbre perpetua” de otros temas? Adams y Barker propusieron que la historia del libro fuera reconocida como un tema de estudio autónomo e importante de estudiar por sí mismo, sin orientarse a una disciplina específica.<sup>34</sup> Por su parte, Patricia Piccolini señaló la relevancia de examinar el ciclo del libro basado en cinco eventos: publicación, fabricación, distribución, recepción y supervivencia: “cuya secuencia constituye un sistema de comunicación y a su vez puede precipitar otros ciclos”.<sup>35</sup>

## **HISTORIA DE LA CIENCIA Y EL IMPRESO**

La historia de la ciencia basada en la fuente impresa es amplia, pues desde la invención de la imprenta los practicantes de la ciencia aprovecharon el nuevo aparato para dar a conocer sus investigaciones. En particular, en el siglo XVIII, “las publicaciones periódicas fueron centrales para la credibilidad científica”, por lo que Adrian Johns propone la importancia de unir la historia del impreso y la historia de la ciencia.<sup>36</sup> Este autor muestra las vías de la circulación del conoci-

miento y las prácticas científicas a través de la prensa entre distintos lectores, los cuales conformaron comunidades intelectuales locales, regionales, nacionales e internacionales. Por lo tanto, en las revistas se comunicaron las metodologías y los resultados producidos por las expediciones, las colecciones especializadas y los experimentos científicos, pues su credibilidad y validez dependían del público letrado.

En el caso de México, desde el periodo colonial, los letrados publicaron libros científicos, además de los que provenían de Europa. La historiografía mexicana sobre el devenir de la ciencia ha enfatizado el papel de las publicaciones periódicas en la “personificación de los valores científicos”, pues, en el siglo XVIII Nueva España se incorporó a la dinámica académica europea.<sup>37</sup> Los letrados novohispanos, pero también los europeos y americanos, consideraban que la ciencia “se manifestaba mediante una comunidad dispersa de lectores: una comunidad definida por su acceso común no solo a los materiales impresos en general, sino a publicaciones periódicas impresas en particular”.<sup>38</sup> Por ello, las gacetas novohispanas han recibido amplia atención en la historia de la ciencia.

Topham señala que, durante largo tiempo en la historia de la ciencia, “la importancia del editor para definir los contextos en los que se lee un impreso es tan obvia que casi no es necesario decirlo”, por lo cual, se ha dejado de lado su análisis más allá de la historia de la edición y de la prensa.<sup>39</sup> Los editores de las revistas científicas deben considerarse “estrategas que, al gestionar la forma material del impreso, buscan imponer su particular lectura” en cada fascículo.<sup>40</sup> Además, en ocasiones, los científicos también fueron editores, sobre todo, en las revistas, pues dieron forma a cada una de las publicaciones.

Gowan Dawson y Jonathan R. Topham señalan que la ciencia, desde el siglo XVII, estuvo “permeada por el contenido de publicaciones periódicas” de amplio público y especializadas a partir de artículos científicos y otros divulgativos. Desde la perspectiva de los lectores de publicaciones periódicas, la ciencia era omnipresente, pues aparecía en todo tipo de contenidos de las revistas infantiles, femeninas, religiosas, entre otras.<sup>41</sup> En el siglo XX esta dinámica de la ciencia en la prensa se mantuvo, ya que hubo cada vez más revistas especializadas, y también creció el número de revistas divulgativas y se consolidó su presencia en algunas secciones de los periódicos.

En el caso de las revistas científicas mexicanas, es importante reconocerlas como objetos de conocimiento especializado con una

dinámica propia, pues “una vez que [una revista] ha dejado su contexto de producción, se transmite a una multiplicidad de contextos de lectura, diferentes espacios sociales y culturales donde puede ser invertido con una variedad de significados”.<sup>42</sup> Por ello, resulta necesario considerar el análisis de los públicos de las revistas para cada disciplina, tomando en cuenta las variables espacio-temporales.<sup>43</sup>

Melinda Baldwin recomienda el enfoque interdisciplinario para abordar tanto la recepción de ideas científicas en la prensa general como “examinar la creación de formas no especializadas del discurso científico en formatos periódicos, así como las formas en que interactuaron con la variedad de otros tipos de artículos” encontrados en la prensa.<sup>44</sup> Esto es particularmente relevante en el siglo xx, pues la revista científica se posicionó rápidamente como el medio preferido de los académicos para dar a conocer los resultados de sus investigaciones, iniciar debates y polémicas, orientar la discusión en términos de política científica, entre otros tópicos.

A partir de 1900, las revistas fueron parte del proceso de creación de nuevas disciplinas científicas mediante la configuración de grupos de expertos que conformaron sus propios medios de comunicación bajo términos cada vez más técnicos y un número reducido de lectores relacionados con instituciones académicas. Sobre la organización disciplinaria del conocimiento, Edward Yale ha explicado que, en el siglo xx, se conformó paulatinamente una distinción “entre cultura y ciencia dependiente de la marginación de la prensa periódica, con su incómoda interconexión, como tema de estudio académico”.<sup>45</sup> De ahí que, en las últimas décadas, se estudien más las revistas culturales que las científicas por parte de los historiadores. No obstante, en los últimos años, ha habido un acercamiento entre la historia de la ciencia y la historia de la literatura y las humanidades mediante el análisis de la prensa, como se verá más adelante.

## **LA AUTORIDAD CIENTÍFICA**

La autoridad científica ha sido un tema ampliamente analizado durante varias décadas para explicar la construcción de conocimiento especializado, sobre todo, a partir de las comunidades científicas constituidas en torno a instituciones, escuelas y asociaciones entre los siglos xvii y xx. En varias partes del mundo se han presentado estudios en este sentido, incluido México.<sup>46</sup>

Como se ha indicado, desde el siglo xvii las revistas han sido parte fundamental del proceso de construcción de la autoridad cien-

tífica. Sobre este proceso en el caso mexicano, las investigaciones de Luz Fernanda Azuela, Martha Eugenia Rodríguez, Patricia Gómez Rey, Federico de la Torre, Consuelo Cuevas, José Alfredo Uribe, entre otros, se han centrado en el siglo xix y principios del xx. De manera reciente, los estudios de Dalia Valdez Garza han mostrado este panorama en las revistas del siglo xx.<sup>47</sup> No obstante, aún falta mucho por analizar sobre la amplia variedad de prensa académica de las comunidades de la ciencia mexicana en las distintas regiones, entre 1900 y 1995, en el proceso de construcción de la autoridad de los científicos del país.

El estudio de la dinámica histórica de este tipo de autoridad requiere del análisis del papel de los autores, pero también del resto de los grupos involucrados en el circuito de comunicación, sobre todo de los editores, los lectores y los evaluadores. “Este enfoque expone las relaciones de poder que subsistieron entre los diferentes grupos, ya que cada uno buscaba establecer sus pretensiones de conocimiento”.<sup>48</sup> Como reconocen Francisco Ortega y Alexander Chaparro, las revistas científicas “representan los materiales más significativos y formas culturales a través de las cuales las ciencias fueron comunicadas y debatidas”, desde el siglo xvii hasta la actualidad, y en todos los países en donde se cultiva la ciencia.<sup>49</sup>

La historia tradicional de la ciencia mexicana se ha centrado en los autores, en los científicos profesionales y poco en los *amateurs*, sobre todo a partir de las revistas de las agrupaciones, instituciones, escuelas y ministerios, excluyendo la amplia participación de los mismos como editores, ya fuera individuales o grupos de trabajo, así como los lectores. La autoridad científica tiene como elemento fundamental a los editores de las revistas, quienes escogen, evalúan, aceptan y rechazan los escritos publicados durante su gestión, ya sea como grupos editoriales o editores individuales. En el caso de México, la figura editorial tiene escasa presencia en la historia de la ciencia.

La autoridad científica en el siglo xx estuvo ligada al prestigio de la revista, a su validez al interior de una comunidad académica especializada, a la vanguardia de las investigaciones publicadas, a la solidez del comité editorial y la circulación internacional de los ejemplares. Así, los autores son dependientes de los editores “en la gestión exitosa de la cultura impresa al comunicar los mensajes correctos a las audiencias correctas”.<sup>50</sup> Éste es un tema pendiente de estudiar, empezando por el registro cronológico de los editores por cada revista y buscar los archivos editoriales, hasta donde sea posible.

## LAS REVISTAS CULTURALES

La hemerografía del siglo xx mexicano ha recibido más atención en los temas humanísticos, culturales y artísticos, razón por la cual algunas de las estrategias metodológicas de su estudio resultan útiles para las revistas científicas. En primer lugar, Alexandra Pita y María del Carmen Grillo señalan que las revistas culturales “permiten visualizar las principales tensiones del campo cultural de un periodo, ubicándose en la intersección de los proyectos individuales y grupales que muestran las preocupaciones” disciplinares, institucionales, teóricas y metodológicas.<sup>51</sup>

Para Fernanda Beigel, las revistas han sido “una de las vías más efectivas en la autonomización del campo cultural latinoamericano”, porque a lo largo de la centuria permitieron consolidar comunidades en torno a la investigación especializada de una disciplina.<sup>52</sup> El estudio de las revistas culturales es una plataforma teórico-metodológica sobre la cual el estudio de las publicaciones científicas puede avanzar a pasos agigantados, pues ya se han identificado varios nombres de editores, impresores, comercializadores y estrategias de comunicación especializada.<sup>53</sup>

Margarita Olvera Serrano periodiza en cuatro etapas el desarrollo histórico de las revistas culturales latinoamericanas: la primera o de “precursores individuales”, de finales del siglo xix hasta la década de 1920; la segunda o de “institucionalización temprana”, de 1930 a finales de la década de 1950; la tercera o de “consolidación institucional”, de 1960 a finales de la década de 1970; y la cuarta o de “profesionalización/especialización”, de la década de 1980 hasta nuestros días.<sup>54</sup> En el caso de las revistas científicas de México queda pendiente establecer una periodización general, una periodización por disciplina y una última por revista.

Aimer Granados y Sebastián Rivera señalan que, en los últimos 20 años, “las prácticas editoriales y la cultura impresa han despertado el interés de los historiadores en toda América Latina” en relación con las revistas culturales.<sup>55</sup> Al respecto, hace falta estudiar cómo las comunidades de científicos se vincularon e intervinieron “en la cultura de lo impreso [...] para entrar en ámbitos intelectuales muchas veces soslayados, como por ejemplo su relación con el mercado de consumo o las prácticas de autopromoción de determinados actores”.<sup>56</sup> Éstos son aspectos ya analizados en las revistas culturales desde hace algunos años en México, pero no en las de carácter científico.

Pita y Grillo discuten la importancia de visibilizar las redes intelectuales a través de las revistas culturales, una estrategia útil en el estudio de la historia de la ciencia, la cual “puede ser exclusiva de esta publicación o estar incluida en otra red mayor (política, cultural)”, tomando en cuenta el papel del actor de la revista.<sup>57</sup> De manera semejante, Aimer Granados indica que, en las publicaciones, se observa “la red de publicaciones complementarias, es necesario contrastar esta información con las novedades bibliográficas recibidas, en donde, a partir del tipo de comentario, las breves reseñas y las críticas, puede vislumbrarse una red de publicaciones”.<sup>58</sup> El estudio de las redes académicas nacionales e internacionales mediante las revistas científicas mexicanas es uno de los temas más interesantes para comprender la circulación de conocimientos dentro y fuera del país.

Algunos índices y catálogos de las revistas culturales mexicanas que resultan de utilidad para elaborar los correspondientes a las revistas científicas son: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, *Catálogo de revistas de arte y cultura* (2006); Ramón Aureliano, Ana Buriano y Susana López, *Índice de las Gacetas de Literatura de México de José Antonio Alzate y Ramírez* (1996); Fernando Curiel, Carlos Ramírez y Antonio Sierra, *Índice de las revistas culturales del siglo xx (Ciudad de México)* (2007); Cristina Roa, *Revistas Mexicanas de Filosofía* (2004); Belem Clark y Fernando Curiel, *Revista Moderna de México (1903-1911). Índices* (2002); y Raquel Mosqueda, *Revista Universidad de México. Índices, estudio y apéndices biográficos, 1a. y 2a. épocas* (2008).

## DINÁMICA INTERNA

El estudio de las entrañas de las revistas científicas mexicanas es un tema pendiente. Como ha señalado Topham sobre la impresión científica en el siglo xix, “sabemos poco de los procesos de revisión autoral y editorial de manuscritos, puesta en página, revisión y corrección. Esto es particularmente impactante en el caso de artículos científicos”, pues las versiones que conocemos no siempre son exactamente iguales a las que sometió el autor a los editores.<sup>59</sup> Por ello, es importante registrar los nombres de los directores, editores y comités, además de ubicarlos cronológicamente, establecer su adscripción y especialidad. También de los correctores de estilo, diagramadores, diseñadores editoriales, ilustradores, entre otros. Todos ellos son actores fundamentales en la publicación de las re-

vistas científicas, sin los cuales los autores no podrían dar a conocer sus resultados de investigación.

Además, hace falta iniciar un listado general de los impresores y las compañías de las cuales salieron las revistas, pues, dependiendo de la disciplina, se requerían diversas capacidades técnicas para imprimir imágenes en alta resolución, tablas, mapas, gráficas, entre otras ilustraciones imprescindibles para las investigaciones especializadas.<sup>60</sup> Esto va de la mano del estudio de la imagen científica en el siglo xx mexicano que cuenta con escasos estudiosos.

Las revistas, cuando se publican por más de cinco años, permiten rastrear la estandarización de los formatos de publicación de escritos y el proceso de uniformidad de “escrituras y sistemas de citación, el ajuste a un rango limitado de caracteres y la inclusión de elementos como resúmenes y palabras clave”.<sup>61</sup> Lo anterior es otro tema pendiente en la historia de la ciencia mexicana.

Un aspecto material poco conocido es el relativo al papel, por ejemplo, el tipo de grosor, tamaño, calidad, etc. En el caso del número de pliegos utilizados “corresponde determinar si se mantuvo estable su número a lo largo de la colección, si hubo números especiales con mayor cantidad de páginas, etc.”.<sup>62</sup> También es necesario tomar nota de la numeración de las páginas, los pies de página, encabezados, letras capitulares, ornamentaciones, corondeles o filetes; “cuántas columnas hay por página; cómo se resuelven blancos y plenos (si hay ‘aire’, espacio, o si se aglutinan los textos desordenadamente, con escaso margen)”.<sup>63</sup> Estos elementos relacionan la historia de la edición científica con la bibliología.

Otro aspecto al cual aluden Pita y Grillo es la tapa, pues “nos lleva a pensar en el impacto que se pretendía tener desde que el lector tuviera en sus manos la revista. Por ello es necesario describir si la tapa es solo texto, texto e imagen, o imagen solamente”.<sup>64</sup> De nuevo, es un aspecto material vinculado con la historia de la imagen científica en la prensa.

El examen de la distribución de la revista en los ámbitos: local, regional, nacional e internacional dará luz sobre la formación de comunidades científicas en el país. Para ello, se requiere tomar nota de los puntos de venta, las estrategias de canje, corresponsales, cartas de lectores, publicidad, referencia a otras publicaciones semejantes e instituciones a las que se envían ejemplares más allá del canje. También es importante anotar otros datos de la revista, por ejemplo, los institucionales, de agrupaciones, empresas, hospitales, dependencias de gobierno, universidades, entre otras, que

son las agencias financiadoras de las revistas. Con esos datos es posible distinguir entre los tipos de revistas y las tendencias institucionales de las mismas.

## **PRÁCTICAS DE LECTURA**

Las prácticas de lectura apenas se encuentran emergiendo como un problema de investigación en la historia de la ciencia mexicana, en especial para los siglos XVIII y XIX.<sup>65</sup> No obstante, el siglo XX carece de estudios en este sentido, a pesar de que la ciencia ha estado estrechamente relacionada con los cambios en el público lector, sobre todo después de la década de 1960, cuando aumentó la matrícula universitaria a nivel nacional.<sup>66</sup> Por ejemplo, hace falta preguntarse por el cambio actual entre la publicación en papel de una revista científica y su publicación digital en plataformas como OJS, entre otras cuestiones.<sup>67</sup> Este cambio de soporte implica un cambio en las prácticas de lectura, de las que conocemos poco, así como en la capacidad de circulación y consulta de los ejemplares, la reducción del costo para el lector y la formación de nuevas estrategias editoriales.

Roger Chartier ha señalado que la circulación de impresos mediante redes lectoras limita la identificación de las formas en las que los diversos grupos sociales se acercan y emplean libros y revistas.<sup>68</sup> Éste es el caso de las revistas científicas del siglo XX, las cuales se orientaron cada vez más a una comunidad especializada con ligas institucionales al interior de México (universidades, centros de investigación, ministerios de ciencia, hospitales, fundaciones filantrópicas, entre otras) a la par que a instituciones internacionales.

El estudio histórico de la práctica lectora en relación con las revistas científicas del siglo XX requiere de una perspectiva social y cultural de la comunicación impresa, como la definió Darnton para el estudio de la historia del libro. De esta manera, es posible analizar la creatividad de los actos individuales y colectivos de lectura para efectuar “un análisis de los contextos y prácticas de la producción y lectura” de revistas.<sup>69</sup> En este rubro se requiere reconocer los cambios en las dinámicas editoriales al interior de las revistas para luego analizar las prácticas lectoras.<sup>70</sup>

De igual manera, hace falta considerar las prácticas de lectura diferenciadas al menos entre académicos, estudiantes y tesisas, pues cada uno, desde su experiencia en una disciplina particular, se acerca a las revistas con un propósito diferente. La historia oral es la metodología más cercana para reconocer estas distintas prácticas

lectoras.<sup>71</sup> Además de la historia, las perspectivas sociológicas y antropológicas resultan indispensables para adentrarse en las comunidades científicas.

## ACERVOS DIGITALES

En esta sección abordaremos algunas reflexiones sobre el uso de los acervos digitales hemerográficos. En términos prácticos, distintos historiadores de la prensa han reflexionado sobre los aspectos metodológicos; por ejemplo, Topham se pregunta “¿cómo los historiadores logran encontrar material relevante para sus investigaciones particulares? Incluso si son conscientes de las publicaciones periódicas relevantes, ¿cómo identifican la clave de referencias en miles de páginas?”.<sup>72</sup> Estas preguntas tienen dos respuestas generales: la primera es cuando se lleva a cabo la revisión hemerográfica de manera física, ojeando página por página durante varios días; y la segunda respuesta se da al utilizar los instrumentos digitales que contienen los acervos virtuales, que dan la posibilidad de buscar palabras concretas en una plataforma de material digitalizado, usualmente, a través de la aplicación de la herramienta de reconocimiento óptico de caracteres. Esto último como respuesta desde las humanidades digitales.

Antes del reciente auge de las humanidades digitales, los historiadores leían “innumerables páginas de contenido para localizar artículos relevantes”, con los cuales elaborar una investigación.<sup>73</sup> En algunos casos, existen índices impresos sobre alguna publicación periódica, que se componen por autor, tema y año, de lo que se hablará más adelante. Gracias a estas humanidades digitales, la cantidad de material hemerográfico a nivel mundial que es posible consultar desde cualquier computadora conectada a Internet es amplia, incluyendo varias revistas mexicanas del siglo xx. Amelia Sanz señala que la capacidad que proporcionan las humanidades digitales para localizar referencias a individuos, instituciones, publicaciones, eventos y conceptos pueden eludir semanas, meses o incluso años de investigación minuciosa, y, por lo tanto, hacer posibles proyectos de investigación que anteriormente eran inconcebibles.<sup>74</sup>

La principal complicación a la hora de efectuar una búsqueda en acervos digitales es que produce grandes conjuntos de datos, “que amenazan con sumergir al historiador, por lo cual los historiadores necesitan desarrollar nuevas técnicas para maximizar tanto la eficiencia de su investigación como la fiabilidad histórica de sus

hallazgos".<sup>75</sup> Esta complicación requiere ejercitar las habilidades de búsqueda de información para cada acervo, pues cada uno cuenta con una plataforma propia y resulta imprescindible que el historiador se habitúe a su uso. Topham expone que "la amalgama de la digitalización y la indexación tradicional tienen el potencial para proporcionar lo mejor de ambos mundos y sugiere un papel continuo para la retro-indexación".<sup>76</sup> Esto es un aspecto pendiente en el caso de las revistas científicas mexicanas.

Alexandra Pita y María del Carmen Grillo recomiendan que el historiador elabore sus propias bases de datos y que consigne en ellas nombres, pseudónimos, inicialónimos (nombres registrados sólo como iniciales) e incluso si se trata de escritos anónimos. "A partir del registro se pueden verificar el número de artículos que publica cada uno, las fechas (para identificar ingresos y egresos de colaboradores), las secciones, la extensión aproximada y los temas".<sup>77</sup> Todos los datos recabados de las revistas aportan información para analizar distintos aspectos de la historia de la ciencia mexicana.

## **ESTUDIOS CIENCIOMÉTRICOS**

La cienciometría es otra metodología que en las últimas décadas se ha interesado en la producción impresa mexicana, sobre todo en el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (Cinvestav) del Instituto Politécnico Nacional (IPN). Existen dos vertientes: la cienciometría presentista, que se orienta al examen de la producción actual de una institución, individuo o país; y la cienciometría histórica, que reconoce las dinámicas científicas a lo largo del tiempo. El mayor ejemplo de lo segundo es el Atlas Histórico de la Ciencia Mexicana,<sup>78</sup> proyecto de amplio alcance coordinado por Francisco Collazo, cuyo grupo de investigación ha presentado interesantes resultados en los últimos años.<sup>79</sup> Además, en la UNAM, el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, el Colegio de Bibliotecología y Archivología de la Facultad de Filosofía y Letras, y el Posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información, así como la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía del IPN, han generado distintas investigaciones de corte histórico, varias de ellas son tesis de licenciatura y de posgrado relativas a la dinámica de la cienciometría en la ciencia mexicana.

En México, la cienciometría ha sido practicada, mayoritariamente, por los bibliotecólogos, pues se trata de especialistas en

“el desarrollo de bibliografía computarizada, bases de datos gráficas y muchas vías potenciales para la investigación”, a partir de los estudios de la información.<sup>80</sup> Actualmente, la cienciometría en el Cinvestav ha empezado a analizar la producción hemerográfica mexicana del siglo xx, pues en años anteriores el estudio se enfocó en el siglo xix.

Además, en los últimos años, la cienciometría ha cuestionado que las fuentes de información documental, como la hemerografía, sean neutrales en términos políticos, ideológicos y sociales, aspectos problematizados en la historia de la ciencia, pues los resultados de investigación de los científicos siempre reflejan la personalidad de las comunidades científicas, incluyendo el imperialismo cultural, aspectos de género y étnicos, la jerarquía al interior de los grupos académicos, entre otros tópicos.<sup>81</sup>

Uno de los trabajos más conocidos en la cienciometría histórica es el de Anthony Atkinson relativo al papel histórico del *Catalogue of Scientific Papers* de la Royal Society of London, en cuanto a la expansión de la lengua inglesa y la cultura anglosajona como soportes de la comunicación científica a partir de finales del siglo xix.<sup>82</sup> Alex Csiszar ha señalado que la conformación de las revistas académicas mediante las estrategias editoriales decimonónicas han moldeado las reglas de inclusión, exclusión, criterios de ordenamiento y clasificación de contenidos que circulan entre los lectores en un tiempo y espacio determinados.<sup>83</sup> En el caso mexicano, aún falta enfatizar la perspectiva cienciométrica en el análisis de las revistas científicas del siglo xx, sobre todo para aprovechar que la mayoría de ellas se conservan en buen estado en las bibliotecas institucionales e incluso en plataformas ojs.

## **ALGUNAS COMPLICACIONES**

Algunas complicaciones para el estudio histórico de las revistas científicas del siglo xx mexicano son de carácter metodológico y de problematización de fuentes. Por ejemplo, hasta ahora no se han aprovechado los archivos editoriales, aunque esto requiere de sortear dificultades como contar con el permiso para consultarlos, en caso de existir, pues varias publicaciones ya no se encuentran vigentes. Es posible que las revistas con un archivo más robusto y ordenado sean las publicadas por instituciones públicas y privadas con capacidad para su resguardo.

Al respecto, Jonathan Topham señala sobre las revistas británicas que “la fabricación y la distribución de publicaciones científicas” y su comercialización deben “estar sujetos a mayor estudio histórico ya que se sabe poco sobre el papel de muchos de los principales editores, impresores y libreros”.<sup>84</sup> Esta situación es similar a la de las revistas mexicanas del siglo xx y, hasta el momento, no es posible conocer si varias de éstas cuentan con archivo histórico. Vale la pena preguntarse si existe el archivo editorial de la amplia variedad de revistas de la UNAM, de 1910 a 1995, en su Archivo Histórico, en los archivos de las dependencias editoras o en el Archivo General de la propia institución.

También hace falta emprender investigaciones basadas en la historia oral mediante entrevistas a los editores, comités editoriales, evaluadores, autores e incluso a algunos lectores, para entender la dinámica interna de las revistas, al igual que cómo fueron aceptadas y leídas por un público especializado. La historia oral a partir del testimonio de los lectores de cada revista, entendiéndose como una comunidad académica especializada, permitiría reconocer el contacto entre éstos y el material impreso, para examinar las dinámicas de la comunicación científica “en lugar de privilegiar metodológicamente el papel de los autores científicos”.<sup>85</sup>

Otra complicación es la carencia de índices y catálogos de las revistas posteriores a 1900. Un ejemplo que valdría la pena adoptar en México es el del *Catalogue of Scientific Papers of the Royal Society of London* y el *Index Medicus* (1879-2004).<sup>86</sup> Los índices cronológicos, históricos y eruditos proporcionan herramientas para consultar de formas más eficientes los textos digitales; además, si se trata de un índice por disciplina científica, se alcanzaría una orientación general para los historiadores que buscan información en acervos digitales.<sup>87</sup>

Otro instrumento hemerográfico poco desarrollado en México son los índices por revista. Los pocos sobre ciencia en el siglo xx son: Francisco Fernández del Castillo, *Bibliografía general de la Academia Nacional de Medicina 1836-1956* (1959); Francisco Fernández del Castillo y Luz Ardizana, *Cirugía y Cirujanos. Índices analíticos, cronológicos, de materias y autores (1933-1963)* (1964); Virginia Guedea, *Las Gacetas de México y la Medicina. Un índice* (1991); Francisco Fernández del Castillo, *Historia bibliográfica del Instituto Médico Nacional (1888-1915)* (1961); Armando Butanda y Pedro Ramírez, *Índice acumulativo de los Anales del Instituto de Biología. Volúmenes 1 a 67. 1930-1996*

(1997); y Alejandro Somolinos, *Índice general de la Gaceta Médica de México 1957-1976* (1980).

En cuanto a las revistas científicas regionales, la información es más difusa. Algunos instrumentos sobre hemerografía de las regiones mexicanas que valdría la pena retomar como modelo son: Celia del Palacio, *Catálogo de la hemerografía de Jalisco 1808-1950* (2006); Jorge Briones, *Catálogo de la hemerografía de Sinaloa 1827-1950* (2006); Celia del Palacio, *Catálogo de la hemerografía de Veracruz 1795-1950* (2005); y Adriana Pineda, *Catálogo hemerográfico michoacano 1829-1950* (2004).

Un instrumento hemerográfico general correspondiente al siglo XIX es *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX*, de Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel, cuyos tres volúmenes publicados hasta la fecha abarcan de 1822 a 1876 (2000, 2003 y 2019). Resulta imprescindible empezar a generar un libro similar para la prensa científica posterior a 1900. Los catálogos e índices señalados ejemplifican lo poco que existe sobre las revistas científicas mexicanas y los modelos que podrían retomarse de las revistas culturales o la prensa general para nuestro ámbito de estudio.

Las revistas alojadas en la plataforma ojs ayudan a visualizar los índices cronológicos de los números y volúmenes de cada revista, aunque existen dos complicaciones: no todas se encuentran en esta plataforma, sobre todo las más antiguas y discontinuadas; y no siempre el ojs compila toda la serie de una revista, en algunas ocasiones, se compila sólo a partir del año 1990.

## CONCLUSIONES

La historia de las revistas científicas mexicanas del siglo XX es un tema de investigación en ciernes, que en un futuro próximo arrojará numerosos resultados que dilucidarán el desarrollo contemporáneo de la ciencia de México. No obstante, el reto de los historiadores es amplio dada la vasta cantidad de revistas, algunas efímeras y otras de largo aliento. Las páginas de este capítulo pretenden mostrar los tópicos relevantes en este campo de conocimiento e invitar a los lectores a emprender estudios históricos desde la perspectiva teórico-metodológica de su preferencia.

La historia de la ciencia basada en las fuentes hemerográficas hace posible el estudio de una amplia gama de temas, por ejemplo, los procesos de institucionalización, profesionalización y especialización en cada disciplina; las relaciones entre la ciencia y el

público; las dinámicas editoriales, lectoras, de impresión y circulación de las revistas; la inserción de imágenes científicas; la ciencia-metría de autores, temas y grupos de investigación; la participación de entidades gubernamentales, educativas y empresariales, entre muchas otras.

Cada disciplina científica tuvo su propia dinámica durante el siglo xx en nuestro país, razón por la cual se requiere emprender investigaciones particulares, algunas de las cuales se encuentran representadas en los siguientes capítulos de este libro. Señalamos, una vez más, que la historia de las revistas culturales es una línea de investigación de la cual los historiadores de la ciencia podemos aprovechar varios de los frutos ya cosechados en diversos medios académicos.

Otro reto a futuro es conformar una historia general de la prensa científica mexicana, desde sus albores en el siglo xviii hasta el presente, pues, al momento, carecemos de una obra que compile y analice los resultados con los que contamos hasta hoy. En este rubro, los historiadores de la prensa también podemos retomar los amplios resultados de la historia del libro mexicano.<sup>88</sup>

Uno de los retos pendientes es registrar y analizar las revistas científicas de las regiones mexicanas más allá de la Ciudad de México, como un esfuerzo por descentralizar el foco de atención de la historia de la ciencia. Para ello, es imprescindible generar índices y catálogos que recopilen la producción hemerográfica estatal.

Por último, hago un llamado a los encargados de resguardar las revistas científicas mexicanas en acervos públicos, colecciones privadas y plataformas digitales para conservar y difundir los ejemplares, pues no se trata de conocimiento científico anticuado o inservible en el siglo xxi, es la memoria académica de nuestro país y, por lo tanto, merece el estudio histórico por parte de los especialistas.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Uno de los primeros trabajos es el de Francisco Fernández del Castillo, "Historia de la medicina en México", *Gaceta Médica de México* 75 (1945): 439 y 469.
- <sup>2</sup> Por ejemplo, José Joaquín Izquierdo, Modesto Bargalló, Elí de Gortari, Elías Trabulse, Roberto Moreno y Francisco Fernández del Castillo.

- <sup>3</sup> Véase Luz Fernanda Azuela y Rafael Guevara, "La ciencia en México en el siglo XIX: una aproximación historiográfica", *Asclepio* 50, núm. 2 (1998): 77-105; Martha Eugenia Rodríguez, "Semanarios, gacetas, revistas y periódicos médicos del siglo XIX mexicano", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 2, núm. 2 (1997): 61-96; y José Sanfilippo, "Historiografía de la historia de la medicina mexicana", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 2, núms. 1 y 2 (2003): 209-226.
- <sup>4</sup> Jonathan R. Topham, "Accessing the Content of Nineteenth-Century Periodicals: The Science in the Nineteenth-Century Periodical Project", *Serials* 20, núm. 1 (2007): 20. Las traducciones son más de ésta y demás citas que en adelante hago de textos cuyos originales están en inglés.
- <sup>5</sup> Leslie Howsam, *Old Books and New Histories: An Orientation to Studies in Book and Print Culture* (Toronto: University of Toronto University Press, 2006), 28.
- <sup>6</sup> Clark A. Elliott, "The Royal Society Catalogue as an Index to Nineteenth-Century American Science", *Journal of the American Society for Information Science* 21, núm. 6 (1979): 398.
- <sup>7</sup> Adrian Johns, "Miscellaneous Methods: Authors, Societies and Journals in Early Modern England", *The British Journal for the History of Science* 33, núm. 2 (2000): 159.
- <sup>8</sup> Dalia Valdez Garza y José Antonio Cervera, "Lectores de la prensa y otros escritos científicos de José Antonio Alzate", *Journal of Spanish Cultural Studies* 13, núm. 4 (2012): 363.
- <sup>9</sup> Gowan Dawson y Jonathan R. Topham, "Science in the Nineteenth-Century Periodical", *Literature Compass* 6, núm. 56 (2004): 1.
- <sup>10</sup> Azuela y Guevara, "La ciencia en México...", 85.
- <sup>11</sup> Leslie Howsam, *The Cambridge Companion to the History of the Book* (Cambridge: Cambridge University Press, 2015), 34.
- <sup>12</sup> Jonathan R. Topham, "Introduction. BHS Special Section: Book History and the Sciences", *The British Journal for the History of Science* 33 (2000): 155.
- <sup>13</sup> Stephen Lubar y David W. Kingery, Introducción a *History from Things*, ed. de Stephen Lubar y David W. Kingery (Washington: Smithsonian Books, 1995), 5.
- <sup>14</sup> Peter Burke, "La historia cultural y sus vecinos", *Alteridades* 17, núm. 33 (2007): 114.
- <sup>15</sup> Howsam, *Old Books*, 47.

- <sup>16</sup> J. Donn Vann y Rosemary T. VanArsdel, *Periodicals of Queen Victoria's Empire. An Exploration* (Londres: Cassell, 1996), 7.
- <sup>17</sup> Margarita Olvera Serrano, "Tiempo e investigación del pasado disciplinar. Las revistas de Ciencias Sociales en México (1920-1928)", *Historia y Sociedad*, núm. 38 (2020): 121.
- <sup>18</sup> Jesús A. Martínez, *Historia de la edición en España (1939-1975)* (Madrid: Marcial Pons, 2015), 92.
- <sup>19</sup> Olvera Serrano, "Tiempo e investigación...", 113-114.
- <sup>20</sup> *Ibid.*, 114.
- <sup>21</sup> Ana Martínez Rus, "Las Ferias del Libro de Madrid (1933-1936) como fiestas republicanas", *Cuadernos de Historia Contemporánea* 41 (2019): 29.
- <sup>22</sup> Howsam, *Old Books*, 48.
- <sup>23</sup> Véase Lucien Febvre y Henri-Jean Martin, *La aparición del libro* (México: FCE, 2005).
- <sup>24</sup> Véase Roger Chartier, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna* (Madrid: Alianza, 1993).
- <sup>25</sup> Véase Marshall McLuhan, *Gutenberg Galaxy* (Toronto: University Press, 1962).
- <sup>26</sup> Véase Elizabeth Eisenstein, *The Printing Press as an Agent of Change: Communications and Cultural Transformations in Early Modern Europe* (Cambridge: Cambridge University Press, 1979).
- <sup>27</sup> Aimer Granados y Sebastián Rivera, introducción a *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, coord. de Aimer Granados y Sebastián Rivera (México: El Colegio Mexiquense / UAM Cuajimalpa, 2018), 9.
- <sup>28</sup> Donald F. McKenzie, *Bibliografía y sociología de los textos* (Madrid: Akal, 2005), 30.
- <sup>29</sup> Robert Darnton, *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural* (México: FCE, 2011), 119.
- <sup>30</sup> Darnton, *El coloquio de los lectores: ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores* (México: FCE, 2003), 128.
- <sup>31</sup> Darnton, *Las razones del libro. Futuro, presente, pasado* (Madrid: Trama Editorial, 2010), 194.
- <sup>32</sup> Julio Mayol Martínez, "La transformación de la publicación científica", *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina de España* 1, núm. 136 (2019): 50.

- <sup>33</sup> Thomas R. Adams y Nicolas Barker, "A New Model for the Study of the Book", en *A Potencie of Life: Books in Society*, ed. de Nicolas Barker (Londres: Oak Knoll, 1993), 23.
- <sup>34</sup> *Ibid.*, 24.
- <sup>35</sup> Patricia Piccolini, *De la idea al libro: Un manual para la gestión de proyectos editoriales* (México: FCE, 2019), 31.
- <sup>36</sup> Johns, "Miscellaneous Methods...", 183.
- <sup>37</sup> Véase Dalia Valdez Garza, *Libros y lectores en la Gazeta de literatura de México (1788-1795) de José Antonio Alzate* (México: Bonilla Artigas / Tecnológico de Monterrey / Conacyt, 2014).
- <sup>38</sup> Peter J. Taylor, Michael Hoyler y David M. Evans, "A Geohistorical Study of 'The Rise of Modern Science': Mapping Scientific Practice Through Urban Networks, 1500-1900", *Minerva* 46 (2008): 401.
- <sup>39</sup> Jonathan R. Topham, "Beyond the 'Common Context': The Production and Reading of the Bridgewater Treatises", *Isis* 89 (1998): 239.
- <sup>40</sup> *Ibid.*, 239.
- <sup>41</sup> Dawson y Topham, "Science in the Nineteenth...", 2.
- <sup>42</sup> Topham, "Beyond...", 235.
- <sup>43</sup> Alejandro E. Parada, *El dédalo y su ovillo. Ensayos sobre la palpitante cultura impresa en la Argentina* (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2012), 76.
- <sup>44</sup> Melinda Baldwin, *Making Nature. The History of a Scientific Journal* (Chicago: The University of Chicago Press, 2015), 51.
- <sup>45</sup> Edward Yale, "The History of Archives and the History of Science. Introduction: Consider the Archive. Focus", *Isis* 107, núm. 1 (2016): 74-76.
- <sup>46</sup> Richard Conniff, *Cazadores de especies. Héroes, locos y la delirante búsqueda de la vida sobre la Tierra* (México: FCE, 2016), 67.
- <sup>47</sup> Véase Dalia Valdez Garza, "Editores y funciones en la producción de revistas mexicanas de medicina, 1920-1940", en *Historia de las relaciones entre la prensa y las ciencias naturales, médicas y geográficas de México (1836-1940)*, coord. de Rodrigo Vega y Ortega (México: UNAM, 2020), 178-201.
- <sup>48</sup> Topham, "Beyond...", 262.
- <sup>49</sup> Francisco Ortega y Alexander Chaparro, "Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX", en *Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX*, ed.

- de Francisco Ortega y Alexander Chaparro (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / University of Helsinki, 2012), 14.
- <sup>50</sup> Jordi Sopena, "El fenómeno de la opinión pública: líneas de investigación en Europa", *Ruta. Revista Universit aria de Treballs Acad emics*, núm. 1 (2008): 17.
- <sup>51</sup> Alexandra Pita y María del Carmen Grillo, "Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica", *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos* 29, núm. 54 (2013): 177.
- <sup>52</sup> Fernanda Beigel, "Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, núm. 20 (2003): 106-108.
- <sup>53</sup> Véase Alberto Vital y Adriana de Teresa, coords., *Auge y declive del nacionalismo. La cultura literaria entre el compromiso, la ruptura y la tradición (1940-1968)* (México: UNAM, 2019).
- <sup>54</sup> Olvera Serrano, "Tiempo e investigación...", 106.
- <sup>55</sup> Granados y Rivera, introducción, 9.
- <sup>56</sup> Eduardo Dev s, "Las redes de la intelectualidad periférica entre 1920 y 1940: intento de una cartografía y de un planteamiento teórico", en *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*, coord. de Aimer Granados (México: UAM Cuajimalpa / Juan Pablos, 2012), 38.
- <sup>57</sup> Pita y Grillo, "Revistas culturales...", 184.
- <sup>58</sup> Aimer Granados, introducción a *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*, coord. de Aimer Granados (México: UAM Cuajimalpa / Juan Pablos, 2012), 9.
- <sup>59</sup> Jonathan R. Topham, "Technicians of Print and the Making of Natural Knowledge", *Studies in History and Philosophy of Science* 35, núm. 2 (2004): 395.
- <sup>60</sup> Elke K ppen, "Mirada multifacética a las imágenes científicas", *Antropología*, núm. 89 (2010): 132-143.
- <sup>61</sup> Fernanda Beigel, "Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento", *Nueva Sociedad*, núm. 245 (2013): 116.
- <sup>62</sup> Alexandra Pita y María del Carmen Grillo, "Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales", *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 5, núm. 1 (2015): 4.
- <sup>63</sup> Pita y Grillo, "Revistas culturales...", 180.
- <sup>64</sup> *Ibid.*

- <sup>65</sup> Martyn Lyons, "Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros", en *Historia de la lectura en el mundo occidental*, ed. de Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (Madrid: Taurus, 1998), 492.
- <sup>66</sup> Véase Mario González Rubí, "La educación superior en los sesenta: los atisbos de una transformación sin retorno", *Sociológica* 23, núm. 68 (2008): 15-39.
- <sup>67</sup> Elizabeth Hutnik y Ezequiel Saferstein, "Las prácticas de lectura en el entorno digital: industria editorial, mercado y consumo", *Revista de Literaturas Modernas* 44, núm. 1 (2014): 48.
- <sup>68</sup> Roger Chartier, "Las prácticas de lo escrito", en *Historia de la vida privada. Del Renacimiento a la Ilustración*, vol. 3, ed. de Philippe Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 1989), 131.
- <sup>69</sup> Alejandro E. Parada, "Historia de la Lectura. Debate en torno a su definición", *Información, Cultura y Sociedad*, núm. 37 (2017): 147.
- <sup>70</sup> Luis Ernesto Pardo y Rocío Gutiérrez, "Perspectivas historiográficas de las prácticas de lectura", *Revista Interamericana de Bibliotecología* 34, núm. 2 (2011): 229.
- <sup>71</sup> Véase Elsie Rockwell, "La lectura como práctica cultural: conceptos para el estudio de los libros escolares", *Educação e Pesquisa* 27, núm. 1 (2001): 16.
- <sup>72</sup> Topham, "Accessing the Content...", 20.
- <sup>73</sup> Anacleto Pons, *El desorden digital: guía para historiadores y humanistas* (Madrid: Siglo XXI Editores, 2014), 25.
- <sup>74</sup> Amelia Sanz, "Prensa digitalizada: herramientas y métodos digitales para una investigación a escala", *Revista de Humanidades Digitales* 2 (2018): 4.
- <sup>75</sup> David Rodríguez Fuentes, "El renacer de la prensa histórica a través de la hemeroteca digital", *Revista de Humanidades Digitales* 3 (2018): 21.
- <sup>76</sup> Topham, "Accessing the Content...", 25.
- <sup>77</sup> Pita y Grillo, "Revistas culturales...", 185.
- <sup>78</sup> Abarca de 1795 a 1979. El proyecto está dividido en cinco periodos: producción de conocimientos en la primera mitad del siglo XIX; el surgimiento de las sociedades y revistas científicas en México en las décadas intermedias del siglo XIX; la creación de las instituciones nacionales de ciencia a finales del siglo XIX; ciencia proto-académica (antes de las universidades) en las primeras décadas del siglo XX; y ciencia académica (a partir de las universidades).

- <sup>79</sup> Xochitl Flores *et al.*, "Determinants of the Emergence of Modern Scientific Knowledge in Mineralogy (Mexico, 1975-1849): A Geohistoriometric Approach", *Scientometrics* 115, núm. 3 (2018): 1505-1515.
- <sup>80</sup> Vera Keller, "The 'New World of Sciences': The Temporality of the Research Agenda and the Unending Ambitions of Science", *Isis* 103, núm. 4 (2012): 731.
- <sup>81</sup> Véase Staffan Müller-Wille e Isabelle Charmantier, "Lists as Research Technologies", *Isis* 103, núm. 4 (2012): 749.
- <sup>82</sup> Anthony B. Atkinson, "The Case for a Participation Income", *The Political Quarterly* 67, núm. 1 (1996): 69.
- <sup>83</sup> Alex Csiszar, "Seriality and the Search for Order: Scientific Print and Its Problems During the Late Nineteenth Century", *History of Science* 48 (2010): 414.
- <sup>84</sup> Topham, "Introduction. B.J.H.S...", 157.
- <sup>85</sup> Graciela de Garay, "La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación?", *Revista Electrónica de Investigación Educativa* 1, núm. 1 (1999): 83.
- <sup>86</sup> Royal Society of London, *Catalog of Scientific Papers of the Royal Society of London (1800-1863)* (Londres: George Edward Eyre and William Spottiswoode, 1867) y Royal Society of London, *Catalog of Scientific Papers of the Royal Society of London (1867-1900)*, 19 vols. (Londres: Cambridge, 1902).
- <sup>87</sup> Dawson y Topham, "Science in the Nineteenth...", 3.
- <sup>88</sup> Un referente ampliamente conocido es la obra de José Toribio Medina, la cual podría ser un modelo de trabajo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Thomas R. y Nicolas Barker. "A New Model for the Study of the Book". En *A Potencie of Life: Books in Society*. Edición de Nicolas Barker, 5-43. Londres: Oak Knoll, 1993.
- Atkinson, Anthony B. "The Case for a Participation Income". *The Political Quarterly* 67, núm. 1 (1996): 67-70.
- Azuela, Luz Fernanda y Rafael Guevara. "La ciencia en México en el siglo XIX: una aproximación historiográfica". *Asclepio* 50, núm. 2 (1998): 77-105.
- Baldwin, Melinda. *Making Nature. The History of a Scientific Journal*. Chicago: The University of Chicago Press, 2015.

- Beigel, Fernanda. "Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento". *Nueva Sociedad*, núm. 245 (2013): 110-123.
- Beigel, Fernanda. "Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana". *Utopía y Praxis Latinoamericana*, núm. 20 (2003): 105-115.
- Burke, Peter. "La historia cultural y sus vecinos". *Alteridades* 17, núm. 33 (2007): 111-117.
- Chartier, Roger. *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza, 1993.
- Chartier, Roger. "Las prácticas de lo escrito". En *Historia de la vida privada. Del Renacimiento a la Ilustración*. Vol. 3. Edición de Philippe Ariès y Georges Duby, 113-162. Madrid: Taurus, 1989.
- Conniff, Richard. *Cazadores de especies. Héroes, locos y la delirante búsqueda de la vida sobre la Tierra*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Csiszar, Alex. "Seriality and the Search for Order: Scientific Print and Its Problems during the Late Nineteenth Century". *History of Science* 48 (2010): 399-434.
- Darnton, Robert. *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Darnton, Robert. *El coloquio de los lectores: ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Darnton, Robert. *Las razones del libro. Futuro, presente, pasado*. Madrid: Trama Editorial, 2010.
- Dawson, Gowan y Jonathan R. Topham. "Science in the Nineteenth-Century Periodical". *Literature Compass* 6, núm. 56 (2004): 1-11.
- Devés, Eduardo. "Las redes de la intelectualidad periférica entre 1920 y 1940: intento de una cartografía y de un planteamiento teórico". En *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*. Coordinación de Aimer Granados, 23-40. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa / Juan Pablos, 2012.
- Eisenstein, Elizabeth. *The Printing Press as an Agent of Change: Communications and Cultural Transformations in Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.
- Elliott, Clark A. "The Royal Society Catalogue as an Index to Nineteenth-Century American Science". *Journal of the American Society for Information Science* 21, núm. 6 (1979): 396-401.

- Febvre, Lucien y Henri-Jean Martin. *La aparición del libro*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Fernández del Castillo, Francisco. "Historia de la medicina en México". *Gaceta Médica de México* 75 (1945): 439 y 469.
- Flores, Xochitl, Silvano Vitar, Jazmín Gutiérrez, Pavel Collazo y Francisco Collazo. "Determinants of the Emergence of Modern Scientific Knowledge in Mineralogy (Mexico, 1975-1849): A Geohistoriometric Approach". *Scientometrics* 115, núm. 3 (2018): 1505-1515.
- Garay, Graciela de. "La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación?". *Revista Electrónica de Investigación Educativa* 1, núm. 1 (1999): 81-89.
- González Rubí, Mario. "La educación superior en los sesenta: los atisbos de una transformación sin retorno". *Sociológica* 23, núm. 68 (2008): 15-39.
- Granados, Aimer. Introducción a *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*. Coordinación de Aimer Granados, 9-21. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa / Juan Pablos, 2012.
- Granados, Aimer y Sebastián Rivera. Introducción a *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*. Coordinación de Aimer Granados y Sebastián Rivera, 9-20. México: El Colegio Mexiquense / Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa, 2018.
- Howsam, Leslie. *The Cambridge Companion to the History of the Book*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- Howsam, Leslie. *Old Books and New Histories: An Orientation to Studies in Book and Print Culture*. Toronto: University of Toronto University Press, 2006.
- Hutnik, Elizabeth y Ezequiel Saferstein. "Las prácticas de lectura en el entorno digital: industria editorial, mercado y consumo". *Revista de Literaturas Modernas* 44, núm. 1 (2014): 37-68.
- Johns, Adrian. "Miscellaneous Methods: Authors, Societies and Journals in Early Modern England". *The British Journal for the History of Science* 33, núm. 2 (2000): 159-186.
- Keller, Vera. "The 'New World of Sciences': The Temporality of the Research Agenda and the Unending Ambitions of Science". *Isis* 103, núm. 4 (2012): 727-734.
- Köppen, Elke. "Mirada multifacética a las imágenes científicas". *Antropología*, núm. 89 (2010): 132-143.

- Lubar, Stephen y David W. Kingery. Introducción a *History from Things*. Edición de Stephen Lubar y David W. Kingery, 3-21. Washington: Smithsonian Books, 1995.
- Lyons, Martyn. "Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros". En *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Edición de Guillermo Cavallo y Roger Chartier, 473-518. Madrid: Taurus, 1998.
- Martínez, Jesús A. *Historia de la edición en España (1939-1975)*. Madrid: Marcial Pons, 2015.
- Martínez Rus, Ana. "Las Ferias del Libro de Madrid (1933-1936) como fiestas republicanas". *Cuadernos de Historia Contemporánea* 41 (2019): 23-43.
- Mayol Martínez, Julio. "La transformación de la publicación científica". *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina de España* 1, núm. 136 (2019): 49-53.
- McKenzie, Donald F. *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid: Akal, 2005.
- McLuhan, Marshall. *Gutenberg Galaxy*. Toronto: University Press, 1962.
- Müller-Wille, Staffan e Isabelle Charmantier. "Lists as Research Technologies". *Isis* 103, núm. 4 (2012): 743-752.
- Olvera Serrano, Margarita. "Tiempo e investigación del pasado disciplinar. Las revistas de Ciencias Sociales en México (1920-1928)". *Historia y Sociedad*, núm. 38 (2020): 103-123.
- Ortega, Francisco y Alexander Chaparro. "Introducción. Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX". En *Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX*. Edición de Francisco Ortega y Alexander Chaparro, 11-33. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / University of Helsinki, 2012.
- Parada, Alejandro E. *El dédalo y su ovillo. Ensayos sobre la palpitante cultura impresa en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2012.
- Parada, Alejandro E. "Historia de la Lectura. Debate en torno a su definición". *Información, Cultura y Sociedad*, núm. 37 (2017): 145-152.
- Pardo, Luis Ernesto y Rocío Gutiérrez. "Perspectivas historiográficas de las prácticas de lectura". *Revista Interamericana de Bibliotecología* 34, núm. 2 (2011): 221-232.
- Piccolini, Patricia. *De la idea al libro: Un manual para la gestión de proyectos editoriales*. México: Fondo de Cultura Económica, 2019.

- Pita, Alexandra y María del Carmen Grillo. "Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales". *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 5, núm. 1 (2015): 1-31.
- Pita, Alexandra y María del Carmen Grillo. "Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica". *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos* 29, núm. 54 (2013): 177-194.
- Pons, Anacllet. *El desorden digital: guía para historiadores y humanistas*. Madrid: Siglo XXI, 2014.
- Rockwell, Elsie. "La lectura como práctica cultural: conceptos para el estudio de los libros escolares". *Educação e Pesquisa* 27, núm. 1 (2001): 11-26.
- Rodríguez, Martha Eugenia. "Semanarios, gacetas, revistas y periódicos médicos del siglo XIX mexicano". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 2, núm. 2 (1997): 61-96.
- Rodríguez Fuentes, David. "El renacer de la prensa histórica a través de la hemeroteca digital". *Revista de Humanidades Digitales* 3 (2018): 15-31.
- Royal Society of London. *Catalog of Scientific Papers of the Royal Society of London (1800-1863)*. Londres: George Edward Eyre and William Spottiswoode, 1867.
- Royal Society of London. *Catalog of Scientific Papers of the Royal Society of London (1867-1900)*. 19 volúmenes. Londres: Cambridge, 1902.
- Sanfilippo, José. "Historiografía de la historia de la medicina mexicana". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 2, núms. 1 y 2 (2003): 209-226.
- Sanz, Amelia. "Prensa digitalizada: herramientas y métodos digitales para una investigación a escala". *Revista de Humanidades Digitales* 2 (2018): 1-14.
- Sopena, Jordi. "El fenómeno de la opinión pública: líneas de investigación en Europa". *Ruta. Revista Universitaria de Treballs Acadèmics*, núm. 1 (2008): 1-20.
- Taylor, Peter J., Michael Hoyler y David M. Evans. "A Geohistorical Study of the Rise of Modern Science: Mapping Scientific Practice Through Urban Networks, 1500-1900". *Minerva* 46 (2008): 391-410.
- Topham, Jonathan R. "Accessing the Content of Nineteenth-Century Periodicals: The Science in the Nineteenth-Century Periodical Project". *Serials* 20, núm. 1 (2007): 20-26.

- Topham, Jonathan R. "Beyond the 'Common Context': The Production and Reading of the Bridgewater Treatises". *Isis* 89 (1998): 233-262.
- Topham, Jonathan R. "Introduction. BHS Special Section: Book History and the Sciences". *The British Journal for the History of Science* 33 (2000): 155-158.
- Topham, Jonathan R. "Technicians of Print and the Making of Natural Knowledge". *Studies in History and Philosophy of Science* 35, núm. 2 (2004): 391-400.
- Valdez Garza, Dalia. "Editores y funciones en la producción de revistas mexicanas de medicina, 1920-1940". En *Historia de las relaciones entre la prensa y las ciencias naturales, médicas y geográficas de México (1836-1940)*. Coordinación de Rodrigo Vega y Ortega, 178-201. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.
- Valdez Garza, Dalia. *Libros y lectores en la Gazeta de literatura de México (1788-1795) de José Antonio Alzate*. México: Bonilla Artigas / Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2014.
- Valdez Garza, Dalia y José Antonio Cervera. "Lectores de la prensa y otros escritos científicos de José Antonio Alzate". *Journal of Spanish Cultural Studies* 13, núm. 4 (2012): 355-371.
- Vann, J. Donn y Rosemary T. VanArsdel. *Periodicals of Queen Victoria's Empire. An Exploration*. Londres: Cassell, 1996.
- Vital, Alberto y Adriana de Teresa, coords. *Auge y declive del nacionalismo. La cultura literaria entre el compromiso, la ruptura y la tradición (1940-1968)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.
- Yale, Edward. "The History of Archives and the History of Science. Introduction: Consider the Archive. Focus". *Isis* 107, núm. 1 (2016): 72-85.



# 09

## DIVULGACIÓN Y PERIODISMO ESPECIALIZADO EN CIENCIA: CLAVES PARA ENTENDER EL ORIGEN DE LAS REVISTAS CIENTÍFICAS ESPECIALIZADAS\*

---

Israel Rivera Terrazas\*\*

---

**P**ara la ciencia, las publicaciones periódicas han representado históricamente una de las principales fuentes de difusión del conocimiento, debido a que, de tiempo en tiempo, permiten llevar a un número considerable de lectores heterogéneos la información más actualizada de sus respectivas áreas, en un formato accesible. Entre estas publicaciones, las revistas, tanto las especializadas como las de divulgación, juegan un papel muy impor-

\* Esta investigación es parte del Proyecto Conacyt A1-S-15380 "Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)", apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación, Conacyt 2019-2021.

\*\* Becario Conacyt y colaborador en el proyecto de investigación A1-S-15380 "Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)", en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México; asesorado por los doctores Rosa Dalia Valdez Garza y Rodrigo Vega y Ortega Báez para la investigación individual "La gran fórmula Ehrlich'. La llegada del '606' a la Ciudad de México y su cobertura en las publicaciones periódicas (1908-1912)".

tante en el proceso de acercar a los científicos con sus pares o, en su caso, con un público lego, pero entusiasta de la ciencia y la tecnología. Bajo esta perspectiva, y para incentivar el estudio de las revistas científicas mexicanas del siglo xx, resulta prudente preguntarse: ¿qué distingue a las revistas especializadas de las publicaciones periodísticas y de divulgación de la ciencia y la salud?, y ¿en qué momento es posible marcar una diferenciación clara entre unas y otras?

Durante los siglos xviii y xix, diversas publicaciones periódicas mexicanas, sin ser especializadas, dedicaron un espacio en sus páginas para la divulgación del conocimiento científico de su época. Incluso, como señala Alberto Saladino García, la prensa de la segunda mitad del siglo xviii y de la primera década del xix inauguró la divulgación científica en América Latina: “No la difusión científica (actividad orientada a especialistas) ni el periodismo científico (esfuerzo dedicado a interesar al público en temas de ciencia y tecnología), porque más bien estas dos expresiones son producto preclaro de la actual centuria [siglo xx]”.<sup>1</sup>

De acuerdo con Saladino García, los rasgos que permiten señalar esto son que en dichas publicaciones se usó el castellano y el portugués (en el caso de los periódicos brasileños), y no el latín, como lenguas para popularizar los conocimientos científicos; la utilización de géneros literarios como el ensayo, la reseña y la nota de carácter informativo; además de la participación de personas ilustradas, y con tiempo libre, interesadas en conocimientos novedosos como los que ofrecía la ciencia.<sup>2</sup> Este fenómeno estuvo motivado por el movimiento cultural y la prensa en Europa durante la Ilustración y la Revolución Industrial, aunado al perfeccionamiento de la imprenta, que reforzó y motivó la actividad periodística incipiente, y a la prensa especializada, que divulgó conocimientos de carácter científico y técnico.

En México, de manera específica, como lo indica Dalia Valdez Garza, vio la luz, en 1768, el *Diario Literario de México*, un periódico que, pese a que su nombre podría sugerir a un lector contemporáneo la publicación exclusiva de textos de ficción, su editor, José Antonio Alzate (1737-1799), ofreció a sus lectores la posibilidad de “enterarse de lo más actual en diversas áreas del conocimiento”.<sup>3</sup> Asimismo, de octubre de 1772 a febrero de 1773, circuló el *Mercurio Volante*, del doctor José Ignacio Bartolache (1739-1790),<sup>4</sup> un periódico con un enfoque importante sobre la salud, considerado por algunos como la primera publicación médica de América Latina,

ya que en sus páginas publicó artículos como “Memoria sobre la importancia de la anatomía para la medicina”, “Consejos para vivir mucho tiempo” y “Uso y abuso del pulque para curar enfermedades”. El mismo Bartolache da cuenta del sentido divulgativo de sus contenidos cuando dice:

El asunto de hoy era dar una justa idea de la física y ponderar cuán útil ella es. Protesto ante todas cosas (y entiéndase de una vez para siempre) que no trato de erigirme en catedrático de los hombres instruidos, ni dar lecciones a aquellos mismos de quienes yo he tomado muchas en calidad de discípulo; solamente miro hacia los que no saben, ni son sujetos de carrera, pudiendo serlo, y a lo que llamamos vulgo, gente que pasa en todo el mundo por ignorante y ruda de profesión, aunque no todo por su culpa. Porque un paisano vulgar, sea de la última plebe, hallándose a la mano algunos documentos en que pueda instruirse con facilidad en asuntos que le interesan o atañen de alguna manera, indefectiblemente se aplica y lo consigue; siendo certísimo que el deseo de saber es con igualdad inspirado a todo hombre. Pero, no siempre, ni en todas partes hay quienes se tomen el trabajo de hacer este importante servicio a la humanidad, escribiendo de intento para estas gentes a quienes sin razón alguna se les quiere dejar sepultadas en su ignorancia y aun tácitamente se les supone incapaces.<sup>5</sup>

Y no sólo en México ocurrió esto. Saladino García destaca que, en los cuatro virreinos hispanoamericanos y en la posesión lusoamericana, aparecieron en esas fechas publicaciones periódicas editadas en ciudades como Lima, Buenos Aires, Caracas, Montevideo, Quito, La Habana, Santiago, Guatemala y Río de Janeiro que “abordaron temáticas correspondientes a ciencias como astronomía, física, matemática, química, historia natural y geografía”.<sup>6</sup>

## **REVISTAS ESPECIALIZADAS VS. REVISTAS DE DIVULGACIÓN**

Para los científicos, la difusión de información que se genera desde sus respectivas áreas de investigación representa una parte esencial para el desarrollo y avance del conocimiento científico. Esta comunicación, desde una perspectiva formal que implica, como hemos dicho, una interacción entre pares, se apoya en las revistas especializadas, ya que, a través de ellas, las comunidades científicas, bajo ciertos estándares, no sólo comparten el conocimiento entre sus colegas, también lo comparan y lo refutan.

En las revistas especializadas se utiliza un lenguaje científico, lleno de conceptos y tecnicismos, porque está dirigido a especialistas en el área. Y hoy día, para su evaluación se toman en cuenta diversos criterios, como su perfil y la calidad de su contenido, así como su impacto, regularidad y distribución. El contenido tiene un valor especial. Las revistas científicas deben “incluir, esencialmente, artículos producto de investigación con resultados originales”.<sup>7</sup> Aunque también pueden incorporarse, eso sí, en una proporción mínima y equilibrada, textos de otro tipo, como ensayos, reseñas, traducciones o noticias.

La calidad de la publicación también se mide por su consejo editorial, que tiene mucho más peso si es multiinstitucional e internacional; el arbitraje, que debe ser especializado (por pares, es decir, por científicos especializados en el área), riguroso y documentado; los artículos, que tienen que mostrar un balance en cuanto a su procedencia, ser de instituciones nacionales y extranjeras, y, la mayoría de ellos, seleccionados a partir de una convocatoria abierta y no por invitación directa; la antigüedad, de al menos tres años; la periodicidad, que lo recomendable es que sea al menos semestral y sin retrasos, para que los contenidos sean actuales y oportunos; los resúmenes, presentados en al menos dos idiomas; y las fechas de recepción y aceptación de artículos presentes en la obra, entre otros criterios.<sup>8</sup>

En tanto, las revistas de divulgación y periodismo especializado en ciencia se caracterizan por otros rasgos. Y si bien varios autores marcan una diferencia entre la divulgación científica y el periodismo especializado en ciencia (lo cual sería motivo de otro artículo), ambas disciplinas coinciden en una cosa: tienen como meta poner al alcance de lectores no especialistas determinados conocimientos especializados. Se ocupan de acercar la ciencia a un público que, por lo regular, no está habituado a temas científicos.

Para lograrlo utilizan diversos recursos, entre ellos, para empezar, un lenguaje claro, preciso y atractivo, ya que, como dice Ana Garralón, divulgar es una tarea compleja, pues “no se trata simplemente de transmitir conceptos científicos, sino de un trabajo de selección y presentación adecuado al público que va a leerlos”.<sup>9</sup> De esta manera, se puede decir que la labor del divulgador y del periodista especializado en ciencia no se limita sólo a reportar o dar a conocer las actividades científicas, también busca explicar en términos comunes, de entendimiento general, los conceptos de la ciencia y cómo funciona la actividad científica.

El lenguaje representa una de las principales fronteras entre las revistas especializadas y las de divulgación y el periodismo es-

pecializado en ciencia. De acuerdo con Hans Peter Peters, una de las características del desarrollo científico moderno es la insistencia en la construcción del conocimiento científico como un “conocimiento especial”, el cual no puede dominar toda la población, y esto es lo que permite a los científicos liberarse de la exigencia de comprensibilidad general y les da licencia para comunicarse sólo entre iguales, lo que marca, en varios sentidos, una diferenciación del contexto social.<sup>10</sup> A los integrantes de las diversas disciplinas científicas les preocupa regular el acceso a su comunidad, lo que los lleva a exigir perfiles profesionales específicos, incluida una formación oficial y titulación, así como un conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman la identidad del grupo.

La comunicación científica, la que se hace entre pares, es a menudo tan reservada que suele ser incomprendible para el común de la población, incluso para los científicos de otras disciplinas, en el entendido de que son los propios especialistas en el área quienes deciden cuándo se hace buena o mala ciencia, y no los destinatarios de los resultados científicos ni los patrocinadores o fuentes de financiación de los proyectos, ni los gobiernos o quienes ejercen el poder. Esta frontera permite delimitar el interior del exterior de la ciencia: “Por una parte, esta barrera protege el proceso de creación del conocimiento de las influencias externas ‘corruptoras’, por ejemplo, el dinero, el poder político o la corrección política. Por otro lado, la frontera impide la comunicación y la colaboración con el otro lado, con la sociedad”.<sup>11</sup>

Bajo estos términos, la comunicación pública de la ciencia representa una actividad transfronteriza que permite el paso entre uno y otro lado, y ésta puede conceptualizarse de distintas formas; sin embargo, es común que, desde el punto de vista de los científicos, se considere “como una especie de socialización de los no científicos dentro de la ciencia, es decir, como algo un poco más suave que la enseñanza a sus alumnos”.<sup>12</sup> Este razonamiento constituye el paradigma de la “vulgarización” o “popularización” de la ciencia, cuyo fin es convertir a las personas faltas de conocimiento en científicos, en la medida de lo posible, sin renunciar a sus prácticas, incluido el uso de su lenguaje.

Con relación a lo anterior, Peters señala que, de acuerdo con una encuesta que Johannes Krüger formuló en 1985 a 255 catedráticos de la Mainz University, en Alemania, se encontró que dos terceras partes de los sujetos consultados estaban de acuerdo con la afirmación de que “el periodismo científico es como pronunciar una

‘conferencia’, en un sentido más amplio”.<sup>13</sup> Esto no quiere decir que los científicos no sepan cómo hacer divulgación o que no puedan trabajar con divulgadores y periodistas. Hay que entender que la divulgación y el periodismo son actividades interdisciplinarias, en ellas participan no sólo comunicadores y periodistas, también científicos, técnicos y docentes.

Pero lo que sí se ha observado es que la divulgación y el periodismo especializado en ciencia no siempre son bien considerados entre las comunidades científicas. Garralón recuerda los casos de Carl Sagan o Isaac Asimov, quienes en ocasiones no contaron con la aprobación de la mayoría de sus colegas. Asimov, de hecho, “tuvo que abandonar la actividad universitaria y la investigación a la edad de 28 años por el rechazo de sus propios compañeros de trabajo”.<sup>14</sup> Además de que elaborar contenidos comprensibles, atractivos y de interés general no es para nada una tarea trivial, es un trabajo de tiempo completo que requiere competencias (fundamentalmente lingüísticas), motivación, interés y recursos disponibles, entre ellos, tiempo y dinero, que muchas veces los científicos no poseen.

## **EN BUSCA DE LA PROFESIONALIZACIÓN DE LAS REVISTAS ESPECIALIZADAS**

Resulta complicado indicar el nombre y la fecha de una publicación periódica como la primera de su género. Sin embargo, los estudiosos coinciden en que la divulgación de la ciencia como género literario a nivel mundial comenzó en los siglos XVII y XVIII. El *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo, ptolemaico y copernicano* (1632), de Galileo Galilei (1564-1642), es señalado como la obra precursora de la divulgación, ya que fue escrita por el italiano en un lenguaje coloquial y en forma de diálogo entre tres personajes, con el objetivo de comunicar el modelo heliocéntrico de Nicolás Copérnico, lo que le valió la condena de la Inquisición romana en 1633. El *Diálogo*, dice José Manuel Sánchez Ron, posee “algo que la mejor literatura de divulgación científica debería tener siempre: transparencia expositiva e imaginación literaria”.<sup>15</sup>

Por otra parte, el *Journal des Sçavans* (París, enero de 1665) se considera como la primera revista científica destinada a transmitir el conocimiento y los avances de la ciencia, también al público general y aquellos dedicados a investigar. Esta obra, de periodicidad semanal, además de catálogos de libros, noticias necrológicas, sentencias de tribunales y censuras de la Universidad de la Sorbona,

contenía información sobre física y química. A esta publicación le siguió, casi al mismo tiempo, *Philosophical Transaction, Giving Some Account of Present Undertakings, Studies, And Labours of the Ingenious, in Many Considerable Parts of the World* (Londres, marzo de 1665), que incluía las relaciones epistolares entre filósofos europeos.<sup>16</sup> Como hemos mencionado, casi cien años después, en América Latina, comenzaron a circular las primeras publicaciones de este tipo.

Tanto el periodismo especializado en ciencia como las revistas especializadas tienen un origen mucho más reciente. Un evento que marcó uno de los primeros acercamientos del periodismo a la ciencia ocurrió en 1837, cuando el astrónomo François Arago permitió la entrada de periodistas a las sesiones de la Academia de Ciencias de Francia, acto que provocó una gran controversia al interior de dicha comunidad científica. Muchos de sus integrantes, reticentes a la presencia de los corresponsales, argumentaron que “el mundo de la ciencia podría perder su credibilidad si se admite a periodistas en la sala cuya indiscreta pluma puede revelar impunemente errores que los sabios pueden proferir en un momento de irreflexión”.<sup>17</sup>

Pero el momento del surgimiento del periodista de la ciencia suele marcarse entre los años 1920 y 1930, el periodo entre las dos guerras mundiales. Durante esos años aparece la figura del periodista dedicado a la cobertura de temas de ciencia y tecnología en, prácticamente, todos los periódicos de Estados Unidos. Se reconoce a Alva Johnston como el primer reportero especializado en ciencia en la redacción de *The New York Times*. En 1923, Johnston ganó el Premio Pulitzer por la cobertura de la reunión de la American Association for the Advancement of Science en Cambridge, Massachusetts, acontecimiento celebrado en el umbral de la era atómica. El jurado determinó que su trabajo “cumple con las condiciones del premio, a saber, estricta precisión, brevedad y el logro de un bien único que exige atención y respeto público”,<sup>18</sup> y se convirtió en la primera historia sobre ciencia en ganar la categoría de reportaje.

La figura del periodista especializado en ciencia se consolidó definitivamente tras la detonación de las bombas atómicas (1945), las primeras vacunas contra la poliomielitis (1952) y el sarampión (1964), el lanzamiento del satélite Sputnik (1957) y la llegada del hombre a la Luna (1969). En ese contexto, surgen las primeras secciones de ciencia en los periódicos, en la década de 1970.

México cuenta con una colección importante de revistas de divulgación científica editadas en el siglo xx. Algunas muy reconocidas

y estudiadas como *Física* (1968) y *Naturaleza* (1970), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), dirigidas por el físico Luis Estrada Martínez (1932-2016); *Ciencia y Desarrollo* (1975) e *Información Científica y Tecnológica* (1979), del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt); y *Chispa* (1980), la primera revista infantil de divulgación en América Latina.

Además: *Avance y Perspectiva* (1980), del Centro de Investigación y Estudios Avanzados (Cinvestav) del Instituto Politécnico Nacional (IPN); *Ciencias* (1982), de la Facultad de Ciencias de la UNAM; *Contactos* (1984), de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM); *Elementos* (1984), de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP); y *¿Cómo ves?* (1998), revista mensual de la Dirección General de Divulgación de la Ciencia de la UNAM, concebida para jóvenes entre 15 y 22 años por un grupo importante de divulgadores y editores.

Y otras revistas más, poco conocidas, que forman parte del acervo de la Hemeroteca Nacional de México (HNM) en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) de la UNAM, que han quedado fuera de las bases de datos, pero que representan un patrimonio científico y editorial muy importante por explorar.

Una de esas publicaciones, por mencionar un ejemplo, es la revista cuatrimestral *Folium* (1992), editada por el Instituto de Química de la UNAM, que aborda distintas disciplinas y subdisciplinas científicas, como química, botánica, ecología, fitoquímica y etnobotánica, y que, en su primer número, expresa:

Es necesario divulgar la ciencia y el quehacer científico. Divulgar la ciencia no es fácil en ocasiones, sin embargo es ya una necesidad. Nuestros estudiantes y nuestros iniciados deben conocer sus caminos, su historia, sus aciertos, sus errores, su problemática, su costo económico y social, etcétera.

En función de esto y mucho más ofrecemos *Folium*, un órgano para divulgar el quehacer científico. Esperamos cumplir esta tarea con la participación de especialistas y de todos los interesados en desarrollar el periodismo científico en México.<sup>19</sup>

En nuestro país, aún no es posible determinar en qué momento exacto surgen como tal las revistas especializadas, esas que siguen todos los estándares actuales señalados en líneas anteriores. En el acervo que resguarda la HNM existen algunas publicaciones que, si bien se pueden clasificar como científicas especializadas, no cumplen con criterios como tener un consejo editorial científico e internacional, respetar la periodicidad señalada o publicar en la

misma proporción textos especializados y de divulgación, periodísticos o literarios.

Por ejemplo, la revista *Cuadernos Americanos* (1942), que, además de publicar textos originales para especialistas, comparte artículos de carácter divulgativo, como los que se pueden leer en su volumen 2 (marzo-abril) y que llevan por título “El mal del pinto”, firmado por Manuel Martínez Baz; “La radiación cósmica”, de Alfredo Baños, Jr.; y “El descubrimiento del electrón positivo”, de Marietta Blau.

Otras más muestran, desde sus primeros números, una tendencia más clara hacia la conformación de una revista especializada moderna, como la *Revista Mexicana de Astronomía y Astrofísica* (1974), *Anales del Instituto de Matemáticas* (1968) o la *Revista Mexicana de Física* (1952).

A nivel mundial, tampoco se tiene la certeza del nacimiento exacto de las revistas especializadas. Sin embargo, se considera que, a partir de los años 60 y 70 del siglo xx, estas publicaciones se hicieron del monopolio de las novedades en ciencia, lo que provocó una escisión entre éstas y las revistas de divulgación.

Una de las posibles razones de esto fue la instauración de la norma o regla Ingelfinger, llamada así por el médico Franz J. Ingelfinger, editor jefe de *The New England Journal of Medicine* (cuyo origen se remonta a 1812) de 1967 a 1976, quien estipuló, en 1969, que en la revista no se publicarían los hallazgos presentados previamente en otros medios, con el objetivo de mantener la originalidad de los artículos. Tras su salida del periódico, dicha política fue mantenida por su sucesor, Arnold S. Relman, quien lo vio como una forma de evitar la comunicación de los resultados de las investigaciones antes de su publicación en una revista científica especializada, además de desalentar la práctica creciente de las publicaciones redundantes. Tanto Ingelfinger como Relman estaban convencidos de que esta regla mantenía la frescura y el interés de los artículos publicados.<sup>20</sup>

En un editorial escrito en 1991 en *The New England Journal of Medicine*, Marcia Angell y Jerome P. Kassirer argumentan al respecto:

Sin la disciplina de organizar y presentar sus pruebas, y sin las críticas y revisiones estimuladas por el proceso de revisión por pares, los investigadores pueden tergiversar inconscientemente su trabajo o exagerar su importancia. Para reducir el efecto de posibles sesgos, otros expertos deben evaluar independientemente la validez de la evidencia y las inferencias extraídas de ella. Además, los médicos en ejercicio también deberían tener la oportunidad de evaluar la evidencia antes de que cambien la forma en que tratan a los pacientes. Los

médicos no deben practicar la medicina sobre la base de informes periodísticos o televisivos. Por todas estas razones, el proceso tradicional, ordenado, y a menudo lento, de organizar, revisar, evaluar e informar la investigación médica con todo detalle es más que un simple ritual; es una parte integral de la investigación clínica, esencial para el control de calidad.<sup>21</sup>

La norma Ingelfinger fue adoptada por otras revistas y esta práctica, poco a poco, desanimó a los científicos para presentar sus resultados en conferencias y para hablar con los periodistas antes de que sus trabajos fueran revisados por pares.

Como consecuencia, varias revistas se convirtieron en referentes importantes de la comunicación científica, y algunas han ejercido tanta influencia entre los investigadores, que todos quieren publicar en ellas por el prestigio que representa hacerlo y por el número de citas que podrían conseguir entre la comunidad científica y académica, al ser publicaciones muy consultadas a nivel mundial.

Asimismo, tras esta medida, las revistas especializadas se convirtieron en fuentes informativas recurrentes para los periodistas. Por ejemplo, en España, de acuerdo con el Informe Quiral que realiza cada año el Observatorio de la Comunicación Científica de la Universidad Pompeu Fabra (UPF) sobre salud y medicina en la prensa desde 1997, en los primeros cinco años del informe, se encontró que, en los cinco diarios de mayor circulación, las revistas especializadas representan 20% del total de las fuentes consultadas. Y de esta cifra, 65% de las referencias corresponde a sólo diez revistas: *Nature*, *Science*, *The Lancet*, *The New England Journal of Medicine*, *The British Medical Journal*, *The Journal of the American Medical Association*, *Cell*, *Proceedings of the National Academy of Sciences*, *Circulation* y *Medicina Clínica* (la única española).<sup>22</sup>

## **CONCLUSIONES. PERSPECTIVAS PARA INVESTIGACIONES FUTURAS**

A partir de lo anterior, desde la divulgación y el periodismo especializado en ciencia y salud, surgen diversas posibilidades para desarrollar nuevas investigaciones que tengan como base a las revistas científicas mexicanas del siglo xx. Por ejemplo, aún queda pendiente determinar el momento y las circunstancias de la profesionalización editorial de las revistas especializadas en México, para establecer una diferenciación con las publicaciones de divulgación y periodismo, ya que, como se ha dicho, las revistas de los siglos xix y xx, a

diferencia de las actuales, cuyo contenido es altamente especializado, publicaban artículos en el mismo número, tanto para expertos como para legos.

Puede ser que la creación del Conacyt, en diciembre de 1970, marcara la pauta para la profesionalización de las revistas científicas, al constituirse como la institución encargada de establecer los lineamientos para la edición de las revistas especializadas, pero es sólo una hipótesis que hay que comprobar. También, como se mencionó, muchas de las revistas especializadas establecen las agendas informativas de la mayoría de las secciones y suplementos de ciencia y salud de los periódicos y de las revistas de divulgación. De hecho, a estas publicaciones les interesa convertirse en fuentes para los periodistas y divulgadores, en primer lugar, por la influencia social que tienen los medios y la posibilidad que estos ofrecen de llegar a nuevos lectores y, en segundo lugar, por los lazos que podrían estrechar con personajes clave para la comunidad científica y que también consultan las revistas de divulgación y periodismo especializado en ciencia y salud, como políticos, empresarios y científicos de otras instituciones.

El estudio de las revistas especializadas como fuente informativa para las publicaciones periódicas de divulgación y periodismo científico, y su impacto en la producción informativa, podría representar otra línea de investigación para aquellos interesados en estas publicaciones aún por explorar.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Alberto Saladino García, *Ciencia y prensa durante la Ilustración latinoamericana* (Estado de México: UAEM, 1996), 18.
- <sup>2</sup> *Ibid.*
- <sup>3</sup> Dalia Valdez Garza, "Las publicaciones periódicas científicas de México: herencia de conocimientos y estilos editoriales", *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, núm. 5 (2020): 41.
- <sup>4</sup> María Teresa Camarillo, "El periodismo especializado en el siglo XIX", en *Periodismo en México. Recuentos e interpretaciones*, ed. de Carmen Avilés Solís (México: Porrúa, 2011), 91.
- <sup>5</sup> José Ignacio Bartolache, *Mercurio Volante (1772-1773)* (México: UNAM, 1983), 13-14.
- <sup>6</sup> Saladino García, *Ciencia y prensa*, 21.

- <sup>7</sup> Carlos Bazdresch, "El índice de revistas mexicanas de investigación científica y tecnológica del Conacyt", en *Revistas científicas en América Latina*, comp. de Ana María Cetto y Octavio Alonso (México: UNAM / Conacyt / FCE, 1999), 340.
- <sup>8</sup> *Ibid.*
- <sup>9</sup> Ana Garralón, *Leer y saber. Los libros informativos para niños* (México: Panamericana, 2017), 42.
- <sup>10</sup> Hans Peter Peters, "Las dos culturas. Científicos y periodistas, una relación todavía vigente", *Mètode*, núm. 4 (2014): 163.
- <sup>11</sup> *Ibid.*, 164.
- <sup>12</sup> *Ibid.*
- <sup>13</sup> *Ibid.*
- <sup>14</sup> Garralón, *Leer y saber*, 42.
- <sup>15</sup> José Manuel Sánchez Ron, "Las ciencias más claras", *El País*, 10 de julio de 2010, acceso el 10 de marzo de 2022, [https://elpais.com/diario/2010/07/10/babelia/1278720735\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2010/07/10/babelia/1278720735_850215.html).
- <sup>16</sup> Luiz Antonio Gonçalves da Silva y Regina Coeli Fernandes da Silva, "La cobertura de las revistas científicas latinoamericanas por los servicios de indización: el caso de las revistas brasileñas", Cetto y Alonso, en *Revistas científicas en América Latina*, 260.
- <sup>17</sup> Vladimir de Semir, *Decir la ciencia: divulgación y periodismo científico de Galileo a Twitter* (Barcelona: Universidad de Barcelona, 2015), 138.
- <sup>18</sup> Heinz D. Fischer y Erika Fischer, *Complete Historical Handbook of the Pulitzer Prize System 1917-2000* (Berlín: De Gruyter, 2003), 41. La traducción de la cita es mía.
- <sup>19</sup> "¿Por qué *Folium*?", *Folium*, núm. 1 (1992): 1.
- <sup>20</sup> Véase Marcia Angell y Jerome P. Kassirer, "The Ingelfinger Rule Revisited", *The New England Journal of Medicine* 325, núm. 19 (1991): 1371, [nejm.org/doi/full/10.1056/NEJM199111073251910](http://nejm.org/doi/full/10.1056/NEJM199111073251910).
- <sup>21</sup> *Ibid.* La traducción de la cita es mía.
- <sup>22</sup> Semir, *Decir la ciencia*, 195.

## BIBLIOGRAFÍA

- Angell, Marcia y Jerome P. Kassirer. "The Ingelfinger Rule Revisited". *The New England Journal of Medicine* 325, núm. 19 (1991): 1371-1373. [nejm.org/doi/full/10.1056/NEJM199111073251910](http://nejm.org/doi/full/10.1056/NEJM199111073251910).
- Bartolache, José Ignacio. *Mercurio Volante (1772-1773)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

- Bazdresch, Carlos. "El índice de revistas mexicanas de investigación científica y tecnológica del Conacyt". En *Revistas científicas en América Latina*. Compilación de Ana María Cetto y Octavio Alonso. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología / Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Camarillo, María Teresa. "El periodismo especializado en el siglo XIX". En *Periodismo en México. Recuentos e interpretaciones*. Edición de Carmen Avilés. México: Porrúa, 2011.
- Fischer, Heinz D. y Erika Fischer. *Complete Historical Handbook of the Pulitzer Prize System 1917-2000*. Berlín: De Gruyter, 2003.
- Garralón, Ana. *Leer y saber. Los libros informativos para niños*. México: Panamericana, 2017.
- Gonçalves da Silva, Luiz Antonio y Regina Coeli Fernandes da Silva. "La cobertura de las revistas científicas latinoamericanas por los servicios de indización: el caso de las revistas brasileñas". En *Revistas científicas en América Latina*. Compilación de Ana María Cetto y Octavio Alonso, 258-271. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología / Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Peters, Hans Peter. "Las dos culturas. Científicos y periodistas, una relación todavía vigente". *Mètode*, núm. 4 (2014): 163-169.
- Saladino García, Alberto. *Ciencia y prensa durante la Ilustración latinoamericana*. Estado de México: Universidad Autónoma del Estado de México, 1996.
- Sánchez Ron, José Manuel. "Las ciencias más claras". *El País*, 10 de julio de 2010. Acceso el 10 de marzo de 2022. [https://elpais.com/diario/2010/07/10/babelia/1278720735\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2010/07/10/babelia/1278720735_850215.html).
- Semir, Vladimir de. *Decir la ciencia: divulgación y periodismo de Galileo a Twitter*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2015.
- Valdez Garza, Dalia. "Las publicaciones periódicas científicas de México: herencia de conocimientos y estilos editoriales". *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, núm. 5 (2020): 41-46.
- "¿Por qué Folium?". *Folium*, núm. 1 (1992): 1.



**ESTRUCTURA.  
ANÁLISIS DE  
ELEMENTOS  
COMPOSITIVOS DE  
REVISTAS**

---



# 10

## PERIFERIA Y PARATEXTUALIDAD EN LAS REVISTAS CIENTÍFICAS MEXICANAS DEL SIGLO XX\*

---

Andrea Mariel Pérez González\*\*

---

Yo soy inmenso... y contengo multitudes.

Walt Whitman.

### EL PARATEXTO, UN OBJETO MÁS ALLÁ DEL LIBRO

Desde las últimas décadas del siglo pasado, en los estudios literarios (y en otras disciplinas humanísticas) se han considerado objeto de análisis los paratextos; aquellos textos más o menos extensos que rodean la obra central y que la convierten en un producto editorial, comúnmente, en un libro. Desde que Gérard Genette anunció, de manera célebre, la existencia de los paratextos en *Palimpsestos: La*

\* Esta investigación es parte del Proyecto Conacyt A1-S-15380 "Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)", apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación, Conacyt 2019-2021.

\*\* Programa de Becas Posdoctorales en la Universidad Nacional Autónoma de México. Becaria del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (2019-2021), asesorada por el doctor Pablo Mora.



*literatura en segundo grado* (1962), los estudios dedicados a este fenómeno textual y editorial se han ido acumulando. El mismo estudioso dedicó, en 1987, un libro titulado *Umbrales* al análisis pormenorizado de los paratextos en libros literarios y, desde entonces, se ha ampliado la consideración del objeto paratextual para comprender no sólo otros géneros editoriales como las revistas, sino también algunos productos audiovisuales como el cine, diversos tipos de publicaciones digitales e, incluso, los videojuegos.<sup>1</sup>

Los paratextos son, en palabras de Genette, “uno de los lugares privilegiados de la dimensión pragmática de la obra, es decir, de su acción sobre el lector”,<sup>2</sup> puesto que representan el límite entre el texto principal y los textos periféricos, aquellos que otorgan el contexto necesario en el que se produce el acto de comprensión lectora. A grandes rasgos, son paratextos: el título, subtítulos, intertítulos; los prefacios, prólogos y epílogos; las advertencias, notas marginales, notas al pie de página, notas finales y bibliografía; los epígrafes; las ilustraciones y cualquier otro tipo de señal accesoria, ya sea gráfica o textual.<sup>3</sup> Estos paratextos, dado que se encuentran dentro de los límites del producto editorial, se consideran peritextos; mientras que, en terminología de Genette, son epitextos todos los paratextos (o los discursos periféricos a la obra) que se producen fuera del libro, como los comentarios, las reseñas o los borradores previos a la publicación.<sup>4</sup>

Para el estudio de los paratextos de las revistas científicas mexicanas del siglo xx es necesario, en primera instancia, establecer un nuevo paradigma metodológico que acoja de una manera adecuada, no sólo los pormenores socioculturales de la producción científica e intelectual correspondiente (los cuales se manifiestan en la conformación material de la revista), sino la mera configuración de este género editorial, para el cual escasean los estudios relativos a los paratextos.

## **LA REVISTA COMO GALERÍA, EL PARATEXTO COMO VESTÍBULO**

Partir de la conceptualización que hace Gérard Genette para el análisis de los paratextos es, con frecuencia, el camino que toma la mayoría de los estudiosos de la materia. Sigue resultando fundamental, aún décadas después de su publicación, el estudio que el estructuralista francés dedicó a estos textos periféricos. Sin embargo, respecto a las revistas, es necesario ir más allá de los matices

que se han ido sumando a este fértil campo desde los estudios de Genette, y plantear la interrogante de qué representa el discurso periférico, en un género editorial que no tiene un único texto central.

Como sugieren Nadine Desrochers y Daniel Apollon, el paratexto es el contexto en el que se da la interpretación de una obra y, para ilustrarlo, traen a colación la metáfora de una pintura dentro del museo. El cuadro —que representa el texto— nunca se observa aislado; el espectador absorbe de manera inconsciente una gran cantidad de información contextual y relacional en el acto aparentemente inocuo de observar una pintura. Su apreciación de *Las meninas* no sería la misma sin la información que identifica a su autor y la fecha de creación, así como la asociación profundamente contextual que existe entre esa pintura y las pinturas vecinas, también de Velázquez, incluso entre éstas y el folleto del museo que las sitúa en determinado periodo y corriente artística. En palabras de los autores:

La intertextualización didáctica de las imágenes es una forma de invitar al observador a comparar las obras con base en el género, el tema, la iconografía, el periodo, la forma, la paleta de colores, la técnica o la materialidad; pues la pintura es sólo parte de lo que vemos, sólo parte de lo que se nos anima a considerar.<sup>5</sup>

En resumen, el texto —donde sea que lo leamos e interpretemos— está sobrecargado de contexto. Sin embargo, el gran reto, al hablar de paratextos, es establecer cuáles son las tensiones y fricciones que surgen en ese espacio liminar, en donde entran en contacto el texto y los discursos periféricos. Esto es más sencillo de establecer cuando el género editorial que acoge a ambos es el libro, donde la noción de “texto central” es, casi siempre, fija. Genette llamó “umbral” a ese espacio liminar del libro, pues supone un límite entre el texto y el entorno pragmático que aporta lo necesario para la contextualización en el momento de la lectura.

Pero, ¿qué sucede cuando el objeto de estudio no tiene un único texto central? ¿Qué ocurre cuando, como en el caso de la revista, su propia composición depende de la concepción fragmentaria, intrínsecamente relacional, de sus múltiples elementos constituyentes? La noción del paratexto como umbral es, en cierta medida, insuficiente. Philippe Lane, en *La périphérie du texte*, también problematiza el carácter estanco del concepto de umbral, en el que parece no haber gradación para hablar de la noción de periferia. Con este estudio, publicado en 1992, Lane pretende dar un contenido lingüístico a la característica esencialmente pragmática del paratexto: su

condición de texto periférico. Para ello determina que existen distintos “grados” de periferia: desde textos publicitarios o textos no firmados por el autor hasta paratextos editoriales como el pie de imprenta u otros paratextos —metatextos— que el propio autor escribe sobre su obra, y que establecen una relación más estrecha con el texto central.<sup>6</sup> La jerarquía discursiva que se establece en las revistas, y que no ha pasado desapercibida en los pocos estudios que aterrizan sobre el tema de los paratextos en este género editorial,<sup>7</sup> debe verse, necesariamente, bajo el candil de esta conceptualización: en una revista, los distintos grados de periferia responden a la jerarquía que se establece entre los elementos textuales y gráficos que la conforman.

Si bien hay una unidad textual —aunque ésta no responde a un solo texto, sino al conjunto que da forma a la revista—, entre los distintos artículos hay barreras —paratextos— que pueden tener mayor o menor relación con aquello que llamamos “unidad textual” que, en el caso que nos ocupa, se refiere al discurso científico que da unidad a los distintos artículos de la revista. Estas relaciones entre los distintos artículos que conforman la unidad textual y los elementos paratextuales que interactúan con ellos deben verse, pues, en términos de jerarquía o gradación. La periferia es, por lo tanto, un elemento fundamental para la comprensión de la revista como género editorial. Como apunta Diana L. Sulikowski:

Un sistema crea unidad entre los mensajes visuales ordenándolos de tal forma que se indeterminan, se influyen, se jerarquizan para establecerse roles. Cuando Joan Costa dice que “el todo es más que la suma de las partes” se refiere a un sistema comunicativo [cuya] eficacia reside no sólo en cada uno de los mensajes, sino en la legitimación de unos con otros.<sup>8</sup>

Planteamos, por consiguiente, considerar la revista —en tanto soporte— como una galería en la que se suceden, uno tras otro, los artículos que dan forma a esa unidad textual que es el discurso científico; el paratexto debe considerarse, en esta nueva conceptualización, más que un umbral, un vestíbulo.<sup>9</sup> Es en ese vestíbulo donde se producen los distintos contextos que convierten los textos en “artículos” de revista: notas al pie, bibliografía, firma de autor; pero también anuncios publicitarios, directorio, ilustraciones o imágenes que refuerzan el mensaje que expresa el texto.

Para el estudio de las revistas científicas mexicanas del siglo xx, es necesario empezar con la observación de un amplio número de

casos antes de hablar de la jerarquía o gradación en los textos periféricos. Es decir que, en el análisis de los paratextos en las revistas, dado que es un territorio poco explorado, no podemos partir de una categorización *a priori*, como ocurre con frecuencia en el estudio de paratextos en libros impresos. A partir del examen detallado de algunas revistas científicas, principalmente de la primera mitad del siglo xx —en donde la variedad e interferencia entre tipos de paratextos es más amplia—, se pueden establecer ciertas dicotomías que resultan auxiliares en el estudio de estos fructíferos materiales.

## **DISTINTAS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS EN LOS PARATEXTOS DE LAS REVISTAS CIENTÍFICAS. PARATEXTOS AUTORALES Y PARATEXTOS EDITORIALES**

La primera dicotomía que encontramos en las revistas científicas mexicanas del siglo xx es la que se establece a partir de la autoría. De modo que, un primer grado de diferenciación entre paratextos —es decir, uno de los grados de periferia de estos textos— depende de qué tan cercano sea el paratexto al texto central en términos de su autoría. En este sentido, hay una clara distinción entre paratextos de autor y paratextos editoriales.

Los paratextos de autor son aquellos que, sin ser el texto central —el artículo—, fueron escritos o incorporados por el autor y, por lo tanto, establecen una relación más estrecha con el texto que aquellos paratextos ajenos a él. En las revistas estudiadas, los paratextos de autor se reducen a la firma, el título, las notas al pie, los subtítulos y, en ocasiones, algunas ilustraciones. Si bien no todos los artículos tienen firma del autor, dado que muchas revistas, como *México Farmacéutico*,<sup>10</sup> por ejemplo, no incorporan colaboraciones de autores externos, aquellas que sí lo hacen permiten el análisis de la relación que los especialistas, médicos en este caso, establecían entre ellos y, también, con las instituciones vinculadas a la publicación de la revista. Lo mismo ocurre en la revista *Humanidad* (diciembre de 1939), cuyas colaboraciones llevan la firma de los autores debajo del título, permitiendo así reconocer las más insospechadas contribuciones, como es el caso de Sir F. Vijayaraghavacharva, que firma el artículo “Una región de India donde gobiernan las mujeres”.<sup>11</sup> Sin embargo, más allá de algunas curiosidades, estos paratextos son una utilísima herramienta para la identificación de las distintas redes de colaboración entre científicos y médicos del periodo, ya que

los paratextos de autor —tanto las firmas cuanto las dedicatorias y las notas al pie— permiten conocer la vinculación entre autores.

La *Revista de la Facultad de Medicina*, al ser una publicación universitaria —además de ser científica— es más sistemática en la inclusión de aquellos paratextos que comúnmente asociamos a las revistas académicas actuales: además de la firma del autor de rigor, incorpora notas al pie y bibliografía, lo que facilita el rastreo de referencias que permiten observar el vínculo entre autores. Como han estudiado Cronin y Franks, los paratextos de las revistas académicas modernas —citas, agradecimientos y dedicatorias— configuran toda una red epistemológica fuertemente contextualizable. Estos paratextos vienen a comprobar que la red académica que se establece mediante las citas, por ejemplo, no siempre es fortuita: los autores se conocen y se relacionan, y estas relaciones fuera del texto se cuelan en los paratextos y permiten ampliar el entorno social en el que se producen las publicaciones académicas de las diversas disciplinas. Pues, como apuntan los autores: “Es posible especular acerca de las redes de interacción sociocognitiva que se encierran en los paratextos de la literatura científica”.<sup>12</sup>

En el primer número de la *Revista de la Facultad de Medicina* (1959), aparece un artículo titulado “El coma hepático”, firmado por dos autores —el Dr. Bernardo Sepúlveda y el Dr. Alberto Miranda—; en notas al pie se especifica que el primero es “Jefe de servicio en el Hospital de Enfermedades de la Nutrición”, mientras que el segundo es “Médico del Hospital de Enfermedades de la Nutrición”.<sup>13</sup> Con esta sencilla aclaración, no sólo se legitima el contenido del texto, en tanto que los autores se acogen a una institución de especialidad en el área a la que se refiere el artículo, sino que también se muestra la jerarquía en la relación de ambos autores, la cual se podría profundizar más allá de este paratexto si se hiciera una búsqueda exhaustiva en las citas de los artículos que ambos autores hayan publicado por separado.

En contraposición a los paratextos de autor, en las revistas abundan los paratextos editoriales. Éstos son todos los textos periféricos que rodean o se insertan en la unidad textual y que dependen de la redacción y/o el equipo editorial; por lo que, en términos de gradación de la condición periférica, se encuentran en una posición más distante del texto central, en comparación con los paratextos autorales. Algunos ejemplos son los títulos de las secciones, los elementos gráficos y textuales de la portada, el directorio, el índice, el editorial, etc. Estos paratextos, por lo general, tienen la función de

ordenar el discurso; aunque a veces también funcionan como metatextos —paratextos, dentro del soporte material, que se refieren al propio texto que rodean—. Tal es el caso de las indicaciones que aparecen al inicio de la revista *Acta Médica* (enero-marzo de 1965), en donde se avisa a los futuros colaboradores cuáles son las características que deben presentar sus textos:

Los trabajos que se envíen para publicación en esta revista se clasificarán de acuerdo con las secciones en que está dividida; dichas aportaciones pueden ser trabajos originales, presentación de casos clínicos, actualización de temas, revisión bibliográfica y otras. Las comunicaciones originales deberán ser escritas de acuerdo con los capítulos establecidos: título, introducción, material y métodos, resultados, discusión, resumen y referencias bibliográficas, pudiendo agregar un párrafo para agradecimientos en caso de que sea necesario.<sup>14</sup>

Éste es el paratexto “ordenador” por excelencia. Si bien los títulos de secciones —correspondientes a la editorial— sirven para ordenar la unidad textual a un nivel macro, con esta advertencia a los autores queda patente el fuerte control que la editorial tiene sobre la composición interna de los textos. Más interesante aún es la alusión a los elementos gráficos que se incluyen en la revista, sobre los que siempre queda la duda de si se deben al autor del texto o a la dirección de la revista; o bien, en qué medida interfiere el control editorial en el discurso científico, en términos de la disposición de los elementos gráficos al interior del texto:

Se ruega enviar el mínimo número de figuras y tablas (incluyendo fotomicrografías). Es pertinente sugerir a los autores que, considerando el alto costo de las reproducciones en color, se abstengan de enviar este tipo de reproducción, aunque es posible hacerlo siempre y cuando el autor se comunique directamente con el editor de la revista para discutir el costo. Cada cuadro, figura o fotografía deberá ser acompañada del título o pie de figura correspondiente.<sup>15</sup>

Estos dos fragmentos atestiguan la potente relación entre texto y paratexto —en donde uno ejerce control sobre el otro—, en tanto que la propia estructura de los artículos que dan forma a la unidad textual de la revista depende de un paratexto editorial. En este sentido, es importante destacar que el grado de condición periférica de este paratexto editorial es mínimo, en comparación con otros que, como se verá más adelante, se relacionan de maneras más arbitrarias y son, por lo tanto, más distantes.

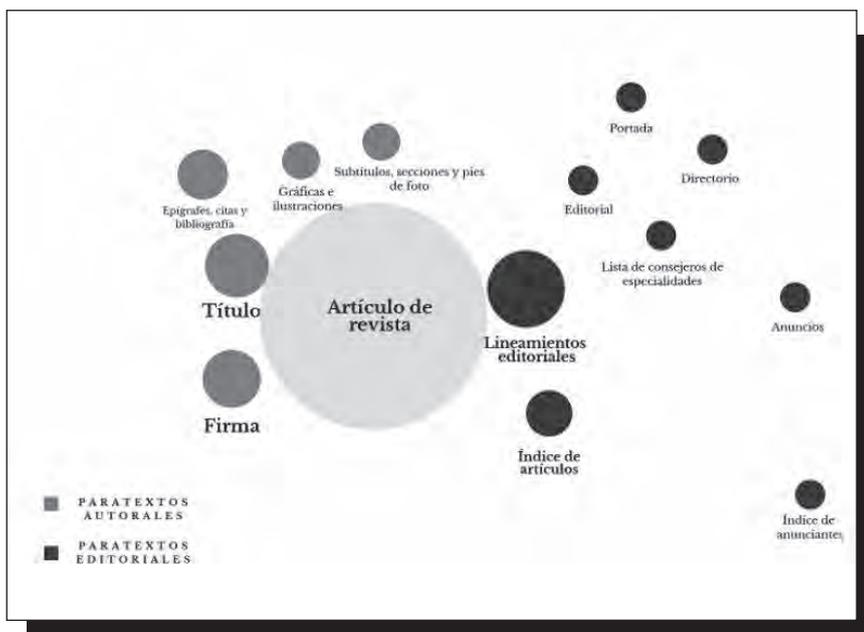
Otro de los paratextos editoriales más comunes en las revistas es el directorio. Como ocurre en el análisis de algunos paratextos de autor —entre ellos las citas o las notas al pie— es posible trazar la asociación social y profesional entre los científicos de determinada disciplina a partir del análisis de estos textos. Sin embargo, vale la pena destacar otro paratexto que suele aparecer junto al directorio en algunas revistas científicas: la lista de “Consejeros de especialidades”. En revistas como *México Médico* (mayo-junio de 1966), los paratextos editoriales que aparecen en las primeras páginas son particulares; la lista de consejeros de especialidades da legitimidad a los artículos publicados, asegurando al lector que cada uno está avalado por una autoridad en el tema.

Pero también aparece otro paratexto editorial, más distante en términos del grado de periferia, en el que se enlistan los anunciantes, cuya publicidad ocupa las páginas de la revista. En términos generales —habría que analizar todos los anuncios para determinar qué ocurre en cada caso particular—, el índice de anunciantes —en tanto que paratexto— se encuentra en una posición más distante de la unidad textual que la lista de consejeros; ya que, el primero, tiene el propósito de ordenar otros paratextos, mientras que, el segundo, pretende legitimar el contenido de los artículos que dan forma a la unidad textual. De esta manera operan, a grandes rasgos, los paratextos editoriales, ya sea ordenando el discurso del que se conforma la unidad textual, o bien, legitimándolo.

## **PARATEXTOS TIPIFICADORES Y PARATEXTOS INDIVIDUALIZADORES**

Una segunda dicotomía que se puede establecer en nuestro análisis es la de los paratextos tipificadores frente a los paratextos individualizadores; considerando que ambos pertenecen, a su vez, a la categoría de paratextos editoriales. En esta categorización, ambos determinan la estructura de la revista en dos sentidos: el primero —en relación con los tipificadores—, en la estructura global y permanente de la revista; es decir, estos paratextos corresponden a categorías estables al interior, como las secciones, los elementos de la portada y la información editorial. El segundo —en relación con los paratextos individualizadores—, determina la estructura de cada número, en tanto que se trata de aquellos paratextos editoriales que contextualizan los artículos específicos que componen el ejemplar.

**Figura 1. Mapa visual del grado de periferia entre el texto central y sus paratextos (autorales y editoriales)**



En el caso de las revistas científicas mexicanas del siglo xx, destaca la presencia del editorial como paratexto tipificador, ya que es una categoría constante en todos los números de las revistas y, en cierta medida, da estructura a cada número. En el editorial se expresan los ideales culturales e intelectuales que motivan la publicación de la revista y, con frecuencia, se mencionan también los pormenores de la composición de cada uno de los números. Resulta de especial interés analizar el lenguaje metatextual de algunos de estos textos, donde no sólo se comenta la conformación del número en cuestión, sino las exigencias estilísticas del mismo paratexto:

#### Editorial

Las malas costumbres periodísticas aconsejan que cuando se alumbra una publicación, su editorial adopte un lenguaje ditirámico, prometiendo además el cumplimiento de los “desiderata” más definitivos. *Acta Médica Hidalguense*, como el buen clínico, no promete

nada, pero tampoco váse a engalanar con los velos de una modestia “demodée”. Los que nos conocen ya saben lo que el “equipo” de la revista puede dar de sí; a los que no, les decimos: “por nuestras obras nos conoceréis”.

Estamos cansados de los cantos demasiado líricos a “la provincia”; en el terreno literario la provincia ha dado bastante, en el científico es poco lo que dar puede. Sabemos que hoy por hoy, no es posible asentar un emporio científico en una población de 60,000 habitantes (¡lejanos tiempos de Grecia!) pero también sabemos que, con el sentido de trabajo en grupo, de la ciencia de nuestros días, es factible colaborar con nuestras aportaciones de observación, sinceramente modestas pero efectivas, a esta rama de la Ciencia aplicada que es la Medicina, y con ello, contribuir a elevar el meridiano cultural de Pachuca. Por ahora eso es lo que pretendemos.<sup>16</sup>

Hay más de un punto a comentar con respecto a este editorial, de sobra estimulante. El primero, y que más se relaciona con el análisis de los paratextos de la revista, es el lenguaje metatextual: el editor de la publicación tiene en su horizonte de expectativas el estilo comúnmente utilizado en este tipo de paratextos, por lo que en el ejemplo citado se establece una relación con la unidad textual —en tanto que el editorial, un paratexto, se considera una suerte de prólogo a los artículos que conforman el número—; pero, además, se relaciona con otros editoriales, en una relación intertextual, al considerarlos como referentes en el momento de escritura.

El segundo aspecto que es necesario destacar de este editorial es el discurso prociencia. Hasta ahora hemos estudiado los paratextos desde el punto de vista teórico y metodológico —pues la propuesta de este trabajo es establecer una metodología que sirva para el estudio más pormenorizado de las revistas científicas del siglo xx—, sin embargo, no se puede obviar la importancia que, en el tema de los paratextos, tiene el tema del discurso. Especialmente, al tratarse de revistas de ciencia, los paratextos ayudan a contextualizar el surgimiento del discurso científico y su relación con otros discursos no científicos, como son el literario, el periodístico y el cultural. Esto, como veremos más adelante, es indicativo del paradigma intelectual en el que se inserta la producción científica que encontramos en las revistas.

El editorial citado anteriormente refleja, a nivel del discurso, la necesidad de diferenciación, de priorizar la ciencia sobre la cultura y de crear una red de difusión no necesariamente especializada; lo

cual, al tratarse de una revista de 1948, es digno de mención. Otras revistas médicas especializadas, como la *Revista de Investigación Clínica*, activa también durante 1948, ostentan un lenguaje más científico en su editorial, estableciendo claramente a su interlocutor:

Esta publicación tiene como mira fundamental presentar al Cuerpo Médico de la República los trabajos de investigación clínica que se realizan en el Hospital de Enfermedades de la Nutrición, Institución que trata de contribuir al desarrollo y desenvolvimiento de aquellas disciplinas que con especial cuidado en ella se cultivan, lo que, de lograrse, se traducirá también, dentro de las necesarias proporciones, como un impulso indudable a la Ciencia Médica Mexicana.<sup>17</sup>

Sin embargo, lo que aparece con mayor frecuencia en los editoriales de revistas científicas de medicina es, por el contrario, una hibridez discursiva que es eco del vasto paradigma intelectual en la primera mitad del siglo xx, paradigma aún muy distante de la hiperespecialización disciplinaria que caracteriza el ejercicio científico e intelectual de nuestro tiempo. Si bien otros paratextos al interior de la revista reflejan esta hibridez discursiva —lo cual se analizará más adelante—, el editorial también da muestras de ello, aludiendo, en ocasiones, a la labor científica y cultural que se espera de los lectores; o, como se deja ver en el caso de la revista *Médicos de México*, haciendo una alusión explícita al problema que supone la mirada limitante de la propia disciplina:

A fuerza de actuar constantemente, cotidianamente, en nuestra Profesión, hemos perdido las actitudes de hombres comunes y corrientes, de “hombres de la calle”, para emplear la locución en boga. Nuestra conducta se ha hecho rígidamente profesional, y no es raro que veamos con desprecio olímpico todo tema que aun atañéndonos no se refiera estrictamente al ejercicio de nuestra profesión o nuestra especialidad. En realidad, esto podría definirse como una forma de egoísmo, al que nos hemos visto empujados por la fuerza incontenible de nuestras costumbres, de nuestras instituciones [sic], de nuestras propias inclinaciones.<sup>18</sup>

Este editorial muestra de manera muy explícita lo que sutilmente se sugiere en la mayoría: que la ciencia no existe de manera aislada, que la búsqueda de la verdad se apoya en otras disciplinas y, en muchos casos, también en las humanidades; lo cual es una perspectiva interesante del emprendimiento intelectual de las primeras décadas del siglo xx.

Por otra parte, la otra vertiente de análisis es la de los paratextos individualizadores; éstos son aquellos paratextos editoriales que hacen que cada número de una revista sea único. Si bien los tipificadores correspondían a secciones generales, los individualizadores resaltan la condición de “unicidad” de cada texto que se incluye en la revista, como los pies de foto, aclaraciones, notas marginales, etc. En la revista *Humanidad*, de este tipo de paratextos, destacan las fotografías de los autores de dos artículos y los pies de foto que las acompañan. Analizar estos paratextos nos permite, también, profundizar en otros campos de estudio, como el análisis del discurso en relación con las políticas de género de la época, pues la información acerca de los autores que aportan los pies de foto en este ejemplo es notablemente dispar.

Acompañando un artículo de la sección Odontología, aparece la fotografía de su joven autora —ésta es en sí, también, un paratexto—, en cuyo pie de foto se lee: “Dra. Amira Berrón Regil, autora del presente artículo que hoy honra las páginas de HUMANIDAD”.<sup>19</sup> Este paratexto aporta, de manera aislada, poca información para llevar a cabo algún estudio detallado sobre la participación de las mujeres en las ciencias, sin embargo, si se compara con el paratexto que acompaña la fotografía del autor del siguiente artículo, es posible aventurar una hipótesis sobre la función legitimadora de este pie de foto, en contraste con la función informativa del primero. El siguiente artículo, titulado “Arte, sublimación de la libido”, se acompaña de una fotografía de su autor —un médico mayor—, cuyo pie de foto reza: “El culto e inteligente Dr. D. Eduardo Urzádiz, que el 8 del actual sustentó ante selecto auditorio en el Círculo de Estudios Médicos de esta ciudad la interesante conferencia que hoy honra nuestras páginas”.<sup>20</sup> Basta comparar ambos paratextos para aseverar que el segundo ejerce un poder legitimador mucho mayor que el primero, en donde la información de la autora es meramente informativa.

Los paratextos individualizadores, por lo tanto, son una fuente de información útil para problematizar diversos aspectos de la publicación de cada número de la revista; y, por su carácter específico, permiten aventurar hipótesis de tipo social, ya que son testimonio de los distintos matices que componen el contexto pragmático de la producción científica de la época. El carácter específico de éstos —frente a los paratextos tipificadores— los hace también más cercanos al texto central —es decir, al artículo o artículos que confor-

man la unidad textual—, por lo que, en términos de la gradación de su condición periférica, son más cercanos al texto que los paratextos tipificadores, que corresponden a categorías preestablecidas y cuya interacción con el texto es, con frecuencia, limitada.

## PARATEXTOS VERBALES Y PARATEXTOS GRÁFICOS

Como se mencionó anteriormente, las imágenes —fotografías, gráficas e ilustraciones— son también paratextos y, por lo tanto, se pueden estudiar como discursos periféricos del texto central. Frente a los paratextos verbales, que son todos aquellos que se apoyan en la palabra para conferir sentido a la situación pragmática en la que se inserta el artículo o texto central, los paratextos gráficos, en tanto que imágenes, siempre están en un grado más distante de periferia en comparación con los verbales. Sin embargo, no todos los paratextos gráficos se relacionan de la misma manera con la unidad textual o con alguno de los artículos que la conforman, como veremos a continuación.

Las revistas científicas estudiadas incorporan elementos gráficos en la portada, en los espacios liminares —es decir, el espacio propiamente paratextual— y al interior de los artículos. Es importante destacar, en este punto, que los elementos gráficos de estas revistas se consideran paratextos debido a que el discurso central de dichos productos editoriales es, en primer lugar, textual y, en segundo, científico. Es decir que, si estuviéramos hablando de revistas de arte, en las que el contenido visual es central y preponderante, la consideración de los elementos gráficos sería, sin la menor duda, distinta.

Ahora bien, en los paratextos gráficos que aparecen en las revistas científicas mexicanas del siglo xx hay, también, gradación en el nivel de periferia. La portada, por ejemplo, es un elemento constante en las revistas y sus elementos gráficos no necesariamente se relacionan de manera directa con la unidad textual; tal es el caso de las portadas de la revista *Humanidad*, que presentan fotografías e ilustraciones de aspectos tan diversos como unos “jardines de Mérida”,<sup>21</sup> la demostración de “productos Nestlé” ante un público amplio de mujeres,<sup>22</sup> o una ilustración de una enfermera de la Cruz Roja atendiendo a un hombre convaleciente.<sup>23</sup> La condición paratextual de las imágenes contenidas en las portadas radica en su carácter periférico, es decir, en la escasa o nula relación que pueden tener con los textos al interior, en tanto que la portada es un paratexto tipificador que sirve para identificar la

revista en su condición unitaria, y pocas veces dialoga a profundidad con todos los elementos de su contenido.

Esto, no obstante, no es un obstáculo para analizar el diálogo que se establece entre el contenido gráfico paratextual de la portada y la unidad textual, ya que puede haber relaciones o tensiones entre estos mensajes. Es precisamente en ese espacio liminar donde se perciben los matices que hacen más complejo el discurso científico o médico de muchas de estas revistas —como se ha venido mostrando hasta ahora— y las portadas son un buen ejemplo de una de esas tensiones. La portada del primer número de la revista *Panorama Médico* (1950) sienta las bases para una lectura del concepto de “medicina”, más amplio que el de otras revistas, como las académicas o las que dependen de instituciones de salud. En ella se muestra un grabado moderno que retrata una sanación en el ámbito prehispánico, en donde una persona enferma yace en el suelo —en un tapete— rodeado de hierbas curativas y animales disecados, mientras que un sanador sostiene una mezcla de dichas hierbas aromáticas sobre la cabeza del enfermo. En su propósito de “abarcar, en una forma panorámica, el estado que guarda nuestra profesión en México, tanto en progresos médicos y científicos, como en el aspecto de los problemas médicos y sanitarios de nuestro pueblo”,<sup>24</sup> no se desestiman las prácticas curativas chamánicas o ancestrales, como se deja ver en la imagen de la portada; antes bien, se refuerza esta relación en el mensaje que transmite el texto preliminar: “Todo tema de interés tendrá cabida en nuestras páginas, desde la vieja hechicería que hoy hemos colocado en nuestra portada, hasta la moderna y debatida medicina social”.<sup>25</sup>

La imagen en la portada tiende un puente entre el discurso científico y otro tipo de conocimientos que no suelen transmitirse mediante publicaciones periódicas especializadas. Sin embargo, de alguna manera, la apertura simbólica que refleja la imagen de la portada —y que se ratifica en el texto preliminar, ambos paratextos fundamentales— es puramente discursiva o superficial, ya que la composición de la revista responde al paradigma del pensamiento científico occidental y profesionalizado.<sup>26</sup>

Otro tipo de paratexto gráfico es el que corresponde al discurso publicitario, el cual, en términos del grado de periferia, suele estar en una posición más distante que los ejemplos anteriores. Por su condición inherentemente accesoria, los anuncios que se incluyen en las páginas de las revistas científicas tienen nula o escasa relación con el

texto central, especialmente en el caso de anuncios de pan Bimbo o de Coca-Cola que aparecen en algunas revistas; aunque es importante destacar que la mayoría de los productos o servicios anunciados se relacionan con el mundo de la salud o la farmacéutica.

Es decir que, en la jerarquía de los elementos paratextuales gráficos que conforman la revista, las ilustraciones que iluminan las páginas de los anuncios son secundarias en el diálogo paratextual entre la unidad textual y estos elementos gráficos —o verbales—. Sin embargo, no se puede pasar por alto que, en el aspecto pragmático extratextual —lo que ocurre fuera de la composición material de la revista—, los anuncios y su aportación económica son, con frecuencia, la principal forma de subsistencia de las revistas; por lo que, desde el punto de vista de la historia editorial de las publicaciones periódicas, no se debe desestimar la importancia de estos paratextos.

## **LOS DISCURSOS PERIFÉRICOS EN LAS REVISTAS CIENTÍFICAS MEXICANAS DEL SIGLO XX**

Como se ha podido observar en casos anteriores, el discurso preponderante en las revistas científicas estudiadas es el discurso científico o el discurso prociencia. El discurso científico es el que comúnmente identificaríamos con el texto académico —se dirige a un público especializado, se basa en investigaciones recientes y se sirve de un lenguaje científico—; mientras que el discurso prociencia es más amplio, se dirige a un público general, se caracteriza por el lenguaje ordinario y tiene como propósito final la divulgación. Si bien éstos son los tipos de discurso en torno a los cuales se erige la composición textual y gráfica de las revistas científicas mexicanas del siglo xx, es imposible pasar por alto —especialmente desde nuestro entendimiento de lo que constituye una “revista científica” en la actualidad— la confluencia de discursos tan dispares, como puede ser el periodístico, el publicitario o el cultural.

Sin embargo, quizá el más sorprendente de ellos es el discurso literario, que aparece ya sea integrado en algunos de los artículos, o bien dentro de secciones puramente literarias dentro de la revista. Éste es el caso de las calaveras del día de muertos que se incluyen en la revista *México Farmacéutico*, con el titular: “Varios de nuestros lectores han muerto, visitemos su panteón el día de las Calaveras”.<sup>27</sup> En dicha sección se incluyen poemas dedicados a personajes del

ámbito social y profesional de los lectores especializados —si bien no es una sección general o constante—, y vale la pena aquí citar uno de los poemas que se incluyen en la revista, titulado “Gerente de la Droguería Regina”:

Fue el terror de boticarios  
y a toditos combatió,  
siendo tanta su “bondad”  
que ya ni Salubridad  
al buen amigo Castillo  
quiso darle inmunidad  
para la viruela negra  
que al pobre lo consumió.  
Y derecho con botas  
la muerte se lo durmió.<sup>28</sup>

Es importante destacar que, si bien en el análisis de esta sección los elementos paratextuales son los títulos y las ilustraciones que acompañan a los poemas —mientras que estos últimos serían, pues, el texto central—, a nivel de composición de la revista, la sección literaria funciona como paratexto o texto periférico de los artículos. Por ello, la relación paratextual se establece, también, entre componentes fundamentales de la revista, ya sea divididos por sección o, sencillamente, separados por otros paratextos.<sup>29</sup>

El discurso literario también se presenta en los paratextos de las revistas científicas mediante la adopción de éste en títulos de artículos. Como se comprueba en *Medical Paratexts from Medieval to Modern. Dissecting the Page* (2018), algunas publicaciones científicas sobre medicina tenían títulos con ecos literarios —el caso que analizan las autoras es el sensacionalista y shakespeariano “Much Ado About Nothing: Or the Rabbit-Woman’s CONFESION”, es decir, “Mucho ruido y pocas nueces, o la confesión de la mujer-conejo”—.<sup>30</sup> El análisis de los paratextos de las publicaciones médicas en torno al caso de Mary Toft —una mujer que, en el siglo XVIII, clamaba ser capaz de parir numerosos conejos— revela que los descubrimientos o sucesos médicos sorprendentes se enmarcan en títulos emulando obras de recepción masiva, muchas veces sensacionalistas.

En las revistas que nos ocupan, estas prácticas no se habían extinguido. Permanece la necesidad de comentar y divulgar determinados temas relacionados con la salud, siguiendo el tono que describen Tweed y Scott de las publicaciones periódicas de medi-

cina de hace más de tres siglos. Tal es el caso de un artículo de la revista *Humanidad* (“Revista científico-literaria”, según se declara en la portada) cuyo título recuerda al ejemplo citado anteriormente: “Un EXTRAORDINARIO caso de gestación uterina”. Este texto —en donde se describe con gran interés el despiadado embarazo de una niña peruana de nueve años— se acompaña de una fotografía de la víctima desnuda, a unos días de ser sometida a una cesárea de emergencia. El título, la fotografía y el pie de foto (tres paratextos) contribuyen a reforzar la noción de hibridez discursiva en estas revistas, donde, en numerosas ocasiones, la frontera entre lo científico y lo cultural, lo social o lo periodístico es borrosa.<sup>31</sup>

## CONCLUSIONES

El análisis de los distintos discursos paratextuales en las revistas científicas mexicanas del siglo xx revela su fuerte e inusitada hibridez, lo cual se traduce en una concepción radicalmente heterogénea del conjunto textual. Si bien nuestro propósito no era responder a la pregunta tácita de qué representa, en su conjunto, la categoría de “revistas científicas” del siglo xx, la observación y clasificación de los paratextos basta para concluir, al menos en el campo de lo paratextual, lo accesorio y ornamental, que dicha categoría es un conjunto versátil y cambiante. La adopción de distintos registros y discursos a nivel paratextual refleja, por lo tanto, una concepción flexible de “lo científico”, que no necesariamente se opone a lo humanístico. La condición periférica, la liminariedad de los textos que se contienen en estas revistas, permite ver el contacto entre paradigmas epistemológicos distintos, en donde la ciencia, la literatura, la publicidad y el periodismo están en contacto y se alimentan unos de otros.

Esta misma flexibilidad, en términos temáticos, se puede trasladar al análisis de los paratextos: como se vio en la clasificación propuesta, éstos no corresponden a categorías estancas, no tienen funciones definitivas. Tampoco se pretende con este trabajo incitar a aplicar una nomenclatura fija a estos textos que, como se mencionó al inicio, funcionan como vestíbulos. Antes bien, sirva esta clasificación como invitación a ver los paratextos como aquellos textos o imágenes que dan pie a la lectura y que contextualizan y se relacionan con el texto —y entre ellos— de maneras tan diversas que amplían o modifican su significado. Por esto, la categorización propuesta es sólo un primer acercamiento metodológico. Debido a su carácter modular, los paratextos adquieren sentido



vistos en relación con otros elementos en su entorno —entorno que ellos modifican y por el que, a su vez, se ven modificados—, de modo que las posibilidades interpretativas son, de alguna manera, inagotables. Las revistas científicas mexicanas del siglo xx, dado que son híbridas y heterogéneas en términos discursivos, han mostrado, asimismo, ser un fecundo campo para la exploración de estos inabarcables textos periféricos.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Los estudios dedicados a los paratextos en cine, televisión y videojuegos se pueden enmarcar en el contexto de los estudios culturales, donde las fronteras entre disciplinas (a veces demasiado estancas) se problematizan y, con frecuencia, se pierden. Por esta razón no resulta sorprendente que se estudie como paratexto el tráiler y otros tipos de *marketing* audiovisual en relación con el cine, como se puede ver en el libro de Jonathan Gray, *Show Sold Separately: Promos, Spoilers, and Other Media Paratexts* (Nueva York: New York University Press, 2010).
- <sup>2</sup> Gérard Genette, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, trad. de Celia Fernández Prieto (Madrid: Taurus, 1989), 12.
- <sup>3</sup> *Ibid.*, 11.
- <sup>4</sup> Por cuestiones prácticas, y dado que es el término más extendido, utilizaremos “paratexto” para referirnos a los peritextos que se encuentran en las revistas científicas estudiadas, ya que cualquier producción textual fuera de éstas nos resulta inaccesible.
- <sup>5</sup> “The didactic intertextualizing of images is a way of inviting the viewer to make comparisons on the basis of genre, subject matter, iconography, period, form, color palette, technique or materiality. In short, the painting itself is only part of what we view, only part of what we are encouraged to consider”, Nadine Desrochers y Daniel Apollon, *Examining Paratextual Theory and its Application in Digital Culture* (Filadelfia: Information Science Reference, 2014), xv.
- <sup>6</sup> Philippe Lane, *La périphérie du texte* (París: Nathan, 1992), 10.
- <sup>7</sup> Principalmente, Maité Alvarado, *Paratexto* (Buenos Aires: Eudeba, 1994), que no discrimina entre los paratextos contenidos en los libros y aquellos que dan forma a las revistas. Diana L. Sulikowski, “De lo material a lo virtual: diseño de revistas” (tesis de licenciatura, Universidad Empresarial Siglo 21, 2006), también hace hincapié en la importancia que tiene el análisis de los paratextos para es-

tablecer una jerarquía discursiva en la composición de la revista, partiendo tanto de elementos textuales como de elementos gráficos.

- <sup>8</sup> Sulikowski, "De lo material...", 17.
- <sup>9</sup> Yngve Benestad Hågvær retoma un estudio de Ledin para hablar de la conformación del espacio en periódicos impresos y digitales, y se sirve del concepto de "cuartos semióticos" para explicar la interesante intersección entre los elementos gráficos y verbales que se da en este medio: "Per Ledin designs a useful model for format analysis that combines multimodal *paratext* analysis with *layout* analysis, the purpose of which is to describe, respectively, the *thresholds* and *construction* of 'semiotic rooms'. Besides capturing both the verbal and the visual framework of the texts, the strength of this model is that it emphasizes the contextual importance of the paratexts", Benestad Hågvær, "Labelling Journalism: The Discourse of Sectional Paratexts in Print and Online Newspapers", *Nordicom Review* 33, núm. 2 (2012): 28.
- <sup>10</sup> Las revistas que no incluyen la firma del autor dificultan la identificación de los paratextos de autor, en contraposición con los paratextos editoriales. Es una de aquellas extrañas correspondencias entre ambas categorías en las que no resultan excluyentes; debido a que el autor del artículo puede, a su vez, formar parte del equipo editorial, los paratextos que identifican el texto —como el título, subtítulos e ilustraciones— se deben considerar paratextos autorales y, simultáneamente, editoriales.
- <sup>11</sup> *Humanidad* (diciembre de 1939): 6.
- <sup>12</sup> En el original: "We can speculate on the webs of sociocognitive interaction that are buried in the scientific literature's paratexts", Blaise Cronin y Sara Franks, "Trading Cultures: Resource Mobilization and Service Rendering in the Life Sciences as Revealed in The Journal Article's Paratext", *Journal of the American Society for Information Science and Technology* 57, núm. 14 (2006): 1916.
- <sup>13</sup> Bernardo Sepúlveda y Alberto Miranda, "El coma hepático", *Revista de la Facultad de Medicina* 1, núm. 1 (1959): 3.
- <sup>14</sup> "Aviso a los autores", *Acta Médica* (enero-marzo de 1965): s. p.
- <sup>15</sup> *Ibid.*
- <sup>16</sup> "Editorial", *Acta Médica Hidalguense*, núm. 1 (1948): 2.
- <sup>17</sup> *Revista de Investigación Clínica. Órgano del Hospital de Enfermedades de la Nutrición* 1, núm. 1 (1948): s. p.
- <sup>18</sup> "Editorial", *Médicos de México*, núm. 1 (1948): s. p.

- <sup>19</sup> Amira Berrón Regil, "Lesiones de la boca debidas al tratamiento antisifilítico", *Humanidad* (abril de 1940): 19.
- <sup>20</sup> Eduardo Urzádiz, "Arte, sublimación de la libido", *Humanidad* (abril de 1940): 25.
- <sup>21</sup> *Humanidad* (mayo de 1940).
- <sup>22</sup> *Ibid.* (marzo de 1940).
- <sup>23</sup> *Ibid.* (diciembre de 1939).
- <sup>24</sup> "Preliminar", *Panorama Médico* (mayo de 1950): 5.
- <sup>25</sup> *Ibid.*
- <sup>26</sup> El índice de la revista refleja esta especialización científica —que dista mucho de los conocimientos y prácticas ancestrales—, en tanto que los artículos que se presentan emergen de la institucionalidad médica moderna. Además, al nivel del discurso, no se puede desestimar el lenguaje con el que se hace alusión a esta forma de conocimiento medicinal —"hechicería", con todas sus connotaciones negativas—, con el que se establece claramente una visión orientalista, en la que "la medicina" es el paradigma de verdad y "la hechicería" es *lo otro*.
- <sup>27</sup> *México Farmacéutico*, núm. 1 (1935): 4-5. Más interesante es, quizá, otro paratexto, el subtítulo que introduce estos poemas: "Jamás publicación alguna en México se ha ocupado de editar 'cavaleras' de esta naturaleza. Este triunfo es nuestro. Otros vendrán después", *ibid.*
- <sup>28</sup> *Ibid.*
- <sup>29</sup> Para Genette, la relación paratextual se podía dar, también, entre elementos literarios dentro de un mismo libro, por lo que no sería descabellado proponer que existe, entre los distintos componentes "centrales" de la revista, una relación paratextual, como sucede con los poemas que se pueden relacionar —al menos temáticamente— con algunos de los artículos.
- <sup>30</sup> Hannah C. Tweed y Diane G. Scott, "Authority, Authenticity and Reputation: An Introduction to Medical Paratexts", en *Medical Paratexts from Medieval to Modern. Dissecting the Page* (Cham: Pelgrave Macmillan, 2018), 3. El título de la obra *Much Ado About Nothing* (1598-1599) de William Shakespeare se ha traducido al español históricamente como *Mucho ruido y pocas nueces*.
- <sup>31</sup> Como señalan las autoras, "A focused investigation of the paratext not only highlights the complexities of the case itself, it provides insight into the structures and knowledge base of the medical profession in the late eighteenth century. Furthermore, the various elements of paratextual detail and the distinctive inter(para)textu-

ality expose the tensions between public and professional, medical and lay, and privacy and sensationalism”, *ibid.*, 4. Traduzco al español: “Una investigación específica de los paratextos no sólo resalta las complejidades del caso en cuestión, sino que también aporta información acerca de las estructuras y del conocimiento base de la profesión médica de finales del siglo XVIII. Además, los distintos elementos paratextuales y su distintiva inter(para)textualidad revelan las tensiones entre lo público y lo profesional, el médico y el lego, la privacidad y el sensacionalismo”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, Maite. *Paratexto*. Buenos Aires: Eudeba, 1994.
- “Aviso a los autores”. *Acta Médica* (enero-marzo de 1965).
- Benestad Hågvar, Yngve. “Labelling Journalism: The Discourse of Sectional Paratexts in Print and Online Newspapers”. *Nordicom Review* 33, núm. 2 (2012): 27-42.
- Berrón Regil, Amira. “Lesiones de la boca debidas al tratamiento antisifilítico”. *Humanidad* (abril de 1940): 19-24.
- Cronin, Blaise y Sara Franks. “Trading Cultures: Resource Mobilization and Service Rendering in the Life Sciences as Revealed in the Journal Article’s Paratext”. *Journal of the American Society for Information Science and Technology* 57, núm. 14 (2006): 1909-1918.
- Desrochers, Nadine y Daniel Apollon. *Examining Paratextual Theory and its Application in Digital Culture*. Filadelfia: Information Science Reference, 2014.
- “Editorial”. *Acta Médica Hidalguense*, núm. 1 (1948): 2.
- “Editorial”. *Médicos de México*, núm. 1 (1948).
- Genette, Gérard. *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Traducción de Celia Fernández Prieto. Madrid: Taurus, 1989.
- Gray, Jonathan. *Show Sold Separately: Promos, Spoilers, and Other Media Paratexts*. Nueva York: New York University Press, 2010.
- Humanidad* (1939 y 1940).
- Lane, Philippe. *La périphérie du texte*. París: Nathan, 1992.
- México Farmacéutico*, núm. 1 (1935): 4-5.
- “Preliminar”. *Panorama Médico* (mayo de 1950): 5.
- Revista de Investigación Clínica. Órgano del Hospital de Enfermedades de la Nutrición* 1, núm. 1 (1948).
- Sepúlveda, Bernardo y Alberto Miranda. “El coma hepático”. *Revista de la Facultad de Medicina* 1, núm. 1 (1959): 3-10.

- Sulikowski, Diana L. "De lo material a lo virtual: diseño de revistas". Tesis de licenciatura. Universidad Empresarial Siglo 21, 2006.
- Tweed, Hannah C. y Diane G. Scott. "Authority, Authenticity and Reputation: An Introduction to Medical Paratexts". En *Medical Paratexts from Medieval to Modern. Dissecting the Page*. Edición de Hannah C. Tweed y Diane G. Scott, 1-12. Cham: Pelgrave Macmillan, 2018.
- Urzádz, Eduardo. "Arte, sublimación de la libido". *Humanidad* (abril de 1940): 24-28.



# 11

## PUESTA EN PÁGINA. COORDENADAS DE DISEÑO EDITORIAL PARA EL ESTUDIO HISTÓRICO DE LAS REVISTAS MÉDICAS DEL SIGLO XX\*

---

Leonel Sagahón\*\*

---

### INTRODUCCIÓN

Este trabajo es el resultado de una generosa invitación para aportar la visión de un diseñador editorial al análisis de la producción de revistas científicas del siglo xx. Aunque no soy historiador, o quizá justo por ello, acepté el reto de mostrar posibles abordajes útiles para estudios posteriores. No sólo agradezco la oportunidad de participar en esta iniciativa, sino también las facilidades que se me dieron, en especial el acceso a la colección de imágenes estudiadas.

Todo lo analizado me ha resultado interesante, sin embargo, desde el inicio, y aunque con algunas excepciones, me pareció que

\* Esta investigación es parte del Proyecto Conacyt A1-S-15380 "Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)", apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación, Conacyt 2019-2021.

\*\* Academia de Comunicación y Cultura, Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM).



el conjunto estudiado era pobre en diseño editorial y esto me llevó a contrastarlo con la producción de publicaciones contemporáneas, para lo cual fue de gran ayuda el libro *Diseño gráfico en México. 100 años*, de Giovanni Troconi, editado por Artes de México.

Al contrastar el material pude confirmar que, efectivamente, aunque el contexto era propicio para que estas revistas tuvieran un diseño editorial de buen nivel, el conjunto es pobre, lo cual me lleva a suponer que quizá estas publicaciones no compitieron por la preferencia de lectores, en una arena comercial, tal vez, porque no vivían de la venta de sus ejemplares, sino que estaban subsidiadas por las instituciones que las editaban, por lo que no se procuró un mejor diseño.

### **¿Qué es el diseño editorial y para qué sirve?**

El diseño editorial busca obtener publicaciones que logren objetivos comunicativos específicos y así cumplir la finalidad para la que surgieron; su meta principal es lograr que la publicación tenga una materialidad y un aspecto pertinentes según su contenido. Las finalidades o necesidades del diseño no sólo son comerciales, también pueden ser académicas, científicas, institucionales, ideológicas, políticas o culturales. Por su parte, los objetivos comunicativos son los que se cumplen con la lectura de la publicación y pueden ser, por ejemplo, informativos, noticiosos, literarios o artísticos. En ese sentido, una revista científica podría tener, por ejemplo, la finalidad de prestigiar a una institución académica o gremial y, para ello, tener el objetivo comunicativo de informar sobre los más importantes avances en un campo científico particular. Así, el diseño editorial, como parte del proceso de edición, pondría en juego todos los recursos de la comunicación gráfica, como la tipografía, las imágenes, la composición de las páginas, los colores y las texturas, para que se cumpla dicho objetivo comunicativo, pero además, lo hace de manera que se garantice una reproductibilidad óptima de los ejemplares, en tiempo y forma, para llegar al conjunto de lectores que, en última instancia, reconocerán la publicación y avalarán el prestigio de la institución que la edita.

De lo anterior, se desprende que sería posible recorrer el camino en sentido inverso, y estudiar las características del diseño editorial para deducir cuáles podrían haber sido algunos objetivos comunicativos y las finalidades que dieron lugar a la publicación.

Sé por experiencia que uno de los principales objetivos del diseño editorial es lograr que los lectores prefieran una publicación

por sobre otra, gracias a una rica experiencia de lectura. Cuando los editores saben que su proyecto compite comercial, institucional, académica o culturalmente con otras publicaciones, se esmeran en conseguir los mejores contenidos, diseño y producción. Pero si la función de la publicación no depende de la preferencia de los lectores, porque quizá se centra en otros fenómenos simbólicos o en otros rituales institucionales, entonces toda la calidad de la publicación, incluyendo el diseño, puede ser secundaria.

### **Nota metodológica**

Revisé 655 imágenes digitales, que son fotografías y escaneos de otras tantas páginas interiores y portadas de 57 revistas, en su gran mayoría, médicas, que abarcan de 1910 a 1999.<sup>1</sup> Este corpus, sin embargo, no abarca todos los años del siglo xx de manera homogénea, pues había muchas más páginas de unas décadas que de otras, e incluso ninguna de algunas de ellas.<sup>2</sup> Tampoco fue posible tener acceso a la totalidad de las páginas de una misma revista.

Por lo anterior, es importante aclarar lo siguiente: a) de tener acceso a más revistas científicas, en especial de áreas no médicas, seguramente los resultados y las conclusiones variarán; b) si pudiéramos acceder a los ejemplares impresos, podríamos incorporar información valiosa, como los tamaños, los tipos de papel, los encuadernados y acabados, que ayudarían a tener un panorama más preciso; y c) sería útil cotejar este análisis con uno similar de revistas no científicas, como contraste con estas observaciones.

El estudio de las cualidades del diseño gráfico y editorial no debe descontextualizarse de las condiciones técnicas y tecnológicas del momento, pues de éstas se desprenden las posibilidades y limitaciones formales. Por ello, he hecho un recorrido del estado de las artes gráficas a lo largo del siglo. Por las mismas razones, y para situar el estudio en el contexto del diseño gráfico y editorial, revisé la producción contemporánea de las publicaciones comerciales. Siempre procuré cotejar los hallazgos con estos dos contextos contemporáneos.

## **CONTEXTO TECNOLÓGICO Y DESARROLLO DE LAS ARTES GRÁFICAS**

Si nos enfocamos en el siglo xx, veremos que el desarrollo de las artes gráficas fue extraordinario y se aceleró al pasar de la mecánica a la electrónica y de ésta a la informática. Todos estos cambios tec-



nológicos propiciaron modificaciones en los procesos productivos, en las condiciones de trabajo, en la velocidad de producción y en la transformación de las profesiones relacionadas. Este periodo en México es especialmente fértil, y podemos afirmar que el país inició el siglo con una infraestructura en las artes gráficas a la altura de la del resto del mundo y que, en los siguientes cien años, podemos identificar seis aspectos relevantes.

1) El florecimiento tecnológico durante el Porfiriato es interrumpido por la Revolución, para reactivarse de forma desigual en la pos-revolución. 2) La dependencia tecnológica mexicana ralentizó la renovación de la industria de las artes gráficas, lo que ocasionó la coexistencia de tecnologías obsoletas con modernas y el surgimiento de procesos híbridos. 3) La capacitación de la mano de obra fue informal, se dio en los talleres, con procesos casi artesanales, por lo que perduraron prácticas de oficiales y aprendices propias de otras manufacturas. 4) Durante casi 80 años, en los talleres de imprenta, también se resolvió la composición tipográfica, la edición, el diseño y la publicidad de las publicaciones, de modo que el personal de una imprenta abarcaba habilidades muy diversas. 5) Todo lo anterior se nota en diferentes aspectos de los impresos y las publicaciones de los primeros 80 años del siglo xx. 6) Este escenario cambió vertiginosamente a finales de los años 80, con la llegada de la computación o *desktop publishing*, que transformó por completo el escenario de la edición, las publicaciones y las artes gráficas.

Hacia 1910 se había consolidado un desarrollo de la industria mecanizada que abarcaba la de las artes gráficas. Periódicos de circulación nacional, como *El Imparcial* o *El Mundo Ilustrado*, tenían tecnología de punta y eran capaces de imprimir miles de pliegos por hora, eran diarios a la altura de cualquiera del mundo, que ya llevaban a sus primeras planas fotografías en blanco y negro, mediante el proceso de fotograbado.<sup>3</sup>

Con la Revolución mexicana, los grandes diarios dieron paso a los periódicos de cada bando y, como sabemos, una buena parte de la lucha se libró en sus páginas. Tal dinámica no se explica sin la presencia de procesos tecnológicos y productivos suficientemente veloces para poner en circulación de manera rápida miles de ejemplares. Sin embargo, la prensa revolucionaria respondía a fines propagandísticos y se fondeó con recursos de guerra, igual que el armamento. Algo similar sucedió con la prensa corporativa posrevolucionaria, la de las centrales obreras y campesinas, de los sindicatos y los partidos políticos, como *El Nacional*, *El Popular* o *El Machete*, también

financiados por las organizaciones como instrumentos de difusión ideológica, fuera de la lógica comercial y su imperativo de renovación tecnológica. Si bien la aparición de los nuevos grandes diarios de la posrevolución, como *El Universal* (1916) y *Excelsior* (1917), significó una vuelta a la dinámica de productividad y rentabilidad, que alimentaría cierta actualización tecnológica, sabemos también que, en la posrevolución, surgió el control oficial de la prensa que inyectó recursos disfrazados de compra de publicidad, y las prácticas de enriquecimiento espurio sustituyeron a la dinámica de viabilidad financiera. Lo anterior podría haber condicionado la actualización tecnológica de la prensa en un nivel mediocre, sólo indispensable para sostener el juego de enriquecimiento a costa del gobierno. Subrayo que sólo estoy aventurando hipótesis y que me refiero a un supuesto marasmo tecnológico y no a una mediocridad periodística o de contenidos, pues sabemos que esos mismos años pueden considerarse de gran dinamismo y florecimiento cultural.<sup>4</sup>

## **ASPECTOS DE LA TECNOLOGÍA DE LAS ARTES GRÁFICAS DEL SIGLO XX**

A continuación, revisaremos algunos aspectos del estado de las artes gráficas en la época, en los cuales veremos que, a pesar del marasmo tecnológico descrito, existían condiciones para una producción de mayor calidad a la encontrada en las revistas estudiadas.

### **Composición tipográfica**

Distinguimos dos grandes procesos que marcan dos periodos productivos: primero, los mecánicos, que abarcan la llamada impresión tipográfica (de tipos móviles) o *letterpress* y la linotipia, vigentes prácticamente todo el siglo, hasta los años 90; segundo, los procesos electrónicos o informáticos, que surgen en los años 70, pero que, en México, no desplazaron a los procesos mecánicos, sino hasta después de la aparición de la compuedición o *desktop publishing*, a mediados de los años 80. De hecho, entre los años 70 y 90 se vivieron tiempos de técnicas híbridas que combinaron las tecnologías mecánicas y las electrónicas, e incluso las informáticas o digitales.

### **Reproducción de imágenes**

En este aspecto podemos distinguir tres grandes procesos que, si bien se sucedieron en el tiempo, en muchos momentos, coexistieron a lo largo de todo el siglo xx en nuestro país: 1) desde 1890



hasta 1985, los analógicos, entre los que están los mecánicos y los fotomecánicos; 2) a partir de 1985, los digitales; y 3) en medio de estos, entre los años 1985 y 2000, los procesos híbridos, en los que se mezclaron los fotomecánicos con los digitales.

En el primer proceso, el analógico, identificaríamos como el mecánico al grabado en relieve y, a partir de 1890, tenemos las reproducciones fotomecánicas que, en un primer momento, se hicieron mediante el fotograbado y después con la cámara de fotolito (de fotolitografía) o cámara *process*. Desde mediados de los años 80, tendríamos como segundo proceso la reproducción digital, que primero se centró en la captura y procesamiento de las imágenes y, hacia finales del siglo, ya permitía la impresión directa en papel. Sin embargo, en México, el relevo de los procesos analógicos a los digitales fue lento, e implicó que, durante los últimos 15 años del siglo, la imagen que se manipulaba de manera digital, mediante escáneres y computadoras, fuera luego parcialmente procesada en fotomecánica.

### **Procesos de impresión**

Aquí identificamos tres procesos principales: la impresión por relieve, la impresión fotolitográfica o litografía *process* y la digital. 1) Por relieve, incluye las prensas en las que el papel entra en contacto con el relieve entintado de la plancha y por presión se transfieren las figuras. 2) Litográfica, funciona con el mismo principio de la litografía, según el cual la tinta con base agua no se fija en las zonas aceitosas, de manera que una lámina metálica, en la que la imagen ha sido transferida fotográficamente, sólo recibe la tinta en las zonas libres de aceite y la transfiere a un hule que entra en contacto por presión con el papel. 3) La imagen digital es impresa en el papel a través de robots llamados impresoras, en los cuales la instrucción de imprimir ciertas zonas, y no en otras, es transferida de la computadora a la impresora de forma informática, a través de distintos *softwares*.

La impresión por relieve fue la dominante desde 1890 hasta 1960 —década en la que fue paulatinamente relevada por la litografía *process*—, pero nunca ha sido del todo sustituida y, al menos en México, todavía es posible encontrar talleres con viejas máquinas, como la famosa Chandler. Desde los años 70 hasta nuestros días, el mayor volumen de impresión se hace mediante litografía *process*, en máquinas cada vez más potentes, sofisticadas y precisas, aun cuando, desde finales del siglo pasado, prácticamente todo el proceso previo a la impresión, conocido como preprensa (*prepress process-ing*), es digital. A finales del siglo xx, la impresión digital directa a

papel ya existía, aunque sus costos eran muy elevados como para pensar que sustituiría a los otros procesos.

### **Procesos de edición y diseño**

Hasta finales de los años 80, estos procesos estuvieron íntimamente ligados al proceso tipográfico, por lo tanto, siguieron un camino idéntico al de la composición tipográfica ya descrito. Si bien, desde principio del siglo XIX, había editoriales constituidas fuera de las imprentas, en México era común que el procesamiento de los textos se hiciera dentro de estos talleres, ya que dependía de la cantidad de tipografías con que contara la propia imprenta. Esto sucedió especialmente en los años en los que imperaron la impresión tipográfica y la linotipia, puesto que ambos sistemas dependían de que la imprenta contara, materialmente, con todas las letras de los alfabetos requeridos. Lógicamente una imprenta grande y de calidad tendría más opciones tipográficas que una pequeña y modesta, y el trabajo de diseño editorial se fundía y confundía con el de quien componía la tipografía, o bien con el de los ilustradores. Lo anterior valía también para los anuncios que, igualmente, se producían dentro de las imprentas y eran principalmente tipográficos.

Aunque entre los años 40 y 80 los procesos de edición y diseño fueron separándose paulatinamente de las imprentas, en México, fue hasta finales de los años 80, con la irrupción de las computadoras personales y la llegada de la compuedición, o *desktop publishing*, que las publicaciones pudieron ser editadas y diseñadas fuera de las imprentas. Este fenómeno trajo como consecuencia varios efectos: a) la desaparición de oficios de larguísima historia, como el del cajista o tipógrafo, o el de negativero (artesano del fotolito); b) la limitación de las imprentas a las tareas de impresión, permitiéndoles especializarse; c) la democratización de la edición y del diseño, pues casi cualquiera podía editar y diseñar su publicación desde el cubículo de una universidad, un sindicato, una fábrica o una empresa; y d) la concentración del trabajo del editor y del diseñador en momentos y lugares específicos, lo cual les permitió refinar y sofisticarse, así como reflexionar sobre los alcances de su trabajo, en la creación de valor específico para las publicaciones, que así vieron aumentada su calidad.

En resumen, los cien años de tecnologías de las artes gráficas en el siglo XX, en México, son los de un proceso de permanente optimización y sofisticación que resultaron en el constante abaratamiento de los costos y equipos, lo cual puso opciones rápidas para producir



publicaciones de calidad al alcance de cada vez más personas. En este contexto, será necesario agregar el del diseño o la edición de las publicaciones mexicanas del siglo pasado.

## CONTEXTO DEL DISEÑO GRÁFICO

Aunque los grafistas de las publicaciones no se llamaban todavía diseñadores, su talento permitió que, en México, a pesar de las limitaciones tecnológicas ya descritas, la última década del siglo xix y las primeras del xx fueran prolíficas en productos de gran riqueza gráfica y que, a pesar de la Revolución, ésta ni decayera ni se interrumpiera, e incluso adquiriera matices peculiares e inseparables de nuestra cultura nacional. Tanto en ilustración como en composición tipográfica, colorido, formas y estilos, y en imprenta, la producción gráfica es refinada, espléndida y de alta calidad. Las publicaciones mexicanas de entonces describen un país cosmopolita, al tanto de las principales conversaciones del mundo, al día tanto de los movimientos artísticos de vanguardia como de la política internacional y sus guerras. En los editores y sus publicaciones se percibe no sólo un gran oficio, también una idea trascendente del quehacer editorial, sabedores de que, con cada nueva publicación, se participa en el proyecto de una nueva nación.

Lo mismo si se trata de modestas hojas volante editadas por Vanegas Arrollo que de periódicos de circulación nacional, observamos gran cuidado y atención en los detalles. No insistiremos en cuanto ya se ha dicho de la obra de José Guadalupe Posada y Manuel Manilla, excepto que, al portento de las figuras grabadas, debemos agregar el extraordinario trabajo sobre la letra, magistralmente dibujada para integrarse al conjunto compositivo, y también la tipográfica, cuya elección y composición formaron una unidad estética popular, inseparable de la identidad nacional. Pero, igualmente, las planas de los diarios, como *El Imparcial*, *El Mundo Ilustrado*, *El Ahuizote*, *El Machete*, *El Universal*, *La Prensa* o *Excelsior*, ejercieron un diarismo moderno que se apoyó en una imagen dinámica. En sus páginas, la información se completa y expande mediante fotografías, ilustraciones, viñetas y caricaturas, acompañada de cabecales y de un cuidadoso despliegue tipográfico. En particular, los cabecales de diarios y revistas nos permiten conocer no sólo del talento de los dibujantes, sino de la asimilación de los estilos de las vanguardias europeas y norteamericanas.<sup>5</sup>

Tanto la prensa elitista como la popular desplegaban vistosos diseños, apegados a sus recursos, pero siempre apelando a la perspectiva cultural de sus lectores. Por ejemplo, el periódico *El Mundo*, vespertino de 1904, contaba con un suplemento semanal llamado *El Mundo Ilustrado*, en el que se encontraban, además de ilustraciones, fotorreportajes completos sobre acontecimientos y sitios de la capital, como Chapultepec. Un caso sobresaliente es *Revista de Revistas*, que, cuando quedó a cargo del arte de Julio Ruelas, cambió radicalmente su estilo, para convertirse en el espléndido ejemplo de *art nouveau* de un México cosmopolita. Por las portadas y páginas interiores de estas revistas pasaron, además de Ruelas, artistas de la talla de Saturnino Herrán y Diego Rivera —quien antes de destacar como pintor, trabajó mucho como ilustrador—. Durante la Revolución, antes que desaparecer, proliferaron las publicaciones ilustradas, como *Acción Mundial*, *Vanguardia*, *La Chispa*, *Tricolor* o *El Ahuizote*, impresas a todo color, en las que el cuidado tipográfico se entrelazó con fotografías e ilustraciones de Alfredo Híjar y Haro, José Clemente Orozco y el Dr. Atl.

Además de las publicaciones, el “gusto” de la gente también se nutrió de una publicidad vigorosa, empeñada en promover el consumo de todo tipo de mercancías, así como de la promoción de eventos artísticos y deportivos. Son notables los diseños publicitarios de El Buen Tono, la cigarrera de Ernesto Pugibet, sofisticados en su retórica y logradísimos en su aspecto; o de los carteles del Teatro Guillermo Prieto o de los circos, box, gallos y toros, con una variedad tipográfica abigarrada, pero eficaz.

Si así fueron las cosas durante la Revolución, una vez terminada la guerra, el diseño no hizo más que florecer de forma exuberante. La actividad cultural fomentada desde el gobierno, a través de instituciones como la Secretaría de Educación Pública (SEP) o los institutos de Antropología e Historia (INAH) y de Bellas Artes (INBA), desde la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), así como de iniciativas particulares, permitió el desarrollo, como diseñadores, de artistas de la talla de Roberto Montenegro, Francisco Díaz de León o Gabriel Fernández Ledezma; estos dos últimos, extraordinarios tipógrafos capaces de lograr, trabajando hombro con hombro con los cajistas de las imprentas, páginas de gran sutileza, difíciles de igualar hoy día. Son de particular interés los trabajos inspirados por la estética de las vanguardias cubista, futurista y constructivista, desarrollados por talentos como Leopoldo Méndez, Jean Charlot y Fermín Revueltas, y, entre estos, los diseños ligados al estridentismo realizados por Ramón Alva de la Canal.<sup>6</sup>

En los años 30, la prensa de élite tiene en la nueva época de *Revista de Revistas* el trabajo del genial Ernesto “el Chango” García Cabral y su inconfundible estilo *art déco*, y, por otro lado, la prensa militante de izquierda tiene el periódico *El Machete*, surgido entre los pintores de la Escuela Mexicana de Pintura, la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) y del Partido Comunista Mexicano. El Taller de la Gráfica Popular (TGP) sería, quizá, la expresión más sólida de la estampa de aquellos años.

A finales de los años 30, entre los republicanos españoles que recibimos en nuestro país, llegaron Josep Renau, Miguel Prieto y el jovencísimo Vicente Rojo, quienes encabezarían el nuevo capítulo del diseño en México. Sin embargo, hasta 1968, cuando abre en la Universidad Iberoamericana la primera licenciatura en diseño en México, éste era un oficio que se aprendía de un maestro, en el taller. A partir de 1970, los primeros diseñadores con estudios profesionales dieron, tanto a las artes gráficas como a la edición, los horizontes de un nuevo quehacer destinado a elevar la calidad de la comunicación editorial. Entre 1970 y 1990 surgieron cientos de licenciaturas en diseño y se consolidó el diseño profesional en nuestro país. El arribo de las computadoras personales encontró, literalmente, a miles de diseñadores profesionales listos para abrazar la tecnología digital y el *software* que multiplicaría las posibilidades editoriales como nunca antes. El que cada egresado de diseño tuviera una computadora equipada con todo lo necesario para hacer, en unos cuantos días, una publicación totalmente ilustrada, de la mano de editores que podían cuidar hasta el mínimo detalle, y que se imprimiera fácilmente, desembocó en la multiplicación, democratización y masificación de publicaciones. Los últimos 15 años del siglo xx son, quizá, los más prolíficos en diseño de revistas de calidad en nuestro país.

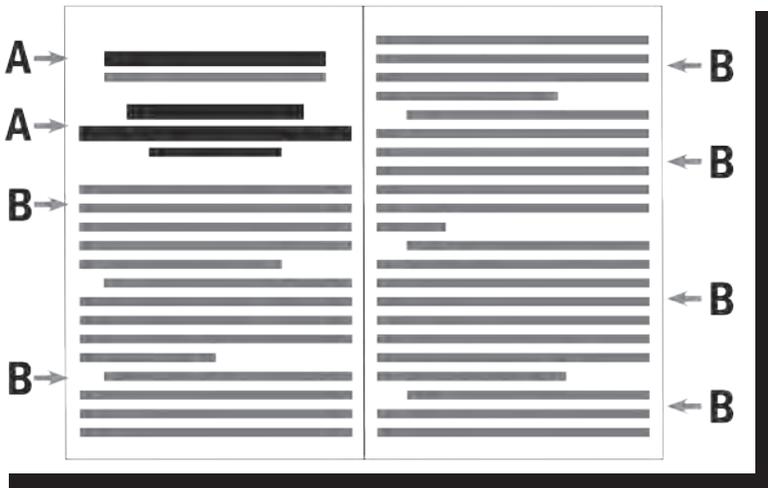
## ANÁLISIS

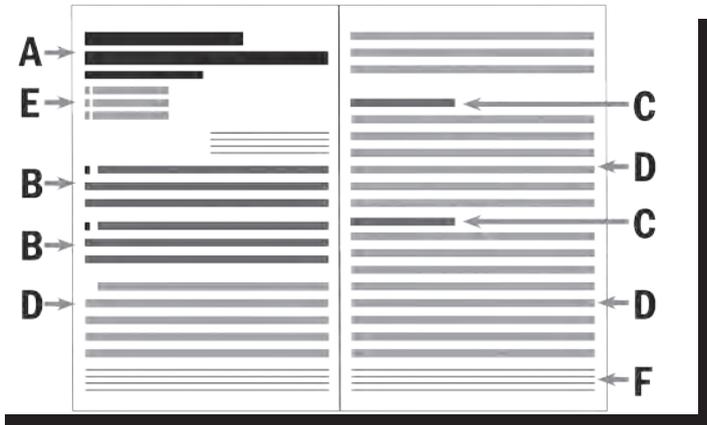
A continuación, haremos un somero recorrido por algunas de las principales observaciones de las páginas de revistas médicas analizadas y nos detendremos en los siguientes aspectos: estructura tipográfica y estructura de los artículos, uso de imágenes, diseño de cabecales, portadas y anuncios. Estas observaciones intentan ser ejemplos de lo que un análisis, desde el diseño editorial, podría revelar de la historia de estas publicaciones.

### **Estructura tipográfica y estructura de los artículos**

Llamaremos cuerpo de texto a la extensión más larga de la argumentación, dejando fuera los titulares, notas introductorias, subtítulos, bibliografías y notas al pie; está integrado por párrafos convencionales. La mayoría de los textos argumentales puede hacerse tan sólo con esos párrafos, pero si utilizamos además otros párrafos no convencionales, que pueden tener nombres peculiares como incisos, bandos, títulos, subtítulos, notas o epígrafes, tendremos más y mejores opciones para que el lector comprenda nuestra argumentación (ver figuras 1A y 1B).

**Figuras 1A y 1B. Estructura de artículos. Al mirar la textura tipográfica de una página, aun antes de leer los textos, el lector se hace una idea de la lectura que le espera. Una textura monótona le anticipará que la argumentación no está dividida, una textura con variedad tipográfica le advierte que la argumentación sigue una lógica en la que algunos textos son más importantes que otros**





**Figura 2. Aviso a autores**

**AVISO MUY IMPORTANTE A LOS AUTORES**

Cada artículo deberá llevar al final un breve resumen o conclusiones.

La bibliografía debe redactarse con arreglo a las normas internacionales, a saber:

- a) Nombre del autor (versalitas). Cuando se trata de dos nombres, la conjunción se escribirá en el idioma original (y -et - and -e).
- b) Título del artículo (puede suprimirse en las bibliografías numerosas), íntegro o en abreviatura (tipo ordinario).
- c) Año, tomo y página separados por un guión (cursiva).
- d) Si se trata de un libro: título (completo, sin abreviatura) en el idioma original (tipo ordinario); lugar de impresión y año.

**Ejemplo:**

**MUMMERY.** The intervention of Dentine.—Dental Cosmos—*March, 1906*

A lo largo del siglo xx, dadas las características de composición tipográfica ya descritas, entre menos variaciones hubiera en los párrafos y sus tipografías, más sencillo, rápido y económico era componer los textos. Las páginas constantes o monótonas tipográficamente eran más sencillas que las que requerían variaciones y, por

un criterio de mínimo esfuerzo, los editores, tipógrafos, impresores, y quizá hasta los autores, evitarían textos complejos tipográficamente, a menos que hubiera razones importantes para ello, por ejemplo, disposiciones y lineamientos de la editorial, de instituciones de las que dependa la publicación o de instancias certificadoras de contenidos (ver figura 2).

En las páginas estudiadas, hasta las de los años 50, es bastante notorio que, cuando se trata del cuerpo de texto, tendía a utilizarse el linotipo, mientras que las variantes tipográficas se componían a mano, en impresión tipográfica (de tipos móviles) o *letterpress*. Esta diferencia es evidente por lo siguiente: los cambios en las familias y fuentes tipográficas en un mismo artículo, las variaciones en los espaciamientos entre letras y palabras, así como en los tamaños (ver figura 3).

**Figura 3. Cambios tipográficos. En estos ejemplos puede apreciarse cómo el cuerpo de texto, compuesto en linotipo, tiene una textura más o menos homogénea; mientras que en los paratextos, con variaciones de tipografía, se aprecian inconsistencias en el espaciado entre letras y palabras, así como en las alineaciones**



Notamos que la estructura tipográfica comienza siendo muy simple, se mantiene así durante varias décadas y sólo empieza a sofisticarse hacia los años 60. Una posible explicación es que las revistas médicas estudiadas no tuvieron que atender disposiciones o lineamientos al respecto, hasta que la influencia de los *journals* extranjeros empezó a repercutir en ellas. No se aprecia un cambio relevante con la creación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) en los años 70, quizá porque estas revistas se mantuvieron fuera de la órbita de dicho organismo. En las páginas de las revistas posteriores a 1990 (*Laborat Acta* y *Revista de Investigación Clínica*), observamos que la estructura de los artículos es compleja, contienen un resumen (*abstract*) en español e inglés, semblanzas de los autores, notas introductorias, notas al pie, los nombres de todos los autores y pies de foto. Todo lo anterior debido, quizá, tanto a que se trata de revistas indexadas por Conacyt, que se apegan a un estándar internacional, como por haber sido formadas ya en compuedición, con recursos tipográficos casi ilimitados (ver figura 4).

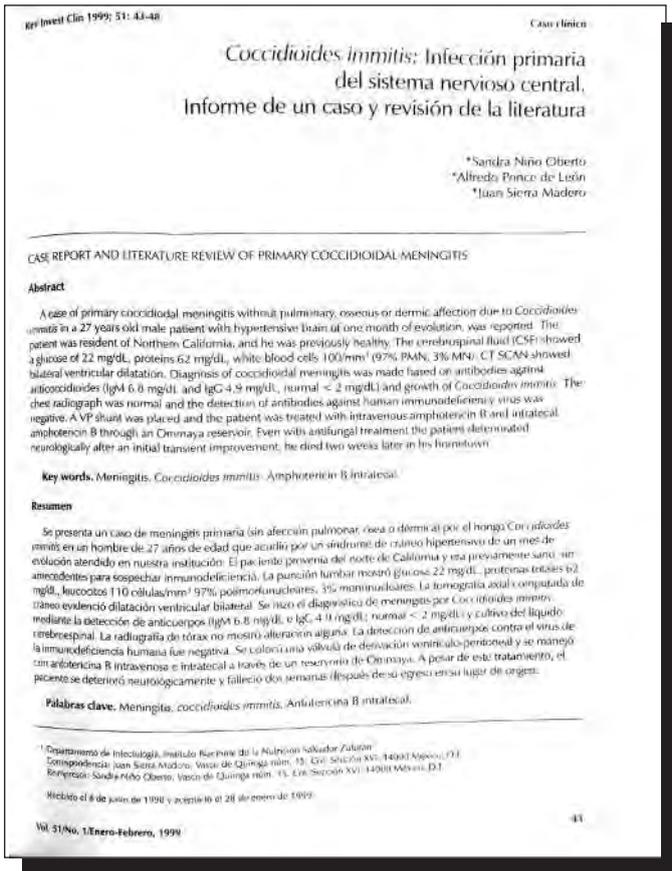
## USO DE IMÁGENES

En las revistas médicas es de esperarse que las imágenes jueguen un papel primordial por su capacidad descriptiva, informativa, didáctica y de evidencia científica. Además, considerando el estado del arte, tanto de la tecnología como del diseño del siglo xx, pensamos que estaban dadas las condiciones para que estas revistas tuvieran un despliegue de imagen sobresaliente. Sin embargo, la evidencia es la contraria; salvo contadas excepciones, se aprecia un uso muy pobre de las imágenes, que englobaremos en los siguientes grupos: tablas de datos, diagramas y gráficas, ilustraciones y fotografías.

Las tablas de datos encontradas son tipográficas, ya sea con letras o números, y parecen haber sido hechas en tipos móviles, casi siempre en tipografías distintas a las del cuerpo de texto, que seguramente se compuso en linotipo. Hay más diagramas que gráficas y éstos fueron trazados a mano por dibujantes que, al parecer, no eran especialistas en temas médicos o científicos y los realizaron con mano dura y sin gracia. Las ilustraciones de los artículos también parecen trabajo de aficionados, por su simpleza o tosquedad, y nos intriga la verosimilitud o evidencia que podrían haber establecido, tratándose de temas de medicina. Finalmente, no es frecuente el uso de la fotografía, aun cuando, como ya dijimos, era un proceso más o menos corriente desde inicios del siglo. En este último caso,

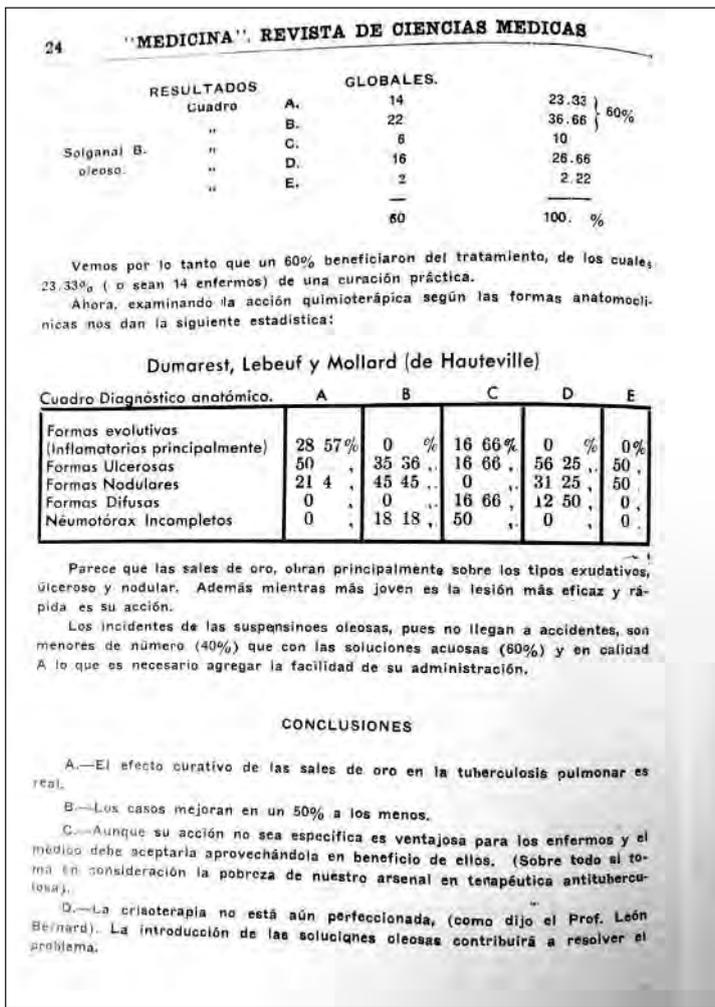
llaman la atención las pocas reproducciones de placas de rayos X o de laboratorio, y que, cuando las hay, están tan mal reproducidas e impresas que es casi imposible distinguir lo que se explica.

**Figura 4. Estructura moderna de artículos. Aquí se puede apreciar cómo el artículo tiene una estructura en la que se distinguen sus diferentes partes**



Considero que esta pobreza de recursos de imagen podría ser muestra de la baja calidad en la producción y de la escasa relevancia académica o de divulgación que tuvieron estas revistas (ver figuras 5 a 7).

**Figura 5. Uso de tablas. Las tablas han sido compuestas en impresión tipográfica, a diferencia del cuerpo de texto, compuesto en linotipo, y se aprecia la diferencia en la familia tipográfica**





## **Diseño de cabezales**

El cabezal donde leemos el nombre de la revista es normalmente tipográfico, pero suele estar hecho de manera que nos permita reconocerlo rápidamente. Cuando la publicación tiene que competir por la preferencia de los lectores, con otras revistas similares, el diseño del cabezal es uno de los más potentes recursos de persuasión. Algunas cualidades gráficas que debería tener cualquier cabezal son la legibilidad, la pregnancia, la pertinencia y la singularidad. La legibilidad es la más importante de todas y debe implicar que sea reconocible a la distancia, que se distinga del fondo y del resto de la portada, así como que permita leer rápidamente el nombre de la revista. La pregnancia es la cualidad de asociar la forma del cabezal de manera que facilite su percepción, comprensión, retención y recuerdo. La pertinencia establece la relación entre la forma y el contenido, de manera que, por ejemplo, una revista de medicina no tenga un cabezal como el de deportes. La singularidad es la que establece las diferencias formales y conceptuales respecto a otras publicaciones con las que ésta compite. Hay cabezales memorables, como el del periódico *London Times* (el *Times*), las revistas *Life*, *New Yorker* o *Vogue*, y, en México, *La Revista Moderna*, *Revista de Revistas* o *La Jornada*.

Entre las revistas estudiadas, aunque observamos casos interesantes, en general, el conjunto es pobre. Según su diseño, identificamos los cabezales ilustrados, los rotulados y los tipográficos. Posiblemente, los cabezales más singulares son los ilustrados y los rotulados, pues encontramos diseños interesantes, aunque adolecen de poca o nula pertinencia en cuanto a la medicina. En general, son diseños poco legibles, con poca pregnancia, y su singularidad es, quizá, poco pertinente (ver figuras 8A, 8B y 9).

En vista de que hubo publicaciones mexicanas contemporáneas con buenos diseños de cabezal, considero que estas revistas médicas, al estar subsidiadas y no depender económicamente de la comercialización, no se vieron en la necesidad de desarrollar cabezales eficientes.

## **Diseño de portadas**

Algo similar sucede con el diseño de las portadas. Éstas son la cara de las revistas y, a diferencia del cabezal, que no debe cambiar, la portada es la que, número tras número, tiene que renovar la motivación y la preferencia del lector por sobre la competencia; también tiene que establecer la diferencia entre un número y otro. En su brevedad comunicativa, la portada es un espacio de diseño concen-

**Figuras 8A y 8B. Cabezal tipográfico. El cabezal de esta revista se hacía con las tipografías que tenían a mano en la imprenta; al cambiar de imprenta, cambiaban de cabezal**



trado donde la colaboración del cabezal, la imagen y los textos que los acompañan deben lograr su efecto de forma casi instantánea, y sus cualidades gráficas son: legibilidad y pregnancia, no sólo de la tipografía y del cabezal, sino de todo el conjunto, simpleza o economía de información, pertinencia respecto al tema y diferenciación con números anteriores.

Es importante recordar que, para construir la pertinencia de las portadas de una revista médica, la primera ruta es representar la medicina como campo semántico; sin embargo, la medicina es un

concepto abstracto que sólo puede representarse indirectamente. Además, en una publicación periódica, habrá que resolver esta situación una y otra vez, cada nuevo número. Es decir, no se trata de una situación sencilla. Analizando las ilustraciones de las portadas de estas revistas, pudimos identificar los siguientes grupos: a) alegorías de la medicina o de la nación, b) metonimias y sinédoques, c) arquitectura como símbolo de institución médica, d) noticiosas, y e) tipográficas.

**Figura 9. Cabezal rotulado. Es interesante reflexionar cómo podría este inquietante cabezal ser pertinente para una revista médica**



Las portadas más afortunadas, desde el punto de vista de la comunicación gráfica, son las que muestran alegorías de la medicina, de la mexicanidad o de ambos aspectos reunidos. En el contexto del diseño de la posrevolución, se impulsó mucho la construcción simbólica de una identidad nacional, basada en un pasado indígena, por lo que se entiende que, ante la riqueza de referentes culturales de una supuesta mexicanidad, correspondiera una mayor riqueza

de soluciones de ese tipo. Con todo y que hoy día esta perspectiva de mexicanidad está en crisis, las portadas de este grupo son las más logradas (ver figura 10).

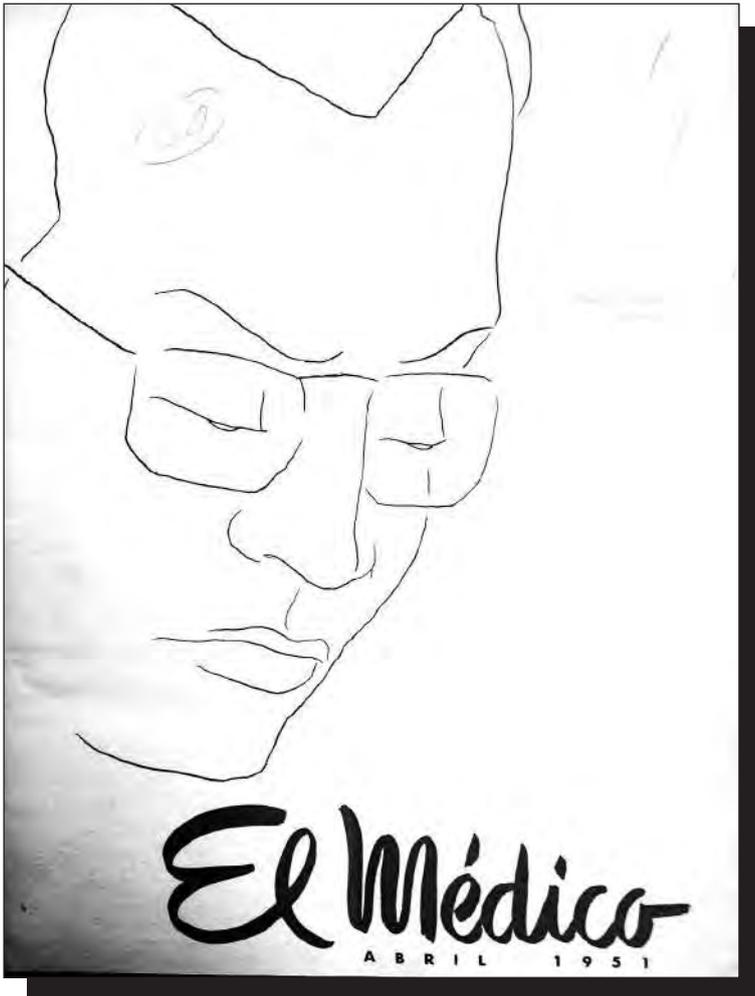
**Figura 10. Portada alegórica. En la ilustración de esta interesante portada, vemos a la medicina, encarnada en el médico, rescatando de las manos de la muerte, representada por un esqueleto, el cuerpo enfermo de una mujer desnuda**

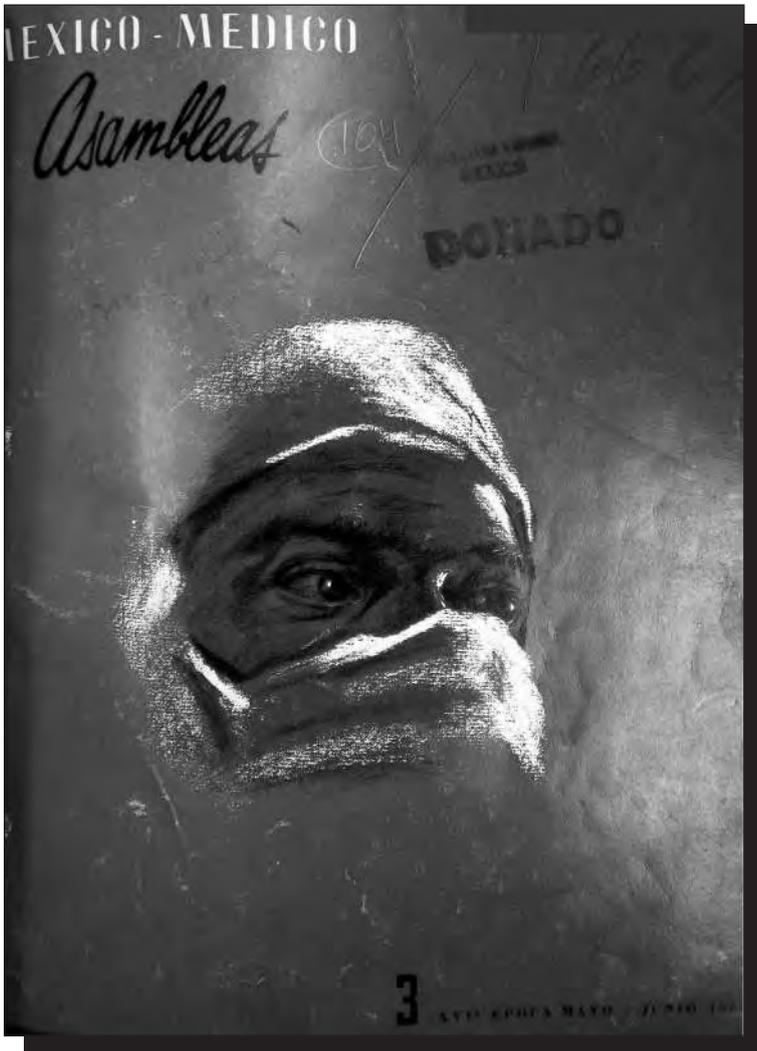


Las portadas ilustradas a base de metonimias utilizan, principalmente, rostros de los personajes de la medicina (médicos, cirujanos y enfermeras), y las que lo hacen con sinécdoques, muestran aspectos relacionados indirectamente con el campo médico, como una espiral de ADN, o bien, relacionado con sus tecnologías. No son muchas las

portadas de este conjunto y sus resultados son desiguales, pues requieren ilustraciones con suficiente gracia plástica y, en varios casos, fueron realizados por dibujantes técnicos (ver figuras 11A, 11B y 11C).

**Figuras 11A, 11B y 11C. Metonimias.  
Representación de la medicina a través  
de sus personajes**





**medicina**  
PARA TODOS

1954-2-1  
Reglas esenciales de higiene mental  
Cuidado con los matrimonios de Primavera



Alerta, fumadores:  
**EL TABACO MATA**

No. 5 — \$3.00

Las portadas que utilizan la arquitectura presentan imágenes de los hospitales y las escuelas que editan las revistas, y buscan relacionarse simbólicamente con ellas. El problema con éstas es que, de número a número, sus portadas tienden a no diferenciarse. Las publicaciones noticiosas tienen en portada imágenes fotográficas que corresponden a la información periodística, por lo que su valor es estrictamente testimonial o narrativo y muy poco atractivo. Finalmente, las portadas tipográficas podrían salvar de forma notable las limitaciones de representación figurativa de la medicina; sin embargo, la incapacidad y pobreza de diseño a la que nos hemos referido es evidente en este conjunto, más que en ningún otro, ya que es donde peor ha sido resuelta la legibilidad, la composición, la pregnancia, la singularidad y la pertinencia.

### **Diseño de anuncios**

Las publicaciones periódicas suelen obtener sus recursos tanto del comercio de ejemplares como de la venta de espacios publicitarios, y, muchas veces, principalmente de la segunda. Por ello, el estudio de la publicidad es un camino interesante para conocer aspectos que, de otra forma, no son evidentes. En las revistas analizadas, podemos identificar dos grandes grupos de anuncios: los que parecen haber sido hechos en las propias imprentas en las que se producía la revista y los que pudieran haberse entregado por los anunciantes para ser impresos. En el primer caso, los anuncios son exclusivamente tipográficos, seguramente resueltos en impresión tipográfica (tipos móviles) o *letterpress*, con las posibilidades y limitaciones que ya hemos descrito antes, y dependiendo tanto del catálogo de letras y ornamentos como de las capacidades y talentos del cajista o tipógrafo; probablemente, incluso la redacción haya sido resuelta por el editor en la propia imprenta. En estos casos, encontramos anuncios diferentes de un mismo producto en distintas revistas.

Quizá al notar los inconvenientes de no controlar la unidad de sus mensajes publicitarios, los anunciantes empezaron a entregar a los editores sus anuncios ya diseñados e iguales. Pudimos observar que los primeros en hacer esto fueron laboratorios como Bayer y, posteriormente, farmacias y cadenas (ver figuras 12 A y B).



**Figuras 12A y 12B. Anuncios tipográficos y anuncios diseñados. Podemos ver la diferencia entre los anuncios hechos dentro de la imprenta, con tipos móviles, y los diseñados por los laboratorios**

**:- Albuminuria Toxica :-**  
(ATAQUES NEFRITICOS AGUDOS)  
**NOVOCHIMOSIN**  
 El único remedio de positivos resultados y que garantiza una cura completa.  
 • Absolutamente inofensivo en cualquier dosis •  
 El mejor medicamento para las enfermedades de los riñones.  
**PRODUCTO BIOLÓGICO**  
 En Droguerías y Boticas y en la casa de E. C. Miller, Apartado No 2393  
 México, D. F.

---

**DR NAZARIO VALERDI**  
**SERVICIO NOCTURNO**  
 Consultorio Av. Reforma Núm. 533 Puebla, Pue.

---

**Domingo Couch Vázquez**  
 Médico Cirujano y Partero de la Facultad de Yucatán.  
 — Dedicado única y exclusivamente al ejercicio de su profesión. —  
 CONSULTAS DE 3 a 8 p. m. TODOS LOS DIAS TEL. MEXICANA: 29-21  
 — Av. 2 Oriente Núm. 213 Costado de San Pedro Puebla —

---

**Dr. Antonio de P. Montiel**

**ESPECIALISTA EN VENEREOS Y SIFILITICOS**

Consultorio: Calle 7 Sur 106. Puebla, Pue.  
 TELEFONOS: Ericsson número 28-36. Mexicana número 3-74.  
 Horas de Consulta: a las 11 a. m. y 8 p. m.

— MEDICO CIRUJANO —  
 — FACULTAD DE PUEBLA —



# PERCAINAL «Ciba»

Pomada antipruriginosa  
y analgésica  
en tubos de 20 grs.



Reg. No. 7353, D. S. P.

Productos Ciba

Representante: W. Noch

5 de Mayo, 16 Dept.

## CONCLUSIONES

1. Considerando el contexto técnico y tecnológico de las artes gráficas, así como el contexto estético, artístico y de diseño en el que se realizaron estas revistas médicas estudiadas, llama la atención que tanto su calidad de reproducción, su repertorio gráfico (ilustración, esquemática y fotografía), así como su aspecto estético, no fueran mejores.

2. La pobre calidad gráfica de las revistas puede tener varias causas, entre ellas, las siguientes:

- No se consideraba que las revistas construyeran un capital simbólico (capital cultural) importante; quizá, a la inversa, se pensó que las instituciones que las auspiciaban eran quienes aportaban dicho capital a las revistas.
- La mayoría de estas revistas eran financiadas por instituciones, asociaciones o sindicatos, por lo que no se preocupaban por competir comercialmente y atraer lectores. Los ingresos por publicidad estaban más o menos asegurados por un nicho de anunciantes de farmacéuticas y laboratorios.
- Se hicieron, principalmente, en imprentas con poca infraestructura y una mano de obra poco preparada o desinteresada en buscar calidad gráfica, como recurso para fomentar la lectura y construir una verdadera cultura editorial médica.
- Es posible que los médicos editores, en tanto consumidores culturales, confundieran la pobreza de recursos y el bajo perfil gráfico como sinónimo de seriedad y austera sobriedad, y, como sucede ahora en la comunidad científica y académica, prefirieran mantenerse lejos de lo visualmente atractivo, por considerarlo frívolo.

3. Es posible que los lectores de estas revistas nunca fueran muchos y que no buscaran en sus páginas verdadera información científica de calidad, sino que se conformaran con pequeños rituales de legitimación gremial o regional.

4. Es posible mejorar y profundizar en este análisis de diseño, para verificar estas hipótesis.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Como este estudio se inició cuando ya estaba impuesto el confinamiento por covid-19, que comenzó en México en marzo de 2020, no fue posible estudiar los ejemplos impresos en la Hemeroteca Nacional de México (HNM).
- <sup>2</sup> Se revisaron diez de la década de 1910, 34 de 1920, 323 de 1930, 47 de 1940, 184 de 1950, 44 de 1960, ninguna de 1980 y 18 de 1990.
- <sup>3</sup> Véase Giovanni Troconi, *Diseño gráfico en México. 100 años. 1900-2000* (México: Artes de México, 2010), 28.
- <sup>4</sup> Véase Ana María Serna Rodríguez, "Prensa y sociedad en las décadas revolucionarias (1910-1940)", *Secuencia*, núm. 88 (2014): 111-149.
- <sup>5</sup> Véase Troconi, *Diseño gráfico en México*, 32.
- <sup>6</sup> *Ibid.*, 79.

## BIBLIOGRAFÍA

- Benítez, Fernando *et al.* *Miguel Prieto. Diseño gráfico*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / ERA, 2000.
- Cumplido, Ignacio. *Establecimiento tipográfico de Ignacio Cumplido. Libro de Muestras*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 2001.
- Fleishman, Glenn. "Flong Time, no See. How a Paper Mold Transformed the Growth Of Newspapers". *Medium*, 24 de abril de 2019. <https://medium.com/@glennf/flong-time-no-see-2b54438027dd>.
- IBM. "The Selectric Typewriter". <https://www.ibm.com/ibm/history/ibm100/us/en/icons/selectric/>.
- Maison Nicéphore Niépce, Musée. "Historia de la fotografía". <https://photo-museum.org/es/historia>.
- Ponce, Erick y Uriel Gámez. "Las rotativas, el corazón de *El Gran Diario de México*". *El Universal*, 26 de septiembre de 2016.
- Rojas Cuevas, Rosa Maribel. "Breve historia de la técnica del grabado". *Magotzi. Boletín Científico de Artes del IA* 1, núm. 2 (2013).
- Sánchez Rivera, Roberto. "Martín Luis Guzmán en el periódico *El Mundo* (México 1922). Escritor y político. Diario el mundo". *Matices. Revista de Posgrado* 5, núm. 12 (2010).
- Serna Rodríguez, Ana María. "Prensa y sociedad en las décadas revolucionarias (1910-1940)". *Secuencia*, núm. 88 (2014): 111-149.

Troconi, Giovanni. *Diseño gráfico en México. 100 años. 1900-2000.*  
México: Artes de México, 2010.

Vilchis Esquivel, Luz del Carmen. *Historia del diseño gráfico en México. 1910-2010.* México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 2010.



## NEGOCIO, CIENCIA Y ARTE. LA PUBLICIDAD EN LAS REVISTAS MÉDICAS MEXICANAS, 1920-1930\*

---

María Eugenia Constantino\*\*\* · María Elena Ramírez de Lara\*\*

---

### LA PUBLICIDAD COMO OBJETO LÍMITE

En este capítulo se observan algunos anuncios aparecidos en las revistas médicas mexicanas de las décadas de 1920 y 1930: *Revista de Ciencias Médicas, Medicina y Acción Médica*. Nuestro objetivo es proponer una metodología de análisis de estos objetos publicitarios basada en las diferentes capas de prácticas, procesos y actores que subyacen en la materialidad del anuncio impreso.

Antes de iniciar un estudio de la publicidad en la prensa periódica médica hay que considerar los aspectos heurísticos. Primero,

\* Esta investigación es parte del Proyecto Conacyt A1-S-15380 "Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)", apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación, Conacyt 2019-2021.

\*\* Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México.

\*\*\* Universidad del Valle de México.



tener en cuenta que muchas de las colecciones que existen, tanto en bibliotecas públicas como en las privadas, no contienen el material publicitario que en su tiempo acompañó a las revistas, debido a que las políticas para la encuadernación y conservación de la hemerografía ha sido diferente en cada repositorio y época. En segundo lugar, debe considerarse que, a lo largo de varias décadas, los productos farmacéuticos se han publicitado en varios tipos de prensa; por lo que, dependiendo de su enfoque, mostrarán criterios particulares. Finalmente, el gremio médico tuvo una relación específica con la publicidad derivada de su propia cultura y eso, como se verá en el apartado correspondiente, no estuvo libre de cuestionamientos.

Al producirse una revista médica entran en juego varios personajes, cada uno de ellos con sus intereses, recursos y objetivos. Por ello, la publicidad debe ser considerada un espacio de interacción entre múltiples agentes que, en su momento, debieron negociar o llegar a arreglos que permitieran su funcionamiento. Ello repercutió en la transformación de la revista como herramienta y mecanismo de traducción que acercó a médicos con empresarios e industriales y, también, con el público lector.<sup>1</sup>

## I

La publicidad se ha configurado, desde hace ya varios años, como un objeto de estudio en el que, desde distintas perspectivas, se busca encontrar y analizar algunas de las diversas capas que lo configuran. La publicidad tiene la cualidad de poder leerse desde la textualidad, la oralidad, el sonido y la visualidad; aunque, en su versión impresa, son sus dimensiones textual y visual las características básicas desde las cuales habrá que leer e interpretar los mensajes.

Observando en clave histórica, la historiografía ha tocado el tema de la publicidad producida alrededor de los medicamentos para analizar su agencia en la construcción de imaginarios, identidades y manifestaciones culturales, en estudios como *La historia de Sal de Uvas Picot. El antiácido de México*.<sup>2</sup> Éste nos muestra una revisión histórica de cómo la publicidad en prensa, radio y televisión, emparejada con un producto de consumo como el *Cancionero Picot*, lograron crear y reforzar la imagen de un medicamento asociado a símbolos culturales e imaginarios populares típicos mexicanos. En el mismo tenor, la tesis doctoral de Brezo Diez nos lleva a pensar los anuncios de medicamentos en revistas médicas contemporáneas, poniendo sobre la mesa las presiones publicitarias soportadas por

las revistas médicas, el impacto cuantitativo de la veracidad en la información sobre el consumo de los medicamentos y los hábitos de compra asociados a la frecuencia de exposición de la publicidad y la información de un medicamento.<sup>3</sup>

Estas referencias historiográficas comparten el objeto de estudio de nuestro texto y se insertan en un área de estudio que propone analizar la publicidad desde las siguientes aristas: la historia de su historiografía;<sup>4</sup> la construcción de estereotipos sociales asociados a emociones y situaciones como el éxito o la felicidad,<sup>5</sup> la paternidad<sup>6</sup> o la creación de consumidores en poblaciones como la infantil;<sup>7</sup> la necesidad de conocer la psicología del consumidor y asociarla a teorías cognitivas y de conducta para asegurar el consumo de un producto;<sup>8</sup> las estrategias retóricas más usadas en la producción de mensajes publicitarios;<sup>9</sup> los vínculos entre la publicidad, el periodismo y la prensa;<sup>10</sup> cuestiones asociadas a la técnica y la imprenta,<sup>11</sup> y la construcción de objetos de consumo a través de la publicidad en sus distintos soportes materiales.<sup>12</sup>

Otros estudios desarrollados alrededor de la publicidad proponen preguntas más actuales que nos hacen pensar en su asociación con la filosofía, el género, la sociedad líquida, las nuevas tecnologías, la política, las tendencias económicas, la industria del entretenimiento y las causas sociales.<sup>13</sup> Son preguntas que se hacen en espacios interdisciplinarios que permiten, precisamente, mostrar la diversidad de aristas que pueden explorarse y que nos ayudan a materializar la polisemia de un anuncio, tanto como las distintas posibilidades de estudio que éste nos ofrece.

## II

El mundo de la publicidad, como el de la ciencia, es heterogéneo y articula una diversidad de actores, lugares, instrumentos, herramientas, circunstancias, dinámicas y prácticas de producción, recepción e interpretación de materiales que conllevan mensajes específicos asociados a las cualidades de un producto u objeto determinado. Inspiradas en esta idea, y mirando las coincidencias entre ambos mundos, la propuesta teórico metodológica que aquí hacemos para abordar nuestro objeto de estudio es adoptar el concepto *boundary object*, para analizar un objeto publicitario. Esta categoría, propuesta por Susan Leigh Star y James Griesemer, busca analizar un objeto científico de corte institucional partiendo de una mirada ecológica, en la cual se reconoce al objeto científico como un ente construido de una manera suficientemente robusta como para transitar e intersectar

distintos mundos sociales, satisfaciendo los requisitos informales de cada uno de ellos. Estos objetos límite son tan plásticos y tan resistentes que permiten mantener una identidad común entre esos mundos que les proveen de significados distintos y traducciones diferentes, permitiendo que la estructura siga siendo la misma.<sup>14</sup>

Partiendo de lo anterior, proponemos también la iniciativa de explorar otras maneras de ver la publicidad, siguiendo quizá los planteamientos metodológicos de la historia del arte, en los cuales se estudia la producción y el significado de una imagen desde la iconografía y la iconología.<sup>15</sup> Desde esta perspectiva, se buscará encontrar, leer y comprender los elementos de identificación y configuración de las imágenes para encontrar o, incluso, deducir un significado. La iconografía mira los elementos que hacen una imagen reconocible, es una primera lectura de identificación que estudia las formas para comenzar a interpretarlas. Por otro lado, la iconología ve a profundidad, busca el mensaje y provee una mirada connotativa que vincula la forma al fondo —su significado—.

La iconografía permite categorizar, clasificar, establecer tipologías. Al buscar un significado, la iconología establece relaciones contextuales que permiten situar la imagen en un ambiente determinado. Para la iconografía es suficiente una forma; sin embargo, para la iconología es indispensable la asociación de las formas con un origen, un significado o interpretación, y un contexto histórico y cultural. Analizar la publicidad desde estos encuadres nos permitirá también develar las múltiples capas que la configuran. Esto, por supuesto, no es excluyente en la concepción del objeto publicitario como *boundary object*, al contrario, permite complementar el análisis y el método de decodificación de las imágenes usadas en la publicidad impresa, comprendiéndolas como objetos culturales que forman parte de una tendencia en el pensamiento y la manera de entender y expresar la realidad o el momento social en el que se crean.

Este método de acercamiento al estudio de la publicidad, basado en propuestas asociadas a la ciencia y el arte, busca configurar un objeto de estudio polisémico e interdisciplinario, capaz de transitar entre diversos mundos que generarán lecturas distintas, pero igualmente pertinentes.

## **ANUNCIANTES CONTROVERSIALES**

En México, la publicación abierta de información relacionada con asuntos médicos se desarrolló en paralelo con la prensa. Sin em-

bargo, la proliferación de publicaciones periódicas especializadas en medicina ocurrió hasta las últimas décadas del siglo xviii, cuando, a pesar de las condiciones políticas y sociales desfavorables, los esfuerzos por crear y sostener las publicaciones médicas fueron reiterados, consolidando una tradición que se mantuvo hasta los primeros 14 años del siglo xx. Estudiosos como José Alcántara Herrera,<sup>16</sup> Germán Somolinos d'Ardois<sup>17</sup> y Martha Eugenia Rodríguez<sup>18</sup> han identificado varias decenas de títulos que circularon en el país, en todo ese periodo.

Los contenidos de las revistas manifestaban el interés por el desarrollo de la medicina experimental y, en su mayor parte, publicaban investigaciones clínicas o de laboratorio de profesionales, tanto mexicanos como extranjeros. Además de los artículos científicos, también se publicaban convocatorias para actividades académicas, leyes, noticias y necrologías, acompañadas de una abundante publicidad de droguerías, laboratorios, casas distribuidoras, productos, aparatos e instrumental médico. La mayor parte de estas revistas estaban asociadas a alguna institución académica, hospitalaria o científica, y unas cuantas eran financiadas por particulares que siempre señalaron el reto que les significaba continuar publicando, pues no resultaban suficientes los recursos provenientes del pago de suscripciones que, cuando eran cubiertas, proveían su mayor financiamiento.

Durante el periodo 1915-1919, la Revolución mostró su fase más violenta, lo que trajo consigo un sinnúmero de afectaciones a la vida cotidiana de la población y, en buena medida, influyó en la desaparición de gran parte de las revistas médicas. No obstante, bajo nuevas condiciones de producción, financiamiento y distribución, a lo largo de la década de 1920, reaparecieron algunos títulos y también nuevas publicaciones, contenidos y actores.<sup>19</sup>

En esta etapa, el contenido científico disminuyó notoriamente. Durante el proceso revolucionario fueron cerradas varias instituciones de investigación y los gobiernos posteriores orientaron los escasos recursos a la atención de una mayor población. Esto provocó una reducción en la cantidad de revistas financiadas por el gobierno, mientras surgían otras privadas o de distintas organizaciones. La tradición de presentar resultados de estudios clínicos se mantuvo, aunque los contenidos se centraron más en analizar las políticas sanitarias y de formación médica. Esto mostraba el gran interés en participar de los debates que buscaron resolver las necesidades de atención médica de la población, mientras se discutían las propias

condiciones del ejercicio médico, lo que llevó al gremio a cuestionarse si debía continuar formándose y ejerciendo del mismo modo.<sup>20</sup>

El asunto del financiamiento resultó problemático para las publicaciones no oficiales, ya que lo que recaudaban por concepto de suscripciones era insuficiente para sostenerlas y parece que tampoco se subsanó con la inserción de publicidad. Por ejemplo, la *Revista de la Asociación Médica Mexicana* dio a conocer que, en el periodo de marzo de 1924 a junio de 1927, obtuvo por anuncios \$8,438.90, mientras que se pagaron \$10,511.63 por la impresión.<sup>21</sup> Esto implicaba que la revista era más costosa que rentable y, por ello, la organización debía transferirle recursos para continuar. Ante esta situación, la directiva de la Asociación decidió entregar el manejo de su publicación oficial a una empresa, la Mexican American Trading Co., pero esta estrategia tampoco resultó exitosa, pues la situación económica de la revista no mejoró y, unos años después, volvió a ser administrada directamente por la organización.<sup>22</sup> Esta problemática obligó a las revistas médicas a aceptar anuncios de productos con los que no estaban del todo de acuerdo, como fue el caso de la medicina de patente.

Desde las primeras décadas del siglo xx se había incrementado la llamada medicina de patente, a pesar de la resistencia que los médicos oponían. Se consideraba que estos productos farmacéuticos carecían de suficiente soporte científico y esto, aunado a una desmesurada propaganda, tanto entre los médicos como entre el público en general, tendría terribles consecuencias en la salud de la población. Por esta razón, algunas comunidades médicas resolvieron impedir que tales productos se anunciaran libremente. No obstante, esta publicidad y el uso de la medicina de patente siguió incrementándose.<sup>23</sup>

El gremio médico discutió el asunto y propuso medidas restrictivas, en especial durante la VIII Convención de Sindicatos Médicos de diciembre de 1937.<sup>24</sup> Ahí se aprobó una serie de resoluciones destinadas a controlar la venta de las medicinas de patente y se dirigió un comunicado a los fabricantes, agentes y distribuidores, tanto nacionales como extranjeros, recomendando una serie de actividades relacionadas con su práctica comercial. Se ordenó retirar de los envases la información relacionada con la forma de uso y propiedades de los medicamentos, y que la publicidad sólo estuviera destinada a los médicos, para evitar la automedicación. También se nombró el Comité Directivo de la Confederación de Sindicatos Médicos como medio de comunicación entre los laboratorios farmacéuticos y los médicos, y adjudicaba la prerrogativa de seleccionar los medica-

mentos de acuerdo con su “eficiencia terapéutica, ética, originalidad y economía”.<sup>25</sup> Por su parte, las compañías farmacéuticas no respondieron a los llamados del gremio médico y algunas, incluso, crearon sus propias publicaciones periódicas para hacer propaganda de sus productos.

Otro tipo de publicidad que generó debate fue la de consultorios o sanatorios privados. Desde mucho tiempo atrás, el gremio médico había dirigido sus esfuerzos a erradicar la práctica de aquellos que no estuvieran titulados o avalados por una institución oficial. Estos personajes, a los que se llamó “charlatanes”, eran reconocidos por tener la costumbre de abusar de la propaganda para engañar a una gran cantidad de personas. Por ello, entre los preceptos de la buena práctica médica, para no ser confundido con un charlatán, se insistía en evitar el uso de toda publicidad.<sup>26</sup>

Esas políticas y juicios negativos alusivos a la publicidad, sin embargo, duraron poco, pues, hacia la década de 1930, hubo una gran cantidad de médicos nacionales y extranjeros ejerciendo, en especial, en las grandes ciudades de nuestro país. Por consiguiente, la competencia crecía y se hizo necesario reconsiderar la política de propaganda médica. Al respecto, cabe señalar que, al dejar de asociar los anuncios con la charlatanería, los consultorios privados extranjeros usaron más espacio promocional en las revistas mexicanas, debido, quizá, a la inercia que en los médicos nacionales habían dejado los prejuicios de décadas anteriores. Por otra parte, muchos de los recién llegados a nuestro país encontraron cabida en el medio, al ejercer como agentes o distribuidores de productos farmacéuticos y tecnológicos importados, consumidos principalmente por médicos. Personajes como Philippe Gracieux<sup>27</sup> y Manuel Grey<sup>28</sup> son dos ejemplos de médicos franceses que se avecindaron en nuestro país y se ubicaron como agentes para importar productos, usando sus redes para hacer de México su país de residencia y desarrollar su actividad comercial entre el gremio médico mexicano.

## PROPUESTAS DE ANÁLISIS

En el contexto espaciotemporal que aquí estudiamos, hemos encontrado que la publicidad en las revistas médicas es muy diversa en cuanto a formatos, diseño, contenidos e, incluso, destinatarios. Esta diversidad nos permitió visualizar, a su vez, la existencia de una multiplicidad de capas significantes que pueden ser develadas en función de las disciplinas que recuperen este mismo objeto de estu-

dio para su análisis; lo anterior nos lleva a demostrar, precisamente, por qué los anuncios publicitarios son lo suficientemente robustos para transitar en mundos que, desde su muy particular mirada, encontrarán líneas de análisis propias.

La publicidad médica puede examinarse, cuando menos, en clave histórica, sociológica, antropológica, científica, comunicativa, artística, conceptual, técnica y tecnológica. En su análisis puede verse la evolución de disciplinas que, hoy en día, nos son cotidianas —como la mercadotecnia o el diseño gráfico—, mientras se dibujan, entre líneas, las finas redes de los actores que hicieron posible la existencia de tales objetos. En este caso, la observación detallada de una selección de anuncios de las publicaciones *Revista de Ciencias Médicas*, *Medicina* y *Acción Médica*<sup>29</sup> nos permitió generar una propuesta de seis categorías de análisis surgidos a partir de elementos comunes detectados en distintos soportes.

### **Tropicalización**

En esta categoría observamos anuncios que fueron generados originalmente en otros países y que, como parte de su internacionalización, estuvieron acompañados de una publicidad que se adecuó a los estándares de consumo local, manteniendo los elementos básicos del anuncio de origen. Si bien el concepto es un neologismo usado en mercadotecnia a partir de las últimas décadas del siglo xx, se puede apreciar una incipiente práctica de tropicalización en la publicidad que analizamos.

Esto se observa, particularmente, en el anuncio de Chlorazene, un “antiséptico universal” de Casa Abbot (figura 1), representado en México por Manuel Grey. En su anuncio, Grey utilizaba como imagen principal una placa de grabado —hecha en Estados Unidos por los fabricantes— que conservaba los dibujos y textos originales en inglés. Esto, que era un obstáculo para llegar de manera efectiva al consumidor mexicano, respondía, probablemente, a los controles de calidad de la publicidad del producto, o bien al propósito de no gastar demasiados recursos en la reproducción de la imagen con textos en español. Por lo tanto, se acompañaba de un texto descriptivo en español —tal vez escrito por Grey— que explicaba y profundizaba sobre la información que sugerían los dibujos, haciendo que los pocos textos en inglés se dejaran de lado y se resaltarán, de manera precisa, las propiedades curativas del antiséptico.

## Productos

La comunicación radica en el mensaje y su adecuada transmisión. ¿Qué se dice?, ¿cómo se dice?, ¿quién lo dice?, ¿a quién se dirige? Éstas son las preguntas básicas que se hacen cuando se tiene que resolver un problema comunicativo en cualquiera de sus expresiones. La publicidad, por supuesto, es una de las principales arenas de transmisión de mensajes y, en el caso que nos ocupa, los anuncios presentan una gran variedad de contenidos que oscilan entre listas de precios, descripciones, información técnica y médica, y avisos para público en general que, entre líneas, nos permiten observar cuáles eran los principales padecimientos y necesidades médicas de la época.

Por ejemplo, los anuncios del Laboratorio El Águila y del Almacén de Drogas Seleccionadas Dr. J. C. Echeverría nos dejan saber, a partir de descripciones y listas de extractos, la recurrencia a la opoterapia como parte de la “terapéutica moderna” (figuras 2 y 3); mientras, el laboratorio J. Mousnier exportaba, desde París, sus grageas para tratar la epilepsia y su jarabe destinado a la atención de las enfermedades nerviosas (figura 4). Este tránsito de medicamentos se veía también en el anuncio de la Antigua Droguería de La Palma, que nos habla de las prácticas de importación de productos biológicos europeos —sueros y vacunas— para uso humano y animal, ofertados con la lista de precios correspondiente (figura 5).

Este tipo de anuncios deja ver la variedad de sustancias y medicamentos en circulación; los textos científicos publicados en forma de libros o revistas (figuras 6 y 3); las mercancías locales; las prácticas de importación y exportación; los laboratorios, bodegas, boticas y farmacias que ofrecían artículos, tanto a médicos como a consumidores en general, anunciando sin distinguir los productos terapéuticos de los cosméticos (figura 7); sin olvidar los instrumentos de diagnóstico y los sitios extrahospitalarios de tratamiento y recuperación de pacientes, destinados a sectores muy específicos de la sociedad capitalina (figura 4).

## Diseño

Si bien las revistas eran impresas y producidas en México, varios de sus anuncios tenían orígenes diversos. Como ya hemos señalado en el anuncio de Chlorazene, numerosos productos que se publicitaban en las revistas médicas eran de importación. Eso implicaba que, para mantener un cierto control de calidad en la imagen del producto, los anuncios cumplieran o replicaran ciertos estándares de la







Figura 7



publicidad creada por el fabricante de origen y esto se manifestaba, principalmente, en las placas grabadas con fotografías o dibujos del producto que, tal vez, acompañaban las instrucciones y los materiales de promoción que se enviaban desde el extranjero (figuras 8 y 9). Esto, al igual que el uso de logotipos, representaba, además, la intención de mantener una imagen corporativa de trascendencia internacional.

Las placas con imágenes que acompañaban los textos publicitarios requerían un proceso de fabricación especial y debían corresponder al tamaño del anuncio, que podía abarcar una página completa, la mitad o un cuarto de ella. Su costo variaba en función de la imagen, pues no sería lo mismo hacer una placa a partir de una fotografía que a partir de un dibujo. Los procesos eran distintos y, por lo tanto, los costos se establecían en consecuencia (figura 10).

El diseño de los anuncios, como siempre, buscaba llamar la atención. Cuando no había suficientes recursos para invertir en imágenes, el espacio se transformaba con distintos niveles de lectura que eran determinados a partir del uso de distintas tipografías. Su peso visual, su organización y su forma se escogían para resaltar y

Figura 8



Godetes  
 Oculares  
 Objetivos  
 Microtomos  
 Centrifugas  
 Microscopios  
 Porta-objetos

Estufas  
 Lámparas  
 Reactivos  
 Autoclaves  
 Incubadoras  
 Colorímetros  
 Condensadores.

Aparatos para cultivos  
 Lancetas para sangre  
 Hemoglobímetros  
 Esterilizadores  
 Pipetas Mohr  
 Alambiques  
 Balanzas  
 Pinzas

**LA CASA MAS AGREDITADA Y MEJOR SURTIDA**  
 PIDAN PRECIOS DE USILINAS Y MATERIAS PARA CULTIVOS  
 TENEMOS EXISTENCIA CONSTANTE.

**HOFFMANN-PINTHER & BOSWORTH S. A.**  
 MEXICO, D. F.  
 Apartado Postal No. 654      Ia. Nueva México 18 y 20.



MEDICINA  
**VICTOR X-RAY CORPORATION**  
 CHICAGO.

Abastecedores de Aparatos de Rayos X, de Fisioterapia y Tubos Coolidge.

El nuevo aparato VICTOR modelo SINGOR de Rayos-X, de 250,000 voltios (250 mil voltios de penetración), para Radiografía, Fluoroscopia y TERAPIA PROFUNDA, viene a llenar un gran vacío, ya que, con este solo aparato se puede hacer las tres cosas antes dichas, evitando los errores capitalistas un cuando quisiere para tener un Aparato de Diagnóstico y otro para Tratamiento. Este Aparato fue construido especialmente para trabajar con el Tubo COOLIDGE de 20 pulgadas de penetración, que es el de mayor capacidad que hasta la fecha se ha lanzado al mercado.

Sírvase pedir presupuesto y Catálogo descriptivo al:

Agente General para la República Mexicana  
**Eugenio Villain**  
 Calle de Malatía No. 13.      MEXICO, D. F.      Apartado No. 1166.

Figura 9

romper con la clásica mancha gris de los textos de las revistas en cuestión (figura 11). Esto, aunado al uso de cenefas y plecas, le daba un poco de dinamismo a páginas usualmente configuradas en rectángulos que sólo jugaban con sus dimensiones y orientaciones en vertical y horizontal.

Un caso excepcional es el de los colirios que, como puede verse, habrían generado sus placas de imágenes por separado, para permitir que el impresor jugara con ellas en la página, permitiendo adjuntar otras imágenes (figura 10), o bien más información textual, dependiendo del distribuidor que pagara la publicidad (figura 12). Los anuncios que aquí mostramos fueron auspiciados por el almacén del Dr. J. C. Echeverría y en ellos puede verse con claridad el juego de placas acompañado por el rediseño de los espacios publicitarios. En uno de los anuncios es notable la inclusión de una placa, generada en Francia, que no pasó por ningún proceso de traducción o transformación antes de ser impresa; mientras que en el otro anuncio, ese espacio se ocupaba para el logotipo del patrocinador y una lista textual de soluciones que no competía con el resto de las imágenes y, en su lugar, provocaba un diseño más limpio y ordenado que en el primer caso.

Observar los aspectos relativos a la composición de los anuncios nos permite descubrir tendencias y transiciones en el modo de comunicar por la vía impresa. La necesidad de aprovechar tanto las placas de grabado como la superficie del papel estaba condicionada por cuestiones económicas que, algunos años después, serían reconsideradas tras la popularización del *offset* y la reducción de los costos de producción en serie.

### **Anunciantes y destinatarios**

Consideramos como anunciantes a aquellas personas o empresas que firmaban los anuncios. En los casos tomados como modelo, encontramos que la gran mayoría es publicidad hecha por médicos y farmacéuticos que se dirigían, en primer lugar, a sus pares —incluyendo alópatas y homeópatas, como era el caso de los Laboratorios El Águila— y, después, a un público más heterogéneo —mujeres incluidas— de presunta solvencia económica y necesidades de atención sanitaria particulares o específicas.

En el caso de la Farmacia de Porta-Coeli y del Laboratorio Médico del Dr. Ernesto Cervera, podemos notar cómo los anunciantes validan sus respectivas empresas a través de la exposición pública de los nombramientos y títulos del personal a cargo; lo anterior impone un grado de autoridad a su trabajo y un voto de confianza a

Figura 10

**COLIRIOS**  
 LA ÚNICA ÚTIL ESPECIAL  
 CURAR LA LINFANGIA  
 CONSERVACION ASEPTICA  
 INDEFINIDA.

**INDICACIONES Nº:**

Angina	40 g. a 200
Amigdalitis	10 g. a 100
Escarlatina	5 g. a 50
Difteria	5 g. a 50
Neuritis de 1ª vez	5 g. a 50
Idem de 2ª vez	5 g. a 50
Idem de 3ª vez	5 g. a 50
Idem de 4ª vez	5 g. a 50
Idem de 5ª vez	5 g. a 50



Colirio que se cura en 7 u. 10 días  
 sin las molestias.

Colirio que se cura en 7 u. 10 días  
 sin las molestias.

Colirio que se cura en 7 u. 10 días  
 sin las molestias.

Colirio que se cura en 7 u. 10 días  
 sin las molestias.

**SUPPOSITOIRES CORBIERE**  
 INALTECIBLES Y ASSIMILABLES  
 Laboratoire COULANGE et LAHONNET  
 22 rue de Valenciennes - PARIS



**SUPPOSITOIRES DE 600**

Señalada una especie de linfangia hereditaria  
 Se hace preparación en el momento de cada familia

**SECURITE SIMPLICITE**

MODO EMPLEO Véase en el prospecto

**Terapeutica Moderna.**  
**Inyecciones en general**

**Dr. J. C. Echeverria**  
 Av. Guatemala 20  
 casa de Correo  
 MEXICO, D. F.

**DR. TOMAS VALLE**—1a. Arquitectos  
 30, Medicina y Cirugía en general.

**DR. ADOLFO YIGURI Y**—Dom: Av.  
 Toluca 11. Mixcoac, D. F. Consultorio  
 de San Juan de Letran 100 Teléfono  
 Epic. 40-30. Mex. 95 88. Rango. Consultas  
 de 8 a 5 p. m. Enfermedades de los ojos.

**DR. SAMUEL VIALALOBOS**—Mesa-  
 nas 74. Teléfono Mex. 50-30 Negro.

**DR. SALVADOR CERVEDO Y ZU-  
 NIETA**—1ra. calle de Puebla 166. Tele-  
 fono Mex. 9-32. Habiago.

**DR. FRANCISCO VALDAS**—1ª Ka-  
 rón 37.

**FARMACIA.**  
**PROF. FRANCISCO BUAZ**—Quem-  
 ado Farmacéutico. Prof. de Farmacia (Cár-  
 nica). 2a. calle de Colón (antes Colón-  
 ras) 59. Ap. Postal 8083.

**GABINETE DENTAL.**  
**CIQUIANO DENTISTA JOSÉ LEITE**  
 REYDADAS. Tacahú. 76. Teléfono Epic.  
 61-56.

**CIQUIANO DENTISTA EDUARDO DE**  
**P. VELAZQUEZ Jr.**—Av. Madero 52. Telé-  
 fono. Epic. 13-79

**CIQUIANO DENTISTA EDUARDO LA-**  
**MAZÓN**—2a. de la Paz 27.

**CIQUIANO DENTISTA JOSÉ BUSTE-**  
**TEZ**—4a. República del Ecuador 77.

**¿TIENE USTED RAYOS X?**

**Nosotros tenemos**  
**Placas y Películas**  
**Para Radiografías**

**Cámaras y materiales fotográficos**

**Surtido constante y variado**

**CATALOGO Y LISTA DE PRECIOS A SOLICITUD.**

**American Photo Supply Co., S. A.**  
 Av. Madero, 40. Apartado núm. 1349  
 MEXICO, D. F.



Figura 11

# Colirios

En cantidad-geras especiales de  
10 c.c. envidados a la lampara.  
**CONSERVACION ASEPTICA INDEFINIDA.**

¡Líquenes la goma al producto  
hacer!  
Incluyendo el frasco y tapa  
de la goma, se elige el petate

**Lista de Soluciones.**

Adrenalina-Coesi	
Da. .... 2% 10,000-2% 100	
Argrol..... 5% 100	
Atromina..... 5% 1000	
Escalina..... 2% 100	
Esorlin Salf..... 5% 1000	
Nitrato de plata..... 1% 100	
Pilocarpina..... 1% 100	
Protargol..... 5% 100	
Salf. de Zinc..... 5% 1000	

**SEGURIDAD. COMODIDAD. ECONOMIA.**

DR. BULLERBERGIA—MEXICO—AV. GUATEMALA 20.

**Figura 12**

los productos que venden, a la vez que generan una dinámica de reconocimiento y afinidad con los lectores (figura 13).

La publicidad de Ópticos de King, por su parte, ofrece poca información sobre el anunciante, aunque se entiende que son técnicos especializados en la manufactura de lentes y anteojos —quizá lo que hoy conocemos como optometristas—. El anuncio es notable porque los patrocinadores apostaron a generar este vínculo de reconocimiento, confianza y empatía, a través de una imagen que ocupa 50% del espacio publicitario y que tiene una lectura ambigua, pues podría estar dirigida a madres o padres de niños con problemas visuales, tanto como a médicos y oculistas que requirieran de sus servicios (figura 13).

En otro momento y espacio, el “Bálsamo de la maternidad” jugaba también con la elección de sus destinatarios, pues, si por su nombre el producto y sus cualidades se entendían completamente femeninos, la ilustración que acompañaba al texto estaba dirigida a un lector médico masculino. La imagen nos muestra el bálsamo siendo aplicado sobre un anónimo torso femenino desnudo que poco tiene que ver con la maternidad, pues muestra un par de pechos jóvenes y turgentes que se acercan más a una escena erótica

que a la realidad de un par de pechos congestionados, con pezones agrietados y sangrantes a causa del natural acto de la lactancia (figura 14). Con esto en mente, podemos preguntarnos también por esas lecturas connotativas y denotativas de los mensajes, que nos hacen cuestionar cuál era la intención y quién era realmente la audiencia que esperaban alcanzar los patrocinadores.

## **Actores**

Como en cualquier práctica, dinámica o proceso social, el acto de publicitar se basa en los varios niveles de interacción de distintos actores. En los casos que hemos descrito antes, ha sido evidente la presencia de los emisores y destinatarios que son obvios y fundamentales en cualquier proceso de comunicación. Sin embargo, estos no son los únicos. Para poder llegar a la materialización de un anuncio es indispensable tener un producto que anunciar, ya sea un servicio o un objeto, y el productor es la primera capa de esta acción. Así, podemos advertir que, en cada uno de estos anuncios, hay un productor o prestador de servicios que puede o no ser el anunciante. Por ejemplo, vemos en una misma página varios casos: al doctor Lasso de la Vega, que ofrece su sanatorio para tratar enfermedades mentales, los medicamentos fabricados y anunciados por sus productores José E. Bustillos e hijos y la manufacturera L. Devals, y la casa librera, que ofertaba las obras del Dr. José Terrés a los interesados (figura 15).

Después de los productores podemos contar a los representantes de laboratorios extranjeros en México. Ellos, como distribuidores exclusivos y/o “agentes de propaganda”, estaban autorizados para generar la publicidad necesaria, mientras se autopromovían y dejaban claro su papel en esta industria, como era el caso de Manuel Grey (figura 1), Eugenio Villain (figura 9) o la Antigua Droguería de La Palma (figura 5).

Otros actores, los agentes de ventas —invisibles fuera del mundo publicitario— son también un engrane fundamental, pues son ellos el contacto directo, y a veces único, entre el patrocinador y la revista. Los agentes de ventas son quienes conocen y manejan sin esfuerzo las características, costos y posibilidades de los espacios publicitarios; además de ser los encargados de registrar los pedidos y explicar a los diseñadores e impresores las necesidades comunicativas y preferencias del cliente. Estos agentes se encargan de vender, entregar y cobrar el anuncio. Son la cara pública del impresor y de ellos depende, en gran medida, la capacidad de distribución, venta

e impacto de una publicación. Por eso, aunque sean soslayados, no pueden ser olvidados y deben buscarse entre las notas, pedidos y listas para observar, precisamente, el área de impacto de una revista.

En el proceso de materialización del anuncio están, por supuesto, todos los vinculados directamente con la impresión, y ahí entran los fotógrafos, grabadores, dibujantes, formadores y demás especialistas encargados de arreglar el espacio para hacerlo suficientemente atractivo, llamativo y legible, para alcanzar con éxito al destinatario de la publicidad. Desafortunadamente, de ellos no quedan muchos registros evidentes dentro de una revista. Sin embargo, su rastro puede buscarse en inventarios, notas de compraventa, cartas y otros documentos de trabajo que guardan información suficiente para delinear una cadena de producción que es útil tanto para comprender la historia de la medicina como la de la imprenta, el diseño y la mercadotecnia nacionales.

**LABORATORIO MEDICO  
DEL Dr. ERNESTO CERVERA**

Graduado del Instituto Pasteur, y de la Escuela de Asistencia, de V. la Gracia, de París, 1891. Maestro de la Academia de Medicina, Catadrático de Microbiología de la Escuela de Medicina y de la Escuela Médico Militar.

**Existencia Constante de Bacterias Heterógenas.**  
Preparación de Bacterinas Autógenas.  
Reacción del Oro Coloidal de Lange.

**- Diagnósticos Microbiológicos -  
: Suerológicos :  
Citológicos y Parasitológicos**

Avenida Uruguay 77. — Tel. Ericsson 95-28.  
— MEXICO, D. F. —

---

**Opticos de King**  
Av. F. L. MADRID No. 47 (frente a la Princesa)

Honrada, Precisión y Protección de las Bajas de Especialistas.  
**ANTOJOS Y LENTES MODERNOS.  
CRISTALES FINOS DE KING**

**Farmacia de Porta-Coeli**  
Fundada en 1755  
**MANUEL SANCHEZ**  
Farmacéutico de la Facultad de Medicina de México.  
Tel. Eric. Núm. 1095 Av. Pino Suárez 14  
**MEXICO.**

UNICA CASA EN MEXICO autorizada por THE FROBENIUS STELLARIS en la ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA.

Reservista:  
Prof. Manuel Sánchez  
Laboratorio de Esterilización:  
Prof. Roberto Medellín  
Laboratorio Químico y Microscópico:  
PROF.  
Luis Manuel Sánchez

Figura 13

Figura 14

**COMITE EJECUTIVO ELECTO**  
SECRETARIOS

1939 1940

Soc. General, Dr. Salvador García Fábila  
 Soc. del Trabajo, Dr. Gregorio Castro Barrozo  
 Soc. del Educador, Dr. José Luis Gómez Pimentel  
 Soc. de Justicia, Dr. Luis Gutiérrez Villalón  
 Soc. del Tronco, Dr. Casimiro Tapasco  
 Soc. de Hacienda, Dr. Gerardo Méndez  
 Soc. de Artes, Dr. Humberto Lasa Cruz  
 Soc. del Trabajo, Dr. Juan Cepeda y de la S.

**COMISIONES:**

Com. de Hacienda, Drs. Otilio Aguilar C. y José Claudio Guedera. Com. de Justicia, Drs. Eduardo Landa y Humberto Cepeda. Com. de Prensa, Drs. José Reyes Franco, José Manuel Velasco y Roberto Esquivel Ponce. Com. de Propaganda, Drs. Manuel F. Castillo, Manuel de la Torre Sandoval, Antonio Rodríguez Gil, José Lasso y Nicolás E. Amoretti. Com. de Reglamentación, Drs. Samuel Razo Cortés, Luis Velasco y Ernesto González Trujada.	Com. Contra el Desahucio, Drs. José Martínez Cordero, Enrique J. Alvarez y Jesús Chávez. Com. de Sociedades, Drs. Gregorio Castellón, José Manuel Amador y Agustín E. Rodríguez. Com. de Fideicomiso, Drs. Roberto González Hernández, Ignacio Benítez Lasso y Orestes Rojas Alvarado. Com. de Asistencia de Socorros, Drs. Carlos Altamirano, Joaquín González Gómez y Rafael Alfonso Chávez. Com. de Mutualidades, Drs. Manuel Pardo, José L. Ruiz y Héctor Siverio Cruz.
---	---

**BALSAMO de la MATERNIDAD**

BIC. No. 4442 P. G. N. MAR. No. 1411  
LABORATORIOS NOGUES - PARIS

Grietas del pezón  
Grietas de las manos  
Grietas en los labios  
RUBICUNDIZ DE LOS RECIEN NACIDOS. ERITEMAS.

Fórmula:

Novecristina. Acido Bórico.  
 Sulfato de Bismuto.  
 Estearina.  
 Balsamo del Perú - Lanolina.  
 Representante:  
**MAX ABBAT**  
 Calle 47 - México, D. F.



**Obras del Dr. José Terrés**  
DE VENTA EN LA CASA HUERTOS 125 DE LA CALLE DE BORGES  
MEXICO, D. F.

Introducción a la Lógica del Método Científico ..... \$ 1.00 Clases Preparatorias de Física (Vol. I) ..... \$ 3.00 Clases Preparatorias de Física (Vol. II) ..... \$ 1.00 Manual de Anatomía, Fisiología y Higiene ..... \$ 2.00 Manual de Psicología General (dos tomos, cuatro vol.) ..... \$ 3.00	\$ 1.00 \$ 3.00 \$ 1.00 \$ 2.00 \$ 3.00
--	---

---

<p style="text-align: center;">MAGISTERIO, ENFERMEDADES DEL PEZÓN, DE LAS MANOS, DEL DESARROLLO DE LOS NIÑOS, EUCRIFIA Y SE OCUAN CON EL</p> <p style="text-align: center;"><b>Jarabe de Fosfato de Cal</b> Gelatinoso PREPARADO POR <b>Jose E. Bustillos Hijos</b> Precio del Frasco \$2.25. Se vende en Droguerías y Farmacias. ARTICULO BOTICA DE TACUBA DE <b>Jose E. Bustillos Hijos</b> 51 calle de Tacuba 78. MEXICO, D. F.</p>	<p style="text-align: center;">Compañía Manufacturera de Productos Farmacéuticos L. Nevés.</p> <p style="text-align: center;"><b>Lopez, Valdés y Cia.</b></p> <p style="text-align: center;">41, República del Salvador No. 178. TELEFONOS: Erickson 14-52. Mex. 0384 Baja. Apart. postal No. 852.</p> <p style="text-align: center;"><b>Ovulos Vaginales, Supositorios Rectales, Lápices Intra-uterinos, Bujías Uretrales.</b></p> <p style="text-align: center;">Manufacturamos Ovulos, Supositorios, Lápices y Bujías, conforme a las prescripciones de los facultativos.</p>
--	--

---

:- **Sanatorio Lasso de La Vega** :-

Villa de Reyes, San Angel.

Director y Proprietario: DR. LASO DE LA VEGA.

**ENFERMEDADES MENTALES EN GENERAL.**  
Tratamiento especial de alcohólicos,  
morfinomanes y todo género de hábitos.

Figura 15

## CONCLUSIONES

El periodo 1920-1940 significó para la publicidad en las revistas médicas mexicanas una época de integración de distintos actores, productos, agentes, recursos de diseño y tecnologías de impresión originarios de distintos lugares, que, al ponerse al servicio de la industria médica y farmacéutica nacional, contribuyeron a la actualización de métodos, políticas y percepciones del quehacer sanitario. Sin duda, estas características nos permiten establecer un hito en el desarrollo de la publicidad médica, pues en este entramado se perfilan diversas dinámicas sociales y económicas que fueron creciendo y transformándose con el paso del tiempo, consecuentes con el desarrollo de las tecnologías de impresión.

Los anuncios publicitarios asociados a la medicina y la farmacia florecieron en un mundo complejo, donde conviven factores tan diversos como la ciencia, la técnica, la economía y la política que, a su vez, se entretajan en redes formadas a partir de intereses, negociaciones, niveles de consumo, impacto de ventas o financiamientos públicos y privados. Estos elementos, inevitables en el proceso de producción de un anuncio, son los que, precisamente, proveen de densidad a nuestro objeto de estudio; porque un anuncio no es sólo una hoja de papel impreso. Un anuncio es la materialización de debates, intercambios, estrategias, conocimientos, prácticas, consensos, disensos, incluso dislates. En él hay inmersas muchas voces explícitas y tácitas que nos hablan de un momento preciso en la historia, y eso es lo que hay que pensar para poder generar preguntas que nos permitan develar las distintas capas que aquí hemos esbozado.

Nuestra propuesta es apenas una idea de lo que podría hacerse al enfrentarse al estudio de estos objetos y, por supuesto, no es nada concluyente. Como en toda investigación, nuevas preguntas surgirán de la mirada de ojos nuevos y de la vivencia de experiencias distintas. Lo importante, quizá, será tener presente siempre que un anuncio publicitario es el inicio de una madeja que será tan larga como el rastro que hayan dejado los actores involucrados. A ellos hay que seguirlos para pensar en sus intrínquilis y construir, así, nuevos derroteros en la investigación.



## NOTAS

- <sup>1</sup> Pascale Trompette y Dominique Vinck, "Back to the Notion of Boundary Object (2). The Notion's Richness in the Ecological Analysis of Innovative Objects", *Revue d'Anthropologie des Connaissances* 4, núm. 1 (2010): 11-15; estos autores refieren que, en el mundo del objeto límite, es como un aparato de traducción que liga el universo de los diseñadores con el de los usuarios, característica que consideramos puede ser llevada a la publicidad en las revistas médicas.
- <sup>2</sup> Vania Moon y Gabriel Macías, *La historia de Sal de Uvas Picot. El antiácido de México* (México: Travesías Media, 2017).
- <sup>3</sup> Brezo Diez Díaz, "Publicidad de medicamentos en revistas científicas del ámbito de la salud" (tesis de doctorado, Universidad de Oviedo, 2012).
- <sup>4</sup> Alfonso Méndiz Noguero, "Planteamientos historiográficos de la primera 'Historia de la Publicidad': 1874-1972", en *La historia y su comunicación persuasiva* (Madrid: Visión Libros, 2014), 271-296.
- <sup>5</sup> Susana Sosenski y Ricardo López León, "La construcción visual de la felicidad y la convivencia familiar en México: los anuncios publicitarios en la prensa gráfica (1930-1970)", *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 92 (2015): 193-225.
- <sup>6</sup> Sosenski, "La comercialización de la paternidad en la publicidad gráfica mexicana (1930-1960)", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 48 (2014): 69-111.
- <sup>7</sup> Sosenski, "El niño consumidor. Una construcción publicitaria de la prensa mexicana en la década de 1950", en *Ciudadanos inesperados: espacios de formación de la ciudadanía ayer y hoy*, coord. de Ariadna Acevedo y Paula López (México: Colmex, 2012): 191-222.
- <sup>8</sup> Felipe Parrado Corredor, "J. B. Watson y la publicidad, los inicios de la psicología del consumidor", *Revista Colombiana de Psicología* 22, núm. 2 (2013): 401-406.
- <sup>9</sup> Julio Cesar Lemes de Castro, "Estrategias retóricas da publicidade: uma proposta de matriz classificatória", *E-Compós* 19, núm. 3 (2016): 1-19.
- <sup>10</sup> Carlos de las Heras-Pedrosa, *El papel de la publicidad en la empresa periodística* (Málaga: Universidad de Málaga, 2000).
- <sup>11</sup> Pablo Ugerman, "Gotelli y la prototipografía publicitaria", en *En torno a la Imprenta de Buenos Aires*, comp. de Fabio Ares (Buenos Aires: Dirección General de Patrimonio, Museos y Casco Histórico, 2018), 389-431.

- <sup>12</sup> Michelle Lacoste Adunka y Pablo Lacoste, "Vinos y destilados a través de la publicidad. Estrategias de marketing gráfico en Argentina y Chile (1900-1930)", *Comunicación y Medios* 28, núm. 40 (2019): 42-55; Yadira Calzadilla Riveira, "Almanaque profético para el año 1866", *Opus Habana* 16, núm. 1 (2014): 58-61; Susana Sosenski y Sergio Miranda, "La ciudad anhelada: Espacio urbano, emociones y segregación social en la publicidad inmobiliaria de la Ciudad de México (1940-1970)", *Urbana* 11, núm. 1 (2019): 172-204.
- <sup>13</sup> *Libro de Actas 2017. 1er. Congreso de la Red Iberoamericana de Investigadores en Publicidad* (Tucumán, Argentina: Universidad Nacional de Tucumán / Editorial Humanitas, 2018).
- <sup>14</sup> Susan Leigh Star y James R. Griesemer, "Institutional Ecology, 'Translations' and Boundary Objects: Amateurs and Professionals in Berkeley's Museum of Vertebrate Zoology, 1907-39", *Social Studies of Science* 19, núm. 3 (agosto de 1989): 387-420.
- <sup>15</sup> Erwin Panofsky es la referencia por antonomasia de los modelos de estudio iconográfico e iconológico aplicados a las artes visuales. Su modelo establece tres etapas: preiconográfico (análisis formal), iconográfico (desciframiento o correlación entre la imagen y el mensaje implícito), iconológico (estudio profundo y erudito, relaciones contextuales, asociaciones históricas, significados explícitos). Véase Erwin Panofsky, *Estudios sobre iconología* (Madrid: Alianza Universidad, 1972).
- <sup>16</sup> José Alcántara Herrera, "Contribución a la historia del periodismo médico en México", *Medicina. Revista Mexicana* 34, núm. 691 (enero de 1954): 1-16.
- <sup>17</sup> Germán Somolinos d'Ardois, "La *Gaceta Médica de México* en el periodismo médico mexicano de los últimos cien años", *Gaceta Médica de México* 100, núm. 1 (1970): 4-77.
- <sup>18</sup> Martha Eugenia Rodríguez, "Semanales, gacetas, revistas y periódicos médicos del siglo XIX mexicano", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 2, núm. 2 (segundo semestre de 1997); y *Publicaciones periódicas de medicina en la Ciudad de México 1772-1914* (México: UNAM, Facultad de Medicina, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, 2017).
- <sup>19</sup> María Elena Ramírez de Lara, "La *Crónica Médica Mexicana* (1897-1935). Del interés científico al esparcimiento del gremio", en *La prensa mexicana como fuente para la historia de la ciencia: Estudios de caso*, coord. de Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez y María Elena Ramírez de Lara (México: Asociación Interdisciplinaria para el Estudio de la Historia de México, A. C., 2018), 163-193.

- <sup>20</sup> *Ibid.*
- <sup>21</sup> Leopoldo Escobar, "Movimiento de Caja", *Revista de la Asociación Médica Mexicana* 6, núm. 7 (julio de 1927): 390.
- <sup>22</sup> Hacia 1930 la Mexican American Trading Co. desaparece como administradora de la revista.
- <sup>23</sup> "Los médicos rurales", *Labor Médica* 6, núms. 10-11 (octubre-noviembre de 1938): 155-156.
- <sup>24</sup> "El comercio de las medicinas de patente. Resoluciones tomadas por la Confederación de Sindicatos Médicos de la República Mexicana", *Labor Médica* 6, núm. 5 (mayo de 1938): 71-72.
- <sup>25</sup> *Ibid.*
- <sup>26</sup> *Ibid.*
- <sup>27</sup> Philippe Gracieux fue hijo de un filósofo y profesor de la Universidad de París. Debió llegar a México a mediados de la segunda década del siglo xx y, aunque ya no se dedicaba al ejercicio clínico, estableció un laboratorio de urología. A partir de 1918 se hizo cargo de la revista *Crónica Médica Mexicana* y poco después firmó un contrato con los administradores de la *Gaceta Médica de México* que lo convertía en "agente exclusivo" de anuncios europeos para esta publicación.
- <sup>28</sup> Manuel Grey visitó México y, tiempo después de volver a París, en 1927, escribió un texto que reconocía la calidad de la medicina mexicana. Tenía entonces una destacada posición, pues era profesor del Colegio de Francia y presidente de la Academia de Medicina de Francia. Al año siguiente, volvió a México y dictó una conferencia. Pocos años después, aparecen anuncios en los que firma como representante de varios laboratorios farmacéuticos extranjeros.
- <sup>29</sup> Estos títulos se encuentran en los acervos de la Hemeroteca Nacional de México (HNM) y de la Biblioteca Dr. Nicolás León de la Facultad de Medicina de la UNAM. En cuanto a los anuncios, aparecieron por periodos variables, muchas veces en hojas sin número de página, así que sólo se consigna el título de la revista y al año en los pies de foto.

## BIBLIOGRAFÍA

Alcántara Herrera, José. "Contribución a la historia del periodismo médico en México". *Medicina. Revista Mexicana* 34, núm. 691 (enero de 1954): 1-16.

- Calzadilla Riveira, Yadira. "Almanaque profético para el año 1866". *Opus Habana* 16, núm. 1 (2014): 58-61.
- "El comercio de las medicinas de patente. Resoluciones tomadas por la Confederación de Sindicatos Médicos de la República Mexicana". *Labor Médica* 6, núm. 5 (mayo de 1938): 71-72.
- Díaz, Brezo. "Publicidad de medicamentos en revistas científicas del ámbito de la salud". Tesis de doctorado. Universidad de Oviedo, 2012.
- Escobar, Leopoldo. "Movimiento de Caja". *Revista de la Asociación Médica Mexicana* 6, núm. 7 (julio de 1927): 390.
- Heras-Pedrosa, Carlos de las. *El papel de la publicidad en la empresa periodística*. Málaga: Universidad de Málaga, 2000.
- Lacoste Adunka, Michelle y Pablo Lacoste. "Vinos y destilados a través de la publicidad. Estrategias de marketing gráfico en Argentina y Chile (1900-1930)". *Comunicación y Medios* 28, núm. 40 (2019): 42-55.
- Lemes de Castro, Julio Cesar. "Estratégias retóricas da publicidade: uma proposta de matriz classificatória". *E-Compós* 19, núm. 3 (2016): 1-19.
- Libro de Actas 2017. 1er. Congreso de la Red Iberoamericana de Investigadores en Publicidad*. Tucumán, Argentina: Universidad Nacional de Tucumán / Editorial Humanitas, 2018.
- "Los médicos rurales". *Labor Médica* 6, núms. 10-11 (octubre-noviembre de 1938): 155-156.
- Méndiz Noguero, Alfonso. "Planteamientos historiográficos de la primera 'Historia de la Publicidad': 1874-1972". En *La historia y su comunicación persuasiva*, 271-296. Madrid: Visión Libros, 2014.
- Moon, Vania y Gabriel Macías. *La historia de Sal de Uvas Picot. El antiácido de México*. México: Travesías Media, 2017.
- Panofsky, Erwin. *Estudios sobre iconología*. Madrid: Alianza Universidad, 1972.
- Parrado Corredor, Felipe. "J. B. Watson y la publicidad, los inicios de la psicología del consumidor". *Revista Colombiana de Psicología* 22, núm. 2 (2013): 401-406.
- Ramírez de Lara, María Elena. "La *Crónica Médica Mexicana* (1897-1935). Del interés científico al esparcimiento del gremio". En *La prensa mexicana como fuente para la historia de la ciencia: Estudios de caso*. Coordinación de Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez y María Elena Ramírez de Lara, 163-193. México: Asociación Interdisciplinaria para el Estudio de la Historia de México, A. C., 2018.

- Rodríguez, Martha Eugenia. *Publicaciones periódicas de medicina en la Ciudad de México 1772-1914*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Medicina, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, 2017.
- Rodríguez, Martha Eugenia. "Semanales, gacetas, revistas y periódicos médicos del siglo XIX mexicano". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 2, núm. 2 (segundo semestre de 1997).
- Somolinos d'Ardois, Germán. "La *Gaceta Médica de México* en el periodismo médico mexicano de los últimos cien años". *Gaceta Médica de México* 100, núm. 1 (1970): 4-77.
- Sosenski, Susana. "La comercialización de la paternidad en la publicidad gráfica mexicana (1930-1960)". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 48 (2014): 69-111.
- Sosenski, Susana. "El niño consumidor. Una construcción publicitaria de la prensa mexicana en la década de 1950". En *Ciudadanos inesperados: espacios de formación de la ciudadanía ayer y hoy*. Coordinación de Ariadna Acevedo y Paula López, 191-222. México: El Colegio de México, 2012.
- Sosenski, Susana y Ricardo López León. "La construcción visual de la felicidad y la convivencia familiar en México: los anuncios publicitarios en la prensa gráfica (1930-1970)". *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 92 (2015): 193-225.
- Sosenski, Susana y Sergio Miranda. "La ciudad anhelada: Espacio urbano, emociones y segregación social en la publicidad inmobiliaria de la Ciudad de México (1940-1970)". *Urbana* 11, núm. 2 (2019): 172-204.
- Star, Susan Leigh y James R. Griesemer. "Institutional Ecology, 'Translations' and Boundary Objects: Amateurs and Professionals in Berkeley's Museum of Vertebrate Zoology, 1907-39". *Social Studies of Science* 19, núm. 3 (agosto de 1989): 387-420.
- Trompette, Pascale y Dominique Vinck. "Back to the Notion of Boundary Object (2). The Notion's Richness in the Ecological Analysis of Innovative Objects". *Revue d'Anthropologie des Connaissances* 4, núm. 1 (2010): 11-15.
- Ugerman, Pablo. "Gotelli y la prototipografía publicitaria". En *En torno a la Imprenta de Buenos Aires*. Compilación de Fabio Ares, 389-431. Buenos Aires: Dirección General de Patrimonio, Museos y Casco Histórico, 2018.

# MEDICINA Y NARRATIVAS GRÁFICAS\*

---

Laura Nallely Hernández Nieto\*\*

---

## INTRODUCCIÓN

En este trabajo daremos una visión panorámica de las revistas médicas que circularon en las décadas de los 30 y 40 del siglo xx. En esa época, el mundo vivió la Segunda Guerra Mundial y estas publicaciones dejaron constancia de la transformación que implicó el conflicto bélico. En México, incorporaron temas que dejan ver la situación que estaba atravesando la sociedad y la medicina. Las publicaciones analizadas aquí son *México Farmacéutico* (1935), *Lecturas Amenas para Doctores* (1939) y la *Revista de la Escuela Médico Militar* (1942).

\* Esta investigación es parte del Proyecto Conacyt A1-S-15380 “Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)”, apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación, Conacyt 2019-2021.

\*\* Programa de Becas Posdoctorales en la Universidad Nacional Autónoma de México. Becaria del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (2019-2021), asesorada por el doctor Vicente Quirarte Castañeda.



Cabe señalar que existe un universo de publicaciones alrededor de la medicina que se alejan o acercan a la disciplina dependiendo del objetivo. Los títulos que referimos fueron seleccionados porque en sus páginas incorporaron caricaturas humorísticas e historietas, contenido que era novedoso en las publicaciones periódicas y que estaba en su etapa de oro en nuestro país.

## BREVE HISTORIA DE LAS REVISTAS

Sobre la revista *México Farmacéutico* existen pocos datos. En la portada se describió como un “órgano defensor de la farmacia mexicana” que servía como “tribuna libre del boticario independiente” y de “bandera del boticario organizado”. El primer número apareció en febrero de 1935 y se publicaba de forma quincenal, bajo la dirección de Salvador S. Ramírez. Los ejemplares se distribuían de forma gratuita en farmacias, aunque no hay datos del tiraje.

*Lecturas Amenas para Doctores* fue una revista local que se editó en Puebla, de 1939 a 1944, y se clasificaba como una revista científica. Esta publicación mensual era ofrecida gratuitamente por la Droguería Ibáñez, negocio que fue fundado en la capital poblana por el francés Elias Lamarqué, en 1842, bajo el nombre de Droguería y Botica Francesa. Tras la segunda Intervención de las tropas francesas,<sup>1</sup> Lamarqué fue expulsado del país, por lo que el comercio pasó a manos del doctor Joaquín Ibáñez —el cual era empleado del lugar— y, posteriormente, de su hijo,<sup>2</sup> ambos destacados científicos que impulsaron el desarrollo de la enseñanza de la química en ese estado.<sup>3</sup> Manuel Ibáñez aparece como director gerente, quien además fue profesor de materias médicas en el Colegio del estado (ahora Benemérita Universidad Autónoma de Puebla) y la Universidad Católica.<sup>4</sup> Asimismo, fundó el Club Rotario de Puebla en 1924.

Por su parte, la *Revista de la Escuela Médico Militar* publicó su primer número en junio de 1942, año en que el plantel cumplió 25 años de su fundación. En la editorial se apuntaba que, con su lanzamiento, iniciaban “una nueva era de labor cultural, con el objeto de señalar nuevas sendas a las generaciones futuras que pasarán por las aulas de esta Institución”. La publicación fungía como órgano de la Sociedad de Alumnos y se distribuía gratuitamente en instituciones médicas y entre elementos del Cuerpo Médico Militar.

## LAS NARRATIVAS GRÁFICAS

En su libro *La imagen y el ojo. Nuevos estudios sobre la psicología de la representación pictórica*, Ernst Gombrich afirma que “la nuestra es una época visual. Se nos bombardea con imágenes de la noche a la mañana”.<sup>5</sup> En este tiempo, vivimos rodeados de carteles, anuncios, imágenes de cine y televisión. Tal vez por eso las estrategias de la caricatura, tan popular en esos días, fueron progresivamente adoptadas por los anuncios publicitarios. A continuación, veremos dos ejemplos de publicidad de boticas en la revista *México Farmacéutico*, de 1936 y 1937. En la primera, sólo se utiliza el dibujo, y en la segunda, se recurre a una caricatura.

En el primero, podemos ver el dibujo de un boticario de la Farmacia REX, quien prepara una solución. El hombre es dibujado como un joven de complexión atlética y expresión seria. Está vestido con ropa quirúrgica y un gorro. En la mano derecha sujeta un vaso de precipitados, del cual vierte un líquido hacia la probeta que sostiene con la otra mano. En el mostrador se encuentra un mortero, una botella, un pequeño frasco y un matraz. A la izquierda está una balanza farmacéutica. Al fondo se ven repisas con varias botellas que sirven para adornar la vitrina de cristal que da a la calle. En el texto se lee: “la labor del médico no es completa si la preparación de la receta no es perfecta”.<sup>6</sup> Por eso, la persona que prepara la fórmula es presentada como alguien serio, fuerte y responsable.

El instrumental médico es, quizá, como escribió Julia Tuñón, el elemento iconográfico más destacado en el cine de la época, en películas donde la trama se relaciona con el médico o la medicina: “Se asocia a un mundo desconocido del conocimiento, pero también al progreso y la modernidad: estetoscopios, tijeras, pinzas, probetas, aparatos de rayos equis y radiografías, quirófanos pasan a ser fotogénicos”.<sup>7</sup> Estos elementos misteriosos que despertaban curiosidad en el espectador también fueron explotados por las imágenes publicitarias.

En el segundo anuncio se presenta una imagen similar. La caricatura narra un episodio donde “el toxicómano llega a las Farmacias de México”. Aquí también podemos ver a un boticario que tiene el codo recargado en el mostrador. Es dibujado como un hombre de complexión gruesa y de mediana edad. Usa una bata de manga corta, gorro y lentes, aunque no se le ven los ojos. Al fondo, están levemente insinuadas en el trazo varias repisas con diversos productos. En el mostrador hay un teléfono y un globo terráqueo. Al frente, se ven unas letras que dicen “Medicinas de patente. Consulta gratis.

10 a 12. Dr. Moreno. Veterinario". Adelante aparece un hombre más joven, quien viste un traje negro, sostiene un sombrero en la mano derecha y, en la izquierda, tiene un ave sin vida.

**Figura 1. México Farmacéutico (1937).  
Hemeroteca Nacional de México**



**Figura 2. México Farmacéutico (1936).  
Hemeroteca Nacional de México**



Al pie podemos leer el diálogo entre ambos personajes. El Toxicómano —mostrando lo que trae en la mano— pregunta si le pueden curar “este pajarito”, a lo que el boticario responde de una forma ambigua que da un tono picaresco al chiste: “de esos pájaros no curan nuestras boticas, llévelo a Salubridad”.

La publicidad está firmada por Medina Ramos, de quien no existen mayores datos sobre su trayectoria. Por el trazo suelto denota que era dibujante de profesión. En esos años, historietistas y caricaturistas también hacían publicidad, tal es el caso de Ernesto “el Chango” Cabral o Germán Butze, quienes hicieron anuncios de distintos productos para varias revistas.

En cuanto al contenido de *México Farmacéutico*, la revista tenía una sección literaria donde se publicaban poemas de autores como Rubén Darío y fragmentos de novelas. Estos textos convivían con artículos donde los temas comunes eran los monopolios de medicamentos, venta de muestras o conflictos con mayoristas. Llama la atención que otra de las preocupaciones es la transformación de las farmacias de la época, como puede leerse en este artículo:

La farmacia mexicana se está transformando, y esta transformación es causa del abandono a la que está siendo relegada [...] la generalidad de los propietarios están reformando sus establecimientos, dejándose llevar de los consejos de ingenieros modernistas, que por razón natural ignoran el punto básico del negocio farmacéutico y en sus planos todo es lujo y confort para los clientes. Exhibición de mercancía, rótulos luminosos, vitrinas de caprichosas formas y en algunos hemos encontrado aparatos de radio para solaz de una inmensa caravana de pacientes, que esperan con verdadero enfado su despacho imposible de precisar. Seguirá en decadencia la farmacia, mientras los únicos que más necesidad tienen de visitarla, la sigan transformando en almacén de preparados de patente, que no dan gran utilidad exigiendo mayor capital en pertenencias.<sup>8</sup>

Lo anterior nos habla de una revista que muestra la forma en que el surgimiento de la medicina de patente estaba dejando a un lado la dinámica donde el médico le mandaba la fórmula magistral al farmacéutico:

la revolución farmacéutica sustituyó la prescripción magistral por el vademécum (prontuario médico), y dio lugar a un nuevo pivote en la profesión: el representante de laboratorios farmacéuticos. [...] Una vez que empezó a recetar medicamentos de patente, cesó de escribir ceremoniosamente la prescripción en un trozo de papel con una caligrafía desastrosa que nadie, salvo el boticario, podía descifrar. Su

vocabulario elegante y sus jeroglíficos se tornaron arcaicos. Un médico [ex presidente de la Academia entrevistado en 1981] hizo notar que la profesión “perdió su ingrediente mágico”. Ahora una persona puede entrar en una tienda a comprar medicinas como si fueran camisas.<sup>9</sup>

Ante este nuevo panorama, hubo boticas que intentaron posicionar sus productos. *Lecturas Amenas para Doctores* fue el medio empleado por la Farmacia Ibáñez para promocionarse y generar un sentido de familiaridad entre los productos de su marca y el público. Esta táctica publicitaria era utilizada desde 1931 por el antiácido Sal de Uvas Picot, a través del *Cancionero Picot*,<sup>10</sup> y, desde 1936, los Laboratorios Bayer se publicitaban por medio de la *Gacetilla Bayer* —en la que participaba Ernesto “el Chango” Cabral—. Poco a poco, la gente cambió el nombre del compuesto por la marca, de manera similar a lo que ocurrió con otros productos. Esta estrategia de venta también nació en las historietas.

La industria de la edición en masa [...] de revistas infantiles y de tiras ilustradas para periódicos, abrió nuevas rutas a la publicidad. [Las historietas] así como las páginas de suplementos dominicales en color, pasaron a ser un nuevo medio publicitario, excelente para lanzar campañas de productos infantiles, tales como bebidas refrescantes, caramelos, chocolatinas, etc. [...]. Estos fueron los primeros productos considerados como adecuados para apoyarse en las revistas infantiles. El niño no pide nunca “mamá, dame una gaseosa”, sino “quiero una Cola Tal”.<sup>11</sup>

Por esta razón, en *Lecturas*, se especificaba que la revista de obsequio era una “galantería de la Eucaptolina Ibañez”, producto estrella de la farmacia: “¿Catarro o gripa? Aplíquese inmediatamente una inyección de la Eucaptolina Ibáñez hecha con los mejores antisépticos”. También se promocionaban otros productos que “estaban disponibles en todas las droguerías y farmacias del país”, como el “Té laxante Ibáñez”, del cual afirmaba que “con una taza tomada por la noche al acostarse, ayudaba a tener su intestino al corriente”; “para más de cien accidentes de los que comúnmente suceden en el hogar” se podía emplear la “Outaplama [sic] Ibáñez” (cataplasma). También se ofrecía al público un *Diccionario de Sinónimos Químicos Farmacéuticos y Botánicos* del profesor Manuel Ibañez: “Sr. Doctor: la experiencia de 30 años de práctica en Farmacia y en el Profesorado, reunida en este hermoso tomito que tiene 500 páginas”.

En este caso, vemos una farmacia del interior del país que intentó competir con laboratorios de su época, tratando de adoptar las mismas estrategias de las revistas que se editaban en la capital. Aunque la población no hubiera escuchado hablar de la Sal de Uvas, por ejemplo, la marca empezó a entrar en su cotidianidad a través del *Cancionero Picot*. Si bien el público objetivo de estas revistas eran los médicos, tampoco se limitaba a ellos. Este tipo de publicaciones eran hojeadas por la gente mientras esperaba la preparación de su receta, ya que se distribuían en las farmacias.

Un aspecto interesante de *Lecturas* son las portadas. En algunas se reproducen cuadros de escenas populares como *La cocina poblana* (1863), de Agustín Arrieta, o imágenes de la medicina en el arte, tal es el caso de *Una lección clínica en la Salpetrière* (1887) del artista francés Pierre André Aristide Brouillet. En esta obra se representa una clase del doctor Jean-Martin Charcot (1825-1893), considerado uno de los padres de la neurología moderna. En la imagen, el doctor ofrece una demostración frente a un grupo de alumnos. Al pie de algunas de estas imágenes se lee: “si usted no tiene este cuadro, pídale al Prof. Manuel Ibáñez, y a vuelta de correo se lo remitimos”.

Es probable que los pósteres con este tipo de imágenes fueran solicitados por los médicos para adornar su espacio de trabajo. En el cine mexicano de la época, cuando se representaba un consultorio aparecían como emblema de la profesión las calaveras o esqueletos, “así como los cuadros de músculos u órganos del cuerpo humano”.<sup>12</sup> Todos estos elementos eran asociados a su profesión.

En las páginas de *Lecturas* también se reprodujeron discursos del doctor Ignacio Chávez, quien para entonces era director del Hospital General de México y, posteriormente, fundador del Instituto Nacional de Cardiología. También había textos escritos por doctores donde narraban sus vivencias en servicio social de pasantes<sup>13</sup>, programa que se implementó en 1936: “por un acuerdo entre el Departamento de Salubridad Pública y la Universidad Nacional se obligó a los estudiantes de medicina a una práctica rural de cinco meses que luego se amplió a un año como requisito para su titulación”.<sup>14</sup>

Por otra parte, también se publicaban reportajes médicos tomados de la revista *Newsweek*, semanario fundado en 1933, y de *Harper's Magazine*, establecido en junio de 1850. En 1940, con la invasión de Alemania a Francia en la Segunda Guerra Mundial, “los estudiantes de medicina mexicanos ya no pudieron conseguir libros de texto franceses. Acudieron entonces a los libros de textos estadounidenses y

tuvieron que aprender inglés”.<sup>15</sup> Por esto, es posible que los médicos de la época vieran con mayor interés el contenido que venía de publicaciones del país vecino. Otros elementos provenientes de Estados Unidos que contenía *Lecturas* eran las caricaturas y pequeñas historietas que se publicaban en la sección llamada Humorística.

Otra razón por la que se pudiera haber insertado en estas revistas el contenido “importado” fue que, entre 1921 y 1949, la Fundación Rockefeller becó a estudiantes mexicanos para que estudiaran, principalmente, en las universidades estadounidenses Johns Hopkins y Harvard. Los médicos regresaron al país para colaborar en el Departamento de Salubridad, el Instituto de Higiene, las Unidades Cooperativas y la Universidad Nacional.<sup>16</sup> Al volver, estos jóvenes ya estaban familiarizados con la cultura de masas de Estados Unidos.

Los elementos extraídos de publicaciones extranjeras denotan que esta revista era producida por una editorial grande, como se detallará más adelante. Es probable que la elaboración estuviera a cargo de la cadena del general José García Valseca, magnate de la prensa en México, quien, en ese tiempo, ya había incursionado exitosamente en las historietas. Para entonces, el general mantenía una estrecha amistad con Maximino Ávila Camacho,<sup>17</sup> quien fue gobernador de Puebla entre 1937 y 1941, años en que empezó a editarse *Lecturas*. La omisión de los datos de la publicación puede corresponder al propósito de evadir impuestos, una práctica común de las revistas de García Valseca.

En el texto *Meditaciones sobre un caballo de juguete*, Ernst Gombrich escribió que es parte de la “naturaleza” dar por descontada la caricatura al estudiar los impresos. El autor enfatiza que es importante observar estos dibujos “no tanto por lo que nos puedan decir sobre los sucesos históricos cuanto por lo que puedan decir sobre nuestras propias mentes. [Al analizarlos] estudiamos el uso de los símbolos en un contexto delimitado”.<sup>18</sup> En el caso de las revistas médicas, este tipo de contenido habla de un momento en que una publicación debía contar con historietas o caricaturas para estar a la moda; además, deja constancia del flujo de contenido entre Estados Unidos y México.

La segunda mitad de la década de los 30 marcó el inicio del auge de los cómics en México; se independizaron de los periódicos y empezaron a publicarse como revistas especializadas donde, en un solo ejemplar, aparecían varias series de diferentes autores. Es así como, en 1934, apareció *Paquín*. Posteriormente, nacieron otras revistas, entre ellas *Pepín* y *Chamaco*, en 1936. Ambas tuvieron su

época de oro en los años 40, durante los cuales lo popular, el centro del imaginario, estaba en la música, el cine, la historieta y la radio. En esos años, las industrias culturales se hicieron rentables para los empresarios de la etapa modernizadora de México. Aunque el escritor y poeta Efrén Hernández era enemigo de las historietas, en uno de sus textos de 1940, acepta que éstas gozaban de popularidad y que los lectores eran de diversas edades y pertenecían a distintos sectores sociales; entre estos lectores había médicos: “el niño los celebra, el viejo los hojea, el doctor los comenta, la niña los ensueña”.<sup>19</sup>

Aunque el cómic nació en Europa, fue durante las primeras décadas del siglo xx que se dio la “industrialización” de éste en Estados Unidos.<sup>20</sup> En 1915, el magnate de la prensa estadounidense William Randolph Hearst creó una agencia a la que llamó King Features Syndicate, dedicada únicamente a la creación y distribución de cómics. Durante las décadas de 1930 y 1940, este sindicato dominaba el sector y su función consistía en “negociar la difusión de sus historietas en infinidad de periódicos a lo largo y ancho del país, apareciendo simultáneamente en centenares de publicaciones día tras día”.<sup>21</sup> El empresario José García Valseca compraba algunas series —como *Campeones de la democracia*— a King Features Syndicate para las revistas de historieta de su cadena. Esto refuerza la idea de que *Lecturas* fue elaborada por dicha cadena, ya que no todas las editoriales compraban este contenido.

Las caricaturas presentadas en los primeros números de la revista *Lecturas Amenas para Doctores* tienen firmas de dibujantes con apellidos en inglés, de quienes no se encontraron más datos. También los textos que aparecen en las ilustraciones están en lengua anglosajona, además de que las situaciones cotidianas, los rasgos físicos de los personajes y el vestuario no corresponden al común de la población de México, como veremos a continuación.

En el dibujo “¡Cuentas! ¡Cuentas!... ¡Parece que todo lo que tengo que hacer es pagar cuentas!” (1939), aparece una mujer de espaldas que trae puesto un elegante vestido largo que tiene un escote en la espalda. La mujer tiene el cabello corto; está sentada en las piernas de un hombre y lo sujeta al cuello con uno de sus brazos. El otro brazo lo tiene estirado tratando de jalar el cordón para apagar la lámpara que está sobre un buró. El hombre, quien tiene el cabello rubio, viste un traje negro y camisa, y tiene las manos recargadas en el sillón. A un lado de él se ve una almohada y un sombrero. Al fondo aparece parte de un librero. El hombre tiene una expresión de sorpresa y susto por lo que le dice la mujer. Estos muebles no

corresponden al grueso de lo que tenía la población mexicana en esa época. El *American way of life* ya estaba llegado al país, pero aún no era popular tener este tipo de muebles.

**Figura 3. *Lecturas Amenas para Doctores* (1939).  
Hemeroteca Nacional de México**



—¡Cuentas! ¡Cuentas!... ¡Parece que todo lo que tengo que hacer es pagar cuentas!

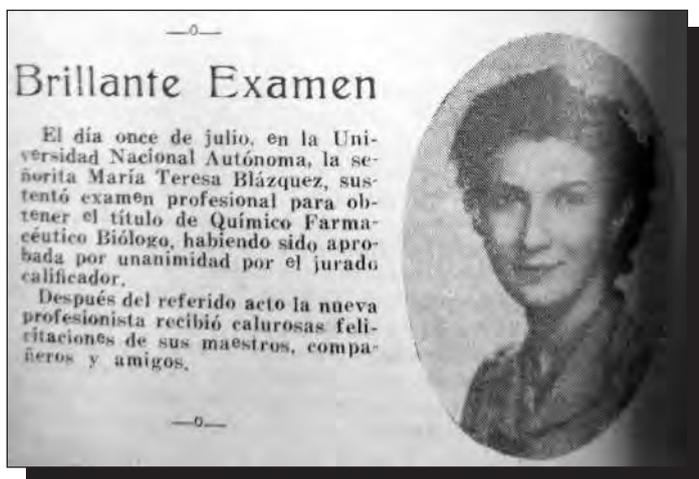
**Figura 4. Lecturas Amenas para Doctores (1941).  
Hemeroteca Nacional de México**



Otra caricatura evidentemente extranjera es “Cuarto piso. — ¡Enfermedades del hígado, apendicitis, cálculos de la vejiga, y reumatismo!” (1941), donde vemos un chiste de médicos. En el dibujo está una enfermera que anuncia la llegada al cuarto piso. En la parte de arriba del elevador está un letrero en inglés que dice “Central Hospital”. Adentro, se encuentran mujeres con vestidos y sombreros, y a hombres con traje. Ninguno de los personajes baja en ese piso. Afuera, en la pared, están unas letras en horizontal que forman la palabra “QUIET”, que significa “silencio”. Debajo de éste, vemos un jarrón donde está la firma del dibujante “McKay”.

**Figuras 5 y 6. *Lecturas Amenas para Doctores* (1941).  
Hemeroteca Nacional de México**





Había otras caricaturas con humor misógino. Ejemplo de esto es una viñeta (1941) ambientada en una galería de arte, donde una pareja observa la escultura de una mujer desnuda que mira al cielo con los brazos abiertos. Al fondo, en otro pedestal, está una escultura de una mujer sentada y en las paredes hay dos pinturas donde también se ven unas siluetas femeninas. La dama exclama: “¡es perfecta! Sólo le falta la palabra”. El hombre contesta: “por eso es perfecta”.

Este chiste gráfico de tono machista contrasta con la publicación de felicitaciones a las jóvenes de la época que presentaban sus exámenes profesionales. De acuerdo con datos de la Organización Panamericana de la Salud, “el aumento de la proporción de mujeres en el área de la medicina ocurrió a partir de la Segunda Guerra Mundial y particularmente en los países de Europa oriental”.<sup>22</sup> En México, Matilde Montoya Lafragua fue la primera mujer que obtuvo el título para ejercer la medicina, la cirugía y la obstetricia en 1877,<sup>23</sup> y hacia principios de la década de los 40, las mujeres estaban incorporándose cada vez más a esta profesión:

El día 11 de julio, en la Universidad Nacional Autónoma, la señorita María Teresa Blázquez, sustentó examen profesional para obtener el título de Químico Farmacéutico Biólogo, habiendo sido aprobada por unanimidad por el jurado calificador. Después del referido acto la

nueva profesionista recibió calurosas felicitaciones de sus maestros, compañeros y amigos.<sup>24</sup>

En números posteriores de *Lecturas* se incorporaron más caricaturas humorísticas. El cambio residió en que empezaron a publicarse dibujos con situaciones locales firmadas a nombre de "Riveron", por lo que se deduce que era un dibujante del país. Hay un uso de estereotipos reconocibles, como en el caso del chiste gráfico "Sorpresas turísticas", en el que se ve a un hombre vestido con un sombrero de palma, quien le dice a un matrimonio que va en su coche a cargar gasolina: "La gasolina es gratis, pero el agua le cuesta a 30 centavos el litro".

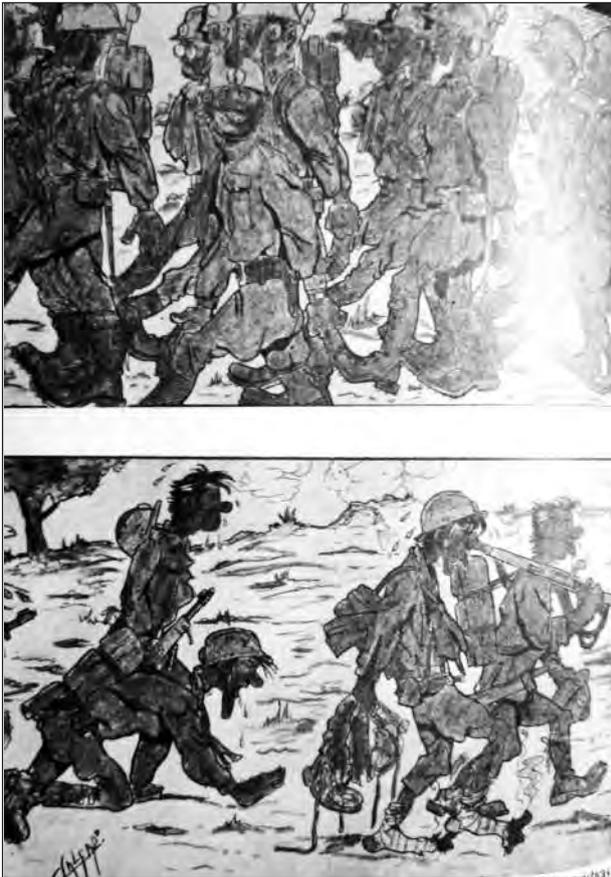
Mientras *Lecturas Amenas para Doctores* tenía un contenido importado, había otras revistas con textos locales, tal es el caso de la *Revista de la Escuela Médico Militar*, institución inaugurada simbólicamente el 12 de octubre de 1916, y que comenzó oficialmente sus funciones el 15 de marzo de 1917.<sup>25</sup>

Además de diversos artículos sobre las actividades de la escuela, la revista tenía una sección llamada Arte y Medicina, en la que aparecían fotografías de encuadernaciones o esculturas, y lo interesante es que se alternaban con pinturas de distintos médicos de profesión. Se explica que esas imágenes llegaron ahí por cortesía de Gustavo Baz, quien, en 1935, fue director de la Escuela Médico Militar y, en 1938, fue nombrado rector de la Universidad Nacional Autónoma de México. En esos años, médicos como Ignacio Chávez escribían que la medicina y el humanismo no eran ajenos uno del otro y se consideraba indispensable la cultura en la formación de los nuevos médicos: "Yo la considero tan imperiosa [a la cultura] como la propia disciplina científica y por eso digo con toda convicción a mis alumnos: 'Vosotros no seréis buenos cardiólogos mientras no seáis hombres cultos'. Forma nueva de repetir la vieja sentencia de Paracelso en el siglo xvi: 'Es burda cosa para un médico llamarse médico y hallarse vacío de filosofía y no saber de ella'".<sup>26</sup>

Tanto en *Lecturas Amenas para Doctores* como en la *Revista de la Escuela Médico Militar* podemos ver la influencia de las ideas de Chávez en cuanto al profundo vínculo entre ciencias y humanidades, y la concepción del médico como un ser integral. En palabras de Carlos Fuentes, Chávez fue un hombre de ciencia humanista que "dejó a su paso [...] un ánimo constructivo y modernizador ejemplar; reformas pedagógicas, escuelas de graduados, apertura de la enseñanza médica a los adelantos universales, renovación de la docencia y de la investigación".<sup>27</sup>

En cuanto a las caricaturas humorísticas publicadas en esta revista, están firmadas con el apellido Salgado, quien seguramente era alguno de los estudiantes aficionado a la caricatura. Esto queda en evidencia por la referencia que hace a las situaciones que pasan dentro de la Escuela Médico Militar, como las expediciones, además de que el trazo es rígido, poco dinámico y no se ve un conocimiento del dibujo en blanco y negro, por lo que la impresión no es clara. Recordemos que, como se mencionó al principio, la revista estaba editada por la Sociedad de Alumnos.

**Figuras 7 y 8. Revista de la Escuela Médico Militar (1942).  
Hemeroteca Nacional de México**





La popularidad que tuvieron las historietas durante la década de los 40 también hizo que el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) viera en ellas un medio para transmitir confianza en la dependencia. Este fue el caso de *Segurito*, el cómic de una página que se publicó en 1947, en *Pepín*, una de las principales revistas de historieta de esa década, donde publicaban autores como Gabriel Vargas, Germán Butze, José G. Cruz y Yolanda Vargas Dulché. El establecimiento de una política de seguridad social que no existía hasta ese momento y los conflictos que se suscitaron alrededor de ella requirieron una forma de reforzamiento en la población, y el medio para hacerlo fue la historieta.

La Ley del Seguro Social apareció en el *Diario Oficial de la Federación* el 19 de enero de 1943,<sup>28</sup> e inició la prestación de servicios a partir del 1o. de enero de 1944. Al iniciar sus operaciones, el IMSS no contaba con hospitales propios ni infraestructura, por lo que brindaban atención en nosocomios subrogados y a través de consultorios privados contratados por el Instituto. Por este motivo se cancelaron los contratos que se habían firmado con anterioridad entre patrones y sindicatos. El historiador Ricardo Pozas Horcasitas señala que:

la contratación de los servicios médicos a través del servicio particular resultó un fracaso, principalmente porque los obreros eran objeto de discriminación en relación con la clientela particular y porque constituían una constante salida de dinero, sin la más mínima posibi-

lidad de capitalización. Por este motivo, antes de terminar el primer semestre de 1945, el Seguro Social suspendió el servicio de subrogación e improvisó puestos de fábrica para servicios de emergencia; llegó a tener un total de treinta y cinco puestos, los cuales tuvieron que ser retirados.<sup>29</sup>

Desde 1943 se desató una campaña de desacreditación contra el IMSS orquestada, en mayor medida, por sectores patronales, quienes se mostraron reacios a que el gobierno les cargara la tercera parte del costo del sistema, aunque “también hubo líderes oportunistas que impulsaban mítines de obreros en contra del Seguro. Una de esas concentraciones, en el Zócalo, originó varios muertos”.<sup>30</sup> En la prensa de la época se publicaban artículos que trataban de demostrar desde supuestas violaciones a la Constitución hasta testimonios de casos de muertes que ocurrieron en las clínicas de la institución, “debido a la negligencia, incompetencia y burocratismo de quienes laboraban en ellas”.<sup>31</sup> El conflicto escaló en marzo de 1944, cuando la clínica número 8, ubicada en San Ángel, “fue apedreada por los miembros de un sindicato afiliado al Frente Nacional Proletario”.<sup>32</sup> A esto se sumó la oposición de algunos doctores: “La creación del IMSS fue impugnada por los médicos tradicionalistas formados en la escuela francesa, quienes temieron que la medicina se burocratizara, por industriales y patronos [aunque] tuvo una buena acogida entre muchos médicos jóvenes que empezaban a ejercer también en el nivel privado”.<sup>33</sup>

Ante la nube de desconfianza que envolvía al Instituto, se pensó en un personaje para que la gente se identificara con él y sintiera confianza ante su recomendación de acudir sin miedo a los consultorios del IMSS. Así se creó la serie de una página, cuyo autor era B. Rentería, que tenía como personaje principal a un niño llamado como la misma: *Segurito*. Este infante se encontraba en situaciones en las que las personas requerían atención médica, ya fuera por un accidente o una vacuna, por ejemplo. En el momento del problema, este chico llegaba para sugerir a las personas que acudieran de manera inmediata a una clínica del Seguro Social donde, al final, serían atendidos oportunamente por el personal.

La función de *Segurito* es similar a la superheroína *Susana Distancia*, personaje utilizado por el gobierno de México para hacer llegar a la población las medidas de distanciamiento social ante el covid-19 en 2020. *Susana* fue creada por Ricardo Cortés Alcalá, director general de Promoción de la Salud, con la intención de que la

gente entendiera "lo que a veces cuesta trabajo transmitir en cuanto a las conductas responsables frente a una pandemia".<sup>34</sup>

**Figura 9. Pepín (1947).  
Hemeroteca Nacional de México**



## CONCLUSIONES

Las revistas médicas que circularon en la década de los 30 y 40 muestran un cambio de paradigma en la medicina. Hablan de un momento de transformación en las farmacias, la medicina de patente, la formación médica y el establecimiento de la Ley de Seguridad Social. Aunque el universo de las revistas médicas es amplio, el microcosmos analizado revela no sólo el asunto médico en torno al humor, sino la sociedad en la que se desarrollaron estas publicaciones.

Como se había señalado, diversas publicaciones se han acercado a la medicina de una forma distinta: a través del análisis de *México Farmacéutico*, *Lecturas Amenas para Doctores* y la *Revista de la Escuela Médico Militar* pudimos ver cómo las revistas médicas locales intentaron competir con las revistas editadas por las grandes farmacéuticas, como la *Gacetilla Bayer* o el *Cancionero Picot*. Para estar a la moda, las publicaciones pequeñas también incorporaron caricaturas humorísticas e historietas; en esa época, era novedoso —y hasta esperado— que las publicaciones incorporaran estas narrativas gráficas a sus páginas. Para esto, las revistas se valieron de contenido importado de las agencias estadounidenses o de las caricaturas de autores aficionados.

Mediante las revistas, también podemos ver la influencia del humanismo en la formación de los médicos de la época, es decir, la importancia que se le dio al conocimiento integral que podía abarcar la historia y las artes. En este sentido, era deseable que el profesional pudiera ofrecer información útil al paciente. Al igual que en el caso de Susana Distancia, es posible que el personaje Segurito fuera creado por un médico, quien, al ver la necesidad de generar confianza en la labor de las instituciones de salud, se valiera de las herramientas narrativas y las industrias culturales del momento.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Manuel Payno registra que indemnizaron a Elias Lamarqué con 16 406.23 pesos “por los perjuicios que le ocasionó [a su negocio] el sitio de Puebla en 1863 y su expulsión [del país]”, Manuel Payno, *Cuentas, gastos, acreedores y otros asuntos del tiempo de la Intervención Francesa y del Imperio. De 1861 a 1867* (México: Imp. de Ignacio Cumplido, 1868), 969.

- <sup>2</sup> *Lecturas Amenas para Doctores*, núm. 13 (30 de septiembre 1942).
- <sup>3</sup> Joaquín Ibáñez impartió el primer curso de química en el Colegio del Estado (hoy BUAP), fundó el Gabinete de Química, fue director de la Escuela de Medicina y, en 1871, instaló por primera vez en Puebla la luz eléctrica. Por su parte, su hijo, Manuel Ibáñez, también fue un destacado químico, quien también impartió cátedra en el Colegio del Estado y, en 1943, cuando se transforma en la Universidad del Estado, varios profesores solicitaron al rector que le fuera asignado a Ibáñez el nombramiento de director de la Facultad por su destacado papel en la ciencia. Sin embargo, el cargo fue para otra persona. Véase María Eugenia Mendoza *et al.*, "Química en Puebla durante el siglo xx: continuación de una tradición", *Revista de la Sociedad Química de México*, núm. 3 (2001): 131-135.
- <sup>4</sup> Cristina Puga, *Los empresarios mexicanos ayer y hoy* (México: Ediciones El Caballito / UNAM / UAM / Consejo Mexicano de Ciencias Sociales A. C., 1992), 91.
- <sup>5</sup> Ernst Gombrich, *La imagen y el ojo. Nuevos estudios sobre la psicología de la representación pictórica* (Madrid: Alianza, 1987), 129.
- <sup>6</sup> *México Farmacéutico: Órgano Defensor de la Farmacia Mexicana*, núm. 36 (15 de mayo de 1937): 11.
- <sup>7</sup> Julia Tuñón, *Cuerpo y espíritu. Médicos en celuloide* (México: Secretaría de Salud, 2005), 50.
- <sup>8</sup> "La farmacia, templo sagrado de la salud del pueblo está en peligro", *México Farmacéutico*, núm. 10 (1935): 5.
- <sup>9</sup> Peter S. Cleaves, *Las profesiones y el Estado: el caso de México* (México: Colmex, 1985), 92.
- <sup>10</sup> Vania Moon y Gabriel Macías, *La historia de Sal de Uvas Picot. El antiácido de México* (México: Travesías Media, 2017), 10.
- <sup>11</sup> Luis Gasca, "Influencia del 'Cómic' en la publicidad", *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 8 (1967): 128, <https://doi.org/10.2307/40180642>.
- <sup>12</sup> Tuñón, *Cuerpo y espíritu*, 48.
- <sup>13</sup> Ivonne Meza Huacuja, "De la Universidad al campo. El establecimiento del servicio médico social en la Universidad Autónoma de México (1934-1940)", *Historia Mexicana* 64, núm. 254 (2014): 607.
- <sup>14</sup> Tuñón, *Cuerpo y espíritu*, 122.
- <sup>15</sup> Cleaves, *Las profesiones y el Estado*, 91.
- <sup>16</sup> Meza Huacuja, "De la Universidad al campo...", 620-621.
- <sup>17</sup> Señala Carlos Monsiváis que: "La amistad con el general Maximino Ávila Camacho es definitiva en la carrera de García Valseca.

El rumor es insistente: a principios de la década de 1940, el apoyo de Maximino, el hombre fuerte de Puebla, le facilita al coronel adelantarse al editor William Randolph Hearst y ganarle el proyecto de una cadena de periódicos en México, que empieza en la frontera norte. El primer diario es *El fronterizo* (Ciudad Juárez), con equipo viejo, una prensa dúplex, tres linotipos anticuados y tipos móviles. Poco después, *El Heraldo de Chihuahua y El Sol de Puebla*", Carlos Monsiváis, *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México* (México: ERA, 2006), 85.

- <sup>18</sup> Ernst Gombrich, *Meditaciones sobre un caballo de juguete* (Barcelona: Seix Barral, 1997), 163.
- <sup>19</sup> Efrén Hernández, *Bosquejos* (México: UNAM, 1995), 133.
- <sup>20</sup> Eduardo del Río, *La vida de cuadritos* (México: Penguin Random House, 2016), 200.
- <sup>21</sup> Héctor Caño, *Del objetivismo de Ayn Rand a los cómics de Steve Ditko: Perspectiva contemporánea del héroe en Estados Unidos* (Madrid: Liber Factory, 2019), 184.
- <sup>22</sup> Deyanira González de León Aguirre y Lucila Pacheco Peña, "La mujer y la profesión médica en México", en *La investigación sobre la mujer: Informes en sus primeras versiones*, ed. de Vania Salles y Elsie McPhail (México: Colmex, PIEM, 1988), 755.
- <sup>23</sup> Carlos Zolla y Ana María Carrillo, "Mujeres, saberes médicos e institucionalización", en *La condición de la mujer en el espacio de la salud*, ed. de Juan Guillermo Figueroa Perea (México: Colmex, 1998), 173.
- <sup>24</sup> *Lecturas Amenas para Doctores*, núm. 11 (1941): 20.
- <sup>25</sup> Martha Beatriz Loyo-Camacho, *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército Mexicano, 1917-1931* (México: UNAM, IIH / FAPECYFT / INEHRM / FCE, 2003), 56.
- <sup>26</sup> Ignacio Chávez, "Grandeza y miseria de la especialización médica. Aspiración a un nuevo humanismo", *Cuadernos Americanos* 102 (1959): 109.
- <sup>27</sup> Carlos Fuentes, "Ignacio Chávez: 1897-1997", *Revista Nexos* (marzo de 1997), acceso el 28 de marzo de 2022, <https://www.nexos.com.mx/?p=8219>.
- <sup>28</sup> Ricardo Pozas Horcasitas, "El desarrollo de la seguridad social en México", *Revista Mexicana de Sociología* 54, núm. 4 (1992): 35, acceso el 28 de marzo 2022, <https://doi.org/10.2307/3540936>.
- <sup>29</sup> *Ibid.*, 36.
- <sup>30</sup> Sergio López Mena, *Los caminos de la creación de Juan Rulfo* (México: UNAM, 1993), 24.

- <sup>31</sup> Fernando Zertuche, *Historia del Instituto Mexicano del Seguro Social. Los primeros años: 1943-1944* (México: IMSS, 1980), 9.
- <sup>32</sup> *Ibid.*, 9.
- <sup>33</sup> Cleaves, *Las profesiones y el Estado*, 92-93.
- <sup>34</sup> "La historia detrás de Susana Distancia, la heroína que fascina a todo México", *El Universal*, 1o. de mayo de 2020, acceso el 8 de febrero de 2023, <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/susana-distancia-la-heroina-de-la-salud-y-del-empoderamiento-de-la-mujer>.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bartra, Armando y Juan Manuel Aurrecochea. *Puros Cuentos. La historia de la historieta en México 1874-1934*. México: Grijalbo / Museo Nacional de las Culturas Populares, 1988.
- Caño, Héctor. *Del Objetivismo de Ayn Rand a los cómics de Steve Ditko: Perspectiva contemporánea del héroe en Estados Unidos*. Madrid: Liber Factory, 2019.
- Chávez, Ignacio. "Grandeza y miseria de la especialización médica. Aspiración a un nuevo humanismo". *Cuadernos Americanos* 102 (1959).
- Cleaves, Peter S. *Las profesiones y el Estado: el caso de México*. México: El Colegio de México, 1985.
- "La farmacia, templo sagrado de la salud del pueblo está en peligro". *México Farmacéutico: Órgano Defensor de la Farmacia Mexicana*, núm. 10 (1935): 5.
- Fuentes, Carlos. "Ignacio Chávez: 1897-1997". *Revista Nexos* (marzo de 1997). Acceso el 28 de marzo de 2022. <https://www.nexos.com.mx/?p=8219>.
- Gasca, Luis. "Influencia del 'Cómic' en la publicidad". *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 8 (1967): 125-142. <https://doi.org/10.2307/40180642>.
- Gombrich, Ernst. *La imagen y el ojo. Nuevos estudios sobre la psicología de la representación pictórica*. Madrid: Alianza, 1987.
- Gombrich, Ernst. *Meditaciones sobre un caballo de juguete*. Barcelona: Seix Barral, 1997.
- González de León Aguirre, Deyanira y Lucila Pacheco Peña. "La mujer y la profesión médica en México". En *La investigación sobre la mujer: Informes en sus primeras versiones*. Edición de Vania Salles y Elsie McPhail, 750-801. México: El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 1988.

- Hernández, Efrén. *Bosquejos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.
- “La historia detrás de Susana Distancia, la heroína que fascina a todo México”. *El Universal*, 1o de mayo de 2020. Acceso el 8 de febrero de 2023, <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/susana-distancia-la-heroína-de-la-salud-y-del-empoderamiento-de-la-mujer>.
- Lecturas Amenas para Doctores* (1939, 1941, 1942).
- López Mena, Sergio. *Los caminos de la creación de Juan Rulfo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- Loyo Camacho, Martha Beatriz. *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército Mexicano, 1917-1931*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas / Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca / Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México / Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Mendoza, María Eugenia, Leticia Quintero, Fernando Santiesteban y Fernando Wolson. “Química en Puebla durante el siglo xx: continuación de una tradición”. *Revista de la Sociedad Química de México*, núm. 3 (2001): 131-135.
- México Farmacéutico: Órgano Defensor de la Farmacia Mexicana* (1936, 1937).
- Meza Huacuja, Ivonne. “De la Universidad al campo. El establecimiento del servicio médico social en la Universidad Autónoma de México (1934-1940)”. *Historia Mexicana* 64, núm. 254 (2014): 607-644.
- Monsiváis, Carlos. *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*. México: ERA, 2006.
- Moon, Vania y Gabriel Macías. *La historia de Sal de Uvas Picot. El antiácido de México*. México: Travesías Media, 2017.
- Payno, Manuel. *Cuentas, gastos, acreedores y otros asuntos del tiempo de la Intervención Francesa y del Imperio. De 1861 a 1867*. México: Imprenta de Ignacio Cumplido, 1868.
- Pozas Horcasitas, Ricardo. “El desarrollo de la seguridad social en México”. *Revista Mexicana de Sociología* 54, núm. 4 (1992): 27-63. Acceso el 28 de marzo 2022. <https://doi.org/10.2307/3540936>.
- Puga, Cristina. *Los empresarios mexicanos ayer y hoy*. México: Ediciones El Caballito / Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Autónoma Metropolitana / Consejo Mexicano de Ciencias Sociales A. C., 1992.
- Revista de la Escuela Médico Militar* (1942).

- Reyes, Aurelio de los. *Historia de la vida cotidiana en México. Tomo V. La imagen ¿espejo de la vida?* México: Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México, 2006.
- Río, Eduardo del. *La vida de cuadritos*. México: Penguin Random House, 2016.
- Tuñón, Julia. *Cuerpo y espíritu. Médicos en celuloide*. México: Secretaría de Salud, 2005.
- Zertuche, Fernando. *Historia del Instituto Mexicano del Seguro Social. Los primeros años: 1943-1944*. México: Instituto Mexicano del Seguro Social, 1980.
- Zolla, Carlos y Ana María Carrillo. "Mujeres, saberes médicos e institucionalización". En *La condición de la mujer en el espacio de la salud*. Edición de Juan Guillermo Figueroa Perea, 167-198. México: El Colegio de México, 1998.



# ENCUADERNACIÓN\*

---

Angélica Ángeles Rodríguez\*\*

---

## INTRODUCCIÓN

Este capítulo abordará el tema de la encuadernación de las revistas científicas del siglo xx. En primer lugar, se expondrá la definición de encuadernación, la función y el lugar que ocupa en las revistas, así como su importancia como fuente de información documental. Posteriormente, se precisará sobre las temporalidades por las que estas publicaciones han pasado, a partir de su origen, y cuando forman parte de los acervos documentales, a fin de exponer cómo se constituyen en sus diferentes contextos. Para concluir, se propon-

\* Esta investigación es parte del Proyecto Conacyt A1-S-15380 "Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)", apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación, Conacyt 2019-2021.

\*\* Hemeroteca Nacional de México, Universidad Nacional Autónoma de México.



drá una ficha descriptiva, con el objetivo de que sirva para el registro de información sobre la encuadernación. Todo ello, para que el lector, o el investigador, tenga un punto de partida en la aproximación a dichos bienes científico-documentales a través de sus encuadernaciones, cuando se enfrenta a éstos en los acervos.

## **DEFINICIÓN Y FUNCIÓN DE LA ENCUADERNACIÓN**

La encuadernación ha sido parte tanto de las publicaciones periódicas científicas impresas en México, desde sus inicios en el siglo XVIII,<sup>1</sup> como de una gran cantidad de documentos manuscritos e impresos en todo el mundo. La encuadernación, como se concibe en el presente, nació junto con el “libro cuadrado” de los romanos,<sup>2</sup> mismo que se constituye como la forma documental más difundida en Occidente hasta la actualidad. Así, a lo largo de los siglos, la encuadernación se ha diversificado, adaptado y evolucionado junto con los documentos.

Desde sus inicios y hasta la actualidad, la encuadernación ha formado parte de la configuración de los artefactos documentales; es el último paso del proceso de conformación de un libro impreso, un folleto, un protocolo notarial, una revista, un libro en blanco para contabilidad, un cuaderno, un álbum, entre otros; y su propósito es disponer físicamente el objeto para que éste cumpla con su objetivo, a saber: ser leído, contener y, en ocasiones, recibir información, como en el caso de los cuadernos y los álbumes.

Asimismo, retomando la definición de Antonio Carpallo, la encuadernación es el “conjunto de técnicas, procesos y operaciones que consisten en la unión de hojas, pliegos o cuadernillos con unas tapas o cubiertas de diversos materiales, con el fin de conseguir una mejor conservación y manejabilidad, pudiendo llegar hasta la consideración de obra artística cuando las tapas han sido bellamente decoradas”.<sup>3</sup> Estas características muestran que una encuadernación debe cumplir siempre con una triple función: la de conferir manejabilidad, protección y unidad al objeto documental, añadiendo, sólo de manera opcional, una cuarta, la de decorarlo.

Una vez definido qué es la encuadernación y cuáles son sus funciones en los textos, es conveniente explicar cuál es su papel en los documentos de los que forma parte.

## **La encuadernación como fuente de información**

La encuadernación es uno de los diversos elementos que materializan y objetualizan a algunos documentos, conformándose como una parte visible y física de ellos. En la analogía entre la encuadernación y la anatomía humana planteada por Checa para entender el papel de la encuadernación en los documentos,<sup>4</sup> ésta corresponde a un órgano que, en conjunto con el resto de los órganos, aparatos y sistemas, sostiene todas las funciones inherentes al organismo documental. Desde esta analogía, para poder comprender mejor el organismo documental en su conjunto, es necesario considerar la encuadernación, no sólo como un accesorio contenedor de un documento, sino como parte de éste, y como tal, aunque está ahí para cumplir con sus funciones, también se constituye como una fuente más de información sobre el organismo, ya sea que se trate de una revista o de cualquier otro documento.

De acuerdo a lo anterior, es posible abordar la encuadernación de la revista como fuente de información en sí misma; por consiguiente, su estudio abonará a la comprensión de la publicación periódica en su conjunto.<sup>5</sup> La encuadernación no es sólo el continente de un documento, también es contenido, por lo tanto, es parte integral del documento y ocupa un lugar en la parte tangible de éste.

Además, al considerar que el documento se constituye como un depósito de significados,<sup>6</sup> la encuadernación de la revista, como elemento de aquél, sumará a la multiplicidad de éstos. Debido a que, como cualquier otro objeto de cultura, la documentación tiene el poder de comunicar y transmitir el entorno en el que fue creada y transformada, asimismo puede ser interpretada en varias ocasiones a lo largo del tiempo, agregándole múltiples visiones.

Valorar las revistas científicas del siglo xx como parte del patrimonio documental de México abre la necesidad de mostrar sus múltiples significados culturales, incluyendo los de sus encuadernaciones, siendo éstas sólo una parte de aquellas, indisolublemente. La encuadernación habla por la revista y su lenguaje cuenta para la transmisión de los mensajes ideológicos de lo escrito.<sup>7</sup>

Las encuadernaciones, al ser parte integral de las revistas, las acompañan desde su momento de creación y durante todo su recorrido histórico. Esto se abordará con más precisión en el siguiente apartado.

## **HISTORICIDAD DE LAS ENCUADERNACIONES DE LAS REVISTAS**

Las encuadernaciones forman parte del entramado social de las revistas a partir de su producción, difusión, uso y como parte de un acervo determinado. Estas publicaciones pasan por diversos escenarios sociales a través de su trayectoria en el tiempo, desde las imprentas, comercios, universidades, bibliotecas, hemerotecas, hasta colecciones particulares, entre otros; todos ellos son entornos donde las publicaciones son guardadas, conservadas, restauradas, reparadas, leídas, estudiadas, depositadas, adquiridas, rescatadas, etc. En consecuencia, durante su recorrido histórico, las encuadernaciones pueden ser, además de un objeto de cultura, uno de comercio y, en algunos casos, hasta de arte.<sup>8</sup>

Al considerar la historicidad de las encuadernaciones de las revistas, será posible reconocerlas como pertenecientes a sus diferentes contextos, desde su origen hasta el presente, en el que se utilizan y analizan como objetos historiográficos.<sup>9</sup>

A continuación, se expondrán las temporalidades por las que comúnmente atraviesan las revistas respecto a su encuadernación, es decir, su momento de creación, y cuando son reencuadernadas para formar parte de una biblioteca, hemeroteca, centro de documentación o colección. De la misma forma, se expondrán las características que pueden observarse al leerlas o estudiarlas.

### **Primera temporalidad, la encuadernación de edición**

El primer momento de las encuadernaciones de las revistas es el de su origen, mismo que corresponde al paso final del proceso de producción del impreso formulado por la edición.<sup>10</sup> A través del conjunto de técnicas, materiales y procedimientos enfocados a cubrir y dar unidad al objeto para su lectura, se concluye la configuración de la publicación periódica. Esta temporalidad corresponde a la apertura del ciclo social del impreso, es decir, cuando está listo para circular entre los lectores.

La forma de presentar un impreso para ser vendido influye en el precio y en la rapidez de su difusión; para esto se considera la inclusión o ausencia de una encuadernación, y si ésta es sencilla o muy elaborada. En el caso de las revistas del siglo xx, la encuadernación era necesaria para su circulación, el propósito era tener un objeto terminado y listo para venderse rápidamente. La adopción de solemas encuadernaciones de papel, facturadas industrialmente, au-

mentó la posibilidad de dar salida rápida y de manera masiva a las revistas, facilitando su comercialización.<sup>11</sup> Además, para las publicaciones científicas, es probable que con ello se buscara que el impreso se leyera y discutiera lo antes posible por muchas personas.

La producción de publicaciones periódicas y sus encuadernaciones, durante todo el siglo xx, en México, tuvo cambios en la tecnología, determinados por el desarrollo industrial que vino de Europa, tanto en las técnicas de factura como en el desarrollo de materiales.<sup>12</sup> No obstante, la selección del procedimiento y materiales para la elaboración de las revistas, así como su formato, extensión y encuadernación, estaban determinados por la edición.<sup>13</sup> Uno de los factores considerados para la toma de decisiones era el costo de producción, así como la tecnología disponible, ya que ello influía en la cantidad y características físicas de los impresos.

En el contexto de la Revolución Industrial, a partir del siglo xix, la producción de la encuadernación en México aumentó, debido al incremento de la actividad editorial,<sup>14</sup> y por la aparición de mejoras tecnológicas que abarataron los costos de factura de las encuadernaciones, y de la producción bibliográfica y hemerográfica en general.

Las encuadernaciones de las revistas del siglo xx eran facturadas, en su mayoría, industrialmente. Esta forma de encuadernación implicó un aumento en los procesos mecanizados y de producción en serie, en contraste con la encuadernación manual, en donde se utilizan estos medios sólo para tareas concretas, no automatizadas, ni consecutivas, predominando las labores manuales.<sup>15</sup> Es así que el desarrollo de materiales y máquinas especializadas a lo largo del siglo cambió las operaciones y formas de encuadernación, reduciendo al máximo la mano de obra y, con ello, los tiempos de producción, permitiendo, además, tiradas más largas.<sup>16</sup>

Respecto a las revistas del siglo xx, corresponden a lo que Checa llama estilo de encuadernación "técnico-industrial",<sup>17</sup> el cual alude al conjunto de materiales y procedimientos mecanizados y automatizados que constituyeron estructuralmente la revista, entendida como realidad física, mediante una serie de operaciones que tenía como principal objetivo cubrir y dar unidad al documento. Dentro de este estilo, las encuadernaciones más frecuentemente usadas para las revistas fueron los "recubrimientos integrados".<sup>18</sup> Éstos están compuestos por una cubierta impresa de papel o cartulina del mismo material del soporte de la revista o por otro con características específicas, ya fuera para mejorar la protección y

durabilidad del impreso o para optimizar la ornamentación de la revista, a través del uso de cartulinas gruesas, papeles reforzados, plastificados, satinados, etc.

Las cubiertas integradas formaron parte de la impresión de la revista, de forma que, si se suprimiera, la revista perdería una parte constitutiva esencial.<sup>19</sup> Es por ello que siempre se incluyen las cubiertas cuando los ejemplares son reencuadernados.

A través de la extensión del mensaje en la cubierta por medio de ilustraciones y diseños tipográficos, se invitaba al lector a acceder a la revista. La cubierta podía estar impresa por ambas caras y en ella se incluía el título de la publicación, los datos de la edición y, en ocasiones, información sobre el contenido.

Las encuadernaciones de edición de las revistas científicas mexicanas del siglo xx, es decir, las de su primera temporalidad, en su mayoría corresponden a cubiertas integradas, pues era la forma más sencilla, accesible y de rápida producción.

A continuación, se expondrán los elementos físicos que componen las revistas y sus encuadernaciones de cubiertas integradas, posteriormente, se abordará el proceso para su elaboración y, por último, se describirán las principales variantes de encuadernación usadas en las revistas mexicanas del siglo xx. Lo anterior, con la finalidad de comprender cómo se conforman y caracterizan dichas publicaciones periódicas, cuando son facturadas para su distribución.

### **Elementos físicos de la revista y su encuadernación**

Los siguientes son los principales elementos que integran las revistas:

- **Cuerpo de la revista:** es la parte de la revista que queda en el interior de la cubierta. Está formado por hojas sueltas, o por uno o varios cuadernillos adheridos entre sí, cosidos o engrapados.
- **Cubierta o cartera:** revestimiento de cartulina o papel que cubre el cuerpo de la revista. Está constituida por una pieza unida al cuerpo a través del lomo. En la industria editorial se le llama forro, y cada cara de la cubierta recibe el nombre de primera a cuarta. En ocasiones, puede incluir solapas o bolsillos en la tapa anterior o posterior para agregar algún suplemento, volante o algún otro material.
- **Cuadernillo:** pliego de papel doblado. En algunos casos, como en las revistas, un cuadernillo puede estar constituido por más de un pliego, colocado uno dentro del otro.

- Tapa: superficie de papel o cartulina que cubre el cuerpo de la revista.
  - Tapa anterior. Parte frontal o delantera de la cubierta.
  - Tapa posterior. Parte trasera de la cubierta.
  - Contratapa. Cara posterior de la tapa.
- Solapa: extensión de la tapa que se pliega hacia el interior de la misma.
- Lomo: área lateral de la carterá que está unida al cuerpo del libro. En las rústicas, el lomo está limitado por los dobleces y forma una recta, por lo que se le llama “recto” o “cuadrado”. En las encuadernaciones embuchadas, éste corresponde a la parte circular y es denominado redondo.
- Pleca de la tapa: es un hendido recto paralelo al lomo, marcado a unos milímetros de distancia de éste. Al montarse la encuadernación, el área entre el lomo y la pleca puede estar adherida al cuerpo de la revista. A las tapas con esta característica se les llama fileteadas o plecadas.
- Caja o ceja: borde de la cubierta que sobresale del cuerpo de la revista. En las revistas, lo más común es que la caja esté sólo en la parte frontal de las tapas.

### **Operaciones del proceso de encuadernación**

A lo largo del siglo xx el procesamiento de encuadernación se efectuó en su mayoría completamente a máquina, sólo algunas cosas se hacían manualmente, sobre todo, a principios de siglo. Conforme avanzó el tiempo, los talleres se fueron haciendo poco a poco de más maquinaria, convirtiendo los sistemas de producción, más rápidos y en línea, a través de combinaciones de máquinas de alimentación automatizada o manual, que incluían la mayoría de las operaciones de encuadernación.

Las labores se llevaron a cabo a través de máquinas que reducían el tiempo y facilitaban el procesamiento. La maquinaria elemental de un taller realizaba el plegado, cosido y cortado; asimismo, se desarrollaron e implementaron materiales baratos, como el plástico para las cubiertas y el hilo metálico para la costura.

Las operaciones que se realizaban en el proceso general de encuadernación son las siguientes:

1. Plegado de las hojas o pliegos que conformarán la revista.
2. Agrupación ordenada de los cuadernillos u hojas sueltas para integrar el cuerpo de la revista, conforme a la consecu-



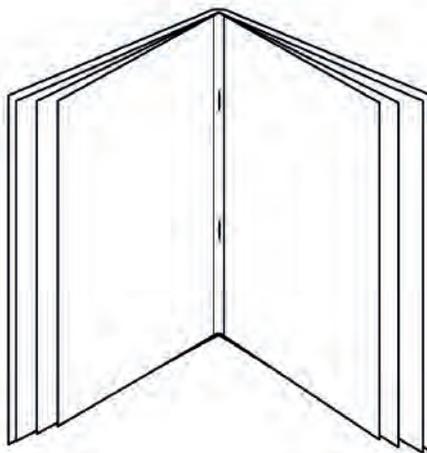
- ción de las páginas, a través del alzado, que consiste en apilar los cuadernillos u hojas o, por medio del embuchado, que es meter un pliego dentro de otro para formar cuadernillos.
3. Sujeción del cuerpo de la revista, a través de engrapado o costura con alambre, costura con hilo textil o adhesión.
  4. Montaje o encaje, a través de la colocación y unión de la cartera al cuerpo de la revista, por medio de grapas, hilo textil o adhesivo.
  5. Igualado, perfilado o refinado, operación que consiste en cortar unos milímetros el papel de la parte delantera, superior e inferior de la revista, con el fin de reducirla a las dimensiones finales y darle bordes homogéneos.

### **Variantes de encuadernaciones para revistas**

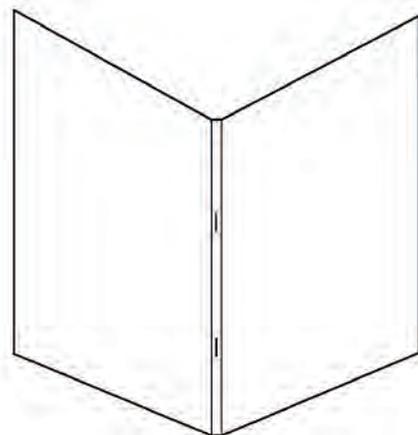
Las revistas encuadernadas con cubiertas integradas más usadas por el sector editorial durante todo el siglo xx fueron las rústicas y las embuchadas, pues eran las más sencillas de facturar, además de económicas. A continuación, se abordará cada una de estas formas de encuadernación.

Las revistas con encuadernación “embuchada”<sup>20</sup> se caracterizan por conformarse por un conjunto de hojas dobladas a la mitad, formando un solo cuadernillo, con una cubierta de papel o cartulina que rodea y está unida a éste, formando un lomo curvo (véanse figuras 1 y 2).

**Figura 1. Interior de encuadernación embuchada**



**Figura 2. Exterior de encuadernación embuchada**

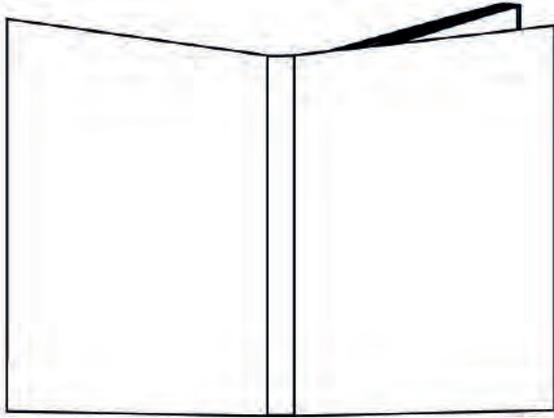


Para reducir los tiempos de producción y, por lo tanto, los costos del impreso, en las encuadernaciones embuchadas, la unión entre las hojas y la cubierta se hacía al mismo tiempo, por medio de grapas metálicas o por una costura austera. Cuando una revista requería de mayor extensión, en caso de emplear más de un pliego para conformarla, éstos se metían uno dentro de otro, haciendo un cuadernillo. De igual manera, lo más económico era que la cubierta se guillotinará junto con las hojas de la revista para igualarlas, de no ser así, la cubierta podía sobresalir de las hojas de la revista, pero esto implicaba cortarla por separado y aumentar un paso en el procesamiento.

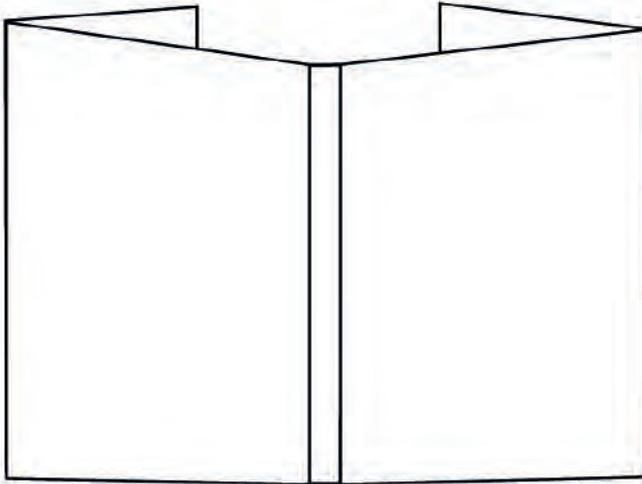
La encuadernación embuchada ha sido la forma más sencilla de encuadernar revistas de manera barata y masiva, por lo que fue ampliamente usada durante el siglo xx y, hasta la fecha, a nivel mundial, es por ello que también se le llama encuadernación de revista. Pese a ello, asimismo, ha sido muy recurrente en el proceso de material bibliográfico, especialmente para la folletería, caracterizada por tener pocas hojas.

La rústica<sup>21</sup> corresponde a la encuadernación que cubre el cuerpo de la revista con una cartulina o papel adherido por el lomo. Para confeccionarla, se unían las hojas sueltas o cuadernillos que integrarían el documento, apilándolos uno sobre otro perpendicularmente, de tal manera que formaban un lomo recto; por separado, se preparaba la cubierta y, una vez listas ambas partes, se unían (véanse figuras 3 y 4).

**Figura 3. Encuadernación rústica sin solapas**



**Figura 4. Cartera de encuadernación rústica con solapas**



Aunque las rústicas son encuadernaciones sencillas, son un poco más laboriosas que las embuchadas, ya que requieren de mayor procesamiento. No obstante, a diferencia de las embuchadas, pueden conformarse por un mayor número de hojas, por lo que

han sido una forma de encuadernación recurrente para las revistas voluminosas, pero también para material bibliográfico de bolsillo o económico.

Para bajar sus costos, esta encuadernación, además del uso de grapas e hilo textil para la unión del cuerpo, también emplea adhesivo. Y de la misma forma que la embuchada, el cuerpo y la cubierta pueden igualarse al mismo tiempo, si es que no se requiere que la cubierta sobresalga de las hojas del cuerpo.<sup>22</sup>

## **SEGUNDA TEMPORALIDAD, LA REENCUADERNACIÓN DE LAS REVISTAS**

Un segundo momento de las encuadernaciones de las revistas científicas mexicanas del siglo xx, siguiente al de su creación, es cuando las publicaciones forman parte de alguna entidad custodia o poseedora,<sup>23</sup> allí es cuando, en muchas ocasiones, son reencuadernadas, ya sea para agrupar varios ejemplares formando volúmenes, o trabajándolos por separado.

Las entidades que custodian o poseen las revistas científicas pueden ser tanto personales como organizacionales, de carácter público o privado, locales o nacionales, ya sea que se trate de un coleccionista, una familia, una fundación, una asociación, una institución gubernamental o cultural, o un establecimiento mercantil. De tal manera que estos documentos han formado parte, de manera definitiva o transitoria, de una o más de estas entidades, desde bibliotecas, hemerotecas, centros de documentación, librerías y archivos, o hasta colecciones particulares. Durante su devenir por estos repositorios, las revistas son reencuadernadas una o varias veces, con distintos criterios o finalidades.

Dependiendo del momento y el lugar en el que las revistas se encuentren, así como del uso que se hará de ellas y su función en la entidad custodia o poseedora, se considerará la selección de distintas técnicas, procesos, operaciones y materiales para su reencuadernación. En esta segunda temporalidad, factores como el uso social de los documentos, de si son patrimoniales o no, de la frecuencia de su consulta y de sus tipos de usuarios son determinantes para el procesamiento ligatorio; asimismo, se contemplan cuestiones económicas, políticas y administrativas de su entidad.

Siguiendo con el planteamiento anterior, las maneras en las que se han reencuadrado las revistas científicas en diversas entidades, a lo largo del siglo xx y hasta la actualidad, pueden ser muy variadas. Para comprender mejor estas diferencias, se plantearán dos ejemplos hipotéticos para, así, exponer las numerosas posibilidades. El primero, el de una biblioteca universitaria del siglo xx, donde la finalidad de las reencuadraciones estaba relacionada con el acceso expedito a las publicaciones científicas recién publicadas, a fin de conformar volúmenes sólidos y resistentes para soportar la manipulación constante de un acervo con gran afluencia, mientras la información científica tenía vigencia. El segundo ejemplo es el de un acervo patrimonial histórico, en el que se implementaron encuadraciones tomando en cuenta la conservación y la mínima intervención por parte del encuadrador, a efecto de preservar, a largo plazo, los ejemplares hemerográficos sumados al legado de una sociedad. Así, en el siglo xx hubo distintas formas de reencuadrar, de ello son evidencia las propias revistas reencuadradas en los acervos documentales.

Es necesario contemplar, además, que las revistas han tenido numerosas reencuadraciones, desde el momento de su creación hasta el momento actual, en el que se les está estudiando. Igualmente, habría que considerar que dichas intervenciones se hayan llevado a cabo en una o en varias entidades.

Las reencuadraciones de revistas suelen llevarse a cabo por diversos motivos, ya sea para sustituir las frágiles encuadraciones originales, por la conveniencia de conformar volúmenes para facilitar su uso en las bibliotecas o, simplemente, para agregarle una decoración particular al gusto de algún poseedor. Asimismo, la encuadración puede prepararse en función del uso de los documentos, ya sea para su lectura, digitalización, difusión, etc., buscando mejorar su manejabilidad, o para darle mayor protección, unidad o decoración.

### **Los volúmenes encuadrados**

En la mayoría de los casos, lo que se busca con la reencuadración de las revistas es conformar un volumen físico para reunir varios ejemplares. No obstante, por diversas razones, los criterios para la conformación de éstos no siempre coinciden con el volumen como unidad determinada en la edición de la revista. Por lo tanto, es posible encontrar en las revistas encuadradas variaciones entre ambas agrupaciones, lo cual es conveniente considerar a la hora de consultarlas, para evitar confusiones u omisión de información.

De este modo, la encuadernación de un acervo de revistas puede contemplar, para la conformación del volumen físico, el de la edición, o considerar otras pautas referentes a lo físico. A continuación, se enlistan los criterios de agrupación física para la encuadernación comúnmente empleados en los acervos:

- Unir los volúmenes editoriales completos.
- Fragmentar los volúmenes editoriales que sean muy voluminosos en dos o más partes para facilitar su manipulación y conservación.
- Conjuntar más de un volumen editorial de poco espesor, a fin de conformar una unidad más gruesa, aprovechando los recursos económicos de la entidad custodia o poseedora, para beneficiar a un número mayor de documentos.
- Agrupar por intervalos temporales: quincenal, semestral, anual, etc., dependiendo la periodicidad de la publicación y con base en parámetros determinados para los espesores de las unidades encuadernadas.
- Conjuntar varios ejemplares de diferente título para conformar volúmenes misceláneos, cuando se tienen sólo algunos fascículos de cada título, a fin de encuadernar la totalidad del acervo, aprovechando una encuadernación para varios documentos, buscando la eficiencia de los recursos en los repositorios.

Por otro lado, en el caso de no contar con todos los fascículos o números de una revista, propios de un volumen físico determinado, se puede optar por encuadernarlos aun con faltantes o no hacerlo hasta que se complete el conjunto correspondiente. El usuario se enfrentará, en el primer caso, a volúmenes físicos con ejemplares faltantes y, en el segundo, a un acervo parcialmente encuadernado y se encontrará con fascículos faltantes entre las revistas sin encuadernar.<sup>24</sup>

### **La conformación de la encuadernación de biblioteca**

La encuadernación más utilizada en los acervos documentales, especialmente en los públicos, es la “encuadernación de biblioteca”;<sup>25</sup> desde sus orígenes, en el siglo XIX, en Europa,<sup>26</sup> ha estado destinada a estos acervos. Su particularidad radica en que está pensada para la protección, resistencia y perdurabilidad del documento encuadernado, ante el uso intensivo de un público masivo.

Las bibliotecas, hemerotecas, centros de documentación y demás entidades que han resguardado documentos producidos a lo

largo del siglo xx en México, han empleado la encuadernación de biblioteca<sup>27</sup> para sustituir la de los libros, folletos o revistas en rústica o embuchada, y para los volúmenes con encuadernaciones originales de edición muy deterioradas o totalmente perdidas. En el caso específico de las revistas, se reencuadernan para conformar volúmenes con varios fascículos, con cubiertas de edición de papel o cartulina, con el objetivo de facilitar su uso y manejo y, al mismo tiempo, proporcionarles mayor protección.

De igual forma, cuando las encuadernaciones de biblioteca se deterioran, es posible sustituirlas o intervenirlas para repararlas o restaurarlas, pues su finalidad es que se mantengan funcionales. Por ello, en los acervos, es frecuente encontrarse un volumen con su encuadernación modificada o varias reencuadernaciones. También puede optarse por no reencuadernar, especialmente cuando se trata de documentos con valores testimoniales o históricos en sus encuadernaciones, como cuando contienen una dedicatoria, una ilustración de relevancia, etc., mismos que se verían afectados con la sustitución de su encuadernación.

Los objetivos de la encuadernación de biblioteca han cambiado a nivel mundial a lo largo del siglo xx y hasta la actualidad. En un primer momento, se confeccionaban encuadernaciones fuertes, económicas y útiles; a medida que ha avanzado el tiempo se ha pensado también en la conservación de los volúmenes, ya sea por sus valores históricos o por la necesidad de extender la vida de los documentos para su uso y aprovechamiento social. Asimismo, se consideran los problemas relacionados con la consulta y reproducción (fotocopiado, digitalización, microfilmación, etc.), al ser necesaria una mayor apertura del volumen, que permita una mejor visualización del documento.<sup>28</sup> Por lo tanto, actualmente, la posibilidad de abrir lo suficiente un volumen, la mínima intervención del documento, así como la durabilidad y los bajos costos, son las principales consideraciones para confeccionar una encuadernación de biblioteca; además de economizar en los procesos y materiales, ya que, en muchos acervos, se requiere encuadernar grandes cantidades de documentos.

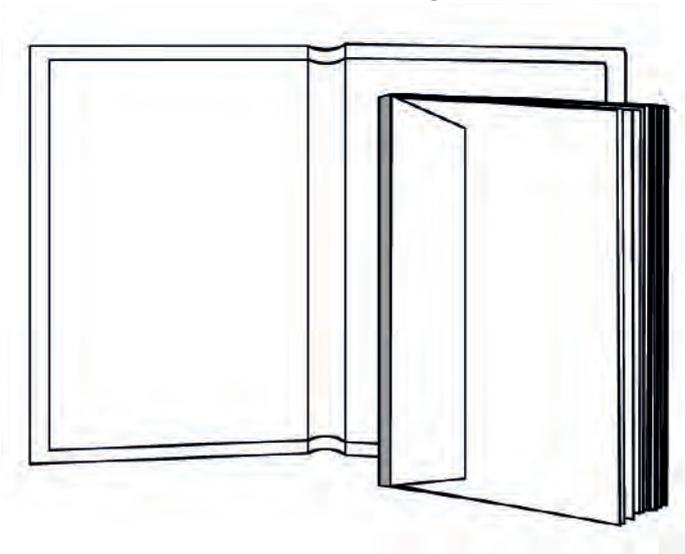
Sobre las encuadernaciones de biblioteca, hay publicados manuales de encuadernación y bibliografía especializada en conservación, en donde se encuentran sus características deseables y las pautas generales para su elaboración.<sup>29</sup> No obstante, las especificidades para la encuadernación de un volumen o acervo determinado resultan de los recursos, de las peculiaridades de la unidad o conjunto documental y de la entidad custodia o poseedora.

A diferencia de las encuadernaciones de edición que, en la mayoría de los casos para las revistas, están constituidas por carteras flexibles de papel o cartulina, las estructuras de encuadernación destinadas para las bibliotecas son encuadernaciones cuya característica principal es que poseen tapas rígidas de cartón, para brindar mayor solidez al volumen. Asimismo, éstas suelen ser estructuras sencillas y económicas, ya que están ideadas para atender acervos completos.<sup>30</sup>

A continuación, se describirán las dos opciones comúnmente usadas para encuadernaciones de biblioteca.

1. La encuadernación con tapas sueltas,<sup>31</sup> que consiste en preparar la cartera y el cuerpo del libro por separado, para, posteriormente, adherirlos y, así, conformar el volumen encuadernado (véase figura 5).

### **Figura 5. Cuerpo de libro y cartera de una encuadernación con tapas sueltas**



2. La encuadernación encartonada, o de tapas encartonadas,<sup>32</sup> formada por tapas de cartón unidas al cuerpo del volumen a través de las cintas o cordeles sobre los que se realizó con anticipación una costura para unir los pliegos u hojas del cuerpo del volumen (véase figura 6).

## **Elementos físicos de los volúmenes encuadernados**

Los principales elementos que integran los volúmenes con encuadernación de biblioteca, enlistados para comprender su conformación, son los siguientes:

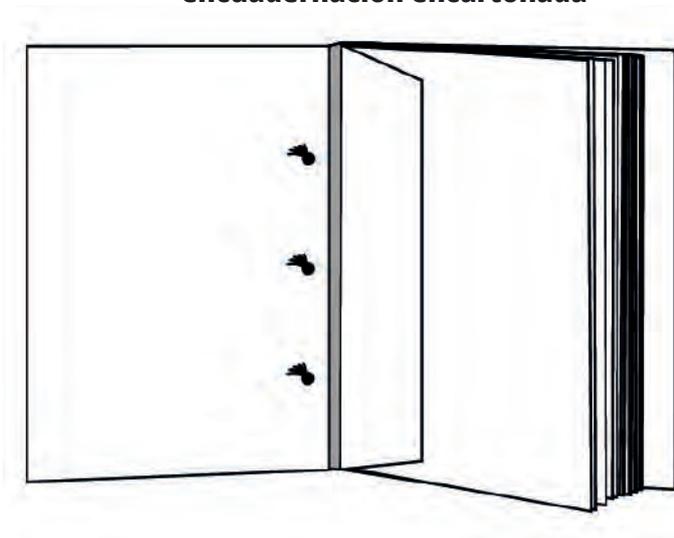
- Cabeza: parte superior del volumen.
- Pie: parte inferior del volumen.
- Frente: parte opuesta al lomo de un libro.
- Tapa: elemento rígido, normalmente de cartón, unido al libro por el lomo.
- Lomo: parte de la cubierta del volumen que cubre la lomera.
- Lomera: parte lateral del cuerpo del volumen donde se sujetan las hojas, sobre la que se coloca el lomo de la cartera.
- Cortes o cantos: bordes exteriores del cuerpo del volumen, pueden ser de cabeza, pie y frente, según el lado de las hojas en que se sitúen.
- Cartera: cubierta que tiene por objeto albergar el cuerpo del volumen. Está constituida por las tapas y el lomo, unidos por un recubrimiento.
- Recubrimiento: material de la encuadernación con el que se cubren las tapas y el lomo o lomera. Los materiales empleados son tela, piel y papel; de origen natural o sintético; utilizados solos o en combinaciones.
- Costura: forma de unión de las hojas entre sí.
- Caja: pestaña que se practica a los libros por ambos lados del lomo, cuyo objetivo es igualar la altura del cartón que queda encajado en él.
- Ceja: parte de las tapas que sobresale de las hojas del volumen.
- Cofia: parte del lomo que sobresale de las hojas del volumen.
- Cabezada falsa: pieza de piel, tela, hilo o papel que se coloca en la cabeza y pie del libro.
- Media caña: curvatura que forman las hojas del libro en su parte delantera. Sólo es posible cuando el lomo del libro es redondo.
- Tejuelo: pequeño trozo de piel, tela, papel o cualquier otro material que va pegado al lomo y suele llevar dorado el título y los datos de temporalidad de la obra.
- Costilla: parte exterior del nervio, parte realizada del lomo.
- Nervio: cuerda sobre la que se efectúa la costura para unir el cuerpo del libro a la tapa.

- Casilla o entrenervio: espacio del lomo entre las costillas.
- Gracia: hendiduras que se realizan en los libros en piel, se marcan entre el lomo y el cartón, tanto al pie como en la cabeza.
- Cañuela: espacio entre el lomo y la tapa que permite la apertura de las tapas.
- Guarda: hoja o foja de papel que se une a la primera y última hoja del cuerpo del volumen.
- Contraguada: hoja o foja de papel que se pega al interior de las tapas.

## DESCRIPCIÓN DE LAS ENCUADERNACIONES

Para concluir, una vez precisada la conformación de las encuadernaciones de las revistas en su historicidad, pasando por su contexto de creación y por su reencuadernación en los acervos documentales, se expondrán los elementos de una ficha descriptiva propuesta por Antonio Carpallo para detallar la encuadernación,<sup>33</sup> con el propósito de que sirva a cualquier persona interesada en el registro de

**Figura 6. Estructura de la encuadernación encartonada**



información.

Área 1. De responsabilidad y procedencia de la encuadernación

- Nombre del encuadernador u otros responsables
- Fechas de encuadernación
- Dimensiones
- Procedencia
- Signatura

Área 2. De descripción de la encuadernación

- Materiales utilizados
- Técnicas de construcción
- Decoración
- Estado de conservación

Área 3. Descripción del cuerpo del libro

- Autor
- Título de la obra
- Lugar de publicación
- Nombre del editor
- Año de publicación
- Notas

## CONCLUSIONES

Revisar la definición de encuadernación, así como cuáles son las funciones de ésta en los impresos y cómo se constituye como fuente de información, sirve de punto de partida para observarla como parte integral de las revistas científicas mexicanas del siglo xx.

Asimismo, conocer la temporalidad de las encuadernaciones, es decir, cómo han sido en su paso por el tiempo a partir de las revistas con las que fueron creadas, ayuda a entender la complejidad de los objetos físicos a los que se enfrenta un lector, investigador o cualquier usuario cuando asiste a una biblioteca, hemeroteca, centro de documentación o cuando consulta una colección particular.

Abordar la historicidad de las encuadernaciones precisó cómo se hacían, cuándo y por qué se elaboraban de determinada forma y con ciertos materiales, a fin de presentar la conformación de esta parte integral de los documentos. Al conocer los posibles momentos en los que se ha intervenido una revista para su encuadernación, es posible distinguir la permanencia o modificación de ésta, desde su origen hasta la ocasión en que está siendo consultada. Asimismo,

estar al tanto del contexto en el que fueron creadas y resguardadas las publicaciones, así como la forma en la que están constituidas, permitirá al usuario observar y comprender por qué estos objetos están dispuestos de determinada forma en un acervo. También, estudiar los elementos que constituyen las distintas formas en las que puede estar encuadernada o reencuadernada una revista servirá para ubicar con precisión la información referenciada de este elemento. Por otro lado, a través de una ficha de carácter descriptivo, se presentó una opción que puede servir para el registro ordenado de la información sobre las encuadernaciones, en caso de ser requerido por el lector o investigador.

De este modo, con la exposición en este capítulo sobre la encuadernación de los impresos científicos mexicanos del siglo xx, se buscó que el interesado en estas publicaciones periódicas tenga un punto de referencia para iniciar su acercamiento a ellas, que incluya la consideración de sus encuadernaciones. No obstante, partiendo del supuesto de que las revistas son un objeto de estudio de múltiples interrogantes, es conveniente contemplarlas desde distintas disciplinas, a fin de ampliar las perspectivas de éstas como bienes documentales; tomando en cuenta que su encuadernación es portadora de información y no es sólo un continente de ellas. Dicho abordaje permitirá profundizar en el papel que ésta juega como parte tangible de los objetos documentales.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Dalia Valdez, "Las publicaciones periódicas científicas de México: herencia de conocimientos y estilos editoriales", *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, núm. 5 (2020): 41, <https://www.iib.unam.mx/files/iib/boletin-bnm/Boletin-Biblioteca-Nacional-Mexico-n5.pdf>.
- <sup>2</sup> Los libros cuadrados se empezaron a usar en el Imperio romano como soporte de escritura, en lugar de los rollos de papiro. Éstos se componían de pergaminos cortados en forma cuadrada, doblados y cosidos uno encima de otro, a través de puntadas que entraban y salían por el doblado y sobre nervios de buey puestos en perpendicular al lomo; los nervios sujetaban en sus extremos las tablas de madera protectoras, a veces cubiertas de cuero. Véase Emilio Brugalla Turmo, *En torno a la encuadernación y las artes del libro. Diez temas académicos* (Madrid: Clan, 1996), 418.

- <sup>3</sup> Antonio Carpallo Bautista, "Encuadernación: análisis y propuesta de una definición", *Encuadernación de Arte. Revista de la Asociación para el Fomento de la Encuadernación*, núm. 17 (2001): 5.
- <sup>4</sup> José Luis Checa Cremades, *Los estilos de la encuadernación (siglo III d. J. C. - siglo XIX)* (Madrid: Ollero y Ramos, 2003), 19-20.
- <sup>5</sup> La encuadernación ha sido un tema poco estudiado en México, no obstante, recientemente se han desarrollado investigaciones al respecto, a través de diversos análisis desde distintas disciplinas, a partir de la historia, la bibliografía material, la arqueología, la conservación y la bibliotecología y la información, abriendo nuevas perspectivas y posibilidades de abordaje para analizar esta parte del patrimonio documental. Al respecto, Compiani, García y Velasco analizan las tendencias del estudio de la encuadernación en México y definen su importancia como elemento patrimonial. Alberto Compiani, Idalia García y Thalía Velasco, "La encuadernación del impreso antiguo en México: reflexiones sobre un problema de conocimiento patrimonial", *Investigación Bibliotecológica: Archivonomía, Bibliotecología e Información* 20, núm. 40 (2006): 53-72, <http://dx.doi.org/10.22201/iibi.0187358xp.2006.40.4095>.
- <sup>6</sup> Eric Ketelaar, "Los archivos inmersos en el futuro", en *El futuro de la memoria: el patrimonio archivístico digital: actas del seminario internacional*, ed. de Gabriel Quiroga Barro (Santiago de Compostela: Junta de Galicia, 2011), 411-412, [https://pure.uva.nl/ws/files/1250708/110972\\_348502.pdf](https://pure.uva.nl/ws/files/1250708/110972_348502.pdf).
- <sup>7</sup> Checa, *Los estilos*, 16.
- <sup>8</sup> *Ibid.*, 30.
- <sup>9</sup> Muñoz plantea que todos los objetos del pasado son historiográficos y los del presente tienen el potencial de serlo. Salvador Muñoz Viñas, *Teoría contemporánea de la restauración* (Madrid: Editorial Síntesis, 2003), 60-61.
- <sup>10</sup> Carlos Clavería, *Reconocimiento y descripción de encuadernaciones antiguas* (Madrid: Arco Libros S. L., 2006), 182.
- <sup>11</sup> Checa, *Los estilos*, 30.
- <sup>12</sup> Xóchitl Cruz Pérez, "Propuesta de conservación aplicada al material bibliográfico industrializado encuadernado a la rústica" (tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, 2009), 3-13.
- <sup>13</sup> Alexandra Pita González y María del Carmen Grillo, "Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales", *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 5, núm. 1 (2015): 12.

- <sup>14</sup> Ramiro Lafuente López, *Un mundo poco visible. Imprenta y bibliotecas en México durante el siglo XIX* (México: UNAM, 1992), 124-125.
- <sup>15</sup> Antonio Carpallo Bautista, *Identificación, estudio y descripción de encuadernaciones artísticas* (México: Foem / Adabi, 2015), 12.
- <sup>16</sup> José Bonifacio Bermejo Martín, *Enciclopedia de la encuadernación* (Madrid: Ollero y Ramos Editores, 1998), 114-115.
- <sup>17</sup> Checa, *Los estilos*, 433-445.
- <sup>18</sup> *Ibid.*, 436.
- <sup>19</sup> *Ibid.*
- <sup>20</sup> A. G. Martín, *Encuadernación (Técnicas clásicas y modernas)* (Barcelona: Ediciones Don Bosco, 1978), 97-98.
- <sup>21</sup> Bermejo, *Enciclopedia*, 275.
- <sup>22</sup> Para conocer más sobre la encuadernación rústica en México, Xóchitl Cruz analiza estas encuadernaciones a través del estudio de los impresos de los Talleres Gráficos de la Nación. Véase Cruz Pérez, "Propuesta de conservación...".
- <sup>23</sup> Aurelio Tanodi, *Manual de archivología hispanoamericana. Teorías y principios* (Córdoba, Argentina: Editorial Brujas, 2009), 18.
- <sup>24</sup> Gottdiener expone las problemáticas con las que se enfrenta un usuario al consultar un acervo universitario de revistas científicas incompleto; del mismo modo, aborda el papel que tiene la encuadernación en el manejo y conservación de los ejemplares de una colección con fascículos faltantes. Luis Gottdiener Gutmann, "El uso de las revistas de física y las colecciones incompletas", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Física* 12, núm. 1 (1998): 25-30.
- <sup>25</sup> Bermejo, *Enciclopedia*, 39.
- <sup>26</sup> Arthur W. Johnson, *Manual de encuadernación* (Madrid: Hermann Blume Central, 1999), 103.
- <sup>27</sup> Javier Tacón Clavaín, "Recomendaciones sobre la encuadernación de libros pertenecientes al Fondo del XIX", Repositorio Institucional de la Universidad Complutense de Madrid, Biblioteca Histórica, 2009, PDF, <https://eprints.ucm.es/9735/>.
- <sup>28</sup> Sherelyn Ogden, "Pautas para la encuadernación de biblioteca", en *El manual de preservación de bibliotecas y archivos del Northeast Document Conservation Center*, ed. de Sherelyn Ogden (Santiago de Chile: Dibam Chile, 2000), 321-322.
- <sup>29</sup> Ver *ibid.*, 321; Tacón Clavaín, "Recomendaciones ...", 2-3; Johnson, *Manual de encuadernación*, 103-117; y Arthur Low Bailey, *Library Bookbinding* ([s. l.]: Hardpress, 2016), 130-133, ePub.
- <sup>30</sup> Mariano Monje Ayala, *El arte de la encuadernación* (Madrid: Clan, 2000), 16.

<sup>31</sup> Bermejo, *Enciclopedia*, 196 y 271.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 113.

<sup>33</sup> Carpallo Bautista, *Identificación*, 275-313.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bailey, Arthur Low. *Library Bookbinding*. [s. i.]: Hardpress, 2016. ePub.
- Bermejo Martín, José Bonifacio. *Enciclopedia de la encuadernación*. Madrid: Ollero y Ramos Editores, 1998.
- Brugalla Turmo, Emilio. *En torno a la encuadernación y las artes del libro. Diez temas académicos*. Madrid: Clan, 1996.
- Carpallo Bautista, Antonio. "Encuadernación: análisis y propuesta de una definición". *Encuadernación de Arte. Revista de la Asociación para el Fomento de la Encuadernación*, núm. 17 (2001): 4-8.
- Carpallo Bautista, Antonio. *Identificación, estudio y descripción de encuadernaciones artísticas*. México: Fondo Editorial Estado de México / Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C., 2015.
- Checa Cremades, José Luis. *Los estilos de la encuadernación (siglo III d. J. C. - siglo XIX)*. Madrid: Ollero y Ramos, 2003.
- Clavería, Carlos. *Reconocimiento y descripción de encuadernaciones antiguas*. Madrid: Arco Libros S. L., 2006.
- Compiani, Alberto, Idalia García y Thalía Velasco. "La encuadernación del impreso antiguo en México: reflexiones sobre un problema de conocimiento patrimonial". *Investigación Bibliotecológica: Archivonomía, Bibliotecología e Información* 20, núm. 40 (2006): 53-72. <http://dx.doi.org/10.22201/iibi.0187358xp.2006.40.4095>.
- Cruz Pérez, Xóchitl. "Propuesta de conservación aplicada al material bibliográfico industrializado encuadernado a la rústica". Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, 2009.
- Gottdiener Gutmann, Luis. "El uso de las revistas de física y las colecciones incompletas". *Boletín de la Sociedad Mexicana de Física* 12, núm. 1 (1998): 25-30.
- Johnson, Arthur W. *Manual de encuadernación*. Madrid: Hermann Blume Central, 1999.
- Ketelaar, Eric. "Los archivos inmersos en el futuro". En *El futuro de la memoria: el patrimonio archivístico digital: actas del seminario internacional*. Edición de Gabriel Quiroga Barro, 411-430. Santiago de Compostela: Junta de Galicia, 2011. [https://pure.uva.nl/ws/files/1250708/110972\\_348502.pdf](https://pure.uva.nl/ws/files/1250708/110972_348502.pdf).

- Lafuente López, Ramiro. *Un mundo poco visible. Imprenta y bibliotecas en México durante el siglo XIX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- Martin, A. G. *Encuadernación (Técnicas clásicas y modernas)*. Barcelona: Ediciones Don Bosco, 1978.
- Monje Ayala, Mariano. *El arte de la encuadernación*. Madrid: Clan, 2000.
- Muñoz Viñas, Salvador. *Teoría contemporánea de la restauración*. Madrid: Editorial Síntesis, 2003.
- Ogden, Sherelyn. "Pautas para la encuadernación de biblioteca". En *El manual de preservación de bibliotecas y archivos del Northeast Document Conservation Center*. Edición de Sherelyn Ogden, 321-123. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos Chile, 2000.
- Pita González, Alexandra y María del Carmen Grillo. "Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales". *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 5, núm. 1 (2015): 1-39.
- Tacón Clavaín, Javier. "Recomendaciones sobre la encuadernación de libros pertenecientes al fondo del XIX". Repositorio Institucional de la Universidad Complutense de Madrid. Biblioteca Histórica, 2009, 1-5. PDF. <https://eprints.ucm.es/9735/>.
- Tanodi, Aurelio. *Manual de archivología hispanoamericana. Teorías y principios*. Córdoba, Argentina: Editorial Brujas, 2009.
- Valdez, Dalia. "Las publicaciones periódicas científicas de México: herencia de conocimientos y estilos editoriales". *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, núm. 5 (2020): 41-47. <https://www.iib.unam.mx/files/iib/boletin-bnm/Boletin-Biblioteca-Nacional-Mexico-n5.pdf>.





**OBJETOS DE ESTUDIO.  
REVISTAS CIENTÍFICAS  
MEXICANAS  
DEL SIGLO XX  
POR DISCIPLINAS**

---



# 15

## EL NACIMIENTO DE LA ECONOMÍA COMO DISCIPLINA Y DE SUS REVISTAS EN EL MÉXICO DEL SIGLO XX\*

---

Grizel Robles Cárdenas\*\*

---

### ¿CUÁL FUE EL PANORAMA ECONÓMICO DE LA INDUSTRIA EDITORIAL DEL SIGLO XX?

A principios del siglo xx, México pasó por cambios sociales, políticos y económicos que demandaron profesionales cada vez más especializados; esto, a su vez, permitió el desarrollo de carreras técnicas y universitarias, y promovió la formación de un nuevo grupo de profesionales.<sup>1</sup> El alto índice de analfabetismo en el país coincidió con el surgimiento de sociedades de profesionales ávidas de conocimiento. En un contexto sin centros, material

\* Esta investigación es parte del Proyecto Conacyt A1-S-15380 "Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)", apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación, Conacyt 2019-2021.

\*\* Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Estudiante de la maestría en Diseño y Producción Editorial de la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.



de estudio y maestros profesionalizados, se hizo necesario un campo de estudio que atendiera a las necesidades de progreso.<sup>2</sup> Además, a partir de 1930 —la era del exilio español—, numerosos intelectuales, académicos y artistas republicanos se unieron a la escena intelectual mexicana.<sup>3</sup> Conforme fue especializándose y dividiéndose el trabajo intelectual en Latinoamérica, las revistas cumplieron con la función de hacer visible, en papel, la ciencia que se producía en la institución editora y actualizar a las jóvenes generaciones sobre la investigación que se hacía en las principales universidades extranjeras anglosajonas, de forma periódica y permanente. En los estudios sobre un campo disciplinar, muchas veces se soslayan las prácticas editoriales, pocas veces se toma en cuenta el papel que juega la producción de bienes simbólicos en la conformación de un discurso académico. En las siguientes líneas se trazan, a grandes rasgos, algunos de los entrecruces más relevantes entre la industria editorial y el desarrollo de la economía como ciencia en México.

La industria editorial cambió de un modelo comercial librería-editorial, de principios de siglo, a uno casi de monopolio estatal y, después de los años 80, a la empresa de libre mercado.<sup>4</sup> Es innegable que en ese siglo se establecieron importantes casas de imprenta; se innovó en técnicas de impresión como la xerografía, fotocomposición, la impresión por inyección y sublimación hasta los tipos de impresiones digitales más modernos; asimismo, como se ha visto hasta ahora,<sup>5</sup> tanto la edición estatal como la universitaria y privada crecieron: “La edición de libros técnicos y científicos, que por muchos años se consideró incosteable en nuestro medio, alcanzó en los últimos años un auge insólito, así como la profusión de títulos y especialidades como por las cifras de las tiradas”.<sup>6</sup> Las imprentas universitarias fueron clave para ello.

En el año de 1958 por acuerdo de las autoridades de la Escuela Nacional de Agricultura (E.N.A.), se constituyó el Departamento de Divulgación Agrícola, se empezaron a trazar las metas, y no fue sino hasta 1960 cuando se integró este Departamento, contando con un pequeño taller en donde se hacía ya toda la papelería y apuntes de la E.N.A. Este taller contaba ya con dos máquinas offset tamaño oficio y una pequeña sección de fotolito y dibujo. Con estos elementos se imprimió por primera vez en la historia de la E.N.A., la Revista Chapingo y carteles en serigrafía.<sup>7</sup>

Hacia la segunda mitad del siglo xx la industria editorial latinoamericana estaba fragmentada entre el sector de libros universitarios y los de interés general. Tenía niveles diferenciados de desarrollo; era dependiente del grado de escolarización, la cobertura universitaria y la función de las universidades, las empresas comerciales, las editoriales culturales y el sector público de cada país.<sup>8</sup> Como también afirman José Luis Diego y Fernando Larraz: “los proyectos editoriales en América Latina viven las tensiones propias de un mercado periférico: entre un mercado central que presiona con la distribución local de sus productos y los proyectos que gradualmente van consolidando programas editoriales e intelectuales propios [...]. A ello se suma la presencia en América de editores e intelectuales españoles exiliados, que darán un impulso a la calidad de los catálogos”.<sup>9</sup>

Antes de 1940, los editores en México conseguían hacerse del papel de manera casi artesanal. La demanda interna se cubrió, las más de las veces, con la importación de papel de Estados Unidos o Canadá.<sup>10</sup>

Durante 54 años, desde que Lázaro Cárdenas emitiera un decreto para la creación de la Productora e Importadora de Papel, Sociedad Anónima (PIPSA), “una entidad de gobierno encargada del arbitraje y abastecimiento de papel”,<sup>11</sup> el Estado mantuvo un monopolio estatal sobre esta materia prima, al interior, para su producción y distribución, y al exterior para su compra. Aunado a ello, la exención del gravamen del Impuesto Sobre la Renta (ISR) para productos impresos permitió que las revistas pudieran consolidarse, en su mayoría,<sup>12</sup> sobre todo, aquellas que dependían del subsidio estatal y privado.

De 1934 a 1956, de acuerdo con el economista Enrique Cárdenas, el desarrollo del país se debió, más que a una política económica de intervencionismo estatal e inflacionaria, a que “las autoridades financieras fueron en general disciplinadas en lo fiscal y en lo monetario, y una buena parte de la inflación que ocurrió se debió, más bien, a los choques externos que esporádicamente sufrió la economía mexicana”.<sup>13</sup> Sucesos como la Gran Depresión de 1929, que duró muchos años más, procesos constantes de recesión externa, la Segunda Guerra Mundial y sus secuelas, son algunos ejemplos de lo que pasaba en el exterior, pese a lo cual, México logró crecimiento económico.

La década de 1960 y el estallido de los movimientos estudiantiles nacionales e internacionales llevaron al país nuevamente a un periodo de crisis económica y crecimiento de la deuda pública. Se crearon instituciones como la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (Caniem) en 1964, para afiliar a las empresas editoriales. En 1968, México se adhirió al Convenio de Berna “para la protección de las obras literarias y artísticas”, fortaleciendo, en adelante, el sistema jurídico para la publicación de obras y el reconocimiento de casi todos los actores que trabajan en la industria editorial. En este tiempo, se crean distintas editoriales; a la editorial Ariel Seix Barral, fundada en 1974, le siguieron Editorial Médica Panamericana, en 1975; Ediciones Gustavo Gili, en 1976; Editorial Océano, Editorial Planeta, Editorial Santillana, Ediciones Castillo, Editorial y Distribuidora Intermex, Salvat Mexicana de Ediciones, Editorial Everest, Editorial Selector, Ediciones Suromex, Plaza y Valdés, Emecé Mexicana y Editorial Paidós Mexicana.<sup>14</sup>

En cuanto a la política científica del gobierno, en 1970 se creó el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), mientras que el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) apareció en 1984, con el objetivo de mitigar la crisis económica de principios de esa década entre investigadores, docentes y académicos. Esto cambió radicalmente las reglas de evaluación de los académicos para obtener un incentivo adicional a su sueldo y, con ello, las revistas académicas entraron al circuito de la evaluación científica. Gran parte de la oferta académica nacional de institutos, centros de investigación o colegios se generó entre 1971 y el año 2000.

“En cada época —dice Roger Chartier— dos lógicas se cruzan en esta fuerte vinculación entre el comercio del libro y la actividad editorial. La primera es la lógica del capitalismo comercial [...]. La segunda lógica es la del patrocinio”.<sup>15</sup> En la difusión del discurso científico ha prevalecido la credibilidad de la científicidad y la objetividad. Otra de las características de la edición de revistas durante el siglo xx, hoy en día su talón de Aquiles, fue

la ausencia de políticas de mercadotecnia; el desarrollo de catálogos sin un análisis exhaustivo de los mercados para esas publicaciones; la falta de mecanismos de gerencia autónomos y profesionales en las editoriales universitarias; la supeditación de las gerencias a sistemas burocráticos de autorizaciones; la carencia de flexibilidades administrativas y financieras y una existencia casi nula de mecanismos de distribución y de funcionamiento en los sistemas de comercialización.<sup>16</sup>

Así, la mayor parte del siglo pasado, la credibilidad sobre la difusión del conocimiento científico, por encima de la ganancia económica, fue el *ethos* de la edición académica universitaria. Con la imposición de un sistema de incentivos académicos y el movimiento por el acceso abierto generado a principios de este siglo, a los editores de revistas impresas especializadas no les quedó más que adaptarse a un entorno más bien digital, so pena de quedar obsoletos en los formatos tradicionales impresos.

## **¿CÓMO SE HAN ESTUDIADO LAS REVISTAS DEL SIGLO XX EN ECONOMÍA?**

A partir de la expansión global de Internet, muchas revistas dejaron de publicarse en formato impreso, en papel, y, hoy en día, aquella revista que no se publica en formato digital, gratis o con costo, tiene el riesgo de perderse entre los anaqueles de las bibliotecas. Si elegimos una disciplina que nos interese en particular y vamos en búsqueda de los textos que le pudieron dar forma como tal, sin duda, encontraremos un corpus poco estudiado (con excepción, tal vez, de las revistas culturales o literarias) y fascinante. La economía no es la excepción.

A continuación, se enlistan cronológicamente las revistas impresas mexicanas de economía o de asuntos económicos del siglo xx, encontradas en los archivos de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Hemeroteca Nacional de México (HNM), la Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM), la Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información de la UNAM y la Biblioteca de la Facultad de Economía de la UNAM, así como el *Boletín Bibliográfico de la Escuela Nacional de Economía*, de 1973, tomo 1. Las revistas aquí listadas guardan, en principio, dos cosas en común: 1) fueron impresas entre 1900 y 1980; y 2) contienen artículos académicos de divulgación o de investigación sobre economía y procesos o asuntos económicos.



**Tabla 1. Revistas impresas de economía o asuntos económicos de México del siglo xx**

<b>Año primer número</b>	<b>Título</b>	<b>Institución</b>
1901	<i>Revista Científica e Industria</i>	G. B. Puga y R. Aguilar y Santillán
1901	<i>Revista Positivista. Periódico Filosófico, Literario, Científico</i>	Órgano de la Sociedad Escuela Augusto Comte
1925	<i>Examen de la Situación Económica de México</i>	Banco Nacional de México
1928	<i>Revista Mexicana de Economía</i>	Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas (IMIE)
1934	<i>El Trimestre Económico</i>	Fondo de Cultura Económica
1937	<i>Revista de Hacienda</i>	Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP)
1937	<i>Revista Mexicana de Trabajo</i>	Secretaría del Trabajo y Previsión Social
1937	<i>Revista de Economía. Órgano del Sindicato Nacional de Economistas</i>	Sindicato Nacional de Economistas
1939	<i>Revista Mexicana de Sociología</i>	Universidad Nacional Autónoma de México
1941	<i>Investigación Económica</i>	Universidad Nacional Autónoma de México
1942	<i>Cuadernos Americanos</i>	Ediciones Cvltura
1942	<i>Socialismo</i>	México, Partido Socialista Obrero Español (PSOE)
1946	<i>Problemas Agrícolas e Industriales de México</i>	Manuel Marcué Pardiñas
1949	<i>Panorama Económico</i>	Banco Nacional de México

1951	<i>Seguridad Social</i>	Comité Permanente Interamericano de Seguridad Social
1952	<i>Informaciones Cooperativas. Boletín de la Oficina Internacional del Trabajo</i>	Oficina Internacional de Trabajo
1955	<i>CEMLA, Boletín Mensual</i>	Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos
1955	<i>Revista Mexicana de Ciencia Política</i>	Universidad Nacional Autónoma de México
1958	<i>Estadísticas del Café (IMCE)</i>	Instituto Mexicano del Café
1960	<i>Foro Internacional</i>	El Colegio de México
1961	<i>Técnicas Financieras</i>	Centro de Estudios Monetarios Internacionales
1962	<i>Examen de la Situación Económica de México</i>	Banco Nacional de México
1964	<i>Economía Política</i>	Instituto Politécnico Nacional
1965	<i>Historia y Sociedad. Revista Continental de Humanismo Moderno</i>	Universidad Nacional Autónoma de México
1967	<i>Demografía y Economía</i>	El Colegio de México
1967	<i>IPN</i>	Instituto Politécnico Nacional
1967	<i>México Agrario</i>	CNC-Partido Revolucionario Institucional
1968	<i>Técnica Pesquera</i>	Rodrigo Moya
1969	<i>Revista del Instituto Mexicano del Petróleo</i>	Petróleos Mexicanos (PEMEX)
1969	<i>Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía</i>	Universidad Nacional Autónoma de México
1970	<i>Revista USEM</i>	Unión Social de Empresarios Mexicanos

1970	<i>Política Económica</i>	Instituto Mexicano de Economía Aplicada
1971	<i>Factor Económico</i>	Colegio Nacional de Economistas
1972	<i>Revista de la Educación Superior</i>	Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES)
1972	<i>Relaciones Internacionales</i>	Universidad Nacional Autónoma de México
1973	<i>Boletín Bibliográfico de Economía</i>	Universidad Nacional Autónoma de México
1973	<i>Perspectivas Económicas</i>	Washington, DC: U. S. Information Agency
1974	<i>Cuadernos Políticos</i>	Editorial ERA
1974	<i>Economía Informa</i>	Escuela Nacional de Economía
1974	<i>Temática Económica, Política y Social</i>	Cultura y Ciencia Política, A. C.
1978	<i>Revista de Estadística</i>	Secretaría de Programación y Presupuesto
1978	<i>Acta Mexicana de Ciencias Sociales</i>	Instituto Politécnico Nacional
1978	<i>Información sobre Información</i>	Secretaría de Programación y Presupuesto
1979	<i>Economía Mexicana</i>	Centro de Investigación y Docencia Económicas
1981	<i>Boletín informativo ESCA IPN</i>	Instituto Politécnico Nacional
1982	<i>Análisis Económico</i>	Universidad Autónoma Metropolitana
1985	<i>Revista de Estadística</i>	Instituto Nacional de Estadística y Geografía

No hay un estudio de conjunto sobre las revistas mexicanas del siglo xx especializadas en economía desde la historiografía, la sociología de los textos, la sociología de las obras, de la literatura o la historia cultural. Sin embargo, es posible encontrar algunos artículos que

describen los contenidos o temáticas del impreso, otros que abordan la trayectoria de una revista en particular, autores publicados, o bien, la labor intelectual de sus editores. En este sentido, destaca el trabajo de Francisco Javier Rodríguez García y Santiago Ávila Sandoval, ambos economistas de la UAM Azcapotzalco, en el que analizan fragmentariamente cinco revistas: *El Economista Mexicano*, *Semanario de Asuntos Económicos y Estadísticos* (1886); *Revista Mexicana de Economía, Órgano del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas* (1928); *El Trimestre Económico* (1934); *Revista de Economía, Órgano del Sindicato Nacional de Economistas* (1934); *Revista de Hacienda* (1937), que sustituyó el *Boletín Bibliográfico del Departamento de Bibliotecas y Archivos Económicos*, al *Boletín de Aduanas* y al *Boletín de Impuestos Interiores*.<sup>17</sup>

Rodríguez y Ávila dan cuenta de la generación de un nuevo grupo con ideas teóricas que hicieron del Estado posrevolucionario un instrumento de acción social, analizando la relación temática de los números de las revistas mencionadas.<sup>18</sup> La propia selección que hicieron estos autores de esos títulos resulta interesante, pues muestra, a mi parecer, que esas revistas tuvieron un peso importante en la consolidación del campo de la economía, quizá, sí por la selección temática contenida en sus páginas, pero, sobre todo, por la labor de sus editores y fundadores, de la talla de Jesús Silva Herzog, Eduardo Villaseñor, Rafael B. Muñoz, Daniel Cosío Villegas y Manuel Gómez Morín. Todos ellos, personajes notables de la escena intelectual y cultural mexicana del siglo pasado.

Los inicios de un campo de estudio propio en asuntos económicos en México, no obstante, pueden fecharse a finales del siglo XIX. Con la Ley de Instrucción Pública de 1865 se estableció la economía política como materia obligatoria y la primera cátedra de Economía. Según consta en el *Anuario Estadístico de la República Mexicana*, de 1907, sólo en el Distrito Federal (hoy Ciudad de México) se impartía la carrera de Economía Pública, con una población escolar compuesta en su totalidad por 178 hombres, que contrasta con las 881 mujeres inscritas en la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres, en la que se impartían materias como Educación Suplementaria, Costura, Bordado, Cocina, etc.<sup>19</sup> Por mucho tiempo, como pasó en otras disciplinas como el derecho, por ejemplo, la población escolar de los economistas estuvo compuesta, principalmente, por hombres.

En esta época ya se imprimía la *Revista Latino-Americana* (1885 a 1903), fundada por Francisco de la Fuente Ruíz. El *Boletín del Ministerio de Hacienda*, de publicación mensual, estuvo a cargo de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público desde 1886; contenía co-

municados y circulares de gobierno. También había una producción de periódicos con temas misceláneos como *El Nacional. Periódico de Política, Literatura, Ciencias, Artes, Industria, Agricultura, Minería y Comercio* (1881-1882). *El Economista Mexicano. Semanario de Asuntos Económicos y Estadísticos*, fundado en 1886, bajo la dirección y propiedad de Manuel Zapata Vera, rumbo a la primera década de 1900, empezó a incluir artículos de fondo. Conservaba la formación de un semanario a dos columnas y, al inicio de cada año, se publicaba con una sección denominada "Revista económica del año de", que podía extenderse tres o cuatro páginas.

Otras publicaciones que guardan el sueño de los justos, puesto que no hay estudios más amplios sobre ellas, son las que surgieron de instituciones financieras o de educación técnica. El 1o. de enero de 1901 se inicia con la publicación mensual de la *Revista Científica e Industrial*, cuyo propósito era la vulgarización de las ciencias y sus aplicaciones a las artes e industrias, con Guillermo Beltrán y Puga y Rafael Aguilar Santillán como propietarios y fundadores. Esta publicación periódica, también de corte misceláneo, contaba con cuatro secciones de "estudios originales" sobre lo siguiente: 1. Ciencias físicas, naturales y matemáticas; 2. Industria química, mecánica, manufacturera, agrícola; 3. Acontecimientos o descubrimientos en ciencias e industrias; 4. Crónicas de las principales sociedades científicas e industriales de México. Muchas revistas de esos primeros años tenían artículos panorámicos sobre la situación de la consolidación económica en el ámbito agrario, y artículos informativos sobre las actividades y logros institucionales. Por ejemplo, *Examen de la Situación Económica de México* (1925), del Banco Nacional de México; *Informe Anual* (1926), del Banco de México, Subdirección de Investigación Económica; *Banca y Comercio* (1936), de la Escuela Bancaria y Comercial; *Informe de Actividades* (1935), de Nacional Financiera; y el *Boletín* (1955), del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA), que tendría su sede en la Ciudad de México.

Estas publicaciones periódicas sobre economía de la primera mitad del siglo surgen y se nutren del desarrollo institucional y de la labor educativa del Estado, y estarán inevitablemente ligadas a los hombres cuyas trayectorias intelectuales fueron una guía para la labor editorial y difusión de la producción académica de esos años.<sup>20</sup> En 1928, Jesús Silva Herzog organizó la primera Biblioteca de Economía en México como jefe del Departamento de Bibliotecas y Archivos Económicos en la Secretaría de Hacienda. Narciso Bassols, director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, creó la

Sección de Economía dentro de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.<sup>21</sup> En 1935, se trasladó la licenciatura a la Escuela Nacional de Economía (ENE) para, finalmente, ser reubicada en Ciudad Universitaria, dentro de la Facultad de Economía, en 1976, a la par de la creación del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. En 1941, Jesús Silva Herzog fundó la revista *Investigación Económica*, como medio de difusión del trabajo de los profesores adscritos a la carrera de Economía. En 1940, Daniel Cosío Villegas, Alfonso Reyes, Víctor L. Urquidi y Silvio Zavala fundaron El Colegio de México y el Centro de Estudios Económicos y Demográficos, dividido en dos en 1981, dando paso al Centro de Estudios Económicos (CEE) y su revista *Estudios Económicos* (1986). En 1946, se creó el Instituto Tecnológico de México (ITM) de iniciativa privada, cuya primera licenciatura sería Economía, y, en 1963, consigue su autonomía para llamarse Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM).

El estudio de las revistas periódicas no puede dejar de lado la historia editorial, la trayectoria institucional y la actividad intelectual detrás de ellas, si se pretende un mínimo de exhaustividad. El análisis del índice analítico, propio de la bibliotecología,<sup>22</sup> puede nutrirse si, además, se indaga sobre su relación con las posturas ideológicas de los editores y los equipos editoriales; las elecciones de diseño; las problemáticas que tuvieron en determinado momento para su impresión o divulgación; entre otros procesos culturales, políticos y económicos que pudieron haber influido en ella. Un ejemplo de ello es el texto de la doctora en historia económica Martha Beatriz Guerrero Mills, “La Revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, un espacio de recepción de la intelectualidad”, publicado en 2012, en el cual ahonda en la historia de la revista, cuyo primer nombre fue *Problemas Económico-Agrícolas de México*, y cuyos orígenes se remontan a la agitación socialista y de izquierda en el pensamiento económico de la década de 1940. La autora se centra en “el análisis de los contenidos de los artículos presentados por la revista, a lo largo de su trayectoria”,<sup>23</sup> pero va más allá cuando describe las características físicas y tipográficas de la misma, su desarrollo, su relación con las revistas de su época, los autores publicados, entre otros elementos que permiten establecer una relación directa entre las prácticas editoriales y la consolidación disciplinaria en México.

En este texto vuelven a surgir los nombres de Cosío Villegas y Villaseñor, ambos fundadores del Fondo de Cultura Económica (FCE); hoy en día la editorial del Estado, cuyo antecedente es la pu-

blicación de *El Trimestre Económico* de 1934, revista especializada en economía que es reconocida por los propios economistas como una piedra de toque para el desarrollo de este tipo de publicaciones en el campo académico mexicano de esos años.<sup>24</sup>

Sobre *El Trimestre*, como se le conoce en el medio, se ha escrito mucho. Los primeros cuatro años de su historia, se sabe, fueron modestos y difíciles, “contaba con 29 suscriptores, 14 en canje y 24 obsequios, muy pocos anunciantes que, para colmo, tardaban mucho en pagar; costos altos de traducción, impresión y papel”.<sup>25</sup> La constancia en su publicación y la búsqueda de autores de prestigio y ganadores del Premio Nobel lograron consolidarla como referente de la producción económica durante todo el siglo xx. Entre 1959 y 1985, bajo la directiva de Óscar Soberón —según sus palabras—, se quintuplicó el tiraje de la revista, en comparación con la primera época, se duplicó la cantidad de trabajos y páginas promedio editadas, se mejoró su calidad, el número de suscriptores creció cinco veces y sus ingresos cubrían los costos.<sup>26</sup>

No es posible separar la historia de *El Trimestre* de la creación del FCE; sin embargo, como la revista de la casa, *El Trimestre* quedó superado por las funciones editoriales y el crecimiento de departamentos editoriales y administrativos que tuvo el FCE para convertirse en la editorial descentralizada de gobierno del siglo xx. El éxito de la revista se debe también a que fue la narradora de su propia historia, como da cuenta la cantidad de textos publicados, por ejemplo:

- (1958) Eduardo Villaseñor, “El XXV aniversario de ‘El Trimestre’”, *El Trimestre Económico*, octubre-diciembre de 1958, pp. 531-532. Artículo a propósito de su 25 aniversario.
- (1983) Óscar Soberón M., “El volumen cincuenta de *El Trimestre Económico*”, *El Trimestre Económico*, núm. 197. Artículo publicado con motivo de su 50 aniversario.
- (1994) Víctor Díaz Arciniega, *Historia de la casa. Fondo de Cultura Económica, 1934-1994*, México, FCE. Y *Cultura: 50 años de vida: Los cuadernos literarios, la imprenta, la empresa editorial, 1916-1966*.
- (1996) “La misión de *El Trimestre Económico*”, *El Trimestre Económico*, núm. 250.
- (2004) Fausto Hernández Trillo, “Setenta años de *El Trimestre Económico*. Una nueva sección: ‘Perspectiva Económica’”, *El Trimestre Económico*, núm. 281.
- (2004) Fausto Hernández Trillo, Graciela Márquez y Sarah Babb, tres artículos de *La Gaceta del Fondo de Cultura Econó-*

*mica* escritos en el marco de los “70 años de *El Trimestre Económico*”, núm. 400.

- (2004) Graciela Márquez, “Daniel Cosío Villegas. Sus años como economista”, *El Trimestre Económico*, núm. 284.
- (2014) Gustavo del Ángel Mobarak y Graciela Márquez, eds., *Respuestas propias. 80 años de El Trimestre*, México, FCE, 449 pp.
- 75 aniversario de *El Trimestre Económico*. Palabras del Dr. José Blanco, exdirector de la revista con motivo del 75 aniversario de *El Trimestre Económico*.<sup>27</sup>

La narrativa institucional y el rescate documental de archivo han sido muy importantes para posicionar la labor editorial y convertir al propio *Trimestre* en una institución. En contraste, puede verse el caso de la revista *Investigación Económica* (1941) de la UNAM, fundada por Jesús Silva Herzog. Esta revista nació del Sindicato Nacional de Economistas, como lo cuenta el propio Silva Herzog, en *Una vida en la vida de México*.<sup>28</sup> Y, aunque está vigente, no ha suscitado la cantidad de estudios y loas que *El Trimestre*. Hace falta indagar sobre la competencia real que significaba una revista respecto de la otra y cuál era su relación.

Esta época de grandes nombres y empresas intelectuales también queda registrada en los estudios biográficos que pueden ser un auxiliar en los estudios sobre los impresos periódicos. Silva Herzog, por ejemplo, formaba parte de la Junta de Gobierno del Fondo de Cultura, junto con Emigdio Martínez Adame, Gonzálo Robles, Eduardo Suárez, Plácido García Reynoso, Cosío Villegas y Eduardo Villaseñor.<sup>29</sup> Fue director de *Cuadernos Americanos*, publicación de 1942.<sup>30</sup> En palabras de Arnaldo Orfila (quien sería el fundador de la editorial Siglo XXI), Silva Herzog “era un hombre formado bajo cierta influencia de los ideales socialistas”. Quizá la figura de Jesús Silva Herzog sea clave para conocer la relación de los intelectuales economistas con los impresores y talleres de ese tiempo:

Rafael Loera y Chávez, tipógrafo, editor y hombre preocupado por contribuir al fomento de la cultura, murió el 29 de enero de 1962. Durante 20 años tuvo a su cuidado la impresión de los *Cuadernos Americanos* y de los libros que publicamos en el curso de dos decenios. Fue un hombre con amor al oficio, de tal suerte que algunas de sus ediciones se hicieron acreedoras a premios nacionales e internacionales.<sup>31</sup>

Otro destacado economista, cofundador de El Colegio de México, es Víctor L. Urquidi, quien, además, fue director de la Sede Subregional de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en México, entre 1952 y 1960. Para Enrique Krauze, la relación entre “Don Daniel” (Cosío Villegas) y “Don Víctor” fue la toma de esta-feta: un seguimiento generacional. Para Krauze, aquí falta otra labor de investigación biográfica:

Si hay conciencia y memoria y justicia en el mundo académico, algún joven economista emprenderá pronto la biografía intelectual de Urquidi: rastreará, por ejemplo, sus peripecias familiares en la Centroamérica de Sandino y Farabundo Martí; lo seguirá en la Colombia de López Pumarejo y, después, en la Venezuela de Betancourt, cuando América Latina parecía cobrar conciencia de una posible vocación histórica orientada al bienestar social y la libertad individual. Ese futuro investigador leerá los doce libros que escribió (compiló o coordinó) Urquidi; estudiará los 450 artículos y ensayos que publicó sobre una variedad increíble de temas.<sup>32</sup>

Eduardo Villaseñor, quien fundara con Silva Herzog el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, dirigió por algún tiempo la *Revista Mexicana de Economía y El Trimestre Económico*. Sin embargo, siempre tuvo cargos gubernamentales o diplomáticos, como consejero del Banco de México, subsecretario de Hacienda (1938-1940) y director general del Banco de México (1940-1946), entre otros.<sup>33</sup> Tanto Villaseñor como Cosío Villegas escribieron sus memorias. Puede comenzarse por ahí. Estos personajes muestran que el campo académico y el campo editorial especializados en economía están estrechamente relacionados.

Para finalizar este somero recorrido histórico e intelectual sobre las revistas en economía, cabe mencionar que, hacia la segunda mitad del siglo xx, sucedió el crecimiento de una mirada crítica hacia y desde las publicaciones en la materia, debido, en gran medida, a las revueltas políticas y sociales de ese tiempo a nivel internacional. El asunto socialista y las corrientes marxistas cobraron más fuerza. El desarrollo vivido en México en las décadas de 1940 a 1950 dejó de ser de carácter estabilizador. Las revistas que pueden encontrarse de esta época son *Foro Internacional* (1960), de El Colegio de México; *Política Económica* (1970), del Instituto Mexicano de Economía Aplicada; *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía* (1969), de la UNAM; *Demografía y Economía*, de El Colegio de México; *México Agrario* (1967), de la Confederación Nacional Campesina; *Revista del Instituto Mexicano del Petróleo* (1969);

*Revista de la Educación Superior* (1972); algunas revistas del Instituto Politécnico Nacional; y, más tarde, la revista *Cuadernos Políticos* (1974), a cargo de la editorial ERA.

En esos años, se empezó a perfilar un sistema de investigadores. Se creó el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) en 1974, durante el gobierno de Luis Echeverría, con programas de posgrado, donde se incluyó una licenciatura en Economía hasta 1993. Para entonces, a lo largo del territorio nacional, la economía era una disciplina ya consolidada. Este fortalecimiento institucional y discursivo se condensó, por decirlo de alguna forma, con la creación, en 1970, del Conacyt y, en 1984, del SNI.

## CONCLUSIONES

Existen distintas disciplinas que toman como objeto de estudio los textos librarios y no librarios, aquí sólo se mencionaron algunas de ellas. El rescate no exhaustivo de esa parte de la memoria colectiva que representan las revistas impresas especializadas nos ha permitido observar que las labores educativa y editorial se fortalecieron mutuamente en la formación de importantes cuadros académicos, en la consolidación de tradiciones teóricas definidas; coincidieron en formas de hacer, entender y divulgar la ciencia económica; pero, sobre todo, nutrieron el debate público sobre los asuntos económicos del país en tiempos de crisis. En la primera mitad del siglo xx, las revistas académicas ayudaron a construir un discurso institucional desde el gobierno, y antes de 1980, un discurso para la academia.

No se identificaron estudios de conjunto sobre las revistas impresas especializadas en economía. Esto puede deberse, en parte, a que los estudios sobre dichas publicaciones se han centrado en aquellas de corte literario o cultural, por su importancia en el desarrollo intelectual del México moderno. Sin embargo, como se ha buscado demostrar aquí, las revistas especializadas han sido una fuente de creación de la comunidad académica y los intelectuales involucrados en la generación de literatura mexicana muchas veces tenían intereses en otras disciplinas, como el derecho, la economía, la politología, así lo demostraron Alfonso Reyes o Jesús Silva Herzog, por ejemplo; no es casualidad que sus nombres se repitan una y otra vez. Una característica que puede destacarse de las revistas especializadas en economía es, precisamente, que fueron fundadas por personajes con una trayectoria consolidada, y cuyo nombre aseguraba una inversión o financiamiento económico estatal.

En su camino a una autonomía y consolidación de su cuerpo académico, los grupos de economistas recurrieron a la fundación de revistas especializadas con el fin de divulgar sus estudios más recientes. Sin embargo, al estar altamente politizada la formación de economistas, a las revistas mismas se les ha acusado de ponderar corrientes ideológicas, poniendo en duda el estatus de la economía como ciencia. En este panorama, *El Trimestre Económico* buscó ser un espacio más plural, donde distintas corrientes economistas tuvieran lugar. Sin embargo, históricamente, sus directores no han salido libres de acusaciones faccionarias. Lo que sí ha podido demostrar esta revista, de las más importantes en su ámbito, es la trascendencia de la constancia en la publicación y el impacto que la narrativa interna puede generar, a largo plazo, en la consolidación de un discurso institucional. De ahí la importancia de rescatar las interacciones que generan las prácticas editoriales.

El estudio de las revistas como formas registradas, así como los procesos de su transmisión, incluyendo su producción y su recepción, como propone Donald McKenzie, no puede distanciarse de las prácticas editoriales que conforman sus páginas. Durante el siglo xx, hombres y mujeres autores, editores, impresores, libreros, bibliotecarios, correctores, vendedores, contadores, traductores, diseñadores, ilustradores, distribuidores, libreros y lectores pusieron sus saberes a disposición para distinguir las revistas académicas en economía como un género propio y necesario. Hace falta dar cuenta también de ello.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Gustavo A. del Ángel y Graciela Márquez, "La búsqueda de respuestas propias a los problemas económicos de la América Latina", en *Respuestas propias. 80 años de El Trimestre*, ed. de Gustavo del Ángel y Graciela Márquez (México: FCE, 2014), 9.
- <sup>2</sup> Graciela Márquez, "Daniel Cosío Villegas. Sus años como economista", *El Trimestre Económico* 71, núm. 284 (2004): 877-907.
- <sup>3</sup> Eugenia Meyer y Pablo Yankelevich, "Hacia una industria editorial", en *México, un libro abierto*, dir. de Eugenia Meyer (México: Conaculta, 1992), 91-95.
- <sup>4</sup> Marina Garone, "La edición en México", *Editores y editoriales Iberoamericanos (siglo XIX-XXI)*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017, [https://www.cervantesvirtual.com/portales/editores\\_editoriales\\_iberamericanos/edicion\\_en\\_mexico/](https://www.cervantesvirtual.com/portales/editores_editoriales_iberamericanos/edicion_en_mexico/).

- <sup>5</sup> Véase Arturo Fidel Díaz, "La economía: su origen, sus motivos y la institucionalización de la enseñanza a nivel internacional, nacional y local. Siglos XVII-XX", *RHEC* 11, núm. 11 (2008): 73-92.
- <sup>6</sup> Antonio Acevedo Escobedo, "50 años del libro mexicano", en *Anales de la Escuela Nacional de Artes Gráficas* (México: La Escuela, 1967), 103-121.
- <sup>7</sup> Universidad Autónoma Chapingo, "Manual de Organización del Departamento de Imprenta" (Chapingo, México, 2013), 8, [http://upom.chapingo.mx/Descargas/manuales\\_organizacion/mo\\_imprenta\\_patronato.pdf](http://upom.chapingo.mx/Descargas/manuales_organizacion/mo_imprenta_patronato.pdf).
- <sup>8</sup> Claudio Rama, Richard Uribe y Leandro Sagastizabal, *Las editoriales universitarias en América Latina* (Colombia: Cerlalc, 2006), 16.
- <sup>9</sup> José Luis Diego y Fernando Larraz, "La edición iberoamericana", Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2016, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc08861>.
- <sup>10</sup> Armando Zacarías, "El papel del papel de PIPSA en los medios mexicanos de comunicación", *Comunicación y Sociedad*, núms. 25-26 (1995-1996): 73-88.
- <sup>11</sup> *Ibid.*, 76.
- <sup>12</sup> Alfredo Salomón, "La industria editorial: una lectura al cierre del milenio", *Comercio Exterior* 53, núm. 4 (2003): 387.
- <sup>13</sup> Enrique Cárdenas, "El mito del gasto público deficitario en México (1934-1956)", *El Trimestre Económico* 75, núm. 300 (2008), <https://www.eltrimestreeconomico.com.mx/index.php/te/articulo/view/420>.
- <sup>14</sup> José Antonio Torres Reyes *et al.*, "Estudio sobre la industria editorial en México durante los siglos xx y xxi", en *Memoria 5to. Foro Nacional de Profesionales de la Información* (México: Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía 2018), 81.
- <sup>15</sup> Roger Chartier, "Librerías y librereros: historia de un oficio, desafíos del presente", *Trama y Texturas*, núm. 1 (2006): 11.
- <sup>16</sup> Elea Giménez Toledo, Carlos Tejada Artigas y Jorge Mañana Rodríguez, "Las editoriales universitarias iberoamericanas: una aproximación a su perfil y a sus procesos de selección de originales", *Revista Española de Documentación Científica* 41, núm. 2 (2018): 2.
- <sup>17</sup> Francisco Javier Rodríguez Garza y Santiago Ávila Sandoval, "La literatura económica en el periodo de entreguerras", *Análisis Económico* 17, núm. 35 (2002): 269.
- <sup>18</sup> *Ibid.*, 272.

- <sup>19</sup> *Anuario Estadístico de la República Mexicana (1890-1907)* (México: Secretaría de Fomento, 1907), HNDM.
- <sup>20</sup> Véase Ma. Eugenia Romero Sotelo, Leonor Ludlow y Juan Pablo Arroyo, *El legado intelectual de los economistas mexicanos* (México: UNAM, Facultad de Economía, IIE, 2014).
- <sup>21</sup> Ana Ingeborg Mariño Jasso, *Investigación en libertad. Historia del Instituto de Investigaciones Económicas, 1940-2000* (México: UNAM, IIE, 2002), 26-29.
- <sup>22</sup> Véase Yolanda Molina Zárate, "Índice analítico a la revista *Examen de la Situación Económica de México*" (tesis de licenciatura, UNAM, 1967).
- <sup>23</sup> Martha Beatriz Guerrero Mills, "La revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, un espacio de recepción de la intelectualidad", *Fuentes Humanísticas* 24, núm. 44 (2012): 104; y para el mismo tema, véase también de esta autora "La hermenéutica histórica y la teoría de la recepción en historiografía", *Fuentes Humanísticas* 25, núm. 46 (2013): 21-35.
- <sup>24</sup> Juan José Salazar Embarcadero, *Leer o no leer. Libros, lectores y lectura en México* (México: Amaquemecan, 2014), 16.
- <sup>25</sup> Víctor Díaz Arciniega, *Historia de la casa. Fondo de Cultura Económica, 1934-1994* (México: FCE, 1996), 59.
- <sup>26</sup> Óscar Soberón, "El Volumen cincuenta de *El Trimestre Económico*", *El Trimestre Económico* 50, núm. 197 (1) (1983).
- <sup>27</sup> FCE, "El Trimestre Económico", <https://eltrimestreeconomico.com.mx/index.php/te/about>.
- <sup>28</sup> Jesús Silva Herzog, *Una vida en la vida de México, y Mis últimas andanzas, 1947-1972* (México: Siglo XXI Editores, 1993), 448.
- <sup>29</sup> *Ibid.*, xi.
- <sup>30</sup> Pueden consultarse los archivos de la revista en <http://www.cialc.unam.mx/seo/load/cuadernos/index>.
- <sup>31</sup> Silva Herzog, *Una vida en la vida*, 451.
- <sup>32</sup> Enrique Krauze, "Urquidi el visionario", blog personal, agosto de 2004, <http://enriquekrauze.com.mx/urquidi-visionario/>.
- <sup>33</sup> Samuel Luna Millán, "Eduardo Villaseñor Ángeles. Director del Banco de México de 1940-1946", en *El Banco de México a través de sus constructores, 1917-2017*, coord. de Leonor Ludlow y María Eugenia Romero (México: UNAM, 2019), 325. Véase también, Luna Millán, "Eduardo Villaseñor Ángeles. Cultura y desarrollo para la economía mexicana", en *El legado intelectual de los economistas mexicanos*, coord. de Leonor Ludlow, María Eugenia Romero y Juan Pablo Arroyo (México: UNAM, 2014), 301-336.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo Escobedo, Antonio. "50 años del libro mexicano". En *Anales de la Escuela Nacional de Artes Gráficas*, 103-121. México: La Escuela, 1967.
- Ángel, Gustavo A. del y Graciela Márquez. "La búsqueda de respuestas propias a los problemas económicos de la América Latina", En *Respuestas propias. 80 años de El Trimestre*. Edición de Gustavo del Ángel y Graciela Márquez, 7-37. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Anuario Estadístico de la República Mexicana (1890-1907)*. México: Secretaría de Fomento, 1907. Hemeroteca Nacional Digital de México.
- Cárdenas, Enrique. "El mito del gasto público deficitario en México (1934-1956)". *El Trimestre Económico* 75, núm. 300 (2008): 809-840. <https://www.eltrimestreeconomico.com.mx/index.php/te/article/view/420>.
- Chartier, Roger. "Librerías y libreros: historia de un oficio, desafíos del presente". *Trama y Texturas*, núm. 1 (2006): 9-18.
- Díaz, Arturo Fidel. "La economía: su origen, sus motivos y la institucionalización de la enseñanza a nivel internacional, nacional y local. Siglos xvii-xx". *Revista Historia de la Educación Colombiana* 11, núm. 11 (2008): 73-92.
- Díaz Arciniega, Víctor. *Historia de la casa. Fondo de Cultura Económica, 1934-1994*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Diego, José Luis y Fernando Larraz. "La edición iberoamericana". Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2016. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc08861>.
- Fondo de Cultura Económica. "El Trimestre Económico". <https://eltrimestreeconomico.com.mx/index.php/te/about>.
- Garone, Marina. "La edición en México". Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos xix-xxi). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017. [http://www.cervantesvirtual.com/portales/editores\\_editoriales\\_iberamericanos/edicion\\_en\\_mexico/](http://www.cervantesvirtual.com/portales/editores_editoriales_iberamericanos/edicion_en_mexico/).
- Giménez Toledo, Elea, Carlos Tejada Artigas y Jorge Mañana Rodríguez. "Las editoriales universitarias iberoamericanas: una aproximación a su perfil y a sus procesos de selección de originales". *Revista Española de Documentación Científica* 41, núm. 2 (2018): 1-16.
- Guerrero Mills, Martha Beatriz. "La hermenéutica histórica y la teoría de la recepción en historiografía". *Fuentes Humanísticas* 25, núm. 46 (2013): 21-35.

- Guerrero Mills, Martha Beatriz. "La revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, un espacio de recepción de la intelectualidad". *Fuentes Humanísticas* 24, núm. 44 (2012): 97-108.
- Krauze, Enrique. "Urquidi el visionario". Blog personal. Agosto de 2004. <http://enriquekrauze.com.mx/urquidi-visionario/>.
- Luna Millán, Samuel. "Eduardo Villaseñor Ángeles. Cultura y desarrollo para la economía mexicana". En *El legado intelectual de los economistas mexicanos*. Coordinación de Leonor Ludlow, María Eugenia Romero y Juan Pablo Arroyo, 301-336. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.
- Luna Millán, Samuel. "Eduardo Villaseñor Ángeles. Director del Banco de México de 1940-1946". En *El Banco de México a través de sus constructores, 1917-2017*. Coordinación de Leonor Ludlow y María Eugenia Romero, 321-358. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.
- Mariño Jasso, Ana Ingeborg. *Investigación en libertad. Historia del Instituto de Investigaciones Económicas, 1940-2000*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, 2002.
- Márquez, Graciela. "Daniel Cosío Villegas. Sus años como economista". *El Trimestre Económico* 71, núm. 284 (2004): 877-907.
- McKenzie, Donald. *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid: Akal, 2005.
- Meyer, Eugenia y Pablo Yankelevich. "Hacia una industria editorial". En *México, un libro abierto*. Dirección de Eugenia Meyer, 91-95. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.
- Molina Zárate, Yolanda. "Índice analítico a la revista *Examen de la Situación Económica de México*". Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, 1967.
- Rama, Claudio, Richard Uribe y Leandro Sagastizabal. *Las editoriales universitarias en América Latina*. Colombia: Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, 2006.
- Rodríguez Garza, Francisco Javier y Santiago Ávila Sandoval. "La literatura económica en el periodo de entreguerras". *Análisis Económico* 17, núm. 35 (2002): 269-283.
- Romero Sotelo, Ma. Eugenia, Leonor Ludlow y Juan Pablo Arroyo. *El legado intelectual de los economistas mexicanos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía, Instituto de Investigaciones Históricas, 2014.
- Salazar Embarcadero, Juan José. *Leer o no leer. Libros, lectores y lectura en México*. México: Amaquemecan, 2014.

- Salomón, Alfredo. "La industria editorial: una lectura al cierre del milenio". *Comercio Exterior* 53, núm. 4 (2003): 381-394.
- Silva Herzog, Jesús. *Una vida en la vida de México, y Mis últimas andanzas, 1947-1972*. México: Siglo XXI Editores, 1993.
- Soberón, Óscar. "El Volumen cincuenta de *El Trimestre Económico*". *El Trimestre Económico* 50, núm. 197 (1) (1983): 539-555.
- Torres Reyes, José Antonio, Eduardo Oliva Cruz, Norma Esperanza Mesías Rodríguez, María de Lourdes Treviño Martínez y Jhoel Eduardo Padilla Gaona. "Estudio sobre la industria editorial en México durante los siglos xx y xxi". En *Memoria 5to. Foro Nacional de Profesionales de la Información*. México: Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, 2018.
- Universidad Autónoma Chapingo. "Manual de Organización del Departamento de Imprenta". Chapingo, México, 2013. [http://upom.chapingo.mx/Descargas/manuales\\_organizacion/mo\\_imprensa\\_patronato.pdf](http://upom.chapingo.mx/Descargas/manuales_organizacion/mo_imprensa_patronato.pdf).
- Zacarías, Armando. "El papel del papel de PIPSA en los medios mexicanos de comunicación". *Comunicación y Sociedad*, núms. 25-26 (1995-1996): 73-88.





# LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS DE GEOGRAFÍA, 1910 A 1990\*

---

Patricia Gómez Rey\*\*

---

## INTRODUCCIÓN

En el siglo XIX fue reconocida la eficacia de las publicaciones periódicas especializadas para la circulación y validación del conocimiento científico. El *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, que se inició en 1839, fue la primera publicación del país especializada en geografía y la única hasta 1925, año en que comenzó la edición de otra agrupación científica, mientras que en 1990, el número de revistas, boletines y memorias de geografía apenas superó la decena y la mayoría de ellas tuvieron una vida muy corta. Sin embargo, esta forma de socializar el conocimiento jugaría un papel

\* Esta investigación es parte del Proyecto Conacyt A1-S-15380 "Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)", apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación, Conacyt 2019-2021.

\*\* Colegio de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.



importante en la definición y orientación de las relaciones identitarias de la comunidad geográfica en formación. El presente trabajo busca poner en evidencia la relevancia de las publicaciones periódicas de geografía mexicanas de 1910 a 1990. Con ese propósito, se examinan brevemente las condiciones epistemológicas y sociales que posibilitaron su aparición, así como el perfil, las características y los distintos actores involucrados.

El estudio muestra que durante las cuatro primeras décadas del siglo xx se redefine el proceso de institucionalización de la ciencia moderna en México, con la apertura de la Universidad Nacional, y que este centro de educación superior, junto con otros que se fueron fundando, desplazaron los espacios de investigación de antiguas asociaciones científicas y oficinas gubernamentales, y que los modernos espacios de enseñanza e investigación buscaron vehículos de difusión y divulgación permanentes y estables para dar a conocer el quehacer académico, en el amplio sentido de la palabra. Para llevar a cabo este análisis se revisaron las siguientes bases de datos: Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Latindex), Bibliografía Latinoamericana (Biblat) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), los catálogos de la Biblioteca y la Hemeroteca nacionales de México, la Universidad de Guadalajara y la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco Juan José Arreola. La información obtenida de las bases de datos se cotejó con los estudios de Ángel Bassols Batalla, Chauncy D. Harris y José Octavio Alonso Gamboa.<sup>1</sup>

## **PUBLICACIONES DE 1910 A 1940**

En estas décadas se sucedieron innumerables cambios a raíz del parteaguas del movimiento armado revolucionario. Nuevas prioridades sociales en la agenda política guiarían el rumbo del país. Esto ocasionó una renovación educativa y cultural de largo aliento. También trastocó la práctica científica del antiguo régimen que había sido cultivada por el Estado y las asociaciones científicas, y que se distinguió por su carácter instrumental. Los distintos espacios de producción científica, tales como comisiones, oficinas y corporaciones, se transformaron, o bien desaparecieron. Por su parte, las instituciones educativas, acorde con lo que ocurría en otras partes del mundo, complementaron la enseñanza de las disciplinas con la generación y difusión de conocimiento, esto a través de la apertura

de centros de investigación y la promoción de publicaciones periódicas y edición de libros.

En el caso de la geografía, se abren las primeras cátedras en la Escuela Nacional de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México (ahora Facultad de Filosofía y Letras) en 1912, que, posteriormente, dieron vida al primer departamento universitario de geografía del país, en 1933. En cuanto al establecimiento de un centro de investigación en la materia, fue posterior al de otras ciencias como la astronomía, biología y geología. Esto se debió, en gran parte, a los debates y acuerdos sostenidos en la Cámara de Diputados a propósito de la formulación de la Ley Orgánica de la Universidad de 1929,<sup>2</sup> con la que fue otorgada la autonomía universitaria. Finalmente, en el Artículo 4o., inciso C, de la Ley, quedaron inscritos los centros de investigación de las oficinas gubernamentales que pasaban a pertenecer a la UNAM. El principal centro de investigación de geografía y ciencias de la Tierra, la Dirección de Estudios Geográficos y Climatológicos (DEGC) de la Secretaría de Agricultura y Fomento, que generaba conocimiento estratégico acerca del territorio nacional, no fue transferido a la Universidad y continuó al amparo del Estado, con excepción del Observatorio Astronómico y del Sistema Sismológico, que pertenecían a dicha dirección.

Este hecho no sería un obstáculo para impulsar la creación de un centro de investigaciones geográficas en la Universidad. Con el apoyo de las autoridades, los ingenieros geógrafos y otros practicantes de la disciplina que impartían cátedras emprendieron varias iniciativas que terminaron por fraguar a finales de la década de 1930. El Instituto de Geografía inició sus actividades casi de forma simultánea al establecimiento del departamento correspondiente, sin embargo, no contó con un espacio físico independiente de la docencia y apropiado para las labores que desarrollaba. Tampoco dispuso de recursos suficientes para el pago de investigadores y personal administrativo.

Pese a estas adversidades, se llevaron a cabo algunas investigaciones acompañadas de trabajo de campo y, al carecer de medios impresos propios de difusión y divulgación, los resultados de las investigaciones, así como otros estudios realizados de manera personal por los profesores de geografía, fueron publicados en las revistas institucionales no especializadas. Rodrigo Vega y Ortega encuentra que un total de siete trabajos de geografía fueron publicados en las revistas *Universidad de México* (1930-1934) y *Universidad. Mensual de Cultura Popular* (1936-1938), aunque señala que “no

tuvieron una presencia estable en ambas revistas [y] los temas fueron tradicionales”.<sup>3</sup> Aquí, cabe mencionar que, en esos años, coexistían dos concepciones de la geografía, una como ciencia matemática mixta ligada a la cartografía y a las ciencias de la Tierra y otra de carácter descriptivo dedicada al estudio de fenómenos y hechos geográficos (físicos y humanos) que ocurren en la superficie terrestre.

En esas décadas, aparecieron dos publicaciones especializadas en geografía muy diferentes. Una de ellas fue el *Magazine de Geografía Nacional* (agosto de 1925), publicación mensual de la cual sólo se imprimieron unos cuantos números. La otra, es la versión en español de *The National Geographic Magazine*, que se publicaba en Estados Unidos desde 1888 bajo los auspicios de la National Geographic Society (NGS). En el país, el editor de esta revista fue el escritor y periodista mexicano Leopoldo Zamora Plowes. Se infiere que tuvo algún arreglo con la NGS porque, con excepción del idioma, ambas publicaciones son idénticas en elementos como las portadas, el uso de imágenes y el tipo de artículos. El contenido de estos magazines estaba orientado a la descripción física, económica, histórica, antropológica y sociocultural de regiones y lugares, y son una muestra representativa de la llamada “síntesis geográfica”, pues se intenta explicar que el paisaje observado —en las imágenes— es producto de la interacción de los elementos físicos y humanos, destacando el papel del hombre en la transformación del medio natural. De ahí la importancia de la inclusión de fotografías y grabados.<sup>4</sup> Aunque se trató de una revista de divulgación popular, su contenido presenta una elevada calidad científica por los autores de los artículos, entre los que se encuentran destacados personajes del medio intelectual del país como Jesús Galindo y Villa. La síntesis geográfica fue un enfoque dominante en la academia, adoptado por las compañías editoriales de periódicos y revistas para difundir una geografía popular de estereotipos de la naturaleza y sociedades del mundo.

Otra de las publicaciones de geografía de esos años fue *Memorias de la Academia Nacional de Historia y Geografía (MANHG)*, de periodicidad mensual, que hasta el presente subsiste. Se trata del órgano de difusión de la Academia Nacional de Historia y Geografía (ANHG) y su primer número data de 1925, cuando quedó establecida estatutariamente como corporación científica al amparo de la UNAM. Las raíces de esta academia se encuentran en los movimientos hispano-americanistas de las primeras décadas del siglo xx. De ahí, el interés de esta agrupación científica por la historia y la geografía como dis-

ciplinas rectoras de los estudios de la América hispana. Aunque el creador de la idea de la Academia fue el ingeniero Enrique E. Schulz Rico y entre los miembros fundadores se encontraron otros destacados profesores de geografía como José Luis Osorio Mondragón y Joaquín Gallo M., por mencionar algunos, en pocos años, las aportaciones en las memorias fueron, mayormente, de historiadores, juristas y literatos; gran parte de los artículos versaron sobre historia política mundial, acuerdos internacionales y relatorías de convenciones, tratados de paz y conflictos bélicos, entre otros, y en ellos se refleja la idea de geografía que prevalecería, como disciplina auxiliar de la historia que aporta el escenario natural donde se desarrollan los eventos históricos; idea muy difundida en esa época. En ese sentido, la publicación de las *Memorias* no representó un espacio significativo de difusión y divulgación del conocimiento geográfico en sí.

En las décadas iniciales del siglo xx, ciertamente el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (BSMGE)*, el órgano de difusión interno y externo de la primera gran corporación científica del país, creada en 1833, fue también la publicación periódica especializada en geografía más importante. Este boletín, que hasta la fecha subsiste, inició su publicación en 1839 con el nombre de *Boletín del Instituto Nacional de Geografía y Estadística de la República Mexicana*<sup>5</sup> y su propósito era dar a conocer los resultados de las investigaciones emprendidas y todo lo relacionado con las actividades que se realizaban al interior. Debido a que la Sociedad procuró el intercambio de esta publicación con otras corporaciones científicas análogas del mundo, alcanzó un gran reconocimiento. Es considerada “la revista geográfica más antigua de las Américas. En verdad ella es la serie geográfica corriente más antigua de todo el mundo publicada bajo un solo título”.<sup>6</sup> Dada su longevidad, el *BSMGE* representa uno de los acervos de la ciencia mexicana más importantes en su tipo, ya que, desde su nacimiento, publicaría una amplia gama de estudios, además de geografía y estadística, de otras disciplinas relacionadas con las ciencias de la Tierra, las ciencias sociales y las humanidades.<sup>7</sup>

En el siglo xx, la azarosa historia de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE) viviría una época de esplendor durante más de cuatro décadas (1940-1970), cuando se convirtió en el principal espacio de reunión de los profesores y practicantes de la geografía. Entre ellos están Jorge A. Vivó, Ramón Alcorta G., Ramiro Robles R. y Jorge L. Tamayo, quienes, con una activa participación en asambleas, proyectos de investigación, trabajos de campo, eventos académicos

y tertulias, lograron ocupar diversos cargos dentro de la Sociedad, su dirección y secretaría, y la jefatura del departamento de redacción del *BSMGE*. En los volúmenes correspondientes de esos años, se encuentran numerosos estudios de investigación, ensayos, descripciones y debates sobre temas relacionados con la geografía (explotación y explotación de los recursos naturales, degradación del suelo, fenómenos meteorológicos, estudios demográficos y territoriales sobre actividades económicas, enseñanza, etc.), así como relatorías de eventos académicos nacionales e internacionales de geografía, en los que participaron geógrafos en representación de la Sociedad. En efecto, aunque el *Boletín* fue la publicación geográfica más destacada en las primeras décadas del siglo xx, la moderna institucionalización y profesionalización de la disciplina desde la academia, que incluso alcanzó cierto grado de internacionalización, empezó a cobrar forma y reconocimiento social, dando paso a la aparición de otras publicaciones periódicas en la materia, como se verá en el siguiente apartado.

## **PUBLICACIONES DE 1940 A 1990**

En este segundo periodo, destaca la preocupación del Estado por la puesta en marcha de un organismo público encargado de instrumentar la política de fomento de la investigación científica y tecnológica vinculada al sector productivo. Entre los primeros intentos de constituir un órgano rector de la actividad científica se hallan los decretos presidenciales, a través de los cuales se estableció la Comisión Impulsora y Coordinadora de la Investigación Científica (CICIC, 1942-1950)<sup>8</sup> y se creó el Instituto Nacional de la Investigación Científica (INIC, 1950-1969). La comisión tenía “por objeto el impulso y la coordinación de las investigaciones realizadas en la República Mexicana, relacionadas con las ciencias matemáticas, físicas, químicas y biológicas, así como en las ciencias aplicadas derivadas de ellas”.<sup>9</sup> Para el tema que nos ocupa es importante señalar que en el Artículo 1o., inciso XIII, de la Ley de la Comisión quedó estipulado “estimular la difusión y publicación de los resultados de la investigación científica, fundando y sosteniendo revistas periódicas especializadas y utilizando las ya existentes”.<sup>10</sup> Este artículo, de forma textual, se retomó en la Ley del Instituto, el cual tenía como objetivo impulsar la investigación “mediante subsidios a investigadores y grupos de investigadores y la [formación de recursos humanos] mediante programas de becas”.<sup>11</sup>

A la fecha, no se ha encontrado ninguna publicación periódica de geografía que fuese editada por el CICIC o el INIC. A pesar de que la comisión no contempló la geografía dentro del esquema de las ciencias exactas y naturales que pretendía impulsar, en dicha materia, terminó auspiciando la iniciativa de la directora del Instituto de Geografía, Rita López de Llergo, de llevar a cabo el levantamiento de la carta general del país. Con ese propósito, se creó, en 1946, el Comité Coordinador de la Carta de la República, proyecto cartográfico en el que participaron geógrafos y diversos expertos.

Si bien estos organismos trabajaron de forma limitada, fueron los cimientos a partir de los cuales se fundó, en 1970, el actual Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) que, en el transcurso de los años, puso gran empeño en la promoción y financiamiento de las publicaciones periódicas, como se verá más adelante para el caso de la geografía. Además, el Conacyt trabajará en la aplicación de las normas internacionales de calidad de las revistas científicas. Se menciona que el campo de acción de los dos primeros organismos fue limitado, al quedar estipulado en los decretos correspondientes que no tendrían injerencia directa en las áreas de investigación de las oficinas gubernamentales y al no considerar dentro de su ámbito de influencia a las instituciones de educación superior. Así, estas últimas quedaron en libertad de organizar el desarrollo científico con la apertura de centros de investigación.

En el caso de la UNAM, durante esas dos décadas (de 1940 a 1960), se aprobaron numerosas iniciativas, encaminadas a la modernización de la institución, en consonancia con los nuevos esquemas de la ciencia de los países desarrollados. De acuerdo con los tres pilares sustantivos de la institución —enseñanza, investigación y difusión—, se reorganizó la docencia con el establecimiento de diversas disciplinas y, a fin de distinguir la formación de profesores e investigadores, se implantaron criterios específicos con el establecimiento de los tres niveles de estudio: licenciatura, maestría y doctorado. Ligado a los cambios en los programas de posgrado, se incentivó, de manera importante, la investigación con la apertura de nuevos institutos de las tres áreas: científica, humanidades y sociales; y se dotó de infraestructura, equipos y personal a los viejos centros de investigación. En cuanto a la difusión y divulgación de la ciencia y la cultura se promovieron varias estrategias. Para el caso que nos ocupa, se incentivó la producción editorial en los distintos espacios universitarios y, en 1955, se creó una oficina central de publicaciones, la actual Dirección General de Publicaciones y

Fomento Editorial. Dentro de la producción editorial de esos años, proliferaron las publicaciones periódicas de diferente tipo —revistas, boletines, periódicos, gacetas—, concebidas, inicialmente, para dar a conocer todas las actividades que se realizaban en los distintos espacios universitarios. Fue en esta época cuando surgieron las publicaciones periódicas de geografía, como el *Anuario de Geografía* de la Facultad de Filosofía y Letras.

Fuera de los ámbitos gubernamental y educativo, en esta segunda época, el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH)<sup>12</sup> lanzó, en enero de 1941, el primer número de la *Revista Geográfica* (1941), destinada a la circulación interna y externa. Fue una publicación cuatrimestral de distribución gratuita con artículos en español, inglés, francés y portugués. Sus números iniciales sufrieron diversas modificaciones a causa de los cambios internos en el Instituto, con el establecimiento de comisiones,<sup>13</sup> y, en 1949, cuando pasó a formar parte de los organismos especializados interamericanos de la Organización de Estados Americanos (OEA) y se replantearon las estrategias para el logro de los objetivos fundacionales, la cooperación científica continental, a través del fomento, coordinación y difusión de los estudios de geografía, historia, cartografía, geofísica y ciencias afines.

El primer número de la *Revista Geográfica* tuvo poco más de 150 páginas y constó de varios apartados o secciones: biografía de un científico, artículos, reseñas de libros (la parte más extensa), notas e información (principalmente sobre las actividades del Instituto) y la última, denominada Revistas, dedicada a la presentación de las publicaciones periódicas de geografía de distintos países. El siguiente número aumentó a casi 400 páginas, conservó los dos últimos apartados y combinó los artículos científicos con las reseñas de libros. Lo más destacado de este segundo número fue la gran diversidad de temas tratados, no sólo de geografía y sus ramas, sino también de otras ciencias de la Tierra, de geofísica, oceanografía y geología, entre otras.

En junio de 1949, se publicó el número 24 de la revista, lo que nos indica que no se cumplió con la periodicidad cuatrimestral como estaba previsto, y, hasta este número, la revista fue financiada y editada por la Dirección de Estudios Geográficos y Climatológicos de la Secretaría de Agricultura y Fomento de México. Los editores fueron los profesores de geografía Pedro Carrasco y Jorge A. Vivó, y el ingeniero Manuel Medina. Después de esa fecha, la responsabilidad de la revista pasó a Brasil y, para cumplir como un órgano de

difusión interno, se amplió la sección de notas e información con los informes de actividades de la junta directiva, de las distintas comisiones y comités, entre otros, y, posteriormente, de 1973 a 1990, los miembros de Canadá se hicieron cargo de su edición.<sup>14</sup>

En los primeros años del IPGH y “por décadas, [...] las publicaciones ocasionales constituían prácticamente las únicas muestras de su actividad”.<sup>15</sup> Además, tanto en la *Revista Geográfica* como en las publicaciones ocasionales “se repetían las colaboraciones autorales, principalmente de integrantes del Instituto, que tratan del estado de las ciencias en esos momentos y tienen finalidad básicamente de difusión”.<sup>16</sup> Asimismo, en ese tiempo, predominó en la *Revista Geográfica* la conceptualización de la geografía como ciencia físico-matemática, dedicada al estudio y representación de la Tierra, por lo tanto, vinculada a la geodesia y la cartografía. Pero la reorganización del Instituto, de acuerdo con los requerimientos geopolíticos de la OEA, allanó el camino para la incorporación de nuevos enfoques y metodologías de la geografía, más de corte social, como los relacionados con la explotación de los recursos naturales, procesos económicos y sociales a distintas escalas, problemas ambientales, entre otros. Si bien la revista subsiste hasta la fecha, ha tenido que sortear diversos problemas que se han visto reflejados en el atraso de sus números hasta por un año, cambio de formato, número de páginas, imágenes y mapas, y en su distribución y venta.<sup>17</sup> No cabe la menor duda de que la *Revista Geográfica* ha recogido, desde distintas miradas, “el pluralismo científico y epistemológico de la geografía”,<sup>18</sup> y la práctica geográfica de más de 50 años en el continente americano.

Por otra parte, inaugura esta época en el ámbito nacional la primera publicación periódica del Instituto de Geografía, la cual llevó el nombre de *Revista Mexicana de Geografía*. El volumen número uno apareció en el año 1940, y se trató de una modesta revista semestral de tan sólo 80 páginas y sin ilustraciones; a través de la cual se pretendía difundir las investigaciones geográficas del escaso personal del Instituto. Desafortunadamente, la publicación tuvo una vida muy corta. Finalizó en 1944, con el volumen 8, que apareció meses después del fallecimiento del director del Instituto, el ingeniero José Luis Osorio Mondragón. La nueva directora, Rita López de Llergo, quien permaneció al frente del Instituto hasta 1965, no mostraría interés en continuar con la publicación de la revista, pues, en su opinión, “no llenaba los requisitos mínimos exigibles a una revista de carácter científico”<sup>19</sup> y, con una idea distinta de la geografía como ciencia matemática mixta, encaminó la actividad científica de manera impor-

tante a la construcción de cartas y mapas, estudios de población y de geografía histórica.<sup>20</sup> En el transcurso de poco más de 20 años, sólo se publicó un libro, “fue un periodo de muy pocas publicaciones y mucho trabajo de tipo manual (cédulas de población)”.<sup>21</sup>

Una nueva administración al frente del Instituto modernizó el trabajo académico, reorganizó su estructura operativa interna con la renovación e incorporación de áreas de investigación de las ramas de la geografía física y humana, que, en adelante, se desarrollarían en tres departamentos y 11 secciones. Asimismo, dio un gran impulso al área editorial que, hasta ese momento, era casi inexistente, y en 1969, se inició la publicación del *Boletín del Instituto de Geografía*. Aunque con cambios de portada y número de páginas, variabilidad en la periodicidad (semestral y anual) y la ausencia en los primeros años de algunos números, el *Boletín*, “editado en mimeógrafo, ya que se carecía de presupuesto”,<sup>22</sup> evolucionó de manera favorable desde el punto de vista académico y editorial, y, de 1977 a 1988 apareció con regularidad cada seis meses. A la par del avance del *Boletín*, el Instituto incursionó, en 1978, en un nuevo proyecto editorial, con la revista *Serie Varia* (trimestral). Ésta empezó con monografías y reseñas de libros y, más adelante, incorporó artículos, ensayos y revisiones bibliográficas. Sin embargo, mantuvo un perfil más modesto que el *Boletín*, el cual, en el transcurso de los años, fue enriqueciendo el abanico de los temas abordados y fue adecuando la presentación de los trabajos a los estándares internacionales de los artículos de investigación. Por ejemplo, es notoria la incorporación y aumento de trabajos de carácter teórico y aplicado, en comparación con los trabajos empíricos que aparecen en los primeros números de la década de 1970.

Debido a que, durante poco más de 20 años, el *Boletín del Instituto de Geografía* y *Serie Varia* fueron los únicos medios periódicos de difusión de los avances o resultados de las investigaciones del personal del Instituto, fue exigua la inclusión de artículos de investigadores de otros centros nacionales o extranjeros. A partir del número 21, publicado en 1990, el *Boletín* cambió de nombre y periodicidad, a *Investigaciones Geográficas*, *Boletín del Instituto de Geografía*, desde entonces anual. Actualmente, *Investigaciones Geográficas* (ahora trimestral) es la única revista de geografía reconocida por el Índice de Revistas Mexicanas de Investigación Científica y Tecnológica del Conacyt y por los índices internacionales Scielo Web of Science y Scopus.

Años antes de la aparición del *Boletín*, después revista del Instituto de Geografía, comenzó la publicación del *Anuario de Geografía* (1961), editado por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Su aparición se inscribe dentro de la política editorial que puso en marcha el entonces director de la facultad, Francisco Larroyo. La publicación de ocho anuarios especializados por colegio tenía el propósito de reunir y difundir el trabajo académico de los profesores. De acuerdo con los lineamientos generales aprobados, el *Anuario de Geografía* se dividió en tres secciones: artículos, notas informativas y reseña de publicaciones geográficas; pero, en la práctica, su contenido no se limitó a describir estrictamente los sucesos y actividades de la vida académica del Colegio y el Posgrado de Geografía del año correspondiente, a manera de memoria y como era de esperarse para una publicación de este tipo.

Así, la primera parte del *Anuario de Geografía* fue destinada a los artículos científicos y, desde sus números iniciales, fueron considerados trabajos de investigación de autores externos, de especialistas que laboraban en oficinas de gobierno, miembros de la SMGE y del IPGH, de geógrafos de diversas nacionalidades y, por supuesto, de investigadores del Instituto de Geografía, quienes, la mayoría, daban clases en el Colegio de Geografía. Las notas informativas estuvieron dedicadas a retratar la vida cotidiana del Colegio, la diversidad de actividades desarrolladas por profesores y alumnos, entre otras, las mejoras en los laboratorios, eventos académicos y exámenes profesionales, incluyendo en estos últimos datos, por ejemplo, el nombre del alumno, el título del trabajo, el nombre del asesor y la fecha de examen. La reseña de publicaciones geográficas fue casi idéntica a los apartados de reseñas de libros y revistas de la *Revista Geográfica* del IPGH, debido a que el profesor del Colegio que se encargó de formar el anuario por muchos años fue Jorge A. Vivó, quien contaba con una larga experiencia en publicaciones —como se mencionó, había ocupado, en distintas épocas, altos cargos en los consejos editoriales del IPGH y la SMGE—. Entre otros aspectos, Vivó cuidó lo relativo al intercambio del *Anuario* con instituciones educativas afines de todos los continentes.

Los números del *Anuario*, en promedio de 300 páginas, llegaron a incluir fotografías a color, gráficas, mapas desplegados de gran formato y compilaciones de material bibliográfico y audiovisual. En cuanto a los artículos de investigación, tocaron temáticas muy diversas de geografía física, humana y regional, tanto de carácter teórico como empírico y bajo distintos enfoques. Sin duda, esta publicación fue una muestra de que el Colegio de Geografía estaba a la vanguardia en el avance epistemológico que experimentaba la disciplina en el mundo en esos años. En 1966, el geógrafo estadounidense

Chauncy D. Harris dijo: “el nuevo *Anuario de Geografía* publicado por la Universidad de México es una expresión de la ciencia moderna y del interés científico de geógrafos profesionales con preparación académica e interés en la investigación”.<sup>23</sup> Pese a los buenos comentarios sobre el *Anuario*, a todas luces, era evidente que las contadas publicaciones periódicas de geografía en esos años no lograban dar salida a la creciente producción científica de la comunidad que se encontraba en pleno desarrollo y consolidación, y aunado a la falta de recursos para el financiamiento de otro tipo de publicaciones, el tomo cuatro del *Anuario* (1964) fue dedicado a la publicación de los trabajos presentados en el Vigésimo Congreso Geográfico Internacional, así como los informes referentes a la delegación mexicana que participó en dicho congreso.

Por cambios en la política editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, el *Anuario de Geografía* dejó de publicarse en 1985. Sin embargo, es de destacar que la difusión y divulgación del conocimiento geográfico a través del *Anuario de Geografía* y el *Boletín del Instituto de Geografía* tuvieron grandes repercusiones en el desarrollo de la disciplina en México. Se reforzó la profesionalización de la materia con la apertura de nuevos campos de trabajo en las oficinas gubernamentales y alcanzó un alto grado de internacionalización. La proyección de la geografía mexicana a través de las publicaciones periódicas se confirma también en la enseñanza y la investigación. En 1970, se inauguró la segunda licenciatura en Geografía del país, la cual estaría ligada en sus inicios al Instituto de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México y, diez años más tarde, también se establecería la carrera en la Universidad de Guadalajara.

Esta última licenciatura “fue concebida por economistas e incubada en el Instituto de Geografía y Estadística (IGE) [entre los años 1978 y 1980]”,<sup>24</sup> un antiguo centro de investigación que funcionaba con otro nombre desde 1941, que había sido fundado por un grupo de académicos de la Universidad y funcionarios del gobierno estatal con el objetivo central de elaborar cartas y mapas del estado de Jalisco. Más tarde, su personal se interesó en proyectar y desarrollar diversas investigaciones geográficas sobre el estado, estudios topográficos, geológicos, climatológicos, biológicos y de carácter social. En 1959, cambió de nombre a IGE, el cual conservó hasta su disolución, en 1992.<sup>25</sup> Hirineo Martínez Barragán señala que, durante las dos primeras décadas de vida del Instituto, se realizaron pocos trabajos y que, a finales de los años 70, varias circunstancias favorecien-

ron la reactivación de las actividades; fue cuando se creó el *Boletín del Instituto de Geografía y Estadística* (1978),<sup>26</sup> publicación bimensual que, a partir de 1985, se transformó en revista de periodicidad cuatrimestral. A diferencia de las publicaciones de la UNAM, los trabajos o artículos incluidos en el boletín, después revista, versaron sobre estudios territoriales de tipo empírico o aplicado sobre Jalisco y, por lo tanto, fue una publicación de circulación local.

Por otra parte, en la década de 1970, a causa de los cambios gestados décadas atrás en el campo mexicano, tuvieron auge los estudios de geografía agraria con la adopción del proyecto mundial que se conocería como la “revolución verde”, y que estuvo caracterizada por la explotación extensiva e intensiva de las tierras para lograr una alta productividad. Esta revolución estuvo sostenida por una fuerte inversión en ciencia y tecnología que estaría encaminada a la selección genética de nuevos cultivos de alto rendimiento, la fabricación y uso de fertilizantes químicos, plaguicidas, herbicidas, y el uso de nuevos sistemas de riego y maquinaria. Bajo este escenario de grandes cambios de métodos y técnicas de cultivo en el campo mexicano, la Universidad Autónoma de Chapingo en el Estado de México lanzó, en el mes de julio de 1981, la *Revista de Geografía Agrícola. Análisis Regional de la Agricultura*, publicación semestral que, sin mayores problemas de financiamiento, se ha mantenido hasta la fecha. La revista aparece cuando se festejaban diez años de la expedición de la ley que le otorgó el grado de universidad a la antigua Escuela Nacional de Agricultura (1854). Sus primeros números incluían artículos científicos, documentos diversos, así como información relacionada con la vida académica de la institución.

Se puede decir que la aparición de la *Revista de Geografía Agrícola*, de alguna forma, fue un reconocimiento social de las aportaciones de la geografía rural en la resolución de problemas específicos, en este caso, los relacionados con el campo mexicano. En ese mismo sentido, en los años de 1980, emergieron distintas posturas dentro de la comunidad geográfica que cuestionaban los enfoques teórico-metodológicos que se empleaban en los estudios socioterritoriales, cuando se enfrentaban serios problemas en el país: sobreexplotación de los recursos naturales, degradación ambiental, desigualdad social, disparidades regionales, explosión demográfica de las ciudades, entre otros. En ese contexto, en 1978, se constituyó la Unión de Geógrafos Progresistas de México A. C. (UGPM), con el lema “Por una Geografía científica, crítica y popular”.

La mayor parte de sus miembros eran estudiantes de la licenciatura en Geografía de la UNAM, simpatizantes de la corriente de la geografía radical, la cual tenía cerca de 20 años de desarrollo en Estados Unidos y Europa. Más tarde, con los propios fondos recaudados entre sus miembros, publicaron el primer número de *Posición. Revista de Crítica y Análisis Espacial* (julio de 1983). Se trató de una modesta publicación semestral, por el tipo de formato y papel, de menos de 100 páginas.

La revista contenía artículos y ensayos, además de notas, documentos, traducciones de “artículos de prominentes autores extranjeros”,<sup>27</sup> reseñas de libros, informes de actividades de la asociación y, a manera de propaganda, la portada de revistas nacionales afines a la geografía; algunos trabajos fueron acompañados con estadísticas y/o mapas. En cada número se buscó cuidar la calidad científica de su contenido, porque intentaba estar a la altura de las revistas *Antípoda* y *Heródoto*, publicadas por destacados académicos de la geografía radical estadounidense y francesa, respectivamente. Al término de su presidencia de la UGPM, Ángel Bassols Batalla (1982-1984) realizó un balance de los números 1 y 2 de la revista, y reconoció y agradeció a las autoridades del Conacyt el apoyo financiero que había permitido sacar adelante la publicación de los números 2 y 3. Aunque se mostraba optimista sobre el futuro de la revista, porque su contenido no se ceñía a los cánones institucionales de la disciplina e inauguraba una nueva forma de “periodismo científico”, de una geografía distinta “comprometida con la sociedad, enfocada en solucionar problemas”,<sup>28</sup> recordó una antigua preocupación que había expresado en 1956 sobre la problemática que enfrentaba la creación y el sostenimiento de revistas de geografía.<sup>29</sup>

En cuanto a las publicaciones del Estado en este segundo periodo, finalmente, la Dirección de Estadística dependiente de la Coordinación General de los Servicios Nacionales de Estadística, Geografía e Informática de la Secretaría de Programación y Presupuesto inició, en 1980, la publicación cuatrimestral de la *Revista de Estadística y Geografía*, con el propósito de “ofrecer a los usuarios lecturas sobre teorías, técnicas y metodologías estadísticas y geográficas, así como acerca del procesamiento y difusión de la información”.<sup>30</sup> Ésta fue la primera publicación periódica de contenido geográfico de amplia distribución editada por el Estado. El último número de esta revista, el 15, aparece en 1984, y ese mismo año fue sustituida por dos publicaciones, *Revista de Estadística* y *Revista*

de *Geografía*, con motivo de la fundación del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), que centralizó los estudios geográficos y estadísticos que se realizaban en las distintas dependencias gubernamentales.

Con dichas y otras publicaciones, el Instituto buscaba proporcionar un servicio público de información, además de normar la política informática del sector público. En sus primeros años, la impresión de la *Revista de Geografía*, “el órgano de divulgación y comunicación técnico-científica del Instituto”,<sup>31</sup> presentó retrasos a causa del cambio de sede del Instituto a la ciudad de Aguascalientes, a raíz del sismo de 1985. Sin embargo, también se debió al interés del director del INEGI, en esos años, Néstor Duch Gary, de que la revista alcanzara los parámetros internacionales establecidos para las revistas científicas, por medio de la inclusión de artículos sobre teorías, metodologías y técnicas aplicadas en las investigaciones territoriales, además de la acostumbrada información de datos geográficos. Para lograr su propósito, invitó a participar en el consejo editorial a destacados profesionistas, especialmente del Instituto de Geografía de la Universidad. Más adelante, esta experiencia de colaboración entre el INEGI y el Instituto de Geografía dio nuevos resultados, cuando la dependencia gubernamental se hizo cargo de los costos de impresión de la revista semestral *Geografía y Desarrollo*, el órgano de difusión “de alta calidad” del Colegio Mexicano de Posgraduados A. C.<sup>32</sup> que, en enero de 1988, publicó su primer número.

El consejo editorial de la coedición de *Geografía y Desarrollo* estuvo integrado por prominentes geógrafos de Alemania, España, Francia, Estados Unidos, Brasil, Israel y México. La revista señalaba que serían aceptados para su publicación: resultados de investigación y trabajos teóricos originales sobre cualquier aspecto de la geografía humana y física. Esta asociación científica también publicó, por un breve tiempo, *Geosofía. Apoyos a la Investigación y Docencia*, probablemente de 1989 a 1992. El mayor problema que enfrentaron las publicaciones periódicas de geografía fue la falta de apoyo financiero y, en 1990, sólo unas cuantas lograron mantenerse, como se puede ver en el siguiente cuadro.



## Publicaciones periódicas de geografía de 1910 a 1990

<b>Nombre</b>	<b>1a. ed.</b>	<b>Vigencia</b>	<b>Periodicidad</b>	<b>Institución</b>	<b>Localización de acervo</b>
<i>Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística</i>	1839	Vigente	Mensual	Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística	Biblioteca de la SMGE
<i>Memorias de la Academia Nacional de Historia y Geografía</i>	1925	Vigente	Mensual	Academia Nacional de Historia y Geografía	Biblioteca Nacional de México
<i>Magazine de Geografía Nacional</i>	1925	No vigente	Mensual	Editor independiente (National Geographic Society)	Hemeroteca Nacional de México
<i>Revista Mexicana de Geografía</i>	1940	No vigente	Semestral	Instituto de Geografía, UNAM	Instituto de Geografía, UNAM
<i>Revista Geográfica</i>	1941	Vigente	Cuatrimestral, después anual	Instituto Panamericano de Geografía e Historia	
<i>Anuario de Geografía</i>	1961	No vigente	Anual	Colegio de Geografía, UNAM	Facultad de Filosofía y Letras, UNAM
<i>Boletín del Instituto de Geografía - Investigaciones Geográficas</i>	1969	Vigente	Bimensual, después cuatrimestral	Instituto de Geografía, UNAM	Instituto de Geografía, UNAM
<i>Boletín - Revista del Instituto de Geografía y Estadística</i>	1978		Bimensual, después cuatrimestral	Instituto de Geografía y Estadística de la UDG	Biblioteca Pública del Estado de Jalisco "Juan José Arreola"

<i>Serie Varía</i>	1978	Vigente	Trimestral	Instituto de Geografía, UNAM	Instituto de Geografía, UNAM
<i>Revista de Estadística y Geografía</i>	1980	No vigente	Cuatrimestral	Dirección de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto	Biblioteca digital INEGI
<i>Geografía Agrícola</i>	1981	Vigente	Semestral	Universidad Autónoma Chapingo (UACH)	Biblioteca de la UACH
<i>Posición</i>	1983	No vigente	Semestral	Unión de Geógrafos Progresistas, A. C.	Fondo privado
<i>Revista de Geografía</i>	1984	No vigente	Anual	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)	Biblioteca digital INEGI
<i>Geografía y Desarrollo</i>	1988	No vigente	Semestral	Colegio Mexicano de Geografía, A. C.	Instituto de Geografía, UNAM
<i>Geosofía</i>	1989	No vigente	Irregular	Colegio Mexicano de Geografía, A. C.	Instituto de Geografía, UNAM

Fuente: Elaboración propia con base en las fuentes consultadas.



## CONCLUSIONES

Entre 1910 y 1990 circuló un total de 15 publicaciones periódicas especializadas en geografía editadas en México. Sólo el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* surgió fuera de este periodo; y la *Revista Geográfica* del IPGH e *Investigaciones Geográficas* del Instituto de Geografía, que aparecieron en la segunda época, son las publicaciones de geografía más antiguas que están vigentes.

Seis revistas fueron creadas por distintas asociaciones científicas geográficas fundadas en esos años; seis publicaciones se originaron en tres centros educativos, la UNAM editó cuatro, tres del Instituto de Geografía; con menor presencia, el Estado fundó dos revistas; y sólo aparece un editor independiente. Asimismo, el mayor número de estas revistas, un total de 12, aparecieron después de la década de 1930, y gran parte de ellas se caracterizaron por su nivel de especialización, acorde con la naturaleza epistémica de la geografía del siglo xx. Aunque algunas publicaciones periódicas de geografía fueron de corta vigencia, todas formaron parte del proceso de institucionalización académica y profesionalización de la disciplina. Entre éstas destaca el *Anuario de Geografía*, que alcanzó una gran difusión por el cuidado que se tuvo en el intercambio con numerosas asociaciones científicas y centros educativos afines en el mundo. En ese sentido, el *Anuario* abrió el camino de la internacionalización de la geografía mexicana.

El radio de influencia directa de las publicaciones fue distinto. A nivel continental, están las *Memorias de la Academia Nacional de Historia y Geografía* y la *Revista Geográfica* del IPGH. En el extremo, a nivel local, el *Boletín-Revista del Instituto de Geografía y Estadística* de la Universidad de Guadalajara y, a nivel nacional, el resto de las publicaciones.

Las publicaciones periódicas de geografía cumplieron una función esencial para la difusión y divulgación del conocimiento geográfico generado en México y en otras partes del mundo, en especial la *Revista Geográfica* del IPGH y el *Anuario* del Colegio de Geografía, que privilegiaron los resúmenes y listados de publicaciones geográficas de distinto tipo; es posible, para futuras investigaciones, elaborar un acervo bibliográfico de la época. Asimismo, de la sucinta revisión de los índices de las publicaciones periódicas de geografía, se puede afirmar que son una fuente de información importante para el estudio del largo y complejo proceso de transformación de la práctica científica de los distintos saberes geográficos del siglo xix, a la

demarcación de su campo disciplinario en el contexto del moderno progreso científico técnico que caracteriza al siglo xx.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Ángel Bassols Batalla, "La geografía en México - 1956", *Revista Geográfica* 18, núm. 44 (1956): 52-64; Chauncy D. Harris, "Geographical Serials of Latin America / Revistas Geográficas de la América Latina", *Revista Geográfica*, núm. 64 (1966): 148-167; José Octavio Alonso Gamboa, "Geografía en América Latina: una aproximación bibliométrica", *Revista Geográfica*, núm. 112 (1990): 153-168.
- <sup>2</sup> Patricia Gómez Rey, *Las redes de colaboración en la construcción del campo disciplinario de la geografía en la Universidad Nacional Autónoma de México, 1912-1960* (México: UNAM, Instituto de Geografía, 2012), 113-118.
- <sup>3</sup> Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez, "La Geografía en las publicaciones *Universidad. Mensual de Cultura Popular y Universidad de México, 1930-1936*", *Letras Históricas*, núm. 20 (2019): 145.
- <sup>4</sup> *The National Geographic Magazine* fue de las primeras publicaciones ilustradas con fotografías de paisajes a color de la más alta calidad y resolución para la época. Véase Jacobo García Álvarez, Paloma Puente Lozano y Juan Manuel Trillo Santamaría, "La imagen de España en *National Geographic Magazine* (1888-1936)", *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 17, núm. 454 (2013).
- <sup>5</sup> En 1850 recibió el nombre de *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, año en que el instituto se desligó del Estado y se constituyó en asociación científica independiente.
- <sup>6</sup> Harris, "Geographical Serials...", 153.
- <sup>7</sup> Luz Fernanda Azuela Bernal, *Tres sociedades científicas en el Porfiriato. Las disciplinas, las instituciones y las relaciones entre la ciencia y el poder* (México: SMHCT / Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl / UNAM, Instituto de Geografía, 1996), 29-30.
- <sup>8</sup> Esta comisión reemplazó al Consejo Nacional de la Enseñanza y la Investigación Científica (1935-1938).
- <sup>9</sup> Ley de 1942 (17 de diciembre), de la Comisión Impulsora y Coordinadora de la Investigación Científica, publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 31 de diciembre de 1942.
- <sup>10</sup> Decreto de 1950 (9 de noviembre), por el que se crea el Instituto Nacional de la Investigación Científica, publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el 28 de diciembre de 1950.

- <sup>11</sup> Miguel González Avelar, "Ciencia y Gobierno", *Revista Mexicana de Sociología* 30, núm. 2 (1968): 326.
- <sup>12</sup> Este instituto regional de América fue propuesto en la Sexta Conferencia Interamericana que se llevó a cabo en La Habana, Cuba, en 1928. La propuesta fue hecha por la delegación mexicana encabezada por el profesor de geografía el ingeniero Pedro C. Sánchez y, por acuerdo, la sede quedó situada en México.
- <sup>13</sup> La primera comisión de cartografía se estableció en 1941, las de geografía e historia en 1946 y la de geofísica en 1969.
- <sup>14</sup> Héctor Oscar José Pena, *El IPGH, una historia de 90 años* (México: IPGH, 2018), 185.
- <sup>15</sup> *Ibid.*, 118.
- <sup>16</sup> *Ibid.*
- <sup>17</sup> *Ibid.*, 171-173.
- <sup>18</sup> Paul-Yves Denis, "Estado actual de la 'Revista Geográfica' a cargo del Comité Editorial de la Comisión de Geografía del IPGH", *Revista Geográfica*, núm. 112 (1990): 171.
- <sup>19</sup> Citada por José Omar Moncada Maya, "Los primeros 70 años del Instituto de Geografía", en *70 años del Instituto de Geografía, historia, actualidad y perspectiva*, coord. de José Omar Moncada Maya y Álvaro López y Lipez (México: UNAM, Instituto de Geografía, 2015), 12.
- <sup>20</sup> Atlántida Coll-Hurtado, "Siete décadas del Instituto de Geografía", en Moncada y López, *70 años del Instituto de Geografía*, 45.
- <sup>21</sup> *Ibid.*
- <sup>22</sup> *Ibid.*, 46.
- <sup>23</sup> Harris, "Geographical Serials...", 153.
- <sup>24</sup> Hirineo Martínez Barragán, "Avances y retrocesos de la geografía en la Universidad de Guadalajara", en Moncada y Lipez, *70 años del Instituto de Geografía*, 236.
- <sup>25</sup> *Ibid.*, 216.
- <sup>26</sup> *Ibid.*
- <sup>27</sup> Ángel Bassols Batalla, "Editorial", *Posición. Revista de Crítica y Análisis Espacial*, núm. 3 (1984): 3.
- <sup>28</sup> Bassols Batalla, "Mensaje al finalizar el periodo de presidente de la Unión de Geógrafos Progresistas de México", *Posición*, núm. 3 (1984): 94.
- <sup>29</sup> Bassols Batalla, "La geografía en México...", 52-64.
- <sup>30</sup> *Revista de Estadística y Geografía* 1, núm. 2 (1980): 7.
- <sup>31</sup> *Revista de Geografía, Órgano del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática* 1, núm. 0 (1984): contraportada.

<sup>32</sup> Un grupo de investigadores y profesores del Departamento de Geografía Económica del Instituto de Geografía fundaron esta asociación en 1986 y, más tarde, quedaría con el nombre de Colegio Mexicano de Geografía A. C.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Gamboa, José Octavio. "Geográfica en América Latina: una aproximación bibliométrica". *Revista Geográfica*, núm. 112 (1990): 153-168.
- Azuela Bernal, Luz Fernanda. *Tres sociedades científicas en el Porfiriato. Las disciplinas, las instituciones y las relaciones entre la ciencia y el poder*. México: Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología / Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl / Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, 1996.
- Bassols Batalla, Ángel. "Editorial". *Posición. Revista de Crítica y Análisis Espacial*, núm. 3 (1984): 2-3.
- Bassols Batalla, Ángel. "La geografía en México - 1956". *Revista Geográfica* 18, núm. 44 (1956): 52-64.
- Bassols Batalla, Ángel. "Mensaje al finalizar el periodo de presidente de la Unión de Geógrafos Progresistas de México". *Posición*, núm. 3 (1984): 92-96.
- Coll-Hurtado, Atlántida. "Siete décadas del Instituto de Geografía". En *70 años del Instituto de Geografía, historia, actualidad y perspectiva*. Coordinación de José Omar Moncada Maya y Álvaro López y López, 37-53. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, 2015.
- Denis, Paul-Yves. "Estado actual de la 'Revista Geográfica' a cargo del Comité Editorial de la Comisión de Geografía del IPGH". *Revista Geográfica*, núm. 112 (1990): 169-174.
- Diccionario de escritores mexicanos, siglo XX*. Dirección de Aurora M. Ocampo. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2007.
- García Álvarez, Jacobo, Paloma Puente Lozano y Juan Manuel Trillo Santamaría. "La imagen de España en *National Geographic Magazine* (1888-1936)". *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 17, núm. 454 (2013).
- Gómez Rey, Patricia. *Las redes de colaboración en la construcción del campo disciplinario de la geografía en la Universidad Nacional Autó-*

- noma de México, 1912-1960*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, 2012.
- González Avelar, Miguel. "Ciencia y Gobierno. México". *Revista Mexicana de Sociología* 30, núm. 2 (1968): 323-329.
- Harris, Chauncy D. "Geographical Serials of Latin America / Revisitas Geográficas de la América Latina". *Revista Geográfica*, núm. 64 (1966): 148-167.
- Martínez Barragán, Hirineo. "Avances y retrocesos de la geografía en la Universidad de Guadalajara". En *70 años del Instituto de Geografía, historia, actualidad y perspectiva*. Coordinación de José Omar Moncada Maya y Álvaro López y López, 215-239. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, 2015.
- Moncada Maya, José Omar. "Los primeros 70 años del Instituto de Geografía". En *70 años del Instituto de Geografía, historia, actualidad y perspectiva*. Coordinación de José Omar Moncada Maya y Álvaro López y López, 9-24. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, 2015.
- Pena, Héctor Oscar José. *El IPGH, una historia de 90 años*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2018.
- Posición*. *Revista de Crítica y Análisis Espacial*, núm. 3 (1984).
- Revista de Estadística y Geografía* 1, núm. 2 (1980).
- Revista de Geografía*, órgano del Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática 1, núm. 0 (1984).
- Vega y Ortega Báez, Rodrigo Antonio. "La Geografía en las publicaciones *Universidad. Mensual de Cultura Popular y Universidad de México, 1930-1936*". *Letras Históricas*, núm. 20 (2019): 141-167.



## REVISTAS CIENTÍFICAS MEXICANAS DE CIENCIAS DE LA TIERRA: GEOFÍSICA, GEOLOGÍA, CIENCIAS ESPACIALES Y DEL MAR\*

---

Luis Alexis Ávalos Urbina\*\*

---

### INTRODUCCIÓN

Las revistas científicas en el área de ciencias de la Tierra tienen sus orígenes durante el siglo XIX con la aparición de las primeras publicaciones del Instituto Geológico Nacional, que, posteriormente, se nombró Instituto de Geología, formando parte de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), desde 1929. En el siglo XX, previamente a la fundación de los institutos de Física, Matemáticas y Geofísica, se crearon algunas sociedades de profesionistas mexicanos y extranjeros que dieron origen a publicaciones, inicialmente,

\* Esta investigación es parte del Proyecto Conacyt A1-S-15380 "Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)", apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación, Conacyt 2019-2021.

\*\* Licenciado en Administración y en Ingeniería Geofísica por la Universidad Nacional Autónoma de México.



órganos de representación de comunidades científicas y que, posteriormente, se convirtieron en órganos de difusión de las actividades científicas y gremiales de las respectivas asociaciones. Tal es el caso en lo relativo a la geofísica, en México. Los inicios de las publicaciones científicas referentes a esta materia tienen lugar con la creación de la *Revista de la Asociación de Estudios Astronómicos y Geofísicos*, en 1929. En general, las publicaciones de temáticas de ciencias de la Tierra distintas de la geología y la minería, así como de la geodesia y tópicos de la geografía, eran la excepción y resultado de la amplia experiencia de los egresados del Colegio de Minería (posteriormente Escuela Nacional de Ingenieros) y de sus viajes fuera del país.

El presente capítulo aborda, de manera general, un repaso de los antecedentes de la geofísica en México como una actividad paralela a la geología y de poca presencia en el material escrito de la época. También expone la creación y el desarrollo de las distintas revistas científicas mexicanas relacionadas con las áreas de ciencias de la Tierra durante el siglo xx. De particular importancia son la *Revista de la Sociedad de Estudios Astronómicos y Geofísicos*, órgano informativo de la Sociedad de Estudios Astronómicos y Geofísicos, publicada entre 1929 y 1944, pionera en este tipo de revistas; así como *Geofísica Internacional*, creada por el Instituto de Geofísica de la UNAM, en el año 1961, que integró a México en temas de vanguardia en las ciencias espaciales y que sigue vigente.

Se expone, brevemente, el surgimiento de un gremio dentro de las geociencias, hasta entonces sin precedente, cuando, durante tres décadas, un puñado de académicos, profesionales, docentes de distintos niveles escolares y público en general contribuirían, por diferentes medios, a dar origen al Instituto de Geofísica de la UNAM y a la formación de los futuros docentes que, varios años después, verían lograda la creación de la carrera de Ingeniería Geofísica en la máxima casa de estudios del país.

## **ANTECEDENTES DE LA GEOFÍSICA EN MÉXICO**

Pero, ¿qué es la geofísica?, en términos generales, es el estudio del planeta Tierra mediante técnicas de exploración sustentadas en principios físicos para conocer el comportamiento de determinadas propiedades físicas, primordialmente del subsuelo. Esto incluye una orientación al estudio del interior del planeta, objeto de estudio de la sismología, o bien, con fines de exploración de los recursos naturales, que es una aplicación de la gravimetría, entre otras técnicas

de exploración. La geofísica incluye ramas como la vulcanología, la oceanografía, el geomagnetismo y la sismología, así como todas las capas de la atmósfera, aun más allá de los límites del planeta. En México, desde la década de 1950, la geofísica incluye no sólo la investigación y solución de un problema geológico, sino que se encarga de estudiar las interacciones Sol-Tierra, así como del medio interplanetario, las ciencias planetarias y el estudio solar. Dichos estudios han sido líneas de investigación durante décadas en el Instituto de Geofísica de la UNAM.<sup>1</sup> Cabe señalar que, de acuerdo con la Unión Geofísica Mexicana (UGM), las ramas principales de investigación en las ciencias de la Tierra en México son la geología, la geofísica, las ciencias espaciales y las ciencias del mar,<sup>2</sup> con sus respectivas especializaciones y subespecializaciones.

En los años previos a 1891, el ingeniero Antonio del Castillo encabezó las actividades para la elaboración de la primera carta geológica de México. Para ello, buscó la institucionalización de las actividades geológicas en el país, lo que cristalizó en la creación del Instituto Geológico de México, en 1891. Esta materialización de la geología como una ciencia independiente y de trascendencia favoreció las actividades de búsqueda y aprovechamiento sistemático de recursos naturales, mapeo del territorio nacional y un camino para la formación de recursos humanos especializados en esta área. Sin embargo, en 1901, Ezequiel Ordoñez, geólogo y subdirector del Instituto Geológico de México, descubrió el primer pozo petrolero productivo. A partir de entonces, las actividades de exploración y explotación cambiaron, pues la extracción del petróleo se había realizado a pequeña escala en zonas chapopoterías, y, en ese momento, se inició una búsqueda sistemática de las características de los yacimientos petrolíferos con miras a una explotación mayor del hidrocarburo.<sup>3</sup>

En los albores del siglo xx, la tendencia en los estudios científicos más representativos de las ciencias físicas estaba orientada a la astronomía, proveniente de una larga actividad, varias décadas, de notables logros en México. Ésta era una ciencia aplicada para fines generalmente prácticos, en particular, geodésicos y geográficos. Como ejemplo de estas actividades están las desarrolladas por las diferentes comisiones nacionales: la de exploración de límites, la geodésica, la encargada de la observación de Venus en Japón, entre otras. Personajes como los ingenieros Joaquín Gallo, Ángel Anguiano, Francisco Díaz Covarrubias, Manuel Fernández Leal y Francisco Jiménez son sólo algunos de los referentes de la vanguardia en los estudios y práctica de la astronomía en el territorio nacional.<sup>4</sup>

El caso de la aparición de las ciencias geofísicas en México es particular por su estrecha relación con las ciencias geológicas y el incipiente desarrollo de la geofísica a nivel nacional, a principios del siglo xx. La geofísica se orientó a resolver problemas preponderantemente geológicos partiendo del desarrollo tecnológico y del avance de las ciencias físicas, para estar en posibilidades de construir y operar los primeros instrumentos de medición que permitieran el avance científico en las distintas ramas de las ciencias de la Tierra. Previamente, sólo se habían hecho en el país mediciones geodésicas y astronómicas.

México dependía del desarrollo de instrumentos de medición fuera de su territorio y de la adopción de los mismos desde el siglo xix, como lo revelan las compras de instrumentos que hizo el ingeniero Díaz Covarrubias en 1861, cuando acudió a Estados Unidos para visitar distintos observatorios astronómicos y comprar instrumentos que requería la Dirección de Caminos, dependencia que estaba bajo su cargo.<sup>5</sup> Las disciplinas geofísicas más antiguas presentes en el país son los estudios sismológicos y de resistividad eléctrica. Aunque no fue sino hasta los años 30 del siglo xx que este último método de exploración tuvo aparición en revistas especializadas. Por el contrario, la gravimetría, el método de exploración geofísica más antiguo de todos, que recogió datos desde mediados del siglo xviii en Europa,<sup>6</sup> y con cuya aplicación se generó el primer mapa gravimétrico del territorio estadounidense, usando aparatos pendulares rudimentarios —alrededor del año 1916 utilizando tan sólo 124 estaciones en Estados Unidos—,<sup>7</sup> no tuvo relevancia en estudios de detalle en sitio, sino hasta que se desarrollaron los trabajos de exploración petrolera, alrededor de 1921.<sup>8</sup>

## **ESTUDIOS PREVIOS SOBRE REVISTAS CIENTÍFICAS DEL SIGLO XX**

No se han hallado, hasta el momento, estudios sistemáticos sobre las revistas científicas de las ciencias terrestres. Lo que se ha encontrado son trabajos que se refieren a la conmemoración de eventos, semblanzas y números especiales para celebrar sucesos históricos o para brindar un reconocimiento a algún miembro distinguido de las geociencias. A menudo, dichos trabajos se incluyen en una revista académica o científica para comentar sobre la actividad o los sucesos tratados dentro de la misma publicación. Como ejemplos, destacan la semblanza de Zoltan de Cserna, “Mis 50 años geologizando

y enseñando en la UNAM”, tras su relevante actividad investigadora en esta institución, publicada por la Coordinación de la Investigación Científica de la misma casa de estudios; “Historia e índice comentado del *Boletín del Instituto de Geología* de la UNAM”, de J. Arturo Gómez-Caballero; “Bosquejo sobre la evolución de la Geología en México (1904-2004)”, de Enrique González Torres; y “El *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana* ante sus 110 años y su ingreso en el Science Citation Index Expanded”, de Antoni Camprubí; los tres documentos publicados en el *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*.

## REVISTAS DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

En este apartado, se comentan algunos detalles de las primeras revistas sobre geología y geofísica que surgieron en el país durante las primeras cinco décadas del siglo xx. Se incluyen la revista *Parergones*, asociada a las temáticas que desarrollaba el *Boletín del Instituto Geológico de México*; la *Revista de la Sociedad de Estudios Astronómicos y Geofísicos*, primera revista que integra temas de geofísica en México; el *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, que es la más antigua de las publicaciones vigentes sobre geología y ciencias afines; y el *Boletín del Instituto de Geología*.

### **Parergones**

Los registros sísmicos de las distintas estaciones sismológicas del país fueron referidos, desde 1909, por la revista *Parergones*, un órgano informativo del Instituto Geológico de México, que se publicó entre 1903 y 1916. Trató en sus páginas distintas actividades relacionadas con las ciencias de la Tierra, como los estudios de acuíferos —que, en algunos aspectos, más tarde se facilitarían con estudios de resistividad eléctrica—, análisis de minerales y de rocas, y estudios sobre la actividad sísmica en el país, que se registraba mediante el uso de péndulos en las diferentes estaciones sismológicas de la nación, como el sismógrafo horizontal Wiechert de 17 toneladas, los péndulos Bosch y el gravímetro de suspensión trifilar de Schmidt, propiedad del Servicio Sismológico Nacional en su estación de Tacubaya<sup>9</sup> —algunos de los instrumentos de dicha estación se preservan actualmente en buen estado en el Museo de Geofísica de la UNAM—. La actividad de la revista *Parergones* estuvo asociada a la del *Boletín del Instituto de Geología*. Éste daba a conocer trabajos terminados de tipo monográfico, mientras que los de avances o artículos de corta extensión se publicaron en la revista.<sup>10</sup> Esta publicación cuenta con una cantidad importante

de números en existencia, en la actualidad, y puede consultarse en el Archivo Histórico del Museo de Geología y en la Biblioteca Conjunta de Ciencias de la Tierra (BCCT), ambos de la UNAM.

### ***Revista de la Sociedad de Estudios Astronómicos y Geofísicos***

Esta publicación fue resultado del acuerdo de fundar una sociedad científica por un grupo del personal del Observatorio Astronómico y de la Dirección de Estudios Geográficos y Climatológicos, con el objetivo de ponerse al tanto de los avances científicos del momento, así como para divulgar los conocimientos astronómicos y geofísicos, y de las ciencias, que se conectaban con ellos.<sup>11</sup> La revista no logró una periodicidad apreciable. En el volumen 1, número 1 (enero de 1929), se menciona que la primera meta es editar cinco números el primer año y continuar en ese tenor, de ser posible. En general, la edición de la revista fue intermitente y con dos épocas en su haber, separadas durante el periodo de 1932 a 1936, con un marcado decaimiento de publicaciones entre 1937 y 1944. En el último número aparece un trabajo recordando un eclipse total de sol, elaborado por el ingeniero Joaquín Gallo.<sup>12</sup> A pesar de la inestable situación de la revista durante su historia, la cantidad de socios fue en aumento desde la creación de la Sociedad. Cuando se emitió el primer número, ésta contaba ya con 33 miembros, cifra que fue en aumento con el pasar de los años, durante los cuales, mantuvo cerca del centenar de socios, hasta el fin de la emisión de la revista.

El público al que la revista se dirigía era, por su naturaleza, un público no del todo especializado. Para la lectura de algunos materiales se requería un bagaje con conocimientos de matemáticas y física a nivel medio superior e incluso universitario, ya que se publicaron textos que tenían contenido matemático de nivel universitario. Otros temas eran tratados con diferente profundidad y rigor, buscando una comunicación más transparente de algunos fenómenos. Los artículos publicados en los primeros volúmenes tienen una dispersión de temas que no son propios de la geología o de las ciencias de la Tierra, sino que pasan por temas de matemáticas universitarias, aplicaciones de cálculos a la astronomía, estudios sobre sistemas numéricos en civilizaciones precolombinas de Mesoamérica, biografías de científicos famosos en el área de ciencias físicas y la discusión de teorías recientes en algunos temas de física solar, por citar algunos. Si bien la revista incluyó temáticas de astronomía y geofísica, como su nombre lo indica, es, sobre todo, la astronomía el tema que gobierna en la mayoría de los textos de los primeros números de la revista.

En el primer número, el tema del magnetismo terrestre aparece como un tópico a tratar de modo independiente de la astronomía. Esta rama de las geociencias, quizá una de las más antiguas que ahora es conocida como geomagnetismo, era materia de estudio desde la época de William Gilbert, en su obra publicada en 1600, *De Magnete*, aun antes de que el concepto mismo de geofísica fuera mencionado, término que, por cierto, según Morán y Lomnitz, se acuñó en 1925, en Alemania.<sup>13</sup>

Al revisarse el material, puede comprobarse que la distribución de temas trata de equilibrar las diversas inquietudes a discutir en la revista por parte de los miembros de la sociedad. No obstante, la actividad en los años 20, de búsqueda y explotación del petróleo, ponía en la mesa la discusión los temas afines al oro negro en las ciencias de la Tierra. Por otro lado, la falta de especialistas en México en el área revela que la formación profesional de los autores que publicaban en la revista de la Sociedad era diversa. Éstos eran tanto ingenieros civiles como geólogos, astrónomos, matemáticos y físicos. Tuvieron que pasar alrededor de 20 años para que, como resultado de la expropiación petrolera, México buscara formar recursos humanos especializados en geofísica, paleontología y geoquímica, a través de la recién creada institución de Petróleos Mexicanos (Pemex), la carrera de Geofísica en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y con la creación del Instituto de Geofísica de la UNAM.

Distintas personalidades de la época formaron parte de la Sociedad de Estudios Astronómicos y Geofísicos, de todas las disciplinas, además de astrónomos, físicos, ingenieros y matemáticos, profesores de educación básica y superior, así como médicos y funcionarios públicos de distintos niveles. Algunos de los nombres son los ingenieros Joaquín Gallo, Manuel Medina, Ricardo Toscano, Pedro C. Sánchez, Ricardo Monges López, Luis Enrique Erro, Alfonso Nápoles Gándara, Manuel Sandoval Vallarta, Enrique Flores Magón y el exiliado español Blas Cabrera.

La publicación de la revista, en sus dos épocas, fue el primer intento en el país de agrupar a especialistas de distintas ramas de las ciencias y público en general con interés en las ciencias de la Tierra. Coexistió con otras de mayor envergadura y con décadas de tradición, como el *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*.

### ***Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana***

Indizado en más de 20 repositorios e índices internacionales, entre ellos Scopus, EBSCO, Jstor, Web of Science, DOAJ, GeoRef, Scielo,

Dialnet y Redalyc, el *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana* es la revista vigente más antigua del país. Tiene un comité editorial numeroso e internacional y un cuerpo de editores asociados totalmente nacional. Se orienta a publicar trabajos de geología de cualquier sitio, con énfasis en México. También “favorece la publicación de artículos con temas relativamente poco familiares en materias y objetivos dentro de las revistas convencionales, esto es, artículos dedicados a las nuevas metodologías o a sus mejoras, y áreas del conocimiento que en el pasado han recibido poca atención en las revistas mexicanas”.<sup>14</sup>

Se ha editado, desde 1904, de manera anual, hasta el año 2003, con una interrupción en el año 2004, y convirtiéndose en una revista cuatrimestral, a partir de 2005 hasta nuestros días. Junto con la *Revista Geofísica Internacional*, es una revista de acceso abierto, cuyo contenido puede encontrarse en línea desde su primer número.

### **Boletín del Instituto de Geología**

Este boletín tiene una gran cantidad de ejemplares distribuidos en físico y presentados en línea. En la Hemeroteca Nacional de México (HNM) pueden encontrarse los números correspondientes a los años de 1946 a 1962, con una continuidad poco interrumpida. Otro tanto de ejemplares no consecutivos puede consultarse en la Biblioteca Conjunta de Ciencias de la Tierra (BCCT) de la UNAM. En el sitio en línea de la revista, sólo es posible consultar del número 108 al 123, por el momento.<sup>15</sup>

### **Revistas de la segunda mitad del siglo XX**

Durante los siguientes 50 años del siglo XX, se crearon varias revistas importantes sobre las ciencias de la Tierra. Primero, apareció *Paleontología Mexicana*, publicación del Instituto de Geología de la UNAM. En la década de los 60, se creó la revista *Geofísica Internacional*, auspiciada por el Instituto de Geofísica de la UNAM. En el área de geología, la *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*, creada en 1975, se convirtió en un referente nacional para la publicación de trabajos de distintas ramas de la investigación en geociencias, dando espacio al estudio de la geofísica en sus páginas. *Ciencias Marinas*, creada por la Universidad Autónoma de Baja California, en 1973, es una revista cuya importancia radica en que es una de las publicaciones generadas en el interior de la república que se ha orientado a distintas ramas de la oceanografía y que ha resistido al paso del tiempo, evolucionando en calidad, y abordando temas locales y re-

gionales. Por último, el Centro de Ciencias de la Atmósfera, creado en 1975 —hoy Instituto de Ciencias de la Atmósfera y Cambio Climático (ICACC)—, puso en circulación la revista *Atmósfera*, en 1988, junto con la *Revista Internacional de Contaminación Ambiental*, la cual, nota aparte, ha tenido una repercusión importante en Latinoamérica por sus trabajos enfocados al estudio y solución de problemas ambientales tratados multidisciplinariamente.

### ***Paleontología Mexicana***

La revista *Paleontología Mexicana* fue fundada en 1955, por la doctora emérita Gloria Alencáster Ybarra, del Instituto de Geología de la UNAM. “Es una revista con interés en la publicación de estudios paleontológicos de México y de otras regiones afines como Norteamérica, Latinoamérica, Europa, entre otras. La revista está dirigida a investigadores, académicos, museólogos, estudiantes y personas con interés en la paleontología de estas regiones del mundo”.<sup>16</sup>

La revista se generó luego de una larga tradición de estudios paleontológicos que datan de la primera mitad del siglo XIX, con la visita a México de paleontólogos europeos, como H. Galeotti y H. Nizt, y los trabajos del paleontólogo mexicano Mariano Bárcena, y las investigaciones de los alemanes J. Félix y M. Lenk. Ya en el siglo XX, con la organización del X Congreso Geológico Internacional, realizado en 1906, en el Instituto de Geología en la Ciudad de México, sobresalen los trabajos de Emile Böse y Karl Burckhardt. Después de la creación de Pemex, se da un *boom* en el estudio de los registros fósiles, en particular, en la micropaleontología, de gran interés en la industria petrolera, por lo que se crea una sección de micropaleontología para el estudio de los foraminíferos y donde tiene cabida un gran número de notables paleontólogos. Dicha sección, junto a la del Instituto de Geología, se convierten en los polos de desarrollo más fuertes del momento en México. Nombres como María Luisa Robles Ramos, Clara Flores Covarrubias, Josefa Cuevas de Sansores, María Elena Caso, Clemencia Téllez Girón, y la propia doctora Alencáster Ybarra, se vuelven referentes nacionales para las generaciones posteriores de estudios fundamentales de la paleontología en México.<sup>17</sup>

Los temas tratados en *Paleontología Mexicana* involucran estudios realizados en México, principalmente, sobre sistemática, filogenia, evolución, bioestratigrafía, paleoecología y tafonomía. El objetivo principal es publicar artículos de investigación originales que expongan el registro fósil de México. Se trata de una revista semestral con números disponibles en junio y diciembre. Su comité

editorial está integrado por personal de distintos países, la mitad de ellos nacionales. Es de acceso abierto y se ha convertido en una publicación completamente digital.

### ***Geofísica Internacional***

A partir de 1961, a poco más de una década de la fundación del Instituto de Geofísica de la UNAM, bajo la dirección de Julián Ádem desde 1958, se crea la revista *Geofísica Internacional*, como órgano de la Unión Geofísica Mexicana, que el propio Ádem había fundado. Uno de sus editores fue el reconocido paleontólogo Manuel Maldonado Koerdell. En esa década, la revista dio proyección a las tareas realizadas en el Instituto y se ha editado hasta nuestros días, con una ligera pausa entre 1961 y 1965. Las temáticas abordadas en esta publicación fueron inéditas en el país en la década de los 60, pues, con un gran auge en las ciencias espaciales en México, como resultado de una relevante participación en las actividades del Año Geofísico Internacional de 1957, México se convirtió en uno de los países de América Latina que desarrolló investigación de primera línea en ciencias espaciales con geofísicos como Ruth Gall, Manuel Medina Peralta, Anselmo Chargoy, Manuel Maldonado Koerdell, entre otros.<sup>18</sup> Los estudios realizados se orientaron a la resolución de los problemas nacionales con una amplia actividad en diversos tópicos del espacio. Las ciencias espaciales contaron con apoyo institucional del gobierno federal y de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) para la elaboración de proyectos conjuntos y la formación de comisiones para reuniones internacionales en temas espaciales.<sup>19</sup>

De aparición trimestral, es la revista con contenido sobre geofísica de trayectoria más larga en el país. Sus textos se publican en inglés con resúmenes tanto en inglés como en español. Las áreas de desarrollo son: sismología, vulcanología, paleomagnetismo, tectónica, física espacial, hidrología y exploración, ciencias atmosféricas y geoquímica, entre otras. El público al que va dirigida son profesionales de la investigación y estudiantes de posgrado. Desde 1997, *Geofísica Internacional* está en línea y, desde 2011, fue incluida en los índices Science Citation Index Expanded (SCI), Scopus, E-Journal, Geo Abstracts and Geobase, Geomex, GeoRefs, Geophysics and Tectonics Abstracts, Meteorological and Geostrophysical Abstracts, Latindex, Periódica y Scielo.<sup>20</sup>

Junto con la *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas* y el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geología*, forma parte del grupo de revistas

más longevas, conocidas y prestigiosas de México. Integra las distintas áreas de conocimiento pertenecientes a las ciencias de la Tierra: geología, geofísica espacial, geofísica de exploración, sismología, mineralogía, geoquímica, riesgos ambientales y contaminación, entre otras. *Geofísica Internacional* puede consultarse en la Biblioteca Conjunta de Ciencias de la Tierra (BCCT).

### ***Revista Mexicana de Ciencias Geológicas***

Esta publicación periódica inició actividades en 1975, con el título *Revista del Instituto de Geología*. Tuvo una pausa entre 1981 y 1987, y algunas interrupciones más en 1991 y 1993. En 1994, finalmente, cambió su nombre a *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*. Es una revista de acceso abierto, en línea, coeditada por el Instituto de Geología, el Centro de Geociencias y la Facultad de Ingeniería de la UNAM, así como la Sociedad Geológica Mexicana, el Instituto Nacional de Geoquímica (Inageq) y la Sociedad Mexicana de Paleontología. Su objetivo es publicar trabajos originales de cualquier disciplina de las ciencias de la Tierra con énfasis en Iberoamérica. En el año 2002, su periodicidad cambió de bimestral a cuatrimestral. Su paso de versión impresa a versión en línea, en ese mismo año, se debió a los altos costos de impresión y a la problemática de entregas por correo.

La revista ha recibido trabajos de geofísica de países en desarrollo en donde se considera que el acceso libre por Internet y la difusión sin costo de los artículos tiene ventajas. Publica textos en español y en inglés. En 2002, los números de la revista contenían cinco artículos, y, en 2011, se incrementaron a más de 15; mientras que el número de editores creció de siete a 14, en el mismo periodo. El factor de impacto casi se duplicó en dos años, entre 2006 y 2008, pasando de 0.682 a 1.224, lo que la convirtió en la revista con el segundo factor de impacto más alto entre las 12 revistas mexicanas que se evaluaron ese año.<sup>21</sup> Actualmente, se encuentra incluida en más de diez índices, como Science Citation Index Expanded, Scopus, Scielo Citation Index, Georef, Geomex, Geoscience e-Journals, Latindex, Redalyc, entre otros.<sup>22</sup> Los editores científicos son, en su mayoría, mexicanos, su comité editorial es numeroso y tiene participación de investigadores sudamericanos y españoles, así como mexicanos.

### ***Ciencias Marinas***

Es una revista de acceso abierto auspiciada por la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), creada en el año 1973. Se originó a partir “de un proyecto académico con la intención de cautivar a los

investigadores locales a adoptar la cultura de la publicación arbitrada y a revelar sus hallazgos públicamente”.<sup>23</sup>

De periodicidad trimestral, con apariciones en marzo, junio, septiembre y diciembre, sus temas varían desde la oceanografía física hasta la biología pesquera, la conservación y la acuicultura. Publica artículos en español e inglés, con un número limitado de ejemplares en físico y con tendencia a su distribución en formato electrónico. A partir de 1984, pasó de publicar textos sólo en español a textos en español e inglés. Cuenta con un editor, y sus editores asociados mexicanos son investigadores de la UABC y del Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada, Baja California (CICESE). La mayoría de los editores extranjeros de la revista pertenece a universidades españolas. Está incluida en 17 índices internacionales como Science Citation Index, Scielo, DOAJ, Redalyc, EBSCO, Latindex, Marine Affairs Bibliography, Compludoc, Periódica, entre otros.

### **Atmósfera**

Julián Ádem, primer director del Centro de Ciencias de la Atmósfera, fundó esta revista en 1988. *Atmósfera* se difunde en idioma inglés. En 2011, era la única revista iberoamericana indizada en su especialidad. Durante los últimos años, se le ha dado promoción en congresos y foros internacionales. La revista se indexó en el Science Citation Index (CSI) desde el año 2000. A partir de 2007, la totalidad de los artículos de *Atmósfera* están en línea.<sup>24</sup>

Los trabajos que recibe se centran en investigación básica o teórica, empírica o aplicada, en todas las áreas de las ciencias atmosféricas, entre las que se encuentran la meteorología, climatología, aeronomía, física, química, trabajos interdisciplinarios relacionados con temas como cambio climático, glaciología y contaminación ambiental, y temas de sociedad y económicos que se relacionan con fenómenos atmosféricos. Cuenta con ocho editores asociados, en su mayoría, nacionales y del propio Centro. Su consejo editorial es liderado por el laureado Premio Nobel Mario Molina. Cuenta con una docena de miembros de distintas nacionalidades, aunque la mayoría son mexicanos. De edición trimestral, ha aumentado su producción, por número, de cuatro a seis artículos. Actualmente, se encuentra resumida e indexada en Elsevier Biobase, Elsevier GeoAbstracts, International Nuclear Information System, Latindex, Periódica, Scopus, Web of Science / Journal Citation Reports, entre otras. También se distribuye en texto completo en Redalyc y Scielo.<sup>25</sup>

## **PANORAMA DE LAS REVISTAS DEL SIGLO XX EN CIENCIAS DE LA TIERRA**

El panorama actual de las ciencias de la Tierra ha sido de contraste durante los últimos 20 años. La matrícula estudiantil ha aumentado en las carreras relacionadas con estas ciencias a nivel licenciatura en la UNAM, el IPN, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y otras instituciones en las que se imparten carreras afines. Sin embargo, desde la primera década del siglo XXI, los apoyos a la ciencia han tenido altibajos. No se ha logrado tener un aumento sostenido de apoyos a la ciencia, en particular de los fondos destinados a las actividades relacionadas con el desarrollo de las ciencias de la Tierra, desde la divulgación, compra de equipo especializado para prácticas escolares en las facultades y escuelas, hasta una mayor inversión en investigación. Lo anterior, aunado a los cambios bruscos en los precios del petróleo durante poco más de un lustro, ha generado incertidumbre en la comunidad estudiantil interesada en un posible desarrollo en la industria petrolera y, sobre todo, en los centros de investigación (con limitadas plazas de nueva creación), con miras a hacer carrera científica.

No obstante, en la actualidad, se cuenta con una infraestructura importante que no se había tenido anteriormente. Se ha logrado la adquisición de instrumentos de medición en algunas escuelas, se han concretado lazos e interacción con autoridades académicas de primer orden en congresos nacionales e internacionales y visitas de prestigiosos especialistas y conferencistas al país, se ha impulsado la captación y retención de jóvenes mediante programas de divulgación e iniciación a la investigación y, como se mencionó, se ha notado un aumento en la matrícula estudiantil en los posgrados de Ciencias de la Tierra, particularmente, en la UNAM.

La actividad de las revistas ha sido efervescente. Cada vez es más frecuente ver trabajos de estudiantes que, desde el nivel licenciatura, tienen proyección en revistas de circulación nacional, como las tratadas en este capítulo, incluso en revistas extranjeras de circulación internacional de alto prestigio. Es, por lo tanto, un momento crítico, pero prometedor, para explotar las potencialidades de las revistas especializadas en geociencias que reflejen una mayor actividad en la investigación con los recursos disponibles.

## **CONCLUSIONES. FUTURO DE LAS PUBLICACIONES EN CIENCIAS DE LA TIERRA**

Durante más de un siglo, las revistas científicas de ciencias de la Tierra han dado testimonio de las grandes transformaciones y desarrollo de las geociencias, así como de su creciente importancia dentro de las actividades prioritarias y estratégicas de México, tales como la exploración y manejo de recursos naturales, el mejor conocimiento del territorio nacional, el desarrollo rural y urbano, y la protección civil. Por otro lado, las ciencias terrestres, con una baja población de profesionales, cuentan con un reconocimiento cultural pobre entre la población, y sus alcances son menores respecto a la influencia social que han logrado otros campos del conocimiento.<sup>26</sup> Comparadas con otras ciencias, las terrestres han aumentado su importancia dentro del contexto de las ciencias en nuestro país y siguen creciendo. Las actividades de investigación se han visto reflejadas en un número mayor de publicaciones de alta calidad en revistas nacionales y extranjeras, contribuyendo a la formación de recursos humanos. Las revistas nacionales se han adherido a diferentes índices de citación internacionales y han elevado sus factores de impacto. Las revistas existentes, dada su consolidación, seguirán vigentes en apoyo a las nuevas generaciones de científicos en México, en Latinoamérica y a nivel internacional.

Además, es una gran oportunidad para que instituciones dentro de la UNAM y otras en el país construyan y mantengan, mediante una adecuada planeación a mediano y largo plazo, revistas con características propias y representativas de las fortalezas académicas de la institución fundadora o de las instituciones que, en conjunto, colaboren para su elaboración. Del mismo modo, es recomendable que las revistas provean contenidos que resuelvan problemas de distinta índole, que aborden temáticas locales y que, en la medida de lo posible, respondan a temáticas regionales y nacionales. Es también recomendable que se dé una complementación y sana competencia entre estas revistas, para favorecer la calidad de las investigaciones y la apertura de brechas en las diversas áreas y líneas de investigación aún no tratadas, o bien, áreas no trabajadas con suficiente profundidad en nuestro país. De tal modo que, como dice Mario Bunge, “cuando no se puede competir con la industria en gran escala, hay que hacer artesanía de alta calidad”,<sup>27</sup> y ser reconocidos, pues “la ciencia o es un componente de la cultura local o nunca pasa de ser una institución social frágil de la que se puede prescindir en

momentos de crisis",<sup>28</sup> es, pues, el mejor momento para buscar un desarrollo sostenido de la ciencia y de la sociedad mexicana.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Para más información sobre el tema, consultar los sitios web de la International Union of Geodesy and Geophysics (IUGG) y de la Unión Geofísica Mexicana (UGM).
- <sup>2</sup> Unión Geofísica Mexicana, A. C., sitio web, <https://www.ugm.org.mx/>.
- <sup>3</sup> Dante Morán y Cinna Lomnitz, *Las ciencias de la tierra: una nueva visión de nuestro planeta* (México: UNAM, 1999), 38.
- <sup>4</sup> Marco Arturo Moreno Corral, *Odisea 1874 o el primer viaje internacional de científicos mexicanos*, La Ciencia para Todos 15 (México: FCE, 1995).
- <sup>5</sup> *Ibid.*, 30.
- <sup>6</sup> Fernand Joly, *La Cartografía* (Barcelona: Ariel, 1979), 122.
- <sup>7</sup> Allan K. Goodacre, *Interpretación de anomalías gravimétricas y magnéticas para no especialistas* (México: IPGH, 1989), 83.
- <sup>8</sup> *El Petróleo* (México: Pemex, 1984), 53.
- <sup>9</sup> "Catálogos de los sismos registrados durante el año 1912 en la Estación Sismológica Central", *Parergones* 5, núms. 6-8 (1914): 231.
- <sup>10</sup> J. Arturo Gómez-Caballero, "Historia e índice comentado del *Boletín del Instituto de Geología* de la UNAM", *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana* 57, núm. 2 (2005): 153, <https://doi.org/10.18268/bsgm2005v57n2a3>.
- <sup>11</sup> "Editorial", *Revista de la Sociedad de Estudios Astronómicos y Geofísicos* 1, núm. 1 (1929): 1-3.
- <sup>12</sup> Joaquín Gallo, "Un recuerdo del eclipse total de sol del 10 de septiembre de 1923", *Revista de la Sociedad de Estudios Astronómicos y Geofísicos* 4, núm. 13 (1944): 1-12.
- <sup>13</sup> Dante Morán y Cinna Lomnitz, "Las ciencias de la Tierra en México", en *Las ciencias exactas en México* (México: FCE, 2000), 193.
- <sup>14</sup> *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, en línea, <http://boletinsgm.igeolcu.unam.mx/bsgm/index.php/el-boletin-the-boletin>.
- <sup>15</sup> *Boletín del Instituto de Geología*, en línea, <https://www.geologia.unam.mx:8080/igl/index.php/boletin-del-instituto-de-geologia>.
- <sup>16</sup> "Historia de la Revista", *Paleontología Mexicana*, <http://www.ojs-igl.unam.mx/index.php/Paleontologia/about/history>.
- <sup>17</sup> Gloria Alencáster, "Contribución de la mujer al desarrollo de la paleontología en México", *Nuestra Tierra*, núm. 19 (2013): 3-9.

- <sup>18</sup> Cinna Lomnitz, "Geofísica en México: ¿quién, cómo y por qué?", *Ciencia* 45, núm. 2 (1994): 127-131.
- <sup>19</sup> Ruth Gall *et al.*, *Las actividades espaciales en México: una revisión crítica*, Ciencia desde México 20 (México: SEP, 1987).
- <sup>20</sup> Patricia López, "Geofísica Internacional, revista que rompe fronteras", *Gaceta UNAM* (México, 2011), 4.
- <sup>21</sup> Patricia López, "Fósiles, volcanes y estructuras terrestres en la *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*", *Gaceta UNAM*, núm. 4340 (30 de mayo de 2011): 4.
- <sup>22</sup> *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*, <http://rmcg.geociencias.unam.mx/revista/index.html>.
- <sup>23</sup> "Sobre la revista", *Ciencias Marinas*, <https://www.cienciasmarinas.com.mx/index.php/cmarias/about>.
- <sup>24</sup> Patricia López, "Atmósfera, más de dos décadas de publicación ininterrumpida", *Gaceta UNAM*, núm. 4336 (16 de mayo de 2011): 4.
- <sup>25</sup> *Atmósfera*, <https://www.revistascca.unam.mx/atm/index.php/atm>.
- <sup>26</sup> Dante Morán Zenteno, "Voces académicas. Las geociencias y sus grandes retos", *Gaceta UNAM*, núm. 3782 (7 de febrero de 2005): 10.
- <sup>27</sup> Mario Bunge, *Ciencia, técnica y desarrollo* (México: Editorial Hermes, 1998), 119.
- <sup>28</sup> Javier García-Guinea, José de la Sota, "Las consecuencias de publicar en revistas científicas escritas en español en España", *Interciencia* 23, núm. 3 (1998): 185-187.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alencáster, Gloria. "Contribución de la mujer al desarrollo de la paleontología en México". *Nuestra Tierra*, núm. 19 (2013): 3-9.
- Atmósfera*. <https://www.revistascca.unam.mx/atm/index.php/atm>.
- Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*. <http://boletinsgm.igeolcu.unam.mx/bsgm/index.php/el-boletin-the-boletin>.
- Boletín del Instituto de Geología*. <https://www.geologia.unam.mx:8080/igl/index.php/boletin-del-instituto-de-geologia>.
- Bunge, Mario. *Ciencia, técnica y desarrollo*. México: Editorial Hermes, 1998.
- "Catálogos de los sismos registrados durante el año 1912 en la Estación Sismológica Central". *Parergones* 5, núms. 6-8 (1914): 229-281.

- Ciencias Marinas*. <https://www.cienciasmarinas.com.mx/index.php/cmarias/about>.
- "Editorial". *Revista de la Sociedad de Estudios Astronómicos y Geofísicos* 1, núm. 1 (1929): 1-3.
- Gall, Ruth, Román Álvarez, Ligia María Fadul, Fátima Fernández, Héctor Schmucler y José Castro Villalobos. *Las actividades espaciales en México: una revisión crítica*. Ciencia desde México 20. México: Secretaría de Educación Pública, 1987.
- Gallo, Joaquín. "Un recuerdo del eclipse total de sol del 10 de septiembre de 1923". *Revista de la Sociedad de Estudios Astronómicos y Geofísicos* 4, núm. 13 (1944): 1-12.
- García-Guinea, Javier y José de la Sota. "Las consecuencias de publicar en revistas científicas escritas en español en España". *Interciencia* 23, núm. 3 (1998): 185-187.
- Gómez-Caballero, J. Arturo. "Historia e índice comentado del *Boletín del Instituto de Geología* de la UNAM". *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana* 57, núm. 2 (2005): 149-185. <https://doi.org/10.18268/bsgm2005v57n2a3>.
- Goodacre, Allan K. *Interpretación de anomalías gravimétricas y magnéticas para no especialistas*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1989.
- "Historial de la revista". *Paleontología Mexicana*. <http://www.ojs-igl.unam.mx/index.php/Paleontologia/about/history>.
- Joly, Fernand. *La Cartografía*. Barcelona: Ariel, 1979.
- Lomnitz, Cinna. "Geofísica en México: ¿quién, cómo y por qué?". *Ciencia* 45, núm. 2 (1994): 127-131.
- López, Patricia. "Atmósfera, más de dos décadas de publicación ininterrumpida". *Gaceta UNAM*, núm. 4336 (16 de mayo de 2011): 4.
- López, Patricia. "Fósiles, volcanes y estructuras terrestres en la *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*". *Gaceta UNAM*, núm. 4340 (30 de mayo de 2011): 4.
- López, Patricia. "*Geofísica Internacional*, revista que rompe fronteras". *Gaceta UNAM*, núm. 4348 (27 de junio de 2011): 4.
- Morán, Dante y Cinna Lomnitz. "Las ciencias de la Tierra en México". En *Las ciencias exactas en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Morán, Dante y Cinna Lomnitz. *Las ciencias de la tierra: una nueva visión de nuestro planeta*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

Morán Dante. "Voces académicas. Las geociencias y sus grandes retos". *Gaceta UNAM*, núm. 3782 (7 de febrero de 2005): 10.

Moreno Corral, Marco Arturo. *Odisea 1874 o el primer viaje internacional de científicos mexicanos*. Ciencia para Todos 15. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

*El Petróleo*. México: Petróleos Mexicanos, 1984.

*Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*. <http://rmcg.geociencias.unam.mx/index.php/rmcg/about>

Unión Geofísica Mexicana, A. C. Sitio web. <https://www.ugm.org.mx>.



## LA FILOSOFÍA MEXICANA DEL SIGLO XX EN SUS REVISTAS\*

---

José Manuel Cuéllar Moreno\*\* · Rogelio Alonso Laguna García\*\*\*

---

### INTRODUCCIÓN

En el siglo xx aconteció la llamada “profesionalización de la filosofía”, que tuvo entre sus preocupaciones cardinales la creación de publicaciones especializadas. Aun antes de la aparición de estas publicaciones, la filosofía ya hacía acto de presencia en la “prensa culta”. Bastará recordar la *Revista Moderna de México* (1898-1903) o *Savia Moderna* (1906), que sirvieron como espacio de expresión a los ateneístas y, en especial, a Antonio Caso (1883-1946), de trinchera en su combate contra el positivismo.

\* Esta investigación es parte del Proyecto Conacyt A1-S-15380 “Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)”, apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación, Conacyt 2019-2021.

\*\* Seminario de Pensamiento en Español, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

\*\*\* Seminario de Pensamiento en Español, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.



En la revista *Contemporáneos* (1928-1931), Samuel Ramos (1897-1959) publicó por primera vez su polémico diagnóstico sobre el complejo de inferioridad. En *Alcancía* (1933), leemos los agudos trabajos de Justino Fernández (1904-1972) y de Edmundo O’Gorman (1906-1995), discípulos ambos del transterrado español José Gaos (1900-1969). *Letras de México. Gaceta Literaria y Artística* (1937-1947) abrigó, entre otras joyas filosóficas, los textos pioneros sobre Martin Heidegger de Adolfo Menéndez Samará y Alberto T. Arai. En la transición del cardenismo al avilacamachismo, dos grupos de jóvenes intelectuales brincaron a la arena pública blandiendo una revista, cada uno, a modo de manifiesto político: *Taller* (1938-1941) y *Tierra Nueva* (1939-1942). En la primera, Octavio Paz (1914-1998) dejó apuntado lo que debía ser, en México, un “intelectual comprometido”. En la segunda, Leopoldo Zea (1912-2004) publicó su brillante artículo sobre “el sentido de responsabilidad en la filosofía actual”. *Cuadernos Americanos* (1942-), *El Hijo Pródigo* (1943-1946) y *Revista de la Universidad de México* (1946-) merecerían una investigación aparte.

Los periódicos no se mantuvieron al margen, por el contrario, fueron de los principales vehículos de expresión para el quehacer y la polémica filosófica. Antonio Caso tenía su columna en *El Universal*. Muchos de sus libros son, de hecho, compilaciones de artículos. *El Nacional*, de Fernando Benítez (marzo de 1947-mayo de 1948), con su suplemento *Revista Mexicana de Cultura*, fue, sin exageración, una institución filosófica. Allí escribieron de manera regular Juan David García Bacca, Eduardo Nicol, Juan Hernández Luna, Leopoldo Zea, Guillermo Héctor Rodríguez, Francisco Larroyo, Emilio Uranga y Luis Villoro. Sus páginas atestiguaron el “existencialismo mexicano” y el “idealismo crítico”. Una historia de la filosofía en México no estaría completa sin prestar atención a la dimensión periodística de nuestros pensadores.

## ¿REVISTAS CIENTÍFICAS DE FILOSOFÍA?

Hablar de publicaciones científicas de filosofía es problemático, como siempre ha sido al empatar los supuestos metodológicos y las exigencias de rigor de la ciencia con los métodos y los problemas de la filosofía.

Habría que hablar, en todo caso, de revistas “académicas” o, mejor aún, de revistas “profesionales”: la historia de nuestras revistas filosóficas es, en buena medida, la historia de la academización y profesionalización de la filosofía. Crear instituciones y publicaciones

consagradas al cultivo de la disciplina filosófica fue una preocupación medular a lo largo del siglo xx.

## LA PROFESIONALIZACIÓN DE LA FILOSOFÍA EN MÉXICO

El filósofo argentino Francisco Romero (1891-1962) acuñó el término “normalidad filosófica” para expresar la necesidad de los países latinoamericanos de profesionalizar la enseñanza de la filosofía, dejando atrás el autodidactismo y fomentando las publicaciones, debates y traducciones especializadas: “la filosofía concebida como común función científica, como trabajo y no como lujo o fiesta”.<sup>1</sup>

Samuel Ramos, en su *Historia de la filosofía en México* de 1943, entenderá la expresión de Francisco Romero, “normalidad filosófica”, de una manera ligeramente distinta, más cercana a la “popularización y difusión”, que a la “profesionalización”:

Ya no es la labor filosófica, como sucedía hace unos veinte años, una ocupación rara y excéntrica entre otras formas de cultura, sino una función normal. Hemos entrado, pues, dentro de la “normalidad filosófica”, para usar una feliz expresión de Francisco Romero. Esto quiere decir que la filosofía tiene ya entre nosotros carta de naturalización, y su cultivo no depende solamente de una exigencia escolar; fuera de los recintos académicos, en todos los medios cultos se ha despertado un general interés por la filosofía. Los libros sobre esta materia cuentan ya con un crecido número de lectores. Multitud de artículos sobre temas filosóficos aparecen en revistas especializadas o no. La producción filosófica aumenta cada día. En la actualidad las personas que se dedican a los menesteres filosóficos no viven aisladas, sino que cuentan con un ambiente de atención e interés por sus trabajos.<sup>2</sup>

Por otra parte, la creación de instituciones como la Escuela Nacional de Altos Estudios, las cátedras de filosofía en la Escuela Nacional Preparatoria y, posteriormente, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México (1924) permitieron la consolidación del saber filosófico como un campo diferenciado del resto de las humanidades. Estas instituciones, además de las que se fueron formando en los estados de la república, se hicieron acompañar de revistas. Se trataba de órganos informativos, pero también de ámbitos en los que era posible dar a conocer los avances de las investigaciones y entablar controversias. Estamos ante el surgimiento de un nuevo gremio, el de las y los filósofos profesionales.

## LAS REVISTAS FILOSÓFICAS MEXICANAS

Presentamos a continuación algunas de las primeras revistas “científicas” de filosofía que surgieron en México. Algunas de ellas se mantienen vigentes, otras se discontinuaron con el paso del tiempo. Sus páginas son, en cualquier caso, reflejo fiel de nuestra historia de las ideas. En ellas descubrimos a los protagonistas del circuito filosófico y atestiguamos el desarrollo y la mudanza de sus intereses. Estas revistas son, en suma, documentos valiosísimos para descifrar nuestras “redes intelectuales”.

### ***Gaceta Filosófica de los Neokantianos de México***

En 1937, Francisco Larroyo fundó el Círculo de Amigos de la Filosofía Crítica, el cual comenzó a publicar en 1941 su órgano oficial, conocido como *Gaceta Filosófica de los Neokantianos de México*. Se trataba de una publicación especializada en las escuelas de Marburgo y de Baden.<sup>3</sup> Dulce María Granja nos dice que:

La periodicidad con que se había proyectado que aparecieran los números de esta publicación era la de las estaciones del año: primavera, verano, otoño e invierno. Sin embargo, la periodicidad fue irregular y sólo se lograron publicar siete números, los correspondientes a primavera de 1941, primavera de 1943, verano de 1945, verano de 1946, invierno de 1946, verano de 1947 e invierno de 1947. La *Gaceta* era una publicación más bien doméstica tanto por su presentación como por su contenido: escasa de páginas, con muchos errores de impresión y sin articulación del material que la integraba. La mayor parte de cada número consistía en la reproducción de textos, traducidos al español, de Platón, Plotino, Kant, Nietzsche, Cohen, Windelband, Husserl, Kinkel, etcétera, pero carentes de algún comentario o interpretación y sin mayor información sobre la fuente original y la traducción.<sup>4</sup>

### ***Filosofía y Letras***

Tal vez el título de “primera revista profesional de filosofía” corresponde a *Filosofía y Letras: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras* (1941-1958). En 1940, el mes de agosto, Eduardo García Máynez (1908-1993), tras ser nombrado para ocupar la dirección de la Facultad de Filosofía y Letras (1940-1942, cargo que repitió en 1953), decidió fundar el Centro de Estudios Filosóficos, con el decidido impulso de Antonio Caso. Juan Hernández Luna nos dice que:

La idea [era] organizar una institución en la que estuvieran agrupados todos los profesores y cultivadores de la filosofía residentes en México. Neokantianos y neotomistas, realistas hartmannianos y exis-

tencialistas, historicistas y fenomenólogos, positivistas y marxistas fueron convocados a constituir el nuevo organismo cultural, pues se partió de la base de que todos, no obstante sus diferencias doctrinarias, sus jerarquías académicas y sus nacionalidades, podían unificarse en estos dos postulados: la búsqueda de la verdad y la garantía de la libertad para hacer posible su investigación.<sup>5</sup>

En los estatutos del Centro quedaron consignadas las siguientes finalidades:

- Difundir la cultura filosófica en todas sus manifestaciones, dentro y fuera de la Universidad.
- Fomentar en todo el país los trabajos de investigación en materias filosóficas, dándolos a conocer por medio de conferencias, publicaciones o cursos especiales.
- Cultivar los estudios históricos sobre el pensamiento filosófico de nuestro país y, en general, de los países americanos.
- Sostener relaciones de intercambio intelectual con otros centros de cultura, mexicanos y extranjeros.
- Formar una biblioteca y una hemeroteca de filosofía y de disciplinas conexas.
- Organizar un servicio informativo sobre las actividades filosóficas en el país.
- Formar un Directorio Filosófico Americano.<sup>6</sup>

Con dichos objetivos, y contagiado del entusiasmo y del tesón de los exiliados españoles, García Máynez, en su doble papel de director de la Facultad y director de Trabajos del Centro, fundó el *Boletín Bibliográfico*, antecedente directo de la revista *Filosofía y Letras*. Citamos a García Máynez:

La incorporación de varios de los más ilustres intelectuales a la Facultad de Filosofía y Letras, me hizo pensar en la conveniencia de dar mayor amplitud al plan de trabajo del Centro, y de intentar una serie de empresas editoriales. En otra reunión —en el restaurante Europa, que a la sazón regenteaba el hoy famoso y entonces casi desconocido señor Dalmau Costa decidimos crear el *Boletín Bibliográfico* y una revista que aparecería como órgano de la Facultad y cuya primera parte estaría dedicada exclusivamente a la publicación de estudios de filosofía.<sup>7</sup>

Con la anuencia del rector Mario de la Cueva, que puso a disposición del Centro la Imprenta Universitaria, el primer número de *Filosofía y Letras* vio la luz en marzo de 1941 (primer trimestre), sin

editorial o presentación que diera cuenta de los propósitos y las motivaciones de la empresa. El lector tendría que esperar al número 20 (octubre-diciembre de 1945) para enterarse de la misión de la revista: “la de servir de portavoz oficial de la Facultad de Filosofía y Letras. En ella, los profesores de la Facultad han encontrado el órgano apropiado para la divulgación de sus investigaciones, ensayos, trabajos monográficos y reseñas críticas de libros”.<sup>8</sup> En poco tiempo, la revista se convirtió en “una de las más estimadas en los centros intelectuales de las dos Américas”.<sup>9</sup>

La primera entrega de *Filosofía y Letras*, como ya dijimos, se hizo en 1941, y la última, en 1958. De los 69 números que comprende, 43 fueron dirigidos por Eduardo García Máynez en distintas etapas (del número 1 al número 22 y del número 27 al número 46), 4 (del 23 al 26) por Agustín Yáñez, 15 (del número 47 al 62) por Salvador Azuela, y los 7 posteriores por Francisco Larroyo. Como secretarios fungieron el filósofo mexicano-español Eduardo Nicol y, a partir de julio de 1948, Juan Hernández Luna.

Hasta 1947, la revista contaba con las secciones Filosofía, Letras, Historia (a veces Historia y Antropología), Reseñas bibliográficas, Noticias, Publicaciones recibidas y, ocasionalmente, Presencia y actividades (de entrevistas). Más adelante, estas secciones se redujeron a Artículos, Reseñas y Noticias. Cabe destacar esta última sección, sobre todo, cuando corría a cargo de Hernández Luna, pues se ofrecía allí información puntual sobre las actividades (conferencias, exámenes profesionales, homenajes, etc.) dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, ubicada entonces en Mascarones, hasta su traslado a Ciudad Universitaria; y también se ofrecían, enseguida, noticias de México y de América. Esta sección nos permite elaborar no sólo una historia de la filosofía en el periodo comprendido por la revista, sino una crónica de Mascarones.

La revista consta en total de 32 tomos. De los números 1 al 40, fueron trimestrales; del 41 al 56, semestrales o números dobles; del 57 al 65, se publicaron anualmente, y cada tomo correspondía a tres números de la revista y el último tomo, que correspondió a los números 66 al 69, fue un número cuádruple. La revista albergó 451 artículos, 401 reseñas bibliográficas, 52 noticias de la Facultad, 12 notas y noticias de América y 5 artículos en la sección Presencia y Actividades (entrevistas).<sup>10</sup>

Por su índice desfilaron las principales personalidades de la filosofía en México. Allí se dieron cita las voces consagradas de Antonio Caso, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Juan David García Bacca,

Joaquín Xirau, José Gaos, Eduardo García Máynez, Samuel Ramos, Oswaldo Robles, junto con las voces más jóvenes y hasta debutantes de Leopoldo Zea, Eduardo Nicol, Juan Hernández Luna, Emilio Uranga, Luis Villoro, Jorge Portilla y Laura Mues. La revista fue una tribuna privilegiada para el debate y la investigación filosófica. A pesar de que los temas históricos y literarios tuvieron siempre cabida en la revista, la presencia de la filosofía fue, desde un principio, avasalladora.

El declive de la revista se hizo patente en 1955. A las nuevas generaciones de filósofos, ya asentados en Ciudad Universitaria y habituados a la “paz batallona” de los seminarios, esta publicación les parecía insuficiente, un resabio de Mascarones. Ese mismo año, el Centro de Estudios Filosóficos lanzó el primer número de la revista *Diánoia. Anuario de Filosofía*. Las letras y la historia fueron tachadas de su título y del sumario. Con todo, *Filosofía y Letras* siguió siendo una revista precursora y paradigmática.

En diciembre de 2018, salió el primer número (sólo en versión digital) de la revista *Filosofía y Letras. Nueva época*, bajo la dirección de Jorge Enrique Linares Salgado. Entre los números de esta publicación, que ameritarían una mención y una revisión profunda, destacamos dos:

- Número 30, abril-junio de 1948. Un testimonio importantísimo del así llamado “existencialismo mexicano”. Se recogen aquí textos de Emilio Uranga, Jorge Portilla, Luis Villoro, Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez Macgrégor, miembros todos ellos del Grupo Hiperión. Este grupo marcó época en la filosofía mexicana y la revista fue una de sus plataformas.
- Números 60, 61 y 62, enero-diciembre de 1956. Incluyen únicamente artículos escritos por mujeres y sobre temas relacionados como “la mujer en la historia de México”, “el feminismo en el México independiente” o “la mujer en la Universidad”. Participaron María de la Luz Grovas, Palma Guillén de Nicolau D’Olwer, Luz Vera, Paula Gómez Alonzo, Dionisia Zamora Pallares, Soledad Anaya Solórzano, Ana María Flores, María Esther Talamantes, Esperanza Pulido, Remedios A. Ezeta, Marianne O. de Bopp, María Teresa Chávez, María del Rosario Oyarzun, Irene Talamás de Kitain, María del Carmen Ruiz Castañeda, Guillermina Llach, Martha Chávez de Velázquez, Rosa Krauze de Kolteniuk.

## ***Diánoia***

Se fundó como un espacio exclusivo para el debate filosófico, a diferencia de su antecesora, la revista *Filosofía y Letras*. Fundada en 1955, comenzó como un anuario, hasta que, en 1991, comenzó a ser semestral y su impresión en los meses de mayo y noviembre.

Es una publicación conjunta entre el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM y el Fondo de Cultura Económica (FCE). Divulga artículos inéditos, discusiones, notas bibliográficas, reseñas, entre otros textos. Se trata tal vez de la revista más longeva de filosofía, según lo advierte la propia publicación en su presentación. El primer número fue comentado por Eduardo Nicol. En su texto de apertura dice que en la comunidad hispanoparlante se había alcanzado ya el nivel suficiente para cultivar la genuina filosofía científica y no sólo la filosofía ensayística o ideológica.<sup>11</sup>

Entre sus colaboradores actuales encontramos a Isabel Cabrera, Mauricio Beuchot, Maite Ezcurdia, Susa Haack, Guillermo Hurtado, Efraín Lazos, Gustavo Leyva, Ulises Moulines, León Olivé, Carlos Pereda, Ricardo Salles, Ambrosio Velasco y Pedro Stepanenko.

## ***Crítica***

Esta publicación se fundó en 1967, en el ya Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, con el subtítulo *Revista Hispanoamericana de Filosofía*. Está vigente y publica artículos con una periodicidad cuatrimestral, tanto en español como en inglés; incluye discusiones, estudios críticos y notas bibliográficas.

Entre los ensayistas destacados de esta revista podemos señalar a sus fundadores Alejandro Rossi, Fernando Salmerón y Luis Villoro, entre muchos otros autores y autoras que han participado en su más de medio siglo de existencia. En su descripción web, la revista indica que su primer volumen incluyó artículos de filósofos destacados como Peter Strawson, Gilbert Ryle, Héctor-Neri Castañeda y Thomas Moro Simpson, entre otros.

Entre los filósofos que han colaborado en nuestras páginas están: Carlos Alchourrón, G.E.M. Anscombe, D.M. Armstrong, Eugenio Bulygin, Héctor-Neri Castañeda, Donald Davidson, Jon Elster, Gilbert Harman, R.M. Hare, J.L. Mackie, Hugo Margáin, John McDowell, Thomas Nagel, D.F. Pears, A.N. Prior, Hilary Putnam, W.V.O. Quine, Richard Rorty, Gilbert Ryle, Sydney Shoemaker, Thomas M. Simpson, Ernesto Sosa, P.F. Strawson, Bas C. van Fraassen y G.H. von Wright.<sup>12</sup>

### **Revista de Filosofía**

Se fundó en 1968, en la Universidad Iberoamericana, campus Ciudad de México. Publica artículos inéditos, notas y reseñas. Su impresión inicial fue patrocinada por la Sociedad de Alumnos, presidida por José Ramón Ulloa Herrero, a partir del proyecto del doctor José Rubén Sanabria, quien la dirigió por 33 años ininterrumpidos. *Revista de Filosofía* se inició de manera cuatrimestral. En el número 8, presentó como novedad la reseña de otras revistas de filosofía.<sup>13</sup> En el aniversario 53 (1984) y en el número 75 (1992), se publicaron las listas completas de sus colaboradores en orden alfabético y por países. En junio de 2020, se presentó su número 148, bajo la dirección de Carlos Mendiola Mejía.

### **Logos**

La revista de filosofía *Logos* fue creada en 1973 y nació con una periodicidad cuatrimestral. En la actualidad, se publica semestralmente en nueva época bajo la dirección de Ricardo Bernal. Se trata de una edición de la Universidad La Salle, campus Ciudad de México. Publica artículos, ensayos, comentarios y reseñas de libros, entre otros textos.

Su director fundador fue Jesús García Álvarez, quien indicó en el primer número que el objetivo de la revista era proporcionar una visión global de la vida. Se subraya el papel social de la filosofía para la construcción del entendimiento mutuo, la paz y la solidaridad. Han contribuido, recientemente, Ernesto Priani, Mónica Gómez Salazar, Rogelio Laguna, Enrique Aguayo, José Ramón Orrantía, Ángel Alonso Salas, Guillermo Hurtado, Ramón Kuri, José Manuel Villalpando, entre otros autores.

### **Dialéctica**

Fundada en 1976 por la Escuela de Filosofía y Letras, de la entonces Universidad Autónoma de Puebla. Como su nombre lo sugiere, estuvo fuertemente influida por la corriente marxista. El primer número nos presenta en su Comité Directivo a Juan Mora Rubio (Colombia), Gabriel Vargas Lozano y Oscar Walker. Cuenta con cinco secciones: Presentación, Artículos, Conferencias, Documentos y Noticias.

En la Presentación se lee lo siguiente:

La Revista DIALÉCTICA surge para dar cumplimiento a diversos propósitos que son, a su vez, expresión de necesidades: en primer lugar, el de dar a conocer y contribuir a la difusión de todos aquellos materiales que resulten de las preocupaciones teóricas de los miembros que integran esta escuela; en segundo lugar, el de crear un medio

que, por la calidad del material publicado en sus páginas, sirva de apoyo a las labores docentes y de investigación, y en tercer lugar, el de dar origen a un órgano que permita establecer discusiones fecundas que sirvan para enriquecer el pensamiento universitario.<sup>14</sup>

Se señala, además, su intención de continuar el proyecto político de José Martí y apoyar con sus artículos la creación de un clima cultural en nuestra América.

El primer número tiene los siguientes colaboradores: Angelo Altieri Megale, Gabriel Vargas Lozano, Raúl Dorra, Carlos Pereyra, Alfonso Vélez Pliego, María Rosa Palazón, Samuel A. Oponete Caballero y Oscar Correas. Se incluyen las conferencias de Hugo Duarte Márquez y Juan Mora Rubio. En la sección Documentos se incluye el texto “En torno al desarrollo filosófico del joven Marx. 1840-1844”, de Georg Lukács.

## OTRAS PUBLICACIONES

Aunque en la lista anterior nos hemos concentrado en las revistas pioneras de filosofía en nuestro país, ya sean de instituciones públicas o privadas, conviene recordar la fundación de publicaciones periódicas más recientes. En la década de 1990, numerosas revistas de filosofía comenzaron su ciclo editorial, esto debido, en parte, a las transformaciones de los indicadores de investigación y evaluación de las universidades y al fortalecimiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). Algunas revistas fundadas en los años 90 son las siguientes:

- *Tópicos. Revista de Filosofía*, de la Universidad Panamericana, 1991.
- *Intersticios. Filosofía, Arte, Religión*, de la Universidad Intercontinental, 1994.
- *Theoría. Revista del Colegio de Filosofía*, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 1993.
- *Signos Filosóficos*, de la Universidad Autónoma Metropolitana, 1999.
- *Devenires. Revista de Filosofía y Filosofía de la Cultura*, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000.

En su estudio sobre la filosofía en México en el siglo xx,<sup>15</sup> Gustavo Leyva presenta una tabla donde identifica 36 publicaciones periódicas en este campo, desde el año 1941 hasta 2017 —a la que el lector puede acudir para ahondar sobre las publicaciones filosófi-

cas, o que incluyeron este contenido—, que se crearon en nuestro país. Debe considerarse, además, que nosotros hemos estudiado las revistas que estuvieron adscritas a diversas instituciones, principalmente, del centro del país, pero quedan, sin duda, por estudiar tanto las revistas independientes como aquellas que se crearon en otras latitudes de nuestra nación.

## CONCLUSIONES

La profesionalización de la filosofía no acabaría de entenderse sin la cultura editorial que le precedió y que le fue concomitante. Las revistas fueron una especie de núcleo gravitacional. A su alrededor, se aglutinaron grupos de estudio y de discusión, por no decir “bloques” (a menudo ideológicos) y “generaciones”. Las revistas funcionaron no sólo como un escaparate para nuestros filósofos, sino como un medio privilegiado para trabar contacto con colegas nacionales y extranjeros. A diferencia del libro, la revista nos permite observar, con frecuencia, el desarrollo vivo de una pregunta o de una investigación. Podemos comprobar, por poner un ejemplo, las muchas dificultades a las que se enfrentó José Gaos durante la traducción de *Sein und Zeit*. Los avances que publicaba en *Filosofía y Letras* difieren notablemente de la traducción final publicada por el FCE. Las revistas nos cuentan la historia de la institucionalización y la profesionalización de la filosofía, pero también de sus polémicas y, acaso, de sus vicios.

Varias preguntas quedan abiertas. La más incómoda tiene que ver con la subrepresentación de las mujeres. ¿Qué hay de las revistas independientes de filosofía, aquellas que no estuvieron adscritas a ninguna institución? ¿Las revistas académicas eran centralistas? Y, finalmente, ¿cómo medir el impacto de estas revistas y su éxito para la generación de debates/diálogos filosóficos entre los diversos profesionales?

De todo lo dicho se desprende una necesidad obvia de crear acervos de fácil consulta, preferentemente, acervos digitales, y la de instruir a los estudiantes de filosofía en el manejo de material hemerográfico.

La filosofía mexicana se ha vertido en multitud de géneros: el tratado académico, el ensayo, el artículo científico, el artículo periodístico, la entrevista, las epístolas, los diarios, y quizá haya que añadir el video, el *podcast* y los *posts* en redes sociales. Las revistas profesionales nos muestran tan sólo una de sus muchas facetas.

Mientras no volvamos la mirada a esos otros géneros y a esos otros formatos, no tendremos una imagen completa de nuestra filosofía.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Francisco Romero, *El hombre y la cultura* (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1950), 130.
- <sup>2</sup> Samuel Ramos, *Historia de la filosofía en México* (México: UNAM, 1943), 160.
- <sup>3</sup> Escuela de Marburgo: "Corriente del neokantismo. Sus principales representantes fueron Cohen, P. Natorp, Ernst Cassirer, R. Stammler. Dejaron de lado la tendencia materialista en la doctrina de Kant y pasaron a ocupar las posiciones del idealismo subjetivo consecuente", Iván T. Frolov, ed., *Diccionario filosófico* (Moscú: Progreso, 1984), 268. Escuela de Baden: "Una de las más influyentes escuelas del neokantismo a comienzos del siglo xx. Debe su nombre a la circunstancia de que sus doctrinas se exponían por los profesores Windelband y Rickert en las Universidades de la tierra de Baden: de Friburgo y Heidelberg. La idea principal de la escuela de Baden consistía en oponer el método de la historia al de las ciencias naturales; la historia es supuestamente una ciencia sobre los hechos individuales del desarrollo, que constituyen un valor cultural, mientras que las ciencias naturales tratan de las regularidades generales que se repiten en la naturaleza", *ibid.*, 36.
- <sup>4</sup> Dulce María Granja, *El neokantismo en México* (México: UNAM, 2001), 99.
- <sup>5</sup> Juan Hernández Luna, "El Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Autónoma de México", *Revista Mexicana de Cultura*, suplemento de *El Nacional*, 10 de agosto de 1947: 2.
- <sup>6</sup> *Ibid.*
- <sup>7</sup> Eduardo García Máynez, "Reseña histórica", en *La investigación en los Institutos y Centros de Humanidades 1929-1979* (México: UNAM, 1979), 261-263.
- <sup>8</sup> Eduardo Nicol, "Cinco años de 'Filosofía y Letras'", *Filosofía y Letras* 20 (1945): 141.
- <sup>9</sup> Hernández Luna, "El Centro de Estudios Filosóficos...", 2.
- <sup>10</sup> Para un estudio más profundo de esta revista, véase Filiberto García Solís, "Filosofía y Letras: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, 1941-1958, y la profesionalización de las humanidades en la

Universidad Nacional Autónoma de México" (tesis de licenciatura, UNAM, 2007). A García Solís debemos no sólo la *numeralia* presentada en su trabajo, sino la edición facsimilar de todos los números de la revista en formato digital.

- <sup>11</sup> Cristina Roa, *Revistas mexicanas de filosofía* (México: UNAM, IIF, 2004), 37. Hacemos un reconocimiento a Cristina Roa por su acucioso estudio, que nos ha ayudado a guiarnos en este recuento.
- <sup>12</sup> "Descripción", *Crítica. Revista Hispanoamericana de Filosofía*, <http://critica.filosoficas.unam.mx/index.php/critica/descripcion>.
- <sup>13</sup> Roa, *Revistas mexicanas de filosofía*, 97.
- <sup>14</sup> "Presentación", *Dialéctica*, año 1, núm. 1 (1976): 1, [http://dcsh.izt.uam.mx/cen\\_doc/cefilibe/images/dialectica/1a\\_epoca/Dialectica\\_01\\_1976.pdf](http://dcsh.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibe/images/dialectica/1a_epoca/Dialectica_01_1976.pdf).
- <sup>15</sup> Gustavo Leyva, *La filosofía en México en el siglo XX* (México: FCE, 2018).

## BIBLIOGRAFÍA

- "Descripción". *Crítica. Revista Hispanoamericana de Filosofía*. <http://critica.filosoficas.unam.mx/index.php/critica/descripcion>.
- Frolov, Iván T., editor. *Diccionario filosófico*. Moscú: Progreso, 1984.
- García Máynez, Eduardo. "Reseña histórica". En *La investigación en los Institutos y Centros de Humanidades 1929-1979*, 261-263. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.
- Granja, Dulce María. *El neokantismo en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- Leyva, Gustavo. *La filosofía en México en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Hernández Luna, Juan. "El Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Autónoma de México". *Revista Mexicana de Cultura*. Suplemento de *El Nacional*, 10 de agosto de 1947: 2.
- Nicol, Eduardo. "Cinco años de 'Filosofía y Letras'". *Filosofía y Letras* 20 (1945): 141-143.
- "Presentación". *Dialéctica*, año 1, núm. 1 (1976): 1. [http://dcsh.izt.uam.mx/cen\\_doc/cefilibe/images/dialectica/1a\\_epoca/Dialectica\\_01\\_1976.pdf](http://dcsh.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibe/images/dialectica/1a_epoca/Dialectica_01_1976.pdf).
- Ramos, Samuel. *Historia de la filosofía en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1943.

Roa, Cristina. *Revistas mexicanas de filosofía*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2004.

Romero, Francisco. *El hombre y la cultura*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1950.



## REVISTAS CIENTÍFICAS DE ARTE Y ESTÉTICA\*

---

Lydia Elizalde y Valdés\*\*

---

### INTRODUCCIÓN

En esta reflexión sobre las revistas científicas de arte y estética se presenta una selección de varias publicaciones mexicanas que trataron estas temáticas a partir de diversos enfoques disciplinarios, en el siglo xx, en formato impreso. Delimité su selección a partir de la denominación “arte y estética”. “Arte” en la acepción amplia de su producción: pintura, escultura, estampa, arquitectura, cine, fotografía, danza y música; mientras que “estética” refiere los cambios sensibles en el arte, desde la diversidad intencional y contextual de su producción.

\* Esta investigación es parte del Proyecto Conacyt A1-S-15380 “Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)”, apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación, Conacyt 2019-2021.

\*\* Facultad de Artes, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.



Durante la primera mitad del siglo xx, los avances en las técnicas de impresión propiciaron la divulgación masiva de la cultura, a través de revistas que publicaban reseñas y ensayos sobre las artes y otras expresiones de creación como la literatura. También surgieron las especializadas en arte, dirigidas a públicos amplios interesados en la cultura, que presentaban ensayos e información conocedora sobre la producción artística, diseñadas de manera atractiva, con profusión de imágenes, en ediciones monográficas. A la par, se produjeron las revistas científicas que trataban temas de arte y estética, resultados de la investigación, mayormente publicadas desde instituciones públicas.

En la tabla 1 se pueden distinguir estas tres categorías por disciplinas en las publicaciones: culturales, especializadas en arte y científicas de arte y estética; y, dentro de estas últimas, se seleccionaron las revistas más representativas a partir de contenidos y enfoques temáticos.

Al clasificar las revistas científicas de arte y estética publicadas en el siglo xx, en soporte impreso, destaca que la única que se centró en estas disciplinas fue *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, editada por dicho instituto de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), especializada en la historia del arte, la estética y los estudios de la imagen. En la segunda mitad del siglo xx, se empezaron a publicar otras revistas, desde diferentes institutos científicos de la UNAM y desde otras instituciones educativas nacionales que presentaron algunos artículos referidos al arte y la estética, a partir de sus orientaciones disciplinarias como la filosofía, semántica, semiótica, entre otras. Todas éstas se publicaron en formatos sobrios, a manera de *reviews* o *journals*, en soporte impreso, y comenzaron a difundirse en formato digital al inicio del presente siglo.

A continuación, presento de manera más detallada la trayectoria de esta única revista versada en arte y estética, a partir de reseñas de los directores que coordinaron su publicación y de algunos otros investigadores del mismo instituto que se sumaron a revisar los contenidos de la revista de los números 1 al 73.

### **Revista *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas***

Desde la fundación del instituto universitario dedicado a los estudios del arte y la estética, en 1937, se inició la publicación de los *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. Se trata de la revista más representativa de la investigación en arte y estética, fundamentada con

ensayos eruditos sobre la historia del arte, la estética y los estudios de la imagen de diversos periodos en México, prioritariamente: pre-hispánico, colonial, moderno y contemporáneo.<sup>1</sup>

Los antecedentes de su creación se inician en 1934, cuando Manuel Toussaint y Ritter formó, junto con otros estudiosos, el Laboratorio de Arte de la UNAM.<sup>2</sup> Al año siguiente, durante el rectorado de Luis Chico Goerne, la Universidad fue reorganizada y se crearon los institutos de investigación de humanidades. Así, en 1935 el Laboratorio se transformó en el Instituto de Investigaciones Estéticas (IIE), con lo cual se ampliaron sus posibilidades de investigación. Fue hasta 1937 cuando se publicó el primer número de *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*.

Durante los años de su publicación en el siglo xx, los directores del IIE fueron moldeando el carácter de los números. Cada ejemplar de *Anales* se conformó con las colaboraciones del director, de los investigadores del Instituto y de otros académicos estudiosos del arte, del país y del extranjero. *Anales* ha incluido en sus páginas ensayos, análisis críticos de testimonios documentales, reportes de obras artísticas, reseñas historiográficas del arte, incluyendo índices de exposiciones de arte y de las actividades de los investigadores del IIE.

De 1937 a 1998, ocho directores del IIE coordinaron su publicación, y para este análisis retomo algunas de las reflexiones que se relacionan con el desarrollo de la investigación especializada difundida en sus páginas. Desde su fundación hasta 1993, la revista se editó anualmente. A partir de 1994, *Anales* se ha publicado cada semestre, sin cambiar su nombre identitario.

El poeta Rafael López Rangel dirigió brevemente el Instituto de 1937 a 1938.<sup>3</sup> En los cuatro números iniciales de *Anales* se difundieron ensayos eruditos de los integrantes del anterior Laboratorio del Arte y colaboraciones de filósofos e historiadores de otras instancias universitarias. Conociendo la tarea que representaba el ordenamiento de un material tan grande y variado, iniciaron la clasificación de los hechos históricos y de las múltiples manifestaciones artísticas, para asentar formalmente los estudios del arte en México.<sup>4</sup> Valoraron la función de la historia del arte para comprender sus relaciones en el conjunto de la vida social; y las de la estética, en su búsqueda por lo permanente en medio de los cambios temporales del arte.<sup>5</sup>

**Tabla 1. Mapa de revistas más representativas de arte y estética publicadas en México, en el siglo xx, en formato impreso. Elaboración de la autora**

Revistas culturales	Revistas especializadas en arte	Revistas científicas de arte y estética
1930-1933 1946- <i>Revista de la Universidad de México</i>	1926-1928 <i>Forma</i> Revista de artes plásticas: dibujo, pintura, grabado, escultura y expresiones populares.	1937- <i>Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas</i> • Publica estudios desde la historia del arte y la estética. Directores de 1937-1998 (73 números).
	1953- <i>Artes de México</i> Arte mesoamericano, colonial, moderno, contemporáneo, artesanías, arquitectura. Editorial Artes de México.	1951 <i>Historia Mexicana. El Colegio de México</i> Revista del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. • Publica algunos artículos de arte y estética.
	1973-1981 <i>Artes Visuales</i> Museo de Arte Moderno. Crítica del arte visual contemporáneo. Sociología del arte. Análisis de nuevos medios.	1955- <i>Revista de Filosofía Diánoia</i> Revista del Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM. • Trata algunas problemáticas de la estética contemporánea.
	1992-2000 <i>Poliéster</i> Pintura y no pintura. Revista independiente.	1979- <i>Acta Poética</i> Revista del Centro de Poética. Instituto de Investigaciones Lingüísticas, UNAM. • Contiene algunos artículos sobre artes visuales, desde la semántica y la semiótica.
	1994-2010 <i>Curare</i> Revista de crítica del arte. Curaduría del arte. Grupo de investigación.	1999- <i>Tópicos del Seminario</i> BUAP. Seminario de Estudios de la Significación. • Investigaciones sobre discursos verbales y no verbales desde la semiótica.

## **Dirección de Manuel Toussaint y Ritter**

En febrero de 1939, Manuel Toussaint, escritor, historiador del arte y académico, comenzó la dirección del Instituto y de su revista *Anales*, continuando así con el trabajo iniciado desde el Laboratorio del Arte en 1934. Durante su gestión de 1939 a 1955, se publicaron del número 4 al 22.<sup>6</sup>

El cuantioso trabajo de Toussaint se centró, principalmente, en estudios eruditos de la arquitectura y la pintura del México colonial. Toussaint desarrolló una estructura para aproximarse al objeto de arte, motivado tanto por su propio sentido estético como por su concepción del arte, no sólo como deleite, sino como instrumento de investigación de fenómenos históricos. Este método consiste, inicialmente, en la aproximación afectiva, espiritual, poética, a la obra de arte; en la apreciación estilística o formal; en su localización y documentación históricas; en su comparación con otras obras y, finalmente, en el juicio crítico sintético.<sup>7</sup>

En el décimo aniversario del IIE, se hizo un recuento de los investigadores que fueron conformando las secciones del Instituto: Rafael García Granados y Salvador Toscano para el arte prehispánico, Manuel Toussaint y Federico Gómez de Orozco para el arte colonial, Justino Fernández para el arte moderno y Vicente T. Mendoza para el folclore.<sup>8</sup> Posteriormente, nuevos investigadores se sumaron al Instituto, entre ellos José Rojas Garcidueñas, especialista en la historia y la crítica del teatro en México; Manuel Romero de Terreros y Francisco de la Maza, dedicados también al estudio del arte colonial, y Clementina Díaz y de Ovando, a la historia de las literaturas española y mexicana. Contó con destacados investigadores honorarios, como el arquitecto MacGregor y los historiadores Edmundo O'Gorman y Rafael García Granados.<sup>9</sup>

Cabe destacar que, en la exposición "Veinte siglos de arte mexicano", realizada en el Museo de Arte Moderno de la ciudad de Nueva York, en 1940, los investigadores del Instituto estuvieron a cargo de la selección de las obras para las secciones de arte prehispánico, colonial, popular y moderno que se exhibieron; adicionalmente, elaboraron un catálogo que contenía la más completa presentación de la historia del arte en México realizada hasta esa fecha.<sup>10</sup>

En el último número que dirigió, en 1954, Toussaint hace un recuento de los estudios originales realizados en el IIE durante los primeros 20 años de su fundación. En éste deja un testimonio fehaciente de los valiosos hallazgos intelectuales para profesionalizar los estudios sobre las artes en México.<sup>11</sup>

### **Dirección de Justino Fernández García**

En 1955, el escritor, historiador, esteta, filósofo y académico Justino Fernández García, integrante del Laboratorio del Arte y del Instituto desde su fundación, pasó a ser director de la revista. Durante su gestión, de 1955 a 1968, se publicaron los números del 23 al 37.

De manera formal, se puede considerar a Fernández como el primer historiador del arte moderno en México, con su erudición y su revisión detallada de obras y fuentes históricas. El método teórico que desarrolló Justino Fernández es el ordenamiento de las obras en donde asegura su ubicación contextual y el lugar que le corresponde a cada uno de los momentos y de las experiencias estéticas.<sup>12</sup>

Fernández aplicó un esquema fenomenológico a sus tareas de crítico, para poner en orden la experiencia estética. Señala que “toda actitud crítica histórica parte de las intuiciones personales, o bien de una conciencia de la filosofía necesaria para saber en dónde está uno situado”.<sup>13</sup> Propuso una metodología a partir de tres enfoques: 1) plan sintético espontáneo, 2) plan analítico, y 3) plan sintético consciente, que la historiadora Beatriz de la Fuente describe con precisión.<sup>14</sup> Su prolífica producción de ensayos y libros ha sido el cimiento para la formación de varias generaciones de estudiosos del arte mexicano.

### **Dirección de Clementina Díaz y de Ovando**

Escritora e historiadora de la literatura, dedicada al estudio del arte colonial y a la historia de las literaturas española y mexicana, Clementina Díaz y de Ovando, siguiendo la línea de los directores anteriores, hizo destacar durante su gestión los estudios del arte colonial. Asimismo, añadió estudios del arte y la literatura del siglo XIX en México. En su periodo como directora, de 1968 a 1974, se publicaron los números del 37 al 43.

Al asumir el cargo, valoró “la libertad de investigación y de expresión, que garantiza la Universidad, para impulsar y difundir la cultura artística y estética”.<sup>15</sup> Durante su gestión, se estrechó la vinculación del Instituto con centros españoles de estudios de la arquitectura y la pintura novohispanas.<sup>16</sup>

### **Dirección de Jorge Alberto Manrique Castañeda**

Filósofo e historiador del arte, Manrique Castañeda fortaleció una visión del arte desde la historia y la estética. Promocionó aproximaciones desde la sociología del arte y colaboraciones de autores internacionales.<sup>17</sup> Durante su gestión, de 1975 a 1980, se publicaron

los números del 44 al 49. Al celebrarse, en 1975, el 40 aniversario del IIE, Manrique señaló la investigación como el elemento central para rescatar los valores artísticos que tiene el país.<sup>18</sup>

Para reflexionar sobre los logros de las investigaciones realizadas en el Instituto se organizó el primer Coloquio Internacional de Historia del Arte, en la ciudad de Zacatecas, titulado “La dicotomía entre arte culto y arte popular”, al que asistieron investigadores mexicanos y renombrados especialistas internacionales. Con esto se motivó la extensión a otras latitudes de los estudios del arte que se realizaban en el IIE.<sup>19</sup>

### **Dirección de Beatriz Ramírez de la Fuente**

Beatriz Ramírez, sobresaliente historiadora y arqueóloga, dirigió el IIE de 1980 a 1986. Promovió, desde sus investigaciones, la integración plástica de la arquitectura, la escultura y la pintura, en diversas obras de arte de las ciudades mesoamericanas.<sup>20</sup> *Anales* presentó colaboraciones sobre las manifestaciones artísticas de las culturas olmeca y maya, y sobresalen asimismo los estudios acerca de los códices de México.<sup>21</sup> En su gestión se publicaron los números del 50 al 57.

Se añadieron en las páginas de la revista artículos sobre expresiones artísticas contemporáneas, como la fotografía, el cine, la danza y la música, temas poco tratados anteriormente en *Anales*.

### **Dirección de Elisa García Barragán**

La doctora en Historia del Arte Elisa García continuó los esfuerzos de sus antecesores al dirigir el IIE. Durante su gestión, de 1987 a 1990, se publicaron los números del 58 al 61. En ese periodo se acrecentó el número de investigadores egresados de los diferentes posgrados que se ofrecían en la UNAM y en otras universidades del país, con lo que se ampliaron las áreas de estudio de la cultura nacional.<sup>22</sup>

El Instituto había alcanzado un alto grado de madurez y amplitud de miras, por lo cual se iniciaron las investigaciones interdisciplinarias que reflejaban la diversidad de intereses y campos de trabajo para generar nuevas perspectivas de estudio.<sup>23</sup>

Con la dirección de García Barragán se incrementaron los apoyos académicos —se contó con 33 investigadores y 32 técnicos académicos—,<sup>24</sup> así como los acervos en la biblioteca y el archivo fotográfico del Instituto, material indispensable para el estudio del arte, pues conocía el compromiso que generaba mantenerlo, acrecentarlo y difundirlo a través de sus publicaciones, seminarios y coloquios.<sup>25</sup>

## **Dirección de Rita Eder Rozencwaig**

Rita Eder es escritora, historiadora y crítica del arte contemporáneo. Se destaca en su dirección del IIE la nueva época de *Anales*, cuando la revista mudó gradualmente su carácter ensayístico para convertirse en una publicación internacional científica en la que todos los textos se sometían a dictámenes académicos rigurosos, y se inició su edición semestral.<sup>26</sup> Durante su gestión, de 1991 a 1998, se publicaron los números 62 al 73.

En la reseña publicada en *Anales* sobre las labores del IIE de 1990 a 1991, se elabora un recuento de algunas actividades sobresalientes. Entre éstas, es destacable la enorme producción de investigaciones y la estrecha colaboración con el posgrado en Historia del Arte de la Facultad de Filosofía y Letras, que contribuyó en la formación de jóvenes investigadores y destacados profesionales del área.<sup>27</sup>

Durante la dirección de Rita Eder se impulsó la apertura del Instituto al ámbito internacional. Así, la institución conformó sus redes científicas internacionales, en los primeros años, por razones históricas, con España. Después se fue acrecentando su vinculación con otros países. En la última década del siglo xx, el Instituto ingresó a la Asociación de Institutos de Investigación en Historia del Arte (ARIAH, por sus siglas en inglés), a la que pertenecen más de una veintena de centros y museos de arte norteamericanos, principalmente, canadienses y europeos.<sup>28</sup>

Con el número 73, publicado en 1998, se concluye esta revisión del enfoque de la revista *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. En 1999 se publicó el número doble 74-75, que cierra el siglo, durante la dirección de la historiadora del arte María Teresa Uriarte. En la última década del siglo xx, se diversificaron las colaboraciones en *Anales*, entre ellas, las revisiones historiográficas y el análisis del arte contemporáneo.

De 1938 a 1972, *Anales* publicó cerca de 30 suplementos en varios de sus números, la mayoría fueron catálogos de las exposiciones anuales que presentaba el Instituto Nacional de Bellas Artes y la misma Universidad en museos y galerías, reseñadas con detalle por Justino Fernández. Se sumaron a estos suplementos las bibliografías individuales de sus miembros;<sup>29</sup> y algunas entregas contienen índices de acervos del arte mexicano.

En 1998, el IIE publicó un compendio titulado *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. Índice general, núms. 1-70*.<sup>30</sup> En estos índices se presenta la diversidad de temáticas tratadas en sus páginas, con la finalidad de difundir de manera más puntual sus contenidos.

Dichas temáticas se reflejan claramente en el sumario de la obra:

- Artes plásticas y arquitectura de México
- Época prehispánica
- Época colonial
- Época moderna
- Época contemporánea
- Artes plásticas y arquitectura en América Latina y en el resto del mundo
- Folklore y arte popular
- Literatura
- Cine, música y artes escénicas
- Historiografía [Ésta última incluye ensayos de teoría y metodologías, catálogos de exposiciones de arte e informes de actividades del Instituto].<sup>31</sup>

A continuación nombro algunos sobresalientes estudiosos del arte, quienes publicaron con frecuencia ensayos críticos; son especialistas en varios temas, que se suman a las fecundas colaboraciones de los directores de la revista: Martha Foncerrada de Molina, Arturo Pascual Soto, Nelly Gutiérrez Solana, Dúrdica Ségota Tomac, Eduardo Báez Macías, Clara Bargellini, Martha Fernández, Manuel González Galván, Federico Garza de Orozco, Francisco de la Maza, Xavier Moysén, Mina Ramírez Montes, Pedro Rojas, José Rojas Garcidueñas, Manuel Romero de Terreros, Rogelio Ruiz Gomar, Santiago Sebastián, José Guadalupe Victoria, Michael Dewes, Renato González Melo, Louise Noelle, Teresa del Conde, Ida Rodríguez Prampolini, Elia Espinosa López, Vicente T. Mendoza, Pablo Escalante Gonzalbo, Alberto Dallal, Julio Estrada, Aurelio de los Reyes y Jorge Velazco. Se valoran igualmente las colaboraciones ocasionales de otros autores del país y del extranjero.

### **Hechura gráfica**

La revista *Anales*, publicada durante el siglo xx, está conformada por una sección de artículos que ocupa dos tercios de sus páginas; principalmente, son colaboraciones de los investigadores del iie; algunos textos contienen imágenes para sustentar su argumentación. Le sigue una sección de Notas bibliográficas, que, a partir de 1980, se tituló Obras, documentos, notas, en donde se difunden reseñas de libros de arte e información sobre las actividades investigativas en el Instituto.



Las dimensiones de la revista son cercanas a media carta, 16.5 x 22.5 cm; en las primeras décadas, se imprimió en papel alcalino a una tinta, y en cuché mate en la última década del siglo xx. Las cubiertas se presentan en cartulina, diseñadas de manera sobria, jerarquizando la diagramación con el nombre de la revista, una viñeta (en b/n o con una plasta en color), el número y fecha de la edición, y al calce el nombre de la Universidad en una línea. Cada número consta de 200 páginas.

## **OTRAS REVISTAS**

Presento brevemente otras revistas científicas impresas que se han publicado, desde diferentes instancias universitarias, durante el siglo xx. Una de ellas es editada por un centro especializado en estudios históricos. Dos más, se suman a los institutos de investigación de las humanidades en la UNAM. Se cita también una revista generada en un seminario de investigación consolidado de una universidad pública estatal. Estas revistas, en ocasiones, han presentado artículos de arte y de estética desde sus especialidades.<sup>32</sup>

### ***Historia Mexicana. El Colegio de México***

Es una revista publicada, desde 1951, por el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, especializada en estudios históricos de México y América Latina.<sup>33</sup> Su primer director, Daniel Cosío Villegas, fue, junto con Alfonso Reyes, cofundador del Colegio de México. Otros reconocidos investigadores de este Centro han dirigido la revista en diferentes periodos.

La revista promueve el debate historiográfico de obras y autores que han contribuido de manera sustancial a profundizar y ensanchar las fronteras de la investigación histórica. Publica artículos, reseñas de libros y ensayos críticos sobre fuentes documentales y obras históricas, basados en investigaciones de alto nivel académico, para contribuir a la difusión, actualización y renovación del conocimiento histórico. Su periodicidad es trimestral y se presenta en formato impreso. En ocasiones, ha publicado números monográficos y dossieres coordinados por especialistas. Sobre temáticas de la historia del arte y la estética, presenta artículos de reconocidos autores, entre otros, los siguientes:

- Vol. 1, núm. 2: (2) octubre-diciembre de 1951, “Las pinturas murales de Atotonilco”, por Manuel Toussaint.
- Vol. 4, núm. 4: (16) abril-junio de 1955, “Estética del arte antiguo de México”, por Luis Villoro.

- Vol. 6, núm. 1: (21) julio-septiembre de 1956, “El ciprés de la Catedral Metropolitana”, por Justino Fernández.
- Vol. 15, núms. 2-3: (58-59) octubre de 1965-marzo de 1966, “Historia de las artes plásticas”, por Jorge Alberto Manrique.
- Vol. 22, núm. 4: (88) abril-junio de 1973, “Sobre Adolfo Sánchez Vázquez, Antología. Textos de estética y teoría del arte”, por Cecilia Noriega.
- Vol. 34, núm. 1: (133) julio-septiembre de 1984, “Consideraciones sobre retablos, gremios y artífices de la Nueva España en los siglos XVII y XVIII”, por Guillermo Tovar de Teresa.
- Vol. 48, núm. 2: (190) octubre-diciembre de 1998, “Producción y reproducción mecánica de las imágenes en los siglos XIX y XX y su estudio”, por Aurelio de los Reyes.

### **Revista de Filosofía *Diánoia***

Es una publicación del Instituto de Investigaciones Filosóficas (IIF) de la UNAM y del Fondo de Cultura Económica (FCE) de México, editada a partir de 1955. En la presentación se resalta el sentido de la revista: “Todo pensamiento es diálogo”.<sup>34</sup>

En su inicio, la revista se formó con artículos de los investigadores de ese instituto. A partir de 1968, *Diánoia* presentó una sección de artículos abierta a todas las corrientes filosóficas y con un claro predominio de colaboradores iberoamericanos. Los editores decidieron que la revista tuviera un director que no estuviera adscrito al Instituto, como ocurría originalmente en esta y en otras revistas científicas.<sup>35</sup> En el análisis de *Diánoia*, destacan algunos artículos sobre problemáticas de la estética contemporánea, como la “Reseña bibliográfica”, del vol. 3, núm. 3 (1957), donde Pedro Rojas describe el libro *Estética e historia en las artes visuales* de Bernard Berenson, traducido por Luis Cardoza y Aragón, y publicado por FCE, México 1956. Berenson se ocupa de artes figurativas y excluye en su exposición la arquitectura y la música.

Sobre estética, la revista presenta una decena de artículos, entre ellos, los siguientes:

- Vol. 1, núm. 1 (1955), “Friedrich Kainz, Estética”, por Luis Villoro.
- Vol. 5, núm. 5 (1959), “La estética de R. G. Collingwood”, por Samuel Ramos.
- Vol. 9, núm. 9 (1963), “El problema de la estética”, por Miguel Bueno (define la estética como la teoría del valor del arte).
- Vol. 12, núm. 12 (1966), “Samuel Ramos, Estudios de Estética”, por Miguel Bueno.

- Vol. 16, núm. 16 (1970), “Una indagación estética del Dr. José Gaos”, por Justino Fernández.
- Vol. 17, núm. 17 (1971), “Nueva visión de la estética marxista”, por José Luis Balcárcel.
- Vol. 18, núm. 18 (1972), “Metodología formal y metodología dialéctica en la investigación estética”, por Miguel Bueno.

### **Acta Poética**

Es una revista de artes, filosofía y teoría crítica, publicada por el Centro de Poética del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, a partir de 1979.<sup>36</sup> *Acta Poética* contiene artículos de teoría literaria y cultural, de teoría de la traducción, de literaturas clásica, medieval, renacentista, comparada, mexicana y latinoamericana; de semiótica de la cultura y retórica. También explora la relación de la literatura con la filosofía, la antropología y la historia.

En la primera época de la revista, de 1979 a 1985, bajo la dirección del lingüista José Pascual Buxó, se editaron cinco números centrados en la teoría científica de la literatura. En la segunda época, a partir del número 6 publicado en 1986, se ampliaron los enfoques críticos, sumando 16 números al final del siglo. Algunos ejemplos de volúmenes temáticos que reflexionan sobre la representación en el arte son los siguientes:

- Vol. 11, núms. 1-2 (1990): *El relato literario; poética de lo sublime; sobre la lectura; cine, literatura y artes visuales.*
- Vol. 6, núms. 1-2 (1986): *Simbolismo y alegoría, estética del collage, semiótica del montaje, semiótica de la acción.*
- Vol. 13, núms. 1-2 (1992): *Semióticas no verbales.*

### **Tópicos del Seminario**

Para cerrar la revisión de publicaciones científicas que tratan estudios de arte y estética, cito la publicación del Seminario de Estudios de la Significación de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), que inició su edición impresa en 1999.<sup>37</sup>

En sus números, se estudian problemáticas verbales y no verbales desde diversas disciplinas, entre éstas, la semiótica, la estética, las teorías del arte, el análisis del discurso, la semántica y la filosofía del lenguaje. La revista tiene un enfoque monográfico que permite hacer estudios a fondo de cada tema, lo que es un perfil evidente en algunas revistas que reflexionan sobre el arte y la estética, y que se empezaron a publicar a partir del siglo XXI.

## CONCLUSIONES

Las revistas científicas que he presentado en este capítulo se han nutrido, principalmente, de los estudios que realizan grupos académicos consolidados que argumentan y discuten sus investigaciones en seminarios, coloquios y congresos, nacionales e internacionales.

A partir de las últimas tres décadas del siglo xx, los estudiosos del arte y la estética empezaron a fundamentar sus escritos utilizando un aparato crítico para mantener el rigor, la sistematización, así como la unidad y la coherencia del escrito. De esta manera, se pueden observar las teorías desde las cuales cada autor ha situado el tema o problema de investigación, evidente en los conceptos, categorías, escuelas, corrientes o tradiciones científicas desde los cuales analiza determinado objeto sensible y desde el cual se sustenta su interpretación. Su acercamiento permite resaltar la pertinencia de las revistas científicas como materiales de estudio para la continuidad e innovación en la investigación.

Algunas publicaciones periódicas que se detallan en la tabla 1, en la columna de especializadas en arte, como son las que presentan estudios de las artes visuales: *Forma* (1926-1928), *Artes Visuales* (1973-1981) y *Curare* (1994-2010), presentaron en sus páginas, de manera original, estudios puntuales cercanos a los realizados desde modelos rigurosos de investigación y, tal vez, si hubiesen continuado su edición, se habrían convertido en publicaciones científicas.

Las reflexiones expuestas en dichas revistas se han sumado al amplio repertorio de *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, la cual se constituye como la única revista científica impresa que trató problemáticas del arte desde 1937.

*Anales* formalizó la tarea fundamental que ha significado el estudio de las manifestaciones artísticas del país, promoviendo la crítica estética desde su cimiento: la historia del arte, incluyendo diversas teorías filosóficas y lingüísticas. La producción investigativa que se desarrolló en esta publicación —durante el siglo xx— revela su intención disciplinar para la producción de ensayos sobre cultura mexicana creada en los periodos prehispánico, colonial, moderno y contemporáneo, presentando temáticas de la producción del arte latinoamericano y de otras latitudes en algunos de sus números.



## NOTAS

- <sup>1</sup> Destacan los ensayos y notas bibliográficas sobre pintura y arquitectura colonial de España y otros países de Latinoamérica, entre éstos: Perú, Bolivia, Colombia, Guatemala y Paraguay; y, ocasionalmente, las reflexiones sobre el arte moderno y contemporáneo en Argentina, Brasil, Colombia y Venezuela. En varios números se tratan diversos periodos del arte en Europa.
- <sup>2</sup> El Laboratorio de Arte se fundó como filial del Instituto de Historia, en el edificio de la Escuela Nacional Preparatoria, el 19 de febrero de 1935. Fue apadrinado por el Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla; véase "Aniversario", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 4, núm. 13 (1945): 1, <https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.1945.13.401>.
- <sup>3</sup> Peter Krieger, "Las primeras dos décadas de los *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*: la era de Manuel Toussaint", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 31, núm. 95 (2009): 173-180, <https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2009.95.2297>.
- <sup>4</sup> Rafael López, "Estos Anales", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 1, núm. 1 (2012): 1-2, <https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.1937.1.902>.
- <sup>5</sup> Samuel Ramos, "¿Qué es la estética?", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 1, núm. 2 (2012): 1-5, <https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.1938.2.42>.
- <sup>6</sup> Véase Krieger, "Las primeras dos décadas...", 173-180.
- <sup>7</sup> Justino Fernández, "El pensamiento estético de Manuel Toussaint", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 6, núm. 25 (2012): 7-19, <https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.1957.25.617>.
- <sup>8</sup> "Aniversario", 1-3.
- <sup>9</sup> *Ibid.*
- <sup>10</sup> Manuel Toussaint, "Veinte siglos de arte mexicano", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 2, núm. 5 (1940): 5-10, <https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.1940.5.183>.
- <sup>11</sup> Véase Krieger, "Las primeras dos décadas...".
- <sup>12</sup> Beatriz de la Fuente, "Justino Fernández. Comentarios sobre sus notas de teoría del arte", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 12, núm. 42 (1973): 41, <https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.1973.42.976>.
- <sup>13</sup> Citado en *ibid.*
- <sup>14</sup> *Ibid.*

- <sup>15</sup> Clementina Díaz y de Ovando, "Palabras en la toma de posesión como directora del Instituto", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 10, núm. 37 (1968): 7, <https://doi.org/10.22201/iee.18703062e.1968.37.861>.
- <sup>16</sup> Véase Krieger, "Las primeras dos décadas...", 173-180.
- <sup>17</sup> Jorge Alberto Manrique, "Palabras en la toma de posesión como director del Instituto", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 12, núm. 44 (1975): 7-10, <https://doi.org/10.22201/iee.18703062e.1975.44.1010>.
- <sup>18</sup> Manrique, "Prólogo", presentado en el "I Coloquio Internacional de Historia del Arte. La dicotomía entre arte culto y arte popular", Zacatecas, México, del 11 al 14 de agosto de 1975).
- <sup>19</sup> *Ibid.*
- <sup>20</sup> Durante este periodo, *Anales* no se publicó en 1980 y 1981, seguidamente se publicaron dos tomos en 1982 y tres números en 1983, continuando en 1984 la periodicidad de la publicación.
- <sup>21</sup> El acervo bibliográfico compilado por la doctora Ramírez de la Fuente se encuentra resguardado en la biblioteca de la sede del IIE en Oaxaca; véase su página web: [http://www.esteticas.unam.mx/sede\\_oaxaca](http://www.esteticas.unam.mx/sede_oaxaca).
- <sup>22</sup> Elisa García Barragán, "Discurso de la doctora Elisa García Barragán como nueva directora del Instituto", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 15, núm. 58 (1987): 7-8, <https://doi.org/10.22201/iee.18703062e.1987.58.1367>.
- <sup>23</sup> *Ibid.*
- <sup>24</sup> García Barragán, "Discurso de la doctora Elisa García Barragán en la inauguración del nuevo edificio del Instituto", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 15, núm. 58 (1987): 9-12, <https://doi.org/10.22201/iee.18703062e.1987.58.1368>.
- <sup>25</sup> García Barragán, "Discurso [...] como nueva directora...", 7-8.
- <sup>26</sup> Véase Krieger, "Las primeras dos décadas...", 173-180.
- <sup>27</sup> Rita Eder, "Informe de labores del Instituto de Investigaciones Estéticas, 1990-1991", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 16, núm. 63 (1992): 197-209, <https://doi.org/10.22201/iee.18703062e.1992.63.1638>.
- <sup>28</sup> *Ibid.*
- <sup>29</sup> "Bibliografías de los investigadores", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 1, núm. 2 (1961): suplemento, <https://doi.org/10.22201/iee.18703062e.1961.sup2.2463>.

- <sup>30</sup> *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. Índice general, núms. 1-70*, coord. de Clara Bargellini, Pablo Escalante y Renato González Mello (México: UNAM, 1998), [https://www.academia.edu/2205801/Anales\\_del\\_Instituto\\_de\\_Investigaciones\\_Est%C3%A9ticas\\_%C3%8Dndice\\_general\\_nums.\\_1-70](https://www.academia.edu/2205801/Anales_del_Instituto_de_Investigaciones_Est%C3%A9ticas_%C3%8Dndice_general_nums._1-70).
- <sup>31</sup> Este contenido lo explica Esmeralda Reynoso Camacho, Introducción a *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. Índice general, núms. 1-70* (México: UNAM, 1998), 8.
- <sup>32</sup> Cabe destacar las revistas del Instituto de Investigaciones Históricas: *Estudios de la Cultura Náhuatl*, *Estudios de Historia Novohispana* y *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*. Esta última publicación semestral se edita desde 1965, y está dedicada a la historia de México y de América Latina a partir de los procesos de independencia, y no trata estudios de arte.
- <sup>33</sup> *Historia Mexicana. El Colegio de México*, <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/index>.
- <sup>34</sup> *Revista de Filosofía Diánoia*, <http://dianoia.filosoficas.unam.mx/index.php/dianoia/issue/archive?issuesPage=3#issues>.
- <sup>35</sup> *Ibid.*
- <sup>36</sup> *Acta Poética*, <https://revistas-filologicas.unam.mx/acta-poetica/index.php/ap/index>.
- <sup>37</sup> *Tópicos del Seminario*, <https://temasdelseminario.buap.mx/index.php/topsem>.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acta Poética*. <https://revistas-filologicas.unam.mx/acta-poetica/index.php/ap/index>.
- Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. Índice general, núms. 1-70*. Coordinación de Clara Bargellini, Pablo Escalante y Renato González Mello. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998. [https://www.academia.edu/2205801/Anales\\_del\\_Instituto\\_de\\_Investigaciones\\_Est%C3%A9ticas\\_%C3%8Dndice\\_general\\_nums.\\_1-70](https://www.academia.edu/2205801/Anales_del_Instituto_de_Investigaciones_Est%C3%A9ticas_%C3%8Dndice_general_nums._1-70).
- "Aniversario". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 4, núm. 13 (1945): 1-3. <https://doi.org/10.22201/iee.18703062e.1945.13.401>.
- "Bibliografías de los investigadores". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 1, núm. 2 (1961): Suplemento. <https://doi.org/10.22201/iee.18703062e.1961.sup2.2463>.

- Díaz y de Ovando, Clementina. "Palabras en la toma de posesión como directora del Instituto". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 10, núm. 37 (1968): 7-8. <https://doi.org/10.22201/ie.18703062e.1968.37.861>.
- Eder, Rita. "Informe de labores del Instituto de Investigaciones Estéticas, 1990-1991". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 16, núm. 63 (1992): 197-209. <https://doi.org/10.22201/ie.18703062e.1992.63.1638>.
- Fernández, Justino. "Dos décadas de trabajo del Instituto de Investigaciones Estéticas. Catálogo de sus publicaciones. Índices de sus Anales". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 1, núm. 2 (1957): Suplemento. <https://doi.org/10.22201/ie.18703062e.1957.sup2.2477>.
- Fernández, Justino. "El pensamiento estético de Manuel Toussaint". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 6, núm. 25 (1957): 7-19. <https://doi.org/10.22201/ie.18703062e.1957.25.617>.
- Fuente, Beatriz de la. "Justino Fernández. Comentarios sobre sus notas de teoría del arte". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 12, núm. 42 (1973): 41-48. <https://doi.org/10.22201/ie.18703062e.1973.42.976>.
- García Barragán, Elisa. "Discurso de la doctora Elisa García Barragán como nueva directora del Instituto". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 15, núm. 58 (1987): 7-8. <https://doi.org/10.22201/ie.18703062e.1987.58.1367>.
- García Barragán, Elisa. "Discurso de la doctora Elisa García Barragán en la inauguración del nuevo edificio del Instituto". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 15, núm. 58 (1987): 9-12. <https://doi.org/10.22201/ie.18703062e.1987.58.1368>.
- Historia Mexicana. El Colegio de México*. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/index>.
- Krieger, Peter. "Las primeras dos décadas de los *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*: la era de Manuel Toussaint". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 31, núm. 95 (2012): 173-180. <https://doi.org/10.22201/ie.18703062e.2009.95.2297>.
- López, Rafael. "Estos Anales". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 1, núm. 1 (1937): 1-2. <https://doi.org/10.22201/ie.18703062e.1937.1.902>.
- Manrique, Jorge Alberto. "Palabras en la toma de posesión como director del Instituto". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*

- ticas* 12, núm. 44 (1975): 7-10. <https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.1975.44.1010>.
- Manrique, Jorge Alberto. "Prólogo". Presentado en el "I Coloquio Internacional de Historia del Arte. La dicotomía entre arte culto y arte popular". Zacatecas, México, del 11 al 14 de agosto de 1975.
- Ramos, Samuel. "¿Qué es la estética?". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 1, núm. 2 (1938): 1-5. <https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.1938.2.42>.
- Revista de Filosofía Diánoia*. <http://dianoia.filosoficas.unam.mx/index.php/dianoia>.
- Reynoso Camacho, Esmeralda. Introducción a *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. Índice general, núms. 1-70, 7-9*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.
- Tópicos del Seminario*. <https://tematicosdelseminario.buap.mx/index.plp/topsem>.
- Toussaint, Manuel. "Veinte siglos de arte mexicano". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 2, núm. 5 (1940): 5-10. <https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.1940.5.183>.
- Vargaslugo, Elisa. "Recuerdos del Instituto de Investigaciones Estéticas y de su revista *Anales* entre 1953 y 1980". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 34, núm. 100 (2012): 7-9. <https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2012.100.2342>.



## REVISTAS BIBLIOGRÁFICAS\*

---

Laurette Godinas\*\*

---

**E**n el capítulo 1 de su obra revolucionaria *The Knowledge Context: Comparative Perspectives on the Distribution of Knowledge*, Philip G. Altbach emite una afirmación, cercana a una verdad absoluta, que permite entender mejor el contexto general del tema que nos reúne: “Books are not published in a vacuum. Publishing is affected directly by many social, economic and political elements, and by both national and international conditions of trends”.<sup>1</sup> Esta afirmación, que se aplica *grosso modo* de forma similar a las publicaciones periódicas de carácter científico que, según Herschman, cumplen tres funciones básicas: el registro oficial y público de la ciencia, medio de difusión de la información primaria y secundaria y, sobre

\* Esta investigación es parte del Proyecto Conacyt A1-S-15380 “Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)”, apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación, Conacyt 2019-2021.

\*\* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México.



todo, una institución social que confiere prestigio a sus autores y actores.<sup>2</sup> Altbach añade además a esto la importancia atávica que representó para los países en vías de desarrollo el contacto establecido, vía sus publicaciones científicas, con los centros de investigación de “países industrializados”.<sup>3</sup>

En el campo de la bibliografía, este vínculo intrínseco entre las condiciones para la realización de la actividad científica y su difusión coincide, además, con un problema de definición disciplinaria sobre la que me extenderé sólo en los límites de este trabajo, porque estoy consciente de que el tema da para disertaciones de gran envergadura. Desde una lista razonada de libros, sentido que cobró a partir de los orígenes de su uso en 1633, con la *Bibliographia política* de Naudé, hasta una disciplina enteramente vinculada con la Ciencia de la Documentación (tendencia actual iniciada por Otlet, en 1934, y defendida por Moll, en 1985; Yepes, en 1993; Ayuso, en 1998, y Carrizo, en 2000), pasando por la ciencia del desciframiento de los manuscritos (Trévoux, 1704), ciencia digna de ser plasmada en manuales (Debure, *Bibliographie instructive ou traité de la connoissance des livres rares et singuliers*, 1764) o ciencia del libro que incluía el estudio de las bibliotecas, del mercado editorial y de la bibliofilia (Rochelle, 1782), una tendencia clara en la escuela anglogermánica a ser considerada como la ciencia de la descripción de libros o colecciones documentales y un paulatino interés por incluir en estas actividades la clasificación (como en la *Bibliotheca bibliographica* de Julius Petzholdt, publicada en 1866).

Como bien lo nota Morales, no dejó de haber disidencias en esta omnipresencia de la bibliografía en la escena científica de los estudios del libro, como afirmaba Gabriel Peignot en su *Dictionnaire raisonné de bibliologie* (publicado en 1802): que la bibliografía era parte de la bibliología, que se convertía en “la ciencia general que estudiara los principios elementales de la ciencia bibliográfica”.<sup>4</sup> Y que los anglosajones, para conservar, al contrario, el sentido amplio de ciencia del libro prefirieron colgarle el epíteto de “material” o “analítica”, un salto cualitativo que se da en el punto de inflexión que representa, en los albores del siglo xx, la catalogación sistemática de grandes colecciones de incunables del British Museum y de las bibliotecas alemanas.<sup>5</sup> Con una repercusión mayor en el ámbito historiográfico que en el bibliográfico propiamente dicho, la bibliografía toma para Donald McKenzie, en los umbrales de este milenio, el atributo de disciplina que estudia los textos como formas registradas y sus procesos de

transmisión, viendo en cada texto un producto histórico que tiene un fuerte vínculo con el lector y con sus elementos gráficos y discursivos.

En todo caso, después de reparos como los de Menéndez y Pe-layo de una bibliografía como mera indización con descripciones externas de centenares de libros (*De re bibliographica*), afirmación constructivamente matizada por José Simón Díaz, quien dice de las bibliografías especializadas que no serían posibles sin conocimientos profundos por parte del bibliógrafo de la disciplina "cuyos materiales selecciona, analiza, clasifica y valora",<sup>6</sup> no cabe duda de que, en la práctica, como bien lo diagnostica Felipe Meneses Tello, el desarrollo de la bibliografía, desde finales del siglo xx, va estrechamente ligado con el de la biblioteconomía.<sup>7</sup> Si tomamos, además, en cuenta el estrecho vínculo que subraya Rubén Urbi Urbizagástegui Alvarado, en su artículo de 2006, es prácticamente indisoluble el vínculo entre instituciones educativas y las revistas ideadas para compartir la investigación que en su seno se realiza,<sup>8</sup> de ahí que estudiar las revistas científicas dedicadas a la bibliografía en México implica una pesquisa de los canales por los que se han ido formando los bibliógrafos responsables de la descripción, catalogación y proyección del patrimonio nacional. Al respecto, considero oportuno indicar que, si bien me centraré, principalmente, en las revistas científicas publicadas en México, para dar cuenta del panorama completo, a veces, es imprescindible aludir a publicaciones hemerográficas que vieron la luz fuera del país.

## **LA BIBLIOGRAFÍA CIENTÍFICA EN MÉXICO Y LA BIBLIOTECA NACIONAL**

Aunque hubo, sin duda, antecedentes de un gran interés de los eruditos y literatos por la producción bibliográfica mexicana,<sup>9</sup> hay consenso en considerar que la primera gran revista científica sobre bibliografía en México es el *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*, una revista que surgió al calor de la creación del instituto que le dio su nombre, la primera agrupación de científicos mexicanos pertenecientes a diversas asociaciones científicas activas en el país desde tiempo atrás. Aunque, en 1886, Joaquín García Icazbalceta ya había publicado su *Bibliografía mexicana del siglo xvi*, primera de las grandes bibliografías cronológicas de la producción colonial, y, con una clara orientación sincrónica, Manuel de Olaguibel y Rafael Aguilar y Santillán habían ya iniciado con la recopilación de la producción científica y de meteorología del país, y Nicolás León había publicado

en 1895 su *Biblioteca botánica*,<sup>10</sup> debemos la incorporación de México a la labor de difusión, por medio de bibliografías periódicas, de los estudios de científicos en todas las ramas del saber humano, a Francisco del Paso y Troncoso, quien había sido enviado por Porfirio Díaz a Londres para asistir al primer gran Congreso Internacional de Bibliografía Científica de 1896. Este congreso, convocado por la Royal Society de Londres para establecer las bases y criterios comunes de un catálogo internacional,<sup>11</sup> había emitido una serie de resoluciones, acerca de las cuales informó Del Paso y Troncoso que era deseable que “cada nación si lo deseara recoja los materiales de su bibliografía científica, los clasifique y los mande a la oficina central de Londres” y que “las naciones adheridas crearan una Oficina Nacional que realizara esta labor”.<sup>12</sup>

Las gestiones del historiador fueron exitosas y, el 19 de noviembre de 1898, la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública de México invitó a los principales centros científicos de la Ciudad de México a colaborar en la recopilación bibliográfica. Acudieron a la cita varias sociedades científicas, a las que se sumó la Biblioteca Nacional, en cuyo recinto se realizó la primera reunión, en 1898, donde se celebró el nacimiento de la Junta de Bibliografía Científica, que tuvo como presidente a Joaquín Baranda, secretario de Justicia e Instrucción Pública; como vicepresidente, al director de la Biblioteca Nacional, el licenciado José María Vigil; y como secretario, a Eugenio Zubieta. Esta Junta Científica contó, como lo detalla Sofía Brito, con el apoyo político del presidente Porfirio Díaz, quien fungió como presidente honorario, y con la participación de la mayor parte de las entidades federativas; y pudo enviar sus notas a Londres, afianzando la participación de México en la construcción de la bibliografía científica mundial.<sup>13</sup> El esfuerzo y la responsabilidad de la Junta de recopilar la bibliografía científica nacional, en el Centro de Canje Nacional para materiales duplicados, redundó en el incremento de las colecciones de la Biblioteca Nacional; pese a ello, sus logros, desde el punto de vista científico, no fueron la generalidad.<sup>14</sup>

Al mismo tiempo, Del Paso y Troncoso propuso —tal vez inspirado por la creación en Bruselas del Instituto Internacional de Bibliografía— la creación de un Instituto Bibliográfico Mexicano, entidad diferente a la Junta Científica, aunque como lo narra Mantecón en su artículo, la composición misma de la Junta, que incluía a eminentes bibliógrafos, además de los representantes de las academias científicas, apuntó a la creación de dicho instituto que quedó formalmente integrado el 29 de mayo de 1899 y considerado como anexo

de la Biblioteca Nacional; a él se incorporaron, entre otros, los bibliógrafos Nicolás León y Vicente de Paula Andrade, hasta alcanzar el número de 22 socios, en 1908.<sup>15</sup> El Instituto, como sucesor de la Junta, prosiguió con la realización de bibliografías especializadas y con la publicación de las bibliografías históricas de Vicente de Paula Andrade (*Ensayo bibliográfico del siglo XVIII*) y de Nicolás León (*Bibliografía mexicana del siglo XVIII*); además, el pleno del Instituto coincidió en que la bibliografía del siglo XIX sería un trabajo de conjunto.

Sin embargo, la participación del Instituto Bibliográfico Mexicano en la práctica de la difusión del conocimiento gracias a la publicación de una revista científica fue muy irregular. En total, se publicaron, entre 1902 y 1909, sólo 11 números del *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*<sup>16</sup> y, de éstos, seis se consagraron a la *Bibliografía mexicana del siglo XVIII* de Nicolás León (los números 1, 4, 5, 7, 10 y 11), la cual, sin embargo, quedó trunca por la desaparición del *Boletín*, y se empastaron por separado, limitando la colección de la revista a los números 2, 3, 6, 8 y 9, dedicados al bibliógrafo García Icazbalceta (el 2) y a temas bibliográficos variados. Éste es un balance a medias tintas para el instituto encargado de dar la pauta en materia de registro de la producción bibliográfica nacional que, al orientar sus intereses hacia la bibliografía retrospectiva, descuidó, de cierta manera, la contemporánea. Y cuando se desprendió la Secretaría de Educación y Bellas Artes de la Secretaría de Instrucción Pública y Justicia, cuyo titular era un ferviente defensor del Instituto Bibliográfico Mexicano, el flamante encargado de los designios de la educación nacional, Justo Sierra, no mostró ningún tipo de interés hacia el organismo y fue mermando la asistencia y el presupuesto del mismo, que iba casi enteramente destinado a la publicación del *Boletín*, hasta su total desaparición, en 1908; una desaparición que dejó, sin embargo, huellas en la visión y misión de la Biblioteca Nacional de México (BNM).

Dos años después de este primer *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*, José María Vigil, director de la Biblioteca Nacional desde 1880, quien había participado como vicepresidente en la fundación del Instituto, decidió lanzar una revista destinada a ser portavoz para la nación de todas las noticias e informaciones relativas a la cultura escrita y las bibliotecas públicas: el *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*. Si bien la primera época de este periódico, que cubre diez tomos que van de 1904 a 1913, presenta una relativa regularidad, pronto el vendaval revolucionario afectaría su publicación: el tomo 11 tuvo sólo cuatro números, que van de noviembre de 1915 a octu-

bre de 1916; el tomo 12 tuvo en tres años sólo nueve entregas, de julio de 1917 hasta diciembre de 1920 (gracias al trabajo arduo de Juan B. Iguíniz), y pasarían nueve años para que viera la luz, bajo la dirección de Esperanza Velázquez Bringas, y gracias al empeño de Rafael Aguilar y Santillán, el único número que conforma el tomo 13, correspondiente al año 1929. Sin duda, es la época animada por el espíritu entusiasta de José María Vigil, no sólo la más regular, sino también la más rica en información de toda índole, desde la *numeralia* más informativa hasta artículos sobre historia del libro y de las bibliotecas, y transcripciones de manuscritos históricos. En todo caso, cabe destacar la opinión de Mantecón, quien subrayó el valor del *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, incluso en su periodo más austero, en el que sólo se transmitían datos estadísticos sobre la producción libresca en México, puesto que “constituye hoy la única guía para el estudio de la producción libraria en los albores de nuestra centuria”.<sup>17</sup>

El “hermano menor”, a decir de Miguel Ángel Castro,<sup>18</sup> del *Boletín de la Biblioteca Nacional* fue *Biblios. Boletín Semanal de Información Bibliográfica Publicado por la Biblioteca Nacional*, órgano mensual que cambiaría muy pronto su nombre a *Biblos*. De 1919 a 1925, *Biblios* llenaría, de cierta forma, el hueco dejado por el hermano mayor, de quien cubría, en parte, las funciones, al afirmar que la Dirección de la Biblioteca Nacional creó la publicación enfocándola a “la vulgarización de los conocimientos bibliográficos, a informar sobre las nuevas adquisiciones, haciendo juicios expositivos sobre las principales, a dar a conocer las figuras más prominentes tanto en la ciencia como en las letras, a presentar en forma clara y breve cuantas noticias sean oportunas acerca del movimiento bibliográfico universal y, en fin, a todo aquello que despierte el interés y la curiosidad en cuanto tenga relación con las ciencias bibliográfica”.<sup>19</sup> Tanto la primera época de la revista, que cubre del 18 de enero de 1919 al 4 de noviembre de 1922 (198 entregas), como la segunda, que va de mayo de 1925 a julio de 1926 (15 entregas), con su formato de medio tabloide con cuatro páginas y artículos breves, hacen pensar en una maniobra estratégica para difundir la cultura bibliográfica de forma gratuita y casi inmediata, dada la periodicidad de las entregas y sin tener que cumplir con las formalidades mayores del *Boletín*, que habría sido voluntariamente legado por Iguíniz y sus colaboradores, entre los cuales destaca la presencia de Francisco Monterde García Icazbalceta y de un joven hondureño que dedicaría una parte importante de su tiempo libre a la bibliografía: Rafael Heliodoro Valle.

Este último colaboraría también en otro proyecto periodístico importante para la cultura escrita en México: la revista *El Libro y el Pueblo*, fundada por Vicente Lombardo Toledano y Jaime Torres Bodet, con el propósito explícito de “orientar al público en la elección y lectura de libros”, como decían en el primer número de marzo de 1922.<sup>20</sup> *El Libro y el Pueblo* surge para apoyar el proyecto educativo de José Vasconcelos, bajo la responsabilidad del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública (SEP), en un país que, con el gobierno de Obregón, empieza a reconstruirse paulatinamente, y en el que, gracias al esfuerzo incesante de Vasconcelos, se emprende una campaña masiva contra el analfabetismo y a favor de un acceso universal a la cultura. Durante más de 20 años, este producto de la imaginación vasconcelista, vinculado con el imaginario de la noble y valiente Universidad Nacional de México, cuya autonomía fue ejercida con severas carencias presupuestales y el cargo extra de cuatro instituciones nacionales, entre las cuales ocupa un lugar importante la BNM, será el que llene el hueco dejado en la difusión de la cultura bibliográfica por la Biblioteca Nacional, que, entre 1929 y 1950, se quedó sin revista de ningún tipo.

## **LA BIBLIOGRAFÍA FUERA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO**

En paralelo a *El Libro y el Pueblo*, y con una cronología similar, nació, en 1930, el *Boletín del Archivo General de la Nación*, apadrinado por Luis González Obregón, a la sazón, jefe de Investigaciones Históricas y de las publicaciones del Archivo. El mismo impulso vasconcelista que lanzó *El Libro y el Pueblo* fue aprovechado por Rafael López, entonces director del Archivo, para conseguir del secretario de Gobernación la autorización y los fondos para editar un boletín bimestral, cuyo primer número apareció en septiembre-octubre de 1930. Durante sus primeros seis años de vida, publicó trabajos de gran erudición emanados de la pluma de Nicolás Rangel y Luis González Obregón, destinados a dar a conocer la riqueza de sus fondos documentales. Entre 1936 y 1937, la presencia de historiadores como Rómulo Velazco y Gustavo A. Salas propició la inclusión de trabajos sobre instrucción pública y asistencia social. Finalmente, el fallecimiento de Luis González Obregón, en 1938, ocasionaría un cambio de orientación importante, bajo el timón de Edmundo O’Gorman, a partir del tomo IX: el *Boletín del Archivo General de la Nación* se convierte en una revista casi científica, con trabajos que

no son ya “solo presentaciones de documentos, sino análisis e interpretación de ellos”.<sup>21</sup>

La designación de Julio Jiménez Rueda, en 1944, como director del Archivo General de la Nación (AGN), y la incorporación de José Ignacio Rubio Mañé a dicha institución inauguraron una nueva época fructífera que culminaría, después de un breve paréntesis, con el nombramiento del mismo Rubio Mañé como director del AGN y la participación en las publicaciones del *Boletín del Archivo General de la Nación* de jóvenes egresados de la Facultad de Filosofía y Letras, como Ignacio González Polo, Germán Viveros o Roberto Moreno. El volumen del *Boletín* creció significativamente y los artículos que sus páginas difundieron fueron tomando un aspecto más monográfico y, como apunta Ernesto de la Torre, “el tono de una revista histórica académica, aun cuando siguiera publicando en partes los catálogos de sus diversos ramos”.<sup>22</sup> La tercera época, que se inició en 1977, bajo la dirección de Alejandra Moreno, daría pie a un cambio radical: el centro de interés se desplazaría de la historia colonial a la historia contemporánea, un giro que se mantendrá, a grandes rasgos, hasta la actualidad.

En todo caso, el AGN, adscrito a una secretaría ajena a la cultura, no conocería los problemas de la BNM en cuanto al financiamiento de la publicación de los resultados de sus trabajos bibliográficos y catalográficos. Fue, hasta 1950, que la Biblioteca Nacional pudo reanudar, bajo la dirección de Iguíniz, la publicación de su *Boletín* para difundir los avances de las disciplinas bibliográficas e introducirse en el campo de la biblioteconomía, ofreciendo ocuparse

de los problemas actuales sobre tan importante materia, que tanta atención se les presta en todos los países cultos, y secundando hasta donde sea posible los propósitos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura de laborar por la iniciación de los métodos y sistemas encaminados a la organización, clasificación y catalogación de las instituciones bibliográficas para que en estrecho contacto y formando una especie de liga internacional, sus resultados prácticos sean más efectivos y produzcan en beneficio de la civilización y la cultura frutos verdaderamente apetecibles que redunden en provecho de todos los hombres sin distinción de clases ni condiciones.<sup>23</sup>

Con 72 números en 18 tomos, cuatro números trimestrales publicados con algo de irregularidad, pero colaboraciones fijas, entre las que destacan las de Ignacio Mantecón y David N. Arce, el *Boletín de la Biblioteca Nacional* se consolida como una revista que compite

honrosamente con las otras revistas dedicadas a la divulgación de la investigación sobre la cultura escrita, como el *Boletín del Archivo General de la Nación* arriba mencionado o el *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, cuyo primer número, publicado en 1954, sería seguido por 20 años de publicación ininterrumpida sobre la producción de conocimientos vinculados con el mundo de la economía, pero también de la historia y la literatura, con secciones “bien elaboradas” en las que se anunciaban publicaciones recientes.<sup>24</sup> Por otra parte, una revista como *Historia Mexicana*, publicada por el prestigioso sello editorial del Colegio de México y destinada a dar cuenta de la investigación historiográfica, empezó a publicar recuentos bibliográficos interesantes, como la sección Bibliografía Histórica Mexicana, primero, bajo la responsabilidad de Xavier Tavera Alfaro (1955 y 1956) y, posteriormente, al cuidado de Susana Fernández de Córdoba. Cobró tal interés esta bibliografía que, en 1967, se empezó a publicar de forma independiente *Bibliografía Histórica Mexicana* como una publicación anual del Centro de Estudios Históricos del Colegio de México; el último número, el 23, data de 1996.

Con la publicación simultánea de, por lo menos, cuatro revistas mexicanas dedicadas a la cultura escrita, con ligeras variantes, en función de la institución productora, se evidencia la importancia de organismos sólidos para garantizar la continuidad de los trabajos de registro y la proyección del patrimonio bibliográfico. Pero resulta interesante destacar que ese interés no es exclusivo de nuestro país. Prueba de ello es, sin duda, el lanzamiento, en Washington, de la *Revista Interamericana de Bibliografía* en 1951, bajo la responsabilidad del Departamento de Asuntos Culturales, Unión Panamericana. La colaboración con Estados Unidos no fue nada rara en esos años, en los que la Fundación Rockefeller empezó a becar a las jóvenes promesas de la literatura mexicana mediante los subsidios del Centro de Escritores Mexicanos (por el que pasaron Juan Rulfo, Rosario Castellanos o Jorge Ibargüengoitia). Considero importante destacar que, de 1947 a 1964, la Bibliografía Hispánica de Filología, sección faro de la *Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH)*, anunciaba que la bibliografía era “preparada por el Hispanic Institute de Columbia University” y que estaba “en sistemática relación con la de la *Revista Hispánica Moderna* en cuya Bibliografía hispanoamericana figuran los estudios referentes a Hispanoamérica”.<sup>25</sup> El financiamiento obtenido gracias a la Organización de Estados Americanos, muy presente en México gracias a su antena cultural llamada Instituto Panameri-

cano de Geografía e Historia —que publicaría obras señeras para el estudio de la cultura escrita, como la serie Manuales de Técnica de Investigación de la Historia y Ciencias Afines, en el marco del cual se publicaría el *Álbum de paleografía hispanoamericana de los siglos XVI y XVII*, de Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón, en 1955— fue clave para lograr una publicación ininterrumpida de 48 años hasta su cierre, en 1999.

Si bien, a partir de finales de la década de 1970, se nota un cambio de dirección en la *Revista Interamericana de Bibliografía*, como bien lo indica Raúl Silva Castro, de la Biblioteca Nacional de Chile, en el texto “Dos puntos de vista”, en el que se contrasta su visión, la de la *Revista Interamericana de Bibliografía* desde América, con la de Fernand Verhesen, quien, desde Bruselas, dirigía el Centro Internacional de Estudios Poéticos y (en francés) señala su punto de vista acerca de la publicación hemerográfica. Para Raúl Silva Castro, no cabe duda de que el propósito principal de la revista parte de la consideración de que “la bibliografía como instrumento de penetración de la cultura de una nación en otra concuerda en grado eximio con el intento final de la OEA, a la cual jamás será indiferente el que los diversos países se conozcan y aprecien bien”.<sup>26</sup> Para Verhesen, la formación y el florecimiento de los valores humanos generales depende del esfuerzo de los promotores de organismos como la Unión Panamericana, esfuerzo que consiste en concientizarse de los nuevos valores y crearlos como un esfuerzo de convergencia y de emergencia.<sup>27</sup> Cabe destacar, además, la presencia en las páginas de la revista de muchos autores y temas mexicanos, así como la participación, en sus años iniciales, del hondureño más mexicano, el polígrafo Rafael Heliodoro Valle, quien aprovechó las páginas de la *Revista Interamericana de Bibliografía* para publicar su “Bibliografía Historiográfica de Honduras”, una bibliografía de ocho páginas que vio la luz en el volumen 2, números 1-3 de 1952, un número simbólicamente dedicado al gran bibliógrafo de América, el chileno José Toribio Medina, en el centenario de su nacimiento.

## **LAS REVISTAS SOBRE CULTURA ESCRITA COMO SOPORTE PARA LA DOCENCIA**

No quisiera dejar esta prolífica época de los años 50 y 60, años de bonanza para la bibliografía, sin mencionar un tema fundamental para su evolución posterior. Después de la creación de la Escuela

Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía de la SEP, en 1945 (desde 2017 bajo la cúpula del Instituto Politécnico Nacional), y de la apertura del Colegio de Bibliotecología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en 1956, empezó un periodo de auge para la bibliotecología y, al mismo tiempo, un momento difícil para la bibliografía como disciplina. Con el apoyo de programas docentes de licenciatura, la bibliotecología se vio fortalecida por la publicación de dos revistas que han sido pilares para la difusión del conocimiento bibliotecológico. De este trabajo de fortalecimiento surgieron las revistas *Boletín de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas* (que se publicaría de 1953 a 1963) y, a partir de 1967, *Bibliotecas y Archivos*, la publicación periódica de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, que “nació para paliar la carencia de literatura en español especializada en biblioteconomía y archivonomía”<sup>28</sup> y lleva cinco décadas publicándose con algunas interrupciones.<sup>29</sup> Esta revista refuerza la percepción generalizada de que las revistas científicas están vinculadas a instituciones que, a la vez, las nutren de contenidos y generan sus consumidores, puesto que están relacionadas con un programa docente específico.

En otro tenor, y con un carácter más noticioso y con menos contenido académico, también en 1957, se inició la edición del *Boletín de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios*, que sigue publicándose en la actualidad después de varios cambios de formato. Por otra parte, en apoyo al programa docente de Bibliotecología en la UNAM, pronto se fundaron revistas como el *Anuario de Biblioteconomía y Archivonomía*, que se imprimió de 1961 a 1969, bajo la dirección de Alicia Perales.<sup>30</sup> Posteriormente, la revista se llamó *Anuario de Bibliotecología y Archivología*, en parte, para distinguirse de *Archivonomía*, abanderada por la entidad académica de la SEP, puesto que el nombre mismo del Colegio cambió simultáneamente y, en parte, para responder a cierta tendencia en el mundo latinoamericano de preferir el término “bibliotecología” para referirse a las disciplinas vinculadas con las bibliotecas y las ciencias de la información. Y, por último, se suprimió el segundo segmento del título para dejarlo con el nombre de *Anuario de Bibliotecología*, puesto que la carrera de Archivología se había cerrado. Así se llamó hasta 2008, cuando tomó el nombre de *Anuario de Bibliotecología y Estudios de la Información*.

## LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO Y EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOGRÁFICAS O CÓMO PROYECTAR LA INVESTIGACIÓN BIBLIOGRÁFICA

En 1967, cuando Ernesto de la Torre Villar, director de la BNM desde 1965, asumió el cargo de director del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB), adscrito a la novísima Coordinación de Humanidades, tanto la Biblioteca como la Hemeroteca (la cual no figuraba aún en la legislación universitaria) nacionales de México se subordinaron a este recién creado instituto.<sup>31</sup> Don Ernesto se dio a la tarea de integrar una planta de académicos y bibliotecarios dedicados a trabajos de investigación específicos y se planteó iniciar el registro sistemático de la producción bibliográfica mexicana. Puesto que proyectaba dar a conocer este registro mediante la publicación de ensayos, catálogos, bibliografías e índices, ideó un órgano para la difusión de esos trabajos. Nació entonces el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, para la publicación de los resultados de investigación; por su parte, el *Anuario Bibliográfico* se previó para la publicación de la bibliografía retrospectiva y *Bibliografía Mexicana*, para la bibliografía corriente, a partir de 1958. Los acontecimientos de 1968 retrasaron un poco la salida de la nueva revista y, en 1969, salió el primer *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, en el que los editores se dan a la tarea explicar el lugar que ocupan la Biblioteca y la Hemeroteca nacionales en el nuevo organigrama institucional y dan a conocer el plan editorial de la nueva publicación: de periodicidad semestral, la revista tendrá un consejo editorial integrado por investigadores de las dos dependencias y acogerá, preferentemente, los trabajos realizados por los académicos del Instituto, procurando servir de difusor de la bibliografía y la bibliotecología en México y el mundo.<sup>32</sup> Conforme a este plan, los diez primeros números fueron apareciendo semestralmente, de enero de 1969 a diciembre de 1973; los nueve siguientes fueron anuales (de 1974 a 1982), aunque del número 14 al 19, aparecieron dos números por volumen. Todos ellos, menos uno (el 4), llevan un suplemento.

Con una gran variedad de temas, que conformaron lo que Miguel Ángel Castro llama una "miscelánea bibliográfica",<sup>33</sup> el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* cumplió con su propósito inicial: dar cuenta de la amplia variedad de asuntos y enfoques para el abordaje del patrimonio cultural escrito, y abrir un espacio para la publicación de herramientas bibliográficas de utilidad

para la investigación. En 1982, empezó una larga pausa de cinco años que duraría hasta 1987 y, de este año hasta 1995, se publicarían siete números. En 1996, como lo anuncia Moreno de Alba en su “Presentación”, se inicia una nueva época, cuyas innovaciones más destacables son los cambios en el consejo editorial —compuesto por eminentes especialistas del mundo entero— y una clara delimitación de los límites temáticos y metodológicos de los artículos y notas aceptados; además, abre las puertas a las notas, no sólo bibliográficas y bibliológicas, sino también bibliotecológicas, y establece una serie de cambios en el diseño de la publicación, así como una fijación de la periodicidad a una rigurosa publicación semestral.<sup>34</sup> Los criterios endogámicos que forman parte de la misión explícita de la publicación, así como la dificultad de lograr la ejecución impecable del proceso editorial de recepción, dictaminación, regreso al autor y publicación, en el tiempo estipulado, llevaron, por un lado, a una situación de incumplimiento del calendario semestral programado y, en la práctica, salvo en 1996, que sólo tiene un número, 1997 y 2016, que tienen dos, de los años 1998 a 2015, así como 2017, año de cierre, todos los demás son anuales y llevan la mención “primer y segundo semestre”; por otra parte, de 2009 a 2015, la revista se aleja mucho de la visión ideada por Ernesto de la Torre, y reforzada por Moreno de Alba, del *Boletín* como el cauce natural para la investigación que se realiza en el IIB, sin duda, en un afán de llevar el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* a cumplir con los estándares de no endogamia impuestos por los organismos certificadores, aunque esto represente, en el fondo, una contradicción con respecto a la vocación esencial de la publicación.

## **LA DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y EL CENTRO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS COMO ACTORES DE LAS PUBLICACIONES SOBRE BIBLIOGRAFÍA**

Mientras el IIB y su órgano de difusión de la investigación sigue su camino al servicio de la Biblioteca y la Hemeroteca nacionales de México, conforme a lo estipulado en su misión, se van dando grandes cambios en otra de las trincheras de la publicación científica sobre el estudio del libro y de las bibliotecas. Se adscribe a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM el Centro Universitario de

Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB),<sup>35</sup> destinado a ofrecer un espacio de investigación en paralelo con la práctica profesional. Muy rápidamente, el CUIB se convirtió en un foco de atención para América Latina, en un modelo a seguir. Lanzó una revista, titulada *Investigación Bibliotecológica: Archivonomía, Biblioteconomía e Información*, que comenzó en agosto de 1996, como espacio para compartir artículos de investigación sobre temas variados. En 1997, la revista cambió de diseño después del número 23, metiéndose de lleno en la carrera de los reconocimientos y la indización en bases de datos, y apostando por una publicación digital en acceso abierto. En 2008, es tal el éxito de la revista, que se vuelve cuatrimestral y el CUIB cambia de nombre, cuando las gestiones iniciadas por Felipe Martínez Arellano culminan con la creación del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información (IIBI). La revista *Investigación Bibliotecológica: Archivonomía, Biblioteconomía e Información* es, actualmente, una de las revistas mejor calificadas en el área de Humanidades, indizada por Clarivate, Conacyt, Scielo, Web of Science, Scimago y Clase.

Si bien las líneas de investigación estrictamente atribuidas al IIBI no siempre se respetan en los artículos publicados por la revista, ya que muchos de ellos están claramente vinculados con la bibliografía, la hemerografía, la bibliología, las ciencias auxiliares de la historia orientadas al análisis e interpretación de los monumentos escritos (paleografía, codicología) y, por último, las perspectivas históricas sobre la cultura escrita en su máxima extensión, líneas que fueron atribuidas al IIB durante los ajustes que acompañaron la transformación del CUIB en IIBI, no se puede negar la importancia que ha ido cobrando la revista en el campo nacional e internacional de la investigación sobre cultura escrita.

Por otra parte, aunque su alcance está más estrechamente ligado a la gestión de bibliotecas universitarias, no se puede dejar de mencionar *Biblioteca Universitaria*, el órgano de difusión de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM. Lanzada el mismo año que *Investigación Bibliotecológica*, pero con un aspecto más sencillo, ha ido afianzando su lugar como puente entre los actores del Sistema Bibliotecario de la UNAM y, como bien lo dice Estela Morales Campos, se ha convertido en “un referente dentro de las Instituciones de Educación Superior (IES) de México”.<sup>36</sup> Además de las secciones informativas, incluye artículos de divulgación académica, a menudo de gran calidad, y su gestión editorial presenta instrucciones para los autores y resúmenes en inglés.

## **DEL *BOLETÍN DEL IIB* A *BIBLIOGRAPHICA*, UNA NUEVA PROYECCIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN BIBLIOGRÁFICA DESDE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO**

Los primeros 20 años del siglo presente han sido de gran proyección para el estudio de la cultura escrita, su pertinencia, su anclaje en la sociedad, los pormenores de su organización y preservación, etc. En todos los casos, resulta interesante observar que, por lo general, el lanzamiento y la consolidación de una revista es una feliz sinergia entre la iniciativa personal de actores del medio académico (o bibliotecario, o editorial, en algunos casos más orientados a la divulgación, que no toco aquí por razones evidentes de espacio) y un sólido anclaje institucional. Ambos elementos son imprescindibles para que la revista tenga, como en los casos mencionados justo arriba de *Investigación Bibliotecológica* y *Biblioteca Universitaria*, por tomar sólo dos ejemplos, una larga vida marcada por un respeto absoluto de los tiempos de publicación y los parámetros de validación cada vez más exigentes.

Aunque sale un poco del rango geográfico del alcance de este artículo, no quería dejar de aludir a dos casos que ilustran muy bien esta afirmación. El primero, pertenece al ámbito académico español y tiene como protagonista al profesor de la Universidad de Alcalá de Henares Antonio Castillo Gómez, por su difusión de la investigación sobre cultura y sociedad que permitió dar vida a publicaciones de gran relevancia, con una clara vocación a tender puentes entre continentes e investigar el anclaje social de la cultura escrita. El grupo de trabajo LEA (Lectura, Escritura, Alfabetización) que coordina Castillo Gómez, desde su institución de adscripción, donde, por lo demás, la cultura escrita ha sido objeto de investigaciones multidisciplinarias de gran interés,<sup>37</sup> fue un punto de partida de excelencia académica para la revista *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, que sacó a la luz 15 números, entre 1994 y 2005, en los que Castillo Gómez participó como colaborador en cuatro ocasiones; y, posteriormente, bajo su responsabilidad, la revista *Cultura Escrita y Sociedad*, que mostró en sus 11 números, publicados entre 2005 y 2010, un panorama a la vez preciso y abarcador de las raíces profundas de la relación entre el ser humano, las sociedades en las que se organizó, y los fenómenos gráficos y la producción cultural que éstas fueron gestando. De particular importancia para México fue el número 11,

último antes de la suspensión, coordinado por Carmen Castañeda García, dedicado a la cultura escrita en México, con colaboraciones de grandes especialistas, como Pedro Rueda Ramírez y Marina Garone Gravier. En una entrevista de Cristina Bereta da Silva, Antonio Castillo respondió a la pregunta de si había planes de volver a editar *Cultura Escrita y Sociedad* con una negativa rotunda apoyada en un argumento innegable: “el trabajo de dirección y edición que supone una revista de estas características es prácticamente incompatible con las obligaciones de todo tipo (docencia, investigación y gestión académica) que tenemos los profesores universitarios”.<sup>38</sup>

Cabe destacar que, si de *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita* está la totalidad de sus números en acceso libre, no deja de parecernos triste que la participación de una editorial comercial, Trea, en la publicación de *Cultura Escrita y Sociedad*, no permita hoy el libre acceso a los valiosos contenidos de la revista. Para muestra del interés que despertó, a principios de este milenio, la cultura escrita como objeto de estudio, sólo quisiera mencionar que, a la par de los últimos años de *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, se publicaron tres números de una prometedor revista, auspiciada por la Universidad Carlos III de Madrid, con el sugerente título latino: *Litterae. Cuadernos sobre Cultura Escrita*. Animada por Emilio Torné, también de la Universidad de Alcalá de Henares, y Enrique Villalba, de la Universidad Carlos III de Madrid, la revista tenía un *scope* orientado hacia el “estudio de la cultura escrita, el libro, la edición y la lectura en cualquier época, con especial dedicación, como es natural, al mundo hispánico”.<sup>39</sup> En el primer número, se publicó el discurso magistral de Roger Chartier al recibir el doctorado *honoris causa* por la Universidad Carlos III de Madrid, con el título de “Lenguas y culturas en el mundo de la comunicación digital”; y los siguientes dos volúmenes contaron con colaboraciones muy importantes como, por citar una, “Los manuales de escritura de los Siglos de Oro”, de Ana Martínez Pereira,<sup>40</sup> artículo semillero que volvió a colocar los manuales de caligrafía en el centro del interés de la comunidad dedicada al estudio de la cultura escrita. Aunque duró poco en su faceta editorial (los coloquios *Litterae* en el Círculo de Bellas Artes madrileño alcanzaron, en 2012, el total de 15), la revista concentra investigaciones de gran valía para el estudio de la cultura escrita hispánica.

Este pequeño rodeo por España me permitió evidenciar el carácter insoslayable de la convergencia de los factores arriba mencionados, para garantizar la durabilidad de una revista y su conformi-

dad con las normas cada vez más estrictas para la validación de las publicaciones periódicas científicas, que van de la mano con los parámetros de evaluación de los académicos en la vorágine de las políticas neoliberales de gestión de la educación y la investigación; lo cual me lleva al punto culminante de esta exposición: nuestra labor desde el IIB en la concepción, gestión y proyección de la revista *Bibliographica*. Aquí se parte del principio de que los actores clave que participan en el “ecosistema de la comunicación y la publicación académicas”<sup>41</sup> han visto cómo sus roles se transforman a la luz de nuevas aspiraciones bajo el influjo de las tecnologías. Para las revistas de investigación que se encuentran en la mira de los sistemas de evaluación de los investigadores y de las instituciones a los que éstos están adscritos, esta situación es concomitante en el momento de tomar decisiones acerca de las revistas académicas auspiciadas por su sello editorial. Y, por ende, el editor académico está obligado a analizar con rigor y valorar de qué manera su oficio, es decir, sus saberes y su papel como mediador de contenidos académicos, puede participar exitosamente en el cumplimiento de las metas institucionales y, asimismo, identificar los elementos de continuidad y permanencia en un entorno dinámico que cambia sin cesar.

No cabe duda de que, actualmente, las revistas académicas, como los libros académicos, deben apearse, para no caer en la categoría de revistas depredadoras, a un *ethos* que funge como norte para su operación en el día a día: los artículos son sometidos a comités editoriales o de editores que garantizan su calidad, en términos de fondo y forma; las publicaciones siguen normas institucionales y criterios editoriales; asimismo, las colaboraciones que pasan por su sello editorial deben apearse a sistemas de citación y referencias cruzadas. Finalmente, el objetivo de una revista académica es, como ya lo dijimos arriba, brindar una plataforma eficiente y confiable para hacer públicos los resultados de las investigaciones científicas en el campo disciplinario del *scope*, productos que cobran realidad y legitimidad gracias al proceso al que son sometidos.

Como hemos visto en el apartado anterior, primero la Biblioteca Nacional y, posteriormente, el IIB tuvieron sus revistas, a partir de 1904, con sus respectivas historias atribuladas, dedicadas al estudio de la cultura escrita en México y a la conformación de la tradición bibliográfica mexicana. No podemos dudar de que los objetivos académicos en cada publicación han respondido a las necesidades institucionales y disciplinarias del momento en que surgieron. Con el *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*, el instituto responsable

contó con una publicación orientada a sistematizar la producción bibliográfica nacional. La poca consistencia de las políticas gubernamentales sobre la cultura escrita y la bibliografía determinaron la revista, y se interrumpió después de seis años, dejando trunco uno de los grandes proyectos que absorbió parte importante de su presupuesto. El *Boletín de la Biblioteca Nacional de México* se planteó como “un órgano de información sobre todo lo que de algún modo contribuye [al] mejoramiento y desarrollo progresivo”<sup>42</sup> de la BNM. El *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* se favoreció, como reflejo de los intereses de sus colaboradores, de artículos, notas, bibliografías, catálogos y reseñas sobre múltiples materiales de la BNM y otros repositorios. Como revista científica principal del IIB, el *Boletín* es un fiel reflejo de los proyectos y líneas de investigación de la institución, dirigidos a la construcción de la bibliografía mexicana, al lado de *Biblos*, la *Gaceta Bibliográfica* y ahora el *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, nuevamente lanzado en 2019 para garantizar una divulgación de calidad del quehacer de la Biblioteca Nacional.

La decisión de cerrar la “etapa negra” del *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, término que sólo tiene como connotación el color dominante de las portadas de esa segunda época, se debió a la necesidad de tomar en cuenta dos factores que son hoy determinantes para la edición y publicación de las revistas académicas, factores que, a su vez, influyen en su diseño, procesos, contenidos, formatos y medios de disseminación y recuperación. Se trata, por un lado, de los mecanismos para medir el impacto de la investigación, mecanismos que sujetan las publicaciones a sus parámetros. Por el otro, tiene que ver con las tecnologías digitales que, actualmente, modelan la comunicación científica y la edición, dado que las entidades evaluadoras privilegian hoy la publicación electrónica en detrimento de la impresa o, incluso, de la híbrida (digital, más tiraje impreso). Tal vez convenga añadir el factor que, como subrayé al hablar del caso español de la revista *Cultura Escrita y Sociedad*, resulta de vital importancia para las políticas institucionales de la universidad que nos auspicia: la política de acceso abierto.<sup>43</sup> La Universidad la promueve en sus “Disposiciones Generales para la Actividad Editorial y de Distribución”, y define sus estatutos en el “Acuerdo por el que se Establecen los Lineamientos Generales para la Política de Acceso Abierto de la Universidad Nacional Autónoma de México”, con lo cual honra su propósito primordial de extender, con la mayor amplitud posible, los beneficios de la cultura y de la investigación.

*Bibliographica* publicó su primer número en marzo de 2018, respondiendo a estos tres factores y con vista a una internacionalización de la investigación sobre la cultura escrita y las disciplinas conexas, como una revista semestral de arbitraje por doble ciego, políticas editoriales claras y respetadas con rigor, una evidente voluntad de evitar la endogamia en todos los niveles del proceso editorial y, sobre todo, la voluntad de ser representativa, a través de la coordinación de los volúmenes, de la investigación que se lleva a cabo en las diversas áreas cronológicas en las que colaboran sus investigadores. De ahí, por ejemplo, la importancia de la coordinación de volúmenes rotativa por área y de la identidad gráfica, un gran acierto de la revista, a mi parecer, gracias al apoyo de dos diseñadoras excelentes para el impreso y la versión digital. Con diez números en su haber y una primera indización en el Catálogo Latindex 2.0, en Redib, Doaj, Dialnet, Biblat (incluye SERIUNAM), MLA International Bibliography (incluye el MLA Directory of Periodicals) y Redalyc, *Bibliographica* ha iniciado su camino hacia la trascendencia de las fronteras geográficas y mentales de la investigación desde el sur global, camino que, esperamos, la llevará muy lejos. No me cabe la menor duda de que, para lograr un éxito similar al de *Investigación Bibliotecológica*, debe tener arraigo en un programa docente, idea ya a punto de concretarse y que será un factor de crecimiento importante para el impacto de la revista y para el IIB.

## CONCLUSIONES

Esta investigación, emprendida gracias a la gentil invitación de nuestros colegas Dalia Valdez, Rodrigo Vega y Ortega Báez y Elena Ramírez de Lara para participar en este libro, que despierta una natural curiosidad retrospectiva hacia nuestro quehacer académico diario, nos da varias lecciones acerca de la publicación de revistas científica en el ámbito de la bibliografía. En primer lugar, que la solidez de las instituciones que las auspician y la seguridad de los fondos que a su publicación se destinan son fundamentales para garantizar el proceso editorial de publicación oportuna que, si antes sólo tenía un valor simbólico ante la mirada ajena, ahora es concomitante para los procesos de evaluación por los distintos índices garantes de la distribución de los textos y el impacto correspondiente para la bibliometría.

Una segunda lección es darnos cuenta que resulta difícil, si no imposible, separar las publicaciones enfocadas a la bibliotecología

de las bibliográficas, a menos que, explícitamente, se enfoquen a ciencias de la información, en cuyo caso, su interés por los libros es muy limitado y no se tomaron en cuenta para este estudio. Tercera, que si bien las publicaciones académicas bibliográficas no pueden ni deben limitarse a cumplir funciones docentes, el contar con un público cautivo para el consumo de los textos, por lo general, tiene un efecto positivo en la recepción de la revista y, por lo tanto, en su pervivencia editorial. Y, por último, que todo esfuerzo institucional debe ser visto como la suma de los logros —rescatables— y desaciertos —corregibles— de intentos anteriores, y que es importante nunca dejar de llevar a cabo este análisis retrospectivo antes de plantear la adecuación de un medio a los criterios dinámicos que impone el mundo de la valoración de la publicación científica pues, como bien lo decía Aristóteles: somos enanos en los hombros de gigantes.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Philip G. Altbach, *The Knowledge Context: Comparative Perspectives on the Distribution of Knowledge* (Albany, NY: State University of New York Press, 1987), 4.
- <sup>2</sup> Arthur Herschman, "The Primary Journals: Past, Present and Future", *Journal of Chemical Documentation* 10, núm. 1 (1970): 37-38.
- <sup>3</sup> Altbach, *The Knowledge Context*, 136-137.
- <sup>4</sup> Valentino Morales López, "El desarrollo histórico del concepto bibliografía", *Investigación Bibliotecológica* 14, núm. 29 (2000): 156.
- <sup>5</sup> Fermín de los Reyes Gómez, *Manual de bibliografía* (Madrid: Castalia, 2010), 29-30.
- <sup>6</sup> José Simón Díaz, *La bibliografía. Conceptos y aplicaciones* (Barcelona: Planeta, 1971), 22.
- <sup>7</sup> Felipe Meneses Tello, "La enseñanza de la bibliografía en México: el legado académico del Colegio de Biblioteconomía y Archivonomía", *Bibliographica*, 1, núm. 1 (2018): 119.
- <sup>8</sup> Rubén Urbizagástegui Alvarado, "Las revistas de bibliotecología y ciencias de la información en América Latina", *Biblios*, año 7, núm. 24 (abril-junio de 2006).
- <sup>9</sup> Para un recuento detallado de estos esfuerzos por rescatar y difundir la tradición bibliográfica mexicana, desde el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* hasta *El Liceo Mexicano*, véase Miguel Ángel Castro, "Estudio introductorio", en *Bo-*

*letín de la Biblioteca Nacional de México (1904-1929; 1950-1967). Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (1969-1982; 1987-1995). Índices*, coord. de Miguel Ángel Castro (México: UNAM, 1997), ix-xi.

- <sup>10</sup> Para los antecedentes de la bibliografía científica en México, véase el artículo de José Ignacio Mantecón, "El primer Instituto Bibliográfico Mexicano", *Boletín de la Biblioteca Nacional*, 2a. época, 12, núms. 3-4 (1961): 3-20.
- <sup>11</sup> Para más detalles sobre el congreso y sus resultados, véase Eckhardt Fuchs, "The International Catalogue of Scientific Literature as a Mode of Intellectual Transfer: Promises and Pitfalls of International Scientific Co-operation before 1914", en *Transnational Intellectual Networks. Forms of Academic Knowledge and the Search for Cultural Identities*, ed. de Christophe Charle, Jürgen Schriewer y Peter Wagner (Fráncfort; Nueva York: Campus Verlag, 2004), 174.
- <sup>12</sup> María del Carmen Ruiz Castañeda, "El Instituto Bibliográfico Mexicano, antecedente del Instituto de Investigaciones Bibliográficas. En su 30 aniversario", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, nueva época, 2, núm. 2 (1997): 131.
- <sup>13</sup> Sofía Brito Ocampo, "La Biblioteca Nacional y la Bibliotecología en México", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 13, núms. 1-2 (2008): 331-332.
- <sup>14</sup> María del Carmen Ruiz Castañeda apunta que sólo se publicaron, de estos trabajos recopilados, la *Bibliografía científica del Estado de México* de Manuel de Olaguíbel y Enrique Iglesias (1899) y la "Bibliografía científica potosina", como parte de las *Obras*, de Primo Feliciano Velázquez (1901); aunque el capítulo de Ramona Pérez Bertruy y Rocío Cázares para el libro de próxima publicación, por el IIB, *Historia de la bibliografía mexicana. La construcción de la cultura escrita y la identidad nacional (siglos XVI-XXI)*, titulado "La contribución de México en el Catálogo Internacional de Literatura Científica (1902-1921)", da cuenta de la importante participación de los bibliógrafos mexicanos en este proyecto de envergadura internacional.
- <sup>15</sup> Mantecón, "El primer Instituto Bibliográfico Mexicano", 6.
- <sup>16</sup> Cabe comentar que, el decimoprimer, que permaneció sin portada y correspondía a 1909, no llegó a circular, según afirma María del Carmen Ruiz Castañeda, "El Instituto Bibliográfico mexicano...".
- <sup>17</sup> Mantecón, "Índice de la primera época del *Boletín de la Biblioteca Nacional, 1904-1929*", *Boletín de la Biblioteca Nacional*, 2a. época, 15, núms. 1-2 (1964): 33.

- <sup>18</sup> Castro, "Estudio introductorio", xiii.
- <sup>19</sup> *Biblios* 1, núm. 1 (18 de enero de 1919): 1.
- <sup>20</sup> Citado por Bodo Randrianarijaona, "Revista y cultura: *El Libro y el Pueblo*", en *Centros y periferias: prensa, impresos y territorios en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jacqueline Covon-Maurice*, coord. de Nathalie Ludec y Françoise Dubosquet Lairys (Pessac: Université Michel Montaigne-Bordeaux 3, 2004), 47.
- <sup>21</sup> Ernesto de la Torre Villar, "El *Boletín del Archivo General de la Nación*, pulso de la historia mexicana", *Historia Mexicana* 50, núm. 4 (2001): 685.
- <sup>22</sup> *Ibid.*, 687.
- <sup>23</sup> *Boletín de la Biblioteca Nacional*, segunda época, 1, núm. 1 (enero-marzo de 1959): 1.
- <sup>24</sup> Véase Miguel Ángel Castro, "Del *Boletín de la Biblioteca Nacional* al *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*", *Historia Mexicana* 50, núm. 4 (2001): 672.
- <sup>25</sup> *Nueva Revista de Filología Hispánica* 1, núm. 1 (1947): 96.
- <sup>26</sup> Raúl Silva Castro y Fernand Verhesen, "Dos puntos de vista sobre la *Revista Interamericana de Bibliografía*", *Revista Interamericana de Bibliografía* 15, núm. 4 (1965): 335.
- <sup>27</sup> *Ibid.*, 346.
- <sup>28</sup> Celia Mireles Cárdenas, "Revista *Bibliotecas y Archivos*: Cincuenta años de historia profesional, académica y de investigación en ciencias de la información en México", *Bibliotecas y Archivos* 3, núm. 1 (2017-2018): 29.
- <sup>29</sup> Estela Morales Campos, "Las revistas mexicanas de bibliotecología en el siglo xx. Un acercamiento para su estudio", *Bibliotecas y Archivos* 3, núm. 2 (mayo-octubre de 2018): 66.
- <sup>30</sup> Para la cronología completa de la revista, véase *ibid.*, 65.
- <sup>31</sup> Castro, "Estudio introductorio", xx.
- <sup>32</sup> *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 1, núm. 1 (enero-junio de 1969): 12.
- <sup>33</sup> Castro, "Estudio introductorio", xxiii.
- <sup>34</sup> José G. Moreno de Alba, "Presentación", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, nueva época, 1, núm. 1 (1996): 9-10.
- <sup>35</sup> Julio Santillán-Aldana, "El CUIB: Un foco de motivación para la investigación sobre Bibliotecología y Ciencias de la Información en América Latina. Entrevista a Felipe Martínez Arellano", *Biblios*, núm. 44 (2001): 69-73.
- <sup>36</sup> Morales Campos, "Las revistas mexicanas...", 69.
- <sup>37</sup> Además del grupo LEA, menciono como ejemplo el trabajo de Pe-

dro Sánchez Prieto Borja, al elaborar corpus textuales para el estudio de la lengua, en su Grupo de Investigación de Textos para la Historia del Español (GITHE).

- <sup>38</sup> Cristiani Bereta da Silva, "La Historia social de la cultura escrita. Una entrevista con Antonio Castillo Gómez", *Tempo e Argumento* 7, núm. 15 (2015): 237, <http://dx.doi.org/10.5965/2175180307152015229>.
- <sup>39</sup> Emilio Torné y Enrique Villalba, "Litterae. Un lugar de encuentro", *Litterae. Cuadernos sobre Cultura Escrita*, núm. 1 (2001): 5.
- <sup>40</sup> Ana Martínez Pereira, "Los manuales de escritura de los Siglos de Oro", *Litterae. Cuadernos sobre Cultura Escrita*, núms. 3-4 (2003): 133-159.
- <sup>41</sup> Directorate-General for Research and Innovation (European Commission), *Future of Scholarly Publishing and Scholarly Communication. Report of the Expert Group to the European Commission* (Luxemburgo: Publications Office of the European Union, 2019), 6, <https://data.europea.eu/doi/10.2777/836532>.
- <sup>42</sup> José María Vigil, "A nuestros lectores", *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, núm. 1 (31 de julio de 1904): 1-2.
- <sup>43</sup> Según la Iniciativa de Budapest (2002), por Acceso Abierto (AA) a la literatura científica "queremos decir su disponibilidad gratuita en Internet público, permitiendo a cualquier usuario leer, descargar, copiar, distribuir, imprimir, buscar o usarlos con cualquier propósito legal, sin ninguna barrera financiera, legal o técnica, fuera de las que son inseparables de las que implica acceder a Internet mismo. La única limitación en cuanto a reproducción y distribución y el único rol del *copyright* en este dominio, deberá ser dar a los autores el control sobre la integridad de sus trabajos y el derecho de ser adecuadamente reconocidos y citados", véase el sitio <https://www.budapestopenaccessinitiative.org/translations/spanish-translation>. La iniciativa promovida por académicos de diversas áreas de estudio en 2002 se ha fortalecido con el Movimiento por el Acceso Abierto en las declaraciones de Bethesda (2003) y Berlín (2003). Existen tres modelos de publicación en AA: vía dorada (textos accesibles al lector en AA, pero para ello las instituciones o autores pagan un APC (Article Processing Charge); vía verde (textos accesibles al lector en AA, publicados en repositorios institucionales o autorales); vía platino (texto disponible en AA, pero comercializando servicios de valor añadido). Agradezco mucho a Hilda Domínguez esta valiosa información.

## BIBLIOGRAFÍA

- Altbach, Philip G. *The Knowledge Context: Comparative Perspectives on the Distribution of Knowledge*. Albany, NY: State University of New York Press, 1987.
- Ayuso García, María Dolores. "Bibliografía, información y conocimiento. Del método bibliográfico a la normalización y evaluación de recursos electrónicos. Hacia la sistematización de las fuentes del conocimiento". En *Homenaje a Juan Antonio Sagredo Fernández. Estudios de bibliografía y fuentes de información*, 19-51. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2001.
- Bereta da Silva, Cristiani. "La Historia social de la cultura escrita. Una entrevista con Antonio Castillo Gómez". *Tempo e Argumento* 7, núm. 15 (2015): 229-242. <http://dx.doi.org/10.5965/2175180307152015229>.
- Biblios* 1, núm. 1 (18 de enero de 1919): 1.
- Boletín de la Biblioteca Nacional*, segunda época, 1, núm. 1 (enero-marzo de 1959): 1.
- Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 1, núm. 1 (enero-junio de 1969): 12.
- Brito Ocampo, Sofía. "La Biblioteca Nacional y la Bibliotecología en México". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 13, núms. 1-2 (2008): 321-350.
- Carrizo Sainero, Gloria. "Las normas de descripción bibliográfica: análisis comparativo de las más representativas". En *Estudios de Biblioteconomía y Documentación. Homenaje a la profesora María Rosa Garrido*, 217-232. Madrid: Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación, 2004.
- Castro, Miguel Ángel. "Del *Boletín de la Biblioteca Nacional* al *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*". *Historia Mexicana* 50, núm. 4 (2001): 655-679.
- Castro, Miguel Ángel. "Estudio introductorio". En *Boletín de la Biblioteca Nacional de México (1904-1929; 1950-1967). Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (1969-1982; 1987-1995). Índices*. Coordinación de Miguel Ángel Castro, vii-xxxviii. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.
- Directorate-General for Research and Innovation (European Commission). *Future of Scholarly Publishing and Scholarly Communication. Report of the Expert Group to the European Commission*. Luxemburgo: Publications Office of the European Union, 2019. <https://data.europa.eu/doi/10.2777/836532>.

- Fuchs, Eckhardt. "The International Catalogue of Scientific Literature as a Mode of Intellectual Transfer: Promises and Pitfalls of International Scientific Co-operation before 1914". En *Transnational Intellectual Networks. Forms of Academic Knowledge and the Search for Cultural Identities*. Edición de Christophe Charle, Jürgen Schriewer y Peter Wagner, 165-197. Fráncfort; Nueva York: Campus Verlag, 2004.
- Gaskell, Philip. *Nueva introducción a la bibliografía material*. Prólogo y revisión técnica de José Martínez de Souza. Gijón: Trea, 1999.
- Herschman, Arthur. "The Primary Journal: Past, Present and Future". *Journal of Chemical Documentation* 10, núm. 1 (1970): 37-42.
- López Yepes, José y Juan Ros. *¿Qué es documentación? Teoría e historia del concepto en España*. Madrid: Síntesis, 1993.
- Mantecón, José Ignacio. "Índice de la primera época del *Boletín de la Biblioteca Nacional*, 1904-1929". *Boletín de la Biblioteca Nacional*, 2a. época, 15, núms. 1-2 (1964): 29-61.
- Mantecón, José Ignacio. "El primer Instituto Bibliográfico Mexicano". *Boletín de la Biblioteca Nacional*, 2a. época, 12, núms. 3-4 (1961): 3-20.
- Martínez Pereira, Ana. "Los manuales de escritura de los siglos de oro". *Litterae. Cuadernos sobre Cultura Escrita*, núms. 3-4 (2003): 133-159.
- McKerrow, Ronald B. *Introducción a la bibliografía material*. Introducción de David McKitterick. Madrid: Arco/Libros, 1996.
- Menéndez Pelayo, Marcelino. "De re bibliographica". *Revista Europea*, año 3, t. 8, núm. 125 (16 de julio de 1876): 65-73. <http://www.filosofia.org/hem/187/reu/r1250065.htm>.
- Meneses Tello, Felipe. "La enseñanza de la bibliografía en México: el legado académico del Colegio de Biblioteconomía y Archivonomía". *Bibliographica* 1, núm. 1 (2018): 116-181. <https://doi.org/10.22201/iib.bibliographica.2018.1.8>.
- Mireles Cárdenas, Celia. "Revista *Bibliotecas y Archivos*: Cincuenta años de historia profesional, académica y de investigación en ciencias de la información en México". *Bibliotecas y Archivos* 3, núm. 1 (2017-2018): 26-38.
- Moll, Jaime. "Problemas bibliográficos del libro en el Siglo de Oro". *Boletín de la Real Academia Española*, núm. 59 (1979): 49-107.
- Moll, Jaime. *Problemas bibliográficos del libro en el Siglo de Oro*. Madrid: Arco/Libros, 2011.
- Morales Campos, Estela. "Las revistas mexicanas de bibliotecología en el siglo xx. Un acercamiento para su estudio". *Bibliotecas y Archivos* 3, núm. 2 (mayo-octubre de 2018): 61-75.

- Morales López, Valentino. "El desarrollo histórico del concepto bibliografía". *Investigación Bibliotecológica* 14, núm. 29 (2000): 151-160.
- Moreno de Alba, José G. "Presentación". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, nueva época, 1, núm. 1 (1996): 9-10.
- Naudé, Gabriel. *Advis pour dresser une bibliothèque: présenté à Monseigneur le Président de Mesmes*. París: Chez François Targa, 1627.
- Naudé, Gabriel. *Bibliographia politica*. Venecia: F. Baba, 1633.
- Nueva Revista de Filología Hispánica* 1, núm. 1 (1947): 96-110.
- Otlet, Paul. *Traité de documentation. Le livre sur le livre. Théorie et pratique*. Bruselas: Editions du Mundaneum, 1934.
- Ramírez Leyva, Elsa Margarita. "La educación y la investigación bibliotecológica en México". *Métodos de Información* 7, núm. 40 (2000): 54-61.
- Randrianarijaona, Bodo. "Revista y cultura: *El Libro y el Pueblo*". En *Centros y periferias: prensa, impresos y territorios en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jacqueline Covo-Maurice*. Coordinación de Nathalie Ludec y Françoise Dubosquet Lairys, 45-58. Pessac: Université Michel Montaigne-Bordeaux 3, 2004.
- Reyes Gómez, Fermín de los. *Manual de bibliografía*. Madrid: Castalia, 2010.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen. "El Instituto Bibliográfico Mexicano, antecedente del Instituto de Investigaciones Bibliográficas. En su 30 aniversario". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, nueva época, 2, núm. 2 (1997): 129-143.
- Santillán-Aldana, Julio. "El CUIB: Un foco de motivación para la investigación sobre Bibliotecología y Ciencias de la Información en América Latina. Entrevista a Felipe Martínez Arellano". *Biblios*, núm. 44 (2001): 69-73.
- Serrai, Alfredo. *Biblioteconomia come scienza*. Florencia: Olschki, 1973.
- Serrai, Alfredo. *Ricerche di biblioteconomía e di bibliografía*. Florencia: Giunta Regionale Toscana, 1983.
- Silva Castro, Raúl y Fernand Verhesen. "Dos puntos de vista sobre la *Revista Interamericana de Bibliografía*". *Revista Interamericana de Bibliografía* 15, núm. 4 (1965): 335-346.
- Simón Díaz, José. *La bibliografía. Conceptos y aplicaciones*. Barcelona: Planeta, 1971.
- Torné, Emilio y Enrique Villalba. "*Litterae*. Un lugar de encuentro". *Litterae. Cuadernos sobre Cultura Escrita*, núm. 1 (2001): 5-10.

Torre Villar, Ernesto de la. "El *Boletín del Archivo General de la Nación*, pulso de la historia mexicana". *Historia Mexicana* 50, núm. 4 (2001): 681-691.

Urbizagástegui Alvarado, Rubén. "Las revistas de bibliotecología y ciencias de la información en América Latina". *Biblios*, año 7, núm. 24 (abril-junio de 2006).

Vigil, José María. "A nuestros lectores". *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, núm. 1 (31 de julio de 1904): 1-2.





**TEORÍA.**  
**HACIA UNA TEORÍA**  
**DE LA PUBLICACIÓN**  
**PERIÓDICA**

---



# CORRIENTES TEÓRICAS QUE APOYAN EL ESTUDIO DE LAS REVISTAS CIENTÍFICAS Y POR QUÉ DESPERTAR DEL SUEÑO A LOS JUSTOS\*

---

Grizel Robles Cárdenas\*\*

---

**E**n 355 años de existencia, desde que se publicó la primera en su tipo, las revistas científicas han sido reconocidas como “nodos” de comunicación disciplinaria, tanto para las ciencias naturales como para las ciencias sociales. En esos más de tres siglos de historia, las revistas especializadas lograron posicionarse como referentes para la evaluación de la producción, la calidad y el prestigio académicos de, prácticamente, cualquier disciplina consolidada a nivel mundial. Su estudio como objetos de valor simbólico y material, no obstante, es relativamente reciente en comparación

\* Esta investigación es parte del Proyecto Conacyt A1-S-15380 “Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)”, apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación, Conacyt 2019-2021.

\*\* Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Estudiante de maestría en Diseño y Producción Editorial de la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.



con la historia cultural del libro. Muchas investigaciones se centraron, principalmente, en los cambios sucedidos a finales de la década de 1970, con la introducción de los primeros sistemas de Internet en Estados Unidos, tanto en la circulación y distribución de los artículos científicos y las revistas como en la idea sobre el costo de la ciencia y los sistemas de *copyright* en los que se basa la industria editorial que las alberga.

Una orientación de los estudios sobre revistas científicas es buscar en sus contenidos las pistas para la reconstrucción intelectual de su disciplina, a partir de una descripción temática. El estudio de las temáticas incluidas en una revista es un buen inicio de abordaje, sin embargo, es una descripción infértil para sacar conclusiones sobre la decisión del editor o editores sobre esa elección, y cómo ésta reprodujo o buscó generar un discurso dominante. Un segundo abordaje general ha sido analizar la trayectoria de una sola revista, como estudio de caso, bien por el peso simbólico que tuvo en su campo o por dar cuenta de la labor editorial de la misma. Una tercera forma de abordaje, entre otras más, ha sido por el autor o el editor, cuando éste fungió como autoridad dentro y fuera de la propia disciplina. Todos son estudios válidos para la formación disciplinaria, pero poco significativos para conocer más sobre el “campo editorial” de ese tiempo.

El propósito de este texto es brindar un panorama de las corrientes teóricas y el tipo de estudios que se han hecho —y los que quedan por hacer— sobre las revistas especializadas. Al analizar la producción intelectual, las formas materiales de su reproducción y circulación, así como las prácticas culturales y editoriales en conjunto, nos adentramos en un campo que limita entre la bibliografía, la historia de la cultura, la historia de la literatura o bien la historia de la lectura y la historiografía.<sup>1</sup>

En el ámbito de la historiografía, por ejemplo, Aimer Granados ha impulsado el estudio de las redes intelectuales de América Latina. La obra titulada *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*,<sup>2</sup> coordinada por él, agrupa una serie de estudios sobre revistas y autores con base en las revistas como nudos-espacios que conforman redes intelectuales. En un artículo posterior, de 2017, realiza un “balance historiográfico y crítico sobre lo que en México se ha editado en torno al estudio y análisis de ‘redes intelectuales’”.<sup>3</sup> La historiografía recurre no sólo al contenido en las revistas, sino a todo tipo de documentos escritos

para estudiar estas redes. Para el historiador del libro Roger Chartier, la historia de los intelectuales

ubica los textos dentro de las condiciones de posibilidad de su expresión y de los géneros editoriales dominantes en un momento dado, en un lugar dado. Así, es menester establecer vínculos más fuertes entre la historia de la edición o de los géneros impresos y la historia de las ideas, de los conceptos y de las teorías, tanto filosóficos como políticos.<sup>4</sup>

Para Chartier, “[l]a historicidad primera de un texto es aquella que proviene de las negociaciones entabladas entre el orden del discurso que gobierna su escritura, su género, su estatus, y las condiciones materiales de su publicación”.<sup>5</sup> Este mismo historiador propone también cuestionarse qué se entiende por “autor”. Hay que tener en cuenta que la idea moderna de autor que llegó con la imprenta permitió el reconocimiento jurídico de los derechos de éste sobre su obra, idea que se expandió de Inglaterra a todo el mundo en el siglo xvii.<sup>6</sup> En México, las primeras disposiciones al respecto se dan en el gobierno de Plutarco Elías Calles, en 1928. La primera Ley Federal sobre el Derecho de Autor se presenta en 1947.<sup>7</sup> Poco a poco hay más estudios sobre las revistas, mayormente en el ámbito literario, que relacionan estas redes intelectuales con la producción editorial de las mismas.<sup>8</sup>

Así, una posible clasificación de los estudios sobre los textos es la que los divide en dos grandes tipos: “internalistas” y “externalistas”. Los análisis internalistas se centran, principalmente, en el contenido de la obra y se caracterizan por tener una “fuerte impronta teórica e idealista”,<sup>9</sup> vinculada a la historia de las ideas y la cultura (como la crítica literaria y la ecdótica, entre otras). El segundo tipo, más bien de corte empírico, está orientado a las formas sociales de producción y consumo literario (entre las que se encuentran la sociología de los textos, la historia cultural, la sociología de la literatura, etc.).

Lo cierto es que el estudio de las fuentes textuales se ha vuelto multidisciplinar, ya no es más del dominio exclusivo de la bibliografía, como lo fue por mucho tiempo.

La historia de la lectura, el libro y los lectores, la edición y la difusión del libro, la cultura escrita y la oralidad constituyen puntos centrales de esta renovación historiográfica y de los debates protagonizados en los últimos años por la historia de la cultura, en la que han desembocado con carácter multidisciplinar variadas perspectivas de análisis,

y en la que han cuajado un nutrido y cada vez mayor inventario de estudios.<sup>10</sup>

Donald F. McKenzie redefinió esta disciplina como una “sociología de los textos”, con un nuevo método para el estudio de los textos no librarios. Este nuevo método requeriría: “establecer protocolos de descripción capaces de tener en cuenta todos los impresos que no son libros y todos los textos que no son escritos; considerar desde una perspectiva analítica el conjunto de los procesos de producción, transmisión y recepción de los textos —en todas sus formas—”.<sup>11</sup> Este enfoque “se ocupa de los textos no librarios, sus formas materiales, versiones visuales, transmisión técnica, control institucional, sus significados tal como son percibidos y sus repercusiones sociales”.<sup>12</sup> Cuestionar el papel que juegan los textos científicos o técnicos en la consolidación de una disciplina académica no es otra cosa que preguntarse cómo se producen estos textos, cómo se transmiten dentro de la comunidad académica y la relación que guardan con los estudiantes de cierta disciplina; pero también es preguntarse por quienes median ese camino entre el autor y su lector; cuestionarse por la relación entre la producción intelectual y la producción editorial.

En este sentido, las revistas técnicas o científicas comparten con el libro su doble naturaleza material y simbólica; simbólica, en tanto que “forma[n] parte de la construcción de un discurso y un conocimiento conforme a su constitución social y a sus fundamentos institucionales”.<sup>13</sup> Valga lo que dice Alain Choppin sobre los manuales escolares como analogía de la función de las revistas, en cuanto que constituyen “un elemento de poder que contribuye a la uniformización lingüística de una disciplina, a la nivelación cultural y a la propagación de las ideas dominantes”.<sup>14</sup>

En el libro *Los herederos*, Pierre Bourdieu estudia las desigualdades culturales generadas por el sistema escolar. Los distintos capitales heredados de las luchas anteriores estructuran la forma en la que la educación “selecciona a los más aptos”. Que una persona se inserte en un sistema depende más de las estructuras sociales en las cuales creció y adquirió conocimientos que de su capacidad individual de adaptación a ellas. “Este efecto ideológico lo produce la cultura dominante disimulando la función de división bajo la función de comunicación: la cultura que une (medio de comunicación) es también la cultura que separa (instrumento de distinción) y que legitima las distinciones obligando a todas las culturas (de-

nominadas como subculturas) a definirse por su distancia respecto a la cultura dominante".<sup>15</sup>

Por su parte, el investigador argentino Ezequiel Saferstein, en su artículo "Entre los estudios sobre el libro y la edición: el 'giro material' en la historia intelectual y la sociología",<sup>16</sup> pone a dialogar la historia cultural con la sociología de los textos de Donald F. McKenzie, para entender las relaciones de los intelectuales argentinos y franceses con la cultura en los procesos de producción, circulación, difusión, recepción y consumo. Al respecto, menciona que

la comprensión de una producción intelectual y los sucesivos momentos de circulación, recepción y consumo deben ir acompañados por un análisis del campo intelectual del que son producto y de su contexto histórico, que forma parte de sus condiciones de producción. Así, el estudio de los soportes materiales de los procesos históricos de la cultura y las mediaciones que implica su circulación, son factores centrales para aportar al conocimiento de los procesos de producción intelectual.<sup>17</sup>

La sociología de Pierre Bourdieu ha hecho su parte al explicar cómo los campos de producción de bienes simbólicos configuran las prácticas sociales.<sup>18</sup> Dentro de la teoría de los campos, las revistas académicas especializadas en México se encuentran a mitad de camino entre el campo científico y el campo editorial. El primero se caracterizó por consolidar su autonomía, a lo largo del siglo xx, con la construcción de universidades, institutos de investigación, bibliotecas, sistemas nacionales de investigadores, consejos nacionales de fomento al desarrollo de la ciencia y la tecnología, investigadores, etc.; estableció modelos de financiamiento gubernamental y transitó de un sentido de comunidad académica por el desarrollo científico a consolidar sistemas de control sobre la productividad académica por la producción misma. Mientras que el segundo consolidó cierta autonomía, sustituyendo los talleres de imprenta por grandes consorcios editoriales, con modelos de negocio diversos, sistemas internacionales de clasificación de lo producido; la eliminación paulatina de oficios, que dieron paso a la conformación de equipos editoriales estratificados, con sus propias reglas de juego y recursos o capitales.<sup>19</sup>

El campo de la producción de las revistas especializadas en México se organizó bajo la misma lógica en la que funcionó y estructuró su campo intelectual en el siglo xx.<sup>20</sup> Esto se explica, según Bourdieu, debido a que

el campo de producción no tiene otra cosa que hacer que abandonarse, si puede decirse así, a su propia lógica, la de la distinción, que le lleva siempre a organizarse según una estructura análoga a la de los sistemas simbólicos que él mismo produce mediante su funcionamiento y en la que cada elemento desempeña una función distintiva.<sup>21</sup>

Así, nos encontramos con que la edición de textos impresos es una práctica cultural histórica susceptible de una mirada de segundo orden, cuyas competencias se enmarcan en un universo de sentido (capitales simbólicos) y distintas materialidades (capitales económicos) que han ido cambiando y ajustándose a reglas de juego cambiantes.<sup>22</sup> En una concepción más amplia:

la edición pone en juego una serie de operaciones sociales —la traducción, la inserción en una colección, el prefacio y la cubierta— que mediatizan la recepción de una obra. La intervención editorial realiza un acto de apropiación y anexión: clasifica la obra (le asigna un género y la inscribe en una determinada tradición intelectual y disciplinaria) a la vez que la marca con una problemática que es específica del propio cambio de recepción.<sup>23</sup>

Gisèle Sapiro retoma la teoría de los campos de Bourdieu y describe la sociología de las obras como un intento por superar la oposición entre análisis interno y análisis externo.

Una vez que se ha reconstruido el espacio o las variaciones de ese espacio, la cuestión es comprender los principios que rigen las elecciones de los diferentes grupos e individuos. Las elecciones están en cierta medida determinadas por las propiedades sociales de los individuos (origen social, formación intelectual, disposiciones éticas y estéticas) y por el sistema de relaciones que mantienen con sus pares.<sup>24</sup>

En su obra *La sociología de la literatura*, Sapiro hace un análisis de las distintas teorías sobre la literatura. Desde Escarpit, y el hecho literario como hecho social, la sociología de las obras, hasta la sociología de la recepción.

Cabe señalar que, de todas estas corrientes de estudio sobre la materialidad, elección de contenido, publicación, recepción y circulación de los textos librarios o no librarios, se echa de menos una teoría de la edición que unifique las distintas perspectivas y modelos de estudio, y que no excluya la historia heredada. Poco se sabe del destino que tuvieron muchas publicaciones impresas del siglo xx.<sup>25</sup> Antes que una teoría consolidada de la edición, aparece una tarea más urgente, como bien apuntaba Juan José Fernández Sanz:

Urge, pues, realizar una labor previa de búsqueda y catalogación de todas aquellas publicaciones periódicas que duermen el sueño de los justos en cualquier perdido anaquel de alguna no menos perdida hemeroteca, como paso previo para que este acervo hemerográfico pueda entrar en los circuitos de estudio de nuestro pasado; o, en todo caso —y al menos—, para tener conciencia de su existencia, de su riqueza.<sup>26</sup>

Por último, no puede dejarse de lado la principal dificultad que conlleva el estudio de los textos librarios y no librarios: el acceso a ellos. La característica que hace de los textos impresos instrumentos de la memoria colectiva es la misma que proyecta una sombra de amenaza constante para su destrucción y pérdida: su materialidad. Si la elaboración de listados de revistas científicas mexicanas impresas en el siglo xx era necesaria y urgente, lo es aún más a partir del 2020, un año que será recordado por poner en jaque a la industria editorial tradicional, en general. El impacto del cierre de librerías, archivos, bibliotecas y hemerotecas debido a la pandemia de covid-19 concierne tanto a los actores de la industria editorial como a investigadores, docentes, estudiantes e instituciones educativas del país, quienes se ven afectados directamente por el aplazamiento, la reestructuración o, en el peor de los casos, la cancelación de proyectos académicos. Como estrategia alternativa, la digitalización de estos materiales del siglo xx es inaplazable, y un modo de evitar que dichos impresos sigan durmiendo el sueño de los justos y se les estudie cada vez más.

A partir de las corrientes teóricas bosquejadas hasta ahora, es posible acercarse al estudio de las revistas especializadas como bienes simbólicos y materiales en los que interviene toda una serie de actores y procesos sociales. Habrá que preguntarse qué queremos abordar: los autores publicados en ellas y las redes intelectuales que pueden establecerse a partir de ellas, las condiciones materiales que las hicieron posibles, los equipos editoriales que les dieron unidad, las decisiones o políticas editoriales que permearon el género, los modelos de negocio que las financiaron, la estética y su diseño, etc. Para indagar una parte o todo eso, es conveniente no descartar las notas del editor, los archivos de correspondencia, las cartas de rechazo, los archivos editoriales, entre otros textos no librarios que se generan alrededor de un texto ya publicado.



## CONCLUSIONES

Despertar del sueño en el que reposan hoy en día muchas revistas del siglo xx, así como el testimonio de quienes las hicieron un instrumento de comunicación y ordenamiento disciplinar, es necesario para enriquecer la historia de la producción editorial en México. Con este repaso teórico queda demostrado que los horizontes en el estudio de los textos librarios y no librarios ya no se circunscriben a una mera descripción de los componentes materiales, sino que incluyen el análisis de las prácticas y las personas que estuvieron involucradas en el proceso de toma de decisiones.

La bibliotecología es una disciplina operativa, en el sentido de formar profesionales para administrar, organizar, sistematizar, difundir y recuperar la información impresa y de formatos emergentes. Ésta puede enriquecerse de las herramientas y planteamientos teóricos que proporcionan otras disciplinas como la sociología de las prácticas y los campos, así como la historia del libro y la sociología de la literatura, las cuales brindan a los investigadores jóvenes un cuerpo teórico consolidado.

La relación que guarda la producción académica con la producción editorial de las revistas científicas no puede darse por sentada, sobre todo, cuando en los estudios sobre éstas predomina la valoración de las características que les brindan prestigio: grandes nombres, autores noveles, cantidad de citación, certeza en los procesos de dictaminación, entre otras. Los estudios sobre la producción intelectual predominan, sin duda, por su papel en el actual sistema de puntuación académica, pero ese sólo es un lado de la historia.

Esa otra historia es la que debe despertar del sueño de los justos. Una en la que se resalte no sólo el diseño de las páginas y la portada, la elección de la tipografía, la consignación legal, la extensión de los artículos, los temarios; sino también de los errores, las omisiones y las decisiones que se tomaron en todo el proceso de edición. Acercarnos poco a poco a un conocimiento más agudo sobre cómo se distribuía y difundía la ciencia antes de la era digital nos ayudará a entender por qué se divulga y se promueve la ciencia actualmente y cómo los editores han ido ajustando sus prácticas a las exigencias de citación y puntuación propias de la academia.

Al pasar el siglo, el valor simbólico que la comunidad académica le otorgaba a las revistas impresas científicas cambió, dando mayor valor a la publicación electrónica o digital. Sin embargo, el valor sociohistórico y cultural de las mismas no debe perderse. De su res-

cate y estudio depende que se les haga justicia como pilares para la conformación de campos académicos autónomos y se reconozca la alta capacidad de los equipos editoriales que las producen, al adaptarse a los constantes cambios en las reglas del juego.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Jesús A. Martínez, "Historia de la cultura e historia de la lectura en la historiografía", *Ayer*, núm. 52 (2003): 290.
- <sup>2</sup> Aimer Granados, coord., *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura* (México: UAM Cuajimalpa, 2012).
- <sup>3</sup> Aimer Granados, "Las redes intelectuales latinoamericanas en perspectiva historiográfica: una mirada desde México", *Historia y Espacio* 13, núm. 49 (2017): 63-95.
- <sup>4</sup> Roger Chartier, "Entrevista con Roger Chartier. Límites, prácticas y tensiones en una historiografía en construcción", *Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, núm. 13 (2019): 209.
- <sup>5</sup> Chartier, *Escuchar a los muertos con los ojos*, trad. de Laura Fóllica (Madrid: Katz Editores, 2007), 37.
- <sup>6</sup> Lucien Febvre y Henri-Jean Martin, *La aparición del libro* (México: FCE, 2005), 183-191.
- <sup>7</sup> Clara López Guzmán y Adrián Estrada, *Edición y derechos de autor en las publicaciones de la UNAM* (México: UNAM, 2007).
- <sup>8</sup> Véase Francisco Joel Guzmán Anguiano, "Vínculos y estrategias para el desarrollo editorial: Las revistas literarias jaliscienses *Eos* y *Pan* (1943-1946)", *Letras Históricas*, núm. 20 (2019): 169-202.
- <sup>9</sup> Héctor Romero Ramos y Pablo Santoro Domingo, "Dos caminos en la sociología de la literatura: hacia una definición programática de la sociología de la literatura española", *Revista Española de Sociología*, núm. 8 (2007): 210.
- <sup>10</sup> Martínez, "Historia de la cultura...", 284.
- <sup>11</sup> Chartier, "Prólogo. Un humanista entre dos mundos: Don McKenzie", en Donald F. McKenzie, *Bibliografía y sociología de los textos* (Madrid: Akal, 2005), 11.
- <sup>12</sup> *Ibid.*, 8-9.
- <sup>13</sup> Alejandro Blanco, "Encuesta sobre el concepto de recepción", *Políticas de la Memoria*, núms. 8-9 (2008-2009): 98.
- <sup>14</sup> Citado en Maricel Occelli y Beatriz Nora Valeiras, "Los libros de texto de ciencias como objeto de investigación", *Enseñanza de las Ciencias*, núm. 31 (2013): 134.

- <sup>15</sup> Pierre Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales* (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2001), 93.
- <sup>16</sup> Ezequiel Andrés Saferstein, "Entre los estudios sobre el libro y la edición: el 'giro material' en la historia intelectual y la sociología", *Información, Cultura y Sociedad*, núm. 29 (2013): 139-166.
- <sup>17</sup> *Ibid.*, 142.
- <sup>18</sup> Véase Gilberto Giménez, "Introducción a la sociología de Bourdieu", en *Ensayos sobre Bourdieu y su obra*, coord. de Isabel Jiménez (México: UNAM / Plaza y Valdés), 81.
- <sup>19</sup> Grizel Robles, "El acceso abierto en su laberinto. Publicar en acceso abierto o no publicar. El caso de *El Trimestre Económico*" (tesis de licenciatura, UNAM, 2018).
- <sup>20</sup> Esto puede corroborarse en el caso de las de asuntos económicos que he estudiado, pero también en otras disciplinas. Véase la sección Objetos de estudio, de este libro.
- <sup>21</sup> Bourdieu, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto* (Madrid: Taurus, 2012), 231.
- <sup>22</sup> Bourdieu, *Campo de poder, campo intelectual* (Buenos Aires: Monttressor, 2002), 15.
- <sup>23</sup> Blanco, "Encuesta sobre el concepto de recepción", 97.
- <sup>24</sup> Gisèle Sapiro, *La sociología de la literatura*, trad. de Laura Fóllica (Buenos Aires: FCE, 2016), 77.
- <sup>25</sup> Sobre la profesionalización de los bibliotecarios en el siglo xx, véase Estela Morales Campos, "Las revistas mexicanas de bibliotecología en el siglo xx. Un acercamiento para su estudio", *Biblioteca y Archivos* 3, núm. 2 (2018): 61-75, y Celia Mireles Cárdenas, "Revista *Biblioteca y Archivos*. Cincuenta años de historia profesional, académica y de investigación en ciencias de la información en México", *Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía* 3, núm. 1 (2017-2018): 26-38.
- <sup>26</sup> Juan José Fernández Sanz, "Metodología, archivos y fuentes bibliográficas para el estudio de la prensa médica", *Documentación de las Ciencias de la Información* 18 (1995): 116.

## BIBLIOGRAFÍA

- Blanco, Alejandro. "Encuesta sobre el concepto de recepción". *Políticas de la Memoria*, núms. 8-9 (2008-2009): 98-109.
- Bourdieu, Pierre. *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Montessor, 2002.
- Bourdieu, Pierre. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 2012.
- Bourdieu, Pierre. *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2001.
- Chartier, Roger. "Entrevista con Roger Chartier. Límites, prácticas y tensiones en una historiografía en construcción". *Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, núm. 13 (2019): 197-217.
- Chartier, Roger. *Escuchar a los muertos con los ojos*. Traducción de Laura Fóllica. Madrid: Katz Editores, 2007.
- Chartier, Roger. "Prólogo. Un humanista entre dos mundos: Don McKenzie". En Donald F. McKenzie, *Bibliografía y sociología de los textos*, 5-18. Madrid: Akal, 2005.
- Febvre, Lucien y Henri-Jean Martin. *La aparición del libro*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Fernández Sanz, Juan José. "Metodología, archivos y fuentes bibliográficas para el estudio de la prensa médica". *Documentación de las Ciencias de la Información* 18 (1995): 115-142.
- Giménez, Gilberto. "Introducción a la sociología de Bourdieu". En *Ensayos sobre Bourdieu y su obra*. Coordinación de Isabel Jiménez, 79-89. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Plaza y Valdés, 2009.
- Granados, Aimer. "Las redes intelectuales latinoamericanas en perspectiva historiográfica: una mirada desde México". *Historia y Espacio* 13, núm. 49 (2017): 63-95.
- Granados, Aimer, coordinador. *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa, 2012.
- Guzmán Anguiano, Francisco Joel. "Vínculos y estrategias para el desarrollo editorial: Las revistas literarias jaliscienses *Eos* y *Pan* (1943-1946)". *Letras Históricas*, núm. 20 (2019): 169-202.
- López Guzmán, Clara y Adrián Estrada. *Edición y derechos de autor en las publicaciones de la UNAM*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

- Martínez, Jesús A. "Historia de la cultura e historia de la lectura en la historiografía". *Ayer*, núm. 52 (2003): 283-294.
- Mireles Cárdenas, Celia. "Revista *Biblioteca y Archivos*. Cincuenta años de historia profesional, académica y de investigación en ciencias de la información en México". *Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía* 3, núm. 1 (2017-2018): 26-38.
- Morales Campos, Estela. "Las revistas mexicanas de bibliotecología en el siglo xx. Un acercamiento para su estudio". *Biblioteca y Archivos* 3, núm. 2 (2018): 61-75.
- Occelli, Maricel y Beatriz Nora Valeiras. "Los libros de texto de ciencias como objeto de investigación". *Enseñanza de las Ciencias*, núm. 31 (2013): 133-152. <https://core.ac.uk/download/pdf/38990863.pdf>.
- Robles, Grizel. "El acceso abierto en su laberinto. Publicar en acceso abierto o no publicar. El caso de *El Trimestre Económico*". Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.
- Romero Ramos, Héctor y Pablo Santoro Domingo. "Dos caminos en la sociología de la literatura: hacia una definición programática de la sociología de la literatura española". *Revista Española de Sociología*, núm. 8 (2007): 195-223.
- Saferstein, Ezequiel Andrés. "Entre los estudios sobre el libro y la edición: el 'giro material' en la historia intelectual y la sociología". *Información, Cultura y Sociedad*, núm. 29 (2013): 139-166.
- Sapiro, Gisèle. *La sociología de la literatura*. Traducción de Laura Fóllica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016.



# ELEMENTOS PARA UNA TEORÍA DE LA PUBLICACIÓN PERIÓDICA\*

---

Claudio Maíz\*\*

---

**H**ay una modalidad que se reitera, en general, en los estudios de las publicaciones periódicas. Se trata de la focalización en los contenidos del texto, prolijos listados de nombres destacados para una historia de la cultura, las redes generadas entre individuos o entre publicaciones, la modernidad visual, entre otros tantos temas. De suyo, no hay nada que objetar a ello, como tampoco al estudio de soportes, tiradas, imprentas, distribución, etc. Regina Crespo ha realizado una distinción de las nociones organizativas conceptuales de la publicación periódica que fueron el eje de una investigación, la cual se transformó en libro.<sup>1</sup> Hemos tomado esas coordenadas para volcarlas en un cuadro que nos permita visuali-

\* Esta investigación es parte del Proyecto Conacyt A1-5-1538 "Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)", apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación, Conacyt 2019-2021.

\*\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Cuyo.



zar la complejidad del dispositivo tratado y su inserción en un campo cultural de alcance latinoamericano (véase figura 1).

**Figura 1. Nociones organizativas conceptuales de la publicación periódica (elaborado con base en el estudio de Regina Crespo)**

<b>Revistas culturales</b>	<b>Revistas de cultura popular</b>	<b>Revistas académicas</b>
Tipo de periodismo cultural: propósitos creativos, críticos, reproductivos o divulgativos.	Producción, circulación y consumo de bienes simbólicos, sin importar su origen o destino estamental (cultura de masas).	Presentación de productos disciplinares de instituciones (universidades, organismos de ciencia e investigación).
Ámbito de las “bellas artes”, corrientes de pensamiento, ciencias sociales y humanas.	Diversidad temática y gráfica: revistas ilustradas, barriales, estudiantiles, femeninas.	Dependencia de instituciones estatales o no estatales. Financiadas.  Búsqueda de excelencia.
Destinatarios: grupo más restringido de lectores.	Destinatarios: público no especializado.	Destinatarios: público especializado.

Estas precisiones son de mucho interés para una visión panorámica de las revistas en América Latina. Se podría argüir que el estudio de la exterioridad de la publicación es imprescindible para comprender su comportamiento en la esfera pública. Se notará que hemos utilizado el término “exterior” y no “formal”, en virtud de que estamos persuadidos de que la noción “formal” debe reservarse para otras dimensiones de la publicación. En rigor, no habría un interior y un exterior de la publicación, como a veces se sugiere en algunas investigaciones, sino estructuras que articulan la forma como un contenido en el que se combinan lo verbal y lo no verbal.

Una de las aristas atribuible a lo formal de la publicación se vincula con la recepción o, por extensión, con el campo de la lectura. Stanley Fish traía a colación, en un conocido texto, una pregunta sobre si había un “texto en esta clase”, cuyo equívoco en la respuesta remitía a los códigos de lectura;<sup>2</sup> nosotros nos preguntaríamos,

ya no por la materialidad del texto, sino por los restos que deja, en otras palabras: qué hacen los lectores de las publicaciones periódicas con lo que leen. Es necesario, tal como lo indica Chartier, “reconocer la vinculación esencial entre el texto en su materialidad, que soporta los textos, y las prácticas de apropiación, que son las lecturas”.<sup>3</sup> Esto supone interesarnos por los efectos producidos por las prácticas discursivas periódicas, lo que no alcanzaría el rango de una pragmática de la lectura. En todo caso, la remisión a la retórica parece ineludible, ya que siempre estuvo preocupada por los efectos que los discursos producen, tales prácticas constituían mecanismos de poder. Sin llegar tan lejos, hay una retórica de las publicaciones periódicas, entendida como la forma eficaz de imaginar algunos contornos del público que procura para seducirlos.

Roger Chartier advierte, de cierta manera, que el camino del individualismo metodológico no es el correcto para guiarse en el estudio de los efectos de la lectura, porque las lecturas, sencillamente, son innumerables. De acuerdo con su propuesta para contribuir a una historia de la lectura, no es imperativo “restituir las lecturas de cada lector del pasado o del presente”.<sup>4</sup> En su lugar, propone crear modelos de lectura que “correspondan a una configuración histórica dada en una comunidad de interpretación”.<sup>5</sup>

Cómo leían los sujetos ubicados en tiempos de la Colonia, de las independencias americanas, durante el Romanticismo, las vanguardias o los politizados años 60 del siglo xx. La incógnita anterior no es tan difícil de resolver: existen mediciones a través de encuestas que devuelven una imagen estandarizada del lector actual. Los rasgos más marcados se relacionan con sus características sociodemográficas y usos digitales.<sup>6</sup> Sintetizaremos también los aspectos más destacables de su relación con las revistas. Si el conocimiento sobre el efecto individual de la lectura se anula, es posible, por otro lado, “describir las condiciones compartidas que la definen, y a partir de las cuales el lector puede producir esta invención de sentido que está siempre presente en cada lector”.<sup>7</sup>

En suma, la historia no se confecciona adicionando lecturas fragmentadas y de implicancias singulares, sino que se trata de “reconstruir convenciones de lectores que permitan, cuando las fuentes lo ofrecen, la comprensión de prácticas culturales”.<sup>8</sup> La historicidad de los efectos de la lectura reúne consensos desde Martin Heidegger y Hans-Georg Gadamer hasta Terry Eagleton. Cuando se ocupa de la hermenéutica y la estética de la recepción, Eagleton admite que “los autores ponen los significados, pero las significaciones

las ponen los lectores".<sup>9</sup> Señala que el significado de un texto debe de ser socializado, ser propiedad de los lectores y no que pertenezca exclusivamente al autor.<sup>10</sup> El componente histórico de la lectura es una combinación equilibrada entre un sistema de expectativas y las probabilidades típicas del lector. No es posible desentenderse, ya no sólo de la perspectiva histórica de la lectura, sino tampoco de la dimensión social que la asiste.

De ahí que no podemos dejar de acordar con Eagleton cuando introduce cambios en las preguntas sobre un objeto. Para el crítico no interesa el qué o el cómo, sino el por qué hemos de ocuparnos de tal objeto.<sup>11</sup> Es posible ser más concretos: ¿por qué estudiar las publicaciones periódicas? La respuesta a las causas motivantes concentra una fuerza social y de dominio muy notoria, que a la vez constituye una hipótesis para el estudio de las formaciones discursivas desde otros ángulos: "Los discursos, los sistemas de signos y las prácticas relacionadas con el significado [...] producen efectos, modelan formas de conciencia o inconciencia estrechamente relacionadas con el mantenimiento o la transformación de nuestros sistemas de poder existentes".<sup>12</sup>

No obstante, esta mirada no sería la única válida, pues cada objeto demanda también motivaciones más ceñidas. En tal sentido, se incrementa la complejidad de la conjunción de lectores y la recepción. ¿Existe el modo de saber lo que un lector "hace" con lo leído en una publicación periódica? Porque una cosa es que establezcamos horizontes de lecturas y otra que podamos averiguar la actuación del sujeto atravesado por tal o cual lectura de un texto periódico. Para ello, ¿las revistas tienen que ser confinadas a un círculo de irradiación más acotado de manera que faciliten el acceso al mundo de los lectores para ir delineando un objeto evanescente? ¿Cómo considerarlas en marcos más amplios y heterogéneos como los de la cultura de masas?

En una dirección análoga, María de las Nieves Agesta se formula otras interrogantes: ¿cómo conocer a los lectores empíricos del pasado que fueron consumidores de las revistas?, ¿a qué metodologías recurrir para detectar sus huellas en los documentos?, y, por último, ¿cuáles son estos registros a los que deberemos acudir para construir nuestro objeto?<sup>13</sup> Agesta se vale de tres indicadores: "el precio y la periodicidad de la publicación, las publicidades que en ella se incluyen y las cartas de los lectores que aparecen transcritas o respondidas en la sección de 'Correo'".<sup>14</sup> Este último recurso es el que mejor se presenta para continuar otros estudios ya realizados

que arrojarían algunos datos interesantes, por ejemplo, que la carta al director es una fuente de información sobre los lectores, que las cartas son escritas, mayoritariamente, por hombres de mediana edad y educación media o superior. Se han podido también establecer tipologías de estas comunicaciones epistolares: cartas de participación, de diálogo y de intervención.<sup>15</sup>

Por otro lado, al ser las publicaciones verdaderas tecnologías de la circulación, surge la interrogante de cómo operan éstas en el mercado de bienes simbólicos y materiales para tornar en sentido común lo que se presenta como nuevo o diferente a lo que está establecido y aceptado. Antonia Viu resalta la “actualidad de las revistas desde la potencia que tienen en tanto artefactos materiales y en tanto tecnologías capaces de afectar nuestras formas de atención y los regímenes de percepción al uso”.<sup>16</sup> Está claro que el fenómeno no es veloz, puede ser gradual, pero, ante todo, la práctica significativa tiene que ser exitosa, es decir, causar lo que la publicación se ha propuesto: una mutación de sentidos.

Víctor Goldgel, en su libro *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*, admite que sin una “retórica del entusiasmo” no hay garantías de que las ideas nuevas encuentren una recepción activa.<sup>17</sup> En su investigación multidisciplinaria se ocupa del tránsito de la Ilustración al Romanticismo en América Latina y de la importancia de la prensa en la dialéctica de los cambios. Específicamente, al referirse a la Ilustración, señala que los llamados siglos de oscuridad no se alterarían por un “simple ejercicio de la razón”, en otras palabras, “las nuevas ideas no llevaban en sí la garantía del éxito”.<sup>18</sup> “Lo nuevo”, entonces, podía estar por mucho tiempo sometido a la distancia (un inventor alejado geográficamente), contenido en un libro aún no traducido, etc. El “valor real” podía sobrevenir mediante tecnologías de la circulación, que “solo la prensa podía garantizar”.<sup>19</sup>

Si el mecanismo funciona de esta manera, se impone captar el cambio de ideas, tendencias filosóficas, nociones históricas, etc., en el medioambiente cultural, tomando en cuenta las tecnologías de la circulación que las publicaciones periódicas representan. Nuevamente, el campo de lectura se vuelve crucial. Insistimos en que se necesita estudiar al lector histórica y sociológicamente por el hecho de que pertenece a determinadas comunidades de interpretación. Estas comunidades siguen reglas, convenciones y códigos propios. Chartier también toma muy en cuenta tanto materialidades como corporalidades:

En esto consiste la manera de dar una realidad sociocultural a la figura del lector. Puedo decir, de manera un poco simplista, que debe tomarse en consideración la materialidad del texto y la corporeidad del lector, pero no sólo como una corporeidad física (porque leer es hacer gestos), sino también como una corporeidad social y culturalmente construida.<sup>20</sup>

La resolución de estos planteamientos es dificultosa, pero hay un punto en el que el campo lector y la publicación se acercan tenuemente. Como se señaló, las cartas de lectores que algunas revistas incorporaban como sección constituyen una base dialógica digna de analizar, a fin de percibir de manera directa la experiencia del sujeto lector, ya sea bajo la forma de la duda, del desacuerdo o de un hilo reflexivo que el lector inserta en el macrotexto de la publicación. La intervención del lector en la revista es una vía de acercamiento a la experiencia directa, pero también a la complejidad del fenómeno periódico. Existe otra manera tenue e indirecta, que nos aporta otros indicios sobre el lector, nos referimos a los epistolarios y los comentarios que contienen sobre la lectura de revistas o proyectos futuros de publicación.

## **LOS CAMPOS DE PERTENENCIA DE LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS**

Al ser multidisciplinar el estudio de las publicaciones periódicas, ¿cuáles serían los campos desde donde se las aborda? A fin de mejorar nuestra aproximación al alcance que las publicaciones periódicas poseen en el campo de la sociología cultural, de la teoría de la comunicación y de la historia intelectual —algunas de las disciplinas que se ocupan de ellas—, se deben establecer, con alguna precisión, los campos de pertenencia; en otras palabras, los espacios epistemológicos amplios donde la publicación cruza sus distintos vectores, ya que estamos lejos de que sean unos pocos. Entonces, podemos decir que, desde un punto de vista generalista, los campos donde se sitúan las publicaciones son la cultura impresa o cultura de la impresión, la cultura de la periodicidad y la cultura intelectual. Revisarlas en estos grandes campos facilita una mirada panorámica de las publicaciones, antes de llegar a indagarlas con mayor especificidad.

El intento de estos recortes persigue transitar un camino que va de lo extenso a lo intenso en el estudio de revistas. Ésta es una apreciación basada en el hecho constatable de que la mayoría, sino

es que todos los estudios de publicaciones periódicas, están centrados en revistas particularizadas, con la intención de que den cuenta de temáticas que abarcan lo político, ideológico, representaciones iconográficas, imágenes de la mujer, la modernidad y los artefactos visuales, y un largo etcétera. Por nuestra parte, convenimos con tales enfoques, pero estamos seguros de que es preciso avanzar hacia un área teórica en la que la publicación periódica articule su propia caja de herramientas metodológicas. Esta tarea no será fruto de la abstracción, sino de hacer un uso productivo de los ingentes estudios de caso en América Latina, principalmente. Las reflexiones que presentamos no agotan de ninguna manera lo que proponemos, en todo caso, puede tomarse como un programa de estudio para una poética del discurso periódico.

La aproximación a algunos de estos campos favorece los alcances del estudio de una publicación periódica particular. Por ejemplo, si pensamos en la cultura de la periodicidad, necesariamente, tenemos que plantearnos algunos supuestos sobre las nociones del tiempo. El lector/receptor está supeditado a sucesivos presentes de las publicaciones. Una impresión está envuelta en una pluritemporalidad. Sin esta percepción por nuestra parte, no tendremos forma de restablecer el diálogo entre el pasado de la publicación (que alguna vez fue presente) y el presente de nuestra lectura. ¿Qué dice una obra sujeta a esas variantes temporales? La respuesta depende de la pregunta que podamos plantearle. Asimismo, depende de la destreza para recomponer la “pregunta” a la que la publicación dio respuesta en su propio tiempo. Ésta dialoga entonces con su propio pasado, lo cual nos coloca en la incertidumbre de averiguar cuál es el resultado de nuestra lectura interesada, ya que ha estado motivada por una pregunta surgida de nuestras propias búsquedas del presente de la lectura.

El resultado de este entramado consiste en que la publicación “devuelve” un estado de la cultura ya ocurrido pero captado vívidamente por la dialéctica en la que estuvo inmersa la publicación. Esto constituye otra respuesta a los motivos que impulsan el estudio de las publicaciones periódicas. Si sólo un estado de la cultura determinado fuera lo obtenido, correríamos el riesgo de incurrir en el “museísmo” o la compulsión restaurativa de la ruina. Sin embargo, el estado pasado de la cultura debería auxiliarnos en la comprensión de nuestro presente. Las estructuras del sentir de las que hablaba Raymond Williams vienen en auxilio de esta idea de una cultura que, aunque pasada, continúa irradiando vida.<sup>21</sup> Quizá en ello se encuentre una cuota importante de justificación para ver en textos

que sólo estarían envejecidos, de no ser que seamos capaces, ya no de rejuvenecerlos, sino de detectar la conflictividad propia de la fricción entre el “presente” agotado de la publicación y nuestro propio presente. No hay cadenas continuas, sino contradicciones entre un extremo y otro.

La revista es un “desafío en el tiempo”, escribe Pablo Rocca,<sup>22</sup> pero también contra el tiempo, agregamos. La revista desarrolla su vida activa en el contorno del presente. Si la publicación periódica es una tecnología de intervención en la esfera pública, lo es porque las vibraciones del presente son su acicate. La relación entre publicación periódica y campo intelectual es estrecha, en virtud de dos razones, por lo menos. Por un lado, el intelectual pone en marcha una máquina de propagar ideas o verdades subjetivas y, por otro, debido a que las urgencias del compromiso intelectual restan el tiempo necesario para intervenir con un libro, la celeridad de la publicación periódica, en cambio, es el recurso que le queda. El “tiempo intelectual” de la revista es una medida que va del tiempo medido de la escritura de un libro al yugo de la salida diaria que impone la noticia. Bien dice Rocca respecto de la carrera por la noticia: la revista, al liberarse de la imposición se vuelve “aristocrática”.<sup>23</sup>

Los méritos superiores de la revista proceden, como dijimos, de su capacidad para administrar mejor el tiempo y poder trazar el mapa de sus intereses y proyecciones. Es aristocrática por lo que produce, pero también por la franja de lectores predilectos con los que cuenta (escritores, artistas, profesionales de la cultura). Si descontamos las revistas destinadas a un público de masas, la publicación periódica no elude esa condición aristocrática, sino que la estimula, ni más ni menos, para que su proyecto germine y se esparza por medios más democráticos. No serán completas las historias de la cultura en tanto no se estudien a fondo las relaciones entre publicaciones periódicas, los grandes diarios y los intelectuales que navegan entre ambas tecnologías. Podríamos poner el caso emblemático de Rubén Darío, quien transita de la aristocracia del libro y el texto de alguna publicación periódica (española, francesa o hispanoamericana) a la democracia de las columnas de diarios relevantes, como *La Nación* del Buenos Aires de finales del siglo XIX.

La otra preocupación que nos embarga es sucedánea de lo anterior. En efecto, son asuntos concernientes al lector, en general, y al lector de publicaciones periódicas, en particular. Estas indagaciones tienen como propósito remitirnos a una problemática metodológica, pero también a examinar frontalmente el fin último del estudio

de revistas (si algo así fuera posible dilucidar). Con la lectura sucede lo mismo que con la publicación: está atravesada también por una pluritemporalidad. Tiempos superpuestos, en capas, simultáneos, la temporalidad de la publicación no se aviene a la diacronía. El dicho “una publicación es hija de su tiempo” cobra otra relevancia al pensarse desde la disrupción que nos provoca saber que la prosopopeya filial también envejece. No sabemos el grado de deterioro de la publicación, pero sí que las lecturas han acompañado ese proceso análogamente biológico.

La cultura de la impresión o cultura impresa consiste en un cruce entre lectores, textos y autores en un juego reticular en el que no es viable obviar los contextos en los que las intersecciones se producen. Alain Vaillant distingue, aunque sin agotar todas las posibilidades, 16 tipos de periódicos: el de informaciones generales, el periódico militante, la revista tipo *Revue des Deux Mondes*, la pequeña revista vanguardista, la prensa literaria, la prensa artística, la prensa enciclopédica y de divulgación, la prensa satírica, la prensa religiosa, la prensa de viajes, la prensa de provincia, la prensa femenina, la prensa profesional, la prensa infantil, la prensa práctica y especializada, la prensa en lengua extranjera (véase la figura 2).<sup>24</sup>

Esta variada cultura de la impresión, de acuerdo con William Acree, se forma con vínculos que incluyen públicos alfabetizados, puesto que la cultura impresa tiene un radio que sobrepasa la palabra escrita. Uno de los enfoques más interesantes de Acree es que vincula, por un lado, las “prácticas de lectura y escritura” con las conductas sociales y “valores individuales y colectivos”; y todos ellos, por otro, con las “transacciones económicas”, “decisiones políticas”, “instituciones estatales” e “ideologías”.<sup>25</sup>

Como puede apreciarse, los límites trazados abarcan una variedad metodológica, de disciplinas, con entrecruzamientos epistemológicos e hipótesis socioculturales. Pensar las publicaciones periódicas, entonces, no se agota en el ejemplar mismo, sino en la densidad contextual indicada de la cultura impresa. Así descrita, la cultura impresa contrasta notablemente con el modelo de abordaje que ha funcionado en diversas ocasiones en el estudio de las publicaciones periódicas, de manera explícita o implícita, y que depende, en gran medida, de la teoría de la comunicación. El esquema es muy conocido e incluye tres agentes: emisor (en nuestra perspectiva, podría equivaler al editor), el receptor o lector y el texto (la publicación).

Si nos atuviéramos rígidamente al esquema comunicacional, perderíamos los ricos contornos que Acree y otros teóricos de la lectura

**Figura 2. Nociones organizativas**

El papel de los orígenes en el establecimiento de pautas temáticas de las revistas culturales y literarias.	El lugar de la identidad en la conducción político-cultural de las revistas.	Concepciones ideológicas y los grupos representados.	El lugar del intelectual.	La materialidad de las revistas.
Amerindio, colonial, europeo, republicano.	Nacional, regional, continental.	La cuestión del atraso y el desarrollo de América Latina.	Dirección de proyectos nacionales y continentales y la formación de redes intelectuales.	Producción (tiraje, distribución, lectura y recepción). Composición gráfica (imágenes, ilustraciones, fotos, colores, tipo de papel, formato, etc.).

Cuadro elaborado con base en el estudio de Regina Crespo.

han sido capaces de desplegar en su definición de cultura impresa. No obstante, sería factible un aprovechamiento que no abandone los agentes del esquema comunicacional, sino que los pase a engrosar el campo social de la cultura de la impresión. De tal manera, la figura del editor/productor ha tenido un carácter individual o, en otros casos, colectivo, por el hecho de pertenecer a algún agrupamiento intelectual o estar impulsada por una institución (política, académica o estatal). El editor/productor ha pertenecido a redes intelectuales, a veces sin ser él mismo un intelectual; en otras ocasiones, cuando lo ha sido, la impronta ideológica impregna fuertemente la publicación. En el otro extremo, se ubica el receptor. Las preguntas que se han formulado en torno a esta figura se vinculan con el tipo de

receptor que el productor se imagina, esto es, a quién va dirigida la publicación cultural, si a un receptor culto, semiculto o dependiente del consumismo en la cultura de masas. Todo ello de acuerdo a los horizontes que la publicación se traza. Éstas son algunas de las incógnitas que el editor/productor debe de resolver según un abanico de intereses.

El modelo comunicacional resulta muy estrecho y el reduccionismo en el que incurre estaría en la línea de las críticas realizadas al estructuralismo. Nos adherimos a las prevenciones hechas por Chartier, en el campo académico francés, cuando dice que se resiste a centrarse en el circuito de la comunicación, porque, en Francia, el dominio de las “ciencias de la comunicación” ha impuesto su léxico, desde sus categorías hasta su manera de trabajar, a toda la historia del libro.<sup>26</sup> Esta orientación produce una forma anacrónica de relación con el pasado. Hay una materialidad sin la cual no habría textos, y agrega Chartier:

Esta materialidad generalmente es un objeto, un manuscrito o un impreso, pero también puede ser una forma de representación del texto sobre el escenario, una forma de transmisión vinculada a las prácticas de la oralidad: recitar un texto, leerlo en voz alta, etc. Todos estos elementos materiales, corporales o físicos, pertenecen al proceso de producción de sentido, y las formas más radicales de ignorar esta dimensión son claramente las corrientes de la crítica literaria más estructuralistas, la *nouvelle critique* francesa y el *new criticism* estadounidense, que han olvidado por completo esta dimensión, en la medida en que el enfoque está localizado en el funcionamiento del lenguaje dentro de la obra sin preocuparse de su forma material.<sup>27</sup>

En efecto, las figuras de productor y receptor resultan extremadamente neutras, asépticas, sin carácter histórico y descontextualizadas en el modelo estructuralista. Bien mirado el asunto, desde el enfoque múltiple de Acree y otros, una primera aproximación a ambas figuras da como resultado que las particularidades que más se han visibilizado son: pertenecer al género masculino, contar con una cultura media o superior y una condición heterosexual. Los términos dominantes, entonces, han sido heteronormativos. Si bien es cierto que los estudios sobre el papel de la mujer en calidad de productora o lectora/receptora de revistas no escasean, es interesante destacar que las incursiones están motivadas, mayoritariamente, por la perspectiva de género, más que por el rol efectivamente cumplido. De suyo, es correcto, pero en ocasiones parece necesario adentrarse algo más allá de las pinturas, representaciones o evoca-

ciones del género femenino, entre otros intereses que recogen las publicaciones, especialmente durante el Modernismo.

¿Qué significa una cultura de la periodicidad? En primer lugar, nos parece pertinente responder a esta interrogante, no sólo con una descripción de los grandes cambios en la concepción del tiempo que trajo consigo la modernidad. Junto con la temporalidad moderna devino, asimismo, una “poética de la escritura periódica”. Ambos acontecimientos forman parte de un mismo fenómeno. Una poética de la escritura periódica moderna no puede pasar por alto la llamada cultura de la periodicidad. Ésta emerge como resultado de la caducidad de una concepción del tiempo que había sido mensurado con principios diferentes y ajenos al devenir del capitalismo y su necesidad de diagramar la vida basada en el interés y el lucro. Los tiempos lentos, cíclicos, de la naturaleza, los teleológicos de la religión o las sagas indefinidas de las dinastías, estaban lejos de la estructura temporal que el industrialismo y el capital demandaban. El tiempo vacío de antaño no es compatible con el tiempo activo de la modernidad. En este marco, la actividad intelectual, como la de los escritores, habrá de experimentar grandes modificaciones.

Alain Vaillant, a quien seguimos en algunas de estas argumentaciones, sostiene que la “civilización de periódico” produjo transformaciones sociales y políticas tales como la “sustitución de las redes aristocráticas” en favor de un “mercado público del impreso”;<sup>28</sup> la continuidad del arte de la conversación (tan ponderada por Michel de Montaigne, pero que requería de otra manera de sopesar el paso del tiempo) a través del impreso de “tono conversacional”.<sup>29</sup> Y, por último, la irrupción de un foro multiforme representado en el periódico, que dejaba atrás el salón del Antiguo Régimen. La naturaleza colectiva, popular y de cierta democratización de la cultura impresa es bien ostensible.

La cultura de la periodicidad es una consecuencia moderna que impone una lógica diferencial con relación a las nociones temporales anteriores. La secularización es el principal factor de la transformación de la idea del tiempo; la secuencia del tiempo es la otra faceta que aún secularización y capitalismo. Las estructuras tecnológicas de la comunicación dieron un paso enorme al momento de mejorar las vías de contacto, como las redes camineras, marítimas, los servicios postales. Las nuevas tecnologías traían progreso, pero también secuencias, regularidad, exactitud. El horario pasa a ser una preocupación de la que dependen, a veces, grandes intereses, de ahí que debieron perfeccionarse también los instrumentos de

medición. La velocidad produce cambios en las subjetividades. Surge una temporalidad que vincula la periodicidad con el rendimiento individual.

## LECTORES Y LO LEÍDO

El lector imaginado y el productor que lo imagina deben ser restituidos a las redes socioculturales a las que pertenecen y, a la vez, es necesario desentrañar la función que han desempeñado en las mismas. Ya hemos dicho que la perspectiva de género en los estudios de las publicaciones periódicas ha permitido visualizar el rol de la mujer en las tramas de la cultura impresa. La mujer lectora, la mujer editora, la mujer autora son distinciones que permiten quebrar los condicionantes de las masculinidades dominantes. Se desbarata así el monologismo masculino en los campos de la cultura impresa y de la lectura. En tanto lectoras, las mujeres han sido pensadas como sujetos a los que la publicación se dirigía (paradigma androcéntrico); lectores de revistas hechas por mujeres (*Sur*, *Imán*, entre otras) y lectoras de revistas no destinadas a ellas, lo cual significó avances en los dominios masculinos. La pregunta por el género en el campo de la lectura remite a una historia de las prácticas lectoras y permite profundizar en la prensa de mujeres, aportes para el trazado de los ámbitos de socialización y sororidad.

El modelo productor-texto-receptor se ciñe rígidamente a la teoría comunicacional, como también se dijo, sin dudas necesaria pero insuficiente para un estudio más denso de las publicaciones periódicas. Aunque fundamentalmente el problema pendiente por resolver es qué hacen los/las lectores de revistas culturales con lo leído. La teoría de la recepción entra en juego, pero con el peligro de alcanzar cotas de abstracción muy altas, como el "horizonte de expectativas" o, en el otro extremo, el "individualismo metodológico" que estudiaría escasamente casos particulares. Ni una ni otra perspectiva da cuenta de las repercusiones que la lectura de revistas culturales produce. Desde una "antropología de los lectores", como la sugerida por García Canclini,<sup>30</sup> tendría más valor el conocimiento de los que leen que la suerte de los libros o publicaciones, en general; asimismo, identificar los vínculos entre prácticas e imaginarios, establecer las diversidades y dismantelar el monoculturalismo en favor de lectores procedentes de sociedades desiguales, distintas edades y formaciones. Uno de estos casos sería el de los lectores de regiones. En él se entrecruzan diversos vectores que van desde el espacio y los

antagonismos propios del colonialismo interno, hasta las disputas entre capitales y provincias, entre otros.

## LECTOR DE REGIONES

Entre los lectores es factible introducir otras diferenciaciones. En efecto, hasta ahora, los hemos distinguido de acuerdo al género y nivel sociocultural. Es preciso implantar otras distinciones que también condicionan las lecturas de las revistas culturales. Se trata de los lectores de las revistas procedentes de regiones, provincias o lugares alejados de las capitales, y de las publicaciones que se realizan en las capitales mismas, pero desde un lugar marginal. Las dificultades que apareja la edición se incrementan en los campos culturales menos o nada desarrollados. Existe un sentimiento de marginalidad experimentado en esos editores culturales alejados de los centros de relevancia y prestigio. En ocasiones, y de acuerdo con las teorías sociológicas de la marginalidad, los que viven ese estado se sienten víctimas de desventajas y una emoción amarga invade los discursos de la publicación. La experiencia de la brecha interpuesta entre un lugar y otro se hace perceptible a partir de un punto cero o “meridiano de Greenwich”, a decir de Pascale Casanova,<sup>31</sup> desde donde medir la pretendida “marginalidad”. En general, se trata de las capitales nacionales: Buenos Aires para la Argentina, Ciudad de México para México, Bogotá para Colombia y así respectivamente. Claro que ninguna de estas ciudades podía estar por encima de París, cuyo brillo cultural se reflejó en las publicaciones de la primera mitad del siglo xx.<sup>32</sup>

Los miembros de la revista *Tarja* (1955-1960)<sup>33</sup>, uno de los tantos ejemplos que podemos analizar, se conciben como habitantes de la provincia argentina de Jujuy,<sup>34</sup> en contrapunto con aquel meridiano imaginario (la ciudad portuaria de Buenos Aires). Las publicaciones culturales han sido reconocidas por la mayor o menor injerencia que han tenido en el desarrollo de la institución literaria, por un lado, e, incluso, en la creación de redes impulsoras de imaginarios nacionales, por otro, de acuerdo a la conocida tesis de Benedict Anderson.<sup>35</sup>

Algunas publicaciones de culturas de regiones están muy lejos de acercarse a la centralidad asignada a la producción proveniente de ciudades metropolitanas, en consecuencia, no forman parte sistemática de las historias literarias nacionales. Sin embargo, en otras ocasiones, la marginalidad no es un obstáculo, sino un acicate y un incentivo para el progreso. Es el caso de la revista *Ilustración Nariñense*, publicada mensualmente en Pasto (Colombia) entre los

años 1924 y 1955, un proyecto editorial impulsado por Rafael Delgado Chaves durante más de 30 años. La publicación procuró construir el “relato que uniría a los nariñenses entre sí y con el país”.<sup>36</sup> Y antes que tener una postura “resentida” se acopló a las fuerzas modernizadoras, tanto de la urbanización de la ciudad como de la irrupción del ferrocarril, única manera de conectar la región con el resto del país.<sup>37</sup>

La investigadora María Teresa Álvarez Hoyos concluye, después de estudiar esta publicación, que *Ilustración Nariñense* alentó proyectos como el Ferrocarril del Pacífico y el desarrollo vial de Nariño. Éstos fueron temas que vertebraron la publicación y crearon su universo lector, cuya identidad no se conformaba con lo regional, sino que ansiaba inscribirse en una pertenencia de matriz nacional. Una de las estrategias para lograrlo consistió en exhibir las élites ciudadanas en la prosa y la fotografía utilizadas en la revista. La región aspiraba a la integración nacional.<sup>38</sup>

En el otro extremo colombiano, tenemos dos revistas aparecidas en la segunda década del siglo xx, en Bogotá: *El Gráfico* y *Cromos*, revistas semanales ilustradas (aparecían los sábados), con muchas similitudes, por contenidos y formas de presentación y, de acuerdo con sus propios dichos, las de mayor circulación en el país.<sup>39</sup> Traemos a colación los casos de estas dos publicaciones por cuanto llevan a cabo un trabajo de orientación hacia determinados lectores. Una prerrogativa que las revistas de culturas de regiones no siempre pueden permitirse. Así, *El Gráfico* tiene en la mira a una clase media en formación, de limitada capacidad de consumo y de lectores de una cultura letrada poco significativa, lectores más inclinados a autores nacionales que extranjeros. *Cromos*, en cambio, se orienta a una élite de mayor poder adquisitivo, los lectores se sienten satisfechos con una amplia cultura letrada y están familiarizados con autores extranjeros.<sup>40</sup>

## CONCLUSIONES

Hemos intentado situar las publicaciones periódicas dentro de algunos campos de pertenencia con el objetivo de visualizarlas desde miradas panorámicas para que nos permitan comprender algunos mecanismos que se ponen en marcha. La temporalidad y la cultura periódica constituyen perspectivas de mucho interés para trazar otros mapas, ya no planos, sino en capas, puesto que la publicación periódica está atravesada por una pluritemporalidad. Hemos segui-

do un camino más acotado al fijar nuestro interés en el campo de la lectura de las publicaciones periódicas. Antes de ello, tuvimos que reconocerlas como tecnología de la circulación no siempre de “lo nuevo”, pero es una categoría que, de una u otra manera, siempre aparece. Nos ocupamos de los lectores desde la perspectiva de la teoría de la recepción, sin embargo, no nos ceñimos solamente a la faz hermenéutica que este movimiento ha desarrollado. Hemos incorporado las dimensiones sociales y culturales que contextualizan las lecturas en diversos momentos y, además, intentamos introducir algunas figuraciones distintivas del lector, ya sea por género, nivel socioeducativo o procedencia geográfica.

Todas estas particularidades, más otras que quedan pendientes, se orientan a responder, hasta donde sea posible, la pregunta sobre lo que el lector o la lectora hace con lo leído. Tenemos manera de reconstruir la figura del lector mediante las pacientes investigaciones del mundo lector, pero todavía carecemos de ese indefinido producto que llamamos “lo leído” y la pragmática que lo acompaña. Los circuitos de la polinización de ideas, modas y estéticas no son ajenos al acto de lectura, obviamente, sino todo lo contrario: son constitutivas. La teoría de la recepción mostró que el acto de leer es un acto de interpretación. La recepción, la circulación y la derivación pragmática de “lo leído” en las publicaciones periódicas han dejado producciones transculturizadas. Reunir estas piezas diversas en una poética de la publicación periódica es un desafío de los estudios de la cultura literaria en América Latina.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Regina Crespo, *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales* (México: UNAM, CIALC / Ediciones Eón, 2010).
- <sup>2</sup> Stanley Fish, “¿Hay algún texto en esta clase?”, en Elías José Palti, *“Giro lingüístico” e historia intelectual: Stanley Fish, Dominick Lacapra, Paul Rabinow y Richard Rorty*, Colección Intersecciones (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1998), 217-236.
- <sup>3</sup> Roger Chartier, *Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgredidas y libertades restringidas*, conversaciones con Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit, ed. de Alberto Cue (México: FCE, 2003), 3.
- <sup>4</sup> *Ibid.*, 15.
- <sup>5</sup> *Ibid.*

- <sup>6</sup> ARCE (Asociación de Revistas Culturales de España) ha llevado adelante un estudio “sobre los lectores de revistas culturales y los nuevos hábitos de lectura con el que pretendemos buscar y dar a conocer la evolución en el perfil del lector, ampliar y desarrollar actuaciones vinculadas a los lectores en el entorno digital, y elaborar propuestas válidas para las revistas culturales y para entidades e instituciones relacionadas con el libro y la lectura”, *Los lectores de revistas culturales. Perfil y nuevos hábitos de lectura* (Madrid: ARCE, 2015), 4. Véase también, *Los lectores de las revistas culturales. Perfil sociodemográfico, hábitos de lectura y estilos de vida* (Madrid: ARCE, 2007).
- <sup>7</sup> Chartier, *Cultura escrita, literatura e historia*, 15.
- <sup>8</sup> *Ibid.*, 16.
- <sup>9</sup> Terry Eagleton, *Una introducción a la teoría literaria*, trad. de José Esteban Calderón (México: FCE, 1988), 87.
- <sup>10</sup> *Ibid.*, 89.
- <sup>11</sup> *Ibid.*, 249.
- <sup>12</sup> *Ibid.*
- <sup>13</sup> María de las Nieves Agesta, “El lector imaginado. Lecturas y lectores en la prensa ilustrada de Bahía Blanca (Argentina, 1902-1927)”, *Historelo. Revista de Historia Regional y Local* 11, núm. 22 (julio-diciembre de 2019): 24.
- <sup>14</sup> *Ibid.*
- <sup>15</sup> “El lector decide enviar una carta al director de una publicación que conoce para que este decida si vale la pena que su medio la publique. El lector toma contacto con el periódico. [...] Manifiesta el lector un interés en responder a los estímulos informativos que le ha proporcionado la publicación hasta ese momento. Rompe, con ese acto, con la unidireccionalidad de la comunicación. Quiere el simulacro de comunicación que han fomentado los medios de comunicación de masas. [...] El lector no tenía un peso comunicativo. Con el envío de la carta, el lector restablece la normalidad”, Lluís Pastor, *La gestión periodística del público I. Teoría de las cartas al director* (Barcelona: Editorial uoc, 2009), 66.
- <sup>16</sup> Antonia Viu, *Materialidades de lo impreso. Revistas latinoamericanas 1910-1950* (Santiago de Chile: Metales Pesados, 2019), 9.
- <sup>17</sup> Víctor Goldgel, *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2013), 57.
- <sup>18</sup> *Ibid.*
- <sup>19</sup> *Ibid.*
- <sup>20</sup> Chartier, *Cultura escrita, literatura e historia*, 15.

- <sup>21</sup> Raymond Williams, *Marxismo y literatura*, pról. de J. M. Castellet, trad. de Pablo di Masso (Barcelona: Ediciones Península, 1988), 158.
- <sup>22</sup> Pablo Rocca, "Por qué, para qué una revista (Sobre su naturaleza y su función en el campo cultural latinoamericano)", *Hispanoamericana. Revista de Literatura*, núm. 99 (2004): 3.
- <sup>23</sup> *Ibid.*
- <sup>24</sup> Alain Vaillant, "Poética de la escritura periódica: cuestiones de método y de historia literaria", *Secuencia*, núm. 62 (2005): 203.
- <sup>25</sup> William Acree, *La lectura cotidiana. Cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata, 1780-1910* (Buenos Aires: Prometeo, 2013), 16.
- <sup>26</sup> Chartier, *Cultura escrita, literatura e historia*, 13.
- <sup>27</sup> *Ibid.*, 14.
- <sup>28</sup> Vaillant, "Poética de la escritura periódica...", 195.
- <sup>29</sup> *Ibid.*, 198.
- <sup>30</sup> Néstor García Canclini, *Hacia una antropología de los lectores* (México: Ariel / Fundación Telefónica / UAM, 2015).
- <sup>31</sup> Pascale Casanova, *La República mundial de las Letras*, trad. de Jaime Zulaika (Barcelona: Anagrama, 2001).
- <sup>32</sup> Gustavo Adolfo Bedoya Sánchez, "Destino París. El sistema literario francés en la prensa literaria colombiana. El caso de *Revista Gris* (1892-1896), *Revista Contemporánea* (1904-1905) y *Trofeos* (1906-1908)", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 43 (2014): 63-84.
- <sup>33</sup> Publicación que tuvo 16 números, editados en Jujuy, entre 1955 y 1960, bajo la dirección de los escritores Mario Busignani, Jorge Calvetti, Andrés Fidalgo, Néstor Groppa y el artista plástico Medardo Pantoja. Es una publicación que se suma a otras revistas culturales jujeñas como *Vértice* (1957), *Piedra* (1967-1968), *Pliegos del Noroeste* (1967-1968) y *Apuntes de Poetas* (1979). Colaboraron plásticos, poetas y narradores: Luis Pellegrini y Medardo Pantoja (plásticos), Héctor Tizón, Jaime Dávalos (narradores), Manuel J. Castilla, Carlos Mastronardi (poetas), entre otros muchos. La revista también se ubica en un contexto de otras publicaciones de la región: la revista *Árbol* (Catamarca, 1955), cuyo comité de redacción estaba compuesto por Arturo Melo, Raúl Rosa Olmos, Armando Raúl Bazán y Federico E. Pais; *Mediterránea* (Córdoba), dirigida por Alcides Baldovin; y *Boletín del Fogón de los Arrieros* (Chaco). Al momento de lanzar la revista, los directores suscriben en su Edi-

- torial: "Convenimos dar a esta palabra el significado corriente con que se la usa aquí: marca que indica el día de trabajo cumplido; faena concluida y asentada en la libreta de jornales", *Tarja*, ed. fac-símil (Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 1989), 1: 3.
- <sup>34</sup> Situada en la región noroeste del país y que limita con Bolivia.
- <sup>35</sup> Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas* (Buenos Aires: FCE, 1993).
- <sup>36</sup> María Teresa Álvarez Hoyos, "Ilustración Nariñense, la revista cultural del sur de Colombia, 1924-1955", *Historia y Memoria*, núm. 13 (2016): 263.
- <sup>37</sup> *Ibid.*, 265.
- <sup>38</sup> *Ibid.*, 293.
- <sup>39</sup> Paula Andrea Marín Colorado, "Diversificación del público lector en Bogotá (1910-1924). Un análisis de las revistas ilustradas *El Gráfico* y *Cromos*", *Historia y Memoria*, núm. 13 (2016): 188.
- <sup>40</sup> *Ibid.*

## BIBLIOGRAFÍA

- Acree, William. *La lectura cotidiana. Cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata, 1780-1910*. Buenos Aires: Prometeo, 2013.
- Agesta, María de las Nieves. "El lector imaginado. Lecturas y lectores en la prensa ilustrada de Bahía Blanca (Argentina, 1902-1927)". *Historelo. Revista de Historia Regional y Local* 11, núm. 22 (julio-diciembre de 2019): 19-60.
- Álvarez Hoyos, María Teresa. "Ilustración Nariñense, la revista cultural del sur de Colombia, 1924-1955". *Historia y Memoria*, núm. 13 (2016): 257-297.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. "Destino París. El sistema literario francés en la prensa literaria colombiana. El caso de *Revista Gris* (1892-1896), *Revista Contemporánea* (1904-1905) y *Trofeos* (1906-1908)". *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 43 (2014): 63-84.
- Casanova, Pascale. *La República mundial de las Letras*. Traducción de Jaime Zulaika. Barcelona: Anagrama, 2001.
- Chartier, Roger. *Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgredidas y libertades restringidas*. Conversaciones con Carlos Aguirre

- Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit. Edición de Alberto Cue. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Chartier, Roger. "Libro y lectura en el mundo digital". En *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Edición de Guglielmo Cavallo et al. Buenos Aires: Taurus, 2011.
- Crespo, Regina, coordinadora. *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe / Ediciones Eón, 2010.
- Eagleton, Terry. *Una introducción a la teoría literaria*. Traducción de José Esteban Calderón. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Fish, Stanley. "¿Hay algún texto en esta clase?". En Elías José Palti. *"Giro lingüístico" e historia intelectual: Stanley Fish, Dominick Lacapra, Paul Rabinow y Richard Rorty*. Colección Intersecciones, 217-236. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1998.
- García Canclini, Néstor, Verónica Gerber Bicecci, Andrés López Ojeda, Eduardo Nivón Bolán, Carmen Pérez Camacho, Carla Pinochet Cobos y Rosalía Winocur Iparraguirre. *Hacia una antropología de los lectores*. México: Ariel / Fundación Telefónica / Universidad Autónoma Metropolitana, 2015.
- Goldgel, Víctor. *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2013.
- Granados, Aimer, coordinador. *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana / Juan Pablos Editor, 2012.
- Los lectores de las revistas culturales. Perfil sociodemográfico, hábitos de lectura y estilos de vida*. Madrid: Asociación de Revistas Culturales de España, 2007.
- Los lectores de revistas culturales. Perfil y nuevos hábitos de lectura*. Madrid: Asociación de Revistas Culturales de España, 2015.
- Marín Colorado, Paula Andrea. "Diversificación del público lector en Bogotá (1910-1924). Un análisis de las revistas ilustradas *El Gráfico* y *Cromos*". *Historia y Memoria*, núm. 13 (2016): 185-214.
- Pastor, Lluís. *La gestión periodística del público I. Teoría de las cartas al director*. Barcelona: Editorial uoc, 2009.
- Rocca, Pablo. "Por qué, para qué una revista (Sobre su naturaleza y su función en el campo cultural latinoamericano)". *Hispanoamérica. Revista de Literatura*, núm. 99 (2004): 3-20.

- Tarja*. Edición facsímil. 2 tomos. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 1989.
- Vaillant, Alain. "Poética de la escritura periódica: cuestiones de método y de historia literaria". *Secuencia*, núm. 62 (2005): 195-206.
- Viu, Antonia. *Materialidades de lo impreso. Revistas latinoamericanas 1910-1950*. Santiago de Chile: Metales Pesados, 2019.
- Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Prólogo de J. M. Castellet, traducción de Pablo di Masso. Barcelona: Ediciones Península, 1988.





# SEMBLANZAS DE LOS AUTORES

---

---

## **EDWIN ALCÁNTARA MACHUCA**

Investigador del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM. Maestro y candidato a doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad. Ha sido profesor de Historia, Literatura y Fuentes Documentales en la Escuela de Escritores de la Sociedad General de Escritores de México. Ha colaborado como autor de capítulos en diversos libros sobre historia política, en torno a partidos y elecciones a mediados del siglo XIX, los conservadores en el Segundo Imperio mexicano, así como sobre prensa y vida cotidiana en el siglo XX. Actualmente, desarrolla un estudio bibliográfico sobre obras históricas representativas del siglo XIX en la Biblioteca Nacional.



## **MARTHA ELIZABETH ÁLVAREZ GONZÁLEZ**

Egresada de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y de la maestría en Comunicación por el Programa de Posgrado en Estudios Políticos y Sociales de la UNAM. Con experiencia docente como profesora de las asignaturas de Historia de México, Procesos de la Comunicación y Taller de Investigación Documental. Ha sido ponente en diversos foros nacionales sobre temas de periodismo, comunicación y fuentes hemerográficas para la investigación documental. Forma parte del cuerpo académico de la Hemeroteca Nacional de México en el Departamento de Sistematización Hemerográfica.

## **ANGÉLICA ÁNGELES RODRÍGUEZ**

Es licenciada en Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Egresada de la maestría en Conservación de Acervos Documentales de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía. Ha colaborado en diversas instituciones y proyectos para la preservación y gestión de acervos documentales de México. Forma parte del Subcomité de Normalización para la Preservación del Patrimonio Documental del Comité Técnico de Normalización Nacional de Documentación, y del Seminario Permanente de Preservación Documental del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de la UNAM. Actualmente, es Técnica Académica del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la misma universidad, adscrita al Departamento de Preservación y Reprografía de la Hemeroteca Nacional de México.

## **LUIS ALEXIS ÁVALOS URBINA**

Realizó estudios de licenciatura en Administración y en Ingeniería Geofísica, ambos en la UNAM. En el año 2010, obtuvo el segundo lugar nacional en el concurso de conocimientos organizado por la Unión Geofísica Mexicana, en la reunión anual del 50 aniversario de dicha asociación. Ha realizado estancias profesionales de investigación y prácticas en exploración geofísica en distintos centros de investigación nacionales y en el sector minero, también ha ejercido la docencia de asignaturas del área de las ciencias físico-matemáticas. De 2016 a 2018, laboró en el Centro de Ciencias de la Atmósfera de la UNAM, realizando actividades de análisis de datos geográficos y meteorológicos, y apoyando en actividades relacionadas a la carto-

grafía digital. En 2019, fue premiado como parte del equipo que generó el primer repositorio de datos geográficos en México (Premios u-GOB). Sus áreas de interés son la docencia, el análisis de datos, los sistemas de información geográfica y la historia de las ciencias de la Tierra.

## **ROCÍO CÁZARES AGUILAR**

Maestra en Estudios Antropológicos de México por la Universidad de las Américas Puebla y licenciada en Humanidades con especialidad en Bibliotecología por la misma institución. En su trayectoria académica ha elaborado catálogos de diversas bibliotecas de fondo antiguo y contemporáneo en instituciones educativas y eclesíásticas. Durante 14 años, coordinó el proyecto Biblioteca Franciscana de la Universidad de las Américas Puebla y la Provincia Franciscana del Santo Evangelio de México. Encabezó la jefatura de Servicios Bibliotecarios en la Biblioteca Karol Wojtyla de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla y, a partir de agosto de 2016, dirige la organización y servicio de las Salas Especiales de Bibliografía y Mapoteca de la Biblioteca Nacional de México. Ha sido becaria del Mortenson Center Associates Program for International Librarians por la Universidad de Illinois, en Urbana-Champaign; así como de la Fundación Carolina, al participar en el seminario El Libro Antiguo, organizado por la Escuela de Documentación de la Universidad Complutense de Madrid, España.

## **MARÍA EUGENIA CONSTANTINO**

Doctora en Ciencias con especialidad en Investigaciones Educativas por el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN. Su tesis doctoral, "Prácticas de coleccionismo y construcción del conocimiento. Colecciones de naturaleza novohispana para el Real Gabinete de Madrid. 1752-1803", ganó el premio Miguel Covarrubias del Instituto Nacional de Antropología e Historia en 2014. Es miembro del Seminario Historiografía sobre las Relaciones entre Ciencia y Prensa en la Historia de México, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Actualmente, trabaja como profesora investigadora en la Universidad del Valle de México, donde desarrolla el proyecto "La imagen como fuente de investigación y construcción del conocimiento científico", también es profesora de asignatura en la Facultad de Ciencias de la UNAM y participa en distintos grupos de investigación sobre historia de la ciencia.



## JOSÉ MANUEL CUÉLLAR MORENO

Maestro en Filosofía de la Cultura por la UNAM y en Filosofía Contemporánea por la Universidad de Barcelona. Se especializa en filosofía mexicana del siglo xx y en la configuración del discurso nacionalista del PRI. Es autor de la novela policíaca *El caso de Armando Huerta* (Premio Nacional de Novela Luis Arturo Ramos, 2009) y de *Ciudademéxico* (Premio Nacional de Novela Joven José Revueltas, 2014). Ha sido residente en la Fundación Antonio Gala (Córdoba, España) y becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. Su obra ha sido incluida en *Territorio ficción. Antología de cuento joven* (SEP, 2017) y *Sin mayoría de edad. Antología de cuento* (Punto de Partida / UNAM, 2019). Su más reciente libro es *La revolución inconclusa. La filosofía de Emilio Uranga, artífice oculto del PRI* (Ariel, 2018). Es coordinador del libro colectivo *Antonio Caso más allá de su siglo. Cristianismo, filosofía y revolución en México* (Pergamino, 2019).

## LYDIA ELIZALDE Y VALDÉS

Doctora en Historia del Arte, con especialidad en Semiótica Visual. Investigadora en la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Pertenece al SNI, nivel II. Centra sus investigaciones en la teoría crítica del arte contemporáneo y la gráfica, en la historiografía de publicaciones periódicas en México. Ha publicado artículos en revistas académicas reconocidas en índices internacionales y cerca de diez coediciones con editoriales de reconocido prestigio. Libros autorales: *Diseño en la Revista Universidad de México* (2009), *El Correo Español, aportes a la prensa periódica en México 1889-1898* (2016). Libros coordinados: *Revistas culturales latinoamericanas 1920-1960* (2008) y *Revistas culturales latinoamericanas 1960-2008* (2010). De 2005 a 2018, dirigió la revista de divulgación *Inventio. La Génesis de la Cultura Universitaria en Morelos* y la Dirección de Publicaciones de Investigación de la UAEM. De 2013 a 2016, fue coordinadora de la maestría en Estudios de Arte y Literatura (PNPC Consolidado). En 2016, obtuvo el Reconocimiento al Mérito Estatal de Investigación (REMEI), en Divulgación y Vinculación (Comunicación de la Ciencia).

## LAURETTE GODINAS

Investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM. Es especialista en crítica textual, paleografía y literatura de la Edad Media, aurisecular y novohispana. Trabaja en los proyec-

tos de investigación “La literatura homilética en lengua latina y castellana en el último siglo del México colonial” y “Los usos gráficos en la Nueva España: pautas normativas y realidad escritural”, entre otros, y dirige, junto con Pablo Mora, el proyecto de investigación PAPIIT *Bibliografía de bibliografías. Hacia la construcción de un modelo para la historia y la edición digital de obras maestras de la bibliografía mexicana. La “Bibliotheca mexicana” de Eguiara y la “Biblioteca hispanoamericana septentrional de Beristáin*. Imparte clases vinculadas con la cultura y la lengua latinas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y co-coordina desde 2010 el Diplomado “Puentes entre la Historia y la Literatura”, del departamento de Educación Continua del IIB, donde igualmente imparte el curso Introducción a la Paleografía Novohispana.

## **PATRICIA GÓMEZ REY**

Licenciada, maestra y doctora en Geografía por la UNAM. Profesora de carrera Titular “B” de tiempo completo del Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad. Perteneció al SNI nivel I. Recibió la Distinción “Isabel Lorenzo Villa 2008” como autora de la mejor tesis de doctorado en el área de Geografía Social que otorga la Academia de Geografía de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Ha colaborado en numerosos proyectos de investigación dentro de la línea de historia de la ciencia. Entre sus obras destacan los libros *Las redes de colaboración en la construcción del campo disciplinario de la geografía en la Universidad Nacional Autónoma de México, 1912-1960* (2012) y *La enseñanza de la Geografía en los proyectos educativos del siglo XIX en México* (2014), ambos publicados por el Instituto de Geografía de la UNAM; así como la coordinación de la Colección Pre-textos Geografía. Las Dos Caras del Espejo, 6 tomos (2016-2019) publicados por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

## **LAURA NALLELY HERNÁNDEZ NIETO**

Es doctora en Historia del Arte por la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus líneas de investigación son la caricatura e historieta mexicana. Entre 2019 y 2021, realizó una estancia de investigación posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas bajo la tutoría del escritor Vicente Quirarte. Ha publicado diversos artículos y capítulos de libro en español e inglés. Asimismo, ha participado como ponente en eventos académicos en diferentes países. Desde 2018,

es integrante del seminario de investigación La Gráfica, el Cómic y la Historieta en la Cultura Visual Contemporánea, de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Ha sido curadora y asesora científica de varias exposiciones relacionadas con la narrativa gráfica. En 2021, fue coordinadora y organizadora del Coloquio Internacional “La historieta en las Bibliotecas”, evento realizado en la Hemeroteca Nacional de México. Es integrante de la Red de Investigadoras e Investigadores de Narrativa Gráfica en Latinoamérica Ring y actualmente es presidenta del Comic Art Working Group de la International Association for Media and Communication Research (IAMCR).

## **ROCELIO ALONSO LAGUNA GARCÍA**

Candidato a doctor en Filosofía por la UNAM, escritor y periodista cultural. Ha participado en numerosos coloquios nacionales e internacionales y ha coordinado varios encuentros académicos, entre los que destacan el proyecto “Filosofía a las calles” y los coloquios bianuales de “Arte, espacio y pensamiento”. Ha realizado estancias de investigación en la Universidad de Salamanca (España), la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), la Universidad del Valle (Cali, Colombia), la Universidad de Borgoña (Dijon, Francia) y la Universidad de Barcelona. Junto con otros profesores, fundó, en 2012, el Seminario de Pensamiento en Español en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

## **IRMA LOMBARDO GARCÍA**

Doctora en Historia y Estudios Regionales por la Universidad Veracruzana y maestra en Ciencias de la Comunicación por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Investigadora en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, en el área de Hemerografía, y docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma universidad. Autora de *El Siglo de Cumplido. La emergencia del periodismo mexicano de opinión (1832-1857)* (México: UNAM, IIB, 2001) y *De la opinión a la noticia* (México: Kiosko, 1992). Coordinadora del libro colectivo *Los impresos noticiosos a debate. Hacia una definición de conceptos* (México: UNAM, IIB, 2014), y del titulado *La comunicación en la sociedad mexicana. Reflexiones temáticas* (México: AMIC, 2001), así como de la antología *Prensa y poder* (México: UNAM, FCPys, SUA, 1994).

## CLAUDIO MAÍZ

Licenciado y doctor en Letras por la Universidad Nacional de Cuyo. Se desempeña como profesor titular efectivo de la cátedra Literatura Hispanoamericana II (siglo xx), en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Dirige la revista *Cuadernos del CILHA*, Centro Interdisciplinario de Literatura Hispanoamericana. Es investigador independiente del CONICET. Ha participado como profesor invitado en numerosos coloquios organizados por centros y universidades, como el Centre de Recherche Interuniversitaire sur les Champs Culturels en Amérique Latine / Centro de Investigaciones Interuniversitarias sobre el Campo Cultural en América Latina, Université de la Sorbonne Nouvelle-Paris III; la Universidad de Navarra, la Universidad Ricardo Palma de Lima, la Universidad de Salamanca, la Universidad Libre de Bruselas, entre otras. Es director del Proyecto de Investigación Plurianual (PIP) 2005-2007, concedido por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas sobre el tema "Redes socioculturales latinoamericanas. Formación y funciones durante la modernidad literaria (1900-1930) y la utopía revolucionaria (1960-1980)". Entre sus libros están *El sujeto moderno hispanoamericano. Una lectura de textos epistolares a Unamuno* (1996); *El ensayo: entre género y discurso. Debate sobre el origen y funciones en Hispanoamérica* (2003) y *De París a Salamanca. Trayectorias de la modernidad*.

## ANA LAURA PENICHE MONTFORT

Licenciada en Restauración por la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete" (ENCRYM) del INAH y maestra en Diseño Industrial por la UNAM. Durante el 2011, trabajó como restauradora y conservadora de materiales bibliográficos en la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural del INAH, en el Taller de Conservación de Documentos Gráficos. Desde el 2012, es docente en la ENCRYM como titular de la asignatura Conservación Preventiva, en el programa de la Especialidad en Museografía y titular del Módulo de Gestión de los acervos de la maestría en Conservación de Acervos Documentales. Desde 2015, es Técnica Académica Asociada "C" de tiempo completo y, a partir del 2019, jefa del Departamento de Preservación y Reprografía de la Hemeroteca Nacional de México. Forma parte del Subcomité de Normalización para la Preservación del Patrimonio Documental del Comité Técnico de Normalización Nacional de Do-

cumentación y es miembro del Seminario Permanente de Preservación Documental.

## **RAMONA ISABEL PÉREZ BERTRUY**

Es doctora en Historia y especialista en bibliografías sobre estudios del patrimonio edificado de México, con énfasis en la investigación de los jardines históricos nacionales y los espacios públicos de la Ciudad de México. Trabaja de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM en los proyectos de investigación: “Bibliografía del patrimonio construido de México”, “Atlas digital de áreas verdes urbanas de la Ciudad de México” y “Diccionario de constructores y artistas de bienes culturales”. Forma parte del cuerpo docente del Área de Arquitectura de Paisaje del Departamento de Medio Ambiente en la Universidad Autónoma Metropolitana, con sede en Azcapotzalco. Se le otorgó la medalla Gabino Barreda por haber obtenido el más alto promedio de calificación al concluir la licenciatura en Estudios Latinoamericanos y, en el 2017, el reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz por su desempeño sobresaliente en el ámbito profesional. Perteneció a diversas asociaciones académicas y al SNI, nivel I, desde el 2005.

## **ANDREA MARIEL PÉREZ GONZÁLEZ**

Es doctora en Literatura Hispánica por El Colegio de México. Se especializa en la literatura novohispana y el libro impreso en el siglo XVII. Ha publicado en diversas revistas especializadas, particularmente, sobre paratextos en la cultura letrada novohispana. Formó parte del equipo Edad de Oro en la Biblioteca Nacional (EdoBNE) en Madrid, España, catalogando manuscritos poéticos del Siglo de Oro y, desde entonces, sigue un enfoque interdisciplinario en la investigación de la cultura letrada y los estudios acerca del libro en los siglos XVI y XVII. Es miembro del Seminario Interdisciplinario de Bibliología y colaboradora en el PAPIIT, “Bibliografía de Bibliografías: hacia la construcción de un modelo para la historia y la edición digital de obras maestras de la Bibliografía mexicana”. En 2017, realizó una estancia de investigación en el Archivo General de Indias y, en la actualidad, está llevando a cabo una estancia posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, con un proyecto sobre el género textual en los libros impresos novohispanos del siglo XVII.

## **MARÍA ELENA RAMÍREZ DE LARA**

Cuenta con estudios de licenciatura y maestría en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y, actualmente, cursa el doctorado. Es miembro del Seminario Historiografía sobre las Relaciones entre Ciencia y Prensa en la Historia de México, de la misma facultad. Desde 2002, colabora en la investigación del Cronista de la Facultad de Medicina. En octubre de 2007, ingresó como académica al Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, donde realiza actividades docentes y de investigación, acerca de la historia de la medicina mexicana de los siglos XIX y XX, y, particularmente, del desarrollo de las revistas médicas. Los resultados de sus estudios se han presentado en congresos relacionados con la historia de la ciencia, de la medicina y de la prensa.

## **ISRAEL RIVERA TERRAZAS**

Es doctor en Ciencias Políticas y Sociales con orientación disciplinaria en Ciencias de la Comunicación por la UNAM. De 2020 a 2022, realizó una estancia posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la misma universidad. Es profesor en la Universidad Panamericana desde 2017 y periodista independiente. Se ha desempeñado como reportero y editor para los diarios mexicanos *Reforma* y *Excélsior*.

## **GRIZEL ROBLES CÁRDENAS**

Licenciada en Sociología, con mención honorífica, por la UNAM, y estudiante de la maestría en Diseño y Producción Editorial en la Universidad Autónoma de México (UAM, Xochimilco). Participó en distintos proyectos de investigación como becaria en la Academia Mexicana de Derechos Humanos y en el Centro de Estudios de Opinión Pública de la UNAM. Durante cuatro años fue asistente editorial en el Fondo de Cultura Económica (FCE) y, desde 2016, es editora en el Centro de Estudios Constitucionales, el órgano académico de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

## **JAVIER RUIZ CORREA**

Egresado de la carrera de Sociología de la Facultad de Estudios Superiores, Aragón. Ha colaborado en hemerografías como la *Memoria periodística del terremoto de 1985*, la *Hemerografía de la*

*Guerra del Golfo Pérsico, la Hemerografía del movimiento estudiantil universitario (1999-2000); y en la Nueva Gaceta Informativa del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, con diferentes trabajos sobre la caricatura política de los siglos XIX, XX y XXI, así como en las bases de datos Servicio de Prensa Mexicana (Serpremem). Ha impartido conferencias en torno a la historia de la prensa, sistematización de la prensa, el humor gráfico y la historieta. Ha participado en programas radiofónicos para hablar sobre la caricatura y la historieta mexicana. Labora en el Departamento de Sistematización Hemerográfica de la Hemeroteca Nacional de México indizando publicaciones del siglo XX.*

## **LEONEL SAGAHÓN**

Es diseñador gráfico, artista visual, profesor de diseño y editor. Desde hace más de 20 años desarrolla proyectos de comunicación gráfica para el ámbito cultural y universitario. Su trabajo ha sido expuesto y publicado en México y el extranjero y ha recibido diversos premios internacionales. Imparte clases, conferencias y talleres relacionados con el diseño, el arte y la comunicación, en instituciones como la UAM, la UACM y el INBA. Fue coordinador de la especialidad en Producción Editorial de la Escuela de Diseño del INBA y, actualmente, es profesor investigador de la Academia de Comunicación y Cultura de la UACM, donde coordina el Laboratorio de Comunicación Gráfica. Desde 2012, fundó Tintable, empresa dedicada a generar y publicar contenidos sobre comunicación.

## **DALIA VALDEZ GARZA**

Se dedica a la investigación de la historia de la edición de revistas científicas mexicanas de los siglos XVIII y XX, en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM. Es responsable técnica del proyecto de investigación en ciencia básica “Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)” (Conacyt 2019-2021), apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación; y, recientemente, concluyó la investigación “Bibliografía e historia de la prensa científica en México, 1910-1970: la edición de revistas de medicina”, en el mismo instituto de investigaciones. Es miembro del SNI, nivel I y del Seminario Historiografía sobre las Relaciones entre Ciencia y Prensa en la Historia de México (FFYL de la UNAM);

asimismo, es autora de diversas publicaciones como “El periódico-libro como concepto para el estudio de la prensa médica de México”, en *Print Culture through the Ages: Essays on Latin American Book History* (Cambridge: Scholars Publishing, 2016).

## **RODRIGO ANTONIO VEGA Y ORTEGA BÁEZ**

Biólogo egresado de la Facultad de Ciencias de la UNAM. Licenciado, maestro y doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de esa universidad, y profesor Asociado “C” en el Departamento de Historia de la misma facultad. Es miembro del Seminario Historiografía sobre las Relaciones entre Ciencia y Prensa en la Historia de México, de la FFYL, UNAM. Sus áreas de estudio son la historia de la ciencia, la historia ambiental y la historia de la tecnología. Ha sido distinguido con el Premio Miguel Covarrubias 2015 en la categoría “Premio al mejor trabajo de investigación”, en el marco de los Premios del Instituto Nacional de Antropología e Historia por el libro *La naturaleza mexicana en el Museo Nacional* (2014). También ha recibido el Premio “Gregorio Weinberg”, en 2016, a la mejor investigación en Historia de la Educación, la Ciencia y la Cultura Latinoamericanas, por parte de la Red Weinberg de Estudios en Historia de la Educación y la Organización de Estados Iberoamericanos.





*Perspectivas disciplinarias y metodológicas en el estudio de revistas científicas mexicanas del siglo XX*, editado por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, versión PDF se terminó en abril de 2025. Para su composición y formación tipográfica se utilizaron las fuentes Open Sans de 7, 8 y 9 puntos; Alberto de 20 puntos; Rockwell de 12 puntos y Times New Roman de 20 puntos.

### **Departamento Editorial del IIB**

*Coordinación editorial*

Josué Brocca Tovar Kuri

*Coordinación editorial (PDF)*

Hilda Angelina Maldonado Gómez

*Corrección de estilo*

Alicia Flores Ramos

*Corrección de pruebas*

María José Ramírez Herrera

*Cuidado de la edición*

José Leonardo Hernández López

*Diseño editorial y formación de interiores*

E Tonatiuh Trejo

*Adaptación a formato PDF*

Yael Coronel Navarro



---

**E**n esta obra colectiva se brinda un panorama para el estudio de las revistas científicas mexicanas del siglo xx editadas en formato impreso, muchas de ellas elaboradas todavía en contextos ajenos a la especialización y profesionalización de las labores editoriales, a la “democratización de la edición y del diseño” y a métricas de evaluación, aspectos que, entre otros, caracterizan el actual paradigma digital de publicación periódica en la ciencia. Esto quiere decir que quizá las revistas científicas manufacturadas sin computadoras y por profesionales de las ciencias (con conocimientos editoriales), merezcan un tratamiento aparte. Los autores aportan herramientas para el diseño de proyectos de investigación en este tema, desde una “práctica integrativa” y con perspectiva histórica, producto de la consideración de una “revista” como un dispositivo cultural que sus creadores ponen en escena en la sociedad con todos sus componentes y discursos en simultaneidad. Se hace un repaso por diversas perspectivas disciplinarias para su estudio; también se ofrecen ejemplos de cómo estudiar partes específicas de su estructura, desde los paratextos hasta las encuadernaciones en que son preservadas, y se muestra el potencial para su estudio mediante una muestra inicial por disciplinas de estas revistas. Con todo ello, se pretende dar impulso a una serie de nuevos estudios en los que las revistas científicas mexicanas del siglo xx sean las protagonistas, con renovados acercamientos marcadamente interdisciplinarios y metodologías integradoras de prácticas del pasado, y con la innovación que se genera en los estudios de las humanidades y las ciencias sociales.

---



INSTITUTO DE  
INVESTIGACIONES  
BIBLIOGRÁFICAS

